

KARL MARX
FRIEDRICH ENGELS
OBRAS

Edición dirigida por Manuel Sacristán

CRITICA
Grupo editorial
Grijalbo

BARCELONA - BUENOS AIRES - MÉXICO, D.F.

KARL MARX
FRIEDRICH ENGELS
OBRAS

VOLUMEN

42

CRITICA
Grupo editorial
Grijalbo

BARCELONA - BUENOS AIRES - MÉXICO, D.F.

1980

H-E/1-51 (2)

KARL MARX

EL CAPITAL

CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

LIBRO II

El proceso de circulación
del capital

Libis 209085

RGH 16389



El texto traducido para esta edición de *El Capital*, libro segundo, en lengua castellana es el publicado en el vol. 24 de KARL MARX - FRIEDRICH ENGELS, *Werke*, Berlín, Dietz-Verlag, 1963, establecido, sobre la base de la 4.ª edición (Hamburgo 1890), realizada por Engels, por el Instituto de Marxismo-Leninismo del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania.

Traducción: Manuel Sacristán

Redacción y edición: Raquel Fosalba, Ignacio Hierro, Alfred Picó, Manuel Sacristán y Joaquim Sempere

Composición en tipos Garamond/Simoncini
Papel offset Nevada de Papelera del Mediterráneo, S. A.

Derechos exclusivos de edición para todos los países de habla española y propiedad de la traducción castellana:

© 1980: Editorial Crítica, S. A. (Grupo editorial Grijalbo), calle Pedró de la Creu, 58, Barcelona-34

ISBN: 84-7423-134-5 rústica
ISBN: 84-7423-135-3 tela

Depósito legal: B. 34.418-1980

1980.—Alfonso impresores, S. A., Recaredo, 4, Barcelona-5

ÍNDICE GENERAL

Nota editorial sobre OME 42 (<i>El Capital</i> , libro II)	xiii
<i>Friedrich Engels</i> : Prólogo	1
<i>Friedrich Engels</i> : Prólogo a la segunda edición	19

LIBRO SEGUNDO

EL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL

SECCIÓN PRIMERA

LAS METAMORFOSIS DEL CAPITAL Y EL CICLO DE ELLAS

Capítulo primero: EL CICLO DEL CAPITAL-DINERO	23
I. <i>Primer estadio. D — M</i>	24
II. <i>Segundo estadio. Función del capital productivo</i>	33
III. <i>Tercer estadio. M' — D'</i>	37
IV. <i>El ciclo completo</i>	48
Capítulo segundo: EL CICLO DEL CAPITAL PRODUCTIVO	61
I. <i>Reproducción simple</i>	62
II. <i>Acumulación y reproducción a escala ampliada</i>	76
III. <i>Acumulación de dinero</i>	80
IV. <i>Fondo de reserva</i>	82
Capítulo tercero: EL CICLO DEL CAPITAL-MERCANCÍA	85
Capítulo cuarto: LAS TRES FIGURAS DEL PROCESO CÍCLICO	99
Capítulo quinto: EL TIEMPO DE CIRCULACIÓN	121

Capítulo sexto: LOS COSTES DE CIRCULACIÓN	129
I. <i>Costes de circulación puros</i>	129
1) Tiempo de compra y tiempo de venta	129
2) Contabilidad	133
3) Dinero	136
II. <i>Costes de almacenamiento</i>	137
1) Formación de reservas en general	137
2) Reserva de mercancías propiamente dicha	144
III. <i>Costes de transporte</i>	149

SECCIÓN SEGUNDA
LA ROTACIÓN DEL CAPITAL

Capítulo séptimo: TIEMPO DE ROTACIÓN Y NÚMERO DE ROTACIONES	153
Capítulo octavo: CAPITAL FIJO Y CAPITAL CIRCULANTE	157
I. <i>Las diferencias de forma</i>	157
II. <i>Elementos, repuesto, reparación, acumulación del capital fijo</i>	169
Capítulo noveno: LA ROTACIÓN TOTAL DEL CAPITAL ADELANTADO. CICLOS DE ROTACIÓN	183
Capítulo décimo: TEORÍAS SOBRE CAPITAL FIJO Y CAPITAL CIRCULANTE. LOS FISIÓCRATAS Y ADAM SMITH	189
Capítulo decimoprimer: TEORÍAS SOBRE CAPITAL FIJO Y CAPITAL CIRCULANTE. RICARDO	217
Capítulo decimosegundo: EL PERÍODO DE TRABAJO	231
Capítulo decimotercero: EL TIEMPO DE PRODUCCIÓN	241
Capítulo decimocuarto: EL TIEMPO DE CIRCULACIÓN	253
Capítulo decimoquinto: EFECTO DEL TIEMPO DE ROTACIÓN EN LA MAGNITUD DEL ADELANTO DE CAPITAL	263
I. <i>Período de trabajo igual al período de circulación</i>	273
II. <i>Período de trabajo mayor que el período de circulación</i>	277

III. <i>Período de trabajo menor que el período de circulación</i>	282
IV. <i>Resultados</i>	287
V. <i>Efecto del cambio de precio</i>	292
Capítulo decimosexto: LA ROTACIÓN DEL CAPITAL VARIABLE	301
I. <i>La tasa anual de plusvalía</i>	301
II. <i>La rotación del capital variable individual</i>	316
III. <i>La rotación del capital variable considerada socialmente</i>	320
Capítulo decimoséptimo: LA CIRCULACIÓN DE LA PLUSVALÍA	327
I. <i>Reproducción simple</i>	332
II. <i>Acumulación y reproducción ampliada</i>	352

SECCIÓN TERCERA
LA REPRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL CONJUNTO

Capítulo decimooctavo: INTRODUCCIÓN	359
I. <i>Objeto de la investigación</i>	359
II. <i>El papel del capital-dinero</i>	362
Capítulo decimonoveno: ANTERIORES EXPOSICIONES DEL OBJETO	369
I. <i>Los fisiócratas</i>	369
II. <i>Adam Smith</i>	372
1) Puntos de vista generales de Smith	372
2) Resolución del valor de cambio por Smith en $v + p$	380
3) La parte constante del capital	383
4) Capital y renta según A. Smith	388
5) Resumen	395
III. <i>Los posteriores</i>	399
Capítulo vigésimo: REPRODUCCIÓN SIMPLE	403
I. <i>Planteamiento de la cuestión</i>	403
II. <i>Los dos sectores de la producción social</i>	406
III. <i>El intercambio entre los dos sectores: $I(v + p)$ por IIc</i>	409
IV. <i>El intercambio dentro del sector II. Medios de vida necesarios y medios de lujo</i>	413
V. <i>La mediación de las transacciones por la circulación monetaria</i>	
VI. <i>El capital constante del sector I</i>	432
VII. <i>Capital variable y plusvalía en los dos sectores</i>	435

VIII.	<i>El capital constante en ambos sectores</i>	439
IX.	<i>Retrospección sobre A. Smith, Storch y Ramsay</i>	444
X.	<i>Capital y renta: capital variable y salario del trabajo</i>	447
XI.	<i>Reposición del capital fijo</i>	459
	1) Reposición en forma de dinero de la parte de valor correspondiente al desgaste	463
	2) Reposición del capital fijo in natura	468
	3) Resultados	477
XII.	<i>La reproducción del material monetario</i>	480
XIII.	<i>La teoría de la reproducción de Destutt de Tracy</i>	491
Capítulo vigesimoprimeró: ACUMULACIÓN Y REPRODUCCIÓN AMPLIADA		
		501
I.	<i>Acumulación en el sector I</i>	504
	1) Atesoramiento	504
	2) El capital constante adicional	508
	3) El capital variable adicional	513
II.	<i>Acumulación en el sector II</i>	513
III.	<i>Exposición esquemática de la acumulación</i>	517
	1) Primer ejemplo	522
	2) Segundo ejemplo	526
	3) Transacción de II _c con acumulación	532
IV.	<i>Añadido</i>	534
	Índice de conceptos	537
	Índice de nombres	553
	Bibliografía	557
	Relación de pesos, medidas y monedas	563

NOTA EDITORIAL SOBRE OME 42
(*El Capital*, libro II)

SOBRE EL CRITERIO DE ESTA EDICIÓN

Esta edición castellana del libro II de *El Capital* traduce la impresión en MARX, ENGELS, *Werke* (MEW) de la segunda edición (última) publicada por Engels (Hamburgo, 1893). Es el volumen 24 de MEW, Berlín (Este), Dietz Verlag, 1963. Como de costumbre, hay pequeñas discrepancias de MEW (por ejemplo, traducimos todas las citas de autores no alemanes, etc.), que responden a la intención editorial de estas Obras de Marx y Engels (OME).

Si ya presentando el libro I de *El Capital* fue obligado decir que el criterio de traducir estrictamente la edición de Engels no es nada indiscutible (OME 40, pág. xiii), la edición del libro II según el mismo criterio impone un repaso algo detallado de la cuestión. Engels expone en su prólogo cómo ha compuesto el libro con los manuscritos de los que Marx había dicho a su hija Leonor que Engels «haría algo con ellos». Aparte de pocos trozos sueltos procedentes de otros legajos, Engels ha utilizado seis manuscritos del decenio 1867-1877. Ha tomado de ellos en medida diversa: aproximadamente el 47 % del texto definitivo procede del manuscrito que Marx numeró «II» (1870); otro 27 % del manuscrito numerado «VIII» por Engels (1877); un 15 % del manuscrito V (1877); un 8 % del manuscrito IV (1867-1868); un 2 % del manuscrito VII (1877), y un 1 % del manuscrito VI (1877-1878). Si se tiene en cuenta que los manuscritos II y VIII, con los cuales compone tres cuartas partes del libro, han suministrado a Engels fragmentos largos y muy largos, se aprecia que la impresión de rompecabezas de borradores que da a algunos autores la edición de Engels no está muy justificada.

Pero, desde luego, *El Capital II* es una composición de Engels con materiales de Marx. Es el «algo» que Engels ha hecho con parte de los papeles. Una composición así no puede satisfacer a todo lector, ni tampoco del todo a ningún lector. Maximilien Rubel, referencia obligada en este punto, ya que su edición de lo que él considera libro II del *Capital* diverge considerablemente de la de Engels, se vio empujado a su larga y fecunda carrera de marxólogo por una ocurrencia muy natural, como él mismo la llama, a saber, que *El Capital*, tal como lo conocemos (tal como lo editó Engels), quizá no habría satisfecho a su autor: «Marx redacta lo que llamamos el *Capital*, en sus cuatro libros, luchando desesperadamente contra la miseria y la enfermedad y prosiguiendo su actividad en el seno de la Asociación Internacional de Trabajadores; pero no da forma definitiva más que al libro I <...>. Los libros II, III y IV, que quedaron en estado de esbozos, se publicaron después de su muerte: surge de modo natural en la mente la idea de que esa publicación, en esa forma, no era como para satisfacer a su autor».¹

No es que Rubel no aprecie el trabajo editorial de Engels. Sus notas y prólo-

1. MAXIMILIEN RUBEL, en KARL MARX, *Oeuvres. Économie*, I, París, Gallimard, 1965, pág. 537.

gos abundan en elogios de éste y en reconocimientos de sus méritos, desde la «inteligencia con la cual ha descifrado la escritura de su amigo» hasta la honradez con la que ha intentado que el libro publicado fuera «exclusivamente obra de Marx». Pero el método editorial seguido por Engels tiene también sus desventajas: Engels «no ha producido materiales para una obra; tampoco ha construido la obra a partir de esos materiales: le ha dado una fachada. Esta fórmula intermedia tiene méritos insignes y nos muestra escrúpulos notables, una prudencia extremada, preocupación por distinguir claramente lo que es del autor de lo que procede del editor. Pero también tiene su inconveniente, porque presenta como «libros» terminados lo que nunca fue más que esbozo, y, a veces, tanteo desesperado».² En particular, Engels «comete el grave error de presentar el libro II como una obra acabada en cuanto al fondo y sólo necesitada de revisión en cuanto a la forma».³ «Voluntariamente o no» —y Rubel sospecha que voluntariamente, por un «exceso de celo» en promover la reputación de Marx—, Engels «ha hecho creer que *El Capital* era toda la «Economía» de Marx. Es una falsa apariencia que ha culminado en un mito, y encima de ese mito se ha edificado una ideología.⁴ La presente edición se propone restaurar la sencilla verdad: *El Capital* no es más que una parte de una obra científica inacabada».⁵

La tesis de Rubel es verdadera, y sus consiguientes reservas ante la edición de Engels están fundadas y se pueden compartir. En cambio, el criterio editorial que él fundamenta a su vez en esas reservas es muy poco plausible. Puesto que entre los méritos del trabajo de Engels descuella, dice Rubel, el conocimiento profundo de los originales de Marx, una manera de honrar al primer editor de los libros II y III del *Capital* consiste en repetir lo que él hizo, recurriendo de nuevo a las fuentes.⁶ Con ese criterio procede a su edición de lo que él llama libro II del *Capital*: «proponemos aquí una nueva edición de una selección de materiales —pues sólo una selección se puede hacer— para los libros II y III. Esta selección se distingue de la de Engels por algo que nos atrevemos a llamar —a costa de parecer presuntuosos— fidelidad más estricta al proyecto de Marx de situar los libros II y III en un sólo volumen. Con esta finalidad hemos sustituido los capítulos I a IV que eligió Engels por el texto, menos largo, de otro manuscrito, aunque éste es probablemente anterior. En vez de multiplicar los capítulos, nos hemos esforzado, por el contrario, por reducir su número para simplificar <...>»,⁷ etc. Pese a todo el respeto que merece la erudición de Rubel, hay que decir que ese criterio es casi puro capricho, pues Marx había pensado inicialmente, en efecto, en dos volúmenes, pero componiendo el primero de ellos con los libros I y II, y el segundo con los libros III y IV. Y, además, alteró esa división por razones del todo contingentes, lo que muestra que la división misma era inessential.⁸

De este modo repite Rubel lo que él mismo llama «grave error de Engels»,

2. *Op. cit.*, II, 1968, pág. CXXII.

3. *Op. cit.*, I, págs. 501-502.

4. Esto es un triple dardo de Rubel contra la marxología de la II.ª Internacional, el marxismo de la III.ª y la comprensión del *Capital* por el filósofo Althusser.

5. *Op. cit.*, II, págs. XII-XIII.

6. *Op. cit.*, II, pág. XI.

7. *Ibid.*, 502.

8. Más información sobre esto en la «Nota editorial a OME 40-44 (*El Capital*)», en OME 40.

pero con mayor arbitrariedad. Así, por ejemplo, en la Introducción que pone al libro II Rubel combina textos marxianos procedentes de manuscritos separados por veinte años (1857-1877). Como ha escrito acertadamente Pedro Scaron en la Advertencia a su edición del libro II,⁹ «por este camino ... podemos llegar a tener tantos tomos II de *El Capital* como investigadores estudien los manuscritos».

Lo más grave que habría que objetar a esa línea editorial es que de todos esos «tomos II» a los que se refiere Scaron ninguno sería un libro auténtico, si se me permite la expresión, mientras que *El Capital* de Engels es un libro muy libro en la historia de la Europa moderna. *El Capital* editado por Engels es un libro presente durante casi un siglo en el movimiento socialista y en las universidades. La «cuestión homérica» tiene respecto de él tanta importancia filológica y tan escasa importancia cultural como respecto de la *Iliada*. Nuevas composiciones del libro II o del libro III —aunque sean «críticas», como quiere Pedro Scaron— no son más que fantasmas de libros que nunca fueron y de los que ni siquiera es seguro que su autor, de vivir, los hubiera llegado a dar a luz. Pues el hecho de que Marx dijera que Engels tenía que «hacer algo» con sus manuscritos no prueba que le legara precisamente la tarea de «terminar de editar *El Capital*». Esta es, en puridad, una iniciativa de Engels. De modo que, en mi opinión, la solución editorial con más sentido consiste en editar como libros los textos que ya han sido libros durante casi un siglo, y tal como lo han sido, es decir, como composiciones o trabajos de redacción de Engels.

La tarea editorial que queda entonces por hacer es la edición independiente e integral de los manuscritos de Marx como tales manuscritos. La Nueva Mega (Nueva Mega), a pesar de lo despacio que está saliendo, tendrá cumplida esa tarea probablemente para fin de siglo.¹⁰ La correspondiente versión castellana podrá ser entonces el complemento de la edición histórica y popular que intenta ser OME. Mi criterio, en suma, al editar en OME la versión castellana de estos textos es que hay, por una parte, unos libros de Marx compuestos por Engels que tienen una larga presencia en la cultura europea en general y en la socialista en particular. Es razonable transmitir esos libros tal como los hemos recibido, no por particular adhesión a una redacción determinada, sino por literario respeto de la letra leída por generaciones, nos parezca buena o mala su sentencia; y que hay, por otra parte, unos manuscritos de Marx que coinciden en mucho con aquellos libros, pero son otra cosa.

LA COMPOSICIÓN DEL LIBRO II POR ENGELS

La tabla de la página 20, compuesta por los editores de MEW, da una visión general del resultado del trabajo de Engels. Probablemente tenga interés añadir a esa información alguna otra acerca de la marcha del trabajo.

9. EN KARL MARX, *El Capital*, volumen 4, Madrid, Siglo XXI de España, 1976, pág. XI.

10. Hasta el momento, los editores de la Nueva Mega han publicado el comienzo del manuscrito de 1857-1858 (KARL MARX, FRIEDRICH ENGELS *Gesamtausgabe* (MEGA), herausgegeben vom Institut für Marxismus-Leninismus beim Zentralkomitee der Kommunistischen Partei der Sowjetunion und vom Institut für Marxismus-Leninismus beim Zentralkomitee der Sozialistischen Einheitspartei Deutschlands, Zweite Abteilung, Band 1, Berlin, Dietz Verlag, 1976) y una parte, aproximadamente la mitad, del manuscrito de 1861-1863 (MEGA, 3.1, 1976; MEGA, 3.2, 1977, y MEGA, 3.3, 1978).

A la muerte de Marx, Engels, por raro que parezca (como reconoce él mismo), no sabe prácticamente nada del estado de los estudios de Marx. Esta circunstancia resulta más difícil de explicar de lo que puede parecer. En este mismo libro II hay cosas que la hacen verdaderamente asombrosa. Por ejemplo: en la primavera de 1868 Marx ha pedido a Engels datos acerca del «capital adelantado» (carta a Engels del 16/5/1868; MEW 32, 88). Una derivación bastante bizantina de esa cuestión, la del «capital liberado», ha hecho sufrir lo suyo a Engels en la composición del capítulo 15 (v. *infra*, 291). ¿Cómo es posible que la correspondencia de finales de los años 60 y principios de los 70, que abunda en incidencias de ese tipo, no haya dado a entender a Engels la existencia de manuscritos inacabados, pero extensos e importantes? ¿O cómo es posible que se le olvidara, si lo notó en su momento? Tal vez la deprimente contemplación de las vicisitudes de la familia Marx en toda esa época final —con las muertes de las dos Jenny, madre e hija, rematando un rosario inacabable de miserias y desgracias— y el recuerdo de las muchísimas horas y energías gastadas por Marx en la Asociación Internacional de Trabajadores hayan convencido a Engels de que Marx no podía haber avanzado en sus trabajos científicos. En cualquier caso, su primera reacción a la nueva tarea que le incumbe evidencia que sabía muy poco de ella:

He encontrado el manuscrito de la «Circulación del capital» y del 3.º Libro, «Las configuraciones del proceso global», unas 1.000 páginas *in folio*. Es imposible decir ya ahora si el manuscrito puede ir a la imprenta en su actual estado. En cualquier caso, tendré que copiarlo, porque es un primer borrador. Mañana finalmente tendré tiempo para dedicar unas horas a repasar todos los manuscritos que nos ha dejado el Moro. Se trata ante todo de un compendio de dialéctica que desde hace tiempo quería llevar a cabo. Pero *siempre mantuvo secreta para nosotros la situación de sus trabajos*. (Carta a Piotr Lawrowich Lawrow, 2/4/1883; MEW 36, 3.)¹¹

Esa carta está escrita a las dos semanas de la muerte de Marx. Ella evidencia que Engels no tenía realmente idea de la dimensión y el estado de los manuscritos. La misma desorientación, aunque con cautela creciente, reflejan otros muchos escritos de Engels de esa época. Tan poco sabe de los papeles de Marx, que para fecharlos tiene que recurrir a conjeturas basadas en el tipo de escritura (gótica o latina) que usa Marx en cada papel (carta a August Bebel, 30/4/1883). Mes y medio después de la muerte de Marx, Engels cree que le va a bastar con un año para editar el libro II y el libro III (fueron en total diez años).

En mayo (Marx había muerto el 14 de marzo) Engels empieza a salir de su sorpresa inicial y a darse cuenta, a medias todavía, del trabajo que emprende. Va tomándolo con calma, comprendiendo que no puede resolver la tarea en un santiamén, y establece prioridades entre sus muchas obligaciones:

Ante todo hay que editar el 2.º volumen del «Capital», lo cual no es ninguna broma. Hay 4-5 redacciones del libro 2.º, sólo la primera de las cuales es completa, y las posteriores sólo empezadas; costará trabajo <...>. (Carta a Johann Philipp Becker, 22/5/1883.)

11. Cursiva mía.

Por las mismas fechas da Engels señales de haber empezado a estudiar en serio los manuscritos. A menudo las informaciones más detalladas aparecen en cartas a la hija de Marx, Laura, la mujer de Lafargue, picada por el modo algo imprudente en que Engels favorece a su hermana Leonor, «Tussy», con el título de co-albacea literario de Marx:

El 2.º volumen me va a dar un trabajo imponente, por lo menos el libro II. Hay un texto *completo* del año 1868 más o menos, pero no es más que un brouillon. Y además hay tres, si no cuatro, reelaboraciones que proceden de períodos diversos, pero ninguna de ellas está completa. No será un trabajo fácil entresacar de eso un texto definitivo. (Carta a Laura Lafargue, 22/5/1883.)

Durante el verano, antes de su habitual descanso en la playa, Engels va adentrándose en los manuscritos, pero, al mismo tiempo, no abandona otros trabajos que le parecen urgentes, señaladamente la preparación de la tercera edición alemana del libro I del *Capital*. La correspondencia de esas semanas sigue mostrando a un Engels poco impuesto de los esfuerzos científicos y las preocupaciones del último período de la vida de Marx. Por ejemplo (de mucho interés): Engels tropieza con la masa de libros, artículos, apuntes y noticias estadísticas sobre las agriculturas rusa y norteamericana que Marx había ido recibiendo de su traductor ruso Danielsson y de otras personas; ve en seguida, agudamente, que esos materiales han detenido la publicación de los escritos de Marx; pero cree que lo han hecho simplemente por causa del prurito perfeccionista de su amigo muerto (prurito innegable), y no nota todavía que la final pasión de Marx por aquellos datos sugiere un cambio importante de perspectiva:

Si no hubiera sido por la masa de material norteamericano y ruso (sólo en estadísticas rusas hay 2 metros cúbicos de libros), el 2.º volumen estaría impreso hace mucho tiempo. Esos estudios de detalle le han frenado prolongadamente. Como siempre, todo tenía que estar completo hasta la fecha misma, mientras que ahora todo se reduce a nada, salvo sus extractos, en los que hay que esperar que, según su costumbre, se encuentren muchas glosas críticas utilizables para las notas del volumen 2.º. (Carta a Friedrich Adolph Sorge, 29/6/1883.)

Al prepararse para sus vacaciones en Eastbourne, donde estuvo del 17 de agosto al 16 de septiembre, corrigiendo, por descanso, la abreviatura del *Capital* redactada por Deville, Engels piensa que se dedicará al «volumen segundo» en cuanto vuelva de la playa. Aún habla de *volumen* (Band) segundo, o sea, todavía piensa en editar juntos y pronto los libros II y III. Hasta marzo del año siguiente, un año después de la muerte de Marx, no se decidirá a publicar el libro II por separado:

Con Meissner¹² me he puesto de acuerdo en editar primero separadamente el 2.º libro del «Capital» ... (Carta a Karl Kautsky, 24/3/1884.)

12. El editor.

Durante ese año Engels se ha dedicado a muchas otras cosas —desde la mencionada preparación de la 3.ª edición del libro I del *Capital* hasta la redacción de su *Origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*—; pero, aunque no hubiera hecho ningún otro trabajo editorial, habría pasado también mucho tiempo antes de tener compuesto el libro II; primero, porque estuvo varios meses enfermo; segundo, porque aún tenía que comprender del todo la dificultad de la tarea pendiente. A menudo, los intentos que hace Engels de responder al asombro de terceros ante su ignorancia del trabajo de los últimos tiempos de Marx traslucen el deseo de convencerse a sí mismo. Desde Eastbourne escribe a Bebel el 30/8/1883:

En cuanto que vuelva me meto en serio con el 2.º volumen, que va a ser obra de romanos. Junto a trozos completamente trabajados hay otros no más que esbozados, y todo es brouillon, con excepción de unos 2 capítulos. Las citas, desordenadas, acumuladas en montones, reunidas, simplemente, para seleccionarlas luego. Y encima de todo eso la escritura que, lisa y llanamente, no es legible más que *para mí*, y con dificultades. Te preguntarás que cómo es posible que me ocultara, precisamente a mí, hasta dónde había llegado el asunto. Muy sencillo: si yo lo hubiera sabido, no le habría dejado en paz ni de día ni de noche, hasta conseguir que lo terminara y lo imprimiera. Marx lo sabía mejor que nadie; y sabía además que en el peor de los casos, que es el que se ha presentado, yo podría editar el ms. según su espíritu, cosa que él mismo dijo a Tussy.¹³

Ya en agosto de 1883 se encuentra Engels mal. Y no se recuperará del todo hasta enero de 1884. Por eso el que sólo en esta última fecha empiece «finalmente a ver claro» sobre los papeles de Marx, como él mismo escribe a Lawrow el día 28, no sorprende nada. Y no es sólo la mala salud, ni son tampoco sólo las demás obligaciones editoriales; es también el desalojo definitivo de la última vivienda de Marx, la entrega de las llaves al dueño, etc., todo lo cual concluye la tarde del 24 de marzo de 1884, un año y unos días después de la muerte de Marx. (Carta a Laura Lafargue, 31/3/1884.) Para esa fecha había dicho a Sorge que se aplicaría «en serio» al segundo volumen del *Capital*. (Carta del 7/3/1884.) Y en la carta a Laura Marx recién citada se encuentra también la declaración de que el libro II saldrá suelto. Pero todavía en abril está Engels terminando su manuscrito sobre *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado* (Carta a Kautsky, 11/4/1884), y pensando en revisiones y prólogos a varias ediciones de obras de Marx (misma carta), en la edición inglesa del libro I, en la segunda edición alemana del *Anti-Dühring* y en la cuarta de *La guerra de los campesinos* (carta a Paul Lafargue, 18/4/1884).

Tantas complicaciones han hecho pensar a Maximilien Rubel que el retraso de Engels tiene su significación: «<...> se impone una observación: Engels ha preferido reeditar las obras de Marx, en vez de dedicar todo el tiempo y todos sus esfuerzos a los borradores y manuscritos del *Capital*. Es cierto que no ha hablado del plan de la «Economía», pero ha mostrado que, en su opinión, todo

13. Leonor Aveling, hija de Marx.

se sostiene recíprocamente en la obra de Marx, y escritos anteriores ofrecían ya, en muchos puntos, la materia que se podía buscar en lo inédito. Y así se dedica a posibilitar la lectura de *Trabajo asalariado y capital*, *Las luchas de clases en Francia*, las *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia*, *La guerra civil en Francia*, la *Crítica del programa de Gotha*; revisa dos ediciones alemanas y la traducción inglesa del libro primero del *Capital*, tarea que considera tan importante por lo menos como la edición de los demás libros.¹⁴

Que Engels ha procedido así, está claro; que lo haya preferido así es otra cosa. Y otra cosa más es que haya de servir de proyectil de Rubel contra Althusser. Para sostener como sostiene Rubel, con toda la razón, que *El Capital* no es todo Marx, ni siquiera toda la economía de Marx, no es necesario excederse así en audacia interpretativa. No hay evidencia alguna de esa supuesta preferencia de Engels. Hay, en cambio, muchas pruebas —varias de las cuales son pasos de la correspondencia aquí aducidos— de que Engels ha tardado bastante en orientarse entre los papeles de Marx. Todavía en junio del 84 se cree que dedicándose a los manuscritos de Marx sólo en las horas de sol y por la noche a otros trabajos va a sacar los libros II y III del *Capital* en unos meses. (Carta a Kautsky, 23/5/1884; a Laura Lafargue, 26/5/1884; a Becker, 20/6/1884.) Hasta junio de 1884 no hay pruebas concluyentes de que haya comprendido toda la dimensión de la empresa, y aun sólo por lo que hace al libro II:

Vuestro ms. sigue ahí quieto, sin que se le atienda, por la siguiente razón: al terminar mi ms.¹⁵ estaba yo sobre ascuas por emprender el trabajo en el volumen II del «Capital». Lo empecé. Me proponía llevar a cabo durante las veladas la revisión de vuestra traducción¹⁶ y de la traducción inglesa (del volumen I del *Capital*). Pero había echado las cuentas de la lechera. Desde Pascua había trabajado mucho, a menudo de 8 a 10 horas diarias a la mesa, y, a consecuencia de la postura, se me reprodujo algo la vieja enfermedad, esta vez en forma crónica, no en la anterior subaguda. De modo que otra vez prohibición de ponerme a la mesa de trabajo, sauf quelques exceptions. Remedio heroico: contraté a Eisengarten para dictarle el ms., y estoy trabajando con él diariamente desde principios de la semana del 10/5. <...> Lo que pasa es que los ms. son en su mayoría de tal naturaleza que he de repasar cada tarde lo dictado, aunque no sea más que para conseguir una redacción provisional aceptable. Esto me absorbe en este momento todo el tiempo disponible. (Carta a Kautsky, 21/6/1884.)

Hay incluso indicios, si no pruebas, de que las preferencias editoriales de Engels son contrarias a las que le atribuye Rubel, por lo menos por lo que hace al período de preparación del libro II. Por ejemplo: Bernstein pide a Engels que edite los manuscritos de Marx de antes de 1848, es decir, entre otras cosas, los primeros monumentos de la «Economía» de Marx que con acierto reconstruye Rubel frente al marxismo científico althusseriano. Pero Engels contesta:

<...> ahora hay que terminar ante todo el volumen 2.º del «Capital».

14. *Op. cit.*, II, págs. CXXV-CXXVI.

15. *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*.

<...> Sólo entonces se podrá pensar en ordenar y preparar para la imprenta los viejos ms. de antes del 48, y fragmentariamente. (Carta a Eduard Bernstein, 29/6/1884.)

A la vuelta de las habituales semanas veraniegas de playa, esta vez en Worthing, Engels admite ya incluso que la edición del libro II va a ser lenta, y está decidido a incumplir los plazos de entrega concertados con el editor Meissner. (Carta a Bernstein, 13/9/1884.) La redacción del libro II durará hasta finales de febrero de 1885. Engels corrigió las últimas galeras en marzo. Desde ese mismo mes estaba trabajando en el libro III. (Carta a Hermann Schlüter, 22/2/1885.) El libro II apareció a principios de julio.

M. S. L.

EL CAPITAL

CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

LIBRO II

El proceso de circulación
del capital

16. El manuscrito de Kautsky y Bernstein al que se refiere esta carta es la traducción alemana de *Misère de la Philosophie* de Marx.



PRÓLOGO

No era tarea fácil producir para la imprenta el libro segundo de *El Capital* y hacerlo de tal modo que, por una parte, quedara como obra coherente y lo más conclusa posible, pero, por otra parte, también como obra exclusiva del autor, no del editor. El gran número de redacciones disponibles, en su mayor parte fragmentarias, dificultaba la tarea. Una sola, a lo sumo (el manuscrito IV), estaba, en lo que abarcaba, redactada por completo; pero, en cambio, había quedado en su mayor parte anticuada por causa de redacciones de épocas posteriores. La masa principal del material no estaba literariamente trabajada hasta su terminación, aunque lo estuviera en su mayor parte por lo que hace a la materia; y está redactada en la lengua en la que Marx solía hacer sus extractos: estilo descuidado, expresiones y giros coloquiales, a menudo crudamente humorísticos, con términos técnicos ingleses y franceses, frecuentemente con frases enteras, y hasta páginas, en inglés; es un registro escrito de las ideas en la forma en que se desarrollan en cada momento en la cabeza del autor. Al lado de partes sueltas detalladamente expuestas, otras, de igual importancia, no más que insinuadas; reunido, pero apenas ordenado —por no hablar ya de elaboración— el material de hechos ilustradores; al final de los capítulos, por el deseo de pasar al siguiente, sólo, muchas veces, unas pocas frases inconexas, señales del desarrollo que se ha dejado incompleto; por último, la consabida escritura, ilegible a veces para el mismo autor.

Me he limitado a reproducir los manuscritos todo lo literalmente posible, no cambiar en el estilo más que lo que Marx mismo habría cambiado, y no insertar paréntesis ni transiciones más que cuando era absolutamente necesario y, además, el sentido estaba completamente fuera de duda. Las frases cuya significación permitiera una duda, aunque fuera muy lejanamente, se han impreso preferiblemente con total literalidad. Los retoques y las inserciones mías no alcanzan en conjunto ni siquiera diez páginas de imprenta y son de naturaleza exclusivamente formal.

La mera enumeración del material manuscrito para el libro II legado por Marx prueba el modo incomparablemente concienzudo, la rigu-

rosa' autocrítica con que aspiraba a elaborar hasta la extrema perfección sus grandes descubrimientos económicos antes de publicarlos; autocrítica que pocas veces le permitió ponerse a adecuar su exposición, en su contenido y en su forma, al horizonte de su mirada, en constante ampliación por nuevos estudios. Este material, pues, consta de lo siguiente.

En primer lugar, un manuscrito titulado «Zur Kritik der politischen Oekonomie», 1.472 páginas en cuarto, en 23 cuadernos, escrito entre agosto de 1861 y junio de 1863. Es continuación del primer cuaderno del mismo título aparecido en Berlín en 1859. En las páginas 1-220 (cuadernos I-V) y luego en las páginas 1.159-1.472 (cuadernos XIX-XXIII) trata los temas estudiados en el libro I de *El Capital*, desde la conversión del dinero en capital hasta el final; es la primera redacción existente de esos temas. Las páginas 973-1.158 (cuadernos XVI-XVIII) tratan de capital y beneficio, tasa de beneficio, capital del comerciante y capital-dinero, o sea, de temas que más tarde se desarrollan en el manuscrito para el libro III. En cambio, no se encuentran reunidos aparte los temas tratados en el libro II, ni tampoco muchos luego tratados en el libro III. Se los trata incidentalmente, señaladamente en la sección que constituye el cuerpo principal del manuscrito; páginas 220-972 (cuadernos VI-XV), *Teorías sobre la plusvalía*. Esta sección contiene una extensa historia crítica del punto nuclear de la economía política, la teoría de la plusvalía, y desarrolla lateralmente, en contraposición polémica a los predecesores, la mayoría de los puntos más tarde estudiados por sí mismos y en conexión lógica en el manuscrito para el libro III. Me propongo publicar como libro IV de *El Capital* la parte crítica de ese manuscrito, eliminando los numerosos pasos ya resueltos y recogidos en los libros II y III. Aunque este manuscrito es muy valioso, resultaba escasamente utilizable para la presente edición del libro II.

El manuscrito que sigue ahora por razón de fecha es el del libro III. Por lo menos en su mayor parte, está escrito en 1864 y 1865. Una vez que estuvo terminado en lo esencial pasó Marx a la elaboración del libro I, el primer volumen impreso en 1867. Estoy trabajando ahora para la imprenta este manuscrito del libro III.

Del período siguiente —tras la aparición del libro I— hay para el libro II una colección de cuatro manuscritos en folio, numerados por Marx mismo del I al IV. De ellos, el manuscrito I (150 páginas), que data probablemente de 1865 o 1867, es la primera elaboración independiente, aunque más o menos fragmentaria, del libro II en su presente división. Tampoco de ahí se podía utilizar nada. El manuscrito III consta en parte de una agrupación de citas y remisiones a los cuadernos de extractos de Marx —referentes la mayor parte de las veces a la primera

sección del libro II—; en parte de elaboraciones de puntos sueltos, principalmente de la crítica de las proposiciones de A. Smith sobre capital fijo y capital circulante y sobre el origen del beneficio; además, una exposición de la relación entre la tasa de plusvalía y la tasa de beneficio, que pertenece al libro III. Las remisiones dieron pocos frutos nuevos; las elaboraciones, tanto las destinadas al libro II como las destinadas al libro III, estaban superadas por redacciones posteriores y hubo, por lo tanto, que darlas de lado en su mayor parte. El manuscrito IV es una elaboración, ya lista para la imprenta, de la primera sección y de los primeros capítulos de la segunda sección del libro II, y ha sido, consiguientemente, utilizada en los lugares adecuados. Aunque resultó que está escrito antes que el manuscrito II, se ha podido utilizar con fruto para la parte correspondiente del libro gracias a que su forma es más consumada; bastó con tomar algunos añadidos del manuscrito II. Este último manuscrito es la única elaboración algo completa que existe del libro II, y data de 1870. Los apuntes para la redacción final, a los que vamos a referirnos en seguida, dicen explícitamente: «Hay que basarse en la segunda elaboración».

Luego de 1870 vuelve a empezar una pausa, principalmente determinada por el estado enfermizo. Como de costumbre, Marx rellenó ese período con estudios; agronomía, situación rural norteamericana y, sobre todo, rusa, mercado del dinero y sistema bancario y, por último, ciencias de la naturaleza —geología y fisiología, y sobre todo trabajos matemáticos propios— constituyen el contenido de los numerosos cuadernos de extractos y apuntes de esta época. A principios de 1877 se sintió suficientemente repuesto para volver a su verdadero trabajo. De finales de marzo de 1877 datan remisiones y apuntes de los cuatro manuscritos dichos, como fundamento de una reelaboración del libro II cuyo comienzo se encuentra en el manuscrito V (56 páginas en folio). Abarca los cuatro primeros capítulos y está todavía poco elaborado; puntos esenciales se tratan en notas a pie de página; el material está más reunido que revisado; pero se trata de la última exposición completa de esta parte, la principal, de la primera sección. En el manuscrito VI (después de octubre de 1877 y antes de julio de 1878) hay un primer intento de obtener de ese material un manuscrito listo para la imprenta; el manuscrito VI es sólo 17 páginas en cuarto que abarcan la mayor parte del primer capítulo; un segundo intento —el último— se tiene en el manuscrito VII, «2 de julio de 1878», sólo 7 páginas en folio.

Por esta época parece haberse dado cuenta Marx de que sin una revolución completa de su estado de salud nunca llegaría a terminar una elaboración del libro II y del libro III que le satisficiera a él

mismo. De hecho, los manuscritos V-VIII conservan muy frecuentemente las huellas de un forcejeo violento contra el deprimente estado enfermizo. En el manuscrito V se reelaboró de nuevo el trozo más difícil de la primera sección; el resto de la primera y toda la segunda sección (con excepción del capítulo decimoséptimo) no presentaban ninguna dificultad teórica importante; en cambio, la sección tercera, la reproducción y circulación del capital social, le pareció imperiosamente necesitada de reelaboración. En el manuscrito II, en efecto, la reproducción estaba tratada, por de pronto, sin tener en cuenta la circulación monetaria que es su mediadora, y luego, otra vez, teniéndola en cuenta. Había que eliminar eso y reelaborar toda la sección en general, de tal modo que respondiera a la ampliación del horizonte del autor. Así surgió el manuscrito VIII, un cuaderno de sólo 70 páginas en cuarto; pero el examen de la sección tercera impresa, tras deducir los trozos insertos del manuscrito II, muestra lo que Marx consiguió comprimir en ese espacio.

También este manuscrito es sólo un tratamiento provisional del objeto, tratamiento con el que se intentaba ante todo fijar y desarrollar las puntos de vista nuevos obtenidos respecto del manuscrito II, pasando por alto los puntos respecto de los cuales no había nada nuevo que decir. También se recoge y amplía un trozo esencial del capítulo XVII de la segunda sección que, por lo demás, penetra en cierta medida ya en la sección tercera. La secuencia lógica se interrumpe frecuentemente; el tratamiento es lacunoso en algunos lugares y, sobre todo al final, completamente fragmentario. Pero ahí está dicho de un modo u otro lo que Marx quería decir.

Ese es el material para el libro II, material del que, según unas palabras de Marx a su hija Eleanor poco antes de su muerte, yo tenía que «hacer algo». He aceptado ese encargo dentro de sus límites más estrechos; siempre que ha sido posible he limitado mi actividad a la mera elección entre las varias redacciones. Y de tal modo que siempre se ha tomado como base la última redacción existente, comparándola con las anteriores. Dificultades reales —esto es, distintas de las meramente técnicas— han presentado sólo la sección primera y la tercera; pero, eso sí, han sido dificultades no pequeñas. He intentado resolverlas exclusivamente según el espíritu del autor.

En la mayor parte de los casos he traducido las citas del texto cuando son documentación de hechos o cuando, como en el caso de las citas de A. Smith, el original está al alcance de todo el que quiera ir al fondo de la cuestión. Sólo en el capítulo X era eso imposible, porque en él se critica directamente el texto inglés. Las citas del libro I llevan

los números de las páginas de la segunda edición, la última todavía vista por Marx.

Para el libro III se tiene —además de la primera elaboración en el manuscrito «Zur Kritik», los mencionados trozos del manuscrito III y algunas breves notas ocasionalmente dispersas por cuadernos de extractos— sólo el citado manuscrito en folio de 1864-1865, trabajado aproximadamente en el mismo grado que el manuscrito II del libro II, y, por último, un cuaderno de 1875 sobre la relación de la tasa de plusvalía con la tasa de beneficio, desarrollada matemáticamente (en ecuaciones). La disposición de este libro para la imprenta procede de prisa. En la medida en que puedo estimarlo por el momento, no presentará más dificultades que las técnicas, aunque, desde luego, con la excepción de algunas secciones muy importantes.

Este es el lugar adecuado para rechazar una acusación contra Marx presentada, al principio, en voz baja y aisladamente, y ahora, luego de su muerte, proclamada como hecho probado por los socialistas de cátedra y socialistas de estado alemanes *1 y sus partidarios: la acusación de que Marx ha cometido un plagio de Rodbertus. Ya en otro lugar¹

1. En el prólogo a *Das Elend der Philosophie. Antwort auf Proudhons Philosophie des Elends*, von KARL MARX. Deutsch von E. BERNSTEIN und K. KAUTSKY, Stuttgart 1885 <Miseria de la filosofía. Respuesta a la Filosofía de la miseria de Proudhon, por Karl Marx. Traducida al alemán por E. Bernstein y K. Kautsky>.

*1. «Socialismo de cátedra» o «socialismo de estado» son denominaciones que se aplican a varios intelectuales reformistas alemanes de la segunda mitad del siglo pasado (Lujo Brentano, Gustav Kohn, Adolf Held, Heinrich Kerner, etc.) entre los que no faltaron científicos importantes (Adolph Wagner, Gustav Schmoller, Werner Sombart). Algunos de estos autores destacados y un número considerable de seguidores fundaron en 1872 la Asociación de Política Social (Verein für Sozialpolitik). La denominación, en alguna medida irónica, de «socialistas de cátedra» alude a la profesión académica de todos sus miembros influyentes, y también a la distanciamiento del socialismo obrero militante. El nombre «socialismo de estado» se refiere a la concepción de varios de estos autores según la cual es un fuerte estado tradicional (en el caso alemán, el estado del Kaiser y Bismarck) el que tiene que realizar las estatizaciones que para ellos son sinónimas de socialismo. El reconocimiento del estado tradicional como dirigente de la evolución hacia el socialismo así entendido, por medio de reformas, excluía todo protagonismo de los trabajadores e implicaba el freno a la lucha de clase de éstos.

he dicho lo más urgente sobre esto, pero sólo aquí puedo aportar las pruebas decisivas.

La acusación se encuentra por vez primera, que yo sepa, en el libro de R. MEYER, *Emancipationskampf des vierten Standes*, pág. 43:

«De estas publicaciones» (las de Rodbertus, que se remontan hasta la última mitad de los años treinta) «ha tomado Marx, *demostrablemente*, la mayor parte de su crítica».

Mientras no haya pruebas ulteriores, me será permitido suponer que toda la «demostrabilidad» de esa afirmación consiste en que Rodbertus se lo ha asegurado así al señor Meyer. En 1879 aparece en escena Rodbertus mismo y escribe a J. Zeller (*Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, Tübingen 1879, pág. 219), a propósito de su obra *Zur Erkenntniss unsrer staatswirthschaftlichen Zustände* (1842), lo que sigue:

«Hallará usted que ésta» {la argumentación desarrollada en la obra} ha sido ya bonitamente ... utilizada por Marx, desde luego que sin citarme».

Cosa que repite sin más, como un loro, su editor póstumo Th. Kozak. (*Das Kapital* de Rodbertus, Berlin 1884. Introducción, pág. XV.) Por último en *Briefe und socialpolitische Aufsätze von Dr. RODBERTUS-JAGETZOW*, editados en 1881 por R. Meyer, Rodbertus llega a decir:

«hoy me veo saqueado por Schäffle y Marx sin que me nombren». (Carta n.º 60, pág. 134.)

Y en otro lugar la pretensión de Rodbertus adquiere forma más determinada:

«En mi 3.ª carta social he mostrado de dónde surge la plusvalía del capitalista, en lo esencial igual que Marx, sólo que más breve y claramente». (Carta n.º 48, pág. 111.)

Marx no ha tenido nunca noticia de todas esas acusaciones de plagio. En su ejemplar del *Emancipationskampf* sólo estaban abiertas las páginas relativas a la Internacional; yo he abierto el resto del libro después de su muerte. Nunca vio la revista de Tübingen. Igualmente ignoró los *Briefe*, etc., a R. Meyer, y a mí mismo me llamó la atención sobre el paso acerca del «saqueo» la amabilidad del señor doctor Meyer, y no antes de 1884. En cambio, Marx conocía la carta n.º 48; el señor Meyer tuvo la amabilidad de regalar el original a la hija menor de Marx. Marx, a cuyos oídos había llegado, ciertamente, algo de misterioso cuchicheo acerca de la fuente de su crítica que había que buscar en la

obra de Rodbertus, me enseñó la carta observando que allí tenía finalmente información auténtica acerca de lo que reivindicaba Rodbertus mismo; que si eso era todo, a él, Marx, le parecía justo; y el que Rodbertus considerara su propia exposición más breve y más clara era un goce que también podía permitirle. De hecho, consideró que todo el asunto estaba resuelto con esa carta de Rodbertus.

Podía hacerlo así, sobre todo, porque, como yo sé positivamente, toda la actividad literaria de Rodbertus le había sido desconocida hasta 1859 más o menos, cuando su propia crítica de la economía política estaba lista no sólo en sus rasgos básicos, sino también en los detalles capitales. Marx empezó sus estudios económicos en París en 1843, con los grandes ingleses y franceses; de los alemanes no conocía más que a Rau y a List, y esos le bastaron. Ni Marx ni yo supimos nada de la existencia de Rodbertus hasta que en 1848 tuvimos que criticar en la *Neue Rheinische Zeitung* sus discursos de diputado berlinés y sus actos de ministro. Estábamos tan ignorantes que preguntamos a los diputados renanos quién era ese Rodbertus que tan repentinamente se había convertido en ministro. Pero tampoco ellos sabían decir nada de los escritos económicos de Rodbertus. En cambio, que Marx, también sin la ayuda de Rodbertus, sabía ya entonces muy bien no sólo de dónde, sino también cómo «surge la plusvalía del capitalista» lo prueban la *Misère de la Philosophie*, 1847, y las conferencias sobre «Trabajo asalariado y Capital» pronunciadas en 1847 en Bruselas y publicadas en 1849 en la *Neue Rheinische Zeitung*, números 264-269. A través de Lassalle se enteró Marx, hacia 1859, de que había además un economista llamado Rodbertus, y halló luego la «tercera carta social» de éste en el Museo Británico.

Estos son los hechos. Y ¿qué hay del contenido por el que Marx habría «saqueado» a Rodbertus?

«En mi 3.ª carta social», dice Rodbertus, «he mostrado de dónde surge la plusvalía del capitalista, en lo esencial igual que Marx, sólo que más breve y claramente».

Ése es, pues, el núcleo de la cuestión: la teoría de la plusvalía; y, efectivamente, no se entiende qué otra cosa podría reclamar Rodbertus en Marx como propiedad suya. Rodbertus se declara, pues, aquí verdadero autor de la teoría de la plusvalía que Marx le habría saqueado.

Y ¿qué nos dice la tercera carta social sobre el origen de la plusvalía? Sencillamente, que la «renta» —que es la palabra con la que Rodbertus reúne la renta de la tierra y el beneficio— no nace de una «agregación de valor» al valor de la mercancía, sino

«a consecuencia de una detracción de valor que sufre el salario del trabajo; dicho con otras palabras: porque el salario del trabajo importa sólo una parte del valor del producto»,

y, dada una suficiente productividad del trabajo,

«no tiene por qué ser igual al valor natural de cambio de su producto, con objeto de que de éste quede lo necesario para la reposición del capital (!) y la renta».

A propósito de lo cual no se nos dice qué es un «valor natural de cambio» del producto, con el cual no queda nada para «reposición del capital», esto es, probablemente, para reposición de la materia prima y del desgaste de las herramientas.

Afortunadamente nos está concedido examinar qué impresión le hizo a Marx este descubrimiento de Rodbertus que hace época. En el manuscrito *Zur Kritik* etc. se encuentra en el cuaderno X, páginas 445 ss., una «Disgresión. El señor Rodbertus. Una nueva teoría de la renta de la tierra». Sólo desde este punto de vista se contempla aquí la tercera carta social. La teoría de la plusvalía de Rodbertus se liquida con la siguiente observación irónica: «El señor Rodbertus estudia primero qué pasa en un país en el cual la posesión de la tierra y la del capital no estén separadas, y llega entonces al importante resultado de que la renta (por la que entiende la entera plusvalía) es simplemente igual al trabajo no pagado o a la cantidad de productos en que se representa».

Mas la humanidad capitalista ha producido plusvalía a lo largo ya de varios siglos, y poco a poco ha llegado también a hacerse sus ideas acerca del origen de aquélla. La primera opinión fue la que brota de la práctica mercantil inmediata: que la plusvalía nace de un añadido al valor del producto. Esta opinión predominó entre los mercantilistas, pero ya James Steuart comprendió que, según eso, lo que gana uno lo tiene que perder necesariamente otro. Pese a ello esa opinión sigue apareciéndose durante mucho tiempo todavía, señaladamente entre socialistas; en cambio, queda desterrada de la ciencia clásica por A. Smith.

En él se lee, *Wealth of Nations*, b. I, ch. VI: *2

«En cuanto que se ha acumulado capital (stock) en manos de individuos, algunos de éstos, naturalmente, lo utilizarán para poner a trabajar a gentes laboriosas y entregar a éstas materias primas y alimentos, con objeto de hacer un beneficio mediante la venta de los productos del trabajo de esas gentes, o mediante lo que su trabajo haya añadido al valor de aquellas materias primas ... El valor

que los trabajadores añaden a las materias primas se divide aquí en dos partes, una de las cuales paga su salario, y la otra el beneficio del empleador sobre todo el importe, por él adelantado, de materias primas y salarios».

Y algo más adelante:

«En cuanto que la tierra de un país se ha convertido de modo general en propiedad privada, los terratenientes, el igual que otras personas, gustan de cosechar donde no han sembrado, y exigen una renta de la tierra incluso por los productos naturales del suelo ... El trabajador ... tiene que ceder al terrateniente una parte de lo que su trabajo ha recogido o producido. Esta parte —o, lo que es lo mismo, el precio de esa participación— constituye la renta de la tierra».

Marx observa sobre ese paso, en el manuscrito citado *Zur Kritik*, etcétera, pág. 253: «A. Smith concibe, pues, la plusvalía —esto es, el plustrabajo, el excedente del trabajo ejecutado y materializado en la mercancía que rebasa el trabajo pagado, o sea, que rebasa el trabajo que ha recibido su equivalente en el salario— como la categoría general de la que el beneficio propiamente dicho y la renta de la tierra son sólo derivaciones».

Dice también A. Smith en el b. I, ch. VIII:

«En cuanto que la tierra se ha convertido en propiedad privada, el terrateniente reclama una participación en casi todos los productos que el trabajador puede producir o recoger en la tierra. Su renta constituye la primera detracción hecha en el producto del trabajo utilizado en la tierra. Pero pocas veces tiene el que cultiva la tierra los medios necesarios para mantenerse hasta la cosecha. Generalmente se le anticipa su sustento tomándolo del capital (stock) de un empleador, el arrendatario de la tierra, el cual no tendría interés alguno en emplearle si el labrador no repartiera con él el producto de su trabajo, esto es, si no se le repusiera <al arrendatario o granjero> su capital junto con un beneficio. Este beneficio constituye una segunda detracción hecha al trabajo aplicado a la tierra. El producto de casi todo trabajo está sometido a esa misma detracción por beneficios. En todas las industrias, los más de los trabajadores necesitan un empleador que les adelante materias primas, salario y sustento hasta la consumación del trabajo. Este empleador se reparte con ellos el producto del trabajo de ellos, el valor que ellos añaden a las materias primas elaboradas, y en esa participación consiste su beneficio».

Marx sobre eso (Manuscrito, pág. 256): «En ese lugar, pues, describe A. Smith, con secas palabras, la renta de la tierra y el beneficio del capital como meras detracciones del producto del trabajador o del valor de su producto, que es igual al trabajo por él añadido a la materia prima. Pero, como el mismo A. Smith ha expuesto antes, esa detracción no puede consistir más que en la parte del trabajo que el trabajador aplica a los materiales por encima de la cantidad de trabajo

*2. «b.» es abreviatura de *book*, libro; «ch.» de *chapter*, capítulo.

pagada por su salario o que suministra un equivalente de su salario, o sea, sólo puede consistir en el plustrabajo, en la parte no pagada de su trabajo».

Así, pues, «de dónde surge la plusvalía del capitalista», y, encima, la del terrateniente, es algo que ya A. Smith sabía; Marx lo reconoce sinceramente ya en 1861, mientras que Rodbertus y el enjambre de sus veneradores, que brotan como hongos bajo la tibia lluvia estival del socialismo de estado, parecen haberlo olvidado totalmente.

«Sin embargo», sigue diciendo Marx, «Smith no ha distinguido la plusvalía como tal, como categoría en sí, de las formas particulares que recibe en el beneficio y la renta de la tierra. Por eso en él, igual que, aun más, en Ricardo, mucho error y deficiencia de la investigación». Esa frase se aplica literalmente a Rodbertus. Su «renta» es simplemente la suma de renta de la tierra + beneficio; se construye una teoría totalmente falsa de la renta de la tierra y se asimila el concepto de beneficio sin examinarlo, tal como lo encuentra en sus predecesores. En cambio, la plusvalía de Marx es la *forma general* de la suma de valor de que se apropian sin equivalente los propietarios de los medios de producción, suma que se escinde en las formas particulares y *mutadas* de beneficio y renta de la tierra según leyes enteramente peculiares, descubiertas por vez primera por Marx. Esas leyes se desarrollan en el Libro III, hasta el cual no se mostrará cuántos eslabones intermedios son necesarios para pasar de la comprensión de la plusvalía en general a la comprensión de su conversión en beneficio y renta de la tierra, o sea, a la comprensión de las leyes de la distribución de la plusvalía dentro de la clase de los capitalistas.

Ricardo va ya bastante más allá que A. Smith. Ricardo funda su concepción de la plusvalía en una nueva teoría del valor que, ciertamente, estaba ya presente en germen en A. Smith, pero casi siempre olvidada en la ejecución, y que se ha convertido en punto de partida de toda la ciencia económica posterior. Ricardo deduce de la determinación del valor de las mercancías por la cantidad de trabajo realizada en las mercancías la distribución entre trabajadores y capitalistas de la cantidad de valor añadido a las materias primas por el trabajo, su división en salario y beneficio (esto es, aquí plusvalía). Prueba que el valor de las mercancías no se altera porque cambie la razón entre esas partes, ley respecto de la cual sólo admite algunas excepciones. Sienta, incluso algunas leyes capitales acerca de la cambiante relación entre salario y plusvalía (entendida en la forma de beneficio), aunque en formulación demasiado general (Marx, *Capital*, I, cap. XV, A) y muestra que la renta de la tierra es un excedente por encima del beneficio, que se

obtiene en determinadas circunstancias. En ninguno de esos puntos ha ido Rodbertus más allá de Ricardo. Las contradicciones internas de la teoría ricardiana, por las cuales se hundió la escuela de Ricardo, han sido completamente ignoradas por Rodbertus o le extraviaron simplemente (*Zur Erkenntnis*, etc., pág. 130) hacia exigencias utópicas, en vez de conducirlo a soluciones económicas.

Pero la doctrina ricardiana del valor y la plusvalía no necesitaba esperar el *Zur Erkenntnis*, etc., de Rodbertus para ser aprovechada de un modo socialista. En la página 609 del primer volumen del *Capital* (2.^a ed.) se encuentra la cita «The possessors of surplus produce or capital», de una obra titulada *The Source and Remedy of the National Difficulties. A Letter to Lord John Russell*, Londres, 1821. En ese escrito —sobre cuya importancia habría debido llamar la atención ya la mera expresión surplus produce or capital y que es un folleto de 40 páginas que Marx ha arrancado del olvido en que yacía— se lee:

«Cualquiera que sea la cantidad que corresponda al capitalista» {desde el punto de vista del capitalista} «sólo se puede apropiarse en todo caso del plustrabajo (surplus labour) del trabajador, pues el trabajador tiene que vivir» (pág. 23).

Pero es muy relativo *cómo* vive el trabajador y qué tamaño puede tener, por lo tanto, el plustrabajo de que se apropia el capitalista.

«Si el capital no disminuye en valor en proporción a como aumenta en masa, el capitalista arrebatará al trabajador el producto de toda hora de trabajo que rebasa el mínimo del que el trabajador puede vivir ... al final el capitalista puede decirle al trabajador: no comerás pan, porque se puede vivir de remolachas y patatas; y a eso hemos llegado» (págs. 23, 24). «Si se puede conducir al trabajador a alimentarse de patatas en vez de pan, es indiscutiblemente acertado que se puede obtener más de su trabajo; esto es: si, para vivir de pan, tenía que *reservarse el trabajo del lunes y del martes* para su sustento y el de su familia, con la alimentación de patatas se reservará sólo *la mitad del lunes*; y la otra mitad del lunes y todo el martes *quedan libres* para beneficio del estado o *para el capitalista*» (pág. 26). «No se discute (it is admitted) que los intereses pagados a los capitalistas, en la forma de renta, interés del dinero o beneficio del negocio, se pagan del trabajo de otros» (pág. 23).

Ahí está, pues, exactamente la «renta» de Rodbertus, sólo que en lugar de «renta» dice intereses.

Marx observa sobre eso (manuscrito *Zur Kritik*, pág. 852): «Este folleto apenas conocido —aparecido en una época en que el “increíble chapucero” MacCulloch empezaba a dar que hablar— contiene un progreso sustancial más allá de Ricardo. Describe directamente la plusvalía o “beneficio”, como lo llama Ricardo (muchas veces también pluspro-

ducto, surplus produce) o interest, como lo llama el autor del folleto, presentándolo como surplus labour, plustrabajo, el trabajo que el trabajador ejecuta gratuitamente, el trabajo que ejecuta por encima de la cantidad de trabajo con la que repone el valor de su fuerza de trabajo, o sea, con la que se produce un equivalente de su salario. Si fue importante resolver el *valor en trabajo*, no menos lo fue resolver en *plustrabajo* (surplus labour) la plusvalía (surplus value) que se presenta en un *plusproducto* (surplus produce). En realidad, esto se encuentra ya dicho en *A. Smith y constituye un momento capital del desarrollo de Ricardo*. Pero en ellos no se encuentra nunca explicitado y fijado en forma absoluta». También se lee, en la página 859 del manuscrito: «Por lo demás, el autor está preso en las categorías económicas tal como las encuentra. Del mismo modo que en Ricardo la confusión de plusvalía con beneficio conduce a contradicciones desagradables, así también le pasa a él, que llama a la plusvalía intereses del capitalista. Sin duda se encuentra por encima de Ricardo por el hecho de que, por de pronto, reduce toda plusvalía a plustrabajo y que, aunque llama intereses del capitalista a la plusvalía, subraya al mismo tiempo que entiende por interest of capital la forma general de la plusvalía, diferenciada de sus formas particulares renta, interés del dinero y beneficio del negocio. Pero, de todos modos, toma el nombre de una de esas formas particulares, interest, como nombre de la forma general. Y esto basta para que recaiga en el galimatías económico» (en el manuscrito se lee slang).

Ese último paso le cae a nuestro Rodbertus como a medida. También él está preso en las categorías económicas tal como las encuentra. También él bautiza a la plusvalía con el nombre de una de sus sotoformas transformadas, haciéndolo, además, completamente indeterminado: renta. El resultado de esas dos meteduras de pata es que vuelve a caer en el galimatías económico, no prosigue críticamente su avance respecto de Ricardo y, en vez de eso, se deja extraviar por la tentación de convertir su teoría sin cuajar, cuando todavía no se ha desprendido de la cáscara del huevo, en base de una utopía con la que —como con todo lo demás— llega demasiado tarde. El folleto antes citado apareció en 1821 y anticipa ya completamente la «renta» rodbertusiana de 1842.

Nuestro folleto no es más que la extrema avanzadilla de toda una literatura que en los años veinte orienta la teoría ricardiana del valor y la plusvalía en interés del proletariado y contra la producción capitalista, una literatura que combate a la burguesía con las mismas armas de ésta. Todo el comunismo oweniano, en la medida en que se presenta en forma económico-polémica, se basa en Ricardo. Pero, junto a

él, también toda una serie de autores de los que Marx ha aducido ya en 1847, contra Proudhon (*Misère de la Philosophie*, pág. 49), sólo unos pocos: Edmonds, Thompson, Hodgskin, etc., «y cuatro páginas más de etcéteras». De esos innumerables escritos entresaco sólo uno al azar: *An Inquiry into the Principles of the Distribution of Wealth, most conducive to Human Happiness*, by WILLIAM THOMPSON; a new edition, London 1850. Esta obra, redactada en 1822, apareció por vez primera en 1824. También en ella se considera siempre la riqueza de que se apropian las clases no productoras como detracciones del producto del trabajador, y con expresiones bastante fuertes.

«Ha sido esfuerzo constante de lo que llamamos sociedad el empujar al trabajador productivo, mediante engaño o persuasión, temor o fuerza, a ejecutar el trabajo por la parte más pequeña posible del producto de su propio trabajo» (pág. 28). «¿Por qué no ha de recibir el trabajador el entero producto absoluto de su trabajo?» (pág. 32). «Esta compensación que los capitalistas arrancan al trabajador productivo bajo el nombre de renta de la tierra o beneficio se reclama por el uso de la tierra o de otros objetos... Como todas las materias físicas en las cuales o por medio de las cuales el trabajador productivo, desprovisto de propiedades y que no posee más que su capacidad de producir, puede manifestar esa capacidad suya de producir, se encuentran en posesión de otros cuyos intereses se contraponen a los suyos y cuyo acuerdo es una condición previa de la actividad del trabajador, ¿no depende, no ha de depender de la merced de los capitalistas, qué parte de los frutos del trabajo del mismo trabajador quieran concederle como compensación por ese trabajo?» (pág. 125). «... en relación con la magnitud del producto con el que se quedan, llámesele impuestos, beneficio o robo ... esos desfalcos» (pág. 126), etc.

Confieso que no escribo esas líneas sin cierta vergüenza. Aún puede pasar que la literatura anticapitalista inglesa de los años veinte y treinta sea tan completamente desconocida en Alemania, a pesar de que ya en la *Misère de la Philosophie* Marx había remitido explícitamente a ella y pese a que en el primer volumen de *El Capital* citara bastante de ella, como el folleto de 1821, Ravenstone, Hodgskin, etc. Pero que no sólo el literatus vulgaris *3 que se agarra con desesperación a las faldas de Rodbertus y que «realmente no ha aprendido nada», sino también el catedrático en honores y ejercicio que «se gloria de su erudición», *4 hayan olvidado su economía clásica hasta el punto de reprochar seriamente a Marx haber sustraído a Rodbertus cosas que se puede leer ya en *A. Smith y Ricardo*, eso prueba lo bajo que ha llegado a estar hoy la economía oficial.

*3. Literato vulgar: alusión al antes citado Meyer.

*4. Alusión al economista A. Wagner.

Mas ¿qué ha dicho entonces Marx de nuevo sobre la plusvalía? ¿A qué se debe el que la teoría de la plusvalía de Marx haya caído como el rayo cuando cae de un cielo sin nubes, y eso en todos los países civilizados, mientras que las teorías de todos sus precursores socialistas, incluido Rodbertus, han sido pólvora en salvas?

La historia de la química nos puede suministrar un ejemplo para explicar eso.

Todavía a finales del siglo pasado dominaba, como es sabido, la teoría del flogisto, según la cual la esencia de toda combustión consiste en que del cuerpo en combustión se separa otro cuerpo, hipotético, combustible absoluto designado con el nombre de flogisto. Esta teoría bastó para explicar la mayor parte de los fenómenos químicos entonces conocidos, aunque no sin forzar las cosas en muchos casos. En 1774 Priestley aisló una clase de aire

«que halló tan pura o exenta de flogisto que en comparación con ella el aire corriente parecía ya corrompido».

La llamó aire desflogisticado. Poco después Scheele, en Suecia, producía ese mismo tipo de aire y probaba su existencia en la atmósfera. Descubrió también que ese tipo de aire desaparece cuando se quema un cuerpo en él o en aire común, razón por la cual lo llamó aire ígneo.

«De esos resultados infirió que la combinación que se produce mediante la unión del flogisto con uno de los elementos del aire» {o sea, al quemar} «no es sino fuego o calor que se escapa a través del vidrio».²

Priestley y Scheele habían hallado el oxígeno, pero no sabían qué tenían entre las manos. «Quedaron presos en las categorías» flogísticas «tal como las encontraron». El elemento que había de derribar toda la concepción flogística y revolucionar la química estaba en sus manos herido de esterilidad. Pero inmediatamente después de hacerlo Priestley había comunicado su descubrimiento a Lavoisier, en París, y Lavoisier estudió toda la química del flogisto a la luz de estos nuevos hechos y descubrió finalmente que aquel nuevo tipo de aire era un nuevo elemento químico, que en la combustión lo que ocurre no es que el misterioso flogisto *salga* del cuerpo en combustión, sino que este nuevo elemento *se combina* con el cuerpo; y así puso con la cabeza en alto toda la química, que en su forma flogística había estado cabeza abajo.

2. ROSCOE-SCHORLEMMER, *Ausführliches Lehrbuch der Chemie*, Braunschweig 1877, I, págs. 13, 18.

Y aunque no sea verdad, pese a lo que Lavoisier afirmó más tarde, que él haya aislado el oxígeno al mismo tiempo que los demás investigadores e independientemente de ellos, sin embargo, Lavoisier es el verdadero *descubridor* del oxígeno, y no los otros dos, que se limitaron a *exponerlo* sin sospechar siquiera *qué* exponían.

Igual que Lavoisier respecto de Priestley y Scheele, así se comporta Marx respecto de sus predecesores en la teoría de la plusvalía. La *existencia* de la parte del valor del producto que ahora llamamos plusvalía se había comprobado mucho tiempo antes de Marx; así también se había enunciado, con mayor o menor claridad, en qué consiste esa parte, a saber, en el producto del trabajo por el cual el que se apropia del producto no ha pagado equivalente alguno. Pero no se había avanzado más. Los unos —los economistas clásicos burgueses— estudiaron a lo sumo la relación de magnitud según la cual se divide el producto del trabajo entre el trabajador y el poseedor de los medios de producción. Los otros —los socialistas— consideraban injusta esa distribución y buscaban medios utópicos para eliminar la injusticia. Unos y otros seguían presos en las categorías económicas tal como las habían encontrado.

Entonces apareció Marx. Y, precisamente, en contraposición directa a todos sus predecesores. Donde éstos habían visto una *solución*, él vio simplemente un *problema*. Vio que aquí no había ni aire desflogisticado ni aire ígneo, sino oxígeno: que no se trataba ni de comprobar simplemente un hecho económico ni de un conflicto entre ese hecho y la justicia eterna y la moral verdadera, sino de un hecho que estaba llamado a revolucionar toda la economía y que suministraba la clave de la comprensión de toda la producción capitalista: la suministraba al que supiera usarla. A la luz de ese hecho estudió Marx todas las categorías preexistentes, igual que Lavoisier había estudiado, a la luz del oxígeno, las categorías ya dadas en la química del flogisto. Para saber qué es la plusvalía tenía que saber qué es el valor. Lo primero que había que hacer era someter a crítica la teoría ricardiana del valor. Marx, pues, estudió el trabajo desde el punto de vista de su cualidad formadora de valor, y averiguó por vez primera *qué* trabajo, y por qué, y cómo forma valor, y que el valor como tal no es más que trabajo cuajado *de esa* clase, punto éste que Rodbertus no ha entendido nunca hasta el final. Marx estudió luego la relación entre mercancía y dinero, y mostró cómo y por qué, por causa de la cualidad de valor que le es intrínseca, la mercancía y el intercambio de mercancías tienen que engendrar la contraposición de mercancía y dinero; su teoría del dinero, basada en eso, es la primera teoría monetaria completa, hoy implícitamente acep-

tada por todo el mundo. Estudió la conversión de dinero en capital y probó que se basa en la compraventa de la fuerza de trabajo. Al situar aquí la fuerza de trabajo, la cualidad creadora de valor, en lugar del trabajo, resolvió de un golpe una de las dificultades en choque con las cuales se había hundido la escuela ricardiana: la imposibilidad de armonizar el intercambio recíproco de capital y trabajo con la ley ricardiana de la determinación del valor por el trabajo. Al registrar la diferenciación del capital en capital constante y capital variable llegó finalmente a exponer hasta el último detalle, y, consiguientemente, a explicar el proceso de la formación de la plusvalía en su acaecer real, cosa que no había conseguido ninguno de sus predecesores; observó, en efecto, una distinción dentro del capital mismo con la que ni Rodbertus ni los economistas burgueses habían sido capaces de hacer lo más mínimo, pero que, sin embargo, ofrece la clave de la solución de los problemas económicos más enredados, de lo que este Libro II —y aun más, como se verá, el Libro III— es la prueba más contundente. Siguió estudiando la plusvalía misma y halló sus dos formas: plusvalía absoluta y plusvalía relativa; y mostró la función varia, pero en ambos casos decisiva, que ha desempeñado en el desarrollo histórico de la producción capitalista. Sobre la base de la plusvalía desarrolló Marx la primera teoría racional que tenemos del salario del trabajo, y ofreció por vez primera los rasgos básicos de una historia de la acumulación capitalista y una exposición de su tendencia histórica.

¿Y Rodbertus? Luego de leer todo eso, ve en ello —economista de tendencia, como en todo— un «asalto a la sociedad», descubre que él mismo ha dicho ya mucho más breve y claramente de donde nace la plusvalía, y nota, por último, que todo eso se aplica, ciertamente, a «la forma actual del capital», esto es, al capital tal como existe históricamente, pero no «al concepto del capital», esto es, a la idea utópica que el señor Rodbertus tiene del capital. Exactamente igual que el viejo Priestley, que hasta el final siguió jurando por el flogisto y no quiso saber nada del oxígeno. Con la diferencia de que Priestley fue realmente el primero en aislar el oxígeno, mientras que Rodbertus no había hecho con su plusvalía —o, por mejor decir, con su «renta»— más que redescubrir un lugar común; y con la diferencia de que, contra el proceder de Lavoisier, Marx se abstuvo despectivamente de afirmar que él había sido el primero en descubrir el hecho de la existencia de la plusvalía.

Todo lo demás que ha dado de sí Rodbertus en economía se encuentra al mismo nivel. Su elaboración de la plusvalía en una utopía ha sido ya criticada sin saberlo por Marx en *Misère de la Philosophie*;

lo que quedaba por decir lo he dicho yo en el prólogo a la traducción alemana de esa obra. Su explicación de las crisis comerciales por el subconsumo de la clase obrera se encuentra ya en los *Nouveaux Principes de l'Économie Politique* de Sismondi, liv. IV, ch. IV.³ Con la diferencia de que en esto Sismondi pensaba siempre en el mercado mundial, mientras que el horizonte de Rodbertus no rebasa las fronteras de Prusia. Su especulación acerca de si el salario del trabajo procede del capital o de la ganancia pertenece a la escolástica y se liquida definitivamente mediante la tercera sección de este Libro segundo de *El Capital*. Su teoría de la renta es propiedad exclusiva suya, y puede seguir durmiendo hasta que aparezca el manuscrito de Marx que la critica.^{*5} Por último sus propuestas para emancipar la vieja propiedad terrateniente prusiana de la presión del capital son también completamente utópicas; evitan, en efecto, la única cuestión práctica de la que se trata en ese asunto, la cuestión ¿cómo puede el *Junker* ^{*6} rural prusiano de viejo estilo ingresar al año, pongamos, 20.000 marcos y gastar 30.000 y al mismo tiempo no incurrir en deudas?

La escuela ricardiana fracasó hacia 1830 por la plusvalía. Y lo que ella no pudo resolver fue aun más irresoluble para su sucesora, la economía vulgar. Los dos puntos por los que se hundió fueron éstos:

Primero. El trabajo es la medida del valor. Pero el trabajo vivo tiene, en el intercambio con el capital, menor valor que el trabajo materializado por el cual se cambia. El salario, valor de una cantidad determinada de trabajo vivo, es siempre menor que el valor del producto producido por esa misma cantidad de trabajo vivo, o en el que se expresa éste. La cuestión es realmente irresoluble en esa formulación. Marx la ha planteado bien y, con ello, la ha podido resolver. No es el trabajo el que tiene valor. Siendo actividad creadora de valor, no puede tener ningún valor particular, del mismo modo que la gravedad no puede tener ningún peso particular, ni el calor ninguna temperatura particular, ni la electricidad ningún potencial particular. No es el trabajo lo que se compra y se vende como mercancía, sino la fuerza de

3. «De este modo se reduce cada vez más el mercado interior por la concentración de las riquezas en manos de un número reducido de propietarios, y la industria se encuentra cada vez más obligada a buscar sus territorios de salida en mercados extranjeros, donde la esperan conmociones aun mayores» (a saber, la crisis de 1817, descrita inmediatamente después de esas líneas). *Nouv. Princ.*, ed. 1819, I, pág. 336.

*5. *Las Teorías sobre la plusvalía*, OME 45-48.

*6. Hidalgo terrateniente.

trabajo. En cuanto que se hace mercancía, su valor se rige por el trabajo encarnado en ella como producto social, y es igual al trabajo socialmente necesario para su producción y reproducción. La compraventa de la fuerza de trabajo sobre la base de ese valor suyo no contradice, pues, de ninguna manera la ley económica del valor.

Segundo. Según la ley ricardiana del valor, dos capitales que emplean la misma cantidad de trabajo vivo pagado al mismo precio producen en tiempos iguales, si se suponen iguales todas las demás circunstancias, productos del mismo valor, y, así mismo, plusvalía o beneficio de la misma cuantía. Pero si emplean cantidades diferentes de trabajo vivo, no pueden producir plusvalía —o beneficio, como dicen los ricardianos— en la misma cuantía. Ahora bien: lo que ocurre es lo contrario. De hecho capitales iguales producen en los mismos tiempos beneficios iguales en promedio, con independencia de que empleen mucho o poco trabajo vivo. Hay aquí, pues, una contradicción contra la ley del valor, descubierta ya por Ricardo y que su escuela fue también incapaz de resolver. Tampoco Rodbertus pudo pasar por alto esa contradicción; pero en vez de resolverla la convirtió en uno de los puntos de partida de su utopía (*Zur Erk.*, pág. 131). Marx había resuelto esa contradicción ya en el manuscrito *Zur Kritik*: la solución tiene lugar, según el plan de *El Capital*, en el Libro III. Pasarán aún meses hasta su publicación. Por lo tanto, los economistas que quieran ver en Rodbertus la fuente secreta y un superior precursor de Marx tienen aquí una buena ocasión de mostrar lo que puede dar de sí la economía de Rodbertus. Si muestran cómo se puede y se tiene que formar una misma tasa media de beneficio no sólo sin violación de la ley del valor, sino incluso sobre la base de ella, estamos dispuestos a seguir hablando. Pero que hagan el favor de darse prisa. Las brillantes investigaciones de este Libro II y sus resultados completamente nuevos en terrenos hasta ahora casi por hollar no son más que pasos preparatorios para el contenido del Libro III, el cual desarrolla los resultados conclusivos de la exposición marxiana del proceso social de reproducción sobre base capitalista. Cuando haya aparecido ese Libro III se hablará ya poco de un economista llamado Rodbertus.

Los libros segundo y tercero de *El Capital* tenían que ir dedicados, según me dijo Marx frecuentemente, a su mujer.

Londres, el día del cumpleaños de Marx, 5 de mayo de 1885

Friedrich Engels

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

La presente segunda edición es en lo esencial una reimpresión literal de la primera. Se ha corregido las erratas, eliminado algunos descuidos estilísticos, tachado algunos breves párrafos que sólo contenían repeticiones.

El Libro III, que ha provocado dificultades del todo inesperadas, está ya casi dispuesto en manuscrito. Si sigo con buena salud, la impresión podrá empezar ya este otoño.

Londres, 15 de julio de 1893

F. Engels

Para facilitar una visión de conjunto cómoda sigue aquí una breve tabla de los pasos tomados de los varios manuscritos II-VIII:

Primera sección

Págs. 23-24 del Ms. II. — Págs. 24-35 del Ms. VII. — Págs. 35-39 del Ms. VI. — Págs. 39-116 del Ms. V. — Págs. 116-119 nota encontrada entre extractos de libros. — Págs. 121 hasta el final del Ms. IV; pero dispersas: Págs. 129-131, paso del Ms. VIII; Págs. 134 y 141 del Ms. II.

Segunda sección

Comienzo, págs. 153-163, es el final del Ms. IV. — Desde ahí hasta el final de la sección en la pág. 357 todo es del Ms. II.

Tercera sección

Cap. 18: (págs. 359-367) del Ms. II.

Cap. 19: *I* y *II* (págs. 369-399) del Ms. VIII. — *III* (págs. 399-401) del Ms. II.

Cap. 20: *I* (págs. 403-406) del Ms. II, sólo el párrafo final es del Ms. VIII.

II (págs. 406-409) principalmente del Ms. II.

III, IV, V (págs. 409-432) del Ms. VIII.

VI, VII, VIII, IX (págs. 432-447) del Ms. II.

X, XI, XII (págs. 447-491) del Ms. VIII.

XIII (págs. 491-500) del Ms. II.

Cap. 21: (págs. 501-535) todo del Ms. VIII.

EL PROCESO DE CIRCULACIÓN DEL CAPITAL

SECCIÓN PRIMERA

LAS METAMORFOSIS DEL CAPITAL
Y EL CICLO DE ELLAS



Capítulo primero

EL CICLO DEL CAPITAL-DINERO *6bis

El proceso cíclico¹ discurre en tres estadios que, de acuerdo con la exposición del volumen primero, forman la siguiente serie:

Primer estadio: El capitalista aparece en el mercado de mercancías y en el mercado de trabajo como comprador; su dinero se gasta en mercancía, o sea, que recorre el acto de circulación D — M.

Segundo estadio: Consumo productivo de las mercancías compradas por el capitalista. Éste actúa como productor capitalista de mercancías; su capital recorre el proceso de producción. El resultado es: mercancía de más valor que el de sus elementos de producción.

Tercer estadio: El capitalista vuelve al mercado en calidad de vendedor; su mercancía se transpone en dinero, o sea, recorre el acto de circulación M — D.

Así, pues, la fórmula del ciclo del capital-dinero es: D — M ...
... P ... M' — D',*⁷ en la cual los puntos indican que el proceso de circulación se interrumpe, y M' y D' indican un M y un D aumentados por la plusvalía.

Los estadios primero y tercero no fueron discutidos en el Libro primero más que en cuanto ello era necesario para la comprensión del segundo estadio, el proceso de producción del capital. Por eso quedaron sin considerar las diversas formas de las que el capital se viste en sus diversos estadios y que unas veces se pone y otras se quita

1. Del ms. II.

*6 bis. La expresión «capital-dinero» se adopta en paralelismo con el término «capital-mercancía» y por razones análogas. Véase la nota *12, a propósito de un paso del texto que justifica estas traducciones.

*7. M = mercancía, D = dinero, P = producción.

cuando se repite el ciclo. Éstas constituyen ahora el objeto inmediato de la investigación.

Para concebir puramente las formas hay que hacer, por de pronto, abstracción de todos los momentos *8 que no tienen nada que ver con el cambio de forma y la constitución de forma como tales. Por eso se supone aquí no sólo que las mercancías se venden por su valor, sino también que ello ocurre en circunstancias constantes. Por eso se pasa también por alto las alteraciones del valor que se pueden presentar durante el proceso del ciclo.

I. Primer estadio. $D - M^2$

$D - M$ representa la conversión de una suma de dinero en una suma de mercancías; para el comprador, conversión de su dinero en mercancía; para el vendedor, conversión de sus mercancías en dinero. Lo que hace de ese proceso de la circulación general de mercancías, al mismo tiempo, una sección funcionalmente determinada del circuito propio de un capital individual no es, por de pronto, la forma del proceso, sino su contenido material, el valor de uso específico de las mercancías que cambian mutuamente de sitio con el dinero. Son, por una parte, medios de producción y, por otra, fuerza de trabajo, factores materiales y personales de la producción de mercancías, cuya particular naturaleza tiene que corresponder, naturalmente, al tipo del artículo que hay que producir. Llamemos F a la fuerza de trabajo, P_m a los medios de producción; entonces la suma de mercancías que hay que comprar, M , es $M = F + P_m$, o, más brevemente, $M < \frac{F}{P_m} \cdot D - M$,

considerado según su contenido, se presenta, pues, como $D - M < \frac{F}{P_m}$; o sea, $D - M$ se descompone en $D - F$ y $D - P_m$. La suma de dinero D se escinde en dos partes, una de las cuales compra fuerza de trabajo y la otra medios de producción. Esas dos series de compras corresponden a mercados completamente diferentes: la una al mercado de mercancías propiamente dicho, la otra al mercado de trabajo.

2. A partir de aquí, ms. VII, empezado el 2 de julio de 1878.

*8. Momento en este sentido filosófico quiere decir aspecto de una realidad compleja. El término procede de la dialéctica de Hegel y expresa intuitivamente la concepción de toda realidad como algo en movimiento o cambio.

Pero, aparte de esa escisión cualitativa de la suma de mercancías en que se gasta D , $D - M < \frac{F}{P_m}$ representa además una relación cuantitativa sumamente característica.

Sabemos que el valor, o el precio, de la fuerza de trabajo se le paga a su propietario, que la ofrece como mercancía, en la forma del salario del trabajo, esto es, como precio de una suma de trabajo que contiene plustrabajo; de modo que, por ejemplo, si el valor diario de la fuerza de trabajo = 3 marcos, igual al producto de cinco horas de trabajo, esta suma figura en el contrato entre comprador y vendedor como precio o salario, digamos, de diez horas de trabajo. Si un contrato así se concertó, p. e., con 50 trabajadores, éstos tienen que suministrar en conjunto al comprador 500 horas de trabajo al día, la mitad de las cuales, 250 horas de trabajo = 25 jornadas de trabajo de diez horas, consisten puramente en plusvalía. La cantidad y la variedad de los medios de producción que hay que comprar tienen que bastar para aplicar esa masa de trabajo.

$D - M < \frac{F}{P_m}$ expresa, pues, no sólo la circunstancia cualitativa de que una determinada suma de dinero —por ejemplo, 422 libr. est.— se gasta en medios de producción y fuerza de trabajo que se corresponden mutuamente, sino también una relación cuantitativa entre las partes del dinero gastadas en fuerza de trabajo F y medios de producción P_m , relación que está ya previamente fijada por la suma de plustrabajo excedente que ha de entregar un determinado número de trabajadores.

Si, pues, p. e., en una hilatura el salario semanal de los 50 obreros importa 50 libr. est., hay que gastar en medios de producción 372 libr. est. en el caso de que ese sea el valor de los medios de producción que transforma en hilo el trabajo semanal de 3.000 horas, 1.500 de las cuales son plustrabajo.

En esto es del todo indiferente la medida en que en distintas ramas industriales la aplicación de trabajo suplementario determine un suplemento de valor en forma de medios de producción. Lo único que importa es que, en cualesquiera circunstancias, la parte del dinero gastada en medios de producción, los medios de producción gastados en la fase $D - P_m$, tienen que ser suficientes, o sea, tienen que haber sido previamente calculados en ese sentido, hay que procurárselos en la proporción correspondiente. O sea, dicho de otra manera: que la masa de los medios de producción tiene que bastar para absorber la masa de trabajo, para convertirse mediante ella en producto. Si no hubiera a dis-

posición medios de producción suficientes, no se podría utilizar el trabajo excedente de que dispone el comprador; su derecho de disposición sobre ese trabajo no tendría ningún resultado. Si se dispusiera de más medios de trabajo que de trabajo disponible, aquellos no se saturarían de trabajo, no se convertirían en producto.

En cuanto que se ha realizado $D - M < \frac{F}{P_m}$, el comprador dispone no sólo de los medios de producción y la fuerza de trabajo necesarios para la producción de un artículo útil. Dispone, además, de una fluidificación de fuerza de trabajo, de una cantidad de trabajo mayor que la necesaria para reponer el valor de la fuerza de trabajo, y, al mismo tiempo, dispone de los medios de producción requeridos para la realización o materialización de esa suma de trabajo: dispone, pues, de los factores de la producción de artículos de más valor que el de sus elementos de producción, dispone de una masa de mercancías que contiene plusvalía. El valor que ha adelantado en forma de dinero se encuentra, pues, ahora en una forma natural, en la cual se puede realizar como valor que incuba plusvalía (en la forma de mercancías). Dicho con otras palabras: ese valor se encuentra en el estado o en la forma de *capital productivo*, que tiene la propiedad de fungir como creador de valor y plusvalía. Sea P el capital en esta forma.

Ahora bien: el valor de $P =$ al valor de $F + P_m =$ al D gastado en F y en P_m . D es el mismo valor capital que P, aunque en un modo de existencia diferente, a saber, la de valor capital en estado de dinero o forma de dinero: *capital-dinero*.

$D - M < \frac{F}{P_m}$, o, de acuerdo con su forma general, $D - M$, suma de compras de mercancías, este suceso de la circulación general de las mercancías es, por lo tanto, al mismo tiempo —en cuanto estadio dentro del autónomo proceso cíclico del capital— transformación del valor capital desde su forma de dinero en su forma productiva, o, dicho más brevemente, es transformación de *capital-dinero* en *capital productivo*. En la figura del ciclo que hemos empezado por contemplar aquí, el dinero aparece, pues, como primer portador del valor capital; por lo tanto, el capital-dinero aparece como la forma en la cual se anticipa el capital.

El capital se encuentra, en cuanto capital-dinero, en un estado en el que puede realizar funciones de dinero, como lo son, en el presente caso, las funciones de medio general de compra y de medio general de pago. (Esto último en cuanto que la fuerza de trabajo se compra,

sin duda, al principio, pero no se paga hasta que ha actuado. En la medida en que los medios de producción no se encuentran ya listos en el mercado, sino que hay que encargarlos, el dinero actúa como medio de pago también en $D - P_m$.) Esa capacidad no se debe a que el capital-dinero es capital, sino a que es dinero.

Por otra parte, el valor capital en estado de dinero no puede ejecutar más que funciones de dinero, y no otras. Lo que convierte a estas funciones en funciones de capital es su determinado papel en el movimiento del capital, y, por ende también, la conexión del estadio en el que aparecen con los demás estadios del ciclo del capital. P. e., en el caso que por el momento contemplamos, el dinero se gasta en mercancías cuya conjunción constituye la forma natural del capital productivo, o sea, que contiene ya en sí latentemente, en cuanto a su posibilidad, el resultado del proceso capitalista de producción.

Una parte del dinero que en $D - M < \frac{F}{P_m}$ ejecuta la función de capital-dinero, pasa, por el cumplimiento de esa circulación misma, a una función en la que desaparece su carácter de capital y se mantiene su carácter de dinero. La circulación del capital-dinero D se descompone en $D - P_m$ y $D - F$, compra de medios de producción y compra de fuerza de trabajo. Consideremos por sí mismo el último proceso. $D - F$ es compra de fuerza de trabajo por parte del capitalista; es venta de la fuerza de trabajo —aquí podemos decir venta del trabajo, puesto que se presupone la forma salarial— por parte del trabajador, del propietario de la fuerza de trabajo. Lo que para el comprador es $D - M (= D - F)$, es para el vendedor (el trabajador), aquí como en toda compra, $F - D (= M - D)$, venta de su fuerza de trabajo. Éste es el primer estadio de la circulación, la primera metamorfosis de la mercancía (Libro I, cap. III, 2a); por parte del vendedor del trabajo es conversión de su mercancía en su forma de dinero. El trabajador gasta el dinero así conseguido, sucesivamente, en una suma de mercancías que satisfacen sus necesidades: en artículos de consumo. La circulación global de su mercancía se representa, pues, así: $F - D - M$, esto es, primero $F - D (= M - D)$ y en segundo lugar $D - M$; o sea, en la forma general de la circulación simple de mercancías, $M - D - M$, en la que el dinero figura como simple medio de circulación que se disipa, como simple mediador del intercambio de mercancía por mercancía.

$D - F$ es el momento característico de la conversión de capital-dinero en capital productivo, porque es la condición esencial para que

el valor anticipado en forma de dinero se convierta realmente en capital, en valor productor de plusvalía. $D - P_m$ es sólo necesario para realizar la masa de trabajo comprada en $D - F$. Por eso $D - F$ se expuso desde este punto de vista en el Libro I, secc. II, conversión de dinero en capital. La cuestión se tiene que contemplar aquí todavía desde otro punto de vista, con especial referencia al capital-dinero en cuanto forma de manifestación del capital.

$D - F$ se considera generalmente como característico del modo de producción capitalista. Pero no se hace por la razón indicada —a saber, porque la compra de la fuerza de trabajo es un contrato de compra en el que se concierta la entrega de una cantidad de trabajo mayor que la necesaria para reponer el precio de la fuerza de trabajo, el salario, o sea, suministro de plustrabajo, condición básica para la capitalización del valor adelantado, o, lo que es lo mismo, para la producción de plusvalía—, sino sólo por su forma, a saber, porque en la forma del salario se compra trabajo *con dinero*, y eso se considera característico de la economía monetaria.

Y tampoco es en esto lo irracional de la forma lo que se considera característico. Esa irracionalidad se pasa por alto. Lo irracional de esto consiste en que el trabajo, como es elemento formador de valor, no puede tener él mismo valor alguno que se exprese en su precio, en su equivalencia con una determinada cantidad de dinero. Pero sabemos que el salario es, simplemente, una forma disfrazada, una forma en la que, por ejemplo, el precio diario de la fuerza de trabajo se presenta como precio del trabajo liberado por esa fuerza de trabajo durante un día, de modo que, p. e., el valor producido por esa fuerza de trabajo en 6 horas de trabajo se expresa como valor de su función o trabajo durante doce horas.

$D - F$ se considera lo característico, la signatura de la llamada economía monetaria porque el trabajo aparece aquí como mercancía de su poseedor, y el dinero, consiguientemente, como comprador; o sea, por la relación monetaria (esto es, compra y venta de actividad humana). Pero el dinero aparece ya mucho antes como comprador de lo que se llama servicios, sin que por eso se convierta en capital-dinero y sin que se revolucione el carácter general de la economía.

Al dinero le es del todo indiferente la clase de mercancías en que se convierta. El dinero es la forma general de equivalente de todas las mercancías, las cuales muestran ya en sus precios que representan idealmente una determinada suma de dinero, que esperan su transformación en dinero, y que sólo si intercambian su lugar con el dinero pueden trasponerse en valores de uso para sus poseedores. Así, pues, cuando

en el mercado aparece la fuerza de trabajo como mercancía de su poseedor, cuya venta ocurre bajo la forma de pago por trabajo en la figura del salario, su compraventa no representa nada más llamativo que la compraventa de cualquier otra mercancía. Lo característico no es que la mercancía fuerza de trabajo sea comprable, sino que la fuerza de trabajo aparezca como mercancía.

Mediante $D - M < \frac{F}{P_m}$, la transformación de capital-dinero en ca-

pital productivo, el capitalista realiza la conjunción de los factores objetivos y personales de la producción, en la medida en que estos factores consisten en mercancías. Si un dinero se convierte por vez primera en capital productivo, o sea, si por primera vez funciona para su poseedor como capital-dinero, el poseedor tiene que empezar por comprar los medios de producción, locales de trabajo, máquinas, etc., antes de comprar la fuerza de trabajo; pues cuando ésta pasa bajo su dominio tienen que estar ya dispuestos los medios de producción, para poder aplicar aquélla como fuerza de trabajo.

Así se presenta la cosa por el lado del capitalista.

Por el lado del trabajador: la actuación productiva de su fuerza de trabajo no se hace posible sino a partir del momento en que, a consecuencia de su venta, se pone en combinación con los medios de producción. La fuerza de trabajo existe antes de la venta, separada de los medios de producción, de las condiciones objetivas de su actuación. En este estado de separación no se puede aplicar directamente a la producción de valores de uso para su poseedor ni a la producción de mercancías de cuya venta pudiera vivir éste. Pero en cuanto que, por su venta, la fuerza de trabajo queda puesta en conexión con los medios de producción, constituye un elemento del capital productivo, igual que los medios de producción.

Por eso, aunque en el acto $D - F$ el poseedor del dinero y el poseedor de la fuerza de trabajo se comportan el uno respecto del otro exclusivamente como comprador y vendedor, y se enfrentan como poseedor de dinero y poseedor de mercancías, de modo que, desde este punto de vista, se encuentran en una relación meramente monetaria el uno con el otro, sin embargo, el comprador aparece a la vez y desde el primer momento como poseedor de los medios de producción que constituyen las condiciones objetivas del gasto productivo de la fuerza de trabajo por su poseedor. Con otras palabras: estos medios de producción se presentan frente al poseedor de la fuerza de trabajo como propiedad ajena. Por otra parte, el vendedor del trabajo se encuentra

frente a su comprador como fuerza de trabajo ajena a éste, fuerza que tiene que pasar al dominio del comprador, incorporarse a su capital, para que éste se actúe realmente como capital productivo. Está ya, pues, presente la relación de clase entre capitalista y trabajador asalariado, ya presupuesta en el momento en que ambos se enfrentan en el acto $D - F$ ($F - D$ desde el punto de vista del trabajador). Es compraventa, relación monetaria, pero una compraventa en la que el comprador está presupuesto como capitalista y el vendedor como asalariado, y esta relación queda dada por el hecho de que las condiciones de la realización de la fuerza de trabajo —los medios de vida y los medios de producción— están separados, como propiedad ajena, del poseedor de la fuerza de trabajo.

No es tarea nuestra aquí estudiar cómo se produce esa separación. Existe siempre que se realiza $D - F$. Lo que aquí nos interesa es esto: el que $D - F$ aparezca como una función del capital-dinero, el que el dinero aparezca aquí como forma de existencia del capital, no se debe sólo, en absoluto, a que el dinero aparezca aquí como medio de pago de una actividad humana que tiene un efecto útil, como medio de pago de un servicio. El dinero se puede gastar en esa forma exclusivamente porque la fuerza de trabajo se encuentra en el estado de separación de sus medios de producción (incluidos los medios de vida, que son medios de producción de la fuerza de trabajo misma); y porque esa separación no se elimina sino vendiendo la fuerza de trabajo al propietario de los medios de producción; o sea, porque también la descongelación de la fuerza de trabajo, cuyos límites no coinciden en absoluto con los límites de la masa de trabajo necesaria para la reproducción de su propio precio, pertenece al comprador. La relación de capital durante el proceso de producción se manifiesta sólo porque existe en sí en el acto de circulación, en las distintas situaciones económicas básicas en que se enfrentan comprador y vendedor, en su relación de clase. No es que con la naturaleza del dinero quede dada la relación; es, al contrario, la existencia de esta relación lo que es capaz de convertir una mera función monetaria en una función de capital.

En la comprensión del capital-dinero (del que sólo nos ocupamos, por el momento, dentro de la determinada función en la que aquí se nos presenta) suelen cruzarse o discurrir paralelamente dos errores. Primero: las funciones que el valor capital realiza como capital-dinero —funciones que puede realizar precisamente porque se encuentra en forma de dinero— se deducen erróneamente de su carácter de capital, cuando, en realidad, se deben sólo al estado de dinero en que se encuentra el valor capital, a su forma de manifestación como dinero. Y segundo

y a la inversa: el contenido específico de la función de dinero, que hace de ella al mismo tiempo una función de capital se deduce de la naturaleza del dinero (confundiendo dinero con capital), cuando, en realidad, presupone condiciones sociales, las cuales —como aquí, en la realización de $D - F$ — no están en absoluto dadas en la mera circulación de mercancías y la correspondiente circulación de dinero.

También la compraventa de esclavos es por su forma compraventa de mercancías. Pero sin la existencia de la esclavitud el dinero no puede realizar esa función. Si existe la esclavitud, el dinero se puede gastar en comprar esclavos. A la inversa, no basta en absoluto con que haya dinero en manos del comprador para posibilitar la esclavitud.

El que la venta de la fuerza de trabajo propia (en la forma de venta del trabajo propio, o forma del salario) se presente no como fenómeno aislado, sino como presupuesto socialmente decisivo de la producción de mercancías, el que el capital-dinero, pues, realice a escala social la

función $D - M < \frac{F}{P_m}$ aquí considerada, es un hecho que implica

procesos históricos por los cuales se deshizo la conjunción originaria de los medios de producción con la fuerza de trabajo; procesos a consecuencia de los cuales la masa del pueblo, los trabajadores, se encuentran como no-propietarios frente a los no-trabajadores propietarios de esos medios de producción. A propósito de lo cual no le hace a la cosa el que aquella conjunción tuviera, antes de descomponerse, la forma consistente en que el trabajador mismo perteneciera, como medio de producción, a los demás medios de producción o la forma consistente en ser él el propietario de éstos.

Así, pues, el hecho que subyace aquí al acto $D - M < \frac{F}{P_m}$ es la distribución; no la distribución en el corriente sentido de distribución de los medios de consumo, sino la distribución de los elementos de la producción misma, de los cuales los factores objetivos se concentran en uno de los lados mientras la fuerza de trabajo, aislada de ellos, queda en el otro.

Los medios de producción, la parte objetiva del capital productivo, tienen que estar ya, pues, como tales, como capital, frente al trabajador, antes de que el acto $D - F$ pueda convertirse en un acto social de un modo general.

Hemos visto antes que, una vez establecida, la producción capitalista no sólo reproduce en su desarrollo esa separación, sino que la amplía a una escala cada vez mayor, hasta que se convierte en la situa-

ción social dominante de modo general. Pero el asunto presenta además otra cara. Para que el capital pueda constituirse y apoderarse de la producción, hay que presuponer cierto estadio evolutivo del comercio y, por lo tanto, también de la circulación de las mercancías, y, con ella, de la producción de mercancías; pues no es posible que entren en la circulación artículos en calidad de mercancía si no son producidos para la venta, o sea, en calidad de mercancías. Pero la producción de mercancías no aparece como carácter normal, dominante, de la producción sino sobre la base de la producción capitalista.

Los terratenientes rusos que, a consecuencia de la llamada emancipación de los campesinos, explotan ahora sus propiedades con asalariados en vez de con trabajadores forzados serviles, se quejan de dos cosas; primero, de falta de capital-dinero. Así dicen, p. e.: antes de vender la cosecha hay que pagar a gran número de trabajadores asalariados, y en ese momento falta la primera condición, liquidez. Para llevar la producción de un modo capitalista hace falta en todo momento, precisamente capital en forma de dinero para el pago de salarios. Pero de eso tendrán que consolarse los terratenientes. A su debido tiempo, el capitalista industrial dispondrá no sólo de su propio dinero, sino también de l'argent des autres.*⁹

Más característica es la segunda queja, a saber, que, cuando se tiene dinero, no se encuentra disponible en cantidad suficiente ni en cualquier momento las fuerzas de trabajo que hay que comprar, porque el trabajador agrícola ruso, a consecuencia de la propiedad comunal de tierra por la comunidad aldeana, no está todavía completamente separado de sus medios de producción, por lo que no es todavía un «trabajador asalariado libre» en pleno sentido. Pero la presencia del asalariado libre a escala social es condición imprescindible para que $D—M$, la conversión de dinero en mercancía, se pueda presentar como conversión de capital-dinero en capital productivo.

Por eso se entiende por sí mismo que la fórmula del ciclo del capital-dinero $—D—M \dots P \dots M'—D'—$ no es forma obvia del ciclo del capital más que sobre la base de una producción capitalista ya desarrollada, porque presupone la existencia de la clase de los asalariados a escala social. La producción capitalista produce, como hemos visto, no sólo mercancía y plusvalía; reproduce también, y en dimensión cada vez ampliada, la clase de los trabajadores asalariados, y convierte en trabajadores asalariados la enorme mayoría de los productores inmedia-

*9. El dinero de los demás.

tos. $D—M \dots P \dots M'—D'$, puesto que tiene como primera condición de su decurso la presencia constante de la clase de los trabajadores asalariados, presupone ya el capital en la forma de capital productivo y, por lo tanto, la forma del ciclo del capital productivo.

II. Segundo estadio. Función del capital productivo

El ciclo aquí considerado del capital empieza con el acto de circulación $D—M$, conversión de dinero en mercancía, compra. La circulación se tiene que completar con la metamorfosis contraria, $M—D$, conversión de mercancía en dinero, venta. Pero el resultado inmediato de $D—M < \frac{F}{P_m}$ es la interrupción inmediata de la circulación del valor capital adelantado en forma de dinero. Por la conversión de capital-dinero en capital productivo el valor capital cobra una forma natural en la que no puede seguir circulando, sino que tiene que entrar en el consumo, esto es, en el consumo productivo. El uso de la fuerza de trabajo, el trabajo, sólo se puede realizar en el proceso de trabajo. El capitalista no puede revender el obrero como mercancía, porque éste no es su esclavo y porque el capitalista no ha comprado nada más que la utilización de la fuerza de trabajo del obrero por un tiempo determinado. Por otra parte, el capitalista no puede utilizar la fuerza de trabajo más que haciendo que ella utilice los medios de producción como constituyentes de las mercancías. El resultado del primer estadio es, pues, la entrada en el segundo, en el estadio productivo del capital.

El movimiento se presenta con la forma $D—M < \frac{F}{P_m} \dots P$, indicando los puntos que la circulación del capital está interrumpida, pero que su proceso cíclico prosigue, saliendo el capital de la esfera de la circulación de mercancías y entrando en la esfera de la producción. El primer estadio, la conversión de capital-dinero en capital productivo, aparece, pues, sólo como precursor y como fase introductoria del segundo estadio, de la función del capital productivo.

$D—M < \frac{F}{P_m}$ presupone no, simplemente, que el individuo que ejecuta ese acto disponga de valores en cualquier forma de uso, sino que posea esos valores en forma de dinero, que sea poseedor de dinero. Pero el acto consiste precisamente en la entrega del dinero y, por lo tanto, aquel individuo sólo puede seguir siendo poseedor de dinero

en la medida en que el dinero le refluya implícitamente por el acto mismo de su entrega. Mas el dinero sólo puede refluir a él mediante la venta de mercancías. Por lo tanto, el acto presupone a este individuo como productor de mercancías.

D — F. El trabajador asalariado vive exclusivamente de la venta de fuerza de trabajo. Su conservación —su autoconservación— exige consumo diario. Por eso su pago se tiene que repetir constantemente en plazos breves, con objeto de que el asalariado pueda repetir las compras necesarias para su conservación, el acto F — D — M, o M — D — M. Por eso el capitalista tiene que aparecer constantemente ante él como capitalista en dinero, y su capital como capital-dinero. Mas, por otra parte, para que la masa de los productores inmediatos, los trabajadores asalariados, pueda ejecutar el acto F — D — M, tiene que encontrar constantemente ante sí los medios de vida necesarios en forma comprable, esto es, en forma de mercancías. Esta situación requiere, pues, ya un alto grado de circulación de los productos como mercancías, y también, por lo tanto, de la dimensión de la producción de mercancías. En cuanto que se generaliza la producción por medio de trabajo asalariado, la producción mercantil tiene que ser la forma general de la producción. Una vez presupuesta como forma general, esta forma determina por su parte una división constantemente creciente del trabajo social, esto es, una particularización cada vez mayor del producto producido como mercancía por un capitalista determinado, una escisión cada vez mayor de procesos de producción complementarios en procesos de producción independizados. Por eso en la misma medida en que se desarrolla D — F se desarrolla también D — Pm, o sea, en esa misma medida se va separando la producción de los medios de producción de la producción de la mercancía de la que son medios de producción, y éstos se presentan a cada productor de mercancías ellos mismos como mercancías que él no produce, sino que compra para los fines de su determinado proceso de producción. Esos medios se producen en ramas de la producción completamente separadas de la suya y explotadas independientemente, y entran en su rama productiva en calidad de mercancías: por lo tanto, los tiene que comprar. Las condiciones objetivas de la producción de mercancías se le presentan, en medida creciente, como productos de otros productores de mercancías, como mercancías. En esa misma medida tiene que presentarse el capitalista como capitalista en dinero, o sea, en esa misma medida se amplía la escala a la cual su capital tiene que funcionar como capital-dinero.

Por otra parte, las mismas circunstancias que producen la condición básica de la producción capitalista —la existencia de una clase de tra-

bajadores asalariados— solicitan el paso de toda producción de mercancías a producción capitalista de mercancías. En la medida en que se desarrolla, ésta tiene una acción descomponedora y disolutoria sobre cualquier forma anterior de producción que, orientada predominantemente a la satisfacción de las necesidades inmediatas del mismo productor, no convierta en mercancía más que el excedente de producto. La producción capitalista convierte la venta del producto en interés principal, al principio y aparentemente sin atacar el modo de producción mismo, igual que ocurrió, por ejemplo, en el primer efecto del comercio mundial capitalista en pueblos como los chinos, los indios, los árabes, etc. Pero luego, cuando ha echado raíces, destruye todas las formas de producción mercantil que se basan en el trabajo de los productores mismos o en la venta como mercancía solamente del producto excedente. La producción capitalista de mercancías generaliza, primero, la producción de mercancías y luego convierte gradualmente toda producción de mercancías en producción capitalista.³

Cualesquiera que sean las formas sociales de producción, los trabajadores y los medios de producción son siempre factores suyos. Pero cuando se encuentran en estado de separación recíproca, los unos y los otros son factores de la producción sólo potencialmente. Para poder producir hay que conjugarlos. El particular modo como se realice esa conjunción distingue las diferentes épocas económicas de la estructura de la sociedad. En el caso presente el punto de partida dado es la separación entre el trabajador libre y sus medios de producción, y hemos visto cómo y con qué condiciones se reúnen ambos en manos del capitalista, a saber, como forma de existencia productiva de su capital. El proceso real que los constitutivos personales y objetivos de las mercancías, así reunidos, emprenden juntos, el proceso de producción, se convierte, por lo tanto, él mismo en una función del capital, en proceso capitalista de producción, cuya naturaleza se desarrolló detalladamente en el Libro primero de esta obra. Todo ejercicio de la producción de mercancías se hace al mismo tiempo ejercicio de la explotación de la fuerza de trabajo; pero sólo la producción capitalista de mercancías llega a ser un modo de explotación que hace época, que en su sucesivo desarrollo histórico revoluciona la entera estructura económica de la propiedad por su organización del proceso de trabajo y su gigantesco desarrollo de la técnica, y rebasa incomparablemente todas las épocas anteriores.

Los medios de producción y la fuerza de trabajo, en cuanto formas de existencia del valor capital anticipado, se distinguen como capital

3. Hasta aquí manuscrito VII. Desde aquí manuscrito VI.

constante y capital variable por las diferentes funciones que desempeñan durante el proceso de producción en la formación de valor, y, por lo tanto, también en la producción de plusvalía. Además, en cuanto elementos diferentes del capital productivo, se diferencian por el hecho de que los primeros, en posesión del capitalista, siguen siendo capital suyo incluso fuera del proceso de producción, mientras que la fuerza de trabajo no llega a ser forma de existencia de un capital individual más que dentro de ese proceso. La fuerza de trabajo no es mercancía más que en manos de su vendedor, el trabajador asalariado; en cambio, no es capital más que en manos de su comprador, el capitalista al que revierte su utilización temporal. Los medios de producción mismos no llegan a ser formas objetivas del capital productivo, no llegan a ser capital productivo, más que a partir del momento en que se les hace incorporable la fuerza de trabajo como forma de existencia personal de ese capital. Al igual que la fuerza de trabajo humana no es por naturaleza capital, así tampoco, pues, lo son los medios de producción. No cobran ese específico carácter social más que bajo determinadas condiciones históricamente desarrolladas, del mismo modo que sólo bajo tales condiciones se imprime a los metales nobles el carácter de dinero, o incluso al dinero el carácter de capital-dinero.

El capital productivo desgasta al funcionar sus propios elementos, para transmutarlos en una masa de productos de valor superior. Como la fuerza de trabajo actúa sólo en calidad de órgano de ese capital, también el excedente del valor del producto por encima del valor de sus elementos constitutivos es fruto para el capital. El plustrabajo de la fuerza de trabajo es trabajo gratis para el capital y constituye, por lo tanto, para el capitalista, plusvalía, valor que no le cuesta equivalente alguno. Por eso el producto no es sólo mercancía, sino mercancía fecundada con plusvalía. Su valor es $= P + p$, igual al valor, P , del capital productivo consumido en su producción más la plusvalía, p , producida por él. Supongamos que esa mercancía consista en 10.000 libras de hilado en cuya producción se han gastado medios de producción por un valor de 372 libr. est. y fuerza de trabajo por un valor de 50 libr. est. Durante el proceso de hilatura los hilanderos transmitieron al hilado el valor de los medios de producción consumidos por su trabajo, por una cuantía de 372 libr. est., al mismo tiempo que, de acuerdo con su gasto de trabajo, les hacían representar un valor nuevo de 128 libr. est., por ejemplo. Las 10.000 libras de hilado son, pues, portadoras de un valor de 500 libr. est.

III. Tercer estadio. $M' - D'$

La mercancía se convierte en *capital-mercancía* en cuanto forma funcional de existencia del valor capital ya valorizado, forma que nace directamente del proceso de producción mismo. Si la producción de mercancías se ejerciera de modo capitalista en todo su alcance social, toda mercancía sería por su origen elemento de un capital mercancía, igual si consiste en hierro en bruto que si consiste en puntillas de Bruselas, ácido sulfúrico o cigarrillos puros. El problema de qué categorías del ejército de las mercancías están destinadas por su naturaleza al rango de capital y qué otras lo están a la común tropa mercantil es sólo uno de los gra-ciosos tormentos que la economía escolástica se crea ella misma.

En una forma mercantil el capital tiene que ejecutar una función mercantil. Los artículos en que consiste, producidos desde el primer momento para el mercado, se tienen que vender, se tienen que convertir en dinero, o sea, tienen que recorrer el movimiento $M - D$.

Conste la mercancía del capitalista de 10.000 libras de hilado de algodón. Si en el proceso de hilatura se consumieron medios de producción por valor de 372 libr. est. y se creó un nuevo valor de 128 libr. est., entonces el hilado tiene un valor de 500 libr. est., valor que expresa en su precio homónimo. Supóngase que ese precio se realiza por la venta $M - D$. ¿Qué es lo que hace de ese sencillo hecho de toda circulación de mercancías, al mismo tiempo, una función del capital? Ninguna alteración que ocurra en el hecho mismo: ni respecto de su carácter de uso, pues la mercancía pasa al comprador como objeto de uso, ni respecto de su valor, pues éste no experimenta ningún cambio de magnitud, sino sólo un cambio de forma. El valor existía antes en el hilado, y ahora existe en dinero. Así aparece, pues, una diferencia esencial entre el primer estadio $D - M$ y el último estadio $M - D$. En aquél el dinero adelantado funciona como capital-dinero porque, por medio de la circulación, se gasta en mercancías de un valor de uso determinado. En el último, la mercancía no puede funcionar como capital sino en la medida en que tome ese carácter ya listo del proceso de producción, antes de que empiece su circulación. Durante el proceso de hilatura los hilanderos crearon valor de hilado en una cuantía de 128 libr. est. De ellas, 50 libr. est., digamos, son para el capitalista sólo un equivalente de su inversión en fuerza de trabajo, y 78 libr. est. —dado un grado de explotación de la fuerza de trabajo del 156 %— constituyen plusvalía. El valor de las 10.000 libras de hilado contiene, pues, primero, el valor del capital productivo consumido, P , cuya parte

constante es = 372 libr. est., cuya parte variable es = 50 libr. est., y cuya suma es = 422 libr. est. = 8.440 libras de hilado. Pero el valor del capital productivo, P, es = M, al valor de sus elementos constitutivos, que en el estadio D — M se enfrentaban al capitalista como mercancías en manos de sus vendedores. Mas, en segundo lugar, el valor del hilado contiene una plusvalía de 78 libr. est. = 1.560 libras de hilado. Así, pues, M, en cuanto expresión del valor de las 10.000 libras de hilado, es = M + ΔM, o sea, M más un incremento de M (= 78 libr. est.), incremento al que llamaremos m, puesto que existe en la misma forma de mercancía en la que existe ahora el inicial valor M. El valor de las 10.000 libras de hilado = 500 libr. est., es, pues = M + m = M'. Lo que convierte a M en M' en cuanto expresión del valor de las 10.000 libras de hilado no es su magnitud de valor absoluta (500 libr. est.), pues ésta, como ocurre con todas las demás M en cuanto expresión de valor de cualquier otra suma de mercancías, está determinada por la magnitud del trabajo materializado en ella. Es su magnitud de valor relativa, su magnitud de valor comparada con el valor del capital, P, consumido en su producción. En ella está contenido ese valor más la plusvalía facilitada por el capital productivo. Su valor es mayor, excedentario respecto de ese valor capital, y la diferencia es esa plusvalía, m. Las 10.000 libras de hilado son portadoras del valor capital valorizado, enriquecido con una plusvalía, y lo son en cuanto producto del proceso de producción capitalista. M' expresa una relación de valor, la razón entre el valor del producto-mercancía y el del capital gastado en su producción, o sea, la composición de su valor por el valor capital y la plusvalía. Las 10.000 libras de hilado son capital-mercancía, M', sólo porque son forma convertida del capital productivo P, o sea, en un contexto que, por de pronto, sólo existe en el ciclo de ese capital individual, para el capitalista que ha producido hilado con su capital. Es, por así decirlo, sólo una relación interna, y no una relación exterior, lo que hace que las 10.000 libras de hilado sean, en cuanto portadoras de valor, capital-mercancía; llevan su señal de nacimiento capitalista no en la magnitud absoluta de su valor, sino en su magnitud relativa, en su magnitud de valor comparada con la que tenía el capital productivo contenido en ellas antes de que se transformara en mercancía. Por eso si las 10.000 libras de hilado se venden por su valor de 500 libr. est., este acto de circulación, considerado en sí mismo, es = M — D, mera transformación de la forma mercancía en la forma dinero de un valor que permanece igual a sí mismo. Pero en cuanto estadio particular del ciclo de un capital individual, ese mismo acto es realización del valor capital que lleva la mercancía, 422 libr.

est. + la plusvalía que también lleva, 78 libr. est., o sea, M' — D', transformación del capital-mercancía de su forma mercancía en su forma dinero.⁴

La función de M' es la de todo producto mercantil: convertirse en dinero, ser vendida, recorrer la fase de la circulación M — D. Mientras el capital ahora valorizado se mantenga en la forma de capital-mercancía, mientras quede fijo en el mercado, el proceso de producción se mantiene quieto. No actúa ni como formador de producto ni como formador de valor. Según el grado de velocidad con que el capital se despoje de su forma mercancía y asuma su forma dinero, o sea, según la rapidez de la venta, un mismo valor capital funcionará como formador de producto y de valor en grados muy desiguales, y la escala de la reproducción se ampliará o se acortará. Se mostró en el Libro primero que el grado de eficacia de un capital dado está condicionado por potencias del proceso de producción que son hasta cierto punto independientes de su propia magnitud de valor.*¹⁰ Ahora queda de manifiesto que el proceso de circulación pone en movimiento potencias del grado de eficacia del capital, de su expansión y de su contracción que son independientes de la magnitud de valor del capital.

Además, la masa de mercancías M', en cuanto portadora del capital valorizado, tiene que recorrer en toda su dimensión la metamorfosis M' — D'. Aquí la cantidad de lo vendido llega a ser una determinación esencial. La mercancía singular figura ya sólo como parte integrante de la masa total. Las 500 libr. est. de valor existen en 10.000 libras de hilado. Si el capitalista no consigue vender más que 7.440 libras por su valor de 372 libr. est., no repone más que el valor de su capital constante, el valor de los medios de producción gastados; si consigue vender 8.440 libras, repone la magnitud de valor de todo el capital adelantado. Tiene que vender más para realizar plusvalía, y tiene que vender las 10.000 libras de hilado para realizar la entera plusvalía de 78 libr. est. (= 1.560 libras de hilado). Así, pues, cuando recibe 500 libr. est. no recibe dinero sino en valor equivalente al de la mercancía vendida; su transacción en el seno de la circulación es el simple M — D. Si hubiera pagado a sus trabajadores 64 libr. est. en vez de 50 libr. est. de salario, su plusvalía habría sido sólo de 64 libr. est., en vez de 78 libr. est., y el grado de explotación habría sido sólo del 100 %, en vez del 156 %; pero en ningún caso cambiaría el valor de su hilado; sólo

4. Hasta aquí manuscrito VI. Desde aquí manuscrito V.

*10. *El Capital*, Libro Primero, Sección VII, cap. 22, 4 (OME 41).

sería diferente la razón entre sus diferentes partes; el acto de circulación $M - D$ sería, igual en un caso que en otro, venta de 10.000 libras de hilado por 500 libr. est., que son su valor.

$M' = M + m (= 422 \text{ libr. est.} + 78 \text{ libr. est.})$. M es igual al valor de P , al capital productivo, y éste es igual al valor de D que se adelantó en $D - M$, en la compra de los elementos de la producción: en nuestro ejemplo, = 422 libr. est. Si la masa de mercancías se vende por su valor, entonces $M = 422 \text{ libr. est.}$, y $m = 78 \text{ libr. est.}$, que es el valor del plusproducto 1.560 libras de hilado. Si llamamos d a m expresada en dinero, entonces $M' - D' = (M + m) - (D + d)$,^{*11} y, por lo tanto, el ciclo $D - M \dots P \dots M' - D'$, expresado en su forma explícita, es $D - M < \frac{F}{P_m} \dots P \dots (M + m) - (D + d)$.

En el primer estadio el capitalista subtrae artículos de uso al mercado de mercancías propiamente dicho y al mercado de trabajo; en el tercer estadio devuelve mercancía, pero sólo a *un* mercado, el mercado de mercancías propiamente dicho. Pero si con su mercancía vuelve a substraer al mercado más valor que el que inicialmente lanzó a él, eso sólo es posible porque lanza al mercado un valor de mercancía mayor que el que inicialmente sustrajo. Arrojó el valor D y sustrajo el valor equivalente M ; arroja al mercado $M + m$ y subtrae de él el valor igual $D + d$. En nuestro ejemplo D era igual al valor de 8.440 libras de hilado; pero el capitalista lanza al mercado 10.000 libras, es decir, le facilita un valor mayor que el que tomó de él. Por otra parte, ha podido arrojar ese valor aumentado sólo porque en el proceso de producción produjo plusvalía (que como parte alícuota del producto se expresa en plusproducto) mediante explotación de la fuerza de trabajo. Sólo en cuanto producto de ese proceso es la masa de mercancías capital-mercancía, portadora del valor capital valorizado. Con la ejecución de $M' - D'$ se realiza tanto el valor capital anticipado cuanto la plusvalía. La realización de ambos se produce simultáneamente en la serie de ventas —o en la venta de un golpe— de toda la masa de mercancía, venta expresada por $M' - D'$. Pero el hecho único de circulación $M' - D'$ es diferente para el valor capital y para la plusvalía, porque expresa para cada uno de ellos un estadio diferente de su circulación,

*11. Se recordará que en esta notación, ya usada en el Libro Primero, el guión «—» no es el signo de «menos», sino que simboliza el movimiento o proceso, como más intuitivamente lo haría una flecha. La expresión de este lugar se puede, pues, leer así: «El paso de M' a D' es paso de $(M + m)$ a $(D + d)$ ». O: «El paso de M' a D' equivale al paso de $(M + m)$ a $(D + d)$ ».

un sector diferente de la serie de metamorfosis que tienen que recorrer dentro de la circulación. La plusvalía, m , no nació hasta que se inició el proceso de producción. Aparece, pues, en el mercado por vez primera, y precisamente en forma de mercancía; ésta es su primera forma de circulación y, por lo tanto, el acto $m - d$ es su primer acto de circulación, su primera metamorfosis, que aún está, pues, por completar con el acto de circulación contrapuesto, o sea, con la metamorfosis inversa $d - m$.⁵

Diversamente ocurre con la circulación que realiza el valor capital M en ese mismo acto de circulación $M' - D'$ que es para él $M - D$, con $M = P$, igual al D adelantado inicialmente. Este capital inauguró su primer acto de circulación en calidad de D , como capital-dinero, y por el acto $M - D$ vuelve a esa misma forma; ha recorrido, pues, las dos fases contrapuestas de la circulación —1) $D - M$, y 2) $M - D$ — y ahora se vuelve a encontrar en la forma en la cual puede empezar de nuevo el mismo proceso cíclico. Lo que es para la plusvalía primera transformación de forma de mercancía en forma de dinero es para el valor capital vuelta a, o retransformación en, su forma dinero inicial.

A través de $D - M < \frac{F}{P_m}$ el capital-dinero se gastó en una suma equivalente de mercancías, F y P_m . Esas mercancías no vuelven a funcionar como mercancías, como artículos en venta. Su valor existe ahora, en manos de su comprador, del capitalista, como valor de su capital productivo, P . Y en la función de P , en el consumo productivo, se convierten en una clase de mercancía materialmente diferente de los medios de producción, a saber, en hilado, en el cual su valor no sólo se conserva, sino que aumenta de 422 libr. est. a 500 libr. est. Mediante esa metamorfosis real las mercancías substraídas al mercado en el primer estadio $D - M$ se sustituyen por mercancía diferente materialmente y como valor, la cual tiene que funcionar como mercancía, convertirse en dinero y ser vendida. Por eso el proceso de producción aparece sólo como interrupción del proceso de circulación del valor capital, proceso del que al llegar al de producción sólo se ha recorrido la primera fase, $D - M$. Se recorre la fase segunda y última, $M - D$, una vez que M se ha alterado materialmente y en cuanto a su valor. Si se atiende sólo al valor capital, tomado en sí mismo, lo único que ha

5. Esto es así con independencia del modo como distingamos entre valor capital y plusvalía. En 10.000 libras de hilado están metidas 1.560 libras = 78 libras esterlinas de plusvalía, pero en 1 libra de hilado = 1 shilling, están igualmente metidas 2,496 onzas = 1,872 penny de plusvalía.

experimentado en el proceso de producción es una alteración de su forma de uso. Existía como 422 libr. est. en F y Pm; ahora existe como 422 libr. est. valor de 8.440 libras de hilado. Si, pues, consideramos meramente las dos fases del proceso de circulación del valor capital pensado separadamente de su plusvalía, ese valor capital recorre 1) D — M y 2) M — D, teniendo la segunda M una forma de uso cambiada, pero el mismo valor que la primera M; o sea, el valor capital recorre D — M — D, forma de circulación que determina necesariamente —por el doble cambio de lugar de la mercancía en los sentidos contrapuestos (conversión de dinero en mercancía, conversión de mercancía en dinero)— el regreso del valor adelantado como dinero a su forma de dinero: su retransformación en dinero.

El mismo acto de circulación M' — D' que para el valor capital adelantado en dinero es metamorfosis segunda y conclusiva, regreso a la forma monetaria, es para la plusvalía —simultáneamente portada por el capital-mercancía y realizada al realizarse éste por su transposición en forma monetaria— primera metamorfosis, transformación de forma mercancía en forma dinero, M — D, primera fase de la circulación.

Hay, pues, que observar aquí dos cosas. En primer lugar: la retransformación final del valor capital en su inicial forma de dinero es una función del capital-mercancía. En segundo lugar: esa función incluye la primera transformación de la plusvalía de su inicial forma de mercancía en forma de dinero. La forma dinero desempeña, pues, aquí dos funciones; por una parte, es forma regresiva de un valor adelantado inicialmente en dinero, o sea, regreso a la forma de valor que inauguró el proceso; por otra parte, es primera forma transformada de un valor que entra inicialmente en la circulación en forma de mercancía. Si las mercancías en que consiste el capital-mercancía se venden por su valor, como se da por supuesto aquí, entonces $M + m$ se convierte en el equivalente $D + d$; en esta forma $D + d$ (422 libr. est. + 78 libr. est. = 500 libr. est.) existe ahora en manos del capitalista el capital-mercancía realizado. Valor capital y plusvalía existen ahora en calidad de dinero, o sea, en la forma general de equivalente.

Al final del proceso el valor capital se encuentra, pues, de nuevo en la misma forma con la que entró en él, y puede, consiguientemente, inaugurar de nuevo ese proceso como capital-dinero, y recorrerlo. Precisamente porque la forma inicial y final del proceso es la del capital-dinero (D), nosotros llamamos a esa forma de proceso cíclico ciclo del capital-dinero. Lo que se encuentra cambiado al final no es la forma, sino sólo la magnitud del valor adelantado.

$D + d$ no es más que una suma de dinero de determinada magni-

tud, en nuestro caso 500 libr. est. Pero, como resultado del ciclo del capital, como capital-mercancía realizado, esa suma de dinero contiene el valor capital y la plusvalía; y, más precisamente, los dos no están ya confundidos el uno con la otra, como en el hilado; ahora están separados el uno al lado de la otra. Su realización ha dado a cada uno su forma-dinero propia. $211/250$ de la suma son el valor capital, 422 libr. est.; y $39/250$ son la plusvalía de 78 libr. est. Esta separación actuada por la realización del capital-mercancía no sólo tiene el contenido formal del que en seguida vamos a hablar, sino que, además, cobra importancia en el proceso de reproducción del capital, según que d se sume totalmente a D, o sólo en parte, o no se sume en absoluto; o sea, según que siga funcionando como elemento del capital adelantado o no. D y d pueden recorrer, por otra parte, circulaciones completamente distintas.

En D' el capital ha vuelto a su forma inicial D, a su forma de dinero; pero en una forma en la cual está realizado como capital.

Hay, en primer lugar, una diferencia cuantitativa. Era D, 422 libr. est.; ahora es D', 500 libr. est., y esa diferencia está expresada en $D \dots D'$, los extremos cuantitativamente distintos del ciclo cuyo movimiento se indica con los puntos \dots . D' es $> D$, y D' menos D = p, la plusvalía. Pero como resultado de ese ciclo $D \dots D'$, lo único que ahora existe es D'; es el producto en el que se apaga su proceso de constitución. D' existe ahora autónomamente, para sí, con independencia del movimiento que lo produjo. El movimiento ha pasado, D' aparece en su lugar.

Pero D' en cuanto $D + d$, 500 libr. est. en cuanto 422 libr. est. de capital adelantado más un incremento del mismo de 78 libr. est., representa al mismo tiempo una relación cualitativa, aunque esa relación cualitativa no exista ella misma más que como razón entre las partes de una suma homónima, o sea, que existe como relación cuantitativa. D, el capital adelantado que ahora vuelve a existir en su forma inicial (422 libr. est.), existe ahora como capital realizado. No sólo se ha conservado, sino que, además, se ha realizado como capital, al distinguirse como tal de d (78 libr. est.), al que queda referido como a crecimiento *suyo*, fruto *suyo*, incremento incubado por él mismo. Está realizado como capital porque lo está como valor que ha engendrado un valor. D' existe como relación de capital; D no aparece ya como simple dinero, sino que está explícitamente puesto como capital-dinero, expresado como valor que se ha valorizado, que tiene, pues, la propiedad de valorizarse, de engendrar más valor que el que él mismo tiene. D queda puesto como capital por su relación con otra parte de D', vista como parte puesta por él mismo, producida por él mismo como causa, vista como

consecuencia de la que él es fundamento. De este modo D' aparece como suma de valor diferenciada en sí misma, que se distingue funcionalmente (conceptualmente) en sí misma y expresa la relación de capital.

Pero eso está expresado sólo como resultado, sin la mediación del proceso cuyo resultado es.

Las partes de un valor no se distinguen cualitativamente, como tales, unas de otras, salvo en la medida en que aparezcan como valores de artículos diferentes, de cosas concretas, o sea, en diferentes formas de uso y, por lo tanto, como valores de diferentes cuerpos de mercancías, la cual es una diferencia que no brota de ellas mismas en cuanto simples partes de valor. En el dinero se disuelve toda diversidad de las mercancías, porque el dinero es, precisamente, la forma de equivalente común a todas ellas. Una suma de 500 libr. est. consta de otros tantos elementos homónimos de 1 libr. est. Como en la simple existencia de esa suma de dinero está borrada la mediación de su origen y ha desaparecido toda huella de la diferencia específica que poseen en el proceso de producción los diferentes elementos del capital, la diferencia existe ya sólo en la forma conceptual de diferencia entre una suma principal (en inglés principal) = al capital adelantado de 422 libr. est., y una suma de valor suplementaria de 78 libr. est. Sea, p. e., $D' = 110$ libr. est. de las cuales $100 = D$, suma principal, y $10 = p$, plusvalía. Una homogeneidad absoluta y, por lo tanto, indistinguibilidad conceptual impera entre las dos partes constitutivas de la suma de 110 libr. est., 10 libr. est. cualesquiera son en cualquier caso $1/11$ de la suma total de 110 libr. est., igual si son $1/10$ de la suma principal adelantada de 100 libr. que si son el excedente de 10 libras respecto de ella. Suma principal y suma acrecida, capital y plus-suma, son, pues, expresables como fracciones de la suma total; en nuestro ejemplo, $10/11$ son la suma principal, o capital; $1/11$ es la plus-suma. Por eso se trata de una expresión sin concepto de la relación de capital, expresión en la cual, al final de su proceso, aparece aquí el capital realizado en su expresión en dinero.

Desde luego que eso vale también para $M' (= M + m)$. Pero con la diferencia de que M' —en la cual M y m no son tampoco más que partes de valor proporcionales de una misma masa homónima de mercancías— remite a su origen P , cuyo producto inmediato es, mientras que en D' —que es una forma directamente procedente de la circulación— ha desaparecido la relación directa a P .

La diferencia sin concepto entre suma principal y suma acrecida, diferencia contenida en D' en la medida en que es el resultado del

movimiento $D \dots D'$, desaparece en seguida en cuanto que vuelve a funcionar activamente como capital-dinero, o sea, si no se fija como expresión en dinero del capital industrial valorizado. El ciclo del capital-dinero no puede nunca empezar con D' (aunque ahora D' funcione como D), sino sólo con D , esto es; no puede empezar nunca con la expresión de la relación de capital, sino sólo con la forma de anticipo del valor capital. En cuanto que las 500 libr. est. se adelantan de nuevo como capital para valorizarse de nuevo, son punto de partida en vez de punto de regreso. En vez de un capital de 422 libr. est. se adelanta ahora uno de 500 libr. est., más dinero que antes, más valor capital; pero la relación entre los dos elementos de esas 500 libr. est. ha desaparecido, exactamente igual que inicialmente la suma de 500 libr. est. habría podido funcionar como capital en vez de la suma de 422 libr. est.

No es ninguna función activa del capital-dinero el exponerse como D' ; su propia exposición como D' es más bien una función de M' . Ya en la circulación simple de mercancías —1) $M_1 - D$, 2) $D - M_2$ —, D no funciona activamente sino en el segundo acto, $D - M_2$; su exposición como D es sólo resultado del primer acto, por causa del cual aparece finalmente como forma transformada de M_1 . La relación de capital contenida en D' , la relación entre una de sus partes en cuanto valor capital y la otra como incremento de valor suyo, cobra, de todos modos, significación funcional en la medida en que, con la repetición constante del ciclo $D \dots D'$, D' se escinde en dos circulaciones, circulación de capital y circulación de plusvalía, de modo que las dos partes ejecutan funciones diferentes no sólo cuantitativamente, sino también cualitativamente, D funciones diferentes de las que ejecuta d . Pero, considerada en sí misma, la forma $D \dots D'$ no incluye el consumo del capitalista, sino que explícitamente sólo contiene la autovalorización y la acumulación, en la ciclo $D \dots D'$, D' se escinde en dos circulaciones, circulación de capital dinero adelantado cada vez.

$D' = D + d$, aunque es una forma sin concepto del capital, es al mismo tiempo el capital-dinero en su forma realizada, como dinero que ha empujado dinero. Pero aquí hay que diferenciar respecto de la función del capital-dinero en el primer estadio $D - M < \frac{F}{P_m}$. En ese primer estadio D circula como dinero. No funciona como capital-dinero sino porque sólo en su estado de dinero puede realizar una función del dinero, gastarse en los elementos de P que se le enfrentan como mercancías, en F y P_m . En este acto de circulación funciona sólo como dinero; pero como ese acto es el primer estadio del valor capital en

proceso, resulta al mismo tiempo función del capital-dinero gracias a la específica forma de uso de las mercancías F y Pm que se compran. En cambio, D', compuesto de D —el valor capital— y de d —la plusvalía engendrada por medio de aquél— expresa valor capital valorizado, fin y resultado, función de todo el proceso del ciclo del capital. El que exprese este resultado en forma de dinero, como capital-dinero realizado, no se debe a que es forma monetaria del capital, capital-dinero, sino, por el contrario, a que es *capital-dinero*, capital en forma de dinero, a que el capital ha inaugurado el proceso adoptando esa forma, a que el capital ha sido adelantado en forma de dinero. La retransformación en forma de dinero es una función del capital-mercancía M', como ya hemos visto, y no del capital-dinero. Pero, por lo que hace a la diferencia entre D' y D, esa diferencia (d) es simplemente forma dinero de m, del incremento de M; D' es = D + d exclusivamente porque M' era = M + m. En M' están, pues, presentes y expresas esa diferencia y la relación entre el valor capital y la plusvalía por él incubada, antes de que ambos se conviertan en D', esto es, en una suma de dinero en la que ambas partes del valor se enfrentan una a otra con independencia y, por ello, se pueden utilizar para funciones autónomas y diferentes la una de la otra.

D' no es más que resultado de la realización de M', Ambos, M' y D', son sólo diferentes formas —forma mercancía y forma dinero— del valor capital valorizado, ambos tienen en común ser valor capital valorizado. Ambos son capital realizado, porque aquí el valor capital existe como tal junto con la plusvalía en cuanto fruto obtenido por medio de él y distinto de él; eso a pesar de que la relación se expresa sólo en la forma sin concepto de relación entre dos partes de una suma de dinero o de un valor-mercancía. Pero en cuanto expresiones del capital en relación con y a diferencia de la plusvalía engendrada por él, o sea, en cuanto expresiones de valor valorizado, D' y M' son lo mismo y expresan lo mismo, sólo que en forma diferente; no se distinguen como capital-dinero y capital-mercancía, sino como dinero y mercancía. En la medida en que representan valor valorizado, capital actuado como capital, expresan sólo el resultado de la función del capital productivo, el resultado de la única función en la que el valor capital engendra capital. Lo que tienen en común es que ambos, capital-dinero y capital-mercancía, son modos de existencia del capital. El uno es capital en forma de dinero, el otro es capital en forma de mercancía. Por eso las funciones específicas que los distinguen el uno del otro no pueden ser más que diferencias entre función del dinero y función de la mercancía. El capital-mercancía, en cuanto producto directo

Handwritten text in German, likely a draft or correction of the printed text on the opposite page. It contains dense, cursive script with some corrections and annotations.

Una página del manuscrito marxiano del volumen segundo del Capital.

del proceso capitalista de producción, recuerda ése su origen y es, por lo tanto, en su forma, más racional, menos carente de concepto que el capital-dinero, en el cual está borrada toda huella de ese proceso, al modo como se apaga en general en el dinero toda particular forma de uso de la mercancía. Por eso sólo donde D' mismo funciona como capital-mercancía, donde es producto directo de un proceso de producción y no forma transformada de ese producto, o sea, en la producción del material monetario mismo, desaparece la curiosa forma de D' . Para la producción de oro, p. e., la fórmula sería $D - M < \frac{F}{P_m} \dots P \dots$

$\dots D'(D + d)$, en la que D' figura como producto-mercancía porque P suministra más oro que el adelantado para los elementos de producción del oro en el primer D , el capital-dinero. Aquí desaparece, pues, lo irracional de la expresión $D \dots D'(D + d)$, en la que una parte de una suma de dinero aparece como madre de otra parte de la misma suma de dinero.

IV. El ciclo completo

Hemos visto que el proceso de circulación es interrumpido, una vez discurrida su primera fase $D - M < \frac{F}{P_m}$, por P , en que se consumen como elementos materiales y de valor del capital productivo las mercancías F y P_m compradas en el mercado; el producto de ese consumo es una nueva mercancía, M' , alterada materialmente y en cuanto al valor. El proceso de circulación interrumpido, $D - M$, se tiene que completar con $M - D$. Pero como portador de esta fase segunda y conclusiva de la circulación aparece M' , una mercancía diferente de la primera M materialmente y desde el punto de vista del valor. La serie de la circulación se presenta, pues, del modo siguiente: 1) $D - M_1$; 2) $M'_2 - D'$; en la segunda fase suplanta a la primera mercancía, M_1 , otra, M'_2 , de mayor valor y forma de uso diferente; eso ocurre durante la interrupción causada por la función de P , la producción de M' con los elementos de M que eran las formas de existencia del capital productivo P . En cambio, la primera forma de manifestación en que se nos presentó el capital (Libro I, cap. IV, 1), a saber, $D - M - D'$ (o, analizado: 1.º $D - M_1$; 2.º $M_1 - D'$), muestra dos veces la misma mercancía. El dinero se convierte durante la primera fase en la misma

mercancía que en la segunda fase se reconvierte en más dinero. Pese a esa diferencia esencial, ambas circulaciones tienen en común que en sus primeras fases dinero se convierte en mercancía y en sus segundas fases mercancía se convierte en dinero, o sea, que el dinero gastado en la primera fase refluye en la segunda. Tienen en común, por una parte, ese refluir del dinero a su punto de partida, y también, por otra parte, el excedente del dinero que refluye respecto del que se adelantó. En este sentido $D - M \dots M' - D'$ resulta también contenida en la fórmula general $D - M - D'$.

De eso se desprende también que en las dos metamorfosis pertenecientes a la circulación ($D - M$ y $M' - D'$), se enfrentan y sustituyen cada vez existencias del valor que se dan simultáneamente y son de igual magnitud. La alteración del valor corresponde exclusivamente a la metamorfosis P , al proceso de producción, el cual se presenta así como la metamorfosis real del capital, frente a las metamorfosis puramente formales de la circulación.

Consideremos ahora el movimiento conjunto $D - M \dots P \dots \dots M' - D'$, o su forma explícita $D - M < \frac{F}{P_m} \dots P \dots M'(M + m) - D'(D + d)$. El capital se presenta aquí como un valor que recorre una serie de transformaciones conexas, condicionadas unas por otras, serie de metamorfosis que constituyen otras tantas fases u otros tantos estadios de un proceso global. Dos de esas fases pertenecen a la esfera de la circulación, una a la esfera de la producción. En cada una de esas fases el valor capital se encuentra en una figura diferente que corresponde a una función diferente, especial. Dentro de ese movimiento el valor adelantado no sólo se conserva, sino que crece, aumenta de magnitud. Por último, en el estadio final vuelve a la misma forma en la que aparecía al empezar el proceso conjunto. Por eso este proceso completo es un proceso cíclico.

Las dos formas que toma el valor capital dentro de los estadios de su circulación son la de *capital-dinero* y la de *capital-mercancía*; su forma perteneciente al estadio de producción es la de *capital productivo*. El capital que en el curso de su ciclo completo toma esas formas y se despoja de ellas y desempeña en cada una de ellas la función correspondiente es *capital industrial*, industrial, aquí, tomado en el sentido de que abarca toda rama de la producción ejercida de modo capitalista.

Capital-dinero, capital-mercancía, capital productivo no designan, pues, aquí, clases independientes de capital cuyas funciones constitu-

yeran ramas de los negocios igualmente independientes y separadas unas de otras.*12

El ciclo del capital sólo discurre normalmente mientras sus diferentes fases desembocan sin bloqueos unas en otras. Si el capital se detiene en la primera fase, $D - M$, el capital-dinero cristaliza en tesoro; si el bloqueo se produce en la fase de producción, los medios de producción yacen sin función por un lado mientras la fuerza de trabajo sigue por otro sin ocupación; si el bloqueo se produce en la última fase, $M' - D'$, ocurre que mercancías invendibles amontonadas cortan el flujo de la circulación.

Por otra parte, es propio de la naturaleza de la cosa que el ciclo mismo determine la fijación del capital, durante plazos determinados, en los varios sectores del recorrido. En cada una de sus fases el capital industrial está ligado a una forma determinada: capital-dinero, capital productivo, capital-mercancía. Sólo después de haber consumado la función correspondiente a su forma de cada caso, cobra la forma con la que puede entrar en una nueva fase de transformación. Para dejar esto claro hemos supuesto en nuestro ejemplo que el valor capital de la masa de mercancías engendrada en el estadio de la producción es igual a la suma total del valor adelantado inicialmente en forma de dinero, o sea, dicho con otras palabras, que todo el valor capital adelantado como dinero pasa cada vez de golpe de un estadio al siguiente. Pero ya hemos visto (Libro I, cap. VI) que una parte del capital constante —los medios de trabajo propiamente dichos (p. e., máquinas)— vuelve a prestar servicio en un número mayor o menor de repeticiones de un mismo proceso de producción, por lo que no entrega su valor al producto sino fragmentariamente. Más tarde se verá en qué medida modifica esa circunstancia el proceso cíclico del capital. Aquí basta con lo siguiente: en nuestro ejemplo el valor del capital productivo, = 422 libr. est., contenía sólo el desgaste medio calculado de los locales fabriles, la maquinaria, etc., o sea, sólo la parte de valor que en la transformación de 10.600 libras de algodón en 10.000 libras de hilado esos medios transmiten a estas últimas, al producto de un proceso semanal de hilado de 60 horas. Por eso en los medios de producción en los que se convierte el capital constante adelantado de 372 libr. est. figuraban

*12. Por esta razón parece conveniente traducir *Warenkapital* no por «capital mercantil», sino por expresiones como la aquí usada («capital-mercancía»). «Capital mercantil» es una traducción muy justificada, pero, de todos modos, sugiere la noción de un capital que sólo desempeña funciones comerciales. Roces tradujo *Warenkapital* por «capital-mercancía». Cfr. nota *6 bis.

también los medios de trabajo, los locales, la maquinaria, etc., como si se alquilaran simplemente en el mercado contra el pago de un plazo semanal. Pero eso no altera absolutamente en nada el contenido del asunto. Basta con multiplicar la cantidad de hilado producida en una semana, 10.000 libras, por el número de semanas de una determinada serie de años para que todo el valor de los medios de trabajo comprados y gastados en ese tiempo se transmita a aquel producto. Está claro, entonces, que el capital-dinero adelantado tiene que convertirse en esos medios, o sea, tiene que haber salido ya del primer estadio $D - M$, antes de que pueda funcionar como capital productivo. Exactamente igual de claro está en nuestro ejemplo que la suma de valor capital de 422 libr. est., incorporada al hilado durante el proceso de producción, no puede entrar en la fase de circulación $M' - D'$ como elemento del valor de las 10.000 libras de hilado antes de que éste esté listo. No se puede vender hilado antes de que esté hilado.

En la fórmula general el producto de P se contempla como una cosa material distinta de los elementos del capital productivo, como un objeto que posee una existencia separada del proceso de producción, una forma de uso diferente de la de los elementos de producción. Y cuando el resultado del proceso de producción se presenta como cosa, eso es efectivamente lo que ocurre siempre, incluso cuando una parte del producto vuelve a entrar como elemento en la renovada producción. Así, por ejemplo, el grano en cuanto semilla sirve para su propia producción; pero el producto es simplemente grano, tiene una figura distinta de la de los demás elementos aplicados, la fuerza de trabajo, los instrumentos, el abono. Hay, sin embargo, ramas de industria en las cuales el producto del proceso de producción no es ningún producto material nuevo, ninguna mercancía. La única de esas ramas que tiene importancia económica es la industria de la comunicación, ya sea industria del transporte propiamente dicho, para mercancías y seres humanos, ya sea sólo transmisión de comunicaciones, cartas, telegramas, etcétera.

A. Chuprow⁶ dice al respecto:

«El fabricante puede producir primero artículos y luego buscar consumidores para ellos»

{su producto, una vez terminado y lanzado fuera del proceso de producción, pasa a la circulación como mercancía separada de aquél}.

6. А. Чупров, „Железнодорожное хозяйство“, Москва 1875, стр. 70.

«Producción y consumo aparecen, pues, como dos actos separados temporal y espacialmente. En la industria del transporte, que no crea productos nuevos, sino que sólo traslada seres humanos y cosas, esos dos actos coinciden; los servicios {los cambios de lugar} «se tienen que consumir en el momento mismo en que se producen. Por eso el radio en el cual los ferrocarriles pueden buscar clientela se extiende a lo sumo a 50 verstas» (53 Km) «a ambos lados».*¹³

El resultado —sean seres humanos o mercancías lo transportado— es la alteración de su presencia local, p. e., el que el hilado se encuentre ahora en la India, en vez de en Inglaterra, donde fue producido.

Pero lo que vende la industria del transporte es el mismo cambio de lugar. El efecto útil producido está inseparablemente unido con el proceso de transporte, esto es, con el proceso de producción de la industria del transporte. Los seres humanos y las mercancías viajan con el medio de transporte, y su viaje, su movimiento local es precisamente el proceso de producción actuado por aquel medio. El efecto útil sólo es consumible durante el proceso de producción; no existe como cosa de uso diferente de ese proceso y que sólo funcionara como artículo comercial después de su producción, que circulara como mercancía. Pero el valor de cambio de ese efecto útil está determinado, como el de cualquier otra mercancía, por el valor de los elementos de producción gastados en él (fuerza de trabajo y medios de producción) más la plusvalía creada por el plustrabajo de los obreros ocupados en la industria del transporte. También respecto de su consumo se comporta ese efecto útil exactamente igual que otras mercancías. Si se consume individualmente, su valor desaparece con el consumo; si se consume productivamente, de modo que sea él mismo un estadio de producción de la mercancía que se encuentra en transporte, su valor se transmite a la mercancía misma como valor añadido. La fórmula de la industria del

transporte sería, pues, $D - M < \frac{F}{P_m} \dots P - D'$, pues lo que se paga

y consume es el proceso de producción mismo, no un producto separable de él. La fórmula tiene, pues, casi exactamente la misma forma que la de la producción de los metales nobles, con la diferencia de que D' es aquí forma transformada del efecto útil producido durante el proceso de producción, no forma natural del oro o de la plata producidos durante ese proceso y arrojados por él.

El capital industrial es el único modo de existencia del capital en el cual no sólo la apropiación de plusvalía o plusproducto, sino tam-

*13. A ambos lados de la vía férrea.

bién y al mismo tiempo su creación, son función del capital. Por eso determina el carácter capitalista de la producción. Su existencia implica la de la contraposición de clase entre capitalistas y trabajadores asalariados. En la medida en que el capital industrial se apodera de la producción social, se revolucionan la técnica y la organización social del proceso de trabajo y, con ellas, el tipo económico-histórico de sociedad. Las demás especies de capital que aparecieron antes que el capital industrial, en situaciones pasadas o decadentes de la producción, no sólo se le subordinan y se alteran consiguientemente en el mecanismo de sus funciones, sino que, además, se mueven ya sólo sobre la base del capital industrial y, por lo tanto, viven y mueren, se sostienen y caen junto con esa base. El capital-dinero y el capital-mercancía, en la medida en que se presentan junto al capital industrial, con sus funciones de portadores de ramas propias de los negocios, no son ya más que formas de existencia de las diferentes formas funcionales que el capital industrial toma unas veces y depone otras dentro de la esfera de la circulación; esas formas de existencia se independizan y se desarrollan unilateralmente por causa de la división social del trabajo.

El ciclo $D \dots D'$ se enlaza, por una parte, con la circulación general de mercancías, nace de ella y se sume en ella, y constituye una parte de ella. Por otra parte, constituye un movimiento propio e independiente del valor capital para el capitalista individual, movimiento que discurre en parte dentro de la circulación general de mercancías, y en parte fuera de ella, pero que conserva siempre su carácter autónomo. En primer lugar, por el hecho de que las dos fases tuyas que ocurren en la esfera de la circulación, $D - M$ y $M' - D'$, poseen, como fases del movimiento del capital, caracteres funcionalmente determinados: en $D - M$, M está determinada materialmente como fuerza de trabajo y medios de producción; en $M' - D'$, se realiza el valor capital + la plusvalía. En segundo lugar, P , el proceso de producción, abarca el consumo productivo. En tercer lugar, el regreso del dinero a su punto de partida hace del movimiento $D \dots D'$ un movimiento cíclico cerrado en sí mismo.

Por una parte, pues, todo capital individual constituye en sus dos medias circulaciones, $D - M$ y $M' - D'$, un agente de la circulación general de mercancías, en la cual funciona como dinero o como mercancía, queda cogido como dinero o como mercancía y constituye así él mismo un eslabón de la serie general de metamorfosis del mundo de las mercancías. Por otra parte, describe dentro de la circulación general su propio ciclo autónomo, en el cual la esfera de la producción constituye un estadio transitorio y por el cual el capital individual vuelve

a su punto de partida en la misma forma en que lo dejó. Dentro de su propio ciclo, que incluye su metamorfosis real en el proceso de producción, altera al mismo tiempo su magnitud de valor. Vuelve a su punto de partida no sólo como valor en dinero, sino como valor en dinero aumentado, acrecido.

Si, por último, contemplamos $D - M \dots P \dots M' - D'$ como forma especial del proceso cíclico del capital junto a las demás formas que hay que estudiar más tarde, aquel ciclo se caracteriza por lo siguiente:

1.º Se presenta como *ciclo del capital-dinero*, porque el capital industrial constituye en forma de dinero, como capital-dinero, el punto de partida y el punto de regreso de su proceso total. La fórmula misma expresa que el dinero no se gasta aquí como dinero, sino que sólo se adelanta, o sea, que es sólo forma-dinero del capital, capital-dinero. Expresa además que la finalidad interna determinante del movimiento es el valor de cambio, no el valor de uso. Precisamente porque la figura dinero del valor es su forma de manifestación independiente, tangible, la forma de circulación $D \dots D'$, cuyo punto de partida y cuyo punto conclusivo es dinero real, expresa del modo más tangible el hacer dinero, el motivo propulsor de la producción capitalista. El proceso de producción aparece sólo como eslabón intermedio imprescindible, como mal necesario al servicio del hacer dinero. {Por eso todas las naciones de modo de producción capitalista son periódicamente arrebatadas por un vértigo especulativo en el cual pretenden hacer dinero sin la mediación del proceso de producción.}

2.º El estadio de la producción, la función de P, constituye en este ciclo la interrupción entre las dos fases de la circulación $D - M \dots M' - D'$, las cuales no son, a su vez, más que mediación de la circulación simple $D - M - D'$. El proceso de producción aparece en la forma del proceso cíclico mismo, formal y explícitamente, como lo que es en el modo de producción capitalista, como mero medio de valorización del valor adelantado, con lo que el enriquecimiento como tal se presenta como fin propio de la producción.

3.º Como la sucesión de las fases se abre con $D - M$, el segundo miembro de la circulación es $M' - D'$; así, pues, el punto de partida es D, el capital por valorizar, y el punto conclusivo es D' , el capital valorizado $D + d$, en el cual D figura como capital realizado junto a su hijuela d. Eso distingue el ciclo D de los otros dos ciclos P y M' , y ello en dos sentidos. Por una parte, por la forma de dinero de ambos extremos; y el dinero es la forma de existencia autónoma tangible del valor, el valor del producto en su forma de valor independiente, en la que se ha borrado toda huella del valor de uso de las mercancías.

Por otra parte, la forma $P \dots P$ no deviene necesariamente $P \dots P'$ ($P + p$), y en la forma $M' \dots M'$ no es ya visible ninguna diferencia de valor entre ambos extremos.*¹⁴ Es, pues, característico de la fórmula $D \dots D'$, por una parte, que el valor capital sea el punto de partida y el valor capital valorizado el punto de regreso, de modo que el adelanto del valor capital aparece como medio y el valor capital valorizado como finalidad de la entera operación; por otra parte, que esa circunstancia se exprese en forma de dinero, la forma autónoma del valor y, por lo tanto, que el capital-dinero se exprese como dinero que cría dinero. La génesis de plusvalía por el valor se expresa como alfa y omega del proceso, e incluso explícitamente en la brillante forma de dinero.

4.º Como D' , el capital-dinero realizado, resultado de $M' - D'$, fase que completa y concluye $D - M$, se encuentra absolutamente en la misma forma con la que ha inaugurado su primer ciclo, le es posible, tal como sale de ese ciclo, volver a empezarlo como capital-dinero aumentado (acumulado): $D' = D + d$; y, al menos en la forma de $D \dots D'$, no queda expresado que en la repetición del ciclo la circulación de d se separe de la de D. Por eso el ciclo del capital-dinero, contemplado en su figura sin repetición, contemplado formalmente, expresa sólo el proceso de valorización y acumulación. En esa figura el consumo queda expresado, sólo en cuanto consumo productivo, por $D - M < \frac{F}{P_m}$, y sólo el consumo productivo queda incluido en este

ciclo del capital individual. Desde el punto de vista del obrero, $D - F$ es $F - D$, o $M - D$, o sea, la primera fase de la circulación que media su consumo individual: $F - D - M$ (medios de vida). La segunda fase $D - M$ no cae ya en el ciclo del capital individual; pero es introducida por él, presupuesta por él, puesto que el trabajador, para encontrarse siempre como material explotable del capitalista en el mercado, tiene que empezar por vivir, tiene que mantenerse mediante el consumo individual. Pero ese consumo se presupone aquí sólo como condición del consumo productivo de la fuerza de trabajo por el capital, o sea, sólo en la medida en que el trabajador se mantiene y se reproduce como fuerza de trabajo mediante su consumo individual. Los P_m , las mercancías propiamente dichas, empero, que entran en el ciclo, son material comestible sólo para el consumo productivo. El acto $F - D$ media el consumo individual del trabajador, la conversión de alimentos en carne y sangre suyas. Desde luego que también el capitalista tiene

*14. Se trata de $M' - M'$, no de $M - M'$. Cfr. cap. III, págs. 85, 86, 92.

que estar ahí y, por lo tanto, vivir y consumir, para funcionar como capitalista. Pero para eso basta que consuma como un obrero, por lo cual en esta forma del proceso de circulación no se presupone más de eso. Y ni siquiera eso se expresa formalmente, puesto que la fórmula se concluye con D' , o sea, con un resultado que inmediatamente puede volver a servir de capital-dinero agrandado.

En $M' - D'$ está contenida directamente la venta de M' ; pero $M' - D'$, venta desde un lado, es $D - M$, compra por el otro, y la mercancía no se compra definitivamente, por última vez, sino en atención a su valor de uso, para entrar en el proceso de consumo (prescindiendo de ventas intermedias), sea éste individual o productivo, según la naturaleza del artículo comprado. Pero este consumo no entra en el ciclo del capital individual, cuyo producto es M' ; en cuanto mercancía por vender, ese producto se lanza, precisamente, fuera del ciclo. La M' está expresamente destinada a consumo ajeno. Por eso en los intérpretes del sistema mercantilista (que se basa en la fórmula $D - M \dots P \dots M' - D'$) encontramos dilatadas prédicas según las cuales el capitalista individual tiene que consumir sólo como trabajador, del mismo modo que la nación capitalista deja a las demás naciones, más necias, el consumo de sus mercancías y, de modo general, el proceso de consumo, pero, en cambio, ha de convertir en tarea de su vida el consumo productivo. Esas prédicas recuerdan a menudo, por la forma y el contenido, análogas exhortaciones ascéticas de los padres de la Iglesia.

El proceso cíclico del capital es, pues, unidad de circulación y producción: incluye ambas. En la medida en que las dos fases $D - M$ y $M' - D'$ son hechos de circulación, la circulación del capital constituye una parte de la circulación general de mercancías. Pero en cuanto son secciones funcionalmente determinadas, estadios del ciclo del capital, ciclo que no pertenece sólo a la esfera de la circulación, sino también a la de la producción, el capital ejecuta su propio ciclo dentro de la circulación general de mercancías. La circulación general de mercancías le sirve en el primer estadio para adoptar la figura con la cual puede funcionar como capital productivo; en el segundo estadio le sirve para deponer la función de mercancía, dentro de la cual no puede renovar su ciclo; y, al mismo tiempo, para abrirle la posibilidad de separar su propio ciclo como capital de la circulación de la plusvalía que le ha acrecido.

Por eso el ciclo del capital-dinero es la forma de manifestación más unilateral y, consiguientemente, más llamativa y más característica del

ciclo del capital industrial, cuya finalidad y cuyo motivo propulsor —la valorización del valor, el hacer dinero y la acumulación— se exponen por ese ciclo de un modo que salta a la vista (comprar para vender más caro). Por el hecho de ser la primera fase $D - M$, destaca también la procedencia de los elementos del capital productivo, el mercado de mercancías, así como, más en general, el condicionamiento del proceso de producción capitalista por la circulación, por el comercio. El ciclo del capital-dinero no es sólo producción de mercancías; no se produce sino gracias a la circulación; la presupone. Eso va implícito ya en el hecho de que la forma D , perteneciente a la circulación, aparece como forma primera y pura del valor capital adelantado, cosa que no ocurre en las otras dos formas del ciclo.

El ciclo del capital-dinero constituye siempre la expresión general del capital industrial en la medida en que siempre implica valorización del valor adelantado. En $P \dots P$ la expresión monetaria del capital se manifiesta sólo como precio de los elementos de producción, o sea, sólo como valor expresado en dinero contable, y de esa forma se registra en la contabilidad.

$D \dots D'$ llega a ser una forma particular del ciclo del capital industrial cuando un capital nuevo se adelanta primero como dinero y se retira luego en la misma forma, ya sea por paso de una rama de los negocios a otra, ya sea porque el capital industrial se retire de los negocios. Eso implica la función de capital de la plusvalía adelantada primero en forma de dinero, y el hecho se manifiesta del modo más llamativo cuando la plusvalía funciona en un negocio distinto de aquel del cual procede. $D \dots D'$ puede ser primer ciclo de un capital; también puede ser su último ciclo; puede considerarse forma del capital social conjunto; es la forma de capital que se invierte de nuevo, ya como capital recientemente acumulado en forma de dinero, ya como capital viejo que se transforma totalmente en dinero para pasarlo de una rama de la producción a otras.

El capital-dinero, en cuanto forma incluida siempre en todos los procesos cíclicos, realiza el ciclo aquí considerado precisamente para la parte del capital que engendra la plusvalía, para el capital variable. La forma normal de adelanto del salario es el pago en dinero; este proceso se tiene que repetir constantemente en plazos breves, porque el trabajador vive al día. Por eso el capitalista tiene que aparecer constantemente ante el trabajador como capitalista de dinero, y su capital como capital-dinero. Aquí no puede haber, como la hay en la compra de los medios de producción y en la venta de las mercancías productivas, compensación directa ni indirecta (de tal modo que la masa principal del

capital-dinero no figure, de hecho, sino en forma de mercancías, y el dinero sólo en la forma de dinero contable y, en última instancia, en efectivo sólo para saldar las cuentas). Por otro lado, el capitalista gasta para su consumo privado —que corresponde al comercio al por menor y, por los rodeos que sea, se gasta siempre en efectivo, en la forma dinero de la plusvalía— una parte de la plusvalía surgida del capital variable. Lo grande o lo pequeña que sea esa parte de la plusvalía no hace a la cosa. El capital variable reaparece constantemente de nuevo como capital-dinero invertido en salario ($D - F$), y d aparece como plusvalía gastada para satisfacer las necesidades privadas del capitalista. D , pues, como valor capital variable adelantado, y d como excrecencia suya, mantenidos ambos, necesariamente, en forma de dinero para gastarlos en ella.

La fórmula $D - M \dots P \dots M' - D'$, con el resultado $D' = D + d$, contiene en esa forma un engaño, tiene un carácter ilusorio causado por la existencia del valor adelantado y valorizado en su forma de equivalente, en el dinero. Lo acentuado no es la valorización del valor, sino la *forma de dinero* de ese proceso, el hecho de que al final se retira de la circulación más valor en forma de dinero que el que al principio se lanzó a ella, o sea, el aumento de la masa de oro y plata perteneciente al capitalista. El sistema llamado monetarista es simplemente expresión de la forma sin concepto $D - M - D'$, expresión, esto es, de un movimiento que discurre exclusivamente en la circulación; por eso no puede explicar los dos actos —1) $D - M$, 2) $M - D'$ — más que suponiendo que en el segundo acto M se vende por encima de su valor, con lo que sustrae a la circulación más dinero que el que se arrojó a ella mediante su compra. En cambio la fórmula $D - M \dots P \dots M' - D'$, cristalizada como fórmula única, está en la base del sistema mercantilista, más desarrollado, en el que aparecen como elementos necesarios no sólo la circulación de las mercancías, sino también la producción de las mercancías.

El carácter ilusorio de $D - M \dots P \dots M' - D'$ y su correspondiente interpretación ilusoria se presentan en cuanto que esa fórmula se fija como irrepitable, y no como cosa fluida y en constante renovación, o sea, en cuanto que se le da vigencia no cómo una de las formas del ciclo, sino como forma exclusiva de él. Pero el hecho es que ella misma apunta a otras formas.

En primer lugar, todo este ciclo presupone el carácter capitalista del proceso de producción mismo, y como base, por lo tanto, ese proceso de producción junto con la específica situación social condicionada

por él. $D - M = D - M < \frac{F}{P_m}$; pero $D - F$ presupone al trabajador asalariado y, por lo tanto, los medios de producción como parte del capital productivo y, por lo tanto, el proceso de trabajo y valorización, o sea, el proceso de producción entendido ya como función del capital.

Segundo: si se repite $D \dots D'$, el regreso a la forma dinero resulta tan fugaz como la misma forma monetaria en el primer estadio. $D - M$ desaparece para dar lugar a P . El adelanto, constantemente renovado, en dinero, al igual que su constante regreso como dinero, se presenta exclusivamente como un momento fugaz del ciclo.

En tercer lugar:

$$\underbrace{D - M \dots P \dots M' - D'} \cdot \underbrace{D - M \dots P \dots M' - D'} \cdot D - M \dots P \dots \text{etc.}$$

Ya a la segunda repetición del ciclo aparece el ciclo $P \dots M' - D'$. $D - M \dots P$, antes de que consume el segundo ciclo de D , de modo que todos los ciclos ulteriores se pueden contemplar según la forma $P \dots M' - D - M \dots P$, con lo que $D - M$, como primera fase del primer ciclo, no constituye más que la fugaz preparación del ciclo siempre repetido del capital productivo, como efectivamente ocurre para el capital industrial invertido por primera vez en la forma de capital-dinero.

Por otra parte, antes de que se complete el segundo ciclo de P , queda descrito el primer ciclo $M' - D' \cdot D - M \dots P \dots M'$ (abreviadamente $M' \dots M'$), que es el ciclo del capital-mercancía. De este modo la primera forma contiene ya las otras dos, y así desaparece la forma dinero en la medida en que no es mera expresión del valor, sino expresión del valor en la forma de equivalente, en dinero.

Por último: si tomamos un capital individual que se presenta por vez primera, que describe por vez primera el ciclo $D - M \dots P \dots M' - D'$, entonces $D - M$ es la fase preparatoria, precursora del primer proceso de producción que atraviesa ese capital determinado. Por eso dicha fase $D - M$ no se presupone, sino que queda puesta o condicionada por el proceso de producción. Pero eso vale sólo respecto del capital determinado en cuestión. La forma general del ciclo del capital industrial es el ciclo del capital-dinero, siempre que se presuponga el modo de producción capitalista, o sea, dentro de una situación social determinada por la producción capitalista. Por eso el proceso

capitalista de producción se presupone como un prius,*¹⁵ si no en el primer ciclo del capital-dinero de un capital industrial invertido por vez primera, sí fuera de ese ciclo; la existencia permanente de ese proceso de producción supone el ciclo constantemente renovado de P ... P.

Este presupuesto aparece ya dentro del primer estadio, $D - M < \frac{F}{P_m}$,

por una parte porque eso presupone ya la existencia de la clase de los trabajadores asalariados; y, por otra parte, porque lo que para el comprador de los medios de producción es primer estadio, $D - M$, es $M' - D'$ para su vendedor, lo que quiere decir que en M' está presupuesto ya el capital-mercancía, y, por lo tanto, la mercancía misma como resultado de la producción capitalista, y, con ello, está presupuesta la función del capital productivo.

Capítulo segundo

EL CICLO DEL CAPITAL PRODUCTIVO

El ciclo del capital productivo tiene la fórmula general: $P \dots M' - D' - M \dots P$. Significa la función periódicamente renovada del capital productivo, o sea, la reproducción, o también el proceso de producción del capital como proceso de reproducción respecto de la valorización; no sólo producción, sino reproducción periódica de plusvalía; la función del capital industrial que se encuentra en su forma productiva vista como función no irrepetible, sino periódicamente repetida, de tal modo que el nuevo comienzo queda ya dado por el desenlace mismo. Una parte de M' puede entrar de nuevo directamente como medio de producción (en ciertos casos que son ramas de inversión del capital industrial) en el mismo proceso de trabajo del que ha salido como mercancía; con eso se evita simplemente la conversión de su valor en dinero real o en signo monetario, o bien no consigue más expresión autónoma que la de dinero contable. Esa parte del valor no entra en la circulación. Así entran en el proceso de producción valores que no lo hacen en el proceso de circulación. Lo mismo se puede decir de la parte de M' que el capitalista consume in natura como parte del plusproducto. Pero eso carece de importancia para la producción capitalista; en la agricultura, a lo sumo, merece consideración.

Dos cosas de esta forma saltan en seguida a la vista.

Primera. Mientras que en la primera forma, $D \dots D'$, el proceso de producción —la función de P — interrumpe la circulación del capital-dinero y aparece sólo como mediador entre las dos fases $D - M$ y $M' - D'$, lo que aquí es una simple interrupción es todo el proceso de circulación del capital industrial, su entero movimiento en la fase de la circulación, con lo que ese proceso no es más que la mediación en medio del capital productivo que, como primer extremo, inaugura el ciclo y como último extremo lo cierra en la misma forma, o sea, en la forma en la que puede volver a empezar. La circulación propiamente dicha no

*15. Como una condición previa necesaria.

aparece más que como mediación de la reproducción periódicamente renovada y continua gracias a la renovación.

Segunda. Toda la circulación se presenta en forma contrapuesta a la que posee en el ciclo del capital-dinero. En éste era: $D - M - D$ ($D - M$, $M - D$), prescindiendo de la determinación del valor; ahora es, prescindiendo también de la determinación del valor: $M - D - M$ ($M - D$, $D - M$), o sea, la forma de la circulación simple de mercancías.

I. Reproducción simple

Consideremos, pues, por de pronto el proceso $M' - D' - M$, que discurre en la esfera de la circulación, entre los extremos $P \dots P$.

El punto de partida de esa circulación es el capital-mercancía: $M' = M + m = P + m$. La función del capital-mercancía $M' - D'$ (la realización del valor capital = P contenido en él, existente en él ahora como elemento mercancía, M , y la de la plusvalía que también contiene, como elemento de la misma masa de mercancía, con el valor m) se consideró en la primera forma del ciclo. Pero en esa primera forma constituía la segunda fase de la circulación interrumpida y la fase final del entero ciclo. Aquí, en cambio, constituye la segunda fase del ciclo, pero la primera de la circulación. El primer ciclo termina con D' , y como D' , exactamente igual que el D originario, puede inaugurar de nuevo, como capital-dinero, el segundo ciclo, no hacía falta por de pronto averiguar si el D y el d (plusvalía) contenidos en D' siguen juntos una trayectoria o describen trayectorias diferentes. Eso sólo habría sido imprescindible si hubiéramos seguido ulteriormente el primer ciclo en su renovación. Pero en el ciclo del capital productivo sí que hay que resolver ese punto, porque ya la determinación de su primer ciclo depende de ello, y porque en él $M' - D'$ aparece como primera fase de la circulación, la cual se tiene que completar con $D - M$. De la resolución de ese punto depende el que la fórmula represente la reproducción simple o reproducción a escala ampliada. De modo que según se resuelva se modifica el carácter del ciclo.

Tomemos, pues, por de pronto la reproducción simple del capital productivo, presuponiendo, como en el primer capítulo, que las circunstancias no se alteran y que las mercancías se compran y se venden por su valor. En este supuesto, toda la plusvalía pasa al consumo personal del capitalista. En cuanto que se ha producido la conversión del capital-mercancía M' en dinero, la parte de la suma de dinero que repre-

senta el valor capital sigue circulando en el ciclo del capital industrial; la otra, que es plusvalía convertida en oro, entra en la circulación general de mercancías, es circulación monetaria que arranca del capitalista, pero que discurre fuera de la circulación de su propio capital individual.*16

Teníamos en nuestro ejemplo un capital-mercancía de 10.000 libras de hilado por un valor de 500 libr. est.; 422 libr. est. de ellas son el valor del capital productivo, y, en calidad de forma dinero de 8.440 libras de hilado, continúan la circulación de capital empezada por M' , mientras que la plusvalía de 78 libr. est., forma dinero de 1.560 libras de hilado, o sea, de la parte excedentaria de mercancía producida, sale de esa circulación y describe una trayectoria separada dentro de la circulación general de mercancías.

$$M' \begin{pmatrix} M \\ + \\ m \end{pmatrix} \begin{matrix} - - \\ - D' \\ - - \end{matrix} \begin{pmatrix} D \\ + \\ d \end{pmatrix} \begin{matrix} - M < \frac{F}{Pm} \\ \\ - m \end{matrix} \quad *17$$

$d - m$ es una serie de compras hechas con el dinero que gasta el capitalista en mercancías propiamente dichas o en servicios para su estimable persona o para su familia. Esas compras son dispersas, ocurren en tiempos diversos. El dinero existe, por lo tanto, durante algún tiempo en forma de reserva o tesoro destinado al consumo corriente; pues el dinero cuya circulación se interrumpe se encuentra en forma atesorada. Su función de medio de circulación, que incluye su transitoria forma de tesoro, no entra en la circulación del capital en su forma de dinero D . Ese dinero no se adelanta, sino que se gasta.

Hemos dado por supuesto que el capital total adelantado pasa siempre de una de sus fases a la siguiente, y así también aquí que el producto-mercancía de P lleva en sí el valor total del capital productivo

*16. Porque se vende para comprar, con el dinero obtenido, bienes de consumo.

*17. Este esquema, que tal vez fuera más intuitivo si los guiones entre M y D y entre m y d no fueran dos, sino uno, se puede leer así: «el valor del producto-mercancía, M' , que es la suma de los valores de las mercancías compradas como elementos de producción, M , más el valor de las mercancías producidas por el plus-trabajo, m , pasa a ser un dinero, D' , que es la suma del obtenido por la venta de M , D , más el obtenido por la venta de m , d . Con D el capitalista compra mercancías para producir, M , que son fuerza de trabajo, F , y medios de producción, Pm . Con d el capitalista compra medios de consumo».

$P = 422$ libr. est. + la plusvalía creada durante el proceso de producción = 78 libr. est. En nuestro ejemplo, en el cual se trata de un producto-mercancía discreto, la plusvalía existe en la forma de 1.560 libras de hilado, del mismo modo que, calculada sobre 1 libra de hilado, existe en la forma de 2,496 onzas de hilado. En cambio, si el producto-mercancía fuera, p. e., una máquina de 500 libr. est. y con la misma composición de valor, sin duda una parte del valor de esa máquina sería = 78 libr. est., pero esas 78 libr. est. existirían sólo en la máquina entera; la máquina no se puede dividir en valor capital y plusvalía sin hacerla trizas, destruyendo así, con su valor de uso, también su valor de cambio. De modo que los dos elementos del valor no se pueden representar en elementos del cuerpo de la mercancía más que idealmente, no como elementos de la mercancía M' que fueran separables, al modo como cada libra de hilado es un elemento de mercancía separable e independiente de las 10.000 libras. En el primer caso la mercancía completa, el capital-mercancía, la máquina, tiene que estar vendida para que d pueda empezar su particular circulación. En cambio, cuando el capitalista ha vendido 8.440 libras de hilado, la venta de las 1.560 libras restantes representaría una circulación de la plusvalía completamente separada, en la forma m (1.560 libras de hilado) — d (78 libr. est.) = m (artículos de consumo). Los elementos de valor de cada parte proporcional del producto hilado de 10.000 libras se pueden representar por partes del producto exactamente igual que en el producto total. Del mismo modo que éste, las 10.000 libras de hilado, se puede dividir en valor capital constante (c), 7.440 libras de hilado por valor de 372 libr. est., valor capital variable (v) de 1.000 libras de hilado, por 50 libr. est., y plusvalía (p) de 1.560 libras de hilado por 78 libr. est., así también cada libra de hilado se puede dividir en $c = 11,904$ onzas que hacen 8,928 d., $v = 1,600$ onzas de hilado por 1,200 d., y $p = 2,496$ onzas de hilado por valor de 1,872 d. También podría el capitalista, con venta sucesiva de las 10.000 libras, consumir sucesivamente los elementos de plusvalía contenidos en las sucesivas porciones y realizar así sucesivamente la suma de $c + v$. Pero, en última instancia, también esta operación supone que se vendan completamente las 10.000 libras, o sea, que también mediante la venta de 8.440 libras de hilado quede repuesto el valor de c y v (Libro I, cap. VII, 2).

Sea de ello lo que fuere, por obra de $M' - D'$ tanto el valor capital cuanto la plusvalía contenidos en M' cobran una existencia separable, la existencia de diferentes sumas de dinero; en ambos casos D y d son forma realmente transformada del valor que al comienzo no

tiene más que expresión ideal propia en M' , como precio de la mercancía.

$m - d - m$ es circulación simple de mercancías, cuya primera fase, $m - d$, está incluida en la circulación del capital-mercancía, $M' - D'$, o sea, en el ciclo del capital; y cuya fase complementaria, $d - m$,^{*18} en cambio, cae fuera de ese ciclo, como hecho de la circulación general de mercancías separado de aquel ciclo. La circulación de M y m , de valor capital y plusvalía, se escinde tras la conversión de M' en D' . De ello se sigue:

Primero: al realizarse mediante $M' - D' = M' - (D + d)$ el capital-mercancía, se hace escindible el movimiento de valor capital y plusvalía, que en $M' - D'$ era todavía conjunto y sostenido por una misma masa de mercancías; valor capital y plusvalía poseen ahora formas independientes, como sumas de dinero.

Segundo: si se produce esa escisión, porque se gaste d como renta del capitalista mientras que D , como forma funcional del valor-capital, continúa su órbita determinada por el ciclo, entonces el primer acto $M' - D'$, en conexión con los actos siguientes $D - M$ y $d - m$, se puede representar como las dos diferentes circulaciones siguientes: $M - D - M$ y $m - d - m$; por su forma general, ambas son series que pertenecen a la corriente circulación de mercancías.

En la práctica, por lo demás, cuando se trata de cuerpos de mercancías continuos, que no se pueden dividir, los elementos de valor se aíslan idealmente. P. e., en la rama londinense de la construcción, que en su mayor parte se financia con créditos, el empresario recibe anticipos según el estadio de la construcción en que se encuentre la casa. Ninguno de esos estadios es una casa, sino sólo un elemento realmente existente de una futura casa en construcción; de modo que, pese a su realidad, no es más que fracción ideal de la casa entera, aunque, pese a ello, lo suficientemente real para servir como garantía de otro anticipo más. (Véase sobre esto más adelante, cap. XII.)

Tercero: si el movimiento de valor capital y plusvalía, todavía conjunto en M y D , se separa sólo parcialmente (de tal modo que una parte de la plusvalía no se gaste en forma de renta), o si no se separan en absoluto, entonces se produce en el valor capital mismo una alteración todavía dentro de su ciclo, antes de consumarse éste. En nuestro ejemplo el valor del capital productivo era igual a 422 libr. est. Si el

*18. En las dos primeras ediciones, por errata; $m - d$ (en alemán: $w - g$). Los editores de MEW han corregido por $d - m$, de acuerdo con el manuscrito de Marx.

capital continúa $D - M$, p. e., como 480 libr. est., o como 500 libr. est., entonces atraviesa los últimos estadios del ciclo como un valor que es 50 libr. est. o 78 libr. est. mayor que el inicial. Eso puede ir junto con una alteración de su composición de valor.

$M' - D'$, segundo estadio de la circulación y estadio conclusivo del ciclo I ($D \dots D'$), es en nuestro presente ciclo segundo estadio, y primer estadio de la circulación de mercancías. Por lo que respecta a la circulación, se tiene que completar, pues, con $D' - M'$. Pero $M' - D'$ no sólo tiene a sus espaldas el proceso de valorización (que es aquí la función de P , el primer estadio), sino que, además, está ya realizado su resultado, el producto-mercancía M' . Por lo tanto, con $M' - D'$ está ya terminado el proceso de valorización del capital, así como la realización del producto-mercancía en el que se representa el valor capital valorizado.

Hemos presupuesto, pues, reproducción simple, esto es, que $d - m$ se separa completamente de $D - M$. Como ambas circulaciones, igual $m - d - m$ que $M - D - M$, pertenecen por su forma general a la circulación de mercancías (y por lo tanto no muestran ninguna diferencia de valor entre los dos extremos), es fácil entender, al modo de la economía vulgar, el proceso de producción capitalista como mera producción de mercancías, de valores de uso destinados al consumo de uno u otro tipo y que el capitalista no produce más que para sustituirlos por mercancías de otro valor de uso, para trocarlos por éstos, como erróneamente se dice en la economía vulgar.

M' interviene desde el primer momento como capital-mercancía, y la finalidad del entero proceso, el enriquecimiento (la valorización), no excluye en modo alguno, sino que implica un consumo del capitalista que aumenta a medida que crece la plusvalía (y, por lo tanto, también el capital).

En la circulación de la renta del capitalista la mercancía producida m (o la fracción del producto-mercancía M' que idealmente le corresponda) no sirve, efectivamente, más que para transponerse primero en dinero y luego, de dinero, en una serie de otras mercancías que sirven para el consumo privado. Pero no se puede en esto pasar por alto la pequeña circunstancia de que m es valor mercantil que no le ha costado nada al capitalista, encarnación de plustrabajo, razón por la cual entra en escena inicialmente como elemento del capital-mercancía, M' . Este m , pues, está ligado, ya por su misma existencia, al ciclo del valor capital en proceso, de modo que si el proceso del valor capital queda bloqueado o se perturba de un modo u otro, se reduce o cesa completamente no sólo el consumo de m , sino también y al mismo tiempo

la salida de la serie de mercancías que constituyen la reposición de m . Lo mismo ocurre cuando falla $M' - D'$ o sólo resulta vendible una parte de M' .

Hemos visto que $m - d - m$, en cuanto circulación de la renta del capitalista, no entra en la circulación del capital sino mientras m es una parte del valor de M' , del capital en su forma funcional de capital-mercancía: pero en cuanto que se independiza mediante $d - m$, o sea, en su forma completa $m - d - m$, no entra en el movimiento del capital adelantado por el capitalista, pese a proceder de dicho movimiento. Su relación con dicho movimiento consiste en que la existencia del capital presupone la existencia del capitalista, y esta última está condicionada por el consumo de plusvalía por el capitalista.

Dentro de la circulación general, M' —p. e., hilado— funciona simplemente como mercancía; pero en cuanto momento de la circulación del capital funciona como *capital-mercancía*, configuración alternativa asumida y rechazada por el valor capital. Tras la venta del hilado al comerciante, M' queda alejada del proceso cíclico del capital cuyo producto es, pero, ello no obstante, se sigue encontrando como mercancía en el ámbito de la circulación general. La circulación de una misma masa de mercancías prosigue aunque esa masa haya dejado de constituir un momento del ciclo independiente del capital del hilador. La metamorfosis real definitiva de la masa de mercancías arrojada por el capitalista a la circulación, $M - D$, su paso final al consumo, puede por ello, perfectamente estar separada temporal y espacialmente de la metamorfosis en la cual esa masa de mercancías funciona como capital-mercancía del capitalista. La metamorfosis que se ha consumado ya en la circulación del capital está todavía por consumar en la esfera de la circulación general.

No le hace a la cosa el que el hilado entre ahora en el ciclo de otro capital industrial. La circulación general abarca tanto el entrelazamiento de los ciclos de las varias fracciones independientes del capital social —esto es, la totalidad de los capitales individuales— cuanto la circulación de los valores que no se lanzan al mercado como capital, o que entran en el consumo individual.

La relación entre ciclo del capital en cuanto parte de la circulación general y ciclo del capital en cuanto miembro de un ciclo independiente se manifiesta también al contemplar la circulación de $D' = D + d$. D en cuanto capital-dinero continúa el ciclo del capital. d en cuanto gasto de renta ($d - m$) entra en la circulación general, y al mismo tiempo se escapa del ciclo del capital. Sólo entra en este ciclo la parte que funcione como capital-dinero adicional. En $m - d - m$ el

dinero funciona sólo como moneda; la finalidad de esta circulación es el consumo individual del capitalista. Caracteriza el cretinismo de la economía vulgar el que ofrezca como ciclo característico del capital esta circulación que ni siquiera entra en el ciclo del capital, o sea, la circulación de la parte del producto-valor consumida precisamente como renta.

En la segunda fase, $D - M$, el valor capital $D = P$ (igual, esto es, el valor del capital productivo que inaugura aquí el ciclo del capital industrial) vuelve a estar presente, desprendido ya de la plusvalía, o sea, en la misma magnitud que en el primer estadio del ciclo del capital-dinero $D - M$. Pese a la diferencia de posición, la función del capital-dinero en que se ha convertido el capital-mercancía sigue siendo la misma: su transformación en P_m y F , en medios de producción y fuerza de trabajo.

Así, pues, el valor capital, en la función de capital-mercancía, $M' - D'$, ha recorrido al mismo tiempo que $m - d$ la fase $M - D$ y entra ahora en la fase complementaria $D - M < \frac{F}{P_m}$; su circulación

completa es, pues, $M - D - M < \frac{F}{P_m}$.

Primero: El capital-dinero D apareció en la forma I (ciclo $D \dots D'$) como forma inicial en la que se adelanta el valor capital; aquí aparece desde el primer momento como parte de la suma de dinero en que se ha convertido el capital-mercancía en la primera fase de circulación, $M' - D'$, o sea, ya desde el primer momento como transformación de P , capital productivo, en forma de dinero, transformación mediada por la venta del producto-mercancía. El capital-dinero existe aquí desde el primer momento como forma ni originaria ni conclusiva del valor capital, puesto que la fase conclusiva $D - M$, que concluye $M - D$, no se puede realizar más que deponiendo de nuevo la forma de dinero. Por eso la parte de $D - M$ que es al mismo tiempo $D - F$ no aparece ya como mero adelanto de dinero por compra de fuerza de trabajo, sino como un adelanto en el cual se anticipa a la fuerza de trabajo, en forma de dinero, las mismas 1.000 libras de hilado por valor de 50 libr. est. que constituyen una parte del valor-mercancía creado por la fuerza de trabajo. El dinero que en este caso se adelanta al trabajador no es sino forma de equivalente transformada de una parte de valor del valor-mercancía producido por él mismo. Y ya sólo con eso el acto $D - M$, en la medida en que es $D - F$, deja totalmente de ser mera sustitución de mercancía en forma de dinero por mercancía en forma de uso,

e incluye otros elementos que son independientes de la circulación general de mercancías como tal.

D' aparece como forma transformada de M' , que es ella misma producto de la pasada función de P , el proceso de producción; por eso la suma total D' aparece como expresión en dinero de trabajo pasado. En nuestro ejemplo: 10.000 libras de hilado = 500 libr. est., producto del proceso de hilatura; de ellas 7.440 libras de hilado = al capital constante adelantado, $c = 372$ libr. est.; 1.000 libras de hilado = al capital variable adelantado, $v = 50$ libr. est., y 1.560 libras de hilado = a la plusvalía, $p = 78$ libr. est. Si no se adelanta de nuevo de D' más que el capital originario = 422 libr. est., sin que cambien las demás circunstancias, el trabajador no recibe como adelanto para la semana siguiente en $D - F$ más que una parte de las 10.000 libras de hilado producidas la semana pasada (el valor en dinero de 1.000 libras de hilado). En cuanto resultado de $M - D$, el dinero es siempre expresión de trabajo pasado. En la medida en que el acto complementario $D - M$ se realiza inmediatamente en el mercado de mercancías, o sea, en la medida en que D se paga por mercancías existentes que se encuentran en el mercado, sigue siendo transformación de trabajo pasado de una forma (dinero) en otra (mercancía). Pero $D - M$ es temporalmente distinto de $M - D$. Excepcionalmente puede ser simultáneo, p. e., cuando el capitalista que ejecuta $D - M$ y el capitalista para el cual ese acto es $M - D$ se transfieren recíprocamente sus mercancías en el mismo momento, y D se limita a cubrir el saldo. La diferencia de tiempo entre la ejecución de $M - D$ y la de $D - M$ puede ser más o menos considerable. Aunque D , en cuanto resultado del acto $M - D$, representa trabajo pasado, también puede representar para el acto $D - M$ la forma transformada de mercancías que ni siquiera se encuentran todavía en el mercado, sino que se encontrarán en él en el futuro, pues $D - M$ no tiene necesariamente que realizarse más que una vez que M ha sido producida de nuevo.*¹⁹ También puede representar D mercancías que se producen al mismo tiempo que la M cuya expresión monetaria es D . P. e., en la operación $D - M$ (compra de medios de producción) se puede comprar carbón antes de que éste haya sido extraído de la mina. En la medida en que figura como acumulación en dinero y no se gasta como renta, d puede representar algodón que no se

*19. Mientras M no está producida, D no tiene por qué convertirse en mercancía, sino que puede estar representando el valor de la futura M . Se ha observado muchas veces, desde Engels, la relación entre el estilo de los manuscritos tardíos de Marx y su mala salud.

producirá hasta el año siguiente. Lo mismo ocurre con el gasto de la renta del capitalista, $d - m$. Lo mismo con el salario $F = 50$ libr. est.; este dinero no es sólo forma de dinero del trabajo pasado de los trabajadores, sino también, al mismo tiempo, una asignación sobre trabajo presente o futuro, sobre trabajo que se está realizando o que se ha de realizar en el futuro. Tal vez compre el trabajador con ese dinero una levita que no se hará hasta la semana siguiente. Éste es señaladamente el caso del gran número de medios de vida necesarios que se tienen que consumir casi inmediatamente en el momento de su producción, para que no se estropeen. De este modo el trabajador recibe en el dinero con que se le paga su salario la forma transformada de su propio trabajo futuro, o del trabajo futuro de otros trabajadores. Con una parte de su trabajo pasado, el capitalista le da orden y asignación sobre su propio trabajo futuro. Su propio trabajo presente o futuro constituye la reserva todavía inexistente con la que se le paga su trabajo pasado. Con eso aquí desaparece por completo la idea de que se formen unas reservas previas.

Segundo: En la circulación $M - D - M < \frac{F}{P_m}$ el dinero cambia dos veces de posición; el capitalista lo recibe primero como vendedor y lo da como comprador; la transformación de mercancía en forma de dinero sirve sólo para su retransformación de forma de dinero en forma de mercancía; la forma dinero del capital, su existencia como capital-dinero, no es, por lo tanto, en ese movimiento sino un momento fugaz; o bien el capital-dinero, en la medida en que el movimiento es fluido, aparece sólo como medio de circulación, cuando sirve de medio de compra; y aparece como medio de pago propiamente dicho cuando los capitalistas compran unos a otros, de modo que se trata sólo de saldar sus cuentas.

Tercero: La función del capital-dinero, ya sirva de simple medio de circulación, ya de medio de pago, media sólo la substitución de M por F y P_m , esto es, la substitución del hilado, el producto-mercancía resultado del capital productivo (tras deducción de la plusvalía utilizada como renta) por sus elementos de producción, o sea, la retransformación del valor capital de su forma de mercancía en elementos constitutivos de esa mercancía; en última instancia, no media, pues, más que la retransformación del capital-mercancía en capital productivo.

Para que el ciclo se consume normalmente, M' se tiene que vender por su valor y en su totalidad. Además, $M - D - M$ implica no sólo substitución de una mercancía por otra, sino precisamente substitución en

la misma relación de valor. Damos por supuesto que así sucede aquí. Pero en realidad los valores de los medios de producción varían; precisamente es característico de la producción capitalista un cambio constante de las relaciones de valor causado por el incesante cambio de la productividad del trabajo. Aquí nos limitamos a aludir a ese cambio de valor de los factores de la producción, que habrá que discutir más adelante. La transformación de los elementos de producción en producto-mercancía, la transformación de P en M' , ocurre en la esfera de la producción; la retransformación de M' en P ocurre en la esfera de la circulación. Está mediada por la metamorfosis simple de la mercancía. Pero su contenido es un momento del proceso de reproducción considerado como un todo. $M - D - M$, como forma de circulación del capital, incluye un metabolismo determinado funcionalmente. La transposición $M - D - M$ determina, además, que $M = a$ los elementos de producción de la cantidad de mercancía M' , y que esos elementos de producción mantienen sus originarias relaciones de valor los unos respecto de los otros; así, pues, aquí se da por supuesto no sólo que las mercancías se compran por su valor, sino también que las mercancías no sufren ninguna alteración de valor durante el ciclo; de no ser así, el proceso no puede discurrir normalmente.

En $D \dots D'$, D es la forma inicial del valor capital que se depone primero para reasumirla después. En $P \dots M' - D' - M \dots P$, D es una forma asumida sólo en el proceso y que se depone ya dentro del proceso mismo. La forma dinero aparece aquí sólo como fugaz forma autónoma del valor del capital; el capital en cuanto M' es tan temeroso de asumir esa forma como lo es de deponerla en cuanto D' , en cuanto se ha enquistado en ella, para transponerse de nuevo en la forma de capital productivo. Mientras se mantiene en la forma de dinero, no funciona como capital y, por lo tanto, no se valoriza; es capital baldío. D actúa aquí como medio de circulación, pero como medio de circulación del capital.*²⁰ La apariencia de independencia que posee la forma de dinero del capital en la primera forma de su ciclo (en la forma del capital-dinero) se disipa en esta forma segunda, la cual constituye así la crítica de la forma I y la reduce a simple forma particular. Si la segunda metamorfosis $D - M$ tropieza con obstáculos (p. e., si no se encuentran en el mercado los medios de producción), se interrumpe el ciclo, el flujo del proceso de reproducción, y lo mismo ocurre si el capital queda detenido en la forma de capital-mercancía. Pero la

*20. En el manuscrito Marx indica: «Contra Tooke». (Nota MEW.)

diferencia entre ambos casos es ésta: puede mantenerse más tiempo en forma de dinero que en la precedera forma de mercancía. No deja de ser dinero por el hecho de no funcionar como capital-dinero pero, en cambio, deja de ser mercancía, e incluso valor de uso en general, si se mantiene demasiado tiempo en su función de capital-mercancía. En segundo lugar, en forma de dinero es capaz de adoptar otra forma, en vez de su inicial forma productiva de capital, mientras que como M' no puede dar un paso.

$M' - D' - M$ no implica por su forma más que para M' actos de circulación que sean momentos de su reproducción; pero la reproducción real de M , en la que se convierte M' , es necesaria para la ejecución de $M' - D' - M$; y ésta está condicionada por procesos de reproducción externos al proceso de reproducción del capital individual representado en M' .

En la forma I, $D - M < \frac{F}{P_m}$ prepara sólo la primera transformación de capital-dinero en capital productivo; en la forma II prepara la reconversión de capital-mercancía en capital productivo; o sea, en la medida en que la inversión del capital productivo siga siendo la misma, reconversión del capital-mercancía en los mismos elementos de producción de los que ha nacido. Por eso aparece aquí, igual que en la forma I, como fase preparatoria del proceso de producción, pero en el sentido de vuelta al mismo, de renovación del mismo y, por lo tanto, como adelantado del proceso de reproducción y, consiguientemente, también de la repetición del proceso de valorización.

Hay que observar ahora de nuevo que $D - F$ no es simple intercambio de mercancías, sino compra de una mercancía, F , destinada a la producción de plusvalía, así como, también, P_m no es sino un procedimiento imprescindible materialmente para conseguir ese fin.

Al consumarse $D - M < \frac{F}{P_m}$, D se retransforma en capital productivo, en P , y empieza de nuevo el ciclo.

La forma explícita de $P \dots M' - D' - M \dots P$ es, pues:

$$P \dots M' \begin{pmatrix} M \\ + \\ m \end{pmatrix} - \begin{pmatrix} D \\ + \\ d \end{pmatrix} - M < \frac{F}{P_m} \dots P$$

La conversión de capital-dinero en capital productivo es compra de mercancías para la producción de mercancías. Sólo cae dentro del ciclo del capital mismo en la medida en que el consumo sea ese consumo productivo; es condición suya que por medio de las mercancías así consumidas se haga plusvalía. Y eso es una cosa muy distinta de la producción, y hasta de la producción de mercancías cuyo fin sea la subsistencia del productor; una substitución así de mercancía por mercancía, determinada por la producción de plusvalía, es algo completamente distinto del intercambio de productos en sí mismo, en el cual el dinero es sólo mediador. Pero los economistas toman la cosa por ese lado, para probar que no es posible una sobreproducción.

Además del consumo productivo de D , que se convierte en F y P_m , el ciclo contiene el primer miembro de $D - F$, que para el obrero es $F - D = M - D$. En cuanto a la circulación del obrero, $F - D - M$, que incluye su consumo, sólo el primer miembro cae dentro del ciclo del capital, como resultado que es de $D - F$. El segundo acto, o sea, $D - M$, no cae dentro de la circulación del capital individual, aunque nace de ella. Pero la clase capitalista necesita la existencia permanente de la clase trabajadora, lo que explica el consumo del trabajador, mediado por $D - M$.

El acto $M' - D'$ no presupone para la continuación del ciclo del valor capital, al igual que para el consumo de la plusvalía por el capitalista, sino que M' se haya convertido en dinero, que se haya vendido. Y no se compra, naturalmente, sino porque el artículo es un valor de uso, o sea, apto para el consumo de un tipo u otro, productivo o individual. Pero si M' sigue circulando —p. e., en manos del comerciante que ha comprado el hilado—, eso no afecta al principio en nada a la continuación del ciclo del capital individual que ha producido el hilado y se lo ha vendido al comerciante. Todo el proceso sigue su curso, y con él también el consumo individual del capitalista y el trabajador, condicionado por aquél. Éste es un punto importante para la consideración de las crisis.

En efecto, en cuanto que M' está vendida, convertida en dinero, se puede reconvertir en factores reales del proceso de trabajo y, por lo tanto, del proceso de reproducción. Por eso no tiene ninguna importancia inmediata que M' haya sido comprada por el consumidor definitivo o por el comerciante que la quiere revender. La dimensión de las masas de mercancías engendradas por la producción capitalista se determina por la escala de esa producción y por la necesidad de la constante ampliación de esta última, no por ningún círculo predestinado de demanda y oferta, no por las necesidades que hay que satisfacer. La

producción masiva no puede tener más comprador inmediato —aparte de a otros capitalistas industriales— que el comerciante al por mayor. Dentro de ciertos límites, el proceso de reproducción puede discurrir a la misma escala o a escala ampliada aunque las mercancías por él arrojadas no hayan entrado realmente en el consumo individual ni en el productivo. El consumo de las mercancías no está incluido en el ciclo del capital del que proceden. En cuanto que se ha vendido el hilado, p. e., puede volver a empezar el ciclo del valor capital representado en el hilado, cualquiera que sea, por de pronto, el destino del hilado vendido. Desde el punto de vista del productor capitalista, mientras el producto se venda, todo procede de modo regular. No se interrumpe el ciclo del valor capital que representa. Y si ese proceso se amplía —lo que implica un consumo productivo ampliado de los medios de producción—, esta reproducción del capital puede ir acompañada por un consumo individual (o sea, demanda) ampliado de los trabajadores, pues el consumo productivo lo introduce y media. Así puede aumentar la producción de plusvalía y, con ella, también el consumo individual del capitalista, y encontrarse todo el proceso de reproducción en una situación floreciente mientras, sin embargo, una gran parte de las mercancías no ha entrado en el consumo sino aparentemente, y en realidad se encuentra detenida y sin vender en manos de revendedores, o sea, que de hecho está todavía en el mercado. Ahora bien: una oleada de mercancías sucede a otra, y al final queda de manifiesto que el consumo no se había tragado la primera oleada sino aparentemente. Los capitales-mercancía se disputan unos a otros su lugar en el mercado. Los que llegan después venden por debajo del precio, para poder vender. Aún no se han liquidado las anteriores oleadas cuando vencen los correspondientes plazos de pago. Los poseedores de esas mercancías se tienen que declarar insolventes, o tienen que vender a cualquier precio para pagar. Esta venta no tiene absolutamente nada que ver con el nivel real de la demanda. Sólo tiene que ver con la *demanda de pago*, con la necesidad absoluta de convertir mercancía en dinero. Entonces estalla la crisis. La crisis se hace visible no en la disminución inmediata de la demanda de consumo, de la demanda de consumo individual, sino en la disminución del intercambio de capital por capital, en la disminución del proceso de reproducción del capital.

Si las mercancías P_m y F en las que se gasta D para ejecutar su función de capital-dinero, de valor capital destinado a retransformarse en capital productivo, si esas mercancías se tienen que comprar o pagar en plazos diferentes, si, pues, $D - M$ representa una serie de compras y pagos sucesivos, entonces una parte de D realiza el acto $D - M$ mien-

tras que otra parte se mantiene en estado de dinero, para servir para actos $D - M$ simultáneos o sucesivos en un momento determinado por las condiciones del proceso mismo. Esa parte queda substraída sólo temporalmente a la circulación, con objeto de entrar en acción, de ejercer su función, en un momento determinado. El almacenamiento de esa parte es, pues, en este caso él mismo una función determinada por su circulación y para la circulación. Su existencia como fondo de compra y de pago, la suspensión de su movimiento, su situación de circulación interrumpida, es entonces una situación en la cual el dinero cumple una de sus funciones de capital-dinero. De capital-dinero: pues en este caso el mismo dinero temporalmente detenido es una parte del capital-dinero D (de $D' - d = D$), de la parte de valor del capital-mercancía, que es $= P$, al valor del capital productivo del que arranca el ciclo. Por otra parte, todo el dinero substraído a la circulación se encuentra en forma de tesoro. La forma atesorada del dinero llega a ser aquí, pues, función del capital-dinero, exactamente igual que en $D - M$ la función del dinero como medio de compra o de pago se hace función del capital-dinero, y ello precisamente porque el valor capital existe aquí en forma de dinero, de modo que el estado de dinero es en este caso un estado del capital industrial en uno de sus estadios, impuesto por la coherencia del ciclo. Pero también se comprueba aquí, al mismo tiempo, que, dentro del ciclo del capital industrial, el capital-dinero no ejecuta más funciones que las del dinero, y esas funciones de dinero no tienen, al mismo tiempo, la significación de funciones de capital sino por su conexión con los demás estadios de este ciclo.

La exposición de D' como relación de d con D , como relación de capital, no es ninguna función directa del capital-dinero, sino función del capital-mercancía M' , el cual a su vez, como relación entre m y M , expresa sólo el resultado del proceso de producción, el resultado de la autovalorización del valor capital que discurre dentro de ese proceso.

Cuando el proceso de circulación tropieza con obstáculos, de modo que, por circunstancias externas, por la situación del mercado, etc., D tiene que suspender su función $D - M$ y, por lo tanto, se mantiene más o menos tiempo en su estado de dinero, esta es de nuevo una situación atesorada del dinero, situación que se produce también en la circulación simple de mercancías en cuanto que el paso de $M - D$ a $D - M$ se interrumpe por circunstancias externas. Este es un atesoramiento involuntario. En nuestro caso, el capital tiene de este modo la forma de capital-dinero baldío, latente. Pero por el momento no atenderemos más a esto.

En los dos casos, de todos modos, la persistencia del capital-dinero

en su estado de dinero se presenta como resultado de un movimiento interrumpido, ya sea la interrupción adecuada a los fines o contraria a ellos, voluntaria o involuntaria, funcional o disfuncional.

II. Acumulación y reproducción a escala ampliada

Como las proporciones en que se puede ampliar el proceso de producción no son arbitrarias, sino que están determinadas técnicamente, la plusvalía realizada, aunque destinada a la capitalización, no puede frecuentemente alcanzar la dimensión con la que realmente es capaz de funcionar como capital añadido, capaz de entrar en el ciclo del valor capital en proceso, más que tras la repetición de varios ciclos. Por lo tanto, hasta ese momento se tiene que amontonar. Así cristaliza la plusvalía en tesoro y constituye de esta forma capital-dinero latente. Latente porque, mientras se mantenga en forma de dinero, no puede actuar como capital.^{6[a]} De este modo el atesoramiento aparece aquí como un momento incluido dentro del proceso de acumulación capitalista, concomitante de él, pero, al mismo tiempo, esencialmente distinto de él. Pues la formación de capital-dinero latente no amplía el proceso mismo de reproducción. Al contrario. Lo que ocurre es que aquí se forma capital-dinero latente porque el productor capitalista no consigue ampliar directamente la escala de su producción. Si vende su plusproducto a un productor de oro o de plata que lance a la circulación oro o plata nuevos —o, cosa que redundaría en lo mismo, si lo vende a un comerciante que importe más oro o plata del extranjero por una parte del plusproducto nacional—, su capital-dinero latente constituye un incremento del tesoro de oro o plata nacional. En todos los demás casos, las 78 libr. est., por ejemplo, que en manos del comprador eran medio de circulación, toman, simplemente, en manos del capitalista la forma de tesoro; lo único que ha ocurrido, pues, es que hay otra distribución del tesoro de oro o plata de la nación.

Si en las transacciones de nuestro capitalista el dinero funciona como medio de pago (de tal modo que el comprador no tenga que pagar la mercancía sino al cabo de un plazo más o menos largo), entonces el plusproducto destinado a capitalización no se convierte en dinero, sino

6[a]. {La expresión «latente» se toma de la idea física de calor latente, hoy día bastante eliminada por la teoría de la transformación de la energía. Por eso en la tercera sección (redacción posterior) Marx utiliza la expresión «potencial», tomada de la idea de energía potencial, o también la expresión «capital virtual», por analogía con las velocidades virtuales de D'Alembert. F. E.}

en créditos, en títulos de propiedad sobre un equivalente que tal vez tenga ya en su poder el comprador, o tal vez sólo en expectativa. El plusproducto no entra en el proceso de reproducción del ciclo, igual que no entra en él un dinero invertido en papeles que devenguen interés, aunque puede entrar en el ciclo de otros capitales industriales individuales.

Todo el carácter de la producción capitalista está determinado por la valorización del valor capital adelantado, o sea, en primera instancia, por la producción de la mayor cantidad posible de plusvalía; pero, en segundo lugar (véase Libro I, cap. XXII), está determinado por la producción de capital, o sea, por la transformación de plusvalía en capital. La acumulación, o producción a escala ampliada —que, en cuanto medio de una producción de plusvalía cada vez más amplia y, por lo tanto, de enriquecimiento del capitalista, aparece como finalidad personal de este último y está incluida en la tendencia general de la producción capitalista— se convierte, sin embargo, además, como se mostró en el Libro primero, por su mismo desarrollo, en una necesidad para cada capitalista individual. El aumento constante de su capital se convierte en condición de su conservación. Pero no tenemos por qué volver a lo ya expuesto.

Hemos considerado, primero, la reproducción simple, suponiendo que la plusvalía entera se gasta como renta. En la realidad, y en circunstancias normales, una parte de la plusvalía se tiene que gastar siempre como renta, y otra parte se tiene que capitalizar, siendo del todo indiferente el que toda la plusvalía producida en determinados períodos se consuma unas veces y se capitalice otras. En la media del movimiento —que es lo único que puede exponer la fórmula general— ocurren las dos cosas. Incluso, para no complicar la fórmula, lo mejor es suponer que se acumula toda la plusvalía. La fórmula $P \dots M' - D'$ — $M' < \frac{F}{P_m} \dots P'$ expresa entonces: capital productivo que se reproduce a escala mayor y con mayor valor, y, como capital productivo acrecido, empieza su segundo ciclo; o bien, cosa equivalente, renueva su primer ciclo. En cuanto que empieza este segundo ciclo tenemos de nuevo a P como punto de partida; lo único que pasa es que P es un capital productivo mayor que el primer P. Así también, cuando, en la fórmula $D \dots D'$, empieza el segundo ciclo con D', D' funciona como D, como capital anticipado de determinada magnitud; es un capital-dinero mayor que aquel con el que se inauguró el primer ciclo; pero en cuanto que aparece con la función de capital-dinero adelantado

desaparece toda referencia a su acrecimiento por capitalización de plusvalía. Este origen está borrado en su forma de capital-dinero que empieza su ciclo. Lo mismo ocurre con P' en cuanto que funciona como punto de partida de un nuevo ciclo.

Si comparamos $P \dots P'$ con $D \dots D'$ o sea, con el primer ciclo, se ve que no tienen en absoluto la misma significación. $D \dots D'$, tomado por sí mismo como ciclo aislado, expresa sólo que D , el capital-dinero (o el capital industrial en su ciclo como capital-dinero) es dinero que incuba dinero, valor que empolla valor: que D pone plusvalía. En cambio, en el ciclo de P el proceso de valorización está ya consumado con el decurso del primer estadio, del proceso de producción, y una vez que se ha recorrido el segundo estadio (el primer estadio de la circulación), $M' - D'$, el valor capital + plusvalía existen ya como capital-dinero realizado, como D' , que apareció como último extremo en el primer ciclo. El hecho de que se ha producido plusvalía se representa en la forma de $P \dots P$ primeramente considerada (véase fórmula explícita en la pág. 47) ^{*21} por $m - d - m$, que en su segundo estadio cae fuera de la circulación del capital y representa la circulación de la plusvalía como renta. De modo que en esta forma, representando todo el movimiento en $P \dots P$, o sea, sin diferencia de valor entre los dos puntos extremos, la valorización del valor adelantado, la producción de plusvalía, se representa tanto como en $D \dots D'$; la diferencia consiste en que el acto $M' - D'$ aparece en $D \dots D'$ como último estadio, mientras que en $P \dots P$ aparece como segundo estadio del ciclo y primero de la circulación.

En $P \dots P'$, P' expresa no que se haya producido plusvalía, sino que la plusvalía producida se ha capitalizado, o sea, que se ha acumulado capital y, por lo tanto, P' consta, comparado con P , del valor capital originario más el valor del capital acumulado por el movimiento de dicho capital originario.

D' en cuanto mera conclusión de $D \dots D'$, al igual que M' , como se aprecia en todos estos ciclos, no expresan, tomados en sí mismos, el movimiento, sino su resultado, la valorización del valor capital realizada en forma de mercancía o en forma de dinero y, por lo tanto, el valor capital en cuanto $D + d$ o $M + m$, en cuanto relación del valor capital a su plusvalía, considerada como hijuela suya. Expresan ese resultado como diferentes formas de circulación del valor capital valorizado. Pero ni en la forma M' ni en la forma D' es la valorización

misma ocurrida ninguna función ni del capital-dinero, en un caso, ni, en el otro, del capital-mercancía. Como formas particulares, distintas, como modos de existencia que corresponden a particulares funciones del capital industrial, el capital-dinero y el capital-mercancía no pueden realizar más que funciones de dinero y funciones de mercancía, respectivamente, y la diferencia entre ambos no es sino la diferencia entre dinero y mercancía. Así también el capital industrial, en su forma de capital productivo, tiene que constar estrictamente de los mismos elementos que cualquier otro proceso de trabajo formador de productos: por una parte, condiciones objetivas de trabajo (medios de producción), por otra, fuerza de trabajo que se actúe productivamente (de acuerdo con fines). Así como en la esfera de la producción el capital industrial no puede existir más que en la composición correspondiente al proceso de producción como tal —o sea, también al proceso de producción no capitalista—, del mismo modo, en la esfera de la circulación no puede existir más que en las dos formas correspondientes a esa esfera: mercancía y dinero. Mas así como la suma de los elementos de producción se anuncia desde el primer momento como capital productivo por el hecho de que la fuerza de trabajo es fuerza de trabajo ajena que el capitalista ha comprado a su verdadero propietario, exactamente igual que ha comprado sus medios de producción a otros propietarios de mercancías; y así como, por lo tanto, el mismo proceso de producción se presenta como función productiva del capital industrial, así también el dinero y la mercancía se presentan como formas de circulación del mismo capital industrial, y sus funciones como funciones de la circulación de dicho capital, las cuales introducen las funciones del capital productivo o resultan de ellas. Sólo mediante su conexión como formas funcionales que el capital industrial ha de ejecutar en los varios estadios de su proceso cíclico son aquí la función dinero y la función mercancía, al mismo tiempo, función del capital-dinero y del capital-mercancía. Por lo tanto, es un error el pretender deducir de su carácter de capital las propiedades y funciones específicas que caracterizan al dinero como dinero y la mercancía como mercancía, y no menos erróneo es deducir, a la inversa, las propiedades del capital productivo a partir de su modo de existencia en medios de producción.

En cuanto que D' o M' quedan fijados como $D + d$, $M + m$, o sea, como relación del valor capital a la plusvalía como brote suyo, esta relación se expresa en ambos, en un caso en forma de dinero y en el otro en forma de mercancía, lo cual no afecta en nada a la cosa. Esta relación, por lo tanto, no nace de propiedades o funciones que conengan al dinero como tal o a la mercancía como tal. En ambos casos

*21. En este volumen, pág. 72.

la propiedad característica del capital —el ser valor que incuba valor— se expresa sólo como resultado. M' es siempre el producto de la función de P , y D' es siempre y exclusivamente la forma de M' transformada en el ciclo del capital industrial. Por eso, en cuanto que el capital-dinero realizado vuelve a empezar su función de capital-dinero, deja de expresar la relación de capital contenida en $D' = D + d$. Una vez recorrido $D \dots D'$, una vez que D' vuelve a empezar el ciclo, ya no figura como D' , sino como D , aunque se capitalice toda la plusvalía contenida en D' . El segundo ciclo empieza en nuestro caso con un capital-dinero de 500 libr. est., en vez de empezar, como el primero, con un capital-dinero de 422 libr. est. El capital-dinero que inaugura este ciclo es 78 libr. est. mayor que antes; esta diferencia existe en la comparación de un ciclo con el otro; pero no existe tal comparación dentro de cada ciclo individual. Las 500 libr. est. adelantadas como capital monetario, 78 libr. est. de las cuales existían antes como plusvalía, no desempeñan ninguna función más que las que desempeñarían 500 libr. est. con las cuales otro capitalista empezara su primer ciclo. Lo mismo ocurre en el ciclo del capital productivo. El P' aumentado se presenta al volver a empezar simplemente como P , exactamente igual que P en la reproducción simple $P \dots P$.

En el estadio $D' - M' < \frac{F}{P_m}$ la cantidad acrecida se indica sólo por M' , no por F' y P_m' . Como M es la suma de F y P_m , queda ya indicado por M' que la suma de los F y P_m contenidos en ella es mayor que el P originario. Pero, en segundo lugar, las denominaciones F' y P_m' serían erróneas, pues sabemos que con el crecimiento del capital va vinculada una alteración de su composición de valor, alteración en cuyo proceso aumenta el valor de P_m y disminuye el de F , relativamente siempre, y a menudo también absolutamente.

III. Acumulación de dinero

El que d , la plusvalía hecha oro, se añada en seguida al valor capital en proceso y pueda así, junto con el capital D , entrar en el proceso cíclico como parte de la magnitud D' depende de circunstancias que son independientes de la mera presencia de d . Si d tiene que servir como capital-dinero en otro negocio independiente que se vaya a disponer junto al primero, está claro que no se podrá utilizar para ello más que si tiene la magnitud mínima requerida para el negocio de que se trate.

Si ha de servir para ampliar el negocio primitivo, las condiciones de los factores materiales de P y sus relaciones de valor determinan por su parte una cierta dimensión mínima de d . Todos los medios de producción que actúan en ese negocio tienen entre ellos no sólo una relación cualitativa, sino también una relación cuantitativa determinada, una dimensión proporcional. Esas relaciones materiales y las relaciones de valor, sostenidas en aquéllas, entre los factores que entran en el capital productivo determinan la dimensión mínima que ha de tener d para que se pueda gastar en nuevos medios de producción y más fuerza de trabajo, o sólo en los primeros, como acrecimiento del capital productivo. Así, el hilador no puede aumentar el número de sus husos sin adquirir al mismo tiempo las cardas y las máquinas de preparación del hilado que correspondan, pasando por alto el aumento del gasto en algodón y salario que es condición de semejante ampliación del negocio. Así, pues, para ejecutar ésta la plusvalía tiene que alcanzar ya una suma considerable (generalmente se estima que hace falta 1 libr. est. por huso añadido). Mientras d no alcance esa dimensión mínima, el ciclo del capital se tiene que repetir varias veces hasta que la suma de los d sucesivamente engendrados por él pueda funcionar junto con D , o sea,

en $D' - M' < \frac{F}{P_m}$. Ya meras alteraciones de detalle, p. e., de la ma-

quinaria de hilatura, en la medida en que hacen a ésta más productiva, requieren un gasto mayor de material, una ampliación de la maquinaria preparatoria, etc. Mientras tanto, pues, se va amontonando d , y ese amontonamiento no es función propia de d mismo, sino resultado de la repetición de $P \dots P$. Función propia suya es el mantenerse en estado de dinero hasta haber recibido de los repetidos ciclos de valorización —o sea, desde fuera— añadido suficiente para alcanzar la dimensión mínima requerida para su función activa, la magnitud con la cual puede realmente entrar él también, como capital-dinero —en el caso dado, como parte acumulada del capital-dinero en funciones, D — en la función de este último. Mientras tanto se va amontonando y existe sólo en la forma de tesoro en crecimiento, en proceso de formación. La acumulación de dinero, el atesoramiento, aparece, pues, aquí como proceso que acompaña transitoriamente a la acumulación propiamente dicha, a la ampliación de la escala a la cual actúa el capital industrial. Transitoriamente: pues mientras el tesoro se mantiene en su estado de tesoro, no funciona como capital, no interviene en el proceso de valorización, se queda en suma de dinero que aumenta meramente porque,

sin acción de ella, van echando más dinero en el mismo cajón en que ella se encuentra.

La forma de tesoro es simplemente la forma de dinero que no se encuentra en circulación, de dinero que ha sido interrumpido en su circulación y, por ello, se conserva en su forma de dinero. En cuanto al proceso mismo de atesoramiento, es un proceso común a toda producción mercantil y sólo tiene un papel de fin en sí mismo en las formas precapitalistas y sin desarrollar de dicha producción. Pero aquí el tesoro aparece como forma del capital-dinero, y el atesoramiento como proceso que acompaña transitoriamente a la acumulación del capital, porque y en la medida en que el dinero figura como *capital-dinero latente*; o sea, porque el atesoramiento, el estado de tesoro de la plusvalía presente en forma de dinero, es un estadio preparatorio de la transformación de la plusvalía en capital realmente en funciones, estadio que discurre fuera del ciclo del capital y está determinado funcionalmente. Por esa determinación, precisamente, es capital-dinero latente, razón por la cual, también, la dimensión que tiene que alcanzar para entrar en el proceso queda fijada por la composición de valor que tenga en cada caso el capital productivo. Pero mientras se mantiene en estado de tesoro no funciona aún como capital-dinero, es todavía capital-dinero baldío, no, como era antes, capital-dinero interrumpido en su función, sino como capital-dinero todavía no apto para su función.

Tomamos aquí el amontonamiento de dinero en su forma real originaria, como tesoro real en dinero. Pero también puede existir en la forma de meros saldos activos, créditos del capitalista que ha vendido M' . Las demás formas en que puede existir ese capital-dinero latente, en el intervalo mismo, con la figura de dinero que incuba dinero —por ejemplo, como depósito que devengue interés en un banco, o en letras de cambio o valores de cualquier clase— no son cosas de este lugar. La plusvalía realizada en dinero ejecuta entonces funciones de capital especiales fuera del ciclo del capital industrial del que ha salido, funciones que, en primer lugar, no tienen nada que ver con aquel ciclo como tal y, segundo, suponen funciones de capital diferentes de las del capital industrial y que todavía no se han desarrollado aquí.

IV. Fondo de reserva

En la forma recién considerada, el tesoro en cuya cualidad existe la plusvalía es un fondo de acumulación de dinero, es la forma de dinero que tiene transitoriamente la acumulación de capital, y, en esa medi-

da, condición de esta última. Pero este fondo de acumulación puede ejecutar también servicios secundarios especiales, esto es, servicios que entran en el proceso cíclico del capital sin que éste posea la forma $P \dots P'$, o sea, sin que se amplíe la reproducción capitalista.

Si el proceso $M' - D'$ se prolonga más allá de su dimensión normal, esto es, si el capital-mercancía queda anormalmente detenido en su conversión en forma de dinero, o bien si, una vez realizada esa transformación, ocurre, por ejemplo, que el precio de los medios de producción en que hay que gastar el capital-dinero ha subido por encima del nivel en que se encontraba al comienzo del ciclo, entonces el tesoro que actúa como fondo de acumulación se puede utilizar para cubrir el lugar del capital-dinero o de una parte de éste. Dicho fondo en dinero sirve así de fondo de reserva para compensar perturbaciones del ciclo.

Como tal fondo de reserva es distinto del fondo de medios de compra o de pago considerado en el ciclo $P \dots P$. Estos medios son una parte del capital-dinero en funciones (o sea, formas de existencia de una parte del valor capital como tal que se encuentra en el proceso), cuyas partes entran, simplemente, en función unas tras otras, en plazos diferentes. En la continuidad del proceso de producción se constituye permanentemente capital-dinero de reserva, pues hoy, por ejemplo, se reciben pagos que sólo al cabo de un tiempo habrá que compensar, y hoy se venden grandes masas de mercancías, mientras que hasta dentro de unos días no hará falta comprar masas también importantes de mercancías; por eso en esos intervalos existe constantemente en forma de dinero una parte del capital circulante. En cambio, el fondo de reserva no es elemento del capital en funciones, o, más precisamente, del capital-dinero, sino que es elemento del capital que se encuentra en un estadio previo de su acumulación, de la plusvalía aún no transformada en capital activo. Por lo demás, se entiende por sí mismo que el capitalista que se encuentra en dificultades no se pregunta, ni mucho menos, por las precisas funciones del dinero que tiene en mano, sino que aplica lo que tenga para mantener en marcha el proceso cíclico de su capital. P. e., en nuestro ejemplo $D = 422$ libr. est., $D' = 500$ libr. est. Si una parte del capital de 422 libr. est. existe como fondo de medios de compra y pago, como reserva de dinero, esa parte estará calculada para entrar toda ella en el ciclo —si no cambian las circunstancias— y de un modo suficiente. En cambio, el fondo de reserva es una parte de las 78 libr. est. de plusvalía. Sólo puede entrar en el proceso cíclico del capital de 422 libr. est. si ese ciclo se realiza en circunstancias que no permanezcan idénticas, pues es una parte del fondo de acumulación y figura aquí sin que se amplíe la escala de la reproducción.

El fondo de acumulación en dinero es ya existencia de capital-dinero latente, o sea, conversión de dinero en capital-dinero.

La fórmula general del ciclo del capital productivo, que resume la reproducción simple y la reproducción a escala ampliada, es:

$$P \dots \overbrace{M' - D'}^1 \cdot \overbrace{D - M}^2 < \frac{F}{P_m} \dots P (P')$$

Si $P = P$, entonces D de 2) es $= D' - d$; si $P = P'$, entonces D de 2) es mayor que $D' - d$, o sea, d se ha convertido total o parcialmente en capital-dinero.

El ciclo del capital productivo es la forma en la cual la economía clásica contempla el proceso cíclico del capital industrial.

Capítulo tercero

EL CICLO DEL CAPITAL-MERCANCÍA

La fórmula general del ciclo del capital-mercancía es:

$$M' - D' - M \dots P \dots M'$$

M' aparece no sólo como producto, sino también como presupuesto de los dos ciclos anteriores, pues lo que $D - M$ incluye para un capital lo contiene $M' - D'$ para el otro, al menos en la medida en que una parte de los medios de producción mismos es el producto-mercancía de otros capitales individuales que se encuentran en su ciclo. En nuestro caso, p. e., carbón, máquinas, etc., son el capital-mercancía del explotador minero, del fabricante capitalista de máquinas, etc. Por otra parte, se mostró en el cap. I, 4 que ya en la primera repetición de $D \dots D'$, antes de que esté consumado este segundo ciclo del capital-dinero, quedan presupuestos no sólo el ciclo $P \dots P$, sino también el ciclo $M' \dots M'$.

Si lo que se tiene es reproducción a escala ampliada, entonces la M' final es mayor que la M' inicial, por lo que aquí se indicará mediante M'' .

La diferencia entre la forma tercera y las dos primeras se muestra, primero, en que aquí la circulación total abre el ciclo con sus dos fases contrapuestas, mientras que en la forma I la circulación queda interrumpida por el proceso de producción, y en la forma II la circulación total, con sus dos fases complementarias la una de la otra, aparece sólo como mediación del proceso de reproducción y, consiguientemente, constituye el elemento mediador de $P \dots P$. En $D \dots D'$ la forma de circulación es $D - M \dots M' - D' = D - M - D$. En $P \dots P$ la forma de circulación es la inversa: $M' - D' \cdot D - M = M - D - M$. También en $M' \dots M'$ tiene esta última forma.

Segundo: En la repetición de los ciclos I y II, aunque los puntos conclusivos D' y P' constituyen los puntos iniciales del nuevo ciclo, de-

saparece la forma en la que se produjeron. $D' = D + d$ y $P' = P + p$ *²² empiezan el nuevo proceso en condición de D y P . En cambio, en la forma III el punto de partida M se tiene que llamar M' incluso cuando el ciclo se renueva a la misma escala, y ello por la siguiente razón. En la forma I, en cuanto que D' como tal inaugura un nuevo ciclo, funciona como capital-dinero, D , adelanto en forma de dinero del valor capital que se va a valorizar. La magnitud del capital adelantado, acrecido por la acumulación consumada en el primer ciclo, ha aumentado. Pero el que la magnitud del capital adelantado sea de 422 libr. est. o de 500 libr. est. no altera en nada el hecho de que ese capital aparece como mero valor capital. D' no existe en ese momento ya como capital valorizado, como capital preñado de plusvalía, como relación de capital. De lo que se trata es precisamente de que se valore en el proceso. Lo mismo se tiene para $P \dots P'$; P' tiene que seguir funcionando en todo caso en condición de P , de valor capital que ha de producir plusvalía, para renovar el ciclo. En cambio, el ciclo del capital-mercancía no se inaugura con valor capital, sino con valor capital aumentado en forma de mercancía; por lo tanto, ese ciclo supone desde el principio la circulación no sólo del valor capital presente en forma de mercancía, sino también la de la plusvalía. Por ello cuando lo que ocurre en esa forma es reproducción simple, se tiene una M' de la misma magnitud en el punto conclusivo que en el punto de partida. Si una parte de la plusvalía entra en el ciclo del capital, entonces, ciertamente, se tiene al final, en vez de M' , una M' mayor, M'' ; pero el ciclo siguiente se inaugura con M' , que es, simplemente, una M' mayor que en el ciclo anterior y con mayor valor capital acumulado, con lo que empieza su nuevo ciclo con una plusvalía nuevamente producida también y proporcionalmente mayor. En todos los casos M' inaugura el ciclo siempre como un capital-mercancía que es = valor capital + plusvalía.

En el ciclo de un capital industrial individual, M' en cuanto M no aparece en la forma de ese capital, sino como forma de otro capital

*22. La p minúscula en este contexto de «las metamorfosis del capital y el ciclo de ellas» no significa, como se habrá notado, plusvalía en general, sino en particular (como también la significan de modos particulares « m » y « d »). En cambio, en los contextos del Libro Primero (OME 40 y OME 41), y también aquí un poco más adelante, en el contexto « $c + v + p$ », la p minúscula significa la plusvalía como tal. Pero los contextos determinan tan insistentemente el sentido, que no parece necesario abandonar aquí el sistema general de simbolización por letras iniciales. (En alemán, el simbolismo de Marx no presenta esta dificultad, porque la palabra alemana que se traduce por plusvalía empieza por M , y la que se traduce por mercancía empieza por W .)

industrial, en la medida en que los medios de producción son producto de este otro capital. El acto $D - M$ (esto es, $D - P_m$) del primer capital es, para este segundo capital, $M' - D'$.

En el hecho de circulación $D - M < \frac{F}{P_m}$, F y P_m se comportan idénticamente en la medida en que son mercancías en manos de sus vendedores, que en un caso es el trabajador que vende su fuerza de trabajo y en el otro el poseedor de los medios de producción, que vende éstos. Para el comprador, cuyo dinero funciona aquí como capital-dinero, F y P_m funcionan como mercancías sólo mientras no las ha comprado todavía, o sea, sólo mientras se enfrentan a su capital en forma de dinero como mercancías ajenas. P_m y F se distinguen en este punto sólo por el hecho de que en manos de su vendedor P_m puede ser = M' , o sea, capital, si P_m es forma mercancía de su capital, mientras que F no es nunca para el trabajador más que mercancía, y no se convierte en capital sino en manos del comprador, en cuanto elemento de P .

Por eso M' no puede inaugurar nunca un ciclo en condición de mera M , como mera forma mercancía del valor capital. Ya como valor capital es siempre algo dúplice. Desde el punto de vista del valor de uso es producto de la función de P , hilado en nuestro ejemplo, cuyos elementos procedentes de la circulación, F y P_m , sólo han funcionado como constitutivos de este producto. En segundo lugar, desde el punto de vista del valor, es el valor capital P más la plusvalía p engendrada en la función de P .

Sólo en el ciclo de M' misma puede y tiene $M = P =$ al valor capital que separarse de la parte de M' en la que existe plusvalía, o sea, del plusproducto en el que está la plusvalía, igual si uno y otra son separables de hecho, como ocurre en el caso del hilado, que si no lo son, como en el de la máquina. Siempre se hacen separables en cuanto que M' se transforma en D' .

Si todo el producto-mercancía es separable en productos parciales homogéneos e independientes, como, p. e., lo son nuestras 10.000 libras de hilado, y si, por lo tanto, el acto $M' - D'$ se puede representar por una suma de ventas realizadas sucesivamente, entonces el valor capital puede funcionar en su forma de mercancía como M , puede separarse de M' antes de que esté realizada la plusvalía, o sea, antes de que esté realizada M' como un todo.

De las 10.000 libras de hilado por 500 libr. est., el valor de 8.440 libras es = a 422 libr. est., = al valor capital separado de la plusvalía.

Si el capitalista no vende al principio más que 8.440 libras de hilado, por 422 libr. est., esas 8.440 libras de hilado representan a M, al valor capital en forma de mercancía; el plusproducto de 1.560 libras de hilado = plusvalía de 78 libr. est., igualmente contenido en M', no ha circulado hasta más tarde; el capitalista pudo realizar $M - D - M < \frac{F}{P_m}$ antes de la circulación de la plusvalía, $m - d - m$.

O bien: si vendió primero 7.440 libras de hilado por valor de 372 libr. est. y luego 1.000 libras de hilado por valor de 50 libr. est., con la primera parte de M se podía substituir los medios de producción (el capital constante, c), y con la segunda parte de M el capital variable, v, la fuerza de trabajo. Y luego como en el caso anterior.

Pero si realmente se producen esas ventas sucesivas y si lo permiten las condiciones del ciclo, el capitalista, en vez de dividir M' en $c + v + p$, puede practicar esa división también en partes alícuotas de M'.

P. e. 7.440 libras de hilado = 372 libr. est. que, como parte de M' (10.000 libras de hilado = 500 libr. est.), representan el capital constante, se pueden descomponer ellas mismas en 5.535,360 libras de hilado por valor de 276,768 libr. est. que reponen exclusivamente la parte constante, el valor de los medios de producción consumidos en 7.440 libras de hilado; 744 libras de hilado, por valor de 37,200 libr. est., que substituyen sólo el capital variable; 1.160,640 libras de hilado, por valor de 58,032 libr. est., que son, en cualidad de plusproducto, portadoras de la plusvalía. Así, pues, de las 7.440 libras vendidas puede substituir el valor capital contenido en ellas mediante la venta de 6.279,360 libras de hilado al precio de 313,968 libr. est., y gastar como renta el valor del plusproducto 1.160,640 libras = 58,032 libr. est.

Del mismo modo puede también descomponer 1.000 libras de hilado = 50 libr. est. = al valor capital variable y venderlas de acuerdo con esa división; 744 libras de hilado por 37,200 libr. est., valor capital constante de 1.000 libras de hilado; 100 libras de hilado por 5,000 libr. est., parte variable del capital de lo mismo; y también 844 libras de hilado por 42,200 libr. est., substitución del valor capital contenido en las 1.000 libras de hilado; por último, 156 libras de hilado por valor de 7,800 libr. est., que representan el plusproducto contenido y se pueden consumir en condición de tal.

Por último, el capitalista puede dividir las 1.560 libras de hilado todavía restantes, por valor de 78 libr. est., si es que consigue venderlas, de tal modo que la venta de 1.160,640 libras de hilado por 58,032

libr. est. substituyen el valor de los medios de producción contenidos en las 1.560 libras de hilado, y 156 libras de hilado, por valor de 7,800 libr. est., substituyen el valor capital variable; total, 1.316,640 libras de hilado = 65,832 libr. est., substitución de todo el valor capital; por último, queda para gastar como renta el plusproducto 243,360 libras = 12,168 libr. est.

Del mismo modo que todo elemento c, v, p existente en el hilado se puede descomponer en esos mismos elementos, así también se puede dividir cada libra de hilado, por valor de 1 sh. = 12 d.

c = 0,744 libras de hilado =	8,928 d.
v = 0,100 » » » =	1,200 »
p = 0,156 » » » =	1,872 »
$c + v + p = 1$	libra de hilado = 12 d.

Si sumamos los resultados de las tres ventas parciales anteriores obtenemos el mismo resultado que con la venta de las 10.000 libras de hilado de una sola vez.

De capital constante tenemos:

en la 1. ^a venta:	5.535,360 libras de hilado =	276,768 libr. est.
» » 2. ^a »	744,000 » » » =	37,200 » »
» » 3. ^a »	1.160,640 » » » =	58,032 » »
total	7.440 libras de hilado =	372 libr. est.

De capital variable:

en la 1. ^a venta:	744,000 libras de hilado =	37,200 libr. est.
» » 2. ^a »	100,000 » » » =	5,000 » »
» » 3. ^a »	156,000 » » » =	7,800 » »
total	1.000 libras de hilado =	50 libr. est.

De plusvalía:

en la 1. ^a venta:	1.160,640 libras de hilado =	58,032 libr. est.
» » 2. ^a »	156,000 » » » =	7,800 » »
» » 3. ^a »	243,360 » » » =	12,168 » »
total	1.560 libras de hilado =	78 libr. est.

Summa Summarum:

Capital constante:	7.440 libras de hilado = 372 libr. est.
» variable:	1.000 » » » = 50 » »
Plusvalía:	1.560 » » » = 78 » »
<hr/>	
total	10.000 libras de hilado = 500 libr. est.

$M' - D'$ no es por sí mismo más que una venta de 10.000 libras de hilado. Las 10.000 libras de hilado son mercancía como todo otro hilado. Lo que interesa al comprador es el precio de 1 sh. por libra, de 500 libr. est. por 10.000 libras. Si en el negocio se refiere a la composición del valor, no será sino con la maliciosa intención de mostrar que la libra se podría vender a menos de 1 sh. y que el vendedor aún haría un buen negocio. Pero la cantidad que compre dependerá de sus necesidades; si es, p. e., tejedor, esa cantidad dependerá de la composición de su propio capital, que funciona en su industria de tejidos, y no de la composición del capital del hilador al que compra. Las proporciones en las cuales M' tiene que servir, por una parte, para reponer el capital elaborado en ella (o sus diversos elementos) y, por otra parte, como plusproducto, ya para gastar la plusvalía, ya para la acumulación de capital, no existen más que en el ciclo del capital cuya forma mercancía son las 10.000 libras de hilado. No tienen nada que ver con la venta como tal. Aquí se da por supuesto, además, que M' se vende por su valor, o sea, que no se trata más que de su conversión de forma mercancía en forma dinero. Desde luego que para M' en cuanto forma funcional inmersa en el ciclo del capital individual en el que hay que reponer el capital productivo, es decisiva la cuestión de si en la venta discrepan el precio y el valor, y la medida en que lo hagan, pero de eso no tenemos que ocuparnos aquí, al considerar las meras diferencias de forma.

En la forma I, o sea, $D \dots D'$, el proceso de producción aparece en el centro, entre las dos fases complementarias y contrapuestas de la circulación del capital; se ha concluido antes de que empiece la fase final $M' - D'$. El dinero se adelanta como capital, primero en elementos de producción; se transforma en producto-mercancía, y este producto-mercancía se transpone de nuevo en dinero. Es un ciclo económico completo y terminado, cuyo resultado es dinero utilizable para cualquier cosa. El nuevo comienzo no está dado, de este modo, más que en su posibilidad. $D \dots P \dots D'$ podría ser perfectamente el último ciclo que, por retirada de los negocios, concluyera la función de un capital indi-

vidual, e igual podría ser primer ciclo de un capital que entrara por vez primera en funciones. El movimiento general es aquí $D \dots D'$, de dinero a más dinero.

En la forma II, $P \dots M' - D' - M \dots P (P')$, todo el proceso de circulación sigue al primer P y precede al segundo; pero procede en orden inverso respecto de la forma I. El primer P es el capital productivo, y su función es el proceso de producción como condición previa del proceso de circulación subsiguiente. En cambio, el P final no es el proceso de producción; es sólo la reaparición del capital industrial en su forma de capital productivo. Y lo es como resultado de la transformación, consumada en la última fase de la circulación, del valor capital en $F + P_m$, en los factores subjetivos y objetivos que constituyen en su unificación la forma de existencia del capital productivo. El capital, sea P o P' , existe de nuevo al final, dispuesto en una forma en la cual tiene que volver a funcionar como capital productivo, tiene que volver a realizar el proceso de producción. La forma general del movimiento, $P \dots P$, es la forma de la reproducción, y no muestra, como lo hace $D \dots D'$, la valorización como finalidad del proceso. Por eso facilita tanto a la economía clásica el prescindir de la determinada forma capitalista del proceso de producción y exponer la producción como tal como finalidad del proceso, de tal modo que se produzca lo más posible, y lo más barato posible, y se cambie el producto por otros de lo más variado posible, en parte para renovar la producción ($D - M$) y en parte para el consumo ($d - m$). En lo cual, pues, ya que D y d aparecen sólo como fugaz medio de circulación, se puede pasar por alto las peculiaridades del dinero, así como las del capital-dinero, y todo el proceso se presenta como simple y natural, a saber, con la naturalidad del racionalismo superficial. También en el capital-mercancía se olvida a veces el beneficio, y no figura más que como mercancía cuando se habla del ciclo de producción como un todo; y sólo como capital-mercancía cuando se habla de los elementos del valor. La acumulación aparece, naturalmente, del mismo modo que la producción.

En la forma III, $M' - D' - M \dots P \dots M'$, las dos fases del proceso de circulación inauguran el ciclo, y precisamente en el mismo orden que en la forma II, la forma $P \dots P$; luego viene P , y precisamente como en la forma I, con su función, el proceso de producción; el ciclo se concluye con el resultado de ese proceso, M' . Al igual que en la forma II el proceso concluye con P como mera reaparición del capital productivo, aquí concluye con M' como reaparición del capital-mercancía; al igual que en la forma II el capital tiene que volver a empezar en su forma final P el proceso como proceso de producción,

así aquí, con la reaparición del capital industrial en la forma de capital-mercancía, el ciclo se tiene que volver a inaugurar con la fase de circulación $M' - D'$. Ambas formas del ciclo son incompletas, porque no concluyen con D' , con el valor capital retransformado en dinero, valorizado. Ambas se tienen, pues, que continuar, y por eso incluyen la reproducción. El ciclo total en la forma III es $M' \dots M'$.

Lo que diferencia a la tercera forma de las dos primeras es que sólo en este ciclo aparece el valor capital valorizado —no el valor capital originario, todavía por valorizar— como punto de partida de su valorización. M' en cuanto relación de capital es aquí el punto de partida, y actúa determinantemente como tal sobre el entero ciclo, incluyendo ya en su primera fase tanto el ciclo del valor capital cuanto el de la plusvalía, y la plusvalía —si no en cada ciclo, sí por término medio— se tiene que gastar en parte como renta, recorriendo la circulación $m - d - m$, y tiene en parte que funcionar como elemento de la acumulación del capital.

En la forma $M' \dots M'$ está presupuesto el consumo de todo el producto-mercancía como condición del decurso normal del ciclo del capital mismo. El consumo individual del trabajador y el consumo individual de la parte no acumulada de la plusvalía abarcan todo el consumo individual. Así, pues, todo el consumo en su totalidad —como consumo individual y como consumo productivo— entra como condición en el ciclo M' . El consumo productivo (en el que está incluido objetivamente el consumo individual del trabajador, puesto que la fuerza de trabajo es un producto permanente —dentro de ciertos límites— del consumo individual del trabajador) se produce a través de cada capital individual mismo. El consumo individual —salvo en la medida necesaria para la existencia del capitalista individual— se presupone sólo como acto social, no como acto del capitalista individual.

En las formas I y II el movimiento total se presenta como movimiento del valor capital adelantado. En la forma III el capital valorizado, en la forma del producto-mercancía completo, constituye el punto de partida y tiene la forma de capital que se mueve, la forma de capital-mercancía. Sólo después de su transformación en dinero ese movimiento se ramifica en movimiento del capital y movimiento de la renta. La distribución del producto social total, al igual que la división particular del producto para cada capital-mercancía individual, por una parte en fondo de consumo individual, por otra parte en fondo de reproducción, queda incluida en esta forma en el ciclo del capital.

En $D \dots D'$ está incluida la posible ampliación del ciclo, según la dimensión del d que entre en el nuevo ciclo.

En $P \dots P$, P puede empezar el nuevo ciclo con el mismo valor, y acaso con un valor más pequeño, y representar, sin embargo, reproducción a escala ampliada; eso ocurre, p. e., cuando, a consecuencia de un aumento de la productividad del trabajo, se abaratan elementos de la mercancía. A la inversa, en el caso contrario, el capital productivo, aumentado si se atiende a su valor, puede representar una reproducción a escala materialmente reducida, por ejemplo, cuando se encarecen los elementos de producción. Lo mismo es verdad de $M' \dots M'$.

En $M' \dots M'$ el capital en forma de mercancía es presupuesto de la producción; y reaparece como presupuesto dentro de este ciclo en la segunda M . Si esa M no está producida o reproducida todavía, se obstaculiza el ciclo; esta M se tiene que reproducir, en su mayor parte como M' de otro capital industrial. En este ciclo M' existe como punto de partida, punto medio y punto final del movimiento, de modo que está siempre presente. Es condición permanente del proceso de reproducción.

Por otro momento más se distingue $M' \dots M'$ de las formas I y II. Los tres ciclos tienen en común el que la forma en la que el capital inaugura su proceso cíclico es también la forma en la que lo concluye y, con ello, se vuelve a encontrar en la forma inicial en la que inaugura de nuevo el mismo ciclo. La forma inicial D, P, M' es siempre la forma en que el valor capital (en III con su plusvalía acrecida) se anticipa, o sea, su forma originaria desde el punto de vista del ciclo; la forma final D', P, M' es en cada caso forma transformada de una forma funcional precedente en el ciclo y que no es la forma originaria.

De modo que D' es en I forma transformada de M' ; el P final de II es forma transformada de D (y en I y II esa transformación se realiza por un simple hecho de la circulación de mercancías, a saber, por un cambio formal de posición de mercancía y dinero); en III, M' es forma transformada de P , el capital productivo. Pero aquí en III, ocurre, en primer lugar, que la transformación afecta no sólo a la forma funcional del capital, sino también a su magnitud de valor; y, segundo, que la transformación es resultado no de un cambio meramente formal de posición, propio del proceso de circulación, sino de la transformación real que han sufrido en el proceso de producción la forma de uso y el valor de los elementos mercancía del capital productivo.

La forma del extremo inicial — D, P, M' — está presupuesta en cada ciclo —I, II, III—; la forma que reaparece en el extremo final está puesta y, por lo tanto, condicionada por la serie de metamorfosis del ciclo mismo. M' en cuanto punto final del ciclo de un capital indus-

trial individual presupone sólo la forma P —no perteneciente a la circulación— del mismo capital industrial cuyo producto es. D' como punto final de I, como forma transformada de M' (M' — D'), presupone a D en manos del comprador, o sea, como existente fuera del ciclo D ... D', atraído al ciclo por la venta de M' y convertido en forma propia final del ciclo. Del mismo modo, en II el P final presupone F y Pm (M) como existentes fuera del ciclo e incorporados a él, como forma final, por D — M. Pero, prescindiendo del último extremo, ni el ciclo del capital-dinero individual presupone la existencia del capital-dinero en general, ni el ciclo del capital productivo individual presupone la del capital productivo en general en su ciclo. En I, D puede ser el primer capital monetario, y, en II, P puede ser el primer capital productivo que aparece en la escena histórica; en cambio, en III

$$M' \left\{ \begin{array}{l} M - \\ -D' \\ m - \end{array} \right. \left\{ \begin{array}{l} D - M < \begin{matrix} F \\ P_m \end{matrix} \\ \dots P \dots M' \\ d - m \end{array} \right.$$

M está presupuesta dos veces fuera del ciclo. Una vez en el ciclo M' — D' — M < $\begin{matrix} F \\ P_m \end{matrix}$. Esta M, en la medida en que consta de Pm, es mercancía en manos del vendedor; es ella misma capital-mercancía en la medida en que es producto de un proceso de producción capitalista; e incluso en caso de que no lo sea, aparece como capital-mercancía en manos del comerciante. Y una segunda vez en la segunda m de m — d — m, que también tiene que estar presente como mercancía para que se la pueda comprar. En cualquier caso, sean o no capital-mercancía, F y Pm son tan mercancías como M' y se comportan la una respecto de la otra como mercancías. Lo mismo se puede decir de la segunda m de m — d — m. Así, pues, en la medida en que M' = M (F + Pm), tiene como elementos constitutivos propios mercancías, y se tiene que substituir en la circulación por mercancías iguales; del mismo modo que en m — d — m la segunda m se tiene que substituir en la circulación por mercancías iguales.

Además, sobre la base del modo de producción capitalista como modo dominante, toda mercancía en manos del vendedor tiene que ser capital-mercancía. Lo era ya antes y sigue siéndolo en manos del comerciante, o bien llega a serlo en ellas, si no lo era antes. O bien tiene

que ser mercancía —p. e., artículos importados— que substituye a un previo capital-mercancía y que, por lo tanto, no hace más que dar a éste otra forma de existencia.

Los elementos mercancía F y Pm de que consta el capital productivo P no tienen, en cuanto formas de existencia de P, la misma figura que en los varios mercados de mercancías en los que se buscan para reunirlos. En P están ya reunidos, y en esa unión suya pueden funcionar como capital productivo.

El que sólo en esta forma III M aparezca como presupuesto de M en el ciclo mismo se debe a que el punto de partida es el capital en forma de mercancía. El ciclo se inaugura por transposición de M' (en la medida en que funciona como valor capital, aumentado por la adición de plusvalía o no) en las mercancías que constituyen sus elementos de producción. Pero esa conversión abarca el entero proceso de circulación M — D — M (= F + Pm) y es su resultado. Aquí, pues, M se encuentra en los dos extremos, pero el segundo extremo, que recibe su forma M mediante D — M, desde fuera, desde el mercado, no es último extremo del ciclo, sino sólo de sus dos primeros estadios, que abarcan el proceso de circulación. Su resultado es P, cuya función, el proceso de producción, empieza entonces. Así que sólo como resultado suyo, no como resultado del proceso de circulación, aparece M' como final del ciclo y en la misma forma que el extremo inicial M'. En cambio, en D ... D' y en P ... P los extremos finales D' y P son resultados inmediatos del proceso de circulación. En estos dos casos, pues, D' o P están sólo al final presupuestos en manos ajenas. En la medida en que el ciclo discurre entre los extremos, ni D en un caso ni P en el otro —o sea, ni la existencia de D como dinero ajeno ni la de P como proceso de producción ajeno— aparecen como presupuesto de esos ciclos. M' ... M', por el contrario, presupone a M (= F + Pm) como mercancías ajenas y en manos ajenas, de tal modo que entran en el ciclo a través del proceso de circulación que las lleva a él, y se transforman en capital productivo, como resultado de cuya función M' vuelve a ser forma final del ciclo.

Pero precisamente porque el ciclo M' ... M' presupone ya en su descripción otro capital industrial en la forma de M (= F + Pm) (y Pm abarca varios otros capitales, p. e., en nuestro caso, máquinas, carbón, aceite, etc.), provoca él mismo a que se lo contemple no sólo como forma *general* del ciclo —esto es, como una forma social, modo como se puede contemplar todo capital industrial individual (salvo en su primera inversión)— y, por lo tanto, no sólo como una forma de movimiento común a todos los capitales industriales individuales, sino tam-

bién como forma de movimiento de la suma de los capitales individuales, o sea, como forma de movimiento del capital conjunto de la clase de los capitalistas, movimiento dentro del cual el de cada capital industrial individual aparece sólo como movimiento parcial que se entrelaza con los demás y es condicionado por ellos. Consideremos, p. e., el producto mercancía anual y total de un país, y analicemos el movimiento por el cual una parte de ese producto repone el capital productivo en todos los negocios individuales y otra parte pasa al consumo de las diferentes clases: al hacer eso estamos considerando a $M' \dots M'$ como forma de movimiento tanto del capital social cuanto de la plusvalía o del plusproducto engendrado por él. El que el capital social sea = a la suma de los capitales individuales (incluidos los capitales por acciones, y también el capital del estado en la medida en que los gobiernos utilizan trabajo asalariado productivo en minas, ferrocarriles, etcétera, y funcionan como capitalistas industriales) y el que el movimiento conjunto del capital social sea = a la suma algebraica de los movimientos de los capitales individuales no excluyen de ninguna manera el que ese movimiento, en cuanto movimiento de los capitales individuales aislados, ofrezca fenómenos diferentes del movimiento mismo cuando se lo considera desde el punto de vista de una parte del movimiento global del capital social, o sea, en su conexión con los movimientos de las demás partes de ese capital, ni que resuelva al mismo tiempo problemas cuya resolución se tiene que presuponer al considerar el ciclo de un capital individual suelto, en vez de resultar de él.

$M' \dots M'$, es el único ciclo en el que el valor capital inicialmente adelantado constituye sólo una parte del extremo que inaugura el movimiento, mientras que este movimiento se anuncia desde el primer momento como movimiento total del capital industrial, tanto de la parte del producto que repone el capital productivo cuanto de la parte del producto que constituye plusproducto y que, en promedio, se gasta parcialmente como renta y sirve parcialmente como elemento de acumulación. En la medida en que el gasto de plusvalía como renta está incluido en ese ciclo, lo está también el consumo individual. Pero este último queda también incluido por el hecho de que el punto de partida M , mercancía, existe en forma de cualquier artículo de uso; y todo artículo producido de modo capitalista es capital-mercancía, con independencia de que su forma de uso lo determine para el consumo productivo o para el consumo individual, o para ambos. $D \dots D'$ apunta sólo al lado valor, a la valorización del valor capital adelantado como finalidad del entero proceso; $P \dots P$ (P') alude al proceso de producción del capital como proceso de reproducción con magnitud perma-

nente o creciente del capital productivo (acumulación); $M' \dots M'$, al anunciarse ya en su extremo inicial como figura de la producción capitalista de mercancías, abarca desde el primer momento consumo productivo y consumo individual; el consumo productivo y la valorización incluida en él aparecen sólo como ramificación de su movimiento. Por último, como M' puede existir en una forma de uso que no pueda ya entrar de nuevo en cualquier proceso de producción, queda indicado desde el principio que los diversos elementos del valor de M' , expresos en partes del producto, han de ocupar posiciones distintas según que $M' \dots M'$ valga como forma del movimiento del capital social conjunto o como movimiento independiente propio de un capital industrial individual. En todas esas peculiaridades suyas este ciclo apunta a más allá de sí mismo considerado como ciclo suelto de un capital meramente individual.

En la figura $M' \dots M'$ el movimiento del capital-mercancía —esto es, del producto total producido de modo capitalista— aparece tanto como presupuesto del ciclo independiente del capital individual cuanto condicionado, a su vez, por éste. Por eso si esta figura se concibe en su peculiaridad, no es posible ya satisfacerse con el hecho de que las metamorfosis $M' - D'$ y $D - M$ son, por una parte, secciones funcionalmente determinadas de la metamorfosis del capital y, por otra, miembros de la circulación general de mercancías. Es necesario poner de manifiesto los entrelazamientos de las metamorfosis de un capital individual con las de otros capitales individuales y con la parte del producto total destinada al consumo individual. Por eso en el análisis del ciclo del capital industrial individual nos basamos preferentemente en las dos primeras formas.

El ciclo $M' \dots M'$ como forma de un capital individual suelto aparece, p. e., en la agricultura, en la cual se cuenta de cosecha a cosecha. En la figura II se parte de la sementera, y en la figura III de la cosecha, o, como dicen los fisiócratas, en la II se parte de las avances,*²³ y en la III de las reprises.*²⁴ El movimiento del valor capital aparece en III desde el primer momento sólo como parte del movimiento de la masa general de productos, mientras que en I y en II el movimiento de M' constituye sólo un momento del movimiento de un capital aislado.

En la figura III mercancías que se encuentran en el mercado constituyen el presupuesto constante del proceso de producción y repro-

*23. Anticipos.

*24. Reembolsos.

ducción. Por eso, si se atiende sólo a esa figura, todos los elementos del proceso de producción parecen proceder de la circulación de mercancías y constar sólo de mercancías. Esa concepción unilateral pasa por alto los elementos del proceso de producción que son independientes de los elementos mercancías.

Como en $M' \dots M'$ es punto de partida el producto entero (el valor total), aquí se pone de manifiesto que (si se prescinde del comercio exterior) sólo puede haber reproducción a escala ampliada con productividad, por lo demás, constante si los elementos materiales del capital productivo adicional están ya contenidos en la parte del plusproducto que hay que capitalizar; o sea, que en la medida en que la producción de un año es presupuesto de la del siguiente, o en la medida en que eso puede ocurrir simultáneamente con el proceso de reproducción simple dentro de un mismo año, se produce inmediatamente plusproducto en una forma que lo capacita para funcionar como capital adicional. El aumento de productividad no puede aumentar más que la materia del capital, sin elevar su valor; pero ya con eso forma material adicional para la valorización.

$M' \dots M'$ está en la base del Tableau Économique de Quesnay, y revela mucho y fino tacto el que Quesnay eligiera, en contraposición a $D \dots D'$ (la forma aisladamente aferrada por el sistema mercantilista) esa forma, y no $P \dots P$.



Capítulo cuarto

LAS TRES FIGURAS DEL PROCESO CÍCLICO

Las tres figuras se pueden representar del modo siguiente, poniendo C_k para indicar el proceso de circulación total:

- I) $D - M \dots P \dots M' - D'$
- II) $P \dots C_k \dots P$
- III) $C_k \dots P (M')$

Si reunimos las tres formas, todos los presupuestos del proceso aparecen como resultado suyo, como presupuesto producido por él mismo. Cada momento aparece como punto de partida, punto de paso y punto de regreso. El proceso conjunto se presenta como unidad de proceso de producción y proceso de circulación; el proceso de producción se convierte en mediador del proceso de circulación, y recíprocamente.

Es común a los tres ciclos la valorización del valor como finalidad determinante, como motivo impulsor. En I eso queda expreso ya en la forma. La forma II empieza con P , con el proceso mismo de valorización. En III el ciclo empieza con el valor valorizado y termina con nuevo valor valorizado aunque el movimiento se repita a escala permanente.

En la medida en que $M - D$ es para el comprador $D - M$, y $D - M$ es para el vendedor $M - D$, la circulación del capital representa simplemente la corriente metamorfosis de las mercancías, y en esa misma medida tienen vigencia las leyes sobre la masa del dinero circulante desarrolladas a propósito de esa circulación (Libro I, cap. III, 2). Pero si no nos atenemos a ese aspecto formal, sino que consideramos la conexión real de las metamorfosis de los varios capitales individuales, o sea, en realidad, la conexión entre los ciclos de los capitales individuales como movimientos parciales del proceso de reproducción del

capital social total, entonces este último no se puede explicar por el mero cambio de forma de dinero y mercancía.

En su círculo en rotación constante cada punto es al mismo tiempo punto de partida y punto de regreso. Si se interrumpe la rotación, no todo punto de partida sigue siendo punto de llegada. Así hemos visto que no sólo cada ciclo particular presupone (implícitamente) a los demás, sino, además, que la repetición del ciclo en una forma implica la descripción del ciclo en las demás formas. Así que toda la diferencia resulta puramente formal, o también diferencia subjetiva, sólo existente para el contemplador.

En la medida en que cada uno de esos ciclos se considera como forma particular del movimiento en el que se encuentran diferentes capitales industriales individuales, la diversidad no existe nunca más que como diversidad individual. Pero en la realidad cada capital industrial individual se encuentra a la vez en los tres ciclos. Los tres ciclos, las formas de reproducción de las tres figuras del capital, se realizan constantemente cada uno al lado de los demás. P. e., una parte del valor capital que ahora funciona como capital-mercancía se convierte en capital-dinero, pero, al mismo tiempo, otra parte pasa del proceso de producción a la circulación, en calidad de capital-mercancía nuevo. De este modo se recorre constantemente la forma cíclica $M' \dots M'$; y lo mismo ocurre con las otras dos formas. La reproducción del capital en cada una de sus formas y en cada uno de sus estadios es tan continua como la metamorfosis de estas formas y el recorrido sucesivo de los tres estadios. El ciclo total es aquí, por lo tanto, unidad real de sus tres formas.

En nuestra consideración se ha dado por supuesto que el valor capital aparece totalmente, según su total magnitud de valor, como capital-dinero, o como capital productivo, o como capital-mercancía. Así teníamos, p. e., las 422 libr. est. primero como capital-dinero, luego convertidas en capital productivo, en toda su cantidad, y, por último, como capital-mercancía, como hilado por valor de 500 libr. est. (78 libr. est. de las cuales eran plusvalía). Aquí los varios estadios constituyen otras tantas interrupciones. P. e., mientras las 422 libr. est. se mantienen en forma de dinero, o sea, hasta que se consumen las compras $D - M$ ($F + P_m$), todo el capital existe y funciona sólo como capital-dinero. Y en cuanto que se transforma en capital productivo, ya no funciona ni como capital-dinero ni como capital-mercancía. Todo su proceso de circulación queda interrumpido, como, por otra parte, queda interrumpido todo su proceso de producción en cuanto que el capital funciona en uno de los dos estadios de la circulación, en función de D o en

función de M' . De este modo el ciclo $P \dots P$ se presentaría no sólo como renovación periódica del capital productivo, sino también, en no menor medida, como interrupción de su función, del proceso de producción, hasta que estuviera recorrido el proceso de circulación; la producción procedería intermitentemente, no continuamente, y no se renovarían sino al cabo de períodos de duración casual, según que los dos estadios del proceso de circulación se cumplieran más o menos lenta o rápidamente. Así le ocurre, p. e., a un artesano chino, el cual trabaja exclusivamente para clientes privados, y cuyo proceso de producción se interrumpe hasta que llegan nuevos encargos.

De hecho, eso vale para cada parte individual de capital que se encuentra en movimiento, y todas las partes del capital recorren sucesivamente ese movimiento. P. e., las 10.000 libras de hilado son el producto semanal de un hilador. Esas 10.000 libras de hilado salen completamente de la esfera de la producción y pasan a la esfera de la circulación; el valor capital contenido en ellas se tiene que transformar totalmente en capital-dinero, y mientras se mantenga en la forma de capital-dinero no puede volver a entrar en el proceso de producción; antes tiene que entrar en la circulación y retransformarse en los elementos del capital productivo, $F + P_m$. El proceso cíclico del capital es constante interrupción, abandono de un estadio, entrada en el siguiente; despojarse de una forma, existir en otra; cada uno de esos estadios no sólo condiciona al otro, sino que también lo excluye.

Pero la continuidad es el rasgo característico de la producción capitalista, y está condicionada por su fundamento técnico, aunque no sea siempre e incondicionalmente alcanzable. Observemos, pues, cómo ocurren las cosas en la realidad. Mientras, p. e., las 10.000 libras de hilado aparecen en el mercado como capital-mercancía y consuman su transformación en dinero (en dinero como medio de pago, o como medio de compra, o hasta como mero dinero contable), aparece en su lugar nuevo algodón, carbón, etc., en el proceso de producción, los cuales, pues, se han retransformado ya de la forma de dinero y de mercancía en la de capital productivo, y empiezan su función de tal; mientras que en el mismo momento en que las primeras 10.000 libras de hilado se transforman en dinero, 10.000 libras de hilado anteriores describen ya el segundo estadio de su circulación y se retransforman de dinero en elementos del capital productivo. Todas las partes del capital recorren una tras otra el proceso cíclico y se encuentran en un momento dado en diferentes estadios del mismo. De este modo el capital industrial, en la continuidad de su ciclo, se encuentra simultáneamente en todos los estadios y en las diferentes formas funcionales correspondientes a

esos estadios. Para la parte que por vez primera se convierte de capital-mercancía en dinero, se inaugura el ciclo $M' \dots M'$ cuando para el capital industrial considerado como un todo en movimiento el ciclo $M' \dots M'$ está ya recorrido. Con una mano se adelanta dinero, y con la otra se toma. La inauguración del ciclo $D \dots D'$ en un punto es al mismo tiempo su llegada a otro. Lo mismo se puede decir del capital productivo.

El ciclo real del capital industrial en su continuidad es, por lo tanto, no sólo unidad de proceso de circulación y proceso de producción, sino también unidad de sus tres ciclos. Pero no puede ser esa unidad sino en la medida en que cada parte diferente del capital puede atravesar sucesivamente las sucesivas fases del ciclo, pasar de una fase o otra, de una función a otra, de modo que el capital industrial, como totalidad de esas partes, se encuentre simultáneamente en las diferentes fases y funciones y describa así simultáneamente los tres ciclos. La sucesión de cada parte está aquí determinada por la simultaneidad de las partes, esto es, por la división del capital. Así también se encuentra el producto, en el sistema fabril articulado, en los diversos estadios de su proceso de formación, tan constantemente como en transición de una fase de la producción a otra. Como el capital industrial individual representa una magnitud determinada que depende de los medios del capitalista y que tiene para cada rama industrial una magnitud mínima determinada, tienen que darse en su división determinadas proporciones. La magnitud del capital disponible condiciona el tamaño del proceso de producción, y éste el tamaño del capital-mercancía y del capital-dinero en la medida en que éstos funcionan al margen del proceso de producción. Pero la copresencia que condiciona la continuidad de la producción existe sólo por el movimiento de las partes del capital, movimiento en el cual describen los diferentes estadios. La misma simultaneidad es sólo resultado de la sucesión. Si, p. e., se bloquea $M' - D'$ para una parte, si la mercancía resulta invendible, se interrumpe el ciclo de esa parte, y no se consuma la substitución por sus medios de producción; las partes siguientes que salen del proceso de producción en forma de M' hallan su cambio de función bloqueado por la parte que las precedió. Si eso se prolonga durante algún tiempo, se limita la producción y todo el proceso llega a detenerse. Todo estancamiento de la sucesión desordena la simultaneidad; todo estancamiento en un estadio provoca un estancamiento mayor o menor del ciclo entero no sólo de la parte estancada del capital, sino también de todo el capital individual.

La forma inmediata en que se presenta el proceso es la forma de una sucesión de fases tal que el paso del capital a una nueva fase está con-

dicionado por su abandono de la anterior. Por eso cada ciclo particular tiene una de las formas funcionales del capital por punto de partida y punto de regreso. Por otra parte, el proceso en su conjunto es de hecho la unidad de los tres ciclos que son las diferentes formas en las que se expresa la continuidad del proceso. El ciclo total se presenta para cada forma funcional del capital como ciclo específico suyo, y de tal modo que cada uno de esos ciclos condiciona la continuidad del proceso total; el circuito de una forma funcional condiciona el otro. Es una condición necesaria del proceso total de producción, particularmente para el capital social, el ser al mismo tiempo proceso de reproducción y, por lo tanto, ciclo de cada uno de sus momentos. Diferentes fracciones del capital recorren sucesivamente los diferentes estadios y las diferentes formas funcionales. Por eso cada forma funcional, aunque en ella se representa en cada momento una parte distinta del capital, recorre su propio ciclo al mismo tiempo que las demás recorren los suyos. Una parte del capital —pero una parte constantemente cambiante, constantemente reproducida— existe como capital-mercancía que se convierte en dinero; otra parte existe como capital-dinero que se convierte en capital productivo; una tercera parte existe como capital productivo que se convierte en capital-mercancía. La presencia constante de las tres formas está mediada por el ciclo del capital total a través precisamente de esas tres fases.

El capital como un todo se encuentra, pues, simultáneamente, en copresencia espacial, en sus diferentes fases. Pero cada parte pasa constantemente y por turno de una fase, de una forma funcional, a otra, y así actúa sucesivamente en todas. Las formas son, de este modo, formas fluidas cuya simultaneidad está mediada por su sucesión. Cada forma sigue a otra y la antecede, de modo que el regreso de una parte de capital a una forma está condicionada por el regreso de otra parte a otra forma. Cada parte describe permanentemente su propio ciclo, pero es cada vez una parte distinta del capital la que se encuentra en esa forma, y esos ciclos particulares constituyen sólo momentos simultáneos y sucesivos del decurso total.

Sólo en la unidad de los tres ciclos se realiza la continuidad del proceso total, sin la interrupción antes descrita. El capital social total posee siempre esa continuidad y su proceso posee siempre la unidad de los tres ciclos.

Para capitales individuales, la continuidad de la reproducción se interrumpe más o menos en algunos lugares. En primer lugar, las masas de valor se encuentran distribuidas en épocas diferentes en porciones desiguales entre los diferentes estadios y formas funcionales. En segun-

do lugar, esas porciones se pueden distribuir diversamente según el carácter de la mercancía que haya que producir, o sea, según la particular esfera de la producción en que esté invertido el capital. En tercer lugar, la continuidad se puede interrumpir más o menos en ramas de la producción que dependen de las estaciones del año, ya a consecuencia de condiciones naturales (agricultura, pesca del arenque, etc.), ya a consecuencia de circunstancias convencionales, como, p. e., en trabajos llamados de temporada.*²⁵ El proceso discurre del modo más regular y uniforme en la fábrica y en las minas. Pero esa diversidad de las ramas de la producción no acarrea ninguna diversidad de las formas generales del proceso cíclico.

El capital, en cuanto valor que se autovaloriza, abraza no sólo relaciones de clase, un determinado carácter social que se basa en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través de diferentes estadios, el cual, a su vez, incluye tres formas diferentes de proceso cíclico. Por eso no se puede entender más que como movimiento, no como cosa en reposo. Los que consideran la independización del valor como una mera abstracción olvidan que el movimiento del capital industrial es esa abstracción *in actu*.*²⁶ El valor atraviesa aquí diferentes formas, diferentes movimientos en los que se mantiene y, al mismo tiempo, se valoriza, aumenta. Como aquí nos ocupamos, por el momento, de las meras formas del movimiento, no tenemos en cuenta las revoluciones que puede sufrir el valor capital en su proceso cíclico; pero está claro que, pese a todas las revoluciones del valor, la producción capitalista no existe ni puede seguir existiendo más que mientras se valorice el valor capital, esto es, mientras el valor capital describa, como valor independizado, su proceso cíclico, mientras las revoluciones del valor sean de un modo u otro dominadas y equilibradas. Los movimientos del capital aparecen como actos del capitalista industrial individual, en el sentido de que ese capitalista actúa como comprador de mercancías y de trabajo, vendedor de mercancías y capitalista productivo, o sea, que con su actividad media el ciclo. Si el valor capital social experimenta una revolución de su valor, puede ocurrir que el capital individual del capitalista sucumba a esa revolución y perezca, porque no pueda cumplir las condiciones de dicho movimiento del valor. Cuanto más agudas y frecuentes se hacen las revoluciones

*25. El término (francés) que aquí usa Marx parece indicar que no está pensando en trabajos estacionales de tipo tradicional, como los agrícolas que menciona antes, sino en otros urbanos modernos (modistería, p. e.).

*26. En acto, hecha realidad.

del valor, tanto más se impone, frente a la previsión y el cálculo del capitalista individual, el movimiento del valor independizado, movimiento automático que actúa con la violencia de un proceso elemental de la naturaleza; y tanto más se somete el curso de la producción normal a la anormal especulación, tanto mayor se hace el peligro para la existencia de los capitales individuales. Esas revoluciones periódicas del valor confirman, pues, lo que supuestamente habían de refutar: la independización que experimenta el valor en cuanto capital, y que sigue recibiendo y agudiza por su movimiento.

Esa sucesión de las metamorfosis del capital en proceso supone una comparación constante de las alteraciones de la magnitud de valor del capital consumadas en el ciclo con el valor inicial. Aunque la independización del valor frente a la fuerza formadora de valor —la fuerza de trabajo— se inicia en el acto D — F (compra de la fuerza de trabajo) y se realiza como explotación de la fuerza de trabajo durante el proceso de producción, esa independización del valor no vuelve a aparecer en este ciclo en el cual dinero, mercancía y elementos de producción no son más que formas alternantes del valor capital en proceso y la magnitud de valor pasada se compara con la magnitud presentemente alterada del capital.

«Value», dice Bailey contra la independización del valor que caracteriza el modo de producción capitalista y que él trata como ilusión de ciertos economistas, «value is a relation between cotemporary commodities, because such only admit of being exchanged with each other».*²⁷

Lo dice contra la comparación de valores-mercancías en diferentes épocas, comparación que, una vez fijado el valor del dinero para cada época, no significa más que una comparación del gasto de trabajo para la producción de la misma clase de mercancías en las diferentes épocas. Eso viene de su error general por el cual valor de cambio = valor, o sea, que la forma del valor es el valor mismo; con eso los valores-mercancías dejan de ser comparables en cuanto que dejan de funcionar activamente como valores de cambio, es decir, en cuanto que no se pueden cambiar realiter *²⁸ unos por otros. Bailey no sospecha siquiera que el valor no funciona como valor capital, como capital, más que en la medida en que en las diferentes fases de su ciclo —que de nin-

*27. «El valor es una relación entre mercancías contemporáneas, porque sólo tales mercancías son susceptibles de cambio unas por otras.»

*28. Materialmente, efectivamente.

guna manera son contemporary, sino que van una tras otra— se mantiene idéntico consigo mismo y se compara consigo mismo.

Para considerar en su pureza la fórmula del ciclo no basta con dar por supuesto que las mercancías se venden por su valor, sino que hay que admitir además que eso ocurre en circunstancias por lo demás inmutadas. Tomemos, p. e., la forma $P \dots P$ prescindiendo de todas las revoluciones técnicas dentro del proceso de producción que pueden desvalorizar el capital productivo de un capitalista determinado, y prescindiendo también de toda repercusión de un cambio de los elementos de valor del capital productivo en el valor del capital-mercancía presente, valor que puede aumentar o disminuir cuando existe una reserva de aquellos elementos. Supóngase que M' , las 10.000 libras de hilado, se han vendido por su valor de 500 libr. est., 8.440 libras = 422 libr. est. reponen el valor capital contenido en M' . Pero si ha subido el valor del algodón, del carbón, etc. (puesto que aquí prescindimos de meras oscilaciones de los precios), entonces tal vez no basten esas 422 libr. est. para reponer completamente los elementos del capital productivo; hace falta capital-dinero adicional, con lo que se vincula capital-dinero. Al revés si aquellos precios han bajado; entonces se libera capital-dinero. El proceso no discurre con toda normalidad más que cuando las relaciones de valor se mantienen constantes; y discurre de hecho mientras las perturbaciones de la repetición del ciclo se compensan; cuanto mayores sean las perturbaciones, tanto más capital-dinero tiene que poseer el capitalista industrial para poder esperar a que se produzca esa compensación; y como en el proceso de la producción capitalista se amplía la escala de cada proceso de producción individual y, con ella, la dimensión mínima del capital que hay que adelantar, aquella circunstancia se añade a las demás que convierten progresivamente la función del capitalista industrial en un monopolio de grandes capitalistas en dinero, individuales o asociados.

Aquí hay que anotar de paso: si se produce un cambio de valor de los elementos de producción, se manifiesta una diferencia entre la forma $D \dots D'$, por un lado, y las formas $P \dots P$ y $M' \dots M'$, por otro.

En $D \dots D'$, fórmula del capital invertido por vez primera, capital que por vez primera aparece como capital-dinero, la disminución del valor de los medios de producción —p. e., materias primas, materias auxiliares, etc.— requerirá, para empezar un negocio de determinada dimensión, una inversión de capital-dinero menor que antes de la baja, pues la dimensión del proceso de producción (si se mantiene idéntico el desarrollo de la fuerza de producción) depende de la masa y del tamaño de los medios de producción que puede dominar una cantidad

dada de fuerza de trabajo, y no del valor de esos medios de producción ni del de la fuerza de trabajo (este último sólo influye en la magnitud de la valorización). Y al revés: si ocurre una subida de valor en los elementos de producción de las mercancías que constituyen los elementos del capital productivo, hace falta más capital-dinero para fundar un negocio de dimensión dada. En los dos casos queda afectada exclusivamente la cantidad del capital-dinero que hay que invertir inicialmente; en el primer caso hay capital-dinero sobrante; en el segundo se vincula capital-dinero, en la medida en que procede del modo acostumbrado el crecimiento de nuevos capitales industriales individuales en una rama dada de la producción.

Los ciclos $P \dots P$ y $M' \dots M'$ no se presentan como $D \dots D'$ más que en cuanto el movimiento de P y de M' es al mismo tiempo acumulación, o sea, en cuanto se va convirtiendo en capital-dinero un d añadido, dinero. Prescindiendo de eso, el cambio de valor de los elementos del capital productivo los afecta de otro modo que a $D \dots D'$; prescindimos aquí, de nuevo, de la repercusión de un cambio de valor así en los elementos del capital que se encuentran en el proceso de producción. Aquí no es la inversión inicial la directamente afectada, sino un capital industrial que se encuentra en su proceso de reproducción,

no en su primer ciclo, o sea: $M' \dots M' < \frac{F}{P_m}$, la retransformación del capital-mercancía en sus elementos de producción, en la medida en que éstos constan de mercancías. En la baja de valor (o baja de precio) hay tres casos posibles: el proceso de reproducción se continúa a la misma escala; entonces se libera una parte del capital-dinero anterior y hay acumulación de capital-dinero sin que haya habido acumulación real (producción a escala ampliada) ni la conversión —que inicia y acompaña a la acumulación real— de d (plusvalía) en fondo de acumulación; o bien el proceso de reproducción se amplía a escala mayor de lo que en otro caso lo habría sido, si es que lo permiten las proporciones técnicas; o, por el contrario, se forma reservas de materias primas, etc., mayores.

Lo contrario ocurre cuando sube el valor de los elementos de sustitución del capital-mercancía. La reproducción no ocurre ya entonces con su dimensión normal (p. e., se trabaja menos tiempo); o bien tiene que aparecer capital-dinero adicional para continuarla con su antigua dimensión (vinculación de capital); o bien el fondo monetario de acumulación —caso de existir— sirve total o parcialmente, en vez de para ampliar el proceso de reproducción, para llevarlo adelante a su vieja

escala. También esto último es vinculación de capital-dinero, con la sola diferencia de que en este caso el capital-dinero adicional no viene de fuera, del mercado de dinero, sino de los medios del capitalista industrial mismo.

Pero en $P \dots P$ y $M' \dots M'$ se pueden presentar circunstancias modificadoras. Si, p. e., nuestro hilador de algodón tiene grandes existencias de algodón (esto es, si tiene una gran parte de su capital productivo en forma de reserva de algodón), una parte de su capital productivo queda desvalorizada por una baja de los precios del algodón; si éstos, por el contrario, han subido, entonces hay aumento de valor de esta parte de su capital productivo. Por otra parte: si tiene grandes cantidades fijadas en forma de capital-mercancía —p. e., en hilado de algodón—, entonces al bajar el algodón se desvaloriza una parte de su capital-mercancía, o sea, en sustancia, una parte de su capital que se encuentra en el ciclo; y lo contrario si suben los precios del algodón. Por último,

en el proceso $M' - D - M < \frac{F}{P_m}$: si $M' - D$, la realización del capital-mercancía, ha ocurrido antes del cambio de valor de los elementos de M , el capital sólo es afectado del modo considerado en el primer caso, a saber, en el segundo acto de la circulación, $D - M < \frac{F}{P_m}$; en

cambio, si $M' - D$ ocurre después, entonces, si las demás circunstancias se mantienen iguales, la baja del precio del algodón provoca una baja correspondiente del precio del hilado, y a la inversa, la subida del precio del algodón provoca subida de precio del hilado. Los efectos sobre los diferentes capitales individuales invertidos en una misma rama de la producción pueden ser muy diferentes, según las diferentes circunstancias en que acaso se encuentren. La liberación y la vinculación de capital-dinero pueden nacer también de diferencias en la duración del proceso de circulación, o sea, de la velocidad de la circulación. Pero esto corresponde al estudio de la rotación. Aquí sólo nos interesa la diferencia real que se manifiesta, a propósito del cambio de valor de los elementos del capital productivo, entre $D \dots D'$ y las otras dos formas del proceso cíclico.

En la sección $D - M < \frac{F}{P_m}$ de la circulación y en la época del modo de producción capitalista ya desarrollado y, por lo tanto, predominante, una gran parte de las mercancías de que constan P_m , los medios de producción, será ella misma capital-mercancía ajeno en funciones. Desde el punto de vista del vendedor lo que ocurre es, pues,

$M' - D'$, conversión de capital-mercancía en capital-dinero. Pero eso no vale de un modo absoluto. Al revés. Dentro de su proceso de circulación, en el que el capital industrial funciona como dinero o como mercancía, el ciclo del capital industrial —ya sea en condición de capital-dinero, ya en la de capital-mercancía— se entrecruza con la circulación de las mercancías de los más diversos modos sociales de producción, en la medida en que también éstos sean producción de mercancías. Ya sea la mercancía producto de la producción basada en la esclavitud, ya sea producto de campesinos (chinos, ryots indios) o de comunidades (Indias Orientales holandesas), ya lo sea de la producción estatal (tal como aparece, sobre la base de la servidumbre, en pasadas épocas de la historia rusa), ya de pueblos cazadores semisalvajes, etc.: el hecho es que en cuanto mercancía y dinero aparece frente al dinero y las mercancías en las que se presenta el capital industrial y entra en su ciclo exactamente igual que en el de la plusvalía sostenida por el capital-mercancía, en cuanto esa plusvalía se gasta como renta; o sea, que entra en las dos ramas de la circulación del capital-mercancía. Es indiferente el carácter del proceso de producción del que vengan esas mercancías; como mercancías funcionan en el mercado, como mercancías entran en el ciclo del capital industrial al igual que en la circulación de la plusvalía portada por él. Es, pues, el carácter omnilateral de su origen, la existencia del mercado como mercado mundial, lo que caracteriza el proceso de circulación del capital industrial. Y lo que vale de las mercancías ajenas vale del dinero ajeno; al igual que el capital-mercancía funciona frente a él exclusivamente como mercancía, así también este dinero funciona frente al capital-mercancía exclusivamente como dinero; el dinero funciona aquí como dinero mundial.

Pero aquí hay que notar dos cosas.

En primer lugar. En cuanto que se consuma el acto $D - P_m$, las mercancías (P_m) dejan de ser mercancías y se convierten en uno de los modos de existencia del capital productivo en su forma funcional de P , de capital productivo. Y con eso se borra su origen; ya no existen más que como formas de existencia del capital industrial, están incorporadas a él. Pero eso no quita que para su reposición sea necesaria su reproducción, y en esta medida el modo de producción capitalista está condicionado por modos de producción que se encuentran fuera de su estadio evolutivo. Pero su tendencia busca transformar en producción mercantil, en la mayor medida posible, toda producción; su medio capital para ese fin es precisamente esa inserción de toda producción en su proceso de circulación; y la producción mercantil desarrollada es ella misma producción capitalista de mercancías. La inter-

vención del capital industrial promueve en todas partes esa transformación, y con ella también la conversión de todos los productores inmediatos en trabajadores asalariados.

En segundo lugar. Las mercancías que entran en el proceso de circulación del capital industrial (entre las cuales se encuentran también los medios de vida necesarios en los que se gasta el capital variable, una vez pagado a los trabajadores, con objeto de reproducir la fuerza de trabajo), cualquiera que sea su origen y cualquiera que sea la forma social del proceso de producción del que proceden, se enfrentan ya al capital industrial en la forma de capital-mercancía, en la forma de capital mercantil comercial, o capital del comerciante; mas éste, por su naturaleza, abarca mercancías de todos los modos de producción.

Igual que presupone una gran escala de la producción, el modo de producción capitalista presupone también, necesariamente, una gran escala de la venta, esto es, venta al comerciante, no a los consumidores individuales. En la medida en que este consumidor es él mismo consumidor productivo, o sea, capitalista industrial, esto es, en la medida en que el capital industrial de una rama de la producción suministra a otra rama medios de producción, hay también venta directa (en forma de pedidos, etc.) de un capitalista industrial a muchos otros. Cada capitalista industrial es en esta medida vendedor directo, es su propio comerciante, cosa que, por lo demás, es también en la venta al comerciante.

El comercio de mercancías como función del capital del comerciante está presupuesto y se desarrolla crecientemente con el desarrollo de la producción capitalista. Por eso lo suponemos ocasionalmente al ilustrar aspectos sueltos del proceso de circulación capitalista; pero en el análisis general de este proceso suponemos la venta directa, sin intermediación del comerciante, porque esta última encubre varios momentos del movimiento.

Véase lo que dice Sismondi, el cual expone el asunto algo ingenuamente:

«El comercio emplea un capital considerable que, a primera vista, no parece formar parte de aquel cuya marcha hemos detallado. El valor de los paños acumulados en los almacenes del comerciante en pañería parece por de pronto completamente ajeno a la parte de la producción anual que el rico da al pobre como salario para hacerle trabajar. Pero, sin embargo, ese capital no ha hecho más que sustituir a aquel del que hemos hablado. Para captar con claridad el progreso de la riqueza la hemos tomado en su creación y la hemos seguido hasta su consumo. Entonces el capital empleado en la manufactura de paños, por ejemplo, nos ha parecido siempre el mismo; cambiado por la renta del consumidor, se ha dividido sólo en dos partes: una ha servido de renta al fabricante como produc-

to; la otra ha servido de renta a los obreros como salario mientras fabrican más paño.

Pero pronto se descubrió que, para ventaja de todos, valía más que las varias partes de ese capital se substituyeran la una a la otra, y que si bastaban cien mil escudos para hacer toda la circulación entre el fabricante y el consumidor, esos cien mil escudos se repartieran igualmente entre el fabricante, el comerciante al por mayor y el comerciante al menudeo. El primero hizo, con sólo la tercera parte, la misma obra que había hecho con la totalidad, porque en el momento en que se terminaba su fabricación, encontraba al comerciante comprador mucho antes de lo que habría encontrado al consumidor. El capital del comerciante mayorista se veía, por su parte, substituido mucho más pronto por el del comerciante al por menor ... La diferencia entre las sumas de los salarios adelantados y el precio de compra del último consumidor debía constituir el beneficio de los capitales. Esa diferencia se repartió entre el fabricante, el comerciante y el minorista una vez que hubieron dividido entre ellos sus funciones, y la obra realizada fue la misma, aunque empleara tres personas y tres fracciones de capital en vez de una». (*Nouveaux Principes*, I págs. 139, 140.) «Todos» (los comerciantes) «concurrían indirectamente a la producción; pues ésta, como tiene por objeto el consumo, no se puede considerar consumada hasta que no ha puesto la cosa producida al alcance del consumidor». (*Ib.*, pág. 137.)

En la consideración de las formas generales del ciclo y, en general, en todo este Libro segundo, tomamos el dinero como dinero metálico, excluyendo el dinero simbólico, meros signos de valor que son sólo especialidad de ciertos estados, y el dinero crediticio, que todavía no está desarrollado. En primer lugar, ése es el proceso histórico; el dinero crediticio no desempeña ningún papel, o desempeña sólo un papel insignificante, en la primera época de la producción capitalista. En segundo lugar, la necesidad de esa marcha histórica queda probada también teóricamente por el hecho de que toda la crítica de la circulación del dinero crediticio desarrollada por Tooke y otros los obligó siempre a volver a la consideración de cómo se presentarían las cosas sobre la base de una circulación estrictamente metálica. Pero no se puede olvidar que el dinero metálico puede funcionar tanto como medio de compra cuanto como medio de pago. Por simplificar, en este Libro II, no nos importa, en general, más que en la primera de esas formas funcionales.

El proceso de circulación del capital industrial, que constituye sólo una parte de su proceso cíclico individual, está determinado, en la medida en que sólo representa una serie de acontecimientos dentro de la circulación general de mercancías, por las leyes generales desarrolladas antes (Libro I, cap. III). Una misma masa de dinero, p. e., de 500 libr. est., pone sucesivamente en circulación tantos más capitales industriales (o, también, capitales individuales en su forma de capitales-mercancía) cuando mayor es la velocidad de circulación del dinero, o sea,

cuanto más rápidamente cada capital individual recorre la serie de sus metamorfosis como mercancía o como dinero. Según eso, una misma masa de valor de capital requiere tanto menos dinero para su circulación cuanto más funciona el dinero como medio de pago, cuanto más, p. e., al substituir un capital-mercancía por sus medios de producción no hay sino que saldar cuentas de compensación, y cuanto más breves son los plazos de pago, p. e., en el pago del salario. Por otra parte, si se supone constantes la velocidad de la circulación y todas las demás circunstancias, la masa del dinero que ha de circular como capital-dinero está determinada por la suma de los precios de las mercancías (precio multiplicado por la masa de las mercancías), o bien, dados la masa y los valores de las mercancías, por el valor del dinero mismo.

Pero las leyes de la circulación general de mercancías valen sólo en la medida en que el proceso de circulación del capital constituye sólo una serie de hechos simples de circulación, y no en la medida en que éstos son secciones funcionalmente determinadas del ciclo de capitales industriales individuales.

Para poner esto en claro lo mejor es considerar el proceso de circulación en su conexión ininterrumpida, tal como aparece en las dos formas:

$$\text{II) } P \dots M' \left\{ \begin{array}{l} M - \left(\begin{array}{l} D - M < \frac{F}{P_m} \dots P (P') \\ - D' \\ m - \left(\begin{array}{l} d - m \end{array} \right) \end{array} \right. \end{array} \right.$$

$$\text{III) } M' \left\{ \begin{array}{l} M - \left(\begin{array}{l} D - M < \frac{F}{P_m} \dots P \dots M' \\ - D' \\ m - \left(\begin{array}{l} d - m \end{array} \right) \end{array} \right. \end{array} \right.$$

En cuanto serie de hechos de circulación en general, el proceso de circulación (igual como $M - D - M$ que como $D - M - D$) representa sólo las series contrapuestas de metamorfosis de la mercancía, series de las cuales cada metamorfosis individual incluye a su vez la metamorfosis contrapuesta del lado de la mercancía ajena o del dinero ajeno que se encuentra frente a ella.

$M - D$ por parte del propietario de mercancías es $D - M$ por parte del comprador; la primera metamorfosis de la mercancía en

$M - D$ es la segunda metamorfosis de la mercancía que aparece en calidad de D ; a la inversa en $D - M$. Así, pues, lo que se mostró acerca del entrelazamiento de la metamorfosis de la mercancía en un estadio con la de otra mercancía en otro estadio vale también para la circulación de capital en la medida en que el capitalista actúa como comprador y vendedor de mercancía, y, por lo tanto, su capital funciona como dinero frente a mercancía ajena o como mercancía frente a dinero ajeno. Pero ese entrelazamiento no es al mismo tiempo expresión del entrelazamiento de metamorfosis de los capitales.

En primer lugar, y como hemos visto, $D - M (P_m)$ puede representar un entrelazamiento de las metamorfosis de diferentes capitales individuales. P. e., el capital-mercancía del hilador de algodón, hilado, se substituye en parte por carbón. Una parte de su capital se encuentra en forma de dinero y se transpone en forma de mercancía, mientras que el capital del productor capitalista de carbón se encuentra en forma de mercancía y, consiguientemente, se transpone en forma de dinero; un mismo acto de circulación representa aquí metamorfosis contrapuestas de dos capitales industriales (pertenecientes a diferentes ramas de la producción), o sea, entrelazamiento de las series de metamorfosis de esos capitales. Pero, como hemos visto, los P_m en que se transpone D no tienen por qué ser capital-mercancía en sentido categorial, esto es, no tienen por qué ser una forma funcional de capital industrial, no tienen necesariamente que haber sido producidos por un capitalista. Siempre se trata de $D - M$ por una parte y de $M - D$ por la otra, pero no siempre de entrelazamiento de metamorfosis del capital. Además, $D - F$, la compra de fuerza de trabajo, no es nunca entrelazamiento de metamorfosis del capital, porque, aunque la fuerza de trabajo es mercancía del trabajador, sin embargo, no se convierte en capital hasta que se vende al capitalista. Por otra parte, en el proceso $M' - D'$, el D' no tiene necesariamente que ser capital-mercancía transformado; puede ser monetización de la mercancía fuerza de trabajo (o sea, salario), o de un producto producido por el trabajador independiente, el esclavo, el siervo de la gleba, la comunidad.

En segundo lugar, sin embargo, no se puede decir de ninguna manera, respecto del papel funcionalmente determinado que desempeña cada metamorfosis que ocurre dentro del proceso de circulación de un capital individual, que represente en el ciclo de otro capital la correspondiente metamorfosis contrapuesta, si es que presuponemos que toda la producción del mercado mundial se lleva de modo capitalista. P. e., en el ciclo $P \dots P$ el D' que monetiza a M' puede ser, por la parte del comprador, monetización sólo de su plusvalía (cuando la mercancía es

un artículo de consumo); o en $D' - M' < \frac{F}{P_m}$ (en la que entra el capital acumulado) el D' puede entrar, para el vendedor de P_m , sólo como reposición de su adelanto de capital, o no entrar en absoluto en la circulación de su capital, a saber, si se desvía hacia el gasto de la renta.

Así, pues, el modo como se substituyen recíprocamente, respecto del capital igual que respecto de la plusvalía, en el proceso de circulación los diferentes elementos del capital total social, del que los capitales individuales no son más que elementos que funcionan autónomamente, no se desprende de los simples entrelazamientos de las metamorfosis de la circulación de las mercancías que son comunes a los hechos de la circulación del capital y a toda otra circulación de mercancías, sino que exige otra clase de investigación. Hasta el momento, todos se han contentado en esta cuestión con meras frases que, analizadas más atentamente, no contienen más que ideas imprecisas tomadas en última instancia de los entrelazamientos de metamorfosis que son propios de toda circulación de mercancías.

Una de las peculiaridades más tangibles del proceso cíclico del capital industrial y, por lo tanto, también de la producción capitalista, es la circunstancia de que, por una parte, los elementos constitutivos del capital productivo proceden del mercado de mercancías y se renuevan constantemente tomándolos del mismo, se tienen que comprar como mercancías; por otra parte, el producto del proceso de trabajo sale de éste con la condición de mercancía y se tiene que vender siempre de nuevo como mercancía. Compárese, p. e., un moderno granjero arrendatario de la Baja Escocia con un pequeño campesino continental a la antigua. El primero vende todo su producto y, por lo tanto, tiene que comprar todos los elementos de ese producto, incluso la semilla, en el mercado; el otro consume directamente la mayor parte de su producto, compra y vende lo menos posible, fabrica herramientas, vestidos, etcétera, él mismo dentro de lo posible.

Por eso se ha contrapuesto unas a otras la economía natural, la economía monetaria y la economía crediticia, como las tres formas económicas de movimiento características de la producción social.

En primer lugar: esas tres formas no representan fases evolutivas de la misma importancia. La llamada economía crediticia no es más que una forma de la economía monetaria, en la medida en que esas dos denominaciones expresan funciones o modos del tráfico entre los produc-

tores mismos. En la producción capitalista desarrollada la economía monetaria no aparece ya más que como fundamento de la economía crediticia. Economía monetaria y economía crediticia corresponden, pues simplemente, a diferentes estadios evolutivos de la producción capitalista, pero no son en modo alguno formas de tráfico independientes frente a la economía natural. Con la misma razón se podría contraponer a aquellas dos las muy diferentes formas de economía natural, considerándolas a todas de la misma importancia.

En segundo lugar: como en las categorías de economía monetaria y economía crediticia no se acentúa la economía, esto es, el proceso de producción mismo, destacándolo como rasgo diferenciador, sino el modo de tráfico entre los diferentes agentes de la producción, o productores, que corresponde a la economía, lo mismo tendría que ocurrir respecto de la primera categoría, O sea: en vez de economía natural, economía del trueque. Una economía natural completamente cerrada, p. e., el estado incaico peruano, no caería bajo ninguna de esas categorías.

En tercer lugar: la economía monetaria es común a toda producción de mercancías, y el producto aparece como mercancía en los más diversos organismos de producción. Lo que caracterizaría la producción capitalista sería, pues, sólo el ámbito en el que el producto se produce como artículo comercial, como mercancía, por lo que también sus propios elementos constitutivos tienen que entrar como artículos comerciales, como mercancías, en la misma economía de la que procede el producto.

Efectivamente, la producción capitalista es la producción mercantil como forma general de la producción, pero sólo lo es —y lo es cada vez más en su desarrollo— porque el trabajo mismo aparece en ella como mercancía, porque el trabajador vende su trabajo, esto es, la función de su fuerza de trabajo, y ello, según damos por supuesto, por el valor determinado por sus costes de reproducción. En la medida en que el trabajo se va haciendo trabajo asalariado, el productor se va haciendo capitalista industrial; por lo que la producción capitalista (y, por lo tanto, también la producción mercantil) aparece con toda su dimensión sólo cuando ya hasta el productor agrícola directo es trabajador asalariado. En la relación entre capitalista y trabajador asalariado la relación monetaria, la relación entre comprador y vendedor, llega a ser una relación inmanente a la producción misma. Pero esa relación descansa por su fundamentación en el carácter social de la producción, no del modo de tráfico; el carácter de éste nace por el contrario del de aquélla. Por lo demás, es propio del horizonte burgués, dentro del cual no se tiene en la cabeza más que el hacer negocijos, el no ver en el

carácter del modo de producción el fundamento del modo de tráfico correspondiente, sino al revés.⁷

El capitalista arroja a la circulación menos valor en forma de dinero que el que retira de ella, porque arroja más valor en forma de mercancía que el que ha retirado en forma de mercancía. En la medida en que actúa sólo como personificación del capital, como capitalista industrial, su aportación de valor-mercancía es siempre mayor que su demanda de valor-mercancía. La compensación exacta de su aportación y de su demanda en este respecto equivaldría a no valorizar su capital; éste no habría funcionado como capital productivo; el capital productivo se habría convertido en capital-mercancía no preñado de plusvalía; no habría absorbido de la fuerza de trabajo durante el proceso de producción ninguna plusvalía en forma de mercancía, o sea, que no habría funcionado en absoluto como capital; el capitalista tiene efectivamente que «vender más caro que lo que ha comprado», y no puede conseguir eso más que transformando, por medio del proceso de producción capitalista, la mercancía más barata, porque menos valiosa, que ha comprado, en una mercancía más valiosa, o sea, más cara. Vende más caro no porque venda por encima del valor de su mercancía, sino porque vende mercancía de un valor superior a la suma de valor de los ingredientes de su producción.

La cuota según la cual el capitalista valoriza su capital es tanto mayor cuanto mayor es la diferencia entre su oferta y su demanda, esto es, cuanto mayor es el exceso del valor-mercancía que aporta al mercado respecto del valor-mercancía que demanda en él. Su objetivo no es la compensación de ambos, sino la mayor descompensación posible, el rebasamiento de su demanda por su aportación.

Lo que vale del capitalista individual vale de la clase de los capitalistas.

En la medida en que el capitalista personifica el capital industrial, su propia demanda consiste sólo en demanda de medios de producción y fuerza de trabajo. Su demanda de P_m , considerada en cuanto a su cualidad de valor, es menor que su capital adelantado; compra medios de producción por un valor menor que el valor de su capital y, consiguientemente, de valor aun mucho menor que el del capital-mercancía que aporta.

7. Hasta aquí, Manuscrito V. Lo que sigue hasta el final del capítulo es una nota que se encuentra, entre extractos de libros, en un cuaderno de 1877 o 1878.

Por lo que hace a su demanda de fuerza de trabajo, está determinada, en cuanto a su aspecto de valor, por la relación entre su capital variable y su capital total, o sea $= v : C$; y por eso en la producción capitalista, esa demanda, considerada proporcionalmente, es cada vez más pequeña comparada con su demanda de medios de producción. El capitalista es, de manera constantemente creciente, mayor comprador de P_m que de F .

En la medida en que el trabajador gasta generalmente su salario en medios de vida, y la casi totalidad del mismo en medios de vida imprescindibles, la demanda de fuerza de trabajo por el capitalista es al mismo tiempo, indirectamente, demanda de los medios de consumo que entran en el consumo de la clase obrera. Pero esa demanda es $= v$, y ni un átomo más (si el trabajador ahorra algo de su salario —aquí prescindimos inevitablemente de todas las relaciones de crédito—, eso significa que convierte en tesoro una parte de su salario y no aparece por tanto como sujeto de demanda, como comprador). El límite máximo de la demanda del capitalista es $= C = c + v$, pero su aportación es $= c + v + p$; si, pues, la constitución de su capital-mercancía, es $80_c + 20_v + 20_p$, su demanda es $= 80_c + 20_v$, o sea, considerada desde el punto de vista de su condición de valor, es $1/5$ menor que su aportación al mercado.*^{28 bis} Cuanto mayor es el porcentaje de la masa p producida por él (la tasa de beneficio), tanto menor es su demanda en comparación con su aportación. Aunque la demanda de fuerza de trabajo por el capitalista —y, por ello, indirectamente, su demanda de medios de vida imprescindibles— disminuye progresivamente con el progreso de la producción en mayor medida que su demanda de medios de producción, no hay que olvidar, por otra parte, que su demanda de P_m , compensando un día con otro, es siempre menor que su capital. Por eso su demanda de medios de producción tiene que ser siempre de menor valor que el producto-mercancía del capitalista que trabaje con igual capital y circunstancias por lo demás iguales y que le suministre esos medios de producción. El que se trate de muchos capitalistas y no de uno sólo no le hace a la cosa. Suponiendo que el capital del primer capitalista sea de 1.000 libr. est. y la parte constante del mismo $= 800$ libr. est., su demanda a la totalidad de los segundos capitalistas es $= 800$ libr. est.; todos juntos ofertan por 1.000 libr. est. (con independencia de la parte de ellas que corresponda a cada uno y de la

*^{28 bis}. Marx se fija en el capital adelantado (100), en vez de en el capital-mercancía (120) al afirmar, en este lugar y en otros del presente contexto, la razón $1/5$, en vez de la verdadera de $1/6$.

parte del capital total de cada uno que constituya la cantidad que le corresponda), y, con tasa de beneficio igual, medios de producción por valor de 1.200 libr. est.; su demanda, pues, cubre sólo $2/3$ de la oferta de los demás, mientras que su propia demanda total es sólo $= 4/5$ de lo que él mismo oferta, considerado según la magnitud de valor.

Todavía tenemos que anticipar ahora, incidentalmente, la consideración de la rotación. Supóngase que el capital total del capitalista sea de 5.000 libr. est., 4.000 libr. est. de las cuales capital fijo y 1.000 libr. est. capital circulante; y estas $1.000 = 800_c + 200_v$, de acuerdo con el supuesto anterior. Su capital circulante necesita cinco rotaciones anuales para que su capital total tenga una rotación al año; su producto-mercancía es entonces $= 6.000$ libr. est., o sea, mayor en 1.000 libr. est. que su capital adelantado, lo cual vuelve a dar la misma proporción de plusvalía que antes:

$5.000 C : 1.000_p = 100_{(c+v)} : 20 p$. Así, pues, esa rotación no altera en nada la relación entre su demanda total y su oferta total: la primera sigue siendo $1/5$ menor que la última.

Supongamos que su capital fijo se tiene que renovar en 10 años. El capitalista amortiza, por lo tanto, anualmente $1/10 = 400$ libr. est. Con eso cuenta sólo con un valor de 3.600 libr. est. en capital fijo + 400 libr. est. en dinero. En la medida en que hacen falta reparaciones y éstas no rebasan el término medio, no son sino inversión de capital que el capitalista hace por retrasado. Podemos considerar las cosas como si el capitalista hubiera calculado los costes de reparación ya al estimar el valor del capital que invertir en la medida en que éste entra en el producto-mercancía anual, de tal modo que esos costes estén comprendidos en el $1/10$ de la amortización. (Si en la realidad su necesidad de reparaciones se queda por debajo del término medio, mejor para él, y peor si lo rebasa. Pero esto se compensa para la clase entera de los capitalistas ocupados en una misma rama de la industria.) En cualquier caso, aunque con una rotación única de su capital total al año su demanda anual sigue siendo $= 5.000$ libr. est., igual al valor capital que adelantó inicialmente, esa demanda aumenta respecto de la parte circulante del capital, mientras que disminuye constantemente respecto de la parte fija del mismo.

Pasemos ya a la reproducción. Supóngase que el capitalista consume la entera plusvalía d y no transforma de nuevo en capital productivo más que la magnitud inicial de capital, C . En este caso la demanda del capitalista tiene el mismo valor que su oferta. Pero no respecto del movimiento de su capital, sino que en cuanto capitalista ejerce sólo demanda de $4/5$ partes de su oferta (por lo que hace a magnitudes de

valor); consume $1/5$ en calidad de no-capitalista, no en su función de capitalista, sino para satisfacer su necesidad o su placer privados.*²⁸ bis

Sus cuentas son, pues, calculadas en porcentajes:

como capitalista,	demanda = 100,	oferta = 120
como vividor,	» = 20,	» = —
	<hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/>	
	total de la demanda = 120,	oferta = 120

Ese presupuesto es sin más presupuesto de la inexistencia de la producción capitalista y, por lo tanto, de la inexistencia del capitalista industrial mismo. Pues el capitalismo queda ya abolido en sus fundamentos por el presupuesto de que lo que actúe como motivo impulsor sea el goce, y no el enriquecimiento.

Pero, además, el presupuesto es técnicamente imposible. El capitalista no sólo tiene que formar un capital de reserva contra las oscilaciones de los precios y para poder esperar las coyunturas más favorables para comprar y vender, sino que, además, tiene que acumular capital para ampliar con él la producción e incorporar a su organismo productivo los progresos técnicos.

Para acumular capital tiene que empezar por sustraer a la circulación una parte de la plusvalía en forma monetaria que le afluye de la circulación, tiene que dejarla aumentar en forma de tesoro, hasta que este tesoro haya alcanzado las dimensiones requeridas para ampliar el viejo negocio o inaugurar otro paralelo. Mientras dura el atesoramiento no aumenta la demanda del capitalista; el dinero está inmovilizado; no substraer al mercado de mercancías ningún equivalente en mercancía del equivalente monetario que le ha sustraído por la mercancía que ha aportado.

Prescindimos aquí del crédito; y corresponde al crédito el caso de que el capitalista, p. e., deposite en un banco en cuenta corriente con interés el dinero a medida que se le va amontonando.

Capítulo quinto

EL TIEMPO DE CIRCULACIÓN⁸

El movimiento del capital a través de la esfera de la producción y las dos fases de la esfera de la circulación se cumple, como se ha visto, en una sucesión temporal. La duración de su estancia en la esfera de la producción constituye su tiempo de producción, la de su estancia en la esfera de circulación constituye su tiempo de circulación o de circuito. El tiempo total en el que describe su ciclo es, por lo tanto, igual a la suma de tiempo de producción y tiempo de circulación.

El tiempo de producción abarca, naturalmente, el período del proceso de trabajo, y no está abarcado por él. Se recordará, por de pronto, que una parte del capital constante existe en medios de trabajo, como máquinas, edificaciones, etc., que hasta el final de su vida sirven en unos mismos procesos de trabajo constantemente repetidos. La interrupción periódica del proceso de trabajo —por la noche, p. e.— interrumpe, sin duda, la función de esos medios de trabajo, pero no su estancia en el lugar de producción. Pertenecen a éste no sólo mientras funcionan, sino también cuando no funcionan. Por otra parte, el capitalista tiene que mantener dispuesta una determinada reserva de materia prima y materias auxiliares, para que el proceso de producción discurra durante secciones más breves o más largas, a escala previamente determinada, sin depender de los azares del suministro diario del mercado. Esa reserva de materias primas, etc., sólo se consume productivamente de un modo paulatino. Por eso hay una diferencia entre su tiempo de producción⁹ y su tiempo funcional. El tiempo de producción de los medios de producción como tales abarca, pues, 1.º, el tiempo durante el cual funcionan como medios de producción, esto es, sirven en el proceso de produc-

8. A partir de aquí, Manuscrito IV.

9. Tiempo de producción se toma aquí activamente: El tiempo de producción de los medios de producción es aquí no el tiempo en el cual son producidos, sino el tiempo en el cual participan en el proceso de producción de un producto-mercancía. F. E.

ción, 2.º, las pausas durante las cuales se interrumpe el proceso de producción y, por lo tanto, también la función de los medios de producción incorporados a él, 3.º, el tiempo durante el cual, aunque se encuentran ya dispuestos como condiciones del proceso y representan ya, por lo tanto, capital productivo, sin embargo, no han entrado todavía en el proceso de producción.

La diferencia considerada hasta ahora es en cada caso diferencia entre el tiempo de estancia del capital productivo en la esfera de la producción y el de estancia en el proceso de producción. Pero el mismo proceso de producción puede determinar interrupciones del proceso de trabajo y, por lo tanto, del tiempo de trabajo, intervalos en los cuales el objeto de trabajo se confía a la acción de procesos físicos, sin más intervención de trabajo humano. El proceso de producción y, consiguientemente, la función de los medios de producción prosiguen en este caso, aunque el proceso de trabajo y, por lo tanto, la función de los medios de producción en cuanto medios de trabajo, están interrumpidos. Así, p. e., el trigo sembrado, el vino que fermenta en la bodega, el material de trabajo de muchas manufacturas —por ejemplo, las tenerías—, que se somete a procesos químicos. El tiempo de producción es en estos casos mayor que el tiempo de trabajo. La diferencia entre uno y otro consiste en un exceso del tiempo de producción respecto del tiempo de trabajo. Ese exceso se basa siempre en que capital productivo se encuentra *latentemente* en la esfera de la producción, sin actuar en el proceso de producción mismo, o en que funciona en el proceso de producción, pero sin encontrarse en el proceso de trabajo.

La parte del capital productivo latente que se encuentra preparada sólo como condición del proceso de producción —a la manera del algodón, el carbón, etc., en la hilatura— no actúa ni como formadora de producto ni como formadora de valor. Es capital en baldío, aunque ése su quedar en barbecho sea una condición del decurso ininterrumpido del proceso de producción. Las instalaciones, los aparatos, etc., necesarios como contenedores de la reserva productiva (del capital latente) son condiciones del proceso de producción y constituyen, por lo tanto, elementos del capital productivo adelantado. Cumplen su función en calidad de preservadores de los elementos productivos en el estadio previo. En la medida en que en este estadio son necesarios procesos de trabajo, esos procesos encarecen la materia prima, etc., pero son trabajos productivos y forman plusvalía, porque una parte de ese trabajo, como todo otro trabajo asalariado, queda sin pagar. Las interrupciones normales de todo el proceso de producción, o sea, los intervalos durante los cuales no funciona el capital productivo, no producen ni

valor ni plusvalía. De ahí la aspiración a hacer trabajar a los obreros incluso de noche. (Libro I, cap. VIII, 4.) Los intervalos en el tiempo de trabajo que ha de atravesar el objeto del trabajo durante el proceso de producción mismo no forman ni valor ni plusvalía, pero promueven el producto, constituyen una parte de su vida, un proceso que el producto tiene que recorrer. El valor de los aparatos, etc., se transfiere al producto en proporción con todo el tiempo durante el cual funcionan; el trabajo mismo pone al producto en este estadio, y el uso de dichos aparatos es condición de la producción, tanto cuanto lo es la pulverización de una parte del algodón, la cual no entra en el producto pero, sin embargo, sí que le transfiere su valor. La otra parte del capital latente, como edificaciones, máquinas, etc., esto es, los medios de trabajo cuya función no se interrumpe más que por las pausas regulares del proceso de producción —las interrupciones irregulares a consecuencia de limitación de la producción, crisis, etc., son pérdidas netas—, añade valor sin entrar en la formación del producto; el valor total que esa parte añade al producto está determinado por su duración media; y pierde valor, porque pierde valor de uso, tanto en el tiempo durante el cual funciona cuanto en el tiempo en el que no funciona.

Por último, el valor de la parte constante del capital que continúa en el proceso de producción aunque se interrumpa el proceso de trabajo reaparece en el resultado del proceso de producción. El trabajo mismo coloca aquí a los medios de producción en condiciones en las cuales éstos recorren por sí mismos ciertos procesos naturales cuyo resultado es un efecto útil determinado o una forma alterada de su valor de uso. El trabajo transfiere siempre al producto el valor de los medios de producción en la medida en que los consume de un modo realmente concorde con los fines, como medios de producción. No afecta nada a esto el que para producir ese efecto el trabajo haya de actuar constantemente sobre el objeto del trabajo a través de los medios de trabajo o no necesite más que dar el primer impulso, colocando a los medios de producción en condiciones por las cuales los medios de producción, sin más colaboración del trabajo, experimentan por sí mismos, a consecuencia de procesos naturales, la alteración deseada.

Cualquiera que sea el fundamento del exceso del tiempo de producción respecto del tiempo de trabajo —ya se trate de que los medios de producción constituyan sólo capital productivo latente, o sea, que se encuentren todavía en un estadio previo al real proceso de producción, ya se trate de que, dentro del proceso de producción, su propia función se interrumpa por las pausas del mismo, ya por último, de que el mismo proceso de producción determine interrupciones del pro-

ceso de trabajo—, en ninguno de esos casos funcionan los medios de producción como absorbentes de trabajo. Y si no absorben ningún trabajo, tampoco absorben plustrabajo. Por eso no se produce ninguna valorización del capital productivo mientras éste se encuentra en la parte de su tiempo de producción que es excedentaria respecto del tiempo de trabajo, por inseparable que sea la consumación del proceso de valorización de esas pausas suyas. Es claro que cuanto más coinciden tiempo de producción y tiempo de trabajo tanto mayores son la productividad y la valorización de un capital productivo dado en un tiempo dado. De ahí la tendencia de la producción capitalista a reducir todo lo posible el exceso del tiempo de producción respecto del tiempo de trabajo. Pero aunque el tiempo de producción del capital puede diferir de su tiempo de trabajo, de todos modos, lo abarca siempre, y el exceso es siempre condición del proceso de producción. El tiempo de producción es, pues, siempre el tiempo durante el cual el capital produce valores de uso y se valoriza a sí mismo, con lo que funciona como capital productivo, aunque abarque tiempo durante el cual o bien está latente, o bien produce también, pero sin valorizarse.

Dentro de la esfera de la circulación el capital vive como capital-mercancía y como capital-dinero. Sus dos procesos de circulación consisten en transformarse pasando de la forma mercancía a la forma dinero y de la forma dinero a la forma mercancía. La circunstancia de que la conversión de mercancía en dinero sea aquí, al mismo tiempo, realización de la plusvalía encarnada en la mercancía, y la de que la conversión del dinero en mercancía sea al mismo tiempo transformación o retransformación del valor capital en la figura de sus elementos de producción, no alteran en nada el hecho de que esos procesos, en cuanto procesos de circulación, son procesos de la metamorfosis simple de las mercancías.

El tiempo de circulación y el tiempo de producción se excluyen recíprocamente. Durante su tiempo de circulación el capital no funciona como capital productivo y, consiguientemente, no produce ni mercancía ni plusvalía. Si consideramos el ciclo en la forma más simple, de tal modo que todo el valor capital pase de golpe de una fase a otra, es obvio que el proceso de producción y, por lo tanto, también la autovalorización del capital, queda interrumpido mientras dura su tiempo de circulación, y que según la longitud de éste será más rápida o más inerte la renovación del proceso de producción. En cambio, si las diferentes partes del capital recorren el ciclo una tras otra, de tal modo que

el ciclo del valor capital total se cumple sucesivamente en el ciclo de sus diferentes porciones, es claro que cuanto más larga sea la estancia seguida de sus partes alícuotas en la esfera de la circulación tanto menor habrá de ser su parte que funcione permanentemente en la esfera de la producción. Por eso la expansión y contracción del tiempo de circulación actúa como limitación negativa en la contracción o expansión del tiempo de producción o de la dimensión con que un capital de magnitud dada funciona como capital productivo. Cuanto más puramente ideales son las metamorfosis de circulación del capital —esto es, cuanto más se hace el tiempo de circulación = 0 o se aproxima a cero— tanto más funciona el capital, tanto mayores serán su productividad y su autovalorización. P. e., si un capitalista trabaja por pedidos, de tal modo que cobre a la entrega del producto, y si el pago tiene efecto en sus propios medios de producción, entonces el tiempo de circulación se aproxima a cero.

Así, pues, el tiempo de circulación del capital limita en general su tiempo de producción y, por lo tanto, su tiempo de valorización. Y los limita proporcionalmente a su propia duración. Pero ésta puede aumentar o disminuir muy variadamente y, por lo tanto, puede limitar el tiempo de producción del capital en grados muy varios. Mas lo que ve la economía política es lo que *aparece*, a saber, el efecto del tiempo de circulación en el proceso de valorización del capital en general. Entiende ese efecto negativo como efecto positivo, porque sus consecuencias son positivas. La economía política se aferra sobre todo a esa apariencia porque ella parece facilitar la prueba de que el capital posee una mística fuente de autovalorización, independiente de su proceso de producción y, por lo tanto, de la explotación del trabajo, y que mana en la esfera de la circulación. Más adelante veremos cómo hasta la economía científica se deja engañar por esa apariencia. La cual, como también se mostrará, se consolida por diversos fenómenos: 1.º, el modo capitalista de calcular el beneficio, sistema por el cual el fundamento negativo aparece como positivo, pues para capitales que se encuentran en distintas esferas de inversión, sin más diferencia que los tiempos de circulación, el tiempo de circulación más largo actúa como fundamento de la elevación del precio, o sea, dicho brevemente, como uno de los motivos de la igualación de los beneficios. 2.º, el tiempo de circulación constituye sólo un momento del tiempo de rotación; pero este último abarca el tiempo de producción o de reproducción. Lo que se debe al último parece también debido al primero. 3.º, la transformación de las mercancías en capital variable (salario) está condicionada por su previa transformación en dinero. En la acumulación de capital la trans-

formación en capital variable adicional ocurre en la esfera de la circulación, o sea, dentro del tiempo de circulación. La acumulación correspondiente parece, consiguientemente, debida al tiempo de circulación.

Dentro de la esfera de la circulación el capital recorre —en una o en otra sucesión— las dos fases contrapuestas $M—D$ y $D—M$. Su tiempo de circulación se descompone, pues, en dos partes: el tiempo que necesita para convertirse de mercancía en dinero y el tiempo que necesita para convertirse de dinero en mercancía. Se sabe ya por el análisis de la circulación simple de mercancías (Libro I, cap. III) que $M—D$, la venta, es la parte más difícil de su metamorfosis y, por ello, constituye, en condiciones habituales, la parte mayor del tiempo de circulación. Cuando está en dinero, el valor se encuentra en una forma siempre gastable. Cuando está en mercancía tiene que cobrar primero, mediante su conversión en dinero, esa forma de intercambiabilidad inmediata y eficacia, por lo tanto, siempre dispuesta a funcionar. En realidad, de lo que se trata en el proceso de circulación del capital en su fase $D—M$ es de su transformación en mercancías que constituyan elementos determinados del capital productivo en una inversión dada. Tal vez los medios de producción no estén presentes en el mercado y haya que empezar por producirlos o importarlos de mercados lejanos; o bien puede haber fallos en su suministro habitual, o cambios de precios, etc., en suma, una cantidad de circunstancias que no son reconocibles en el simple cambio de forma $D—M$, pero que reclaman unas veces más tiempo y otras veces menos tiempo para esta parte de la fase de circulación. $M—D$ y $D—M$ pueden estar separados espacialmente, igual que lo pueden estar temporalmente; el mercado de compra y el mercado de venta pueden ser mercados espacialmente distintos. En las fábricas, p. e., el comprador y el vendedor son incluso a menudo personas diferentes. La circulación es en la producción de mercancías tan imprescindible como la producción misma, o sea, que los agentes de la circulación son tan necesarios como los agentes de la producción. El proceso de reproducción incluye ambas funciones del capital y, por lo tanto, también la necesidad de la representación de esas funciones, ya sea por el capitalista mismo, ya sea por trabajadores asalariados agentes suyos. Pero eso no es una razón para confundir los agentes de la circulación con los agentes de la producción, como tampoco lo es para confundir las funciones del capital-mercancía y el capital-dinero con las del capital productivo. Los agentes de la circulación tienen que ser pagados por los agentes de la producción. Y puesto que los capitalistas que compran y venden unos a otros no crean por ese acto ni producto ni valor, lo mismo ocurre cuando la dimensión de su negocio les capacita y obliga

a cargar a otros con esa función. En bastantes negocios los compradores y vendedores se pagan con tantos por ciento del beneficio. El tópico de que los pagan los consumidores no aclara nada las cosas. Los consumidores no pueden pagar más que si ellos mismos, como agentes de la producción, producen un equivalente en mercancías o se lo apropian tomándolo de los agentes de la producción, ya sea sobre la base de un título jurídico (como asociados de esos agentes, etc.), ya sea por servicios personales.

Hay una diferencia entre $M—D$ y $D—M$ que no tiene nada que ver con la diversidad de forma entre dinero y mercancía, sino que brota del carácter capitalista de la producción. Considerados en sí mismos, tanto $M—D$ como $D—M$ son meras traducciones de un valor dado de una forma a otra. Pero $M'—D$ es al mismo tiempo realización de la plusvalía contenida en M' . No ocurre así en $D—M$. Por eso la venta es más importante que la compra. $D—M$ es en condiciones normales un acto necesario para la valorización del valor expresado en D , pero no es realización de plusvalía; es introducción a su producción, no cosa que se añada a ella.

La forma de existencia de las mercancías mismas, su existencia como valores de uso, pone ciertos límites a la circulación del capital-mercancía, $M'—D'$. Las mercancías son perecederas por naturaleza. Por lo tanto, si dentro de un cierto plazo no entran en el consumo productivo o individual según su destino, o, dicho de otro modo, si no se venden dentro de un tiempo determinado, se pudren y pierden, junto con su valor de uso, la propiedad de ser portadoras del valor de cambio. El valor capital contenido en ellas, o la plusvalía que las ha acrecido, se pierden. Los valores de uso son portadores del valor capital persistente en autovalorización sólo si se renuevan y reproducen constantemente, o sea, en la medida en que se substituyen por valores de uso de la misma especie o de otra. Pero su venta en su forma mercancía ya completada, esto es, su entrada, mediada por la venta, en el consumo productivo o individual, es la condición siempre renovada de su reproducción. Antes de que pase cierto tiempo tienen que cambiar, deponiendo su vieja forma de uso, para seguir existiendo en otra nueva. El valor de cambio se mantiene sólo por medio de esa renovación constante de su cuerpo. Los valores de uso de mercancías diferentes se corrompen más rápida o más lentamente; puede pasar, por lo tanto, más o menos tiempo entre su producción y su consumo; pueden mantenerse, por ello, sin destruirse más o menos tiempo en la fase de circulación $M—D$, en calidad de capital-mercancía, y soportar como mercancías un tiempo de circulación más o menos largo. La limitación del tiempo de circulación del capital-

mercancía por la corrupción del cuerpo de la mercancía misma es el límite absoluto de esta parte del tiempo de circulación, del tiempo de circulación que pueden recorrer el capital-mercancía qua *²⁹ capital-mercancía. Cuanto más perecedera es una mercancía y cuanto más inmediatamente después de su producción se tiene, por lo tanto, que consumir —lo que implica que se tiene que vender—, tanto menos es capaz de alejarse de su lugar de producción, tanto más reducida es, por lo tanto, su esfera espacial de circulación, tanto más local de naturaleza es su mercado de salida. Por eso cuanto más perecedera es una mercancía y cuanto más importante es, por su constitución física, el límite absoluto de su tiempo de circulación como mercancía, tanto menos adecuada resulta para ser objeto de la producción capitalista. No puede someterse a ésta más que en lugares muy poblados, o en la medida en que las distancias locales se reducen por el desarrollo de los medios de transporte. La concentración de la producción de un artículo en pocas manos y en un lugar muy poblado puede, sin embargo, crear un mercado relativamente grande también para artículos así, como ocurre, p. e., con grandes cervecías, industrias lecheras, etc.

*29. En cuanto.

Capítulo sexto

LOS COSTES DE CIRCULACIÓN

I. *Costes de circulación puros*

1) Tiempo de compra y tiempo de venta

Las transformaciones formales del capital, de mercancía en dinero y de dinero en mercancía, son al mismo tiempo comercio del capitalista, actos de compra y de venta. El tiempo en el cual se llevan a cabo esas conversiones de forma del capital es subjetivamente, desde el punto de vista del capitalista, tiempo de venta y tiempo de compra, el tiempo durante el cual él mismo actúa en el mercado como vendedor y comprador. Del mismo modo que el tiempo de circulación del capital constituye una sección necesaria de su tiempo de reproducción, así también el tiempo durante el cual el capitalista compra y vende y se mueve por el mercado constituye una sección necesaria de su tiempo funcional de capitalista, esto es, de capital personificado. Constituye una parte de su tiempo de negocio.

{Como se ha dado por supuesto que las mercancías se compran y se venden por su valor, lo único que ocurre en estos procesos es la conversión de un mismo valor de una forma en otra, de la forma mercancía en la forma dinero, y de la forma dinero en la forma mercancía, o sea, un cambio de estado. Si las mercancías se venden por su valor, la magnitud de valor permanece sin alterar tanto en manos del comprador cuanto en las del vendedor; sólo ha cambiado su forma de existencia. Si las mercancías no se venden por sus valores, la suma de los valores transferidos se mantiene constante: lo que en un lado es más, en el otro es menos.

Mas las metamorfosis M — D y D — M son actos de comercio que ocurren entre comprador y vendedor; éstos necesitan tiempo para ponerse de acuerdo, sobre todo porque aquí se produce una lucha en la que cada parte intenta sacar ventaja a la otra, y los que se enfrentan

son hombres de negocios, de modo que «when Greek meets Greek then comes the tug of war».*³⁰ El cambio de estado cuesta tiempo y fuerza de trabajo, pero no para crear valor, sino para provocar el cambio del valor de una forma a la otra, a lo que no cambia nada el intento recíproco de aprovechar la ocasión para hacerse con una cantidad suplementaria de valor. Este trabajo, aumentado por las malas intenciones de ambas partes, no crea ningún valor, del mismo modo que el trabajo que ocurre en un proceso judicial no aumenta la magnitud de valor del objeto litigioso. Ocurre con este trabajo —que es un momento necesario del proceso de producción capitalista en su totalidad, que incluye la circulación o está incluido en ella— más o menos como con el trabajo de quemar un material utilizado para producir calor. El trabajo de quemar no engendra calor alguno, pero es un momento necesario del proceso de combustión. Para utilizar, p. e., carbón como elemento de calefacción he de combinarlo con oxígeno y, para ello, pasarlo del estado sólido al estado gaseoso (pues en el anhídrido carbónico que es resultado de la combustión el carbón está en estado gaseoso), o sea, que tengo que conseguir una alteración de la forma de existencia o estado físico. La separación de las moléculas de carbono, unidas en un todo firme, y la rotura de la molécula misma de carbono en sus varios átomos se tiene que conseguir previamente a la nueva combinación, y eso cuesta un cierto gasto de energía que no se transforma en calor, sino que se sustrae a él. Por eso si los propietarios de las mercancías no son capitalistas, sino productores directos independientes, el tiempo dedicado a la compra y a la venta se sustrae de su tiempo de trabajo, razón por la cual esas personas han tendido siempre (igual en la Antigüedad que en la Edad Media) a pasar esas operaciones a los días festivos.

Como es natural, las dimensiones que adquiriera el tráfico de las mercancías en manos de los capitalistas no pueden convertir en trabajo creador de valor ese trabajo que no crea valor alguno, sino que sólo media el cambio de forma del valor. Ni tampoco puede ocurrir el milagro de esa transubstanciación por obra de una transposición, esto es, por el hecho de que los capitalistas industriales, en vez de ejecutar ellos mismos aquel «trabajo de combustión», lo conviertan en ocupación exclusiva de terceras personas pagadas por ellos. Esas terceras personas, como es natural, no pondrán su fuerza de trabajo a disposición de los capita-

*30. Cita modificada de la obra de NATHANAEL LEE, *The Queens*, en NATHANAEL LEE, *The dramatic works*, vol. 3, London 1734, pág. 266. Quiere decir: «Cuando un griego se encuentra con otro griego, saltan chispas». La frase alude a la tradición de mercaderes de los griegos.

listas industriales por amor de sus beaux yeux.*³¹ El cobrador que recoge las rentas de un terrateniente o el mozo de un banco no se preocupan en absoluto de si su trabajo aumenta en un camino la magnitud de valor de la renta o de las monedas de oro transportadas por sacos enteros a otro banco.} ¹⁰

Para el capitalista que hace trabajar a otros para sí mismo, la compra y la venta se convierten en funciones capitales. Como se apropia del producto de muchas personas a gran escala social, también tiene que venderlo a esa escala, y tiene que retransformarlo luego de dinero en elementos de producción. Ni antes ni después crea valor alguno el tiempo de compra y de venta. La función del capital del comerciante introduce aquí una ilusión. Pero, aun sin entrar más detalladamente en esto, hay algo que está claro desde el principio: cuando, por la división del trabajo, una función que por sí misma es improductiva, pero que es un momento necesario de la reproducción, pasa de ser una actuación secundaria de muchos a serlo exclusivamente de unos pocos, a ser la ocupación exclusiva de estos pocos, no se transforma el carácter de la función misma. Un comerciante (considerado aquí como mero agente de la conversión de la forma de las mercancías, como mero comprador y vendedor) puede abreviar mediante sus operaciones el tiempo de compra y venta de *muchos* productores. Hay que considerarlo, entonces, como una máquina que disminuye el gasto inútil de energía, o que libera tiempo de producción.¹¹

10. Lo comprendido entre las llaves procede de una nota del final del Ms. VIII.

11. «Los gastos de comercio, aunque necesarios, se deben considerar como gastos onerosos» (QUESNAY, *Analyse du Tableau Économique*, en DAIRE, *Physiocrates*, Ie. Partie, Paris 1846, pág. 71). Según Quesnay, el «beneficio» que la competencia entre los comerciantes suscita —a saber, el hecho de que los obliga «a rebajar su retribución o ganancia»— «no es, hablando en serio, más que una *privación de pérdida* para el vendedor de primera mano y para el comprador-consumidor. Ahora bien, una privación de pérdida sobre los gastos de comercio no es un *producto real* ni un aumento de riquezas obtenido por el comercio, considerado en sí mismo simplemente como intercambio, con independencia de los gastos de transporte, o considerado juntamente con los gastos de transporte» (págs. 145, 146). «Los gastos del comercio se pagan siempre a expensas de los vendedores de las producciones, los cuales se beneficiarían de todo el precio que pagan por ellas los compradores, si no hubiera gastos intermedios» (pág. 163). Los propriétaires y producteurs son «salariables», los comerciantes son «salariés» *³² (pág. 164, QUESNAY, *Dialogues sur le Commerce et sur les Travaux des Artisans*, en DAIRE, *Physiocrates*, Ie. partie, Paris 1846).

*31. Hermosos ojos.

*32. Propriétaires = propietarios, salariables = asalariados, producteurs = productores, salariés = asalariados.

Para simplificar las cosas (pues hasta más adelante no consideramos al comerciante como capitalista ni el capital del comerciante) vamos a suponer que este agente comprador y vendedor sea un hombre que vende su trabajo. Gasta su fuerza de trabajo y su tiempo de trabajo en estas operaciones $M-D$ y $D-M$. Y por eso vive de ellas, como otro vive, p. e., de hilar, o de amasar píldoras. Ejecuta una función necesaria porque el mismo proceso de reproducción incluye funciones improductivas. Trabaja tanto como cualquier otro, pero el contenido de su trabajo no crea valor ni producto. El mismo pertenece a los *faux frais*^{*33} de la producción. Su utilidad no estriba en que convierta una función improductiva en función productiva, o trabajo improductivo en trabajo productivo. Sería un milagro que se pudiera conseguir semejante transformación por una transposición de la función. Su utilidad consiste, en realidad, en que la parte de la fuerza de trabajo y del tiempo de trabajo de la sociedad que queda aferrada por esa función improductiva es menor. Aun más. Vamos a suponer que se trate de un simple trabajador asalariado, aunque sea mejor pagado. Cualquier que sea su paga, en cuanto trabajador asalariado trabaja una parte del tiempo gratis. Recibe, por ejemplo, diariamente el producto-valor de ocho horas de trabajo y actúa durante diez. Las dos horas de plustrabajo que ejecuta no producen ningún valor, como tampoco lo producen sus ocho horas de trabajo necesario, pese a que por medio de estas últimas se le transfiera una parte del producto social. En primer lugar, considerado socialmente, aquí ocurre, como en cualquier otro caso, que una fuerza de trabajo se consume durante diez horas en esta función meramente circulatoria. Esa fuerza de trabajo no se puede utilizar para ninguna otra cosa, no para trabajo productivo. Pero, en segundo lugar, la sociedad no paga esas dos horas de plustrabajo, aunque el individuo que las ejecuta las da de sí. La sociedad no se apropia con eso de ningún producto o valor excedentario. Pero los costes de circulación que representa ese valor se reducen en una quinta parte, de diez horas a ocho. La sociedad no paga ningún equivalente por un quinto de ese tiempo activo de circulación cuyo agente es el trabajador considerado. Mas si es el capitalista el que utiliza a este agente, lo que disminuye por el hecho de no pagar las dos horas son los costes de circulación *de su* capital, costes que representan una detracción de sus ingresos. Para el capitalista se trata de una ganancia positiva, porque se reduce la limitación negativa de la valorización de su capital. Mientras pequeños productores inde-

*33. Gastos improductivos.

pendientes de mercancías gastan en comprar y vender una parte de su tiempo, ello no se puede representar sino como tiempo gastado en los intervalos de su función productiva o como detracción de su tiempo de producción.

En cualesquiera circunstancias el tiempo utilizado en esto es un coste de circulación que no añade nada a los valores transferidos. Es el coste requerido para pasar esos valores de la forma mercancía a la forma dinero. En la medida en que el productor capitalista de mercancías aparece como agente de la circulación, no se distingue del productor directo de mercancías más que por el hecho de que vende y compra a mayor escala y, por lo tanto, actúa como agente de la circulación con mayores dimensiones. Pero en cuanto que la dimensión de su negocio le obliga a comprar (contratar) como trabajadores asalariados agentes propios de la circulación, o en cuanto que se lo permite, el fenómeno no se altera en cuanto a su contenido. En alguna medida hay que gastar en el proceso de circulación (en cuanto mero cambio de forma) fuerza de trabajo y tiempo de trabajo. Sólo que eso se presenta ahora como una inversión adicional de capital; una parte del capital variable se tiene que gastar en la compra de esas fuerzas de trabajo que sólo actúan en la circulación. Este adelanto de capital no crea ni producto ni valor. Disminuye pro tanto^{*34} la medida en la cual funciona productivamente el capital adelantado. Es lo mismo que si una parte del producto se convirtiera en una máquina que comprara y vendiera la parte restante del producto. Esta máquina acarrea una deducción del producto. No colabora en el proceso de producción, aunque puede reducir la fuerza de trabajo, etc., gastada en la circulación. No constituye más que una parte de los costes de circulación.

2) Contabilidad

Aparte de en el comprar y vender reales, se gasta tiempo de trabajo en la contabilidad, en la cual entra, además, trabajo objetivado: plumas, tinta, escritorio, costes de oficina. De modo que en esta función se gasta, por una parte, fuerza de trabajo y, por otra, medios de trabajo. La situación es exactamente igual que la del tiempo de venta y compra.

En cuanto unidad dentro de sus ciclos, como valor en proceso —ya dentro de la esfera de la producción, ya dentro de ambas fases de la

*34. En la misma cantidad.

esfera de la circulación—, el capital no existe más que idealmente, en la figura del dinero contable, en la cabeza, por de pronto, del productor de mercancías, o del productor capitalista de mercancías. Ese movimiento se fija y se controla por medio de la contabilidad, la cual engloba también la determinación del precio o cómputo de los precios de las mercancías (cálculo de precios). El movimiento de la producción y, señaladamente, de la valorización —en el que las mercancías figuran sólo como portadores de valor, como nombres de cosas cuya ideal existencia de valor se fija en dinero contable— consigue así una figuración simbólica en la imaginación. Mientras el productor individual de mercancías no lleva la contabilidad sino en su cabeza (como el campesino, p. e., la agricultura capitalista es la que produce finalmente al granjero que lleva una contabilidad), o mientras lleva sólo accesoriamente, fuera de su tiempo de producción, anotaciones acerca de sus gastos, sus ingresos, los vencimientos de sus pagos, etc., es evidente que esa función suya y los medios de trabajo que pueda utilizar en ella, como papel, etc., representan un gasto adicional de tiempo de trabajo y medios de trabajo, gasto que es necesario, pero que constituye una deducción tanto del tiempo que puede utilizar productivamente cuanto de los medios de trabajo que funcionan en el proceso real de producción, que entran en la formación de producto y de valor.¹² La naturaleza de la función misma no cambia ni por la dimensión que adquiere al concentrarse en manos del productor capitalista de mercancías y aparecer como función de *un solo* capitalista, como función interna a un proceso de producción en gran escala, en vez de como función de muchos pequeños productores de mercancías, ni por su separación de las funciones productivas, de las que constituía un accesorio, y su independización como función de agentes especiales exclusivamente encargados de ella.

12. En la Edad Media no hallamos contabilidad agrícola más que en los monasterios. De todas maneras, se ha visto (Libro I, pág. 343) ^{*35} que ya en las arcaicas comunidades indias figura un contable de la agricultura. En este caso la contabilidad se ha independizado como función exclusiva de un funcionario de la comunidad. Mediante esa división del trabajo se ahorra tiempo, esfuerzo y gastos, pero la producción y la contabilidad sobre la producción no dejan por ello de ser cosas tan distintas como la carga de un buque mercante y la póliza de embarque. En la persona del contable se substraen a la producción una parte de la fuerza de trabajo de la comunidad aldeana, y los costes de su función no se reponen por su propio trabajo, sino deduciéndolos del producto de la comunidad. Igual que con el contable de la aldea india ocurre, *mutatis mutandis*, con el contable del capitalista. (Del manuscrito II.)

*35. En esta edición, OME 40, pág. 385.

La división del trabajo, la independización de una función, no hace a ésta formadora de producto y de valor si no lo es en sí, o sea, ya antes de su independización. Cuando un capitalista invierte por primera vez su capital tiene que invertir una parte en comprar un contable, etcétera, y en medios para la contabilidad. Cuando ya su capital está en funciones, metido ya en su constante proceso de reproducción, tiene que retransformar constantemente, mediante la transformación en dinero, una parte del producto-mercancía en contable, dependiente y cosas análogas. Esta parte del capital se substraen al proceso de producción y corresponde a los costes de circulación, que son deducciones del rendimiento total. (Incluida la fuerza de trabajo misma que se aplica exclusivamente a esa función.)

Hay, de todos modos, cierta diferencia entre los costes dimanantes de la contabilidad, o gasto improductivo de fuerza de trabajo, y los del mero tiempo de compra y de venta. Estos últimos nacen sólo de la determinada forma social del proceso de producción, del hecho de que es un proceso de producción de mercancía. La contabilidad en cuanto control y resumen ideal del proceso, se hace tanto más necesaria cuanto más resueltamente funciona el proceso a escala social y pierde su carácter puramente individual; lo que quiere decir que es más necesaria en la producción capitalista que en la producción dispersa propia de la explotación artesana y campesina, y más necesaria en la producción comunitaria que en la capitalista. Pero los costes de la contabilidad se reducen con la concentración de la producción y a medida que se va convirtiendo en contabilidad social.

Aquí se trata sólo del carácter general de los costes de circulación que nacen de la mera metamorfosis formal. Es aquí superfluo atender a todos sus detalles. Pero el modo como las formas de la pura mutación de forma del valor, o sea, las formas que nacen de la forma socialmente determinada del proceso de producción y que en el productor individual de mercancías no son más que momentos fugaces y apenas perceptibles que discurren paralelamente a sus funciones productivas o se entrelazan con ellas, el modo como esas formas pueden saltar a la vista como masivos costes de circulación se aprecia en el simple cobro y pago de dinero en cuanto que esta operación se independiza como función exclusiva de los bancos, etc., o del cajero en los negocios individuales, y se concentra en gran escala. Lo que hay que retener de esto es que estos costes de circulación no cambian de carácter porque cambie su forma.

3) Dinero

Igual si se produce como mercancía que si no se produce como mercancía, un producto es siempre figura material de riqueza, valor de uso destinado a entrar en el consumo individual o en el productivo. En cuanto es mercancía, su valor existe idealmente en el precio, que no modifica en nada su real figura de uso. Pero el que determinadas mercancías, como el oro o la plata, funcionen como dinero y habiten como tales exclusivamente el proceso de circulación (incluso en condición de tesoro, reserva, etc., siguen estando en la esfera de la circulación, aunque latentemente) es puro producto de la forma social determinada del proceso de producción, que es proceso de producción de mercancías. Como sobre la base de la producción capitalista la mercancía llega a ser la figura general del producto y la mayor masa del producto se produce como mercancía y, por lo tanto, ha de asumir la forma de dinero; como, pues, la masa de mercancías, la parte de la riqueza social que funciona como mercancía, crece constantemente, también aumenta la cantidad del oro y de la plata que funcionan como medio de circulación, medio de pago, reserva, etc. Estas mercancías que funcionan como dinero no entran ni en el consumo individual ni en el productivo. Son trabajo social fijado en una forma en la cual sólo sirve como mera máquina de circulación. Además del hecho de que una parte de la riqueza social queda aherrojada en esa forma improductiva, el desgaste del dinero exige una substitución constante del mismo, una transformación de más trabajo social —en forma de producto— en más oro y plata. Estos costes de substitución son importantes en las naciones desarrolladas desde el punto de vista capitalista, porque en general la parte de la riqueza retenida en forma de dinero es grande. El oro y la plata, en cuanto mercancías monetarias, constituyen para la sociedad costes de circulación que nacen sólo de la forma social de la producción. Son faux frais de la producción de mercancías en general, que aumentan con el desarrollo de la producción mercantil y, particularmente, de la producción capitalista. Se trata de una parte de la riqueza social que se tiene que sacrificar al proceso de circulación.¹³

13. «El dinero que circula en un país es una porción determinada del capital del país, porción substraída absolutamente a los fines productivos con objeto de facilitar o aumentar la productividad del resto; una cierta cantidad de riqueza es, pues, tan necesaria para adoptar el oro como medio de circulación cuanto lo es para hacer una máquina destinada a facilitar cualquier otra producción.» (*Economist*, vol. V, pág. 520.)

II. Costes de almacenamiento

Los costes de circulación que nacen del mero cambio de forma del valor, de la circulación idealmente considerada, no entran en el valor de las mercancías. Las partes de capital gastadas en ellos constituyen meras deducciones del capital productivamente gastado, si lo que se considera es el capitalista. De otra naturaleza son los costes de circulación que contemplamos ahora. Estos pueden surgir de procesos de producción que sólo se continúan en la circulación y cuyo carácter productivo es, por lo tanto, sólo encubierto por la forma de la circulación. Por otra parte, considerados socialmente, pueden ser puros costes, gasto improductivo de trabajo vivo o de trabajo objetivado, pero precisamente por ello pueden actuar constituyendo valor para el capitalista individual, pueden constituir un añadido al precio de venta de su mercancía. Esto se sigue ya del hecho de que estos costes son diferentes en las distintas esferas de la producción, y también localmente para diferentes capitales individuales dentro de una misma esfera de la producción. Su adición al precio de la mercancía los distribuye en la medida en que recaen en los capitalistas individuales. Pero todo trabajo que añade valor puede añadir también plusvalía, y, sobre base capitalista, añadirá siempre plusvalía, pues el valor que ese trabajo constituye depende de su propia magnitud, y la plusvalía que forma depende de la medida en que el capitalista lo pague. Así, pues, costes que encarecen la mercancía sin añadirle valor de uso y que, por lo tanto, pertenecen para la sociedad a los faux frais de la producción, pueden constituir una fuente de enriquecimiento para el capitalista individual. Por otra parte, como el suplemento que añaden al precio de la mercancía se limita a distribuir homogéneamente esos costes de circulación, no se anula su carácter improductivo. P. e., las compañías de seguros distribuyen las pérdidas de capitalistas individuales por toda la clase de los capitalistas. Pero eso no impide que las pérdidas así compensadas sigan siendo, desde el punto de vista del capital social total, pérdidas.

1) Formación de reservas en general

Durante su existencia como capital-mercancía o durante su estancia en el mercado —o sea, mientras se encuentra en el intervalo entre el proceso de producción del que procede y el proceso de consumo en el que se sume— el producto constituye reservas de mercancías. Como mer-

cancia en el mercado y, por lo tanto, en forma de reservas, el capital-mercancía aparece doblemente en cada ciclo, una vez como producto-mercancía del capital mismo en proceso cuyo ciclo se considera, y otra vez, en cambio, como producto-mercancía de otro capital que ha de encontrarse en el mercado para ser comprado y convertido en capital productivo. Es posible, ciertamente, que este último capital-mercancía no se produzca sino por pedido. Pero en este caso se produce una interrupción hasta que esté producido. Pero el flujo del proceso de producción y reproducción requiere que una masa de mercancías (medios de producción) se encuentre constantemente en el mercado, o sea, que constituya reservas. Así también el capital productivo incluye la compra de fuerza de trabajo, en la cual la forma-dinero no es sino la forma valor de medios de vida que el trabajador ha de encontrar, en su mayor parte, en el mercado. En el curso de este párrafo detallaremos esto. Por el momento tenemos ya indicada esta cuestión. Si nos situamos en el punto de vista del valor capital en proceso que se haya transformado ya en producto-mercancía y ahora tenga que venderse, retransformarse en dinero, o sea, que ahora actúe en el mercado como capital-mercancía, entonces el estado en el cual ese valor constituye reservas es una detención involuntaria y contraproducente en el mercado. Cuanto más deprisa se venda, tanto más fluido el proceso de reproducción. La detención en la transformación $M' - D'$ impide el metabolismo real que ha de ocurrir en el ciclo del capital. Por otra parte, para $D - M$ la presencia constante de la mercancía en el mercado, las reservas de mercancías, aparecen como condición del flujo del proceso de reproducción, así como de la inversión de capital nuevo o capital adicional.

La permanencia del capital-mercancía en el mercado en condición de reserva de mercancías requiere edificios, almacenes, depósitos de mercancías, depósitos generales, o sea, inversión de capital constante; también supone pago de fuerzas de trabajo para el almacenamiento de las mercancías en sus depósitos. Además, las mercancías se pudren y están expuestas a influencias dañinas elementales. Para protegerlas de ellas hay que invertir más capital, en parte en medios de trabajo, o sea, en forma objetivada, y en parte en fuerza de trabajo.¹⁴

14. Corbet calcula para 1841 los costes de ensilado del trigo para una estación de 9 meses en 1/2 % de pérdida de cantidad, 3 % de intereses sobre el precio del trigo, 2 % por alquiler de los silos, 1 % en salarios por conservación y acarreo, 1/2 % por el trabajo de entrega: en total el 7 %, o sea, dado un precio de 50 sh., 3 sh. y 6 d. por quarter. (TH. CORBET, *An Inquiry into the Causes and Modes of the Wealth of Individuals*, etc., London 1841 [pág. 140].) Según las declaraciones de comerciantes de Liverpool ante la comisión de ferrocarriles, los gastos (netos)

Así, pues, la existencia del capital en su forma de capital-mercancía y, por lo tanto, en cuanto reserva de mercancías, provoca costes que, puesto que no pertenecen por sí mismos a la esfera de la producción, se tienen que imputar a los costes de circulación. Estos costes de circulación se diferencian de los aducidos sub I por el hecho de que pasan en cierta medida al valor de las mercancías, o sea, que encarecen la mercancía. En cualquier caso, el capital y la fuerza de trabajo que sirven para conservar y guardar las reservas de mercancías están sustraídos al proceso de producción directo. Por otra parte, los capitales dedicados a ello —incluida la fuerza de trabajo—, como elementos que son del capital, se tienen que reponer a base del producto social. Por eso su gasto actúa como una disminución de la fuerza de producción del trabajo, de modo que hace falta una cantidad mayor de capital y de trabajo para conseguir un efecto útil determinado. Son *costes improductivos*.

De modo que los costes de circulación determinados por la formación de las reservas de mercancías nacen sólo de la duración de la transformación de valores presentes de la forma mercancía en la forma dinero, o sea: en la medida en que nacen exclusivamente de la forma del proceso de producción (exclusivamente del hecho de que el producto se produce como mercancía y, por lo tanto, tiene que experimentar también la transformación en dinero), en esa medida participan plenamente del carácter de los costes de circulación enumerados sub I. Por otra parte, si el valor de las mercancías se conserva, o incluso aumenta, aquí, es porque el valor de uso, el producto mismo, se pone en determinadas condiciones materiales que cuestan una inversión de capital, y se somete a operaciones por las cuales actúa sobre los valores de uso un trabajo adicional. El cálculo de los valores de las mercancías, la contabilidad de ese proceso, el comercio de compra y venta, no actúan, en cambio, sobre el valor de uso en el que existe el valor de las mercancías. Sólo tienen que ver con su forma. Por eso, aunque en el caso presupuesto estos costes improductivos de la formación de reservas (que en este caso es involuntaria) se deben exclusivamente a una detención de la transformación y a la necesidad de ese hecho, sin embargo, se diferencian de los gastos sub I porque su objeto mismo no es la transformación del valor, sino la conservación del valor que existe en la mercancía en cuanto producto, en cuanto valor de uso, y, por lo

de almacenamiento de cereales importaron en 1865, 2 d. por quarter al mes, o sea, 9-10 d. por tonelada. (*Royal Commission on Railways*, 1867, Evidence, página 19, n.º 331.)

tanto, no se puede conservar sino conservando el producto, el valor de uso mismo. Aquí no se aumenta ni se eleva el valor de uso: al contrario, disminuye. Pero se limita su disminución y se conserva él mismo. Tampoco se eleva aquí el valor anticipado que existe en la mercancía. Pero se le añade más trabajo, objetivado y vivo.

Hay que estudiar también en qué medida esos costes improductivos dimanen del peculiar carácter de la producción de mercancías como tal y de la producción de mercancías en su forma universal, absoluta, o sea, de la producción capitalista de mercancías; y en qué medida, por otra parte, son comunes a toda producción social, y se limitan a adoptar en la producción capitalista una figura particular, una particular forma de manifestación.

A. Smith sentó la fantasiosa opinión de que la formación de reservas es un fenómeno peculiar de la producción capitalista.¹⁵ Economistas modernos, p. e., Lalor, afirman, al contrario, que disminuye con el desarrollo de la producción capitalista. Sismondi llegaba incluso a considerar esto como uno de los aspectos sombríos de esta producción.

En realidad las reservas se dan en tres formas: en la forma del capital productivo, en la forma del fondo de consumo individual y en la forma de reservas de mercancías, o de capital-mercancía. Las reservas disminuyen relativamente en una forma cuando aumentan en otra, aunque pueden aumentar simultáneamente en magnitud absoluta en las tres formas.

Está claro desde el primer momento que, cuando la producción se orienta directamente a la satisfacción de las necesidades propias del productor, y sólo en una parte pequeña se produce para el intercambio o la venta, de modo que el producto social no toma en absoluto la forma de mercancía, o la toma sólo en una parte pequeña, las reservas en forma de mercancía, de reservas de mercancías, constituyen sólo una parte reducida e inapreciable de la riqueza. Pero en ese caso el fondo de consumo es relativamente grande, sobre todo el de los medios de vida propiamente dichos. Basta con echar un vistazo a la economía campesina tradicional. Una parte predominante del producto se transforma directamente en ella, sin constituir siquiera reservas de mercancías —precisamente porque no sale de manos de su poseedor—, en medios de producción o medios de vida de reserva. Esa parte no adopta la forma de reservas de mercancías, las cuales no se dan precisamente por eso, según A. Smith, en sociedades basadas en ese modo de producción. A. Smith confunde la forma de las reservas con las reservas

15. Book II, Introduction.

mismas, y cree que hasta ahora la sociedad se ha llevado a la boca todo lo que tenía en la mano, o ha vivido al día confiando en el azar del siguiente.¹⁶ Es un equívoco pueril.

Las reservas en forma de capital productivo tienen la forma de medios de producción que se encuentran ya en el proceso de producción o, por lo menos, en manos del productor y, por lo tanto, ya, latente, en el proceso de producción. Se ha visto antes que, con el desarrollo de la productividad del trabajo —y, por lo tanto, también con el desarrollo del modo de producción capitalista (el cual desarrolla la fuerza productiva social del trabajo más que todos los modos de producción anteriores)—, aumenta constantemente la masa de los medios de producción incorporados definitivamente al proceso en forma de medios de trabajo y que funcionan repetidamente en él durante períodos más o menos largos (edificios, máquinas, etc.), y que su aumento es a la vez presupuesto y efecto del desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo. El crecimiento no sólo absoluto, sino también relativo de la riqueza en esta forma (cfr. Libro I, cap. XXIII, 2) caracteriza ante todo el modo de producción capitalista. Las formas materiales de existencia del capital constante, los medios de producción, no constan, sin embargo, sólo de tales medios de trabajo, sino también de material de trabajo en los más varios estadios de elaboración, y también de materiales auxiliares. Al ampliarse la escala de la producción y aumentar la fuerza productiva del trabajo mediante la cooperación, la división del trabajo, la maquinaria, etc., aumenta la masa de la materia

16. Al revés de lo que cree A. Smith —a saber, que la formación de reservas nace de la transformación del producto en mercancía y de las reservas para el consumo en reserva de mercancías—, el hecho es que ese cambio de forma durante la transición desde la producción para las necesidades propias hasta la producción mercantil provoca las crisis más violentas en la economía de los productores. En la India, p. e., se conservó hasta los tiempos más recientes «la costumbre de almacenar masivamente el cereal a cambio del cual poco se podía conseguir en años de abundancia». (*Return. Bengal and Orissa Famine. H. of C. 1867*, I, págs. 230, 231, n.º 74.) El repentino aumento de la demanda de algodón, yute, etc., por causa de la guerra civil norteamericana ocasionó en muchas zonas de la India una importante reducción del cultivo del arroz, subida de los precios de éste y venta de las viejas reservas de arroz de los productores. A eso se añadió, encima, en 1864-1866, una exportación de arroz sin precedentes hacia Australia, Madagascar, etc. De ahí el agudo carácter del hambre de 1866, que sólo en el distrito de Orissa arrebató un millón de seres humanos. (*Loc. cit.*, págs. 174, 175, 213, 214, y III, *Papers relating to the Famine in Behar*, págs. 32, 33, donde se indica entre las causas del hambre el drain of old stock.*³⁶ (Del manuscrito II.)

*36. Drenaje de las reservas.

prima, de los materiales auxiliares, etc., que entran en el diario proceso de reproducción. Esos elementos tienen que estar ya disponibles en los lugares de la producción. Por lo tanto, las dimensiones de estas reservas que existen en forma de capital productivo aumentan absolutamente. Para que el proceso discurra fluidamente —prescindiendo por completo de si esas reservas se tienen que renovar diariamente o sólo en plazos determinados—, tiene que haber siempre disponible en los lugares de producción más materia prima amontonada, etc., de la que se consume, p. e., diaria o semanalmente. La continuidad del proceso requiere que la presencia de sus condiciones no dependa de una interrupción posible en las compras diarias ni de que, por venderse diaria o semanalmente, el producto-mercancía no se pueda retransformar en sus elementos de producción sino irregularmente. Es evidente que el capital productivo puede estar latente o formar reservas en medidas muy varias. Hay, p. e., una gran diferencia entre que el hiladero haya de tener preparado algodón o carbón para tres meses o que le baste con tener para uno. Se comprende que esas existencias pueden disminuir en sentido relativo aun aumentando absolutamente.

Eso depende de varias condiciones, las cuales redundan todas esencialmente en la mayor velocidad, regularidad y seguridad con que se pueda suministrar la masa necesaria de materia prima, de tal modo que no se produzca nunca interrupciones. Cuanto menos se satisfagan esas condiciones —o sea, cuanto menores sean la seguridad, la regularidad y la velocidad del suministro— tanto mayor tiene que ser la parte latente del capital productivo, esto es, las reservas de materias primas, etcétera, que aún esperan elaboración en manos del productor. Esas condiciones están en razón inversa del nivel de desarrollo de la producción capitalista y, por lo tanto, de la fuerza productiva del trabajo social. También, por lo tanto, las reservas en esta forma.

De todos modos, lo que aquí se presenta como disminución de las reservas (p. e., en la obra de Lalor), no es, en parte, más que disminución de las reservas en la forma de capital-mercancía, de reservas, de mercancías propiamente dichas; es, pues, sólo cambio de forma de una misma reserva. P. e., si la cantidad de carbón que se produce diariamente en el país mismo, es decir, si la dimensión y la energía de la producción de carbón es grande, entonces el hilador no necesita un gran depósito de carbón para asegurar la continuidad de su producción. La seguridad de una renovación constante del suministro de carbón lo hace superfluo. En segundo lugar: la velocidad con la cual el producto de un proceso puede pasar a otro proceso como medio de producción depende del desarrollo de los medios de transporte y de comunicación. La bara-

tura del transporte tiene mucha importancia en esto. El transporte constantemente repetido de carbón, p. e., desde la mina hasta la hilatura sería más caro que el suministro de una cantidad mayor de carbón para un tiempo más dilatado y con un transporte relativamente más barato. Las dos circunstancias consideradas hasta ahora vienen del proceso de producción mismo. En tercer lugar influye el desarrollo del sistema del crédito. Cuanto menos depende el hilador —para la renovación de sus existencias de algodón, carbón, etc.— de la venta directa de su hilado (y cuanto más desarrollado el sistema del crédito, tanto menor es esa dependencia directa), tanto menor puede ser la magnitud relativa de esas reservas para garantizar una continua producción de hilado a escala dada con independencia de las vicisitudes de la venta del hilado. En cuarto lugar, sin embargo, muchas materias primas, muchos productos semifabricados, etc., requieren períodos largos para su producción, y eso vale principalmente de todas las materias primas suministradas por la agricultura. Para que no haya ninguna interrupción del proceso de producción, se tiene que contar con determinadas reservas de esas materias primas para todo el período durante el cual no se pueda ocupar con producto nuevo el lugar del viejo. El que esas existencias disminuyan en las manos del capitalista industrial sólo probará que está aumentando, en forma de reserva de mercancías, en manos del comerciante. El desarrollo de los medios de transporte permite, p. e., trasladar rápidamente de Liverpool a Manchester el algodón que se encuentra en el puerto importador, de modo que el fabricante puede renovar sus existencias de algodón por porciones relativamente pequeñas, a medida que lo necesita. Pero lo que pasa entonces es que el mismo algodón se mantiene en cantidades proporcionalmente mayores, como reserva de mercancía, en manos de comerciantes de Liverpool. Se trata, pues, sólo de un cambio de forma de las reservas, cosa que Lalor y otros no han notado. Y, desde el punto de vista del capital social, es la misma masa de producto la que, en cualquier caso, se encuentra en forma de reservas. Para un país determinado, la medida en la cual ha de estar preparada, p. e., la cantidad necesaria para el año disminuye con el desarrollo de los medios de transporte. Si son muchos los vapores y veleros que circulan entre América e Inglaterra, aumentan las ocasiones de renovar la reserva de algodón de Inglaterra y disminuye, consiguientemente, la dimensión de las existencias de algodón que hay que almacenar por término medio en Inglaterra. Del mismo modo actúa el desarrollo del mercado mundial y, con él, la multiplicación de las fuentes de suministro de un mismo artículo. Distintos países y en tiempos diferentes suministran parcialmente el artículo.

2) Reserva de mercancías propiamente dicha

Ya se ha visto: sobre la base de la producción capitalista la mercancía se convierte en forma general del producto, y tanto más cuanto más se desarrolla aquélla en dimensión y profundidad. Existe, pues —incluso sin que cambie la dimensión de la producción— como mercancía una parte del producto mucho mayor que en modos de producción anteriores o en el modo de producción capitalista en un grado menos desarrollado. Pero toda mercancía —y, por lo tanto, también todo capital-mercancía, el cual no es más que mercancía, pero mercancía en cuanto forma de existencia del valor capital—, en la medida en que no pasa directamente de su esfera de producción al consumo productivo o individual, o sea, que se encuentra en el intervalo en el mercado, constituye un elemento de las reservas de mercancías. Por eso, ya por sí mismas —aunque se mantenga sin aumento la dimensión de la producción— aumentan las reservas de mercancías (esto es, esa independización y fijación de la forma mercantil del producto) a medida que se extiende la producción capitalista. Se ha visto ya que eso es sólo un cambio de forma de las existencias, esto es, que, por un lado, aumentan las reservas en forma de mercancía porque, por el otro, disminuyen en la forma de reservas directas para la producción o el consumo. Se trata sólo de una forma social distinta de las reservas. Cuando aumentan al mismo tiempo no sólo la magnitud relativa de las reservas de mercancías respecto del producto total social, sino también su magnitud absoluta, ello se debe a que con la producción capitalista aumenta la masa del producto total.

Con el desarrollo de la producción capitalista la escala de la producción se determina cada vez en menor grado por la demanda inmediata del producto, y en grado cada vez mayor por la dimensión del capital de que dispone el capitalista individual, por el impulso de valorización de su capital y por la necesidad de continuidad y ampliación de su proceso de producción. Con ello aumenta necesariamente en cada particular rama de la producción la masa de producto que se encuentra en el mercado en calidad de mercancía y busca salida en él. Aumenta la masa de capital fijada más o menos tiempo en forma de capital-mercancía. Y por ello aumentan las reservas de mercancías.

Por último, la mayor parte de la sociedad se convierte en trabajadores asalariados, gentes que viven al día, que reciben su salario semanalmente y lo gastan diariamente, por lo que han de encontrar sus medios de vida en forma de reservas. Por mucho que se muevan los elementos

individuales de esas reservas, una parte de ellas tiene que estar siempre parada, en *stock*, para que las reservas puedan estar siempre en movimiento.*³⁷

Todos esos momentos proceden de la forma de la producción y de la transformación, por ella implicada, que ha de atravesar el producto en el proceso de circulación.

Cualquiera que sea la forma social de las reservas de productos, su almacenamiento requiere costes: edificios, recipientes, etc., que son los continentes del producto; y también requiere medios de producción y trabajo, más o menos según la naturaleza del producto, que hay que gastar para evitar influencias perturbadoras. Cuanto más concentradas socialmente están las reservas, tanto menores relativamente son esos costes. Estas inversiones constituyen siempre una parte del trabajo social, ya sea en forma objetivada, ya sea en forma viva —y, por lo tanto, en la forma capitalista, son inversiones de capital—, que no entra en la formación del producto y es, por lo tanto, deducción del producto. Se trata de costes improductivos necesarios de la riqueza social. Son los costes de mantenimiento del producto social, igual si su ser como elemento de las reservas de mercancías nace meramente de la forma social de la producción, de la forma mercancía y de sus transformaciones necesarias, que si consideramos las reservas de mercancías sólo como una forma especial de las reservas de productos, reserva común a todas las sociedades, aunque no en la forma de reserva de *mercancías*, que es la forma de las reservas de productos pertenecientes al proceso de circulación.

Hay que preguntarse ahora en qué medida entran esos costes en el valor de las mercancías.

Cuando el capitalista ha convertido su capital adelantado en medios de producción y fuerza de trabajo en una masa de mercancías terminada y lista para la venta y esta masa se almacena invendiblemente, durante ese tiempo no sólo se detiene el proceso de valorización de su capital. Los gastos en instalaciones, trabajo adicional, etc., que requiere la conservación de esas reservas constituyen una pérdida positiva. El compra-

*37. La traducción de esta frase no es literal: las palabras «en stock» están añadidas, son una repetición de «estar parada». El motivo de esta libertad de traducción es reflejar la verosímil alusividad del texto de Marx: lo que Marx llama «reserva» (*Vorrat*) se decía ya entonces en inglés *stock*. El verbo alemán que se traduce por «estar parada» es *stocken*, de la misma raíz que el término inglés. Probablemente Marx ha elegido el verbo alemán *stocken* para aludir al término inglés *stock*.

dor final se burlaría de él si le dijera: no he podido vender mi mercancía durante seis meses, y su conservación durante esos seis meses no sólo me ha tenido inutilizado tanto o cuanto capital, sino que, además, me ha originado gastos improductivos. *Tant pis pour vous*,^{*38} dice el comprador. Pues a vuestro lado hay otro vendedor, cuya mercancía no se terminó hasta ayer. Vuestra mercancía es un saldo, y probablemente la ha roído ya más o menos el diente del tiempo. Por lo tanto, tenéis que vender más barato que vuestro rival. El que el productor de mercancías sea el productor real de sus mercancías o sea el productor capitalista de las mismas, esto es, simplemente representante de sus productores reales, no afecta en nada a las condiciones de vida de la mercancía. Lo que tiene que hacer es convertir sus cosas en dinero. Los gastos improductivos que le origina su detención en la forma de mercancía son parte de sus aventuras personales, las cuales no le importan nada al comprador de la mercancía. Éste no le paga el tiempo de circulación de su mercancía. Incluso cuando el capitalista mantiene intencionadamente su mercancía fuera del mercado, en tiempos de revolución real o presunta del valor, el que realice los gastos adicionales depende de que se produzca esa revolución del valor, depende del acierto o el error de su especulación. Pero la revolución del valor no es ninguna consecuencia de sus gastos. Así, pues, en la medida en que la formación de reservas es un colapso de la circulación, los costes causados por éste no añaden ningún valor a la mercancía. Por otra parte, es imposible que se formen reservas sin una detención en la esfera de la circulación, sin que el capital se mantenga más o menos tiempo en su forma de mercancía; de modo que no hay reservas si no hay detención de la circulación, exactamente igual que no puede circular dinero alguno sin que se forme una reserva de dinero. De modo que sin reservas de mercancías, nada de circulación de mercancías. Si esa necesidad no sale al encuentro del capitalista en $M' - D'$, entonces le saldrá en $D - M$, o sea, no para su capital-mercancía, sino para el capital-mercancía de otros capitalistas que producen medios de producción para él y medios de vida para sus trabajadores.

El que la formación de reservas sea voluntaria o involuntaria, esto es, el que el productor de mercancías se mantenga intencionadamente unas reservas o bien sus mercancías formen reservas a consecuencia de la resistencia que opongan a su venta las circunstancias del proceso mismo de circulación, no parece afectar nada a la naturaleza de la cosa.

Pero para resolver este problema es útil saber lo que diferencia a la formación voluntaria de reservas de la involuntaria. La formación involuntaria de reservas se debe a una detención de la circulación, o es lo mismo que ésta, detención que es independiente del conocimiento del productor de mercancías y un obstáculo para su voluntad. ¿Qué caracteriza la formación voluntaria de reservas? Como en cualquier otro caso, el vendedor intenta desprenderse lo más rápidamente posible de su mercancía. No deja de ofrecer el producto como mercancía. Si lo substrajera a la venta, el producto constituiría sólo un elemento posible ($\delta\upsilon\nu\acute{\alpha}\mu\epsilon\iota$) y no un elemento efectivo ($\acute{\epsilon}\nu\acute{\epsilon}\rho\gamma\epsilon\iota\alpha$) de las reservas de mercancías. La mercancía como tal no es para él, en cualquier caso, sino portadora de su valor de cambio y, en esa condición, no puede actuar más que gracias a y después de haberse despojado de su forma de mercancía y haber adoptado la de dinero.

Las reservas de mercancías han de tener ciertas dimensiones para bastar durante un período dado para las dimensiones de la demanda. En este punto se cuenta con una ampliación constante del ámbito de compradores. Para bastar, p. e., durante un día, una parte de las mercancías que se encuentran en el mercado tiene que mantenerse constantemente en forma de mercancía, mientras otra parte fluye, se convierte en dinero. La parte que está detenida mientras que la otra fluye disminuye, sin duda, constantemente, como disminuye la dimensión de las reservas mismas, hasta que éstas se encuentran totalmente vendidas. De modo que en este caso el embotellamiento de las mercancías está previsto como condición necesaria de la venta de la mercancía. Además, su dimensión tiene que ser mayor que la venta media o dimensión de la demanda media. De no ser así, no se pueden satisfacer los excesos respecto de esas dimensiones medias. Por otra parte, las reservas se tienen que renovar constantemente, porque constantemente se están desintegrando. Esa renovación no puede proceder, en última instancia, más que de la producción, de un suministro de mercancía. El que ésta venga o no del extranjero no afecta al asunto. La renovación depende de los períodos que necesitan las mercancías para su reproducción. Las reservas de mercancías tienen que bastar durante ese tiempo. Y el que las reservas no se queden en manos del productor originario, sino que discurran por diferentes depósitos, desde el comerciante mayorista hasta el vendedor al por menor, cambia sólo la apariencia, no la cosa misma. Considerada ésta socialmente, en cualquier caso una parte del capital se encuentra en la forma de reservas de mercancías mientras la mercancía no haya entrado en el consumo productivo o individual. El productor mismo intenta tener en almacén unas reservas corres-

*38. Peor para usted.

pondientes a su demanda media, con objeto de no depender directamente de la producción y para poder garantizarse un círculo de clientes permanente. De acuerdo con los períodos de producción se fijan plazos de compra y forma la mercancía reservas durante más o menos tiempo, hasta que se la puede substituir por nuevos ejemplares de la misma especie. Sólo mediante esta formación de reservas se garantiza la constancia y la continuidad del proceso de circulación y, por lo tanto, del proceso de reproducción, que ^{*39} abarca el proceso de circulación.

Hay que recordar que $M' - D'$ puede estar consumado para el productor de M aunque M se encuentre todavía en el mercado. Si el productor mismo quisiera mantener su propia mercancía en almacén hasta tenerla vendida al consumidor definitivo, tendría que poner en movimiento un capital doble, un capital como productor de la mercancía y otro capital como comerciante. Para la mercancía misma —considerada como mercancía individual o como elemento del capital social— es indiferente que los costes de formación de reservas recaigan en su productor o en una serie $A - Z$ de comerciantes.

En la medida en que las reservas de mercancías no son más que la forma mercancía de la reserva que existiría a la escala dada de la producción social, ya como reserva productiva (fondo de producción latente), ya como fondo de consumo (reserva de medios de consumo), si no existiera en la forma de reserva de mercancías, los costes exigidos por la conservación de las reservas, o sea, los costes de formación de reservas —el trabajo objetivado o vivo aplicado a ella— son simplemente costes transferidos de conservación, ya del fondo social de producción, ya del fondo social de consumo. La elevación del valor de la mercancía que provocan distribuye simplemente pro rata ^{*40} esos costes entre las diferentes mercancías, ya que son diferentes para diferentes especies de mercancías. En cualquier caso, los costes de formación de reservas son deducciones de la riqueza social, aunque sean también una condición de existencia de esa riqueza.

Sólo en la medida en que las reservas de mercancías son condición de la circulación de mercancías y hasta una forma necesariamente surgida en la circulación de mercancías; sólo en la medida, pues, en que ese aparente estancamiento es forma del río mismo, exactamente igual que la formación de una reserva de dinero es condición de la circulación del dinero: sólo en esa medida es normal. Por el contrario, en cuanto

^{*39}. En las eds. alemanas 1.^a y 2.^a, en vez de «que» (= el cual) decía «la cual». (Nota MEW.)

^{*40}. Proporcionalmente.

que las mercancías que se encuentran en sus depósitos de la circulación dejan de ceder su lugar a las subsiguientes oleadas de la producción y los depósitos rebosan, las reservas de mercancías se hinchan a consecuencia del estancamiento de la circulación, exactamente igual que aumentan los tesoros cuando se estanca la circulación del dinero. A este propósito es indiferente que el estancamiento se produzca en los depósitos del capitalista industrial o en los almacenes del comerciante. Las reservas de mercancías no son entonces condición de la venta ininterrumpida, sino consecuencia de la invendibilidad de las mercancías. Los costes siguen siendo los mismos, pero, como ahora proceden puramente de la forma, a saber, de la necesidad de convertir las mercancías en dinero y de la dificultad de esa metamorfosis, no entran en el valor de la mercancía, sino que constituyen deducciones, pérdida de valor en la realización del valor. Como las formas normal y anormal de las reservas no se distinguen formalmente y ambas son estancamientos de la circulación, es posible confundir los fenómenos y aun es más fácil que se engañen los agentes mismos de la producción, puesto que para el productor el proceso de circulación de su capital puede estar en marcha aunque se haya estancado el proceso de circulación de sus mercancías, ya en manos de los comerciantes. Si se hinchan las dimensiones de la producción y del consumo, también se hinchan —si las demás circunstancias permanecen iguales— las dimensiones de las reservas de mercancías. Se renuevan y se absorben con la misma rapidez, pero sus dimensiones son mayores. Así, pues, el crecimiento de la magnitud de las reservas de mercancías por causa del estancamiento de la circulación se puede tomar erróneamente por un síntoma de ampliación del proceso de producción, sobre todo en cuanto que, con el desarrollo del sistema del crédito, se hace posible mistificar el movimiento real.

Los costes de la formación de reservas constan, 1.º, de una disminución cuantitativa de la masa de producto (p. e., reservas de harina); 2.º, de la corrupción de la calidad; 3.º, del trabajo objetivado y vivo que exige la conservación de las reservas.

III. Costes de transporte

No es necesario entrar aquí en todos los detalles de los costes de circulación, como p. e., empaquetamiento, clasificación, etc. La ley general es que *ninguno de los costes de circulación que nacen exclusivamente de la transformación de la mercancía añade valor alguno a ésta*. Son meramente costes de la realización del valor, de su paso de una forma

a otra. El capital gastado en esos costes (incluido el trabajo dominado por ese capital) pertenece a los *faux frais* *41 de la producción capitalista. La reposición de esos gastos se tiene que hacer con la plusvalía y constituye, si se considera la clase entera de los capitalistas, una deducción de la plusvalía o del plusproducto, exactamente igual que para un trabajador es tiempo perdido el tiempo que necesita para comprar sus medios de vida. Pero los costes de transporte tienen un papel demasiado importante para no considerarlos aquí brevemente.

El metabolismo del trabajo social se realiza dentro del ciclo del capital y de la metamorfosis de las mercancías que constituye una sección del mismo. Ese metabolismo puede determinar el cambio de espacio de los productos, su movimiento real de un lugar a otro. Pero puede haber circulación de mercancías sin movimiento físico de ellas, y transporte de productos sin circulación de mercancías, y hasta sin intercambio directo de productos. Una casa vendida por A a B circula como mercancía, pero no es que se vaya de paseo. Valores mercantiles móviles, como el algodón o el hierro en bruto, están quietos en un mismo almacén en el tiempo mismo durante el cual recorren docenas de procesos de circulación, son comprados y revendidos por los especuladores.¹⁷ Lo que en ese caso se mueve realmente es el título de propiedad sobre la cosa, no la cosa misma. Por el otro lado, y por ejemplo, en el imperio de los incas la industria del transporte tenía un gran papel aunque el producto social no circulaba como mercancía ni tampoco se distribuía por medio del trueque.

Por eso cuando la industria del transporte aparece como causante de costes de circulación sobre la base de la producción capitalista, esta particular forma de manifestación no afecta en nada a la cosa.

Las masas de producto no aumentan por obra del transporte. Tampoco la alteración de sus propiedades naturales que pueda acarrear el transporte es, con ciertas excepciones, ningún efecto útil intencionado, sino un mal inevitable. Pero el valor de uso de las cosas no se realiza más que en su consumo, y su consumo puede imponer un cambio de lugar, o sea, el adicional proceso de producción de la industria del transporte. El capital productivo invertido en ésta añade, pues, valor a los productos transportados, en parte por transferencia de valor de los medios de transporte, y en parte por añadido de valor por medio del tra-

17. Storch llama a eso *Circulation factice*.^{*42}

*41. Ver nota *33.

*42. *Circulación ficticia*.

bajo de transporte. Como en toda producción capitalista, este último añadido de valor se divide en reposición del salario y plusvalía.

Dentro de cada proceso de producción desempeñan un gran papel el cambio de lugar del objeto de trabajo y los medios y las fuerzas de trabajo necesarios para ello; p. e., el algodón que pasa del lugar de carda al de hilatura, el carbón que se sube de la galería a la superficie. El mismo fenómeno manifiesta, aunque a mayor escala, el paso del producto terminado, como mercancía acabada, de un lugar de producción independiente a otro espacialmente alejado del primero. Al transporte de los productos de un lugar de producción a otro sigue luego el de los productos acabados desde la esfera de la producción hasta la esfera del consumo. El producto no está listo para el consumo hasta que ha completado ese movimiento.

Como antes se ha mostrado, es una ley general de la producción de mercancías que la productividad del trabajo y su creación de valor se encuentran en razón inversa. Eso vale para la industria del transporte como para cualquier otra industria. Cuanto menor es la cantidad de trabajo muerto y vivo que requiere el transporte de una mercancía para una distancia dada, tanto mayor la fuerza productiva del trabajo, y a la inversa.¹⁸

La magnitud de valor absoluta que el transporte añade a las mercancías se encuentra, si las demás circunstancias no cambian, en razón inversa de la fuerza productiva de la industria del transporte y en razón directa de las distancias que hay que recorrer.

La parte relativa de valor que los costes de transporte añaden al precio de la mercancía, si las demás circunstancias no cambian, está en razón directa de la dimensión espacial y el peso de la mercancía. Pero las circunstancias que pueden modificar eso son numerosas. El transporte requiere, p. e., precauciones mayores o menores y, por lo tanto,

18. Ricardo cita a Say, el cual considera una bendición del comercio el hecho de que por los costes de transporte encarezca los productos o eleve su valor. «El comercio», dice Say, «nos permite alcanzar una mercancía en su lugar de origen y transportarla a un lugar de consumo diferente; por eso nos capacita para aumentar el valor de la mercancía en toda la diferencia entre su precio en el primer lugar y su precio en el segundo». Ricardo observa al respecto: «Ciertamente, pero ¿cómo se le da el valor adicional? Añadiendo al coste de producción, primero, los gastos de transporte, segundo, el beneficio del capital adelantado por el comerciante. La mercancía no es más valiosa sino por la misma razón por la que cualquier otra mercancía puede hacerse más valiosa, porque se ha gastado más trabajo en su producción y transporte antes de que la compre el consumidor. Esto no se tiene que mencionar como una de las ventajas del comercio». (RICARDO, *Principles of Pol. Econ.*, 3rd. ed., London 1821, págs. 309, 310.)

mayor o menor gasto de trabajo y de medios de trabajo, según la relativa fragilidad del artículo, su caducidad, la posibilidad de que estalle. En esto los magnates ferrocarrileros desarrollan más genialidad que los botánicos o los zoólogos en la fantasía de la definición de especies. La clasificación de los bienes en los ferrocarriles ingleses, p. e., ocupa volúmenes enteros y se basa, en cuanto a su principio general, en la tendencia a convertir las variadísimas propiedades naturales de los bienes en otras tantas catástrofes del transporte y pretextos inevitables de estafa.

«El vidrio, que antes valía 11 libr. est. por crate» (embalaje de determinada capacidad), «no vale ahora más que 2 libr. est., gracias a los progresos industriales y a la abolición del impuesto sobre el vidrio, pero los costes de transporte son tan elevados como antes, y más elevados en el transporte por canal. Antes el vidrio y los artículos de vidrio para plomar se transportaban hasta a 50 millas de Birmingham a 10 sh. por tonelada. Ahora el precio de transporte ha subido hasta el triple, con el pretexto del riesgo por la fragilidad del artículo. Pero el que no paga lo que realmente rompe es la dirección de los ferrocarriles».¹⁹

El hecho, además, de que la parte de valor relativa que los costes de transporte añaden a un artículo está en razón inversa de su valor se convierte para los magnates ferrocarrileros en un motivo especial para gravar los artículos en razón directa de su valor. Las quejas de los industriales y de los comerciantes sobre este punto reaparecen en cada página de las declaraciones de los testigos en el informe aducido.

El modo de producción capitalista disminuye los costes de producción de la mercancía individual mediante el desarrollo de los medios de transporte y comunicación y mediante la concentración —la magnitud de escala— del transporte. Aumenta la parte del trabajo social, vivo y objetivado, que se gasta en el transporte de mercancías, primero mediante la conversión de la gran mayoría de los productos en mercancías, y luego con la substitución de los mercados locales por mercados lejanos.

El circular, esto es, el efectivo correr de las mercancías por el espacio, se resuelve en el transporte de la mercancía. La industria del transporte constituye, por una parte, una rama de producción independiente y, por ello, una particular esfera de inversión del capital productivo. Por otra parte, se distingue porque se manifiesta como prolongación de un proceso de producción *dentro* del proceso de circulación y *para* el proceso de circulación.

19. *Royal Commission on Railways*, pág. 31, n.º 630.

SECCIÓN SEGUNDA

LA ROTACIÓN DEL CAPITAL

Capítulo séptimo

TIEMPO DE ROTACIÓN Y NÚMERO DE ROTACIONES

Se ha visto que el tiempo completo del ciclo de un capital dado es igual a la suma de su tiempo de circulación y su tiempo de producción. Es el lapso de tiempo que transcurre desde el momento en que se adelanta el valor capital en una forma determinada hasta la vuelta del valor capital en proceso en la misma forma.

La finalidad determinante de la producción capitalista es siempre la valorización del capital adelantado, igual si ese valor se adelanta en su forma independiente, esto es, en forma de dinero, que si se adelanta en mercancía, de tal modo que su forma valor sólo tenga una independencia ideal en el precio de las mercancías adelantadas. En ambos casos este valor capital atraviesa durante su ciclo diferentes formas de existencia. Su identidad consigo mismo se registra y comprueba en los libros del capitalista, o en la forma de dinero contable.

Tanto si tomamos la forma $D \dots D'$ cuanto si tomamos la forma $P \dots P$, ambas formas implican, 1.º, que el valor adelantado funciona como valor capital y se ha valorizado; 2.º, que, tras describir el proceso, ha vuelto a la forma con la cual lo empezó. La valorización del valor adelantado, D , y, al mismo tiempo, la vuelta del capital a esa forma (a la forma de dinero) son perceptibles a primera vista en $D \dots D'$. Pero lo mismo ocurre en la otra forma. Pues el punto de partida de P es la presencia de los elementos de producción, de mercancías de un valor dado. La forma implica la valorización de ese valor (M' y D') y la vuelta a la forma originaria, pues en la segunda P el valor adelantado vuelve a tener la forma de los elementos de producción en los que se adelantó inicialmente.

Se ha visto antes: «Si la producción tiene forma capitalista, también la tendrá la reproducción. Así como en el modo de producción capitalista el proceso de trabajo aparece sólo como medio del proceso de valorización, así también se presenta la reproducción sólo como me-

dio de reproducir el valor adelantado como capital, esto es, como valor que se valoriza» (Libro I, cap. XXI, pág. 588 ^{*43}).

Las tres formas —I) $D \dots D'$, II) $P \dots P$ y III) $M' \dots M'$ — se diferencian por lo siguiente: en la forma II ($P \dots P$) la nueva renovación del proceso, la renovación del proceso de reproducción, se expresa como real, mientras que en la forma I se expresa sólo en cuanto a su posibilidad. Pero ambas se distinguen de la forma III por el hecho de que el valor capital adelantado —como dinero o en la figura de los elementos de producción materiales— constituye el punto de partida y, por lo tanto, también el punto de regreso. En $D \dots D'$ el regreso es $D' = D + d$. Si el proceso se renueva a la misma escala, D vuelve a constituir el punto de partida, y d no entra en el proceso, sino que se limita a mostrarnos que D se ha valorizado como capital y ha engendrado, consiguientemente, una plusvalía, pero la ha repelido. En la forma $P \dots P$ el valor capital adelantado en la forma de los elementos de producción, P , constituye también el punto de partida. Si hay reproducción simple, el mismo valor capital y en la misma forma P vuelve a empezar su proceso. Si hay acumulación, es P' (en cuanto a la magnitud de valor = $D' = M'$) el que inaugura el proceso, ahora en cuanto valor capital aumentado. Pero vuelve a empezar con el valor capital adelantado en la forma inicial, aunque sea con un valor capital mayor que antes. En cambio, en la forma III el valor capital no empieza el proceso como valor capital adelantado, sino como riqueza ya valorizada, como la totalidad de la riqueza que se encuentra en la forma de mercancías, riqueza de la cual el valor capital adelantado no es sino una parte. La última forma es importante para la tercera sección, en la que el movimiento de los capitales individuales se concibe en relación con el movimiento del capital social total. En cambio, no se tiene en cuenta para la rotación del capital, que empieza siempre con el adelanto de valor capital, en forma de dinero o en forma de mercancía, y condiciona siempre la vuelta del valor capital en ciclo en la forma en la que fue adelantado. De los ciclos I y II hay que quedarse con el primero cuando lo que principalmente se tiene en cuenta es la influencia de la rotación en la formación de plusvalía, y con el segundo cuando se tiene principalmente en cuenta su influencia en la formación de producto.

Del mismo modo que no han distinguido entre las diferentes formas del ciclo, así tampoco han considerado los economistas por separado esas

*43. OME 41, pág. 207.

formas respecto de la rotación del capital. Se suele tomar la forma $D \dots D'$, porque ella domina al capitalista individual y le sirve en sus cálculos incluso en los casos en que el dinero sólo es punto de partida en forma de dinero contable. Otros parten de la inversión en forma de elementos de producción, hasta que se produce el reflujo y sin aludir siquiera a la forma de ese reflujo, si es mercancía o dinero. P. e.:

«El ciclo económico ... , esto es, todo el decurso de la producción, desde el momento en que se hace la inversión hasta que ocurre el reflujo». («Economic Cycle, ... the whole course of production, from the time that outlays are made till returns are received. In agriculture seedtime is its commencement, and harvesting its ending»,^{*44} S. P. NEWMAN, *Elements of Pol. Econ.*, Andover and New York, pág. 81).

Otros empiezan con M' (Forma III):

«El mundo del tráfico productivo se puede contemplar como girando en un círculo al que vamos a llamar ciclo económico y en el que la producción realiza un giro en cuanto que el negocio, luego de realizar sus sucesivas transacciones, vuelve a llegar al punto del que salió. El comienzo se puede fechar en el punto en el que el capitalista ha recibido los ingresos por medio de los cuales le refluye su capital; punto a partir del cual el capitalista procede entonces a enrolar a sus trabajadores y a repartirles, con el salario, su sustento, o, más bien, la capacidad de procurárselo; y a recibir terminados de ellos los artículos a los que se dedica; a llevar esos artículos al mercado y llevar allí a su conclusión el ciclo de esa serie de movimientos, vendiendo y recibiendo, con el fruto de la venta de la mercancía, una restitución de toda su inversión de capital» (TH. CHALMERS, *On Pol. Econ.*, 2nd ed., Glasgow, 1832, pág. 85).

En cuanto que todo el valor capital invertido en cualquier rama de la producción por un capitalista individual ha descrito el ciclo de su movimiento, vuelve a encontrarse en su forma inicial y puede repetir el mismo proceso. Y lo tiene que repetir, si es que el valor ha de eternizarse y valorizarse como valor capital. El ciclo suelto no constituye en la vida del capital más que una sección que se repite constantemente, o sea, un período. Al final del período $D \dots D'$ el capital se vuelve a encontrar en la forma de capital-dinero, el cual recorre de nuevo la serie de transformaciones en que consiste su proceso de reproducción o valorización. Al terminar el período $P \dots P$ el capital se vuelve a encontrar en la forma de elementos de producción, los cuales constituyen el presupuesto de un ciclo renovado. El ciclo del capital deter-

*44. La segunda frase, no traducida por Marx, dice: «En agricultura el momento de la siembra es su principio, y la cosecha su final».

minado *45 no como hecho aislado, sino como proceso periódico, se llama rotación del capital. La duración de esa rotación queda dada por la suma de su tiempo de producción y su tiempo de circulación. Esa suma de tiempo constituye el tiempo de rotación del capital. Mide, por lo tanto, el espacio comprendido entre un período cíclico de todo el valor capital y el inmediatamente siguiente; la periodicidad del proceso vital del capital o, si se quiere, el tiempo de renovación, repetición del proceso de valorización o de producción de un mismo valor capital.

Prescindiendo de las aventuras individuales que aceleren, o acorten, para un capital individual el tiempo de rotación, el tiempo de rotación de los capitales es distinto según sus diferentes esferas de inversión. Así como la jornada de trabajo es la unidad natural de medida de la función de la fuerza de trabajo, el año constituye la unidad natural de medida de las rotaciones del capital en proceso. La base natural de esa unidad de medida radica en que los principales frutos de la tierra de la zona templada —que es la tierra materna de la producción capitalista— son productos anuales.

Si llamamos R al año en cuanto unidad de medida del tiempo de rotación, r al tiempo de rotación de un capital determinado y n al número de sus rotaciones, tenemos $n = R/r$. Así, por ejemplo, si el tiempo de rotación es de 3 meses, entonces $n = 12/3 = 4$; el capital realiza 4 rotaciones al año o rota cuatro veces. Si $r = 18$ meses, entonces $n = 12/18 = 2/3$, o sea, que el capital no recorre en un año más que $2/3$ de su tiempo de rotación. Si su tiempo de rotación abarca varios años, se calcula por múltiplos de año.

Para el capitalista el tiempo de rotación de su capital es el tiempo durante el cual tiene que adelantar su capital para valorizarlo y recuperarlo en la figura inicial.

Antes de estudiar más de cerca la influencia de la rotación en el proceso de producción y valorización hay que contemplar dos formas nuevas que se le proyectan al capital desde el proceso de circulación y actúan sobre la forma de su rotación.

*45. «Determinado» está usado aquí, como muy a menudo lo usa Marx, en el sentido en que lo usaba Hegel. En otros léxicos se diría «definido» o «considerado».



Capítulo octavo

CAPITAL FIJO Y CAPITAL CIRCULANTE

I. Las diferencias de forma

Se vio en el Libro I, cap. VI: una parte del capital constante conserva la forma útil determinada con la que entra en el proceso de producción, frente a los productos a cuya formación contribuye. Por lo tanto, esa parte ejecuta siempre de nuevo las mismas funciones, en procesos de trabajo siempre repetidos, durante un período más o menos largo. Así, p. e., los edificios de trabajo, las máquinas, etc., en suma, todo lo que reunimos bajo la denominación *medios de trabajo*. Esa parte del capital constante cede valor al producto en la proporción en la cual pierde, con su propio valor de uso, su propio valor de cambio. Esta cesión de valor, este paso del valor de un medio de producción así al producto en cuya formación colabora se determina por un cálculo medio; se mide por la duración media de la función de ese medio de producción desde el momento en que entra en el proceso de producción hasta el momento en que queda completamente desgastado, muerto, y se tiene que substituir o reproducir por un nuevo ejemplar de la misma especie.

Lo peculiar de esta parte del capital constante —los medios de trabajo propiamente dichos— es, pues, esto:

Una parte del capital se ha adelantado en forma de capital constante, esto es, de medios de producción, que ahora funcionan como factores del proceso de trabajo mientras aguante la forma útil con la que entran en ese proceso. El producto acabado —también, por lo tanto, los elementos constitutivos del producto en la medida en que se han convertido en producto— se segrega del proceso de producción para pasar, como mercancía, de la esfera de la producción a la esfera de la circulación. En cambio, los medios de trabajo no dejan nunca la esfera de la producción, una vez que entran en ella. Su función los fija allí. Una parte del valor capital adelantado queda *fijada* en esa forma determinada por la función de los medios de trabajo en el proceso. Con la

función y el consiguiente desgaste del medio de trabajo una parte de su valor pasa al producto, y otra queda fijada en el medio de trabajo y permanece, por lo tanto, en el proceso de producción. El valor así fijado disminuye constantemente hasta que el medio de trabajo queda agotado y su valor, por lo tanto, distribuido, en un período más o menos largo, por una masa de productos procedentes de una serie de procesos de trabajo constantemente repetidos. Pero mientras se mantiene activo como medio de trabajo y no se tiene que substituir por otro ejemplar de la misma especie, siempre queda fijado en él el valor capital constante, mientras que otra parte del valor inicialmente fijado en él pasa al producto y circula, por lo tanto, como elemento de las existencias de mercancías. Cuanto más dura el medio de trabajo, cuanto más lentamente se desgasta, tanto más largamente permanece fijado el valor capital constante en esa forma de uso. Pero cualquiera que sea el grado de su duración, la proporción en la que cede valor está siempre en razón inversa de su tiempo total de funcionamiento. Si de dos máquinas del mismo valor la una se desgasta en cinco años y la otra en diez, entonces la primera cede en un mismo tiempo el doble de valor que la segunda.

Esta parte del valor capital fijada en el medio de trabajo circula exactamente igual que cualquier otra. Hemos visto de un modo general que todo el valor capital se encuentra en una circulación constante y, por lo tanto, todo capital es en este sentido capital circulante. Pero la circulación de la parte del capital aquí considerada es peculiar. En primer lugar, no circula en su forma de uso, sino que sólo circula su valor, y, además, paulatinamente, fragmentariamente, en la medida en que pasa al producto, el cual sí que circula como mercancía. Por toda la duración de su función una parte de su valor queda siempre fijada en él, independiente frente a las mercancías que ayuda a producir. Por esa peculiaridad esta parte del capital constante recibe la forma *capital fijo*. Todos los demás elementos materiales del capital adelantado en el proceso de producción constituyen, por oposición a eso, *capital circulante*, o *capital fluido*.

Una parte de los medios de producción —en particular los materiales auxiliares consumidos por los medios de trabajo mismos en su función, como el carbón por la máquina de vapor, o que se limitan a apoyar el proceso, como el gas del alumbrado, etc.— no entran materialmente en el producto. Sólo su valor constituye una parte del valor-producto. El producto hace circular en su propia circulación el valor de aquellos medios de producción. Eso tienen en común con el capital fijo. Pero se consumen completamente en todo proceso de trabajo en

el que entran y, por lo tanto, se tienen que substituir por completo por nuevos ejemplares de la misma especie para cada nuevo proceso de trabajo. No conservan su figura de uso propia durante su función. Por eso, durante su función ninguna parte del valor capital queda fijada en su vieja figura de uso, en su forma natural. La circunstancia de que esta parte de los materiales auxiliares no entra materialmente en el producto, sino sólo en el valor producido, como parte del valor, según su valor, y la circunstancia, relacionada con la anterior, de que la función de estos materiales queda retenida dentro de la esfera de la producción han confundido a economistas como Ramsey (que confunde también capital fijo con capital constante), llevándoles a aplicarles la categoría de capital fijo.

La parte de los medios de capital que entra materialmente en el producto —o sea, materia prima, etc.— cobra en parte con eso formas con las que puede luego pasar al consumo individual como medio de consumo. Los medios de trabajo propiamente dichos, los portadores materiales del capital fijo, sólo se consumen productivamente y no pueden pasar al consumo individual porque no entran en el producto o valor de uso que ayudan a formar, sino que mantienen frente a él su forma independiente hasta su desgaste completo. Los medios de transporte constituyen una excepción. El efecto útil que producen durante su función productiva, o sea, durante su estancia en la esfera de la producción —el cambio de lugar— entra al mismo tiempo en el consumo individual, p. e., en el del viajero. Por eso el viajero paga el uso de ese medio, como el uso de los demás medios de consumo. Se ha visto, p. e., que en la fabricación química la materia prima y los materiales auxiliares se confunden en transición imprecisa. Lo mismo ocurre con los medios de trabajo, los materiales auxiliares y la materia prima. Así, p. e., en la agricultura, los materiales añadidos para mejorar el terreno pasan en parte al producto vegetal como elementos formadores. Por otro lado, su efecto se distribuye por un período largo, p. e., 4-5 años. Una parte de esos materiales pasa, pues, materialmente al producto y transfiere con ello, al mismo tiempo, su valor al producto, mientras que otra parte mantiene fijo su valor en su vieja forma de uso. Esta parte persiste como medio de producción y toma así la forma de capital fijo. En cuanto bestia de labor, un buey es capital fijo. Pero si es comido, no funciona como medio de trabajo ni tampoco, por lo tanto, como capital fijo.

La determinación que da a una parte del valor capital invertido en medios de producción el carácter de capital fijo radica exclusivamente en el modo peculiar en que circula ese valor. Dicho modo propio de

circulación nace del modo también propio en que el medio de trabajo cede su valor al producto, o sea, se comporta como formador de valor durante el proceso de producción. Y, a su vez, este modo de comportarse procede del particular tipo de la función del medio de trabajo en el proceso de trabajo.

Es sabido que el mismo valor de uso que sale de un proceso de trabajo como producto entra como medio de producción en otro. Lo que convierte a un producto en capital fijo es exclusivamente su función de medio de trabajo en el proceso de producción. Pero de ninguna manera es capital fijo cuando no hace más que salir él mismo de un proceso. P. e., una máquina en cuanto producto, o mercancía, del fabricante de maquinaria pertenece al capital-mercancía de éste. No se convierte en capital fijo sino en manos de su comprador, del capitalista que la aplica productivamente.

Suponiendo iguales todas las demás circunstancias, el grado de fijeza aumenta con la capacidad de durar del medio de trabajo. Pues de esa durabilidad depende la magnitud de la diferencia entre el valor capital fijado en medios de trabajo y la parte de esa magnitud de valor que el medio de trabajo cede al producto en repetidos procesos de trabajo. Cuanto más lentamente ocurre esa cesión de valor —y el medio de trabajo cede valor en cada reproducción de un mismo proceso de trabajo—, tanto mayor es el capital fijado, tanto mayor la diferencia entre el capital aplicado en el proceso de producción y el consumido en ese proceso. En cuanto esa diferencia se borra, el medio de trabajo ha caducado y ha perdido, junto con su valor de uso, su valor. Ha dejado de ser portador de valor. Como el medio de trabajo, al igual que cualquier otro portador material de capital constante, no cede valor al producto sino en la medida en que pierde valor al mismo tiempo que pierde valor de uso, está claro que cuanto más lentamente se pierda su valor de uso, cuanto más tiempo aguante en el proceso de producción, tanto más largo será el período durante el cual quede fijado en él el valor capital constante.

Si un medio de producción que no es ningún medio de trabajo en sentido propio —p. e., material auxiliar, materia prima, semifabricados, etc.— se comporta, por lo que hace a cesión de valor y, por lo tanto, al modo de circulación de su valor, como los medios de trabajo, entonces es también portador material, forma de existencia de capital fijo. Así ocurre con las mejoras del suelo, ya mencionadas, que le añaden elementos químicos cuyo efecto se extiende por varios períodos de producción o varios años. En este caso una parte del valor sigue existiendo, junto al producto, en su forma independiente, en forma de ca-

pital fijo, mientras que otra parte del valor se cede al producto y circula, por lo tanto, con él. Pero no sólo pasa al producto una parte de valor del capital fijo, sino que también pasa el valor de uso, la substancia en la que existe esa parte de valor.

Prescindiendo del error fundamental —que es la confusión de las categorías capital fijo y capital circulante con las categorías capital constante y capital variable—, la confusión de las determinaciones conceptuales hechas hasta ahora por los economistas se basa por de pronto en los puntos siguientes:

Determinadas propiedades que corresponden materialmente a los medios de trabajo se entienden como propiedades inmediatas del capital fijo, por ejemplo, la inmovilidad física de una casa. Cometido ese error, es fácil mostrar que otros medios de trabajo que, como tales, son también capital fijo, tienen la propiedad contrapuesta, p. e., la movilidad física de un barco.

O también: se confunde la determinación formal económica, procedente de la circulación del valor, con una propiedad material, como si las cosas, que por sí mismas no son en absoluto capital, sino que sólo se convierten en capital en determinadas relaciones y situaciones sociales, pudieran ser ya *en sí mismas* y por naturaleza capital en una forma determinada, fijo o circulante. Hemos visto en el Libro I, cap. V, que en todo proceso de trabajo, cualesquiera que sean las condiciones sociales en las cuales proceda, los medios de producción se dividen en medios de trabajo y objeto del trabajo. Pero sólo dentro del modo de producción capitalista se convierten unos y otros en capital, y precisamente en «capital productivo», como se ha precisado en la sección anterior. De este modo la diferencia entre medios de trabajo y objeto del trabajo, fundada en la naturaleza del proceso de trabajo, se refleja en la nueva forma de la diferencia entre capital fijo y capital circulante. Sólo con eso llega a ser capital fijo la cosa que actúa de medio de trabajo. Si por sus propiedades materiales esa cosa puede servir también en funciones diferentes de la de medio de trabajo, entonces será o no será capital fijo según la peculiaridad de su función. El ganado es capital fijo en cuanto animales de trabajo; en cuanto animales destinados al sacrificio, el ganado es materia prima que acaba por entrar como producto en la circulación, de modo que no es capital fijo, sino capital circulante.

La mera fijación prolongada de un medio de producción en procesos de trabajo repetidos, pero conexos, continuos unos con otros y constitutivos, por lo tanto, de un proceso de producción —o sea, el entero tiempo de producción necesario para terminar el producto—

condiciona, exactamente igual que el capital fijo, un adelanto más o menos duradero de parte del capitalista, pero no por eso convierte el capital de éste en capital fijo. Las semillas, p. e., no son capital fijo, sino materia prima fijada en el proceso de producción durante un año aproximadamente. Todo capital, en la medida en que funciona como capital productivo, está fijado en el proceso de producción; lo están, por tanto, todos los elementos del capital productivo, cualquiera que sea su figura material, su función y el modo de circulación de su valor. El que esa fijación sea larga o corta, según la clase de proceso de producción o según el efecto útil buscado, no es causa de la diferencia entre capital fijo y capital circulante.²⁰

Una parte de los medios de trabajo en la que se incluyen las condiciones generales de éste se encuentra asentada localmente en cuanto que entra, en condición de medios de trabajo, en el proceso de producción o en cuanto que se dispone para la función productiva, como, p. e., las máquinas; o bien se produce ya desde el principio en esa forma fija, ligada al lugar, como, p. e., las mejoras del suelo, los edificios fabriles, los altos hornos, los canales, los ferrocarriles, etc. La vinculación constante del medio de trabajo al proceso de producción en el cual ha de funcionar está aquí condicionada ya por el modo sensible de existencia de ese medio de trabajo. Por otra parte, es posible que un medio de trabajo cambie físicamente de lugar sin cesar, se mueva constantemente, pero, a pesar de ello, se encuentre también constantemente en el proceso de producción, como ocurre con una locomotora, un barco, los animales de labor, etc. Ni la inmovilidad le da, en el primer caso, el carácter de capital fijo, ni la movilidad le quita, en el otro, ese carácter. Pero la circunstancia de que ciertos medios de trabajo estén fijados localmente, se hundan con sus raíces en el suelo, asigna a esa parte del capital fijo una función característica en la economía de las naciones. Esos medios de trabajo no se pueden enviar al extranjero, no pueden circular como mercancía en el mercado mundial. Los títulos de propiedad sobre ese capital fijo pueden cambiar de manos, él mismo puede ser comprado y vendido y, en este sentido, puede circular idealmente. Estos títulos de propiedad pueden incluso circular en mercados extranjeros, p. e., en forma de acciones. Pero el cambio de las personas que son propietarios de esta clase de capital fijo no acarrea el cambio de la relación entre la parte permanente, material-

20. A causa de la dificultad que suscita la determinación del capital fijo y el capital circulante, el señor Lorenz Stein cree que esa distinción sirve sólo para facilitar la exposición.

mente fijada de la riqueza de un país y la parte móvil de la misma.²¹

La peculiar circulación del capital fijo acarrea una rotación peculiar. La parte de valor que pierde por desgaste en su forma natural circula como parte de valor del producto. El producto se transforma, por su circulación, de mercancía en dinero; así se transforma también, por lo tanto, la parte de valor del medio de trabajo circulada^{*46} por el producto; su valor va goteando del proceso de circulación, en forma de dinero, precisamente en la misma proporción en que el medio de trabajo deja de ser portador de valor en el proceso de producción. De modo que su valor cobra ahora una existencia doble. Una parte del mismo queda vinculada a su forma de uso o natural, perteneciente al proceso de producción; la otra se despega de esa forma y asume la de dinero. En el curso de su función, la parte de valor del medio de trabajo que existe en la forma natural disminuye constantemente, mientras constantemente aumenta la parte de valor que se transpone en forma de dinero, hasta que, por último, el medio de trabajo acaba su vida, y su valor total, separado de su cadáver, se encuentra convertido en dinero. En esto se manifiesta la peculiaridad de la rotación de este elemento del capital productivo. La conversión de su valor en dinero ocurre a la vez que la metamorfosis en dinero de la mercancía que es portadora de su valor. Pero su reconversión de la forma dinero en la forma de uso se separa de la reconversión de la mercancía en sus otros elementos de producción, y se determina, más bien, por su propio período de reproducción, o sea, por el tiempo durante el cual se ha agotado el medio de trabajo y al cabo del cual se tiene que substituir por otro ejemplar de la misma especie. Si la duración de la función de una máquina por valor, digamos, de 10.000 libr. est. es, p. e., de 10 años, entonces el tiempo de rotación del valor inicialmente adelantado en ella es de 10 años. Antes de que transcurra ese tiempo no hay que renovar

21. Hasta aquí manuscrito IV. A partir de aquí manuscrito II.

*46. Este uso transitivo de «circular» —p. e.: «el producto circula la plusvalía»— es anormal en castellano. También lo es en alemán, aunque en esta lengua la anomalía queda un poco encubierta por el hecho de que «zirkulieren» es un extranjerismo culto. Se conserva literalmente aquí —la primera vez que aparece— ese innatural uso transitivo de «circular» porque su construcción por Marx parece indicar la intención de tecnificar el término.

En castellano conversacional corriente se dirá, p. e.: en vez de «el producto circula la plusvalía», «el vehículo hace circular a la plusvalía», o «el producto es vehículo de la circulación de la plusvalía», o algo parecido. Así se traduce en otros pasos.

la máquina, sino que ésta sigue actuando en su forma natural. Mientras tanto su valor circula a trozos como parte de valor de las mercancías para cuya producción continuada sirve, y así se va transformando paulatinamente en dinero hasta que, por último, al final de los 10 años, se ha convertido completamente en dinero y, de dinero, se ha reconvertido en una máquina, o sea, que ha consumado su rotación. Hasta que llega ese momento de la reproducción, su valor se va acumulando paulatinamente en la forma de un fondo de reserva monetario.

Los demás elementos del capital productivo constan, por una parte, de los elementos del capital constante que existen en las materias auxiliares y las materias primas, y, por otra, de capital variable, invertido en fuerza de trabajo.

El análisis del proceso de trabajo y valorización (Libro I, cap. V) mostró que esos diversos elementos se comportan de formas muy diversas en cuanto formadores del producto y formadores del valor. El valor de la parte del capital constante que consiste en materiales auxiliares y materias primas —igual que el valor de su parte compuesta por medios de trabajo— reaparece en el valor del producto como valor simplemente trasladado, mientras que la fuerza de trabajo añade al producto, por medio del proceso de trabajo, un equivalente de su valor, reproduce realmente su valor. Además: una parte de los materiales auxiliares, el carbón de la calefacción, el gas del alumbrado, etc., se consume en el proceso de trabajo sin entrar materialmente en el producto, mientras que otra parte de ellos entra físicamente en el producto y constituye el material de su substancia. Pero todas esas diversidades son indiferentes para la circulación y, por lo tanto, para el modo de rotación. En la medida en que las materias auxiliares y las materias primas se consumen completamente en la formación de su producto, trasladan todo su valor al producto. Por eso es el producto el que circula enteramente ese valor, que se convierte en dinero y se reconvierte de dinero en elementos de producción de la mercancía. Su rotación no se interrumpe como la del capital fijo, sino que recorre constantemente todo el ciclo de sus formas, de modo que estos elementos del capital productivo se renuevan constantemente *in natura*.

En cuanto al elemento variable del capital productivo, el elemento invertido en fuerza de trabajo: la fuerza de trabajo se compra por un tiempo determinado. En cuanto que el capitalista la compra y la incorpora al proceso de producción, constituye un elemento de su capital, a saber, su elemento variable. La fuerza de trabajo actúa diariamente durante un tiempo en el cual añade al producto no sólo su entero valor diario, sino también una plusvalía excedente de la que aquí prescindi-

mos por el momento. Una vez que la fuerza de trabajo se ha comprado y ha actuado —por una semana, por ejemplo—, hay que renovar constantemente la compra de acuerdo con los plazos habituales. El equivalente del valor que la fuerza de trabajo añade al producto durante su función y que, con la circulación del producto, se convierte en dinero, se tiene que retransformar constantemente de dinero en fuerza de trabajo, tiene que describir constantemente el ciclo completo de sus formas, o sea, tiene que rotar, si es que no se ha de interrumpir el ciclo de la producción continua.

La parte de valor del capital productivo adelantada en fuerza de trabajo pasa, por lo tanto, completamente al producto (seguimos pasando aquí por alto la plusvalía), describe con él las dos metamorfosis pertenecientes a la esfera de la circulación y permanece siempre incorporada al proceso de producción a través de esa renovación constante. De modo que, por muy diferente que sea el comportamiento de la fuerza de trabajo, en todo lo demás, respecto de la formación de valor, comparado con el de los elementos del capital constante que *no* constituyen capital *fijo*, sin embargo, tiene en común con ellos y en contraposición al capital fijo este tipo de rotación de su valor. Estos elementos del capital productivo —las partes de valor invertidas en fuerza de trabajo y las invertidas en medios de producción que no constituyen capital fijo— se contraponen como capital *circulante* o *fluido*, por ese carácter común suyo de la rotación, al capital fijo.

Como ya se vio, el dinero que el capitalista paga al trabajador por el uso de la fuerza de trabajo no es en realidad más que la forma general de equivalente de los medios de vida necesarios al trabajador. En este sentido el capital variable consta materialmente de medios de vida. Pero aquí, cuando se considera la rotación, no se trata de la materia, sino de la forma. Lo que compra el capitalista no son los medios de vida del trabajador, sino su fuerza de trabajo misma. Lo que constituye la parte variable de su capital no son los medios de vida del trabajador, sino la fuerza de trabajo de éste en funciones. Lo que el capitalista consume productivamente en el proceso de trabajo es la fuerza de trabajo misma, y no los medios de vida del trabajador. Es el trabajador mismo el que gasta en medios de vida el dinero recibido por su fuerza de trabajo, para retransformar esos medios en fuerza de trabajo y mantenerse así vivo, exactamente igual que, p. e., el capitalista transforma en medios de vida para sí mismo una parte de la plusvalía de la mercancía que vende por dinero, sin que por ello se pueda decir que el comprador de su mercancía se la paga en medios de vida. Incluso el caso en el cual se paga al obrero una parte de su salario

en medios de vida, en naturaleza, es hoy día una segunda transacción. El trabajador vende su fuerza de trabajo por un precio determinado, y en el acto de la venta se concuerda que recibirá una parte de ese precio en víveres. Eso sólo modifica la forma de pago, pero no el hecho de que lo que realmente vende es su fuerza de trabajo. Es una segunda transacción que no ocurre ya entre el trabajador y el capitalista, sino entre el trabajador como comprador de mercancía y el capitalista como vendedor de mercancía, mientras que en la primera transacción el trabajador es vendedor de mercancía (su fuerza de trabajo) y el capitalista es su comprador. Ocurre exactamente como cuando el capitalista se hace pagar su mercancía por mercancía, p. e., la máquina que ha vendido a una siderúrgica a cambio de hierro. No son, por lo tanto, los medios de vida del trabajador los que reciben la cualidad de capital fluido contrapuesto al capital fijo. Tampoco lo es su fuerza de trabajo; es la parte de valor del capital productivo invertida en la fuerza de trabajo la que, por la forma de su rotación, cobra ese carácter, junto con algunos elementos del capital constante y a diferencia de otros elementos de dicho capital constante.

El valor del capital fluido —en fuerza de trabajo y en medios de producción— se adelanta sólo por el tiempo durante el cual se termina el producto, de acuerdo con la escala de la producción, que está dada con la dimensión del capital fijo. Este valor se absorbe por entero en el producto y, por lo tanto, con la venta del producto vuelve por entero al punto de partida de la circulación y se puede adelantar de nuevo. La fuerza de trabajo y los medios de producción en los que existe el elemento fluido del capital se substraen a la circulación en la medida necesaria para la formación y la venta del producto terminado, pero se tienen que reponer y renovar constantemente mediante nueva compra, mediante reconversión de la forma dinero en elementos de producción. No se substraen tan masivamente ni tan de golpe al mercado como los elementos del capital fijo, pero hay que substraérselos tanto más frecuentemente, y el adelanto del capital invertido en ellos se renueva en períodos más breves. Esta constante renovación está mediada por la venta constante del producto que acarrea y hace circular todo el valor de esos elementos. Así éstos describen, por último, constantemente todo el ciclo de las metamorfosis, no sólo en cuanto a su valor, sino también en su forma material; constantemente se retransforman de mercancía en elementos de producción de la misma mercancía.

La fuerza de trabajo añade constantemente al producto, junto con su propio valor, plusvalía, la encarnación del trabajo no pagado. Así, pues, también ésta es circulada constantemente por el producto acabado y

se convierte en dinero, como los demás elementos de valor del producto. Pero aquí, que se trata por de pronto de la rotación del valor capital, no de la plusvalía que rota simultáneamente con él, se prescinde provisionalmente de ésta.

De lo anterior resulta lo siguiente:

1) Las determinaciones formales de capital fijo y capital fluido surgen exclusivamente de la distinta rotación de la parte del valor capital que funciona en el proceso de producción, del *capital productivo*. Esa diversidad de la rotación nace a su vez del diferente modo como los diferentes elementos del capital productivo transmiten su valor al producto, y no de su diferente participación en la producción del valor del producto, ni de su comportamiento característico en el proceso de valorización. Por último, la diversidad en la entrega de valor al producto —y, por lo tanto, también el diferente modo como ese valor es circulado por el producto y renovado en su forma natural originaria por las metamorfosis del producto— nace de la diversidad de formas materiales en que existe el capital productivo, una parte de las cuales se consume completamente durante la formación de cada producto individual, mientras que otra sólo se gasta paulatinamente. Sólo, pues, el capital productivo se puede escindir en fijo y fluido. En cambio, esta contraposición no existe para las otras dos formas de existencia del capital industrial, esto es, ni para el capital-mercancía ni para el capital-dinero, ni tampoco como oposición de los dos contra el capital productivo. La contraposición existe sólo *para el capital productivo y dentro de él*. Por mucho que el capital-dinero y el capital-mercancía funcionen como capital y circulen con la mayor fluidez, no pueden constituir capital fluido en el sentido contrapuesto a fijo más que si se convierten en elementos fluidos del capital productivo. Pero como esas dos formas del capital viven en la esfera de la circulación, la economía ha caído, como veremos, desde A. Smith, en la tentación de confundirlas con la parte fluida del capital productivo bajo la categoría capital circulante. Y ciertamente son capital de circulación, en contraposición al capital productivo; pero no son capital circulante en contraposición al capital fijo.

2) La rotación del elemento fijo del capital, y por lo tanto también el tiempo de rotación necesario para ella, abarca varias rotaciones del elemento fluido del capital. En el mismo tiempo en que el capital fijo rota una vez, el capital fluido rota varias veces. El elemento de valor fijo del capital productivo cobra la determinación formal de capital fijo exclusivamente en la medida en que el medio de producción en el que existe no se consume en el tiempo en el cual se termina el producto y el proceso de producción lo arroja como mercancía. Una parte de su

valor ha de quedar fijada en la vieja y duradera forma de uso, mientras otra es circulada por el producto terminado, cuya circulación, en cambio, circula de una vez el valor completo de los elementos fluidos del capital.

3) La parte de valor del capital productivo invertida en capital fijo se adelanta enteramente, de una vez, por toda la duración de la función de la parte de los medios de producción de que consta el capital fijo. Así, pues, el capitalista arroja ese valor a la circulación de una vez; pero sólo fragmentaria y paulatinamente se retira de nuevo ese valor de la circulación, mediante la realización de las partes de valor que el capital fijo va añadiendo por fragmentos a las mercancías. Por otra parte, los medios de producción mismos en los que se fija un elemento del capital productivo se abstraen de una vez a la circulación para ser incorporados al proceso de producción por toda la duración de su función; pero para ese mismo tiempo no necesitan que se los sustituya por nuevos ejemplares de la misma especie, no necesitan de reproducción. Siguen contribuyendo durante más o menos tiempo a la formación de las mercancías que se arrojan a la circulación, sin abstraer ellos mismos a la circulación los elementos de su propia renovación. Por lo tanto, durante ese tiempo no requieren, por su parte, ninguna renovación del adelanto por parte del capitalista. Por último: el valor capital invertido en capital fijo no recorre materialmente el ciclo de sus formas mientras dura la función de los medios de producción en que existe, sino que lo recorre sólo por su valor, y aun eso sólo parcial y paulatinamente. Esto es, una parte de su valor circula constantemente como parte de valor de la mercancía y se convierte en dinero, sin reconvertirse de dinero en su forma natural originaria. Esta reconversión del dinero en la forma natural del medio de producción no ocurre sino al final de su período de funcionamiento, cuando el medio de producción está completamente desgastado.

4) Los elementos del capital fluido se encuentran tan permanentemente fijados en el proceso de producción —si es que éste ha de ser continuo— como los elementos del capital fijo. Pero los elementos así fijados del primero se renuevan constantemente in natura (los medios de producción se substituyen por nuevos ejemplares de la misma especie, la fuerza de trabajo se renueva mediante su compra repetidamente renovada), mientras que en el caso de los elementos del capital fijo, mientras duran, ni se renuevan ellos mismos ni se puede renovar su compra. En el proceso de producción hay constantemente materias primas y materias auxiliares, pero son siempre ejemplares nuevos de la misma especie una vez que los viejos quedan consumidos en la forma-

ción del producto terminado. No menos constantemente hay fuerza de trabajo en el proceso de producción, pero sólo gracias a la renovación constante de su compra, y a menudo con substitución de personas. En cambio, unos mismos e idénticos edificios, máquinas, etc., siguen funcionando en los mismos y repetidos procesos de producción durante rotaciones repetidas del capital fluido.

II. *Elementos, repuesto, reparación, acumulación del capital fijo*

En una misma inversión de capital los diversos elementos del capital fijo tienen una vida diferente y, por lo tanto, también tiempos de rotación diferentes. En un ferrocarril, p. e., los raíles, las traviesas, los terraplenes, los edificios de las estaciones, los puentes, los túneles, las locomotoras y los coches tienen duraciones de funcionamiento y tiempos de reproducción diferentes y, por lo tanto, también el capital adelantado en ellos tiene tiempos de rotación diferentes. Durante una larga serie de años los edificios, los andenes, los depósitos de agua, los viaductos, los túneles, las trincheras y los muros de contención, en suma, todo lo que en el sistema ferroviario inglés se llama *works of art*,^{*47} no necesita renovación alguna. Los objetos principales de desgaste son los raíles y el material móvil (*rolling stock*).

Al principio, cuando se construyó los ferrocarriles modernos, predominó la opinión, alimentada por los ingenieros prácticos más destacados, de que la duración de una línea ferroviaria sería de siglos y de que el desgaste de los raíles serían tan extremadamente imperceptible que había que pasarlo por alto para todos los fines financieros y prácticos; se consideraba que la vida de una buena vía sería de 100-150 años. Pero pronto resultó que la vida de unos raíles —la cual depende, naturalmente, de la velocidad de las locomotoras, el peso y el número de los trenes, el espesor de los raíles mismos y una gran cantidad de otras circunstancias secundarias— no rebasaba por término medio los 20 años. En algunas estaciones que son centros de un gran tránsito los raíles se desgastan incluso anualmente. Hacia 1867 se empezó a implantar raíles de acero, los cuales costaban aproximadamente el doble que los de hierro, pero duran más del doble que ellos. La vida de las traviesas de madera alcanzaba 12-15 años. En cuanto al material

*47. Obras de ingeniería.

móvil, se puso de manifiesto un desgaste bastante mayor de los vagones de mercancías que de los coches de pasajeros. La vida de una locomotora se calculaba en 1867 en unos 10-12 años.

El desgaste es ante todo obra del uso mismo. En general, los raíles se desgastan en razón del número de trenes (R. C., N.º 17.655).²² Al aumentar la velocidad crecía el desgaste en una razón mayor que el cuadrado de la velocidad, o sea, al duplicarse la velocidad de los trenes el desgaste aumentó más de cuatro veces. (R. C., N.º 17.046.)

También se produce desgaste por la acción de fuerzas naturales. Así, las traviesas no sufren sólo desgaste real, sino que también se pudren.

«Los costes de mantenimiento de la vía no dependen tanto del desgaste que acarrea la circulación cuanto de la calidad de la madera, el hierro y las obras expuestas a la atmósfera. Un solo mes riguroso de invierno acarrea a la vía más daño que un año entero de circulación.» (R. P. WILLIAMS, *On the Maintenance of Permanent Way*. Conferencia en el Institute of Civil Engineers, otoño de 1867.)

Por último, y como siempre en la gran industria, también aquí desempeña su papel el desgaste moral: al cabo de diez años, es corriente que se pueda comprar por 30.000 libr. est. la misma cantidad de coches y locomotoras que antes costaba 40.000 libr. est. Por lo tanto, hay que imputar a ese material una depreciación del 25 % del precio de mercado, aunque no se produzca ninguna depreciación del valor de uso. (LARDNER, *Railway Economy*, pág. 120.)

«Los puentes tubulares no se renuevan ya en su forma presente.»

(Porque ahora hay formas mejores para esos puentes.)

«No son aconsejables las reparaciones corrientes de ellos, la eliminación y sustitución de piezas sueltas.» (W. B. ADAMS, *Roads and Rails*, London 1862, pág. 136.)

Gran parte de los medios de trabajo se revoluciona constantemente por el progreso de la industria. Por eso no se reponen en su forma ini-

22. Las citas indicadas por R. C. proceden de ROYAL COMMISSION ON RAILWAYS, *Minutes of Evidence taken before the Commission. Presented to both Houses of Parliament*,^{*48} London 1867. Las preguntas y respuestas están numeradas, y esos números se aducen en las citas.

*48. Real Comisión sobre Ferrocarriles. Minutas de los testimonios tomados ante la Comisión. Presentadas a las dos Cámaras del Parlamento.

cial, sino en la forma nueva. Por una parte, la masa del capital fijo invertido en una determinada forma natural y que tiene que durar cierta vida media en esa forma constituye un motivo para que la instalación de nuevas máquinas, etc., sea sólo paulatina, y, por lo tanto, un obstáculo a la rápida implantación general de los medios de trabajo perfeccionados. Por otra parte, la lucha competitiva, sobre todo en los casos de innovaciones decisivas, obliga a substituir los viejos medios de trabajo por los nuevos antes de que termine naturalmente la vida de los primeros. Son principalmente catástrofes, crisis, las que imponen esa renovación prematura del parque de explotación en gran escala social.

El desgaste (prescindiendo del moral) es la parte de valor que el capital fijo, con su utilización, cede al producto en la medida media en que va perdiendo su valor de uso.

El desgaste es en parte tal que el capital fijo tiene cierta vida media; para esa vida media se adelanta de una vez; al transcurrir esa vida media se tiene que reponer enteramente. Para los medios de trabajo vivos —p. e., caballos— el tiempo de reproducción está prescrito por la misma naturaleza. Su vida media como medio de trabajo está determinada por leyes naturales. En cuanto que transcurre ese plazo, los ejemplares agotados se tienen que substituir por otros nuevos. Un caballo no se puede reponer pieza por pieza, sino que sólo se puede substituir por otro caballo.

Otros elementos del capital fijo sí que permiten renovación periódica o parcial. En este caso hay que distinguir entre la reposición parcial o periódica y la ampliación paulatina de la explotación.

El capital fijo consta en parte de elementos que son homogéneos, pero no duran lo mismo, sino que se renuevan parcialmente en tiempos diferentes. Así ocurre con los raíles de las estaciones, que se tienen que reponer más a menudo que los que están en el resto de la vía. Así también con las traviesas, de las que, según Lardner, en los años 50 había que reponer en los ferrocarriles belgas el 8 % cada año y, por lo tanto, la totalidad en 12 años. La situación es, pues, la siguiente: se adelanta una suma, por diez años, p. e., en una determinada especie de capital fijo. Esa inversión se hace de una vez. Pero una parte determinada de ese capital fijo, cuyo valor ha pasado al valor del producto y se ha convertido, con éste, en dinero, se substituye cada año in natura, mientras que la otra parte sigue existiendo en su forma natural inicial. La inversión de una vez y la reproducción sólo fragmentaria en forma natural es lo que diferencia a este capital, como capital fijo, del capital fluido.

Otros fragmentos del capital fijo constan de elementos heterogéneos, los cuales se desgastan en tiempos diferentes y, por lo tanto, se tienen que reponer en tiempos diferentes. Esto ocurre principalmente con las máquinas. Lo que acabamos de observar respecto de la vida más o menos larga de los diferentes elementos de un capital fijo se aplica en este caso a la vida de diferentes elementos de una misma máquina que figura como fragmento de este capital fijo.

Respecto de la ampliación paulatina de los negocios en el curso de la renovación parcial observamos lo siguiente. Aunque, como hemos visto, el capital fijo sigue actuando in natura en el proceso de producción, una parte de su valor proporcional al desgaste medio de cada caso habrá circulado con el producto, se habrá convertido en dinero y constituye elementos del fondo de reserva monetario destinado a la reposición del capital para el momento de su reproducción in natura. Esta parte del valor capital fijo así transformada en dinero puede servir para ampliar los negocios o para practicar mejoras en las máquinas que aumenten la eficacia de éstas. Hay, de este modo, reproducción, a la corta y a la larga, y, además —desde el punto de vista de la sociedad— reproducción a escala ampliada: extensivamente cuando se amplía el campo de la producción; intensivamente cuando se aumenta la eficacia del medio de producción. Esta reproducción a escala ampliada no se debe a acumulación —a transformación de plusvalía en capital—, sino a retransformación del valor (que se ha separado, se ha desprendido en forma de dinero del cuerpo del capital fijo) en nuevo capital fijo de la misma especie, adicional o, por lo menos, más eficaz. Ciertamente depende en parte de la naturaleza específica de la rama de negocios en qué medida y en qué dimensiones esa rama es capaz de adición paulatina, y también, por lo tanto, en qué dimensiones se tiene que reunir un fondo de reserva para poder ser invertido de nuevo de ese modo, y en qué plazos es eso posible. Por otra parte, la medida en la cual es posible aplicar perfeccionamientos de detalle a la maquinaria existente depende, naturalmente, de la naturaleza de esos perfeccionamientos y de la construcción de la máquina misma. Adams prueba lo mucho que se tiene en cuenta ese punto desde el primer momento en el caso de los ferrocarriles:

«La entera construcción debería atenerse al principio de la colmena: capacidad de ampliación ilimitada. Todas las estructuras supersólidas y simétricas desde el principio son mala cosa, porque en caso de ampliación se las tienen que derribar» (pág. 123).

Eso depende en gran parte del espacio de que se disponga. Se puede

añadir pisos a algunos edificios, mientras que para otros hace falta una ampliación horizontal, o sea, más terreno. En la producción capitalista ocurre que, por una parte, se desperdician muchos medios, pero, por otra, hay mucha ampliación horizontal de ese tipo que es contraproducente (a veces en perjuicio de la fuerza de trabajo) en el curso de la ampliación paulatina del negocio, porque nada ocurre de acuerdo con un plan social, sino que depende de las circunstancias, los medios, etc., infinitamente diversos, con los que actúa cada capitalista. Así se produce un gran despilfarro de las fuerzas productivas.

Esta reinversión fragmentaria del fondo de reserva monetario (esto es, de la parte del capital fijo retransformada en dinero) es sobre todo fácil en agricultura. Un campo de producción espacialmente dado es en este caso capaz de la mayor absorción paulatina de capital. Lo mismo ocurre cuando se trata de reproducción natural, como en la ganadería.

El capital fijo causa particulares costes de mantenimiento. El mismo proceso de trabajo realiza una parte de la conservación; el capital fijo perece si no actúa en el proceso de trabajo. (Ver Libro I, cap. VI, página 196,^{*49} y cap. XII, pág. 423: ^{*50} desgaste de la maquinaria debido a no usarse.) Por eso la ley inglesa considera explícitamente daños (waste) el que los predios dados en arriendo no se labren de acuerdo con las costumbres del lugar (W. A. HOLDSWORTH, Barrister at Law, *The Law of Landlord and Tenant*, London 1857, pág. 96). Esta conservación debida al uso en el proceso de trabajo es un don natural gratuito del trabajo vivo. La fuerza conservadora del trabajo es, además, doble. Por una parte, el trabajo conserva el valor de los materiales de trabajo transfiriéndolo al producto; por otra parte, conserva el valor de los medios de trabajo, en la medida en que no transfiere también éste al producto, conservando su valor de uso por medio de su acción en el proceso de producción.

Pero el capital fijo exige además una aplicación positiva de trabajo para su mantenimiento. La maquinaria se tiene que limpiar de vez en cuando. Se trata de un trabajo adicional sin el cual la maquinaria acaba por hacerse inutilizable; de una simple defensa contra influencias elementales dañinas inseparables del proceso de producción, o sea, se trata de conservación en estado útil en el sentido más literal. Desde luego que la vida normal del capital fijo está calculada suponiendo que se cumplan las condiciones en las cuales puede funcionar normalmente

*49. OME 40, págs. 224-225.

*50. OME 41, cap. XIII, b).

durante ese tiempo, del mismo modo que se da por supuesto, al decir que un ser humano vive por término medio 30 años, que se lava durante ese tiempo. En esto no se trata de una substitución del trabajo contenido en la máquina, sino de constante trabajo adicional, necesario por el uso de la máquina. Y no se trata de trabajo que haga la máquina, sino de trabajo aplicado a ella, trabajo en el cual ella no es agente de la producción, sino materia prima. El capital invertido en ese trabajo, aunque no se sume en el proceso de trabajo propiamente dicho, el proceso al que debe su origen el producto, sin embargo, pertenece al capital fluido. Ese trabajo se tiene que gastar constantemente en la producción y, por lo tanto, su valor se tiene que reponer también constantemente con el valor del producto. El capital invertido en ese trabajo pertenece a la parte del capital fluido que ha de cubrir los gastos generales y que se tiene que distribuir por el valor producido según un cálculo medio anual. Hemos visto que en la industria propiamente dicha ese trabajo de limpieza lo hacen gratis los trabajadores en los descansos, y que, precisamente por ello, se realiza también a menudo durante el proceso de producción mismo, en cuyo decurso es la causa de la mayoría de los accidentes. Ese trabajo no cuenta en el precio del producto. En esta medida el consumidor lo recibe gratis. Y el capitalista, por su parte, se gratifica con los costes de conservación de su máquina. El trabajador paga con su propia persona, y éste es uno de los misterios de la autoconservación del capital, los cuales constituyen materialmente una reivindicación jurídica del trabajador sobre la maquinaria y lo convierten en copropietario de ésta incluso desde el punto de vista jurídico burgués. Pero en varias ramas de la producción en las que para limpiar la maquinaria hay que retirarla del proceso de producción y, consiguientemente, la limpieza no se puede conseguir de paso, ese trabajo de conservación —p. e., con las locomotoras— se cuenta entre los costes corrientes, o sea, como elemento del capital fluido. Una locomotora se tiene que llevar a cocheras y limpiar, a lo sumo, luego de tres días de funcionamiento; y para limpiar la caldera sin dañarla hay que empezar por esperar a que se enfríe (R. C., N.º 17.823).

Las reparaciones propiamente dichas o los remiendos requieren inversión de capital y de trabajo no contenidos en el capital inicialmente adelantado y que, por lo tanto, no siempre se pueden reponer y cubrir con la reposición paulatina del valor del capital fijo. Si, p. e., el valor del capital fijo es = 10.000 libr. est. y su vida total es = 10 años, entonces esas 10.000 libr. est., totalmente convertidas en dinero al cabo de diez años, reponen sólo el valor del capital invertido inicial, pero no substituyen el capital ni el trabajo añadidos mientras tanto en repa-

raciones. Éste es un elemento de valor adicional que tampoco se anticipa de una sola vez, sino según las necesidades, y cuyos diversos tiempos de anticipación son, por la naturaleza de la cosa, casuales. Todo capital fijo requiere esa inversión de capital posterior, dosificada, adicional, en medios de trabajo y fuerza de trabajo.

Los desperfectos a los que están expuestas las varias partes de la maquinaria, etc. son, por la naturaleza de la cosa, casuales, y así lo son también, consiguientemente, las reparaciones impuestas por aquellos desperfectos. Pese a ello se puede distinguir dos clases de reparaciones que tienen un carácter más o menos determinado y caen en diferentes períodos de la vida del capital fijo: las ocasionadas por las debilidades de la infancia y por los achaques, mucho más numerosos, de la edad que rebasa el tiempo medio de vida. Una máquina, p. e., puede entrar en el proceso de producción con una construcción todo lo perfecta que se quiera: en su uso real se manifestarán defectos que habrá que corregir con trabajo posterior. Por otra parte, cuanto más rebase su tiempo medio de vida, cuanto más se acumule, pues, el desgaste normal, cuanto más se haya desgastado y debilitado por el tiempo el material de que consta, tanto más numerosos e importantes se hacen los trabajos de reparación necesarios para mantener en vigor la máquina hasta el final de su período medio de vida, exactamente igual que un hombre viejo, para no morir prematuramente, tiene más gastos médicos que un hombre en la fuerza de la juventud. Así, pues, las reparaciones, pese a su carácter casual, se distribuyen desigualmente por los varios períodos de vida del capital fijo.

De eso y del carácter por lo demás casual de los trabajos de reparación de la máquina se sigue lo siguiente:

Por un lado, el gasto real de fuerza de trabajo y medios de trabajo para trabajos de reparación es casual, como lo son las circunstancias mismas que imponen las reparaciones; el conjunto de las reparaciones necesarias se distribuye desigualmente por los diferentes períodos de vida del capital fijo. Por otro lado, al estimar el período medio de vida del capital fijo se da por supuesto que se mantiene constantemente en un estado de eficacia, en parte mediante su limpieza (incluyendo la de los locales), y en parte mediante reparaciones, cuantas veces hagan falta. La transmisión de valor por desgaste del capital fijo se calcula sobre la base de su período medio de vida, pero este período medio de vida se calcula, a su vez, dando por supuesto que el capital requerido para el mantenimiento se adelanta sin interrupción.

No menos claro es, por otra parte, que el valor añadido por este gasto adicional de capital y trabajo no puede entrar en el precio de

las mercancías junto con el gasto real. P. e., una hilatura no podrá vender más caro su hilado esta semana que la semana anterior porque esta semana se haya roto una rueda o se haya cortado una correa de transmisión. Los costes generales de hilatura no han cambiado en absoluto por esos accidentes de una fábrica determinada. En esta como en cualquier otra determinación de valor, lo que determina es el promedio. La experiencia indica la dimensión media de esos accidentes y de los necesarios trabajos de mantenimiento y reparación durante el período medio de vida del capital fijo invertido en una determinada rama de los negocios. Este gasto medio se distribuye por el período medio de vida, se carga sobre el precio del producto en las correspondientes partes alícuotas y, por lo tanto, se repone mediante la venta de dicho producto.

El capital adicional así repuesto pertenece al capital fluido, pese a que este tipo de gasto es irregular. Como es de la mayor importancia el subsanar inmediatamente toda debilidad de la maquinaria, en toda fábrica grande hay un personal agregado al de los trabajadores fabriles propiamente dichos: hay ingeniero, carpintero, mecánico, etc. Su salario es una parte del capital variable, y el valor de su trabajo se distribuye por el producto. Por otra parte, los necesarios gastos en medios de producción se determinan según la cuenta promedio antes aludida, y constituyen constantemente, de acuerdo con esa cuenta, una parte de valor del producto, aunque de hecho se adelantan en períodos irregulares y también en períodos irregulares entran en el producto o en el capital fijo. Este capital gastado en reparaciones en sentido estricto constituye desde varios puntos de vista un capital peculiar, que no se puede clasificar ni como capital fluido ni como capital fijo pero que, por encontrarse entre los gastos corrientes, más bien se incluye en el primero.

Como es natural, el tipo de contabilidad que se lleve no altera en nada la conexión real entre las cosas sobre las que se lleva la contabilidad. Pero importa observar que en muchas ramas de los negocios es costumbre registrar los costes de reparación junto con el desgaste real del capital fijo, del modo siguiente. Sea de 10.000 libr. est. el capital fijo adelantado, y su vida de 15 años; el desgaste anual es entonces de 666 $\frac{2}{3}$ libr. est. Pero supongamos que la amortización se calcula en sólo diez años, o sea, que se añade anualmente al precio de las mercancías producidas 1.000 libr. est. por desgaste del capital fijo, en vez de 666 $\frac{2}{3}$ libr. est.; dicho de otro modo, se reserva 333 $\frac{1}{3}$ libr. est. para trabajos de reparación, etc. (Los números 10 y 15 se han tomado sólo a título de ejemplo.) Por término medio, pues, se ha gastado en reparaciones esa cantidad para conseguir que el capital fijo durara 15 años. Ese cálculo no impide, naturalmente, que el capital fijo y el ca-

pital adicional gastado en reparaciones constituyan categorías diferentes. P. e.: sobre la base de ese tipo de cálculo se ha supuesto que los costes mínimos que hay que cargar por mantenimiento y sustitución de barcos de vapor es del 15 % anual, lo que equivale a un tiempo de reproducción = 6 $\frac{2}{3}$ años. En los años 60 el gobierno inglés abonó por ello a la Peninsular and Oriental Co. un 16 % anual, lo que equivale a un tiempo de reproducción de 6 $\frac{1}{4}$ ^{*51} años. En los ferrocarriles la vida media de una locomotora es de 10 años, pero si se incluyen las reparaciones, la amortización se calcula en un 12 $\frac{1}{2}$ %, lo que reduce el período de vida a 8 años. En los vagones de pasajeros y de mercancías se calcula el 9 %, o sea, que se supone una vida de 11 $\frac{1}{9}$ años.

Para contratos de arrendamientos de casas y otras cosas que son para sus propietarios capital fijo y se alquilan como tal, la legislación ha reconocido en todas partes la diferencia entre el desgaste normal producido por el tiempo, la acción de los elementos y el mismo uso normal y las reparaciones ocasionales exigidas temporalmente para el mantenimiento durante la vida normal de la casa y para su utilización normal. Generalmente, los primeros gastos gravan al propietario y los segundos al arrendatario. Además, las reparaciones se dividen en corrientes y de substancia. Estas últimas son una parcial renovación del capital fijo en su forma natural y gravan también al propietario, si el contrato no dice explícitamente lo contrario. Así, p. e., según el derecho inglés,

«El arrendatario por años sólo está obligado a mantener los edificios impermeables a la lluvia y al viento si eso se puede conseguir sin reparaciones substanciales; y, en general, sólo a atender a las reparaciones que se pueda considerar corrientes. E incluso así hay que tener en cuenta la edad y el estado general de las partes correspondientes del edificio en el momento en que lo tomó el arrendatario, pues éste no está obligado a substituir material viejo y desgastado por material nuevo ni a compensar la pérdida de valor que inevitablemente nace del paso del tiempo y del uso regular». (HOLDSWORTH, *Law of Landlord and Tenant*, págs. 90, 91.)

Completamente distinto de la reposición del desgaste y de los trabajos de mantenimiento y reparación es el *seguro* referente a la destrucción por acontecimientos naturales extraordinarios, incendio, inundaciones, etc. Eso se tiene que compensar con la plusvalía, de la que representa una detracción. Dicho desde el punto de vista de la sociedad entera: tiene que haber una sobreproducción constante, o sea, tiene que haber producción a escala mayor de la necesaria para la simple

*51. En las ediciones 1.^a y 2.^a: 6 $\frac{1}{3}$. (Nota MEW.)

reposición y reproducción de la riqueza existente —prescindiendo completamente del aumento de la población—, para disponer de los medios de producción requeridos para compensar la destrucción extraordinaria ocasionada por el azar y las fuerzas de la naturaleza.

En realidad, sólo la parte más pequeña del capital necesario para la substitución consiste en el fondo de reserva monetario. La parte principal consiste en la ampliación de la escala misma de la producción, la cual es en parte ampliación efectiva, y en parte corresponde a la dimensión normal de las ramas de la producción que producen el capital fijo. Así, p. e., una fábrica de maquinaria está organizada sobre el supuesto de que las fábricas aumentarán cada año su clientela y que constantemente una parte de las fábricas necesitará reproducción total o parcial.

En el cálculo del desgaste y de los costes de reparación según el promedio social se obtiene inevitablemente grandes desigualdades, incluso para inversiones de capital de la misma magnitud, en una misma rama de la producción y en condiciones por lo demás iguales. En la práctica, a un capitalista la máquina, etc., le dura más del período medio, y a otro le dura menos. Los costes de reparación de uno están por encima de la media, los de otro por debajo, etc. Pero la sobrecarga del precio de la mercancía determinada por el desgaste y por los costes de reparación es la misma y se determina por la media. Consiguientemente, uno de los capitalistas percibe mediante esa sobrecarga más de lo que él mismo ha añadido, y el otro percibe menos. Esto, como todas las demás circunstancias que hacen que con una misma explotación de la fuerza de trabajo sean diferentes las ganancias de diferentes capitalistas en la misma rama de los negocios, contribuye a dificultar la penetración y la comprensión de la verdadera naturaleza de la plusvalía.

La frontera entre la reparación propiamente dicha y la reposición, entre los costes de mantenimiento y los costes de renovación, es más o menos fluida. A eso se debe la eterna discusión —en los ferrocarriles, por ejemplo— acerca de si ciertos gastos son reparación o reposición, y si hay que cubrirlos con los gastos corrientes o con el capital básico. La transferencia de gastos de reparación a la cuenta de capital en vez de a la de rentas es el conocido procedimiento por el que las direcciones de las compañías ferrocarrileras elevan artificialmente sus dividendos. Pero también en este punto la experiencia ha suministrado ya los elementos básicos más esenciales. Los trabajos suplementarios que se hacen durante el primer período de la vida del ferrocarril, por ejemplo,

«no son reparaciones, sino que se tienen que contemplar como elemento esencial de la construcción de la vía y, por lo tanto, se deben cargar en la cuenta de capital, pues no se deben al desgaste o acción normal del tránsito, sino a las imperfecciones iniciales e inevitables de la construcción de la línea». (LARDNER, *loc. cit.*, pág. 40.)

«En cambio, el único método correcto consiste en cargar las rentas de cada año con la pérdida de valor que se habrá producido inevitablemente para que se pudiera ganar aquellas rentas, y eso independientemente de que la suma en cuestión se haya efectivamente gastado o no.» (CAPTAIN FITZMAURICE, *Committee of Inquiry on Caledonian Railway*, reimpresso en *Money Market Review*, 1868.)

Prácticamente imposible e inútil resulta la distinción entre reposición y mantenimiento del capital fijo en agricultura, por lo menos cuando no trabaja todavía con vapor.*52

«En caso de un inventario de aparatos completo, aunque no exageradamente importante» (existencia de aperos y demás aparatos de trabajo y gestión de todo tipo) «se suele calcular por término medio en un 15-25 % del capital de compra el desgaste y el mantenimiento anuales del inventario, con variaciones según las circunstancias dadas». «KIRCH HOF, *Handbuch der landwirthschaftlichen Betriebslehre*, Dessau, 1852, pág. 137.)

Por lo que hace al material móvil de un ferrocarril, no hay manera de separar la reparación de la reposición.

«Mantenemos en pie las cifras de nuestro material móvil. Cualquiera que sea el número de locomotoras que tengamos, mantenemos ese número. Si con el tiempo una de ellas se hace inutilizable, de modo que resulta ventajoso construir una nueva, la construimos a costa de la renta, aplicando a ésta, naturalmente, el valor de los materiales restantes de la vieja máquina... Siempre resta bastante... Quedan las ruedas, los ejes, las calderas, etc., en suma, su buena parte de la vieja locomotora.» (T. Gooch, Chairman of Great Western Railway Co.,*53 R. C. N.º 17.327, 17.329.) «Reparar quiere decir renovar; para mí la palabra "substitución" no existe; ... cuando una sociedad ferrocarrilera compra un coche o una locomotora, luego debería repararlos de tal modo que puedan durar eternamente» (17.784). «Calculamos 8 1/2 d. de costes de locomotora por milla ferroviaria inglesa. Con esos 8 1/2 d. mantenemos las locomotoras por toda la eternidad. Renovamos nuestras máquinas. Si se empeña usted en comprar una máquina nueva, gasta más dinero del imprescindible... La máquina vieja tiene siempre unas cuantas ruedas, o un eje, o alguna otra pieza utilizable, y eso ayuda a producir otra máquina más barata y tan buena como una completamente nueva» (17.790). «Ahora produzco cada semana una locomotora nueva, esto es, prácticamente nueva, pues son nuevos la caldera, los cilindros y el chasis.» (17.823. Archibald Sturrock, Locomotive Superintendent of Great Northern Railway,*54 en R. C., 1867.)

*52. Cuando no está todavía mecanizada.

*53. Presidente de la Great Western Railway Co.

*54. Superintendente de las locomotoras de la Great Northern Railway.

Lo mismo a propósito de los coches:

«En el curso del tiempo se renueva constantemente las existencias de locomotoras y coches; una vez se ponen ruedas nuevas, otra vez se hace un chasis nuevo. Las partes sobre las que actúa el movimiento, que son las más expuestas al desgaste, se renuevan paulatinamente; máquinas y coches se pueden someter a una serie de reparaciones tal que en muchos de ellos no queda ni rastro del material viejo... Incluso cuando ya es imposible repararlos, se utiliza piezas de las viejas locomotoras o de los coches viejos, de modo que nunca desaparecen completamente de los ferrocarriles. Por eso el capital móvil se encuentra en reproducción continua; lo que para la vía se tiene que hacer de una vez en un momento determinado, cuando se tiende de nuevo, ocurre en el material móvil paulatinamente, año tras año. Su existencia es perenne, se encuentra en un rejuvenecimiento constante». (LARDNER, págs. 115, 116.)

Ese proceso, tal como lo expone Lardner para los ferrocarriles, no se aplica exactamente a una fábrica suelta, pero sí que sirve como imagen de la reproducción corriente, constante, parcial, paralela de la reparación, del capital fijo dentro de una entera rama industrial o, en general, dentro del conjunto de la producción considerada a escala social.

He aquí una muestra de lo anchas que son las fronteras dentro de las cuales las direcciones hábiles pueden administrarse con los conceptos de reparación y reposición para conseguir dividendos. Según la conferencia antes citada de R. P. Williams, varias compañías ferrocarrileras inglesas amortizaron por término medio durante una serie de años, en concepto de reparaciones y costes de reposición de la vía y los edificios las sumas siguientes (cifras anuales por milla inglesa de vía):

London & North Western	370 libr. est.
Midland	225 libr. est.
London & South Western	257 libr. est.
Great Northern	360 libr. est.
Lancashire & Yorkshire	377 libr. est.
South Eastern	263 libr. est.
Brighton	266 libr. est.
Manchester & Sheffield	200 libr. est.

Sólo en su mínima parte se deben esas diferencias a la diversidad de los gastos reales; casi exclusivamente se deben a las diferencias de métodos de cálculo, según que las partidas se carguen a la cuenta de capital o a la de rentas. Williams llega incluso a decir:

«Se toma la carga menor, porque así es necesario para conseguir buenos dividendos, y se hace en realidad el gasto mayor, porque hay una renta muy alta que lo puede soportar».

En algunos casos el desgaste y, consiguientemente, su reposición son una magnitud casi imperceptible, de modo que sólo hay que tener en cuenta los gastos de reparación. Lo que en las líneas siguientes dice Lardner a propósito de los works of art ^{*55} en los ferrocarriles se aplica en general a todas las obras duraderas semejantes, canales, muelles, puentes de hierro y de piedra, etc.:

«El desgaste de las obras más sólidas a consecuencia del lento efecto del tiempo resulta casi imperceptible en períodos más breves; pero una vez transcurrido un tiempo largo, de siglos, p. e., ha de acarrear por fuerza la renovación total o parcial, incluso en el caso de las construcciones más sólidas. Ese desgaste imperceptible, comparado con el más sensible de otras partes de la vía, se puede comparar con las desigualdades seculares y periódicas del movimiento de los cuerpos celestes. La acción del tiempo sobre las construcciones más grandes de un ferrocarril, como puentes, túneles, viaductos, etc., suministra ejemplos de lo que se puede llamar desgaste secular. La pérdida de valor más rápida y más visible que se corrige en períodos más cortos mediante reparaciones o reposición es análoga a las desigualdades periódicas. En los costes anuales de reparación se incluye también la reposición de los daños casuales que sufre de vez en cuando la parte externa incluso de las construcciones más duraderas; pero independientemente de esas reparaciones el tiempo no pasa en vano sin tocar esas cosas, y, por mucho que tarde, ha de llegar el momento en que su estado haga necesaria una nueva edificación. Es verdad que desde el punto de vista financiero y económico ese momento puede ser demasiado lejano para tomarlo prácticamente en cuenta» (LARDNER, *loc. cit.*, págs. 38, 39).

Eso vale para todas las obras de duración secular, en las cuales no es necesario reponer paulatinamente el capital adelantado en ellas a tenor de su desgaste, sino que basta con transferir al precio del producto los costes anuales medios de mantenimiento y reparación.

Aunque, como hemos visto, la mayor parte del dinero que vuelve a afluir para reposición del desgaste del capital fijo se retransforma anualmente, o incluso en plazos más cortos, en su forma natural, sin embargo, cada capitalista individual necesita un fondo de amortización para la parte del capital fijo que sólo al cabo de años llega a su término de reproducción y tiene que ser entonces enteramente repuesta. Un elemento importante del capital fijo excluye por su propia naturaleza una reproducción fragmentaria. Además, incluso en los casos en que la reproducción se realiza fragmentariamente, de tal modo que a intervalos breves se añade nuevas existencias a las que han perdido valor, hace falta, según el carácter específico de cada rama de la producción, una acumulación monetaria previa de mayor o menor tamaño antes de que se pueda

*55. Ver nota *47.

proceder a la reposición. No cualquier suma basta para ello, sino que se requiere una suma de dinero de determinada magnitud.

Si consideramos esto dando por supuesta sólo la circulación monetaria simple, sin tener en cuenta el sistema del crédito, que se tiene que desarrollar luego, el mecanismo del movimiento es como sigue: en el Libro Primero (cap. III, 3a.) se mostró que, si bien una parte del dinero presente en una sociedad se encuentra siempre baldío en forma de tesoro, mientras que otra parte funciona como medio de circulación o como fondo de reserva inmediato del dinero que circula materialmente, de todos modos, cambian continuamente la proporción en la cual la masa total del dinero se divide en tesoro y medio de circulación. En nuestro caso ocurre que dinero que ha de encontrarse acumulado en forma de tesoro en manos de un gran capitalista y en gran cantidad se lanza de golpe a la circulación al comprarse capital fijo. Ese dinero se vuelve a dividir en la sociedad en medio de circulación y tesoro. A través del fondo de amortización, al que, de acuerdo con la dimensión del desgaste del capital fijo, refluye el valor de éste como a su punto de partida, una parte del dinero circulante vuelve a constituir tesoro —por más o menos tiempo— en las manos del mismo capitalista cuyo tesoro, al comprar el capital fijo, se convirtió en medio de circulación y se alejó de él. Hay una distribución en constante cambio del tesoro existente en la sociedad, el cual funciona alternativamente como medio de circulación y luego se separa de nuevo, para formar tesoro, de la masa del dinero circulante. Con el desarrollo del sistema del crédito, que discurre en necesario paralelismo con el desarrollo de la gran industria y de la producción capitalista, este dinero no funciona ya como tesoro, sino como capital, pero no en manos de su propietario, sino en las de otros capitalistas a cuya disposición está.

Capítulo noveno

LA ROTACIÓN TOTAL DEL CAPITAL ADELANTADO. CICLOS DE ROTACIÓN

Hemos visto que los elementos fijos y fluidos del capital productivo rotan de modos diversos y en diferentes períodos, y también que los diferentes elementos del capital fijo tienen diferentes períodos de rotación, en un mismo negocio, según sus diferentes tiempos de vida y de reproducción. (Sobre la diferencia real o aparente en la rotación de diferentes elementos del capital fluido en un mismo negocio, ver al final de este capítulo, sub 6.)

1.º La rotación total del capital adelantado es la rotación media de sus diferentes elementos; el modo de cálculo más adelante. En la medida en que se trata sólo de períodos diferentes, nada más fácil, como es natural, que sacar su media; pero

2.º, en esto no hay sólo diferencia cuantitativa, sino también diferencia cualitativa.

El capital fluido que entra en el proceso de producción transfiere todo su valor al producto y, por lo tanto, se tiene que substituir constantemente in natura, mediante la venta del producto, si es que el proceso de producción ha de proceder sin interrupciones. El capital fijo que entra en el proceso de producción no transfiere al producto más que una parte de su valor (el desgaste) y, pese al desgaste, sigue funcionando en el proceso de producción; por eso sólo es necesario reponerlo in natura en intervalos más largos o más cortos, pero, en todo caso, no tan a menudo como el capital fluido. Esa necesidad de reposición, el plazo de reproducción, no sólo es cuantitativamente distinto para los diferentes elementos del capital fijo, sino que además, como hemos visto, una parte del capital fijo de más duración, el que dura muchos años, se puede reponer anualmente o en intervalos más breves y se puede añadir in natura al capital fijo antiguo, mientras que el capital fijo de otra naturaleza sólo se puede reponer al final de su vida, y todo de una vez.

Por eso es necesario reducir las rotaciones particulares de las dife-

rentes partes del capital fijo a una forma homogénea de rotación, de tal modo que sólo se diferencien cuantitativamente, por la duración de la rotación.

Esa homogeneidad cualitativa no se tiene si se toma $P \dots P$ —la forma del proceso de producción continuo— como punto de partida. Pues ciertos elementos de P se tienen que reponer constantemente in natura, mientras que otros no. Tomemos, p. e., una máquina de un valor de 10.000 libr. est. y que dure diez años, de la que, por lo tanto, $1/10 = 1.000$ libr. est., se retransforme anualmente en dinero. En el curso de un año, esas 1.000 libr. est. se han retransformado de capital-dinero en capital productivo y capital-mercancía, y de éste en capital-dinero. Han vuelto a su forma inicial de dinero, como el capital fluido si lo contemplamos bajo esa forma, y en esto es indiferente que al final del año el capital-dinero de 1.000 libr. est. se retransforme en la forma natural de una máquina o no. Por eso en el cálculo de la rotación total del capital productivo adelantado fijamos todos sus elementos en forma de dinero, de modo que el regreso a la forma dinero cierre la rotación. Contemplamos el valor siempre como adelantado en dinero, incluso en el caso del proceso de producción continuo, en el que esta forma dinero del valor es sólo la del dinero de cuenta. Así podemos sacar la media.

3.º Se sigue de lo anterior que incluso si la mayor parte del capital productivo adelantado consta de capital fijo, cuyo tiempo de reproducción y, por lo tanto, también el de rotación, abarca un ciclo de varios años, sin embargo, el valor capital que hace su rotación durante el año puede ser mayor que el valor total del capital adelantado, a causa de las rotaciones repetidas del capital fluido durante el año.

Sea el capital fijo = 80.000 libr. est. y su tiempo de reproducción = 10 años, de modo que 8.000 libr. est. de aquel capital regresen anualmente a su forma de dinero, y el capital lleve a cabo $1/10$ de su rotación. Sea el capital fluido = 20.000 libr. est., el cual rota cinco veces al año. El capital total es entonces = 100.000 libr. est. El capital fijo que rota es = 8.000 libr. est.; el capital fluido que rota = $5 \times 20.000 = 100.000$ libr. est. Por lo tanto, el capital que rota durante el año es = 108.000 libr. est., 8.000 libr. est. más que el capital adelantado. $1 + 2/25$ del capital es lo que ha rotado.

4.º La *rotación del valor* del capital adelantado se separa, pues, de su tiempo real de reproducción, del tiempo real de rotación de sus elementos. Sea, p. e., un capital de 4.000 libr. est. que rota cinco veces al año. El capital que rota es entonces de $5 \times 4.000 = 20.000$ libr. est. Pero lo que regresa al final de cada rotación para ser adelantado de nuevo es el capital, adelantado inicialmente, de 4.000 libr. est.

Su magnitud no se altera por el número de los períodos de rotación durante los cuales vuelve a funcionar como capital. (Eso prescindiendo de la plusvalía.)

Así, pues, en el ejemplo sub 3 y de acuerdo con sus presupuestos, al final del año han vuelto a manos del capitalista (a) una suma de valor de 20.000 libr. est. que vuelve a invertir en los elementos fluidos del capital, y (b) una suma de 8.000 libr. est. que, por causa del desgaste, se ha desprendido del valor del capital fijo adelantado; junto a eso, sigue existiendo el mismo capital fijo en el proceso de producción, pero con el valor, disminuido, de 72.000 libr. est., en vez de 80.000 libr. est. Haría falta, pues, una continuación del proceso de producción durante nueve años para que el capital fijo adelantado se extinguiera, agotara su funcionamiento como formador de producto y como formador de valor y se tuviera que reponer. El valor capital adelantado tiene, pues, que describir un ciclo de rotaciones —en el caso dado, por ejemplo, un ciclo de diez rotaciones anuales—, y ese ciclo está determinado por la duración de la vida del capital fijo aplicado, y, consiguientemente, por su tiempo de reproducción o de rotación.

Así, pues, en la misma medida en que, con el desarrollo del modo de producción capitalista, se desarrollan la dimensión del valor y la duración de la vida del capital fijo aplicado, se desarrolla también la vida de la industria y del capital industrial en cada instalación particular hasta llegar a ser de muchos años, digamos que de diez por término medio. Aunque, por una parte, el desarrollo del capital fijo amplía esa vida, ésta se acorta, por otra parte, a consecuencia de la constante revolución de los medios de producción, revolución que se acelera también constantemente con el desarrollo del modo de producción capitalista. Y con ello también el cambio de los medios de producción y la necesidad de su substitución constante por consecuencia del desgaste moral, mucho antes de que se hayan agotado físicamente. Se puede admitir que para las ramas más decisivas de la gran industria ese ciclo vital es ahora de diez años por término medio. Pero lo que aquí importa no es el número concreto. El resultado es éste: con ese ciclo de rotaciones conexas en las que el capital queda retenido por su elemento fijo, ciclo que abarca una serie de años, aparece un fundamento material de las crisis periódicas, recorriendo el negocio períodos sucesivos de flojedad, vivacidad media, precipitación, crisis. Sin duda los períodos en los cuales se invierte capital son muy diferentes y dispersos. Pero la crisis es siempre el punto de partida de una gran inversión

nueva. Y, por lo tanto, también —considerando la sociedad entera— en mayor o menor medida una nueva base material para el nuevo ciclo de rotación.^{22[a]}

5.º Sobre el modo de calcular la rotación damos la palabra a un economista norteamericano.

«En algunas ramas de los negocios todo el capital adelantado rota o circula varias veces en el curso de un año; en algunas otras una parte rota más de una vez al año, y otra no tan frecuentemente. El capitalista tiene que calcular su beneficio de acuerdo con el período medio que necesita su entero capital para pasar por sus manos, para rotar una vez. Supongamos que en un determinado negocio alguien ha invertido la mitad de su capital en edificios y maquinaria que se tienen que renovar una vez en diez años; otra cuarta parte de su capital en herramientas, etc., que se renuevan en dos años; supongamos que la última cuarta parte, invertida en salarios y materias primas, ha rotado dos veces al año. Sea su capital total de 50.000 dólares. Su gasto anual será entonces:

$$\begin{array}{r} 50.000/2 = 25.000 \text{ dólares en } 10 \text{ años} = 2.500 \text{ dólares en } 1 \text{ año} \\ 50.000/4 = 12.500 \quad \gg \quad \gg \quad 2 \quad \gg = 6.250 \quad \gg \quad \gg \quad 1 \quad \gg \\ 50.000/4 = 12.500 \quad \gg \quad \gg \quad 1/2 \quad \gg = 25.000 \quad \gg \quad \gg \quad 1 \quad \gg \\ \hline \text{en } 1 \text{ año} = 33.750 \text{ dólares} \end{array}$$

Así, pues, el tiempo medio en el cual rotará todo su capital es de ... 16 meses *⁵⁶ Tomemos otro caso: una cuarta parte del capital total de 50.000 dólares circula en 10 años; otra cuarta parte en 1 año; la mitad restante dos veces en 1 año. El gasto anual será entonces:

$$\begin{array}{r} 12.500/10 = 1.250 \text{ dólares} \\ 12.500 = 12.500 \quad \gg \\ 25.000 \times 2 = 50.000 \quad \gg \\ \hline \end{array}$$

Rotación en 1 año = 63.750 dólares.»

(SCROPE, *Pol. Econ.*, edit. ALONZO POTTER, New York, 1841 págs. 142, 143.) *⁵⁷

22[a]. «La producción urbana está ligada al turno de los días, la rural al turno de los años.» (ADAM H. MÜLLER, *Die Elemente der Staatskunst*, Berlín 1809, III, pág. 178.) Esa es la ingenua idea que el romanticismo se hace de la industria y de la agricultura.

*56. Tiempo calculado con un beneficio del 7,5 %. Sin tener en cuenta ningún beneficio, el tiempo de rotación es de 18 meses. Marx lo observa así en el manuscrito. (Nota MEW.)

*57. Lo citado es el libro de POTTER, *Political Economy: its objects, uses, and principles*, New York 1841. Pero, como lo dice la introducción, gran parte de ese libro es en lo esencial una reimpresión de los diez primeros capítulos de la obra de SCROPE, *Principles of Political Economy*, que apareció en 1833 en Inglaterra. Potter hizo algunos retoques. (Nota MEW.)

6.º Diferencias reales y aparentes entre las rotaciones de diferentes partes del capital. Dice el mismo Scrope, y en el mismo lugar [pág. 141]:

«El capital gastado por un fabricante, un empresario agrícola o un comerciante en el pago de salarios es el que circula más deprisa, pues tal vez llegue a rotar semanalmente, si el capitalista paga semanalmente a su gente con los ingresos semanales de sus ventas o de las facturas que se le pagan. Lo gastado en materias primas o en existencias terminadas circula menos deprisa; tal vez rote dos o cuatro veces al año, según el tiempo que se consuma entre la compra de las unas y la venta de las otras, suponiendo que el empresario compre y venda con los mismos plazos de pago. El capital que se encuentra en herramientas y máquinas circula todavía más despacio, pues tal vez no rote —esto es, no se consuma y renueve— más que una vez cada cinco o diez años, por término medio; aunque algunas herramientas se desgastan ya en una sola serie de operaciones. El capital gastado en edificaciones, por ejemplo, fábricas, tiendas, almacenes, graneros, carreteras, sistemas de irrigación, etc., no parece casi que circule. Pero, en realidad, también estas instalaciones acaban por gastarse completamente, como las mencionadas antes, mientras contribuyen a la producción, y hay que reproducirlas para que el productor pueda proseguir sus operaciones. La única diferencia es que se consumen y reproducen más despacio que las demás... El capital gastado en ellas tal vez no rote sino en 20 o 50 años.»

Ahí confunde Scrope la diferencia que causan para el capitalista, dentro del flujo de determinadas partes del capital circulante, los vencimientos de pagos y las condiciones del crédito con las rotaciones dimanantes de la naturaleza del capital. Dice que el salario del trabajo se tiene que pagar semanalmente con los ingresos semanales procedentes de las ventas o de las facturas. A eso hay que observar, en primer lugar, que ya respecto del salario mismo se producen diferencias según la duración del vencimiento, esto es, del tiempo durante el cual el trabajador ha de conceder crédito al capitalista, o sea, según que el vencimiento del salario sea semanal, mensual, trimestral, semestral, etc. En esto impera la ley antes expuesta: «La masa de medio de pago necesaria (esto es, del capital-dinero que hay que adelantar de una vez) está en razón directa de la duración de los períodos de pago». (Libro I, cap. III, 3, b, pág. 124.) *⁵⁸

En segundo lugar: lo que pasa al producto semanal no es sólo la totalidad del nuevo valor añadido en su producción por el trabajo de la semana, sino también el valor de las materias primas y auxiliares consumidas en el producto semanal. Este valor circula con el producto en el que está contenido. Mediante la venta de ese producto dicho valor cobra la forma de dinero y tiene que transformarse de nuevo en los

*58. OME 40, pág. 154.

mismos elementos de producción. Esto vale tanto de la fuerza de trabajo cuanto de las materias primas y las auxiliares. Pero se ha visto ya (cap. VI, II, 1) que la continuidad de la producción requiere unas reservas de medios de producción, reservas diferentes para diferentes ramas de los negocios, e incluso diferentes en una misma rama para distintos factores de este elemento del capital fluido, p. e., para carbón y algodón. Por eso, aunque tales materias tienen que reponerse constantemente in natura, sin embargo, no es necesario estar comprándolas constantemente de nuevo. La frecuencia de la compra depende de la dimensión de las reservas dispuestas, de lo que duren hasta agotarse. En el caso de la fuerza de trabajo no hay tal reserva de existencias. Para el capital gastado en trabajo, la reconversión en dinero va de la mano de la reconversión del gastado en materia prima y auxiliar. Pero la reconversión del dinero en fuerza de trabajo, por una parte, y materias primas, por otra, procede separadamente, a causa de los particulares plazos de compra y pago de ambos elementos, uno de los cuales se compra a plazos largos, en forma de reservas productivas, mientras que el otro, la fuerza de trabajo, se compra por períodos breves, semanalmente, por ejemplo. Por otra parte, el capitalista ha de tener existencias de mercancías acabadas, junto con las reservas para la producción. Prescindiendo de dificultades de venta, etc., puede ocurrir, p. e., que haya que producir una determinada cantidad por encargo. Entonces, mientras se va produciendo la última parte del encargo, la ya producida espera en el almacén hasta el momento en que se pueda cumplimentar del todo la orden. Otras diferencias en la rotación del capital fluido se producen en la medida en que algunos elementos del mismo tienen que permanecer más tiempo que otros en un estadio transitorio del proceso de producción (secado de maderas, etc.).

El sistema de crédito, al que Scrope alude aquí, modifica, al igual que el capital comercial, la rotación para el capitalista individual. A escala social únicamente la modifica en la medida en que acelera no sólo la producción, sino también el consumo.

Capítulo décimo

TEORÍAS SOBRE CAPITAL FIJO Y CAPITAL CIRCULANTE. LOS FISIÓCRATAS Y ADAM SMITH

En Quesnay aparece la diferencia entre capital fijo y capital circulante bajo la forma de avances primitivos y avances anuales.*⁵⁹ Quesnay expone acertadamente esa diferencia como diferencia dentro del capital productivo, del capital incorporado al proceso inmediato de producción. Puesto que para él el único capital realmente productivo es el aplicado en la agricultura, o sea, el capital del arrendatario agrícola, esas diferencias se dan sólo para el capital del arrendatario. De todo eso resulta también que el tiempo de rotación de una parte del capital es un año y el de la otra de más de un año (diez años). Ocasionalmente, en el curso de sus desarrollos, los fisiócratas transponen esas diferencias a otras clases de capital, al capital industrial en general. La distinción entre anticipos anuales y anticipos plurianuales es tan importante para la sociedad que muchos economistas, incluso posteriores a A. Smith, recogen esa precisión.

La diferencia entre las dos especies de anticipos no se produce hasta que el dinero anticipado se convierte en los elementos del capital productivo. Es diferencia única y exclusivamente dentro del capital productivo. Por eso no se le ocurre a Quesnay imputar el dinero ni a los anticipos primitivos ni a los anuales. En cuanto anticipos de la producción —o sea, en cuanto capital productivo—, ambos se enfrentan al dinero y a las mercancías presentes en el mercado. Además, en Quesnay la diferencia entre esos dos elementos del capital productivo se reduce acertadamente al diferente modo como entran en el valor del producto terminado: por lo tanto, al diferente modo como su valor circula con el valor del producto acabado, y, consiguientemente, al diferente modo

*59. Anticipos primitivos u originarios o iniciales; anticipos anuales.

de su substitución o reproducción, puesto que el valor del uno se substituye del todo anualmente, y el del otro a trozos y en períodos más largos.²³

El único progreso de A. Smith es la generalización de las categorías. Para él éstas se refieren ya no a una forma especial de capital, el del arrendatario agrícola, sino a toda forma de capital productivo. De eso se sigue sin más que la diferencia entre rotación anual y rotación plurianual, tomada de la agricultura, se substituye por la diferencia general entre rotaciones de tiempos diferentes, de modo que una rotación del capital fijo abarca siempre más de una rotación del capital circulante, cualquiera que sea la duración de estas rotaciones del capital circulante, a saber, anual, más que anual o menos que anual. De este modo en la obra de Smith las avances anuales se convierten en capital circulante y las avances primitivos en capital fijo. Pero su progreso se reduce a esa generalización de las categorías. La ejecución se queda muy por detrás de Quesnay.

Ya el modo groseramente empírico como Smith inaugura la investigación introduce la oscuridad:

«De dos maneras se puede emplear un capital para que arroje una renta o un beneficio al que lo emplea». (*Wealth of Nations*, Book II, chap. I, pág. 185. Edit. Aberdeen, 1848.)

Las maneras de invertir un valor para que funcione como capital y arroje una plusvalía para su propietario son tan diversas, tan varias,

23. De QUESNAY v. *Analyse du Tableau Économique (Physiocrates*, éd. DAIRE, I Partie, Paris 1846). Se lee allí: «Los anticipos anuales consisten en los gastos que se hacen anualmente para el trabajo de los cultivos; esos anticipos se tienen que distinguir de los anticipos primitivos, los cuales constituyen el fondo del establecimiento del cultivo» (pág. 59). Los fisiócratas posteriores llaman en muchos casos llanamente capital a las avances: «capital ou avances». DUPONT DE NEMOURS, *Maximes du Docteur Quesnay, ou résumé de ses principes d'économie sociale* *60 (DAIRE, I, pág. 391). También LE TROSNE: «Por obra de la duración mayor o menor de los trabajos de obra, una nación posee un fondo considerable de riquezas, independiente de su reproducción anual, el cual forma un capital acumulado desde tiempo atrás, pagado originariamente con productos y que se conserva y aumenta siempre». (DAIRE, II, págs. 928, 929.) Turgot utiliza ya más normalmente el término capital para indicar las avances, e identifica aun más las avances de los manufacturiers con las de los arrendatarios agrícolas. (TURGOT, *Réflexions sur la Formation et la Distribution des Richesses*, 1766.)

*60. En las eds. 1.^a y 2.^a se citaba *Origine & Progrès d'une science nouvelle*, 1767. (Nota MEW.)

como las esferas de inversión del capital. Esta cuestión se refiere a las diferentes ramas de la producción en las que se puede invertir capital. Así formulada, la cuestión va más allá. Incluye también la cuestión de cómo puede el valor fungir como capital para su propietario —por ejemplo, en condición de capital que devenga interés, o de capital de comerciante, etc.— incluso cuando no está invertido como capital productivo. De modo que aquí estamos ya a una distancia astronómica del objeto real del análisis, esto es, de la cuestión de cómo la división del capital *productivo* en sus diferentes elementos repercute en su rotación, prescindiendo de sus diferentes esferas de inversión.

A. Smith dice seguidamente:

«En primer lugar, se le puede emplear en cultivar, manufacturar o comprar bienes para venderlos con un beneficio».

Lo único que ahí nos dice A. Smith es que el capital se puede aplicar en la agricultura, en la manufactura y en el comercio. De modo que se limita a hablar de las diferentes esferas de inversión del capital, incluyendo aquellas en las cuales, como en el comercio, el capital no se incorpora al proceso de producción inmediato, o sea, no funciona como capital productivo. Ya con eso abandona el fundamento sobre el cual los fisiócratas exponen las diferencias del capital productivo y su influencia en la rotación. Aun más: Smith toma inmediatamente el capital del comerciante como ejemplo en una cuestión en la que se trata exclusivamente de diferencias dentro del capital *productivo* en el proceso de formación del producto y del valor, diferencias que engendran otras en su rotación y en su reproducción.

Y sigue diciendo:

«El capital empleado de este modo no arroja renta ni beneficio al que lo emplea mientras sigue en posesión suya o se mantiene en la misma forma».

¡El capital empleado de este modo! *61 ¡Pero Smith está hablando de capital invertido en la agricultura, en la industria, y luego nos dice que el capital así invertido se divide en fijo y circulante! La inversión de capital de este modo no puede, pues, hacer al capital ni fijo ni circulante.

¿O tal vez quería decir que un capital utilizado para producir mercancías y venderlas con beneficio tiene que ser vendido tras su conver-

*61. Marx repite la frase de Smith en inglés.

sión en mercancías y pasar, por la venta, primero, de la posesión del vendedor a la del comprador, y, segundo, transformarse de su forma natural de mercancía en su forma de dinero, razón por la cual no es de ningún fruto para su poseedor mientras se mantiene en su posesión o sigue estando —para él— en la misma forma? Pero entonces el asunto se reduce a esto: el mismo valor capital que antes funcionaba en forma de capital productivo, en una forma perteneciente al proceso de producción, funciona ahora como capital-mercancía y capital-dinero, en sus formas pertenecientes al proceso de circulación, y, por lo tanto, no es ya ni capital fijo ni capital fluido. Y esto vale igual para los elementos de valor añadidos por materias primas y auxiliares, esto es, por capital fluido, que para los añadidos por el consumo de medios de trabajo, o sea, por capital fijo. Con lo que de este modo no nos acercamos ni un paso a la diferencia entre capital fijo y capital fluido.

Sigamos:

«Los bienes del comerciante no le producen renta ni beneficio mientras no los vende por dinero, y tampoco el dinero le da más mientras no lo cambia a su vez por bienes. Su capital está constantemente separándose de él en una forma y volviendo a él de otra, y sólo por medio de esa circulación, o cambios sucesivos, puede arrojarle un beneficio. Por consiguiente, capitales así se pueden llamar muy propiamente capitales circulantes».

Lo que A. Smith precisa aquí como capital circulante es lo que yo llamaré *capital de circulación*, capital en la forma correspondiente al proceso de circulación, al cambio de forma por medio del intercambio (cambio de materia y de manos), o sea, capital-mercancía y capital-dinero, en contraposición a su forma correspondiente al proceso de producción, que es la del capital productivo. Estas no son ningunas particulares especies en que el capitalista industrial divida su capital, sino diferentes formas que un mismo valor capital adelantado asume y depone sucesivamente y sin cesar en su curriculum vitae. A. Smith confunde eso —lo que constituye un gran retroceso respecto de los fisiócratas— con las diferencias de forma que surgen dentro de la circulación del valor capital, en su ciclo a través de sus formas sucesivas, mientras el valor capital se encuentra en la forma de capital *productivo*; diferencias que brotan del modo diferente como los diferentes elementos del capital productivo intervienen en el proceso de formación del valor y transmiten su valor al producto. Más adelante veremos las consecuencias de esta básica confusión entre capital productivo y capital que se encuentra en la esfera de la circulación (capital-mercancía y capital-dinero), por una parte, y, por otra, capital fijo y capital fluido. El valor capital

adelantado en capital fijo circula mediante el producto del mismo modo que el adelantado en capital fluido, e, igual que éste, se convierte en capital-dinero mediante la circulación del capital-mercancía. La diferencia brota sólo del hecho de que su valor circula fraccionadamente y, por lo tanto, se tiene que reponer, se tiene que reproducir en forma natural también fraccionadamente, en períodos más breves o más largos.

El ejemplo que elige, con particular torpeza, prueba que A. Smith no entiende en este punto por capital circulante sino el capital de circulación, esto es, el valor capital en sus formas correspondientes al proceso de circulación (capital-mercancía y capital-dinero). Smith toma como ejemplo una especie de capital que no pertenece en absoluto al proceso de producción, sino que sólo habita en la esfera de la circulación, consta sólo de capital de circulación: el capital del comerciante.

Smith mismo declara inmediatamente lo tonto que es empezar con un ejemplo en el que el capital no figura siquiera como capital productivo:

«El capital del comerciante es por completo un capital circulante».

Pero la diferencia entre capital circulante y capital fijo tiene que brotar, según nos dice después, de diferencias esenciales internas al capital productivo mismo. A. Smith tiene en la cabeza, por una parte, la distinción fisiocrática y, por otra, las diferencias de forma que atraviesa el valor capital en su ciclo. Y las dos cosas se le lían.

Pero no hay manera de ver cómo puede surgir un beneficio mediante el cambio de forma de dinero y mercancía, mediante mera transformación del valor de una de esas formas en otra. La explicación, además, se hace absolutamente imposible porque Smith empieza aquí con el capital del comerciante, el cual se mueve sólo en la esfera de la circulación. Insistiremos en esto; escuchemos primero lo que dice sobre el capital fijo:

«En segundo lugar, se le puede emplear» (al capital) «en mejoras de las tierras, en la compra de útiles máquinas e instrumentos del negocio, o en cosas tales que arrojen una renta o beneficio sin cambiar de dueños ni circular más. Semerjantes capitales, por lo tanto, se pueden llamar propiamente capitales fijos. Diferentes empleos requieren proporciones muy diferentes entre los capitales fijos y circulantes empleados en ellos... Alguna parte del capital de todo maestro artesano o manufacturero tiene que estar fijada en los instrumentos de su oficio. Pero esa parte es muy pequeña en algunos y muy grande en otros... Mas la parte con mucho mayor del capital de todos esos maestros artesanos» (como sastres, zapateros, tejedores) «circula ya en los salarios de sus trabajadores, ya en el precio de sus materiales, y se paga de nuevo con beneficio por el precio de la obra».

Incluso prescindiendo de la pueril precisión sobre la fuente del beneficio, salta en seguida a la vista la debilidad y confusión: para un fabricante de máquinas, p. e., la máquina es producto que circula como capital mercancía, de modo que, con las palabras de A. Smith, es algo

«de lo que uno se separa, que cambia de dueño, que sigue circulando».

De modo que, de acuerdo con la propia determinación de Smith, la máquina no sería capital fijo, sino capital circulante. También esta confusión se debe a que Smith confunde la diferencia entre capital fijo y capital fluido, que surge de la diversa circulación de los diferentes elementos del capital productivo, con las diferencias de formas que recorre un mismo capital, en la medida en que dentro del proceso de producción funciona como capital *productivo*, mientras que dentro de la esfera de la circulación funciona como capital de circulación, esto es, como capital-mercancía o como capital-dinero. Por eso unas mismas cosas, según el lugar que ocupen en la vida del capital, pueden funcionar para A. Smith como capital fijo (medios de trabajo, elementos del capital productivo) o como capital «circulante», capital-mercancía (producto arrojado de la esfera de la producción a la de la circulación).

Pero, de repente, A. Smith cambia por completo de fundamento de la división y entra en contradicción con aquello con lo cual había empezado toda la investigación unos pocos renglones antes. Eso ocurre precisamente con la proposición:

«De dos maneras se puede emplear un capital para que arroje una renta o un beneficio al que lo emplea»,

a saber, como capital circulante o como capital fijo. Según eso se trataría de diferentes modos de aplicación de capitales diferentes e independientes unos de otros, al modo como, p. e., se puede emplear capitales en la industria o en la agricultura. Pero ahora dice:

«Diferentes empleos requieren proporciones muy diferentes entre los capitales fijos y circulantes empleados en ellos».

Ahora ya capital fijo y capital circulante no son inversiones de capital diferentes, independientes, sino porciones diferentes de un mismo capital productivo que, en diferentes esferas de inversión, constituyen partes diferentes del valor total de ese capital. Se trata, pues, de diferencias que brotan de la división adecuada del capital *productivo* mismo y que, por lo tanto, sólo tienen validez respecto de éste. Pero

luego entra de nuevo en contradicción con eso el hecho de que se contraponga al capital fijo el capital comercial como capital sólo circulante, pues el propio Smith dice:

«El capital del comerciante es por completo un capital circulante».

Es, efectivamente, un capital que sólo funciona en la esfera de la circulación y, como tal, se contrapone al capital productivo, al capital incorporado como tal al proceso de producción; pero precisamente por eso no puede enfrentarse como elemento fluido (circulante) del capital productivo al elemento fijo del capital productivo. En los ejemplos que da, Smith determina como capital fijo los *instruments of trade*^{*62} y como capital circulante la parte del capital gastada en salarios del trabajo y materias primas, incluidas las auxiliares (*repaid with a profit by the price of the work*).^{*63}

De modo que, por de pronto, se parte sólo de los diferentes elementos del proceso de trabajo, la fuerza de trabajo (el trabajo) y las materias primas, por una parte, los instrumentos de trabajo por otra. Pero esos son elementos del capital porque en ellos está invertida una suma de valor que ha de funcionar como capital. En esta medida son ellos los elementos materiales, los modos de existencia del capital *productivo*, esto es, del capital que funciona en el proceso de producción. ¿Por qué se llama fija a una parte? Porque

«algunas partes del capital tienen que estar fijadas en los instrumentos del negocio».

Pero también la otra parte está fijada en salario del trabajo y materias primas. Ahora bien, las máquinas y los

«instrumentos del negocio... cosas tales... arrojan una renta o un beneficio sin cambiar de dueños ni circular más. Semejantes capitales, por lo tanto, pueden llamarse propiamente capitales fijos».

Tomemos, p. e., la minería. Material bruto no se usa aquí en absoluto, sino que el objeto del trabajo —el cobre, por ejemplo— es un producto de la naturaleza del que hay que empezar por apropiarse mediante el trabajo. El cobre que hay que empezar por conseguir, el producto del proceso que luego circula como mercancía o como capital-

*62. Instrumentos del oficio, del negocio.

*63. Pagada de nuevo con beneficio por el precio de la obra.

mercancía, no constituye ningún elemento del capital productivo. Ninguna parte de su valor está invertida en él. Por otra parte, tampoco los demás elementos del proceso de producción —la fuerza de trabajo y las materias auxiliares, como carbón, agua, etc.— entran materialmente en el producto. El carbón se consume por completo, y sólo su valor entra en el producto, exactamente igual que pasa al producto una parte del valor de la máquina, etc. El trabajador, por último, se enfrenta al producto, al cobre, con tanta independencia como la máquina. Sólo el valor que produce con su trabajo es ahora elemento del valor del cobre. De modo que en este ejemplo ni un sólo elemento del capital productivo cambia de manos (masters),*⁶⁴ ni ninguno seguirá circulando, puesto que ninguno de ellos pasa materialmente al producto. ¿Qué se ha hecho, pues, del capital circulante? Según la misma definición de A. Smith, todo el capital utilizado en una mina de cobre constaría exclusivamente de capital fijo.

Tomemos, en cambio, otra industria, una industria que utilice materias primas que constituyan la substancia del producto, y además materias auxiliares que entren corpóreamente en el producto, no sólo en cuanto al valor, como, por ejemplo, el carbón de encender. Junto con el producto, hilado, p. e., también la materia prima de que consta, algodón, cambia de manos y pasa del proceso de producción al proceso de consumo. Pero mientras el algodón funciona como elemento del capital productivo, el propietario no vende ese algodón, sino que lo trabaja, manda hacer hilado de él. No se desprende de él. Por utilizar la expresión de Smith, groseramente falsa y trivial: el dueño no obtiene ningún beneficio separándose del algodón, porque éste cambie de dueño o haciéndolo circular. No pone en circulación sus materiales, igual que no pone en circulación sus máquinas. Están fijos en el proceso de producción, exactamente igual que las máquinas de hilar y los edificios de las fábricas. Aun más: constantemente tiene que estar fijada una parte del capital productivo en la forma de carbón, algodón, etc., igual que en la de medios de trabajo. La única diferencia consiste en que el algodón, el carbón, etc., necesarios para la producción semanal, p. e., de hilado se consumen siempre del todo en la producción del producto semanal y se tienen que substituir, consiguientemente, por nuevos ejemplares de algodón, carbón, etc., de modo que estos elementos del capital productivo, aunque se mantienen idénticos en cuanto a la especie, constan siempre de ejemplares nuevos de esa misma especie; mientras

*64. De dueño.

que una misma máquina de hilar, un mismo edificio fabril sigue interviniendo, sin substitución por nuevo ejemplar de su especie, en toda una serie de producciones semanales. En cuanto elementos del capital productivo, todos sus componentes están constantemente fijados en el proceso de producción, pues éste no puede proceder sin ellos. Y todos los elementos del capital productivo, igual los fijos que los fluidos, se contraponen en la misma medida, como capital productivo, al capital de circulación, esto es, al capital-mercancía y al capital-dinero.

Igual ocurre con la fuerza de trabajo. Una parte del capital productivo tiene que estar constantemente fijada en ella, y en todas partes un mismo capitalista usa durante largo tiempo unas mismas fuerzas de trabajo, igual que unas mismas máquinas. La diferencia entre las fuerzas de trabajo y las máquinas no consiste, por lo que hace a este punto, en que la máquina se compra de una vez para siempre (cosa que tampoco ocurre, p. e., cuando se paga a plazos) y el trabajador no, sino en que el trabajo que entrega el trabajador pasa totalmente al valor del producto, mientras que el valor de la máquina pasa sólo fraccionalmente.

Smith confunde determinaciones diferentes cuando dice del capital circulante, en contraposición al fijo:

«El capital empleado de este modo no arroja renta ni beneficio al que lo emplea mientras sigue en posesión suya o se mantiene en la misma forma».

Así pone en el mismo plano la metamorfosis sólo formal de la mercancía que recorre el producto, el capital-mercancía, en la esfera de la circulación, metamorfosis mediadora del cambio de manos de las mercancías, y la metamorfosis corpórea que recorren los diferentes elementos del capital productivo durante el proceso de producción. Aquí confunde sin más la conversión de mercancía en dinero y de dinero en mercancía, la compra y la venta, con la conversión de elementos de producción en producto. Su ejemplo de capital circulante es el capital del comerciante, el cual se transforma de mercancía en dinero y de dinero en mercancía, el cambio de forma correspondiente a la circulación de mercancías: M — D — M. Pero para el capital industrial en funciones ese cambio de forma dentro de la circulación tiene el sentido de que las mercancías en las que se reconvierte el dinero son elementos de la producción (medios de trabajo y fuerza de trabajo), de manera que media la continuidad de su función, el proceso de producción como proceso continuo o como proceso de reproducción. Todo este cambio de forma ocurre en la *circulación*; es el que media el paso real de las mer-

cancias de unas manos a otras. En cambio, las metamorfosis que recorren el capital productivo dentro de su proceso de producción son metamorfosis pertenecientes al *proceso de trabajo*, metamorfosis necesarias para convertir los elementos de producción en el producto buscado. A. Smith se atiene al hecho de que una parte de los medios de producción (los medios de trabajo propiamente tales) sirve en el proceso de trabajo (cosa que él expresa mal: *yield a profit to their master*)^{*65} sin alterar su forma natural, sino desgastándose sólo paulatinamente, mientras que otra parte, los materiales, se transforma y cumple su destino de medio de producción precisamente mediante su transformación. Pero esta diferencia de comportamiento de los elementos del capital productivo en el proceso de trabajo constituye sólo el punto de partida de la diferencia entre capital fijo y no fijo, y no la diferencia misma, como se desprende ya del hecho de que existe por igual en todos los modos de producción, capitalistas y no capitalistas. Mas a ese diferente comportamiento material corresponde la *cesión de valor* al producto, cesión a la cual corresponde a su vez la reposición del valor por la venta del producto; y esto es lo que definitivamente constituye aquella diferencia. Así, pues, el capital es fijo no porque esté fijado en los medios de trabajo, sino porque una parte de su valor invertido en medios de trabajo queda fijada en ellos, mientras que otra parte circula como elemento del valor del producto.

«Si se emplea» (el capital) «en procurarse beneficio futuro, tiene que procurar ese beneficio quedándose con él» (con el que lo emplea) «o separándose de él. En el primer caso es un capital fijo, en el otro es un capital circulante» (pág. 189).

Llama aquí la atención, ante todo, la idea groseramente empírica del beneficio, tomada del modo de ver las cosas del capitalista corriente y en plena contradicción con la superior doctrina esotérica de A. Smith. En el precio del producto se repone el precio de los materiales y de la fuerza de trabajo, pero no menos la parte de valor transferida mediante su desgaste por los instrumentos de trabajo al producto. El beneficio no mana, en modo alguno, de esa substitución. El que un valor adelantado para la producción del producto se reponga en un todo o por partes, de una vez o paulatinamente, por la venta del mismo, no puede modificar más que el modo o el tiempo de la substitución; pero de ninguna manera puede convertir en creación de plusvalía lo que es común

*65. Arrojan un beneficio para su dueño.

a los dos casos, la substitución o reposición del valor. Lo que subyace a esto es la corriente ilusión de que, puesto que la plusvalía no se realiza sino con la venta del producto, por su circulación, tiene que brotar de la venta, de la circulación. En realidad, la diversidad de modos de originarse el beneficio no es aquí^{*66} más que una mala manera de decir que los diferentes elementos del capital productivo prestan sus servicios de modos diferentes, actúan de modos diferentes, en cuanto elementos productivos, en el proceso de trabajo. En fin de cuentas, no se trata ahí de deducir la diferencia partiendo del proceso de trabajo o de valorización, de la función del capital productivo mismo, sino simplemente de la validez subjetiva de la diferencia para el capitalista individual, para el cual una parte del capital es útil de este modo y la otra lo es de aquel otro modo.

Quesnay, en cambio, había derivado las diferencias partiendo del proceso de reproducción y sus necesidades mismas. Para que ese proceso sea continuo, se tiene que reponer anualmente por completo el valor de los anticipos anuales tomándolo del valor del producto anual, mientras que el valor del capital de inversión sólo se tiene que reponer fraccionadamente, de modo que sólo se tiene que substituir y, consiguientemente, reproducir por entero (substituir por nuevos ejemplares de la misma especie) en una serie de años, diez, por ejemplo. Así, pues, A. Smith recae muy por debajo de Quesnay.

Con todo esto no le queda a A. Smith para la determinación del capital fijo más que el hecho de que se trata de medios de trabajo que no cambian de forma en el proceso de producción y que siguen sirviendo en la producción hasta su completo desgaste, frente a los productos a cuya formación contribuyen. Se olvida que todos los elementos del capital productivo se enfrentan constantemente en su forma natural (como medios de trabajo, como materiales y como fuerza de trabajo) al producto, y al producto que circula como mercancía, y que la diferencia entre la parte que consta de materiales y fuerza de trabajo y la parte que consta de medios de trabajo consiste sólo en lo siguiente: por lo que hace a la fuerza de trabajo, en que ésta se vuelve a comprar constantemente (no se compra de una vez para toda su duración, como los medios de trabajo); y, por lo que hace a los materiales, en que en el proceso de trabajo no funcionan siempre los mismos, sino siempre nuevos ejemplares de la misma especie. Al mismo tiempo se origina la falsa apariencia de que el valor del capital fijo no circula,

*66. En el paso citado de Adam Smith.

aunque, como es natural, A. Smith ha expuesto previamente el desgaste del capital fijo como parte del precio del producto.

A propósito del capital circulante como opuesto al fijo no se subraya que presenta esa oposición sólo en cuanto es el elemento componente del capital productivo que se tiene que substituir *totalmente* con el valor del producto y, por lo tanto, tiene que recorrer completamente las metamorfosis de éste, cosa que no ocurre con el capital fijo. Smith lo confunde más bien con las formas que toma el capital en su transición de la esfera de la producción a la esfera de la circulación, sus formas de capital-mercancía y capital-dinero. Pero ambas formas, el capital-mercancía y el capital-dinero, son portadoras de valor tanto de los elementos fijos como de los elementos fluidos del capital productivo. Ambas son capital de circulación, frente al productivo, pero no capital circulante (fluido) frente al fijo.

Por último: todo ese desviado desarrollo de la producción de beneficio, por el capital fijo quedándose en el proceso de producción y por el circulante separándose de ese proceso y circulando, esconde, bajo la mismidad de la forma que tienen en la *rotación* el capital variable y la parte fluida del capital constante, la esencial diferencia entre uno y otro en el proceso de *valorización* y de formación de la plusvalía, oscureciendo así todavía más todo el secreto de la producción capitalista; esta diferencia esencial queda abolida por la denominación común de capital circulante; la posterior economía consumió aun más esa abolición, al consolidar como rasgo esencial y único diferenciador no la contraposición entre capital variable y capital constante, sino la contraposición entre capital fijo y capital circulante.

Luego de caracterizar el capital fijo y el capital circulante como dos modos particulares de invertir capital, cada uno de los cuales, en sí mismo considerado, arroja beneficio, dice A. Smith:

«Ningún capital fijo puede producir renta alguna sino por medio de un capital circulante. Las más útiles máquinas e instrumentos de los oficios no producirán nada sin el capital circulante que suministra los materiales a los que se aplican y el mantenimiento de los trabajadores que los emplean» (pág. 188).

Aquí sale a la luz lo que significan las anteriores expresiones *yield a revenue, make a profit*,^{*67} etc., a saber, que ambas partes del capital sirven como formadoras del producto.

A. Smith da entonces el ejemplo siguiente:

*67. Arrojar una renta, hacer un beneficio.

«La parte del capital del arrendatario agrícola que se emplea en los aperos de la agricultura es un capital fijo, la que se emplea en los salarios y el mantenimiento de sus criados que trabajan es un capital circulante».

(Ahí la diferencia entre capital fijo y capital circulante se aplica correctamente sólo a la diferente circulación, a la rotación de los diferentes elementos del capital productivo.)

«Hace beneficio con una de las partes manteniéndola en su posesión, y con la otra desprendiéndose de ella. El precio o valor de sus animales de labor es un capital fijo»

(en lo que vuelve a decir la verdad de que la diferencia se refiere al valor, no al elemento material),

«del mismo modo que el de los instrumentos de labranza; su mantenimiento» (el de los animales de labor) «es un capital circulante, igual que el de los criados que trabajan los campos. El granjero obtiene su beneficio quedándose con los animales de labor y desprendiéndose de su sustento».

(El empresario agrícola se queda con el pienso de las bestias, no lo vende. Lo utiliza como pienso, mientras que a las bestias mismas las usa como instrumento de trabajo. La diferencia consiste sólo en que el pienso que entra en el mantenimiento de las bestias de labor se consume por completo y se tiene que substituir constantemente con nuevo pienso tomado del producto de la agricultura o de su venta, mientras que el ganado mismo sólo se substituye en la medida en que cada pieza se va haciendo incapaz de trabajar.)

«Tanto el precio cuanto el mantenimiento del ganado que se compra y ceba no para trabajar, sino para la venta, son capital circulante. El arrendatario hace su beneficio desprendiéndose de él.»

(Todo productor de mercancías, también el capitalista, por lo tanto, vende su producto, el resultado de su proceso de producción, sin que este producto constituya por ello un elemento fijo ni fluido de su capital *productivo*. Lo que ocurre ahora es que existe en una forma en la que ha sido arrojado del proceso de producción y tiene que funcionar como capital-mercancía. El ganado de carne funciona en el proceso de producción como material bruto, no como instrumento, como funcionan las bestias de labor. Por eso entra como substancia en el producto y todo su valor pasa a él, igual que el de las materias auxiliares {el pienso}. Por eso es parte fluida del capital productivo, y no porque el producto vendido —el ganado de carne— tenga la misma forma na-

tural que la materia prima, el animal todavía no cebado. Esto último es casual. Pero, además, Smith habría podido ver por este ejemplo que lo que da al valor existente en el elemento de producción la determinación de fijo o fluido no es su figura corpórea, sino su función dentro del proceso de producción.)

«También el entero valor de la semilla es un capital fijo. Aunque va arriba y abajo, de la tierra al granero, nunca cambia de dueño y, por lo tanto, no circula propiamente. El arrendatario hace su beneficio no mediante su venta, sino mediante su aumento.»

Aquí irrumpe a la luz toda la escasez de pensamiento de la distinción de Smith. Según él, la semilla sería capital fijo si no hubiera ningún *change of masters*,^{*68} o sea, si la semilla se substituyera con el producto anual, tomándola de él. En cambio, sería capital circulante si se vendiera todo el producto y, con una parte de su valor, se comprara semilla ajena. Pues en un caso no hay *change of masters* y en el otro sí. Smith vuelve a confundir aquí capital fluido y capital-mercancía. El producto es el portador material del capital-mercancía, pero, como es natural, sólo la parte del producto que entra realmente en circulación y no vuelve directamente al proceso de producción del que salió como producto.

Tanto si la semilla se retira directamente como parte del producto, cuanto si se vende todo el producto y se gasta una parte de su valor en la compra de semilla ajena, lo único que hay en los dos casos es substitución, y con esa substitución no se hace beneficio alguno. En uno de los casos la semilla entra en circulación como mercancía, con el resto del producto; en el otro figura simplemente en la contabilidad como elemento de valor del capital adelantado. Pero en los dos casos es elemento fluido del capital productivo. Se consume totalmente para conseguir el producto, y se tiene que reponer totalmente con éste para posibilitar la reproducción.

«La materia prima y las materias auxiliares pierden, pues, la figura propia con que entraron, como valores de uso, en el proceso de trabajo. No ocurre lo mismo con los medios de trabajo propiamente dichos. Un instrumento, una máquina, una nave fabril, un recipiente, etc., no sirven en el proceso de trabajo más que mientras conservan su figura primitiva y entran cada día en el proceso de trabajo con la misma forma que el día anterior. Y al igual que durante su vida —el proceso de

*68. Cambio de dueño.

trabajo—, también después de su muerte mantienen frente al producto su figura autónoma. Los cadáveres de máquinas, instrumentos, edificios para el trabajo, etc., siguen existiendo separados de los productos que contribuyeron a formar.» (Libro I, cap. VI, pág. 192.)^{*69}

Esos modos diferentes de consumir los medios de producción para formar el producto, manteniendo los unos frente al producto su figura independiente, mientras los otros la alteran o la pierden del todo —esa diferencia que pertenece como tal al proceso de trabajo y que, por ello mismo, vale igual para procesos de trabajo orientados a la simple satisfacción de las necesidades propias, p. e., de la familia patriarcal, sin ningún intercambio ni producción de mercancías— es lo que falsea A. Smith, 1.º, al introducir la determinación del beneficio, aquí del todo impertinente, según la cual unos medios de producción aportan beneficio al propietario manteniendo su figura, los otros perdiéndola; 2.º, al confundir las alteraciones de una parte de los elementos de producción en el proceso de trabajo con el cambio de forma (compra y venta) correspondiente al intercambio de productos, a la circulación de las mercancías, cambio que implica al mismo tiempo el de la propiedad de las mercancías en circulación.

La rotación presupone la reproducción en cuanto mediada por la circulación, o sea, por la venta del producto, por su conversión en dinero y su reconversión de dinero en sus elementos de producción. Pero en la medida en que una parte de su propio producto le vuelve a servir directamente al productor capitalista mismo como medio de producción, el productor aparece como vendedor de esa parte a sí mismo, y por esta razón la cosa figura en su contabilidad. Esta parte de la reproducción, entonces, no está mediada por la circulación, sino que es inmediata. La parte del producto que vuelve a servir así de medio de producción repone, empero, capital fluido, no fijo, ya que, 1.º, su valor pasa completamente al producto y, 2.º, ella misma ha sido repuesta completamente in natura por un nuevo ejemplar del nuevo producto.

A. Smith nos dice entonces de qué constan el capital circulante y el capital fijo. Enumera las cosas, los elementos materiales que constituyen capital fijo y las que constituyen capital circulante, como si esa determinación de tales cosas fuera material, procediera de la naturaleza, en vez de dimanar de su función determinada en el proceso capitalista de producción. Y, sin embargo, hace en el mismo capítulo (Book II,

*69. OME 40, pág. 221.

chap. I) la observación de que, aunque una cosa determinada, como, p. e., una casa para vivir, reservada para el consumo inmediato,

«puede procurar una renta a su propietario y servirle así *en función de capital*, no puede producir ningún beneficio para el público ni servir a éste en la función de capital, y no puede aumentar nunca ni en mínimo grado la renta del entero cuerpo del pueblo» (pág. 186).

De modo que aquí A. Smith expresa claramente que la cualidad de capital no conviene a las cosas como tales en toda circunstancia, sino que es una función de la que se revisten o no según las circunstancias. Mas lo que vale del capital en general vale también de cada una de sus subsecciones.

Unas mismas cosas son elemento del capital fluido o del capital fijo según la diferente función que desempeñen en el proceso de trabajo. Por ejemplo, un animal, como bestia de trabajo (medio de trabajo), constituye modo de existencia material del capital fijo, mientras que como animal para carne (material en bruto) es elemento del capital circulante del empresario agrícola. Por otra parte, una misma cosa puede ya funcionar como elemento del capital productivo, ya pertenecer al fondo de consumo inmediato. Una casa, p. e., cuando funciona como local de trabajo, es elemento fijo del capital productivo; cuando funciona como habitación no es, qua habitación, forma alguna de capital. Unos mismos medios de trabajo pueden funcionar en muchos casos ora como medios de producción, ora como medios de consumo.

Uno de los errores dimanantes de la concepción smithiana consiste en entender los caracteres de capital fijo y capital circulante como caracteres propios de las cosas. Ya el análisis del proceso de trabajo (Libro I, cap. V) muestra cómo varían las determinaciones de medio de trabajo, material de trabajo, producto, según la diferente función que asume en el proceso una misma cosa. Pero las determinaciones de capital fijo y capital no fijo están construidas, por su parte, sobre los papeles determinados que desempeñan esos elementos en el proceso de trabajo y, consiguientemente, en el de formación del valor.

Más, en segundo lugar salta a la vista que, al enumerar las cosas en que consisten el capital fijo y el capital circulante Smith no distingue entre la diferencia de elementos fijos y fluidos, que sólo es válida y tiene sentido respecto del capital productivo (el capital en su forma productiva), y la diferencia entre el capital productivo y las formas que corresponden al capital en su proceso de circulación: capital-mercancía y capital-dinero. En el mismo lugar (pág. 188) dice así:

«El capital circulante consta ... de las provisiones, los materiales y la obra acabada de todas clases que están en manos de sus respectivos comerciantes, y del dinero que es necesario para hacerlos circular y distribuirlos, etc.».

En realidad, si prestamos atención, vemos que aquí, a diferencia de lo que ocurría antes, se vuelve a identificar el capital circulante con el capital-mercancía y el capital-dinero, o sea, con dos formas del capital que no pertenecen en absoluto al proceso de producción, que no constituyen capital circulante (fluido) contrapuesto al fijo, sino capital de circulación contrapuesto al capital productivo. Sólo *junto* a esas formas figuran luego los elementos del capital productivo anticipados en materiales (materia prima o semifabricados) y realmente incorporados al proceso de producción. Dice Smith:

«... La tercera y última de las tres partes en que se dividen naturalmente las existencias generales de la sociedad es el capital circulante, cuya característica es que no suministra renta más que circulando o cambiando de dueño. Se compone análogamente de cuatro partes: primero, el dinero ...»;

(Pero el dinero no es jamás forma del capital productivo, del capital que funciona en el proceso de producción. No es nunca más que una de las formas que toma el capital dentro de su proceso de circulación.)

«... segundo, las existencias de provisiones en poder del carnicero, del ganadero, del granjero... de la venta de las cuales esperan obtener un beneficio. Cuarto y último, la obra ya acabada y completa, pero todavía en manos del comerciante y el manufacturero»; y: «tercero, los materiales, todavía rudos o más o menos manufacturados, de vestidos, muebles y edificios, que todavía no están acabados en ninguna de esas tres formas, sino que aún se encuentran en manos de los agricultores, los manufactureros, los merceros y pañeros, los comerciantes en madera, los carpinteros y ebanistas, los ladrilleros, etc.».

Los números 2 y 4 contienen sólo productos arrojados como tales del proceso de producción y que tienen que venderse, o sea, que funcionan ya como mercancías, como capital-mercancía, esto es, tienen una forma y ocupan un lugar en el proceso, con los cuales no constituyen ningún elemento del capital productivo, cualquiera que sea su destino final, es decir, independientemente de que por su finalidad (valor de uso) hayan de acabar en el consumo individual o en el consumo productivo. Esos productos son en 2 medios de alimentación y en 4 todos los demás productos acabados, que constan ellos mismos sólo de medios de trabajo acabados o medios de consumo acabados (distintos de los alimentos contenidos sub 2).

El que Smith hable también del comerciante muestra su confusión.

En la medida en que el productor ha vendido su producto al comerciante, el producto no constituye ya en absoluto una forma de su capital. Desde el punto de vista social sigue siendo, ciertamente, capital-mercancía, aunque sea en manos distintas de las de su productor; pero, precisamente porque es capital-mercancía, no es ni capital fijo ni capital fluido.

En toda producción que no se oriente a la satisfacción directa de las necesidades propias el producto tiene que circular como mercancía, esto es, se tiene que vender, no para obtener de ello un beneficio, sino para que el productor pueda vivir simplemente. En la producción capitalista se añade a eso que, con la venta de la mercancía, se realiza también la plusvalía presente en ella. El producto sale del proceso de producción en calidad de mercancía, y no es, por lo tanto, ni elemento fijo ni elemento fluido de ese proceso.

Por lo demás, Smith se anula aquí él mismo. Los productos acabados, cualquiera que sea su figura material o su valor de uso, su efecto útil, son aquí todos ellos capital-mercancía, o sea, capital en una forma correspondiente al proceso de circulación. Encontrándose en esa forma, no constituyen elemento alguno del capital productivo que pueda tener su propietario, lo que en absoluto impide que, una vez vendidos, se *conviertan*, en manos de su comprador, en elementos de capital productivo, fluido o fijo. Aquí se manifiesta que las mismas cosas que en cierto momento aparecen en el mercado como capital-mercancía, contrapuesto al capital productivo, una vez que hayan sido abstraídas al mercado pueden funcionar o no como elementos fluidos o fijos del capital productivo.

El producto del hilador de algodón —el hilado— es la forma mercancía de su capital, es para él capital-mercancía. No puede volver a funcionar como elemento de su capital productivo, ni como material de trabajo ni como medio de trabajo. Pero en manos del tejedor que lo compra, el hilado se incorpora al capital productivo del tejedor como elemento fluido entre otros. Para el hilador el hilado lleva el valor de una parte de su capital fijo igual que de una parte de su capital fluido (prescindiendo de la plusvalía). Así también una máquina, en cuanto producto del fabricante de máquinas, es forma mercancía del capital de éste, capital-mercancía para él; y mientras se mantenga en esa forma no es ni capital fluido ni capital fijo. Vendida a un fabricante que la utilice, la máquina se convierte en elemento fijo de un capital productivo. Incluso cuando, por la forma de su uso, el producto puede volver parcialmente, como medio de producción, al proceso del que procede —como, por ejemplo, el carbón en la producción de carbón—, incluso

entonces, la parte del carbón producido destinada a la venta representa no capital fluido ni capital fijo, sino capital-mercancía.

Por otra parte, el producto, por la forma de su uso, puede ser completamente incapaz de constituir elemento alguno del capital productivo, ni como material de trabajo ni como medio de trabajo, p. e., cualquier alimento. A pesar de ello, es capital-mercancía para su productor, portador de valor tanto del capital fijo cuanto del fluido; y del uno o del otro, según que el capital aplicado a su producción se tenga que reponer total o parcialmente, según que le haya cedido su valor total o parcialmente.

En el texto de Smith figura en el n.º 3 el material en bruto (materia prima, semifabricados, materia auxiliar), por una parte, no como elemento ya incorporado al capital productivo, sino sólo, de hecho, como una clase especial de los valores de uso de los que consta el producto social como tal, o sea, como una clase especial de la masa de mercancías, junto a los demás elementos materiales, alimentos, etc., enumerados sub 2 y sub 4. Por otra parte, se aducen, ciertamente, como incorporados al capital productivo y, por lo tanto, también como elementos de éste en manos del productor. La confusión se revela por el hecho de que se conciben en parte funcionando en manos de los productores (*in the hands of the growers, the manufacturers, etc.*), y por otra en manos de comerciantes (*mercens, drapers, timber-merchants*), en las que son mero capital-mercancía, no elementos del capital productivo.

En realidad, en la enumeración de los elementos del capital circulante A. Smith olvida por completo la diferencia entre capital fijo y capital fluido, sólo válida respecto del capital productivo. Más bien contrapone el capital-mercancía y el capital-dinero, esto es, las dos formas del capital propias del proceso de circulación, al capital productivo; y aun eso sin darse cuenta.

Por último, es llamativo que en la enumeración de los elementos del capital circulante A. Smith olvide la fuerza de trabajo. Ello ocurre por dos razones.

Se acaba de ver que, prescindiendo del capital-dinero, el capital circulante no es más que un modo de nombrar al capital-mercancía. Pero en cuanto circula en el mercado, la fuerza de trabajo no es capital, no es una forma del capital-mercancía. Ni siquiera es capital: el trabajador no es un capitalista, aunque lleva su mercancía al mercado, a saber, su propia pelleja. La fuerza de trabajo no se convierte en elemento del capital productivo hasta que está vendida, incorporada al proceso de producción, o sea, una vez que ha dejado de circular como mercancía: entonces es capital variable como fuente de la plusvalía, elemento fluido

del capital productivo respecto de la rotación del valor capital invertido en ella. Como Smith confunde aquí el capital fluido con el capital-mercancía, no puede instalar la fuerza de trabajo bajo su rúbrica de capital circulante. Por eso el capital variable aparece aquí en la forma de las mercancías que el trabajador compra con su salario, los medios de vida. De esta forma el valor capital gastado en salario pertenecerá al capital circulante. Lo que se incorpora al proceso de producción es la fuerza de trabajo, el trabajador mismo, no los medios de vida con los cuales se mantiene el trabajador. Es verdad que hemos visto (Libro I, cap. XXI) que, socialmente considerada, la reproducción misma del trabajador mediante su consumo individual pertenece también al proceso de reproducción del capital social. Pero eso no se refiere al proceso de producción singular, cerrado en sí mismo, que es el que aquí consideramos. Las *acquired and useful abilities* *70 (pág. 187) que Smith aduce bajo la rúbrica del capital fijo constituyen, por el contrario, elementos del capital fluido, en la medida en que son *abilities* del trabajador asalariado, y éste ha vendido su trabajo junto con sus *abilities*.

Es un gran error de Smith el dividir la entera riqueza social en 1.º, fondo de consumo inmediato, 2.º, capital fijo, 3.º, capital circulante. Según eso la riqueza se tendría que dividir en 1.º, el fondo de consumo, que no constituiría parte alguna del capital social en funciones, aunque partes del mismo *pueden* funcionar constantemente como capital; y 2.º, capital. Según eso una parte de la riqueza funciona como capital, y la otra como no capital, o fondo de consumo. Y se presenta como necesidad ineludible para todo capital el ser fijo o fluido, más o menos como es una necesidad natural para un mamífero el ser macho o hembra. Pero hemos visto que la contraposición de fijo y fluido no es aplicable más que a los elementos del capital *productivo*, por lo que, junto a éstos, hay además una cantidad importante de capital —capital-mercancía y capital-dinero— que se encuentra en una forma en la que *no puede ser* ni fijo ni fluido.

Puesto que, sobre la base capitalista, toda la masa de la producción social —con la excepción de la parte de los productos que los productores capitalistas mismos vuelven a utilizar directamente en forma natural como medios de producción, sin venta ni compra— circula en el mercado en calidad de capital-mercancía, queda claro que tanto los elementos fijos y fluidos del capital productivo cuanto todos los elementos del fondo de consumo se toman del capital-mercancía; lo cual

*70. Capacidades adquiridas y útiles.

no significa de hecho sino que, sobre la base de la producción capitalista, los medios de producción y los medios de consumo se presentan primero como capital-mercancía, aunque estén destinados a servir luego como medios de consumo o como medios de producción; del mismo modo que también la misma fuerza de trabajo se encuentra en el mercado como mercancía, aunque no como capital-mercancía.

Ahí se le origina a A. Smith una nueva confusión. Dice así:

«De esas cuatro partes»

(del circulating capital, esto es, del capital en sus formas pertenecientes al proceso de circulación, capital mercancía y capital-dinero, dos partes que se convierten en cuatro porque Smith vuelve a distinguir materialmente los elementos del capital-mercancía)

«tres —provisiones, materiales y obra terminada— se separan regularmente de él, anualmente o en períodos más largos o más cortos, y se sitúan en el capital fijo o en las existencias reservadas para el consumo inmediato. Todo capital fijo se deriva originariamente de un capital circulante y, además, necesita que lo sostenga constantemente un capital circulante. Todas las útiles máquinas y herramientas del negocio proceden originariamente de un capital circulante que suministra el material con el que están hechas y el mantenimiento de los trabajadores que las hacen. También necesitan un capital de la misma clase para mantenerlas en reparación constante» (pág. 188).

Con la habitual excepción de la parte del producto directamente utilizada de nuevo por sus productores como medio de producción, vale para la producción capitalista la proposición general: todos los productos llegan al mercado como mercancías y circulan, por lo tanto, para el capitalista como forma mercancía de su capital, como capital-mercancía, ya tengan que funcionar o puedan hacerlo esos productos, por su forma natural, por su valor de uso, como elementos del capital productivo (del proceso de producción), como medios de producción y, por lo tanto, como elementos fijos o fluidos del capital productivo; ya puedan servir sólo como medios del consumo individual, no del productivo. Todos los productos se arrojan al mercado en calidad de mercancías; todos los medios de producción y de consumo, todos los elementos del consumo individual y del productivo, se tienen, por lo tanto, que substraher de nuevo al mercado en calidad de mercancías, mediante compra. Esta trivialidad (truism) es, naturalmente, verdad. Y por eso se aplica igualmente a los elementos fijos y a los fluidos del capital productivo, igual a los medios de trabajo que al material de trabajo en todas sus formas. (En todo esto se olvida, de todos modos, que hay elementos del

capital productivo dados por naturaleza, que no son productos.) La máquina se compra en el mercado, igual que el algodón. Pero de eso no se sigue en modo alguno —sino que se sigue sólo de la confusión smithiana de capital de circulación con capital circulante o fluido, es decir, no fijo— que todo capital fijo procede originariamente de un capital fluido. Y además Smith se refuta a sí mismo. Según él mismo, las máquinas constituyen una parte del n.º 4 del capital circulante. Por lo tanto, lo de que proceden del capital circulante sólo quiere decir que han funcionado como capital-mercancía antes de funcionar como máquinas, pero que materialmente proceden de sí mismas; exactamente igual que el algodón, en cuanto elemento fluido del capital del hilador, procede del algodón presente en el mercado. En cuanto a la posterior derivación por Smith del capital fijo a partir del fluido porque hace falta trabajo y material bruto para hacer máquinas, hay que decir, en primer lugar, que también hace falta medios de trabajo, o sea, capital fijo, para hacer máquinas y, segundo, que también hace falta capital fijo, maquinaria, etc., para hacer materiales brutos, porque el capital productivo incluye siempre medios de trabajo, pero no siempre material de trabajo. El mismo Smith dice inmediatamente después:

«Tierras, minas y pesquerías requieren todas ellas tanto capital fijo como circulante para cultivarlas;»

(con lo que reconoce que para la producción de material hace falta no sólo capital fluido, sino también capital fijo)

«y» (nuevo error aquí) «su producto substituye con beneficio no sólo esos capitales, sino *todos los demás de la sociedad*» (pág. 188).

Eso es falso de arriba a abajo. Su producto suministra el material bruto, las materias auxiliares, etc., para todas las ramas de la industria. Pero su valor no repone el valor de todos los demás capitales sociales, sino que substituye sólo su propio valor capital (+ plusvalía). El recuerdo de los fisiócratas ha vuelto a cruzársele aquí a A. Smith.

Socialmente considerado, es verdad que la parte del capital-mercancía que consta de productos que sólo pueden servir de medios de trabajo tiene que funcionar más pronto o más tarde como medios de trabajo, si no han de haber sido producidos con completa inutilidad, si no son invendibles; es decir, sobre la base de la producción capitalista, en cuanto que haya dejado de ser mercancía, tiene que constituir elementos reales, como ya antes previsible, de la parte fija del capital productivo social.

Hay aquí una diferencia que procede de la forma natural del producto.

Una máquina de hilar, p. e., no tiene ningún valor si no se usa para hilar, o sea, si no funciona como elemento de producción, y, consiguientemente, desde el punto de vista capitalista, como elemento fijo de un capital productivo. Pero la máquina de hilar es mueble. Se puede exportar del país en el que se ha producido y se puede vender en un país extranjero, por materias primas, etc., o por champaña, directa o indirectamente. En ese caso, en el país en que se produjo ha funcionado sólo como capital-mercancía, y nunca como capital fijo, tampoco después de su venta.

En cambio, productos que se localizan por incorporación al suelo, y que, por lo tanto, sólo se pueden utilizar localmente —p. e., edificios fabriles, ferrocarriles, puentes, túneles, muelles, etc., mejoras agrícolas, etc.— no se pueden exportar corpóreamente, en cuerpo y alma. No son muebles. Y, o bien son inútiles, o bien, una vez vendidos, tienen que funcionar como capital fijo en el país en el que han sido producidos. Para su productor capitalista, que especula construyendo fábricas o mejorando fincas para venderlas, esas cosas son formas de su capital-mercancía, y, por lo tanto, según A. Smith, una forma de capital circulante. Pero consideradas socialmente, esas cosas, si no han de ser inútiles, tienen que funcionar finalmente en el país mismo, como capital fijo, en un proceso de producción fijado precisamente por su propia localización; de lo cual no se sigue en absoluto que las cosas inmuebles sean como tales y sin más capital fijo; pueden pertenecer al fondo de consumo en calidad de habitaciones, etc., y no ser, por lo tanto, parte del capital social, aunque sin duda son un elemento de la riqueza social, de la que el capital es sólo una parte. El productor de esas cosas hace un beneficio —por expresarnos smithianamente— mediante su venta. ¡Se tratará entonces de capital circulante! Su usuario, su comprador definitivo, sólo las puede usar empleándolas en el proceso de producción. ¡Serán entonces capital fijo!

Los títulos de propiedad —p. e., sobre un ferrocarril— pueden cambiar de manos diariamente, y sus poseedores pueden obtener un beneficio mediante la venta de esos títulos incluso en el extranjero, de modo que los títulos de propiedad son exportables, aunque no lo es el ferrocarril mismo. Pero a pesar de ello las cosas tienen que estar en el país en el que están localizadas, baldías o funcionando como elemento fijo de un capital productivo. Del mismo modo el fabricante A puede conseguir un beneficio mediante la venta de su fábrica al fabricante B, pero eso no impide a la fábrica funcionar como capital fijo, igual que antes.

Así, pues, si bien los medios de trabajo fijados localmente, inseparables del suelo, aunque pueden funcionar para su productor como capital-mercancía y no constituir elementos de su capital fijo (el cual consta para él de los medios de trabajo que necesita para la construcción de edificios, ferrocarriles, etc.), tienen que funcionar necesariamente como capital fijo en el país mismo, sin embargo, de eso no se sigue en absoluto la recíproca, que el capital fijo conste necesariamente de cosas inmuebles. Un barco y una locomotora obran exclusivamente por su movimiento, y, sin embargo, funcionan como capital fijo, no para su productor, pero sí para el que los utiliza. Por otra parte, cosas fijas del modo más material en el proceso de producción, que viven y mueren en él y jamás lo abandonan una vez que entran en él, son elementos fluidos del capital productivo. P. e., el carbón que se consume para alimentación de la máquina en el proceso de producción, el gas que se consume para alumbrar las naves fabriles. Son fluidos no porque salgan corpóreamente del proceso de producción con el producto y circulen como mercancía, sino porque su valor pasa completamente al valor de la mercancía que contribuyen a producir y, por lo tanto, se tiene que substituir totalmente con la venta de la mercancía.

En el paso de A. Smith últimamente citado hay que atender aún a la frase:

«Un capital circulante que suministra ... el mantenimiento de los trabajadores que las hacen» (máquinas, etc.).

Para los fisiócratas, la parte de capital adelantada en salario del trabajo figura acertadamente entre las avances anuales, contrapuestas a las avances primitivos. Por otra parte, lo que ellos consideran como elemento del capital productivo utilizado por el agricultor no es la fuerza de trabajo misma, sino los medios de vida dados a los trabajadores agrícolas (the maintenance of the workmen, como dice Smith). Eso es muy coherente con su doctrina específica. La parte de valor que el trabajo añade al producto (exactamente igual que la parte de valor que añaden al producto el material en bruto, los instrumentos de trabajo, etc., en suma, los elementos materiales del capital constante) es, en efecto, para ellos estrictamente igual al valor de los medios de vida pagados a los trabajadores y que éstos tienen por fuerza que consumir para mantener su función de fuerzas de trabajo. Su doctrina misma impide a los fisiócratas descubrir la diferencia entre capital constante y capital variable. Si es el trabajo el que produce la plusvalía (además de la reproducción de su propio precio), entonces lo reproduce en la agricultura

igual que en la industria. Pero como, según su sistema, el trabajo produce valor sólo en una rama de la producción, la agricultura, hay que concluir que el valor no nace del trabajo, sino de la particular actividad (colaboración) de la naturaleza en esa rama. Y sólo por eso el trabajo agrícola es para ellos productivo, a diferencia de las demás especies de trabajo.

A. Smith determina los medios de vida de los trabajadores como capital circulante, contrapuesto al fijo,

1.º, porque confunde el capital fluido, contrapuesto al fijo, con las formas del capital pertenecientes a la esfera de la circulación, con el capital de circulación; confusión que se ha heredado luego de él acriticamente. Por eso confunde el capital-mercancía con el elemento fluido del capital productivo, y se entiende sin más que, cuando el producto social toma la forma de la mercancía, los medios de vida de los trabajadores, igual que los de los no trabajadores, y los materiales igual que los medios mismos de trabajo, se tienen que obtener del capital-mercancía.

2.º Pero por debajo de eso le circula a Smith la idea fisiocrática, aunque en contraposición con la parte esotérica, realmente científica, de su propio desarrollo.

El capital adelantado se convierte en principio en capital productivo, esto es, toma la forma de elementos de producción que son ellos mismos producto de trabajo anterior. (Entre ellos, la fuerza de trabajo.) Sólo de esa forma puede funcionar dentro del proceso de producción. Si en lugar de la fuerza de trabajo misma en la que se ha gastado la parte variable del capital se ponen los medios de vida del trabajador, queda claro que esos medios de vida no se distinguen como tales, por lo que hace a la formación de valor, de los demás elementos del capital productivo, de los materiales brutos y de los alimentos de las bestias de labor, en el mismo plano que los cuales los pone Smith, siguiendo el ejemplo de los fisiócratas, en un paso antes citado. Los alimentos mismos no pueden valorizar su valor, ni añadirle una plusvalía. Su valor, como el de los demás elementos del capital productivo, no puede sino reaparecer en el valor del producto. No pueden añadir a éste más valor que el que ellos mismos tienen. Al igual que el material bruto, el semi-fabricado, etc., estos alimentos no se distinguen del capital fijo que consta de medios de trabajo sino por el hecho de que (al menos para el capitalista que los paga) se consumen totalmente en el producto en cuya formación entran y, por lo tanto, su valor se tiene que substituir totalmente, mientras que en el caso del capital fijo eso ocurre paulatinamente, fraccionadamente. Así, pues, la parte del capital productivo adelantada en fuerza de trabajo (o en los medios de vida del trabajador)

no se diferencia ahora de los demás elementos materiales del capital productivo más que materialmente, no respecto del proceso de trabajo y valorización. Queda caracterizada sólo como algo que cae, junto con una parte de los constituyentes objetivos del producto (materials, dice Smith de un modo general), en la categoría del capital circulante, contrapuesta a otra parte de los constituyentes objetivos del producto, la cual cae bajo la categoría del capital fijo.

El que la parte del capital gastada en salario del trabajo pertenezca a la parte fluida del capital productivo, el que comparta la fluidez, en contraposición al elemento fijo del capital productivo, con una parte de los constituyentes materiales del producto —las materias primas, etcétera— no tiene absolutamente nada que ver con la función que desempeña esa parte del capital —en contraposición al capital constante— en el proceso de valorización. Tiene que ver sólo con el modo como se ha de substituir, renovar, o sea, como se ha de reproducir con el valor del producto y por medio de la circulación esa parte del valor capital adelantado. La compra renovada de la fuerza de trabajo pertenece al proceso de circulación. Pero sólo dentro del proceso de producción el valor gastado en fuerza de trabajo se convierte (no para el trabajador, sino para el capitalista) de magnitud determinada, constante, en magnitud variable, con lo que finalmente el valor adelantado se convierte en valor capital, en capital, en valor que se valoriza a sí mismo. Pero al determinar como elemento fluido del capital productivo no el valor gastado en fuerza de trabajo, sino, como lo hace Smith, el valor gastado en los medios de vida del trabajador, se imposibilita la concepción de la diferencia entre capital variable y capital constante, y, por lo tanto, la comprensión del proceso de producción capitalista como tal. La determinación de esa parte del capital, que consiste en ser capital variable en contraposición al capital constante gastado en constituyentes materiales del producto, queda enterrada bajo la determinación de que la parte de capital gastada en fuerza de trabajo pertenece, en cuanto a rotación, a la parte fluida del capital productivo. El entierro se consuma del todo al olvidar la fuerza de trabajo y enumerar en su lugar los medios de vida del trabajador como elementos del capital productivo. Es indiferente que el valor de la fuerza de trabajo se adelante en dinero o directamente en alimentos. Aunque, como es natural, sobre la base de la producción capitalista esto último sólo puede ser la excepción.²⁴

24. La frase siguiente, que pone, al uso fisiocrático, el trabajo del trabajador en el mismo plano que el de la bestia de labor, muestra hasta qué punto se ha ce-

Al fijar así la determinación de capital circulante como decisiva para el valor capital gastado en fuerza de trabajo —lo que es una determinación fisiocrática, pero sin el fundamento presupuesto por los fisiócratas—, Smith ha impedido eficazmente a sus sucesores darse cuenta de que la parte de capital gastada en fuerza de trabajo es un capital variable. No se impusieron los desarrollos más profundos y más acertados que él mismo ofreció en otros puntos, sino este golpe en falso. Y no sólo eso: autores posteriores han ido más lejos; no se han limitado a afirmar como determinación decisiva de la parte de capital gastada en fuerza de trabajo la cualidad de ser capital circulante —en contraposición al fijo—, sino que han convertido en determinación esencial del capital circulante el ser gastado en medios de vida para los trabajadores. Con eso se enlazó de modo natural la doctrina del fondo de trabajo compuesto por medios de vida imprescindibles y entendido como una magnitud dada que, por una parte, limita físicamente la participación de los trabajadores en el producto social pero, por otra, se tiene también que gastar totalmente en comprar fuerza de trabajo.

rrado el mismo A. Smith el camino para la comprensión de la función de la fuerza de trabajo en el proceso de valorización: «No sólo su» (del arrendatario agrícola) «personal trabajador, sino también su ganado de labor consta de trabajadores productivos». (Book II, chap. V, pág. 243.)



Capítulo decimoprimer

TEORÍAS SOBRE CAPITAL FIJO Y CAPITAL CIRCULANTE. RICARDO

Ricardo no aduce la diferencia entre capital fijo y capital circulante más que para exponer las excepciones a la regla del valor, a saber, los casos en los cuales la tasa de salario influye en los precios. De eso no hablaremos hasta el Libro III.

La inicial falta de claridad se revela desde el primer momento en el modo indiferente de poner cosas distintas en un mismo plano:

«Esta diferencia en el grado de duración del capital fijo y esta variedad de proporciones en que se puede combinar las dos especies de capital».²⁵

Y si preguntamos cuáles son esas dos especies de capital, oímos:

«También las proporciones en que el capital que ha de mantener el trabajo y el capital invertido en herramientas, maquinaria y edificios se pueden combinar diversamente».²⁶

De modo que capital fijo = medios de trabajo y capital circulante = capital invertido en trabajo. El capital que ha de mantener el trabajo es, desde luego, una torpe expresión tomada de A. Smith. El capital circulante se confunde aquí con el capital variable, esto es, con la parte del capital productivo gastada en trabajo. Pero por otra parte, como la contraposición no está tomada del proceso de valorización —capital constante y capital variable—, sino del proceso de circulación

25. «This difference in the degree of durability of fixed capitals, and this variety in the proportions in which the two sorts of capital may be combined.» (*Principles*, pág. 25.)

26. «The proportions, too, in which the capital that is to support labour, and the capital that is invested in tools, machinery, and buildings, may be variously combined.» (*L. c.*)

(lo cual es la vieja confusión de Smith), resultan determinaciones doblemente falsas.

En primer lugar: las diferencias en el grado de duración del capital fijo y las diversidades de la composición del capital por capital constante y capital variable se entienden como de la misma importancia. Pero esta última diferencia es la que determina la diferencia en la producción de plusvalía; la primera, en cambio, y por lo que hace al proceso de valorización, se refiere sólo al modo como un valor dado se transmite del medio de producción al producto; y, por lo que hace al proceso de circulación, se refiere sólo al período de renovación del capital invertido, o, visto de otro modo, al tiempo por el cual se ha adelantado. Cuando, en vez de penetrar con la mirada el funcionamiento interno del proceso de producción capitalista, se sitúa uno en el punto de vista de los fenómenos terminados, esas diferencias coinciden efectivamente. En la distribución de la plusvalía social entre los capitales invertidos en las distintas ramas de los negocios, las diferencias entre los diferentes tiempos por los cuales se adelanta capital (o sea, p. e., las diferencias de duración del capital fijo) y las diferencias de composición orgánica del capital (por lo tanto, también las diferencias de circulación del capital variable y el constante) influyen del mismo modo en la nivelación de la tasa general de beneficio y en la transformación de los valores en precios de producción.

En segundo lugar: desde el punto de vista del proceso de circulación están, por una parte, los medios de trabajo —capital fijo—, y, por otra, el material del trabajo y el salario del trabajo —capital fluido—. En cambio, desde el punto de vista del proceso de trabajo y de valorización, están, por una parte, los medios de producción (medios de trabajo y material de trabajo), capital constante; y, por otra parte, fuerza de trabajo, capital variable. Para la composición orgánica del capital (Libro I, cap. XXIII, 2, pág. 647)^{*71} es del todo indiferente que una misma cantidad de valor de capital constante conste de muchos medios de trabajo y poco material de trabajo o que conste de mucho material de trabajo y pocos medios de trabajo, puesto que todo depende de la proporción entre el capital invertido en medios de producción y el invertido en fuerza de trabajo. A la inversa: desde el punto de vista del proceso de circulación, de la diferencia entre capital fijo y capital circulante, es igualmente indiferente la proporción en la cual una cantidad dada de valor de capital circulante se divide en material de tra-

*71. OME 41, pág. 257.

bajo y salario del trabajo. Desde el primer punto de vista, el material de trabajo se coloca en la misma categoría que los medios de trabajo, en contraposición al valor del capital invertido en fuerza de trabajo. Desde el otro punto de vista, la parte del capital invertida en fuerza de trabajo se coloca junto con la invertida en material de trabajo, en contraposición con la parte de capital invertida en medios de trabajo.

Por eso en la concepción de Ricardo la parte de valor del capital gastada en material de trabajo (materias primas y auxiliares) no aparece por ninguna parte. Desaparece por completo. Y es que ni encaja en la parte del capital fijo, puesto que en cuanto a su modo de circulación coincide completamente con la parte de capital gastada en fuerza de trabajo. Ni, por otra parte, se la puede colocar en el lado del capital circulante, porque con eso se suprimiría la identificación —heredada de A. Smith y tácitamente mantenida— de la contraposición entre capital fijo y capital circulante con la contraposición entre capital constante y capital variable. Ricardo tiene demasiado instinto lógico para no percibir eso y, consiguientemente, esa parte de capital se le disipa sin dejar rastro.

Hay que notar aquí que el capitalista adelanta —según el modo de hablar de la economía política— el capital invertido en salario según diferentes plazos, según que pague el salario, p. e., semanalmente, o mensualmente, o trimestralmente. En realidad las cosas suceden al revés. El trabajador adelanta su trabajo al capitalista por una semana, un mes, tres meses, según que se le pague semanalmente, mensualmente o trimestralmente. Si el capitalista *comprara* la fuerza de trabajo, en vez de pagarla, si, pues, pagara por adelantado al trabajador el salario por día, semana, mes o trimestre, entonces se podría hablar de adelanto por esos plazos. Pero como paga una vez que el trabajo *ha* durado días, semanas o meses, en vez de comprarlo y pagarlo para todo el plazo durante el cual *tiene* que durar, todo esto es un quid pro quo capitalista, y el anticipo en trabajo que el trabajador da al capitalista se convierte en un anticipo en dinero que da el capitalista al trabajador. Esto no cambia en nada por el hecho de que el capitalista no recupere o realice el producto mismo o su valor —según la diversa duración que requiera su producción, o también según el tiempo exigido para su circulación— (junto con la plusvalía incorporada a él), recibidos de la circulación, sino en plazos más o menos cortos o largos. Al vendedor de una mercancía le es del todo indiferente lo que el comprador quiera hacer con ella. El capitalista no consigue que le abaraten una máquina porque él tenga que adelantar de una vez todo su valor, mientras que

ese valor no le refluye a él de la circulación sino paulatina y fraccionadamente; ni paga más caro el algodón porque el valor de éste entre entero en el valor del producto que fabrica con él y, por lo tanto, se substituya todo y de una vez mediante la venta del producto.

Volvamos a Ricardo.

1.º Lo característico del capital variable es que una parte del capital determinada, dada (por lo tanto, constante como tal), una suma dada de valor (que se supone igual al valor de la fuerza de trabajo, aunque en este punto es indiferente que el salario sea igual, mayor o menor que el valor de la fuerza de trabajo), se cambia por una fuerza que se autovaloriza, que crea valor —la fuerza de trabajo—, la cual no sólo reproduce su valor, pagado por el capitalista, sino que produce al mismo tiempo una plusvalía, un valor que antes no existía y que no es comprado por ningún equivalente. Esta propiedad característica de la parte del capital gastada en salario del trabajo y que la distingue toto coelo,^{*72} en calidad de capital variable, del capital constante, se disipa en cuanto que la parte del capital gastada en salario se considera meramente desde el punto de vista del proceso de circulación y se presenta así como capital circulante frente al capital fijo gastado en medios de trabajo. Eso se desprende ya del hecho de que entonces, unida bajo un mismo rótulo —el de capital circulante— con un elemento del capital constante —el gastado en material de trabajo—, se enfrenta a otro elemento del capital constante, el gastado en medios de trabajo. Al hacer esto se prescinde totalmente de la plusvalía, esto es, precisamente de la circunstancia que convierte en capital la suma de valor gastada. También se pasa por alto que la parte de valor que el capital gastado en salario añade al producto es producida (y, por lo tanto, realmente reproducida), mientras que la parte de valor que el material bruto añade al producto no es una producción nueva, no es realmente reproducida, sino sólo mantenida, conservada en el producto, de modo que reaparece, simplemente, como elemento de valor del producto. Tal como se presenta ahora desde el punto de vista de la contraposición entre capital fluido y fijo, la diferencia consiste sólo en esto: el valor de los medios de trabajo aplicados a la producción de una mercancía pasa sólo en parte al valor de la mercancía y, por consiguiente, sólo se substituye en parte por la venta de la mercancía, y, dicho de modo general, sólo se substituye fraccionada y paulatinamente. Por otra parte: el valor de la fuerza de trabajo y de los objetos de trabajo (materias primas, etc.)

*72. A todas luces y completamente.

utilizados en la producción de una mercancía pasa totalmente a la mercancía y se substituye, por lo tanto, completamente mediante la venta de ésta. En este sentido y respecto del proceso de circulación, una parte del capital se presenta como fija y otra parte como fluida o circulante. En ambos casos se trata de una transmisión de valores dados, adelantados, al producto, y de su reposición con la venta del producto. La diferencia no consiste ahora sino en que la transmisión del valor y, por lo tanto, su substitución, procedan fraccionada y paulatinamente o de una vez. Con eso queda borrada la diferencia totalmente decisiva entre capital variable y capital constante, o sea, todo el secreto de la formación de plusvalía y de la producción capitalista, las circunstancias que convierten en capital ciertos valores y las cosas en que se exponen. Los elementos del capital no se distinguen ya más que por su modo de circulación (y la circulación de la mercancía, naturalmente, sólo es cosa de valores ya presentes, de valores dados); ahora bien: el capital invertido en salario del trabajo comparte un particular modo de circulación con la parte del capital invertida en materiales brutos, semifabricados, materias auxiliares, por contraposición a la parte de capital invertida en medios de trabajo.

Así se entiende por qué la economía política burguesa se aferró instintivamente a la confusión por A. Smith de las categorías «capital constante y variable» con las categorías «capital fijo y circulante», y la siguió repitiendo acríticamente durante un siglo, generación tras generación. La parte del capital invertida en salario del trabajo no se distingue ya, por esa confusión, de la parte de capital invertida en materia prima, y sólo se distingue formalmente del capital constante, a saber, por la circulación fragmentaria o entera en el producto. Con eso se entierra de un golpe la base de la comprensión del movimiento real de la producción capitalista y, consiguientemente, de la explotación capitalista. Se trata sólo de la reaparición de valores adelantados.

En el caso de Ricardo la recepción acrítica de la confusión de Smith es más perturbadora no ya que en el de los posteriores apologistas —para los cuales la confusión conceptual es precisamente lo que no perturba—, sino incluso que en el caso del propio A. Smith, porque, a diferencia de éste, Ricardo desarrolla más consecuente y agudamente el valor y la plusvalía, de modo que de hecho sostiene al A. Smith esotérico contra el A. Smith exotérico.^{*73}

*73. De varios filósofos griegos se decía que disponían de una doctrina para el público vulgar —la exotérica, o externa— y otra sólo para los iniciados (eso-

Entre los fisiócratas no se encuentra esa confusión. La diferencia entre avances anuales y avances primitivos no se refiere más que a los diferentes períodos de reproducción de los diferentes elementos del capital, en especial del capital agrícola, mientras que sus ideas sobre la producción de plusvalía constituyen una parte de su teoría independiente de aquellas distinciones, y precisamente el elemento que destacan como punta de su teoría. La formación de plusvalía no se explica partiendo del capital como tal, sino que se atribuye sólo a una determinada esfera de producción del capital, la agricultura.

2.º Lo esencial en la determinación del capital variable —y, por lo tanto, para la conversión de cualquier suma de valor en capital— es que el capitalista cambie una magnitud de valor determinada, dada (y en este sentido constante) por fuerza creadora de valor; una magnitud de valor por producción de valor, autovalorización. Que el capitalista pague al trabajador con dinero o con medios de vida no altera en nada esa determinación esencial. Sólo altera el modo de existencia del valor que anticipa, que una vez existe en forma de dinero con el que el trabajador se compra él mismo en el mercado sus medios de vida, y otra vez en forma de medios de vida que consume directamente. En realidad, la producción capitalista desarrollada supone que se paga al trabajador en dinero, del mismo modo que, en general presupone un proceso de producción mediado por el proceso de circulación, o sea, la economía monetaria. Pero la creación de la plusvalía —y, por lo tanto, la capitalización de la suma de valor adelantada— no mana ni de la forma monetaria ni de la forma natural del salario del trabajo, del capital invertido en la compra de fuerza de trabajo. Mana del cambio de valor por fuerza creadora de valor, de la conversión de una magnitud constante en una magnitud variable.

La fijeza mayor o menor de los medios de trabajo depende del grado de su durabilidad, es decir, de una propiedad física. Según su grado de durabilidad, y si las demás circunstancias son iguales, se desgastarán más deprisa o más despacio, esto es, funcionarán más o menos tiempo como capital fijo. Pero en modo alguno es sólo esa propiedad física de la durabilidad la que les hace funcionar como capital fijo. La materia prima de las fábricas metalúrgicas es tan duradera como las máquinas con las que ellas fabrican, y más duradera que muchos elementos de esas máquinas, cuero, madera, etc. Sin embargo, el metal que sirve de materia prima es una parte del capital circulante, mientras

térica, interna). Marx, en el que siempre han pesado bastante los estudios clásicos, usa aquí esos términos aludiendo a la apología del capitalismo.

que el medio de trabajo en funciones, tal vez fabricado con el mismo metal, es una parte del capital fijo. Por lo tanto, no es la naturaleza física material, su mayor o menor caducidad, lo que clasifica a un mismo metal unas veces bajo la rúbrica del capital fijo y otras veces bajo la rúbrica del capital circulante. Esta diferencia procede más bien de la función que desempeña en el proceso de producción, en un caso como objeto del trabajo y en el otro como medio de trabajo.

La función del medio de trabajo en el proceso de producción requiere por término medio que durante períodos más largos o más breves sirva una y otra vez en repetidos procesos de trabajo. Su función prescribe, por lo tanto, una duración mayor o menor de su material. Pero la durabilidad del material del que está hecho no basta por sí misma para convertirlo en capital fijo. Ese mismo material, si es materia prima, es capital circulante, y para los economistas que confunden la diferencia entre capital mercancía y capital productivo con la diferencia entre capital circulante y capital fijo, un mismo material, una misma máquina, es capital circulante como producto y capital fijo como medio de trabajo.

Aunque no es la materia duradera de que está hecho el medio de trabajo lo que convierte a éste en capital fijo, sin embargo, su función de medio de trabajo requiere que conste de un material relativamente duradero. La durabilidad de su materia es, pues, una condición de su función de medio de trabajo y también, por lo tanto, fundamento material del modo de circulación que hace de él capital fijo. Si las demás circunstancias permanecen iguales, la mayor o menor caducidad de su materia imprime al medio de trabajo el sello de la fijeza en grado mayor o menor, es decir, está muy esencialmente entrelazada con su cualidad de capital fijo.

Ahora bien: si la parte de capital gastada en fuerza de trabajo se considera exclusivamente desde el punto de vista del capital circulante, o sea, en contraposición al capital fijo; y si, consiguientemente, las diferencias entre capital constante y capital variable se confunden con las diferencias entre capital fijo y capital circulante, es natural que, análogamente a como la realidad material del medio de trabajo constituye un fundamento esencial de su carácter de capital fijo, así también se infiera de la realidad del capital gastado en fuerza de trabajo su carácter de capital circulante, y que luego se determine el capital circulante por la realidad material del capital variable.

La verdadera materia del capital gastado en salario es el trabajo mismo, la fuerza de trabajo activa, creadora de valor, trabajo vivo que el capitalista cambia por trabajo muerto, objetivado, y que ha incorpo-

rado a su capital, con lo que convierte el valor que se encuentra en sus manos en un valor que se autovaloriza. Pero el capitalista no vende esa fuerza de autovalorización. Ella es siempre elemento de su capital productivo, igual que sus medios de trabajo, nunca elemento de su capital mercancía, como, p. e., el producto acabado que vende. Dentro del proceso de producción, como elementos del capital productivo, los medios de trabajo no se enfrentan a la fuerza de trabajo en calidad de capital fijo, del mismo modo que tampoco coinciden con ella el material de trabajo ni las materias auxiliares; todas esas cosas se enfrentan, como factores materiales que son, a la fuerza de trabajo, que es el factor personal: eso desde el punto de vista del proceso de trabajo. Y todas ellas se enfrentan como capital constante a la fuerza de trabajo, que es el capital variable: esto desde el punto de vista del proceso de valorización. De modo que si hay que hablar a este respecto de alguna diferencia material en cuanto influya en el proceso de circulación, se tratará sólo de esto: de la naturaleza del valor, que no es sino trabajo objetivado, y de la naturaleza de la fuerza de trabajo en acción, que no es sino trabajo que se objetiva, se sigue que la fuerza de trabajo crea constantemente, mientras dura su función, valor y plusvalía; que lo que por parte de ella se presenta como movimiento, como creación de valor, se presenta por el lado de su producto en forma inerte, como valor creado. Una vez que ha actuado la fuerza de trabajo, el capital no consta ya de fuerza de trabajo por un lado y medios de producción por el otro. El valor capital que estaba invertido en fuerza de trabajo es ahora valor que (+ la plusvalía) se ha añadido al producto. Para repetir el proceso hay que vender el producto, volver a comprar constantemente la fuerza de trabajo con el dinero conseguido e incorporarla al capital productivo. Esto es lo que da a la parte capital gastada en fuerza de trabajo, así como a la gastada en material de trabajo, etc., el carácter de capital circulante, en contraposición al capital que queda fijo en los medios de trabajo.

En cambio, si se toma como determinación esencial de la parte de capital gastada en fuerza de trabajo la determinación secundaria y que tiene en común con una parte del capital constante (las materias primas y auxiliares), la determinación de capital circulante —a saber, que el valor gastado en ella se transmite totalmente al producto en cuya producción se consume, y no paulatina y fraccionadamente, como en el caso del capital fijo, y que, por lo tanto, se tiene que reponer también totalmente por la venta del producto—, entonces la parte de capital gastada en salario no consistirá en cuanto a su materia en fuerza de trabajo activa, sino en los elementos materiales que el trabajador compra

con su salario, o sea, en la parte del capital mercancía social que entra en el consumo del trabajador: en medios de vida. Y entonces el capital fijo consta de los medios de trabajo, más lentamente perecederos y, por lo tanto, de sustitución más lenta, y el capital gastado en fuerza de trabajo consta de alimentos, de más rápida sustitución.

Pero los límites entre la caducidad más rápida o más lenta se dibujan:

«El alimento y el vestido consumidos por el trabajador, los edificios en los que trabaja, las herramientas que ayudan a su trabajo, son todas cosas de naturaleza perecedera. Hay, sin embargo, una gran diferencia en cuanto al tiempo que durarán esos diferentes capitales: una máquina de vapor durará más que un barco, un barco más que las ropas del trabajador, y las ropas del trabajador más que el alimento que consume».²⁷

Ricardo olvida con eso la casa en la que vive el trabajador, sus muebles, sus instrumentos de consumo, como cuchillos, tenedores, vasijas, etcétera, que tienen todos el mismo carácter duradero de los medios de trabajo. Las mismas cosas, las mismas clases de cosas aparecen en un lugar como medios de consumo y en otro como medios de trabajo.

La diferencia, tal como la expresa Ricardo, es ésta:

«Según que el capital sea rápidamente caduco y requiera reproducción frecuente, o sea de consumo lento, se le clasifica bajo los rótulos de capital circulante o capital fijo».²⁸

Y anota:

«División no esencial y cuya línea de demarcación no se puede trazar tajantemente».²⁹

Con lo que de nuevo llegamos felizmente a los fisiócratas, para los cuales la diferencia entre avances anuales y avances primitivos era

27. «The food and clothing consumed by the labourer, the buildings in which he works, the implements with which his labour is assisted, are all of a perishable nature. There is, however, a vast difference in the time for which these different capitals will endure: a steam-engine will last longer than a ship, a ship longer than the clothing of the labourer, and the clothing of the labourer longer than the food which he consumes.» (RICARDO, etc., pág. 26.)

28. «According as capital is rapidly perishable and requires to be frequently reproduced, or is of slow consumption, it is classed under the heads of circulating, or fixed capital.»

29. «A division not essential, and in which the line of demarcation cannot be accurately drawn.»

una diferencia en el tiempo del consumo y también, por lo tanto, de los tiempos de reproducción del capital aplicado. Con la diferencia de que lo que en el caso de ellos expresa un fenómeno importante para la producción social, y en el Tableau économique se expone en relación con el proceso de circulación, se convierte aquí en una distinción subjetiva y superflua, como dice el mismo Ricardo.

En cuanto que la parte de capital gastada en trabajo no se diferencia de la parte de capital gastada en medios de trabajo más que por su período de reproducción y, consiguientemente, por su plazo de circulación; en cuanto que una parte consta de medios de vida, igual que la otra consta de medios de trabajo, de tal modo que los primeros sólo se diferencian de los segundos por un grado más rápido de caducidad, del mismo modo que los mismos primeros tienen grados de caducidad diferentes, en cuanto que eso ocurre, se borra, naturalmente, toda diferencia específica entre el capital gastado en fuerza de trabajo y el gastado en medios de producción.

Eso está en completa contradicción con la teoría del valor de Ricardo, así como con su teoría del beneficio, que es de hecho una teoría de la plusvalía. Ricardo ni siquiera considera la diferencia entre capital fijo y capital circulante sino en la medida en que diferentes proporciones de ellos en distintas ramas de los negocios, dados capitales de igual magnitud, influyen en la ley del valor, y en verdad que sólo estudia hasta qué punto influye en los precios, a consecuencia de esas circunstancias, una elevación o un descenso del salario. Pero incluso dentro de esa limitada investigación comete, a consecuencia de la confusión entre capital fijo y circulante y capital constante y variable, los mayores errores, y parte en realidad de una base de investigación completamente falsa. Y así, en particular, 1.º, cuando hay que subsumir la parte de valor del capital gastada en fuerza de trabajo bajo la rúbrica de capital circulante, se desarrollan mal las determinaciones del capital circulante mismo, y especialmente las circunstancias que subsumen bajo esta rúbrica la parte del capital gastada en trabajo. 2.º, hay confusión entre la determinación según la cual es variable la parte de capital gastada en trabajo y la determinación según la cual es circulante en contraposición al capital fijo.

Es claro desde el principio que la determinación del capital gastado en fuerza de trabajo como capital circulante o capital fijo es una determinación secundaria en la que se borra su diferencia específica en el proceso de producción; pues en esta determinación tienen el mismo valor los capitales gastados en trabajo y los gastados en materias primas, etc.; una rúbrica que identifica una parte del capital constante con

el capital variable no tiene nada que ver con la diferencia específica del capital variable en contraposición al constante. Por otra parte, aunque ciertamente se contraponen las partes del capital gastadas en trabajo y en medios de trabajo, no se contraponen en modo alguno por referencia al hecho de que entran en la producción del valor de modos completamente diferentes, sino por referencia al hecho de que ambas transmiten su valor dado al producto, pero lo hacen en tiempos diferentes.

De modo que en todos esos casos se trata de cómo un valor dado, gastado en el proceso de producción de la mercancía —ya sea salario, precio de la materia prima o precio del medio de trabajo—, se transmite al producto y, consiguientemente, circula con el producto y se reconduce a su punto de partida o se substituye mediante su venta. La única diferencia consiste aquí en el «cómo», en el particular modo y especie de la transmisión y, por tanto, también de la circulación de ese valor.

El que el precio de la fuerza de trabajo previamente contratado en cada caso se pague en dinero o en alimentos no influye en nada en su carácter de ser un precio dado determinado. De todos modos, en el caso del salario pagado en dinero resulta evidente que el dinero no entra él mismo en el proceso de producción al modo como entran en él no sólo el valor, sino también la materia de los medios de producción. En cambio, si los medios de vida que el trabajador compra con su salario se colocan directamente, junto con las materias primas, etc., como figura material del capital circulante, bajo una rúbrica que se contrapone a la de los medios de trabajo, entonces la cosa cobra otro aspecto. Mientras que el valor de los medios de producción se transmite en el proceso de trabajo al producto, el valor de aquellas otras cosas, los alimentos, aparece en la fuerza de trabajo que los consume, y por la actuación de ésta se transmite a su vez al producto. En todo eso se trata por igual de la mera reaparición en el producto de los valores adelantados durante la producción. (Los fisiócratas se lo tomaban en serio y negaban, consecuentemente, que el trabajo industrial cree plusvalía.) Así se aprecia en el paso ya citado de Wayland: *74

«La forma en que reaparezca el capital no tiene importancia ... también se transforman los diversos tipos de alimentación, vestido y techo que son necesarios para la existencia y la comodidad del hombre. Se consumen de tiempo en tiempo y su valor reaparece, etc.» (*Elements of Pol. Econ.*, págs. 31, 32).

*74. *El Capital*, Libro Primero, cap. VI. OME 40, pág. 225, nota 25.

Los valores de capital adelantados en forma de medios de producción y medios de vida reaparecen aquí indistintamente en el valor del producto. Y con eso se consuma felizmente la conversión del proceso de producción capitalista en un completo misterio y se substraer enteramente a la mirada el origen de la plusvalía presente en el producto.

Por último, así se perfecciona también el fetichismo peculiar a la economía burguesa, que convierte el carácter económico, social que reciben las cosas en el proceso social de producción en un carácter natural dimanante de la naturaleza material de dichas cosas. P. e., los medios de trabajo son capital fijo, determinación escolástica que conduce a contradicciones y confusión. Exactamente igual que se mostró, a propósito del proceso de trabajo (Libro I, cap. V), que depende totalmente del papel desempeñado en cada caso por los elementos objetivos en un determinado proceso de trabajo, que depende de su función el que actúen como medios de trabajo, material de trabajo o producto, así también los medios de trabajo no son capital fijo más que cuando el proceso de producción es, por de pronto, un proceso de producción capitalista y, por lo tanto, los medios de producción son ante todo capital, poseen la determinación económica, el carácter social de capital; y, en segundo lugar, no son capital fijo más que si transmiten su valor de un modo particular al producto. En otro caso, son medios de trabajo sin ser capital fijo. Así también, las materias auxiliares, como los abonos, cuando ceden valor del mismo modo particular en que lo hace la mayor parte de los medios de trabajo, resultan capital fijo, aunque no son medios de trabajo. Aquí no se trata de definiciones bajo las cuales se subsuman las cosas. Se trata de determinadas funciones que se expresan en determinadas categorías.

Una vez que se acepta como propiedad de los medios de vida en sí mismos, en cualesquiera circunstancias, la de ser capital gastado en salario del trabajo, entonces también se convierte en carácter de ese «capital circulante» el «mantener el trabajo», to support labour {Ricardo, pág. 25}. De modo que si los medios de vida no fueran «capital» no mantendrían la fuerza de trabajo, cuando su carácter de capital lo que les da es precisamente la propiedad de mantener el *capital* con trabajo ajeno.

Además, si los medios de vida son capital circulante —una vez transformado éste en salario—, entonces resulta que la magnitud del salario depende de la razón entre el número de trabajadores y la masa dada de capital circulante —proposición económica muy gustada—, cuando, en realidad, la masa de medios de vida que el trabajador retira del mercado y la masa de medios de vida de que dispone el capitalista para

su consumo dependen de la razón de la plusvalía al precio del trabajo. Ricardo, al igual que Barton,^{29a} confunde siempre la razón del capital variable al constante con la razón del capital circulante al fijo. Veremos más adelante ^{*76} que eso falsea su investigación sobre la tasa de beneficio.

Ricardo equipara luego las diferencias que surgen, en el curso de la rotación, de fundamentos distintos de la diferencia entre capital fijo y capital circulante con esta diferencia misma:

«Hay que observar también que el capital circulante puede circular o volver al que lo emplea en tiempos muy desiguales. El trigo comprado por un granjero para sembrar es un capital fijo, comparado con el trigo comprado por un panadero para convertirlo en hogazas. El uno lo deja en la tierra y no puede obtener reposición durante un año; el otro lo puede moler para harina, venderlo como pan a sus clientes y tener libre su capital en una semana para volver al mismo empleo o empezar otro nuevo».³⁰

Característico es aquí que el trigo, pese a servir de semilla, no como alimento, sino como material bruto, es, primero, capital circulante, por ser en sí mismo un alimento, y, segundo, capital fijo, porque su regreso se extiende a lo largo de todo un año. Pero lo que hace que un medio de producción sea capital fijo no es su regreso más lento o más rápido, sino el particular modo y tipo de la cesión de valor al producto.

La confusión instaurada por A. Smith ha llevado a los resultados siguientes:

1.º La diferencia entre capital fijo y capital fluido se confunde con la diferencia entre capital productivo y capital mercancía. Así, por ejemplo, una misma máquina es capital circulante cuando se encuentra como mercancía en el mercado, y capital fijo cuando está incorporada al pro-

29[a]. *Observations on the Circumstances which influence the Condition of the Labouring Classes of Society*, London 1871. En el Libro I, pág. 655, nota 79, se cita un paso pertinente.^{*75}

30. «It is also to be observed that the circulating capital may circulate, or be returned to its employer, in very unequal times. The wheat bought by a farmer to sow is comparatively a fixed capital to the wheat purchased by a baker to make it into loaves. The one leaves it in the ground, and can obtain no return for a year; the other can get it ground into flour, sell it as bread to his customers, and have his capital free, to renew the same, or commence any other employment in a week» (págs. 26, 27).

*75. OME 41, pág. 276, nota 79.

*76. Remite a los primeros capítulos del Libro Tercero, OME 43.

ceso de producción. Y no hay manera de ver por qué un tipo determinado de capital ha de ser más fijo o más circulante que otros.

2.º Todo capital circulante se identifica con el capital gastado o por gastar en salario del trabajo. Así ya J. St. Mill y otros.

3.º La diferencia entre capital variable y capital constante, confundida con la diferencia entre capital circulante y capital fijo ya por Barton, Ricardo y otros, se reduce finalmente a esta última, p. e., por Ramsay, para el cual todos los medios de producción, las materias primas, etc., igual que los medios de trabajo, son capital fijo, y sólo el capital gastado en salario es capital circulante. Pero como la reducción se produce de ese modo, no se capta la diferencia real entre capital constante y capital variable.

4.º Con los últimos economistas ingleses, particularmente los escoceses, que lo contemplan todo desde el punto de vista indeciblemente mezquino del empleado de banca —como Macleod, Patterson, etc.—, la diferencia entre capital fijo y capital circulante se convierte en diferencia entre money at call y money not at call (dinero en depósito que se puede reintegrar sin aviso previo o sólo previo aviso).

Capítulo decimosegundo

EL PERÍODO DE TRABAJO

Tomemos dos ramas de los negocios con jornada de trabajo de igual magnitud, digamos que un proceso de trabajo de diez horas, p. e., las hilaturas de algodón y la fabricación de locomotoras. En una de esas ramas se suministra diariamente, semanalmente, una determinada cantidad de producto terminado, hilado de algodón; en la otra el proceso de trabajo se tiene que repetir tal vez durante tres meses para producir un producto terminado, una locomotora. En un caso el producto es de naturaleza discreta, y el mismo trabajo comienza de nuevo diaria o semanalmente. En el otro caso el proceso de trabajo es continuo, se extiende a lo largo de un número mayor de procesos de trabajo diarios que no suministran un producto acabado sino por su combinación, en la continuidad de sus operaciones y tras un plazo más largo. Aunque la duración del proceso de trabajo diario es la misma en los dos casos, hay una diferencia muy importante en cuanto a la duración del acto de producción, esto es, en cuanto a la duración de los procesos de trabajo repetidos que son necesarios para suministrar acabado el producto, para enviarlo al mercado como mercancía, o sea, para transformarlo de capital productivo en capital mercancía. La diferencia entre capital fijo y capital circulante no tiene nada que ver con eso. La diferencia de la que ahora se trata subsistiría aunque en ambas ramas de los negocios se aplicaran las mismas proporciones de capital fijo y capital circulante.

Esas diferencias en la duración del acto de producción se dan no sólo entre esferas de la producción distintas, sino también dentro de una misma esfera de la producción, según las dimensiones del producto que haya que suministrar. Un edificio para vivienda corriente se edifica en menos tiempo que una fábrica grande y requiere, por lo tanto, menor número de procesos de trabajo continuos. Si la construcción de una locomotora cuesta ya tres meses, la de un acorazado cuesta uno o varios años. La producción de trigo requiere casi un año, y la de ga-

nado vacuno varios años; la de madera puede abarcar de 12 a 100 años; probablemente sea posible construir un camino rural en unos pocos meses, mientras que un ferrocarril requiere años; un tapiz corriente necesita acaso una semana, pero los gobelinos requieren años, etc. Así, pues, las diferencias en la duración del acto de producción son infinitamente variadas.

La diferencia en la duración del acto de producción ha de causar evidentemente, una diferencia en la velocidad de rotación, dadas inversiones de capital iguales, o sea, ha de producir una diferencia en los espacios de tiempo por los cuales se adelanta un capital dado. Supongamos que las hilaturas mecánicas y la fábrica de locomotoras utilicen capitales de la misma magnitud, que la división entre capital fijo y capital variable sea la misma y también la misma la división entre elementos fijos y elementos fluidos del capital; sea, por último, la jornada de trabajo de la misma duración, y la misma su división entre trabajo necesario y plus-trabajo. Además, para eliminar todas las circunstancias dimanantes del proceso de circulación y externas a nuestro caso, vamos a suponer que ambas cosas, el hilado y la locomotora, se fabrican por encargo y se pagan a la entrega del producto terminado. Al final de la semana, al entregar el hilado terminado, el fabricante hilador recupera (prescindimos aquí de la plusvalía) el capital circulante gastado y el desgaste del capital fijo presente en el hilado. Con el mismo capital puede, por lo tanto, repetir de nuevo el mismo ciclo. Ha consumado su rotación. En cambio, el fabricante de locomotoras tiene que seguir gastando constantemente durante tres meses, semana tras semana, nuevo capital en salario y material bruto, y sólo al cabo de los tres meses, al entregar la locomotora, el capital circulante paulatinamente gastado durante todo ese tiempo es un mismo acto de producción, para producir una sola mercancía, se vuelve a encontrar en una forma en la que puede empezar de nuevo su ciclo; así también, sólo ahora se le repone el desgaste de la maquinaria durante estos tres meses. El gasto del uno es para una semana, el del otro es el gasto semanal multiplicado por 12. Suponiendo que todas las demás circunstancias sean iguales, el uno tiene que disponer de doce veces más capital circulante que el otro.

Pero el que los capitales adelantados semanalmente sean iguales es aquí una circunstancia indiferente. Cualquiera que sea la dimensión del capital adelantado, en un caso lo es sólo por una semana, y en el otro por doce semanas, antes que de nuevo se pueda operar con él, repetir con él la misma operación o emprender con él otra distinta.

La diferencia en la velocidad de rotación, en el tiempo por el cual

se tiene que adelantar cada capital antes de que el mismo valor capital pueda servir para un nuevo proceso de trabajo o de valorización, se debe a lo siguiente:

Supongamos que la construcción de la locomotora o de cualquier máquina cueste 100 jornadas de trabajo. Respecto de los trabajadores ocupados en la hilatura o en la construcción de máquinas, las 100 jornadas de trabajo constituyen uniformemente una magnitud discontinua (discreta) que consta, según nuestro supuesto, de 100 procesos de trabajo, sucesivos y separados, de diez horas cada uno. Pero respecto del producto —la máquina—, las 100 jornadas de trabajo constituyen una magnitud continua, una jornada de trabajo de 1.000 horas de trabajo, un sólo acto conexo de producción. Llamo *período de trabajo* a una jornada de trabajo así, formada por la sucesión de jornadas de trabajo conexas más o menos numerosas. Cuando decimos jornada de trabajo entendemos la longitud del tiempo de trabajo durante el cual tiene que gastar el trabajador diariamente su fuerza de trabajo, durante el cual tiene que trabajar diariamente. En cambio, cuando decimos período de trabajo significamos el número de jornadas de trabajo conexas que se requiere en una determinada rama de los negocios para suministrar un producto acabado. El producto de cada jornada de trabajo no es en este caso más que un producto parcial que se va ejecutando día tras día y que sólo al final del período, más o menos largo, del tiempo de trabajo cobra su figura acabada, es un valor de uso terminado.

Las interrupciones, las perturbaciones del proceso social de producción —p. e., a consecuencia de crisis— influyen, por lo tanto, muy diferentemente en los productos del trabajo de naturaleza discreta y en aquellos otros que requieren para su producción un período más largo y conexo. En un caso, lo que ocurre con la interrupción es que a la producción de hoy de una determinada cantidad de hilado, carbón, etc., no seguirá mañana ninguna nueva producción de hilado, carbón, etc. La situación es muy distinta en el caso de buques, edificios, ferrocarriles, etcétera. No sólo se interrumpe el trabajo, sino que se interrumpe un acto de producción conexo. Si la obra no se continúa, se habrá gastado inútilmente los medios de producción y el trabajo ya consumidos en su producción. Aun cuando se reemprenda de nuevo, siempre se habrá producido mientras tanto alguna deterioración.

Durante toda la duración del período de trabajo se va sedimentando, capa tras capa, la parte de valor que el capital fijo cede diariamente al producto hasta la maduración de éste. Y aquí se pone de manifiesto también la diferencia entre capital fijo y capital circulante en su importancia práctica. El capital fijo se adelanta al proceso de producción por

un tiempo más largo, y no necesita renovación antes de que transcurra ese plazo, acaso de varios años. La circunstancia de que la máquina de vapor ceda diariamente y fraccionadamente su valor al hilado, que es producto de un proceso de trabajo discreto, o que lo ceda durante tres meses a una locomotora, producto de un acto de producción continuo, no influye en nada en el gasto de capital necesario para la compra de la máquina de vapor. En un caso su valor refluye en pequeñas dosis —p. e., semanalmente—, y en el otro en grandes masas, trimestralmente, por ejemplo. Pero en ambos casos la renovación de la máquina de vapor ocurrirá tal vez sólo al cabo de 20 años. Mientras cada período dentro del cual su valor refluye fragmentariamente por venta del producto sea menor que su propio período de existencia, la misma máquina de vapor seguirá funcionando en el proceso de producción durante varios períodos de trabajo.

Las cosas ocurren de otro modo con los elementos circulantes del capital adelantado. La fuerza de trabajo comprada por esta semana se ha gastado durante esta semana y se ha objetivado en el producto. Hay que pagarla al final de esta semana. Y este gasto de capital en fuerza de trabajo se repite semanalmente durante los tres meses, sin que el gasto de esta parte de capital en una semana capacite al capitalista para subvenir a la compra de trabajo la semana siguiente. Hay que gastar cada semana nuevo capital adicional en el pago de fuerza de trabajo y, si prescindimos de todas las relaciones de crédito, el capitalista tiene que ser capaz de pagar salarios por el tiempo de tres meses, aunque sólo lo pague en dosis semanales. Lo mismo ocurre con la otra parte del capital circulante, las materias primas y auxiliares. Una capa tras otra de trabajo se deposita sobre el producto. No sólo el valor de la fuerza de trabajo gastada, sino también plusvalía se transmite constantemente durante el proceso de trabajo al producto, pero a producto no terminado, que no tiene todavía la figura de la mercancía terminada y que, por lo tanto, no es todavía capaz de circulación. Lo mismo se puede decir del valor capital transmitido al producto por estratos de materia prima y materias auxiliares.

Según la mayor o menor duración del período de trabajo requerido para la fabricación por la naturaleza específica del producto o del efecto útil perseguido, es necesario un constante gasto adicional de capital circulante (salario, materias primas y auxiliares), ninguna parte del cual se encuentra en una forma capaz de circulación ni, por lo tanto, puede servir para renovar la misma operación, sino que cada parte queda sucesivamente anclada dentro de la esfera de la producción como elemento del producto en gestación, queda ligada en forma de capital pro-

ductivo. Pero el tiempo de rotación es igual a la suma del tiempo de producción y el tiempo de circulación del capital. Por eso una prolongación del tiempo de producción disminuye la velocidad de rotación exactamente igual que una prolongación del tiempo de circulación. Pero en este caso hay que notar dos cosas:

Primero: la prolongada estancia en la esfera de la producción. El capital adelantado la primera semana, p. e., en trabajo, material bruto, etcétera, igual que las partes de valor cedidas por el capital fijo al producto, se quedan atados durante todo el plazo de tres meses en la esfera de la producción, y no puede entrar como mercancías en la circulación, pues está incorporado a un producto todavía en gestación, no terminado.

En segundo lugar: como el período de trabajo necesario para el acto de producción dura tres meses y es de hecho un solo y conexo proceso de trabajo, hay que añadir constantemente cada semana una nueva dosis de capital circulante al ya anticipado. De modo que la masa del capital adicional sucesivamente adelantado aumenta con la longitud del período de trabajo.

Hemos supuesto que los capitales invertidos en la hilatura y en la fabricación de maquinaria son de la misma magnitud, que esos capitales se dividen en las mismas proporciones en capital constante y capital variable, y lo mismo en capital fijo y capital circulante, y que las jornadas de trabajo son de igual duración, y que todas las demás circunstancias son las mismas, excepto la duración del período de trabajo. En la primera semana el gasto es el mismo en los dos casos, pero el producto del hilador se puede vender, y con lo obtenido se puede comprar nueva fuerza de trabajo y nuevas materias primas, etc., en suma, se puede continuar la producción a la misma escala. En cambio, el fabricante de máquinas no puede reconvertir en dinero el capital circulante gastado la primera semana, ni operar de nuevo con él, sino al cabo de tres meses, una vez terminado su producto. Hay, pues, en primer lugar diferencia en el reflujo de la misma cantidad de capital gastado. Pero, en segundo lugar, aunque durante los tres meses se utiliza en la hilatura y en la construcción de maquinaria un capital productivo de la misma magnitud, sin embargo, la magnitud de la inversión de capital es muy diferente para el hilador que para el constructor de maquinaria, porque en un caso el mismo capital se renueva rápidamente y, por lo tanto, puede repetir de nuevo la misma operación, mientras que en el otro caso se renueva de un modo relativamente lento y, por lo tanto, hay que añadir constantemente nuevas cantidades de capital al capital antiguo hasta el momento de su renovación. Así, pues, difieren no sólo los

tiempos en los cuales se renuevan determinadas porciones del capital, los tiempos de anticipación, sino también la masa del capital (aunque el capital aplicado diaria o semanalmente sea el mismo) que se tiene que adelantar, según la duración del proceso de trabajo. Hay que anotar esta circunstancia, porque la duración del anticipo puede aumentar, como ocurre en los casos que se considera en el capítulo siguiente, sin que por ello la masa del capital que hay que adelantar aumente en proporción a ese tiempo. Hay que anticipar el capital por más tiempo y, además, queda ligada en forma de capital productivo una cantidad de capital mayor.

En los estadios menos desarrollados de la producción capitalista las empresas que tienen por condición períodos de trabajo largo, o sea, grandes inversiones de capital por tiempo considerable, sobre todo cuando sólo se pueden realizar a gran escala, no se practican en absoluto de manera capitalista, como, p. e., caminos, canales, etc., a costa de los municipios o del estado (en tiempos antiguos generalmente mediante trabajo forzado, por lo que hace a la fuerza de trabajo); o bien ocurre que los productos cuya fabricación condiciona un período de trabajo largo no se fabrican sino en mínima parte mediante la riqueza del capitalista mismo. P. e., en la edificación la persona privada para la cual se edifica la casa paga porciones adelantadas al empresario de la construcción. De hecho paga la casa a trozos, en la medida en que avanza su proceso de producción. En cambio, en la era capitalista desarrollada, en la que, por una parte, hay capitales masivos concentrados en manos de individuos, y, por otra parte, aparece, junto al capitalista individual, el capitalista asociado (sociedades anónimas) y, al mismo tiempo, el sistema del crédito está desarrollado, un empresario capitalista de la construcción no edifica sino excepcionalmente por encargo de personas privadas aisladas. Su negocio consiste en edificar filas de casas y barrios para el mercado, igual que otros capitalistas tienen el negocio de construir ferrocarriles bajo contrata.

La declaración de un empresario de la construcción ante el comité de la banca de 1857 nos informa de cómo ha revolucionado la producción capitalista la edificación de casas en Londres. En su juventud, declaró, las casas se solían construir por encargo, y el importe se pagaba a plazos al empresario durante la construcción, a medida que se completaban ciertos estadios de la edificación. Poco se edificaba especulativamente; los empresarios lo hacían principalmente sólo para mantener a sus trabajadores ocupados regularmente, para que no se les desperdigaran. Desde los últimos 40 años todo eso ha cambiado. Ahora se edifica muy poco por encargo. El que necesita una nueva casa se

busca alguna de las edificadas por especulación o de las que en ese momento están en construcción. El empresario no trabaja ya para el cliente, sino para el mercado; está obligado a tener mercancía terminada en el mercado, como cualquier otro industrial. Mientras que antes un empresario podía tener tal vez tres o cuatro viviendas al mismo tiempo edificadas especulativamente, ahora ha de comprar un solar extenso (dicho al modo continental: ha de alquilarlo, generalmente por 99 años), edificar en él hasta 100 o 200 viviendas y meterse así en una empresa que rebasa su patrimonio veinte o cincuenta veces. Consigue los fondos cargándose con hipotecas, y el dinero se facilita al empresario a medida que progresa la edificación de las varias casas. Si se produce entonces una crisis que dificulte el pago de los plazos adelantados, toda la empresa suele fracasar; en el mejor de los casos las edificaciones se quedan sin terminar hasta que lleguen tiempos mejores; en el peor, caen bajo el martillo <del subastador> y se liquidan a mitad de precio. Ningún empresario puede ya salir adelante sin edificar especulativamente, y a gran escala. El beneficio de la construcción misma es estrechísimo; la principal ganancia del empresario de la construcción procede de la subida de la renta del suelo, de la habilidad en la elección y el aprovechamiento del solar. Por esta vía de la especulación que se anticipa previendo la demanda de casas se han edificado casi todo Belgravia y Tyburnia, así como los innumerables miles de villas de los alrededores de Londres. (Del *Report from the Select Committee on Bank Acts*, Part I, 1857. Evidence, Preguntas 5413-5418, 5435-5436. Abreviado.)

La ejecución de obras de período de trabajo verdaderamente largo y a gran escala no cae del todo dentro de la producción capitalista sino cuando la concentración del capital es ya muy considerable y, por otra parte, el desarrollo del sistema de crédito ofrece al capitalista el cómodo recurso de anticipar y, consiguientemente, arriesgar, capital ajeno en vez del suyo propio. Pero se entiende de por sí que la circunstancia de que el capital adelantado para la producción pertenezca o no al que lo aplica no tiene ninguna influencia en la velocidad y el tiempo de rotación.

Las circunstancias que aumentan el producto de la jornada singular de trabajo, como la cooperación, la división del trabajo, la aplicación de maquinaria, abrevian al mismo tiempo el período de trabajo en actos de producción conexos. Así abrevia la maquinaria el tiempo de construcción de casas, puentes, etc.; la segadora y la trilladora mecánicas, etc., abrevian el período de trabajo requerido para convertir el cereal maduro en mercancía terminada. Un perfeccionamiento de las

construcciones navales abrevia, por el aumento de la velocidad, el tiempo de rotación del capital invertido en navegación. Estos perfeccionamientos que acortan el período de trabajo y, por lo tanto, el tiempo por el cual se tiene que adelantar capital circulante suelen estar, sin embargo, vinculados a un aumento de inversión en capital fijo. Por otra parte, en determinadas ramas el período de trabajo se puede abreviar por simple ampliación de la cooperación; la terminación de un ferrocarril se abrevia poniendo en pie grandes ejércitos de trabajadores y atacando así la obra con agilidad en el espacio. El tiempo de rotación se acorta en este caso mediante aumento del capital adelantado. Se tienen que reunir bajo el mando del capitalista más medios de producción y más fuerza de trabajo.

Puesto que la disminución del período de trabajo suele estar, consiguientemente, ligada al aumento del capital anticipado por ese tiempo más corto, de tal modo que en la medida en que se abrevia el tiempo de adelanto aumenta la masa del capital que se adelanta, hay que recordar que, prescindiendo de la masa que exista de capital social, lo que importa es en qué grado están dispersos o unidos en manos de capitalistas individuales los medios de producción y de vida, o la disposición sobre ellos, o sea, qué dimensión ha alcanzado ya la concentración de los capitales. En la medida en que el crédito media, acelera e intensifica la concentración de capital en una mano, contribuye a abreviar el período de trabajo y, con él, el tiempo de rotación.

En ramas de la producción en las que el período de trabajo, sea continuo o interrumpido, está prescrito por determinadas condiciones naturales, no puede darse abreviación alguna por los medios indicados.

«La frase "rotación más rápida" no se puede aplicar a cosechas de trigo, porque sólo es posible una rotación al año. Por lo que hace al ganado, preguntaremos simplemente: ¿Cómo se puede apresurar la rotación de ovejas de dos y tres años y de bueyes de cuatro y de cinco?» (W. WALTER GOOD, *Political, Agricultural, and Commercial Fallacies*, London 1866, pág. 325.)

La necesidad de disponer más rápidamente de dinero líquido (por ejemplo, para pagar prestaciones fijas, como impuestos, renta del suelo, etcétera) hace que se resuelva el problema, p. e., vendiendo y sacrificando ganado antes de que haya alcanzado la edad económica normal; eso es un grave perjuicio para la agricultura y acaba, además, por elevar los precios de la carne.

«Las gentes que antes se dedicaban principalmente a la cría de ganado para ocupar en el verano los pastos de las Midland counties y los establos de los condados del este en invierno ... han caído tan bajo por las oscilaciones y el descenso

de los precios del trigo que se contentan con beneficiarse de los altos precios de la manteca y el queso; llevan la primera semanalmente al mercado para cubrir sus gastos corrientes, y toman a cargo del otro anticipos de un intermediario que recoge el queso en cuanto que se lo puede transportar y que fija, como es natural, su propio precio. Por esta razón, y puesto que la agricultura se rige por los principios de la economía política, las terneras de las comarcas dedicadas al ganado de leche y que antes llegaban al sur para su cría se sacrifican ahora en gran número —y a menudo con sólo ocho o diez días de edad— en los mataderos de Birmingham, Manchester, Liverpool y otras grandes ciudades cercanas. En cambio, si la malta no soportara impuestos, los granjeros habrían obtenido más beneficio y habrían podido conservar el ganado joven hasta que fuera mayor y más pesado, y además, la malta habría servido, en vez de la leche, para que criaran terneros los que no tienen vacas; y así se habría evitado en gran parte la terrible falta actual de ganado joven. Si ahora se aconseja a estas gentes modestas la cría de terneras, contestan: Sabemos muy bien que la cría con leche sería rentable, pero, en primer lugar, tendríamos que invertir dinero, cosa que no podemos hacer, y, en segundo lugar, tendríamos que esperar mucho tiempo para recuperar nuestro dinero, mientras que en el negocio de la leche lo recuperamos en seguida.» (*Ibid.*, págs. 11, 12.)

Si la prolongación de la rotación tiene ya tales consecuencias para pequeños arrendatarios agrícolas ingleses, es fácil entender las perturbaciones que ha de provocar entre los pequeños campesinos del continente.

Según la duración del período de trabajo y, por lo tanto, del período de tiempo que pasa hasta el acabado de la mercancía capaz de circular, aumenta la parte de valor que el capital fijo cede por estratos al producto, y se retrasa el regreso de esa parte de capital. Pero el retraso no causa nuevos gastos en capital fijo. La máquina sigue actuando en el proceso de producción, tanto si la reposición de su desgaste vuelve rápidamente en forma monetaria como si lo hace lentamente. Las cosas ocurren de otro modo por lo que hace al capital circulante. No sólo hay que paralizar capital por mucho tiempo, en razón de la duración del período de trabajo, sino que, además, hay que adelantar constantemente más capital en salario, materia prima y materias auxiliares. Por eso el retraso en el reflujo tiene consecuencias distintas en cada caso. El capital fijo sigue actuando igual si el reflujo es lento que si es rápido. En cambio, cuando el reflujo se retrasa el capital circulante pierde capacidad de funcionar cuando, en forma de producto no vendido o no terminado, no vendible todavía, se encuentra inmovilizado y no hay capital adicional para renovarlo in natura.

«Mientras el campesino se muere de hambre su ganado florece. Ha llovido bastante y la hierba es abundante. El campesino indio se va a morir de hambre al lado de un buey rollizo. Los preceptos de la superstición son crueles para el

individuo, pero salvadores para la sociedad; la conservación del animal de labor asegura la prosecución de la agricultura y, con ella, las fuentes de la futura subsistencia y riqueza. Será duro y triste pero así es: en la India es más fácil reponer un ser humano que un buey.» (*Return, East India. Madras and Orissa Famine*, n.º 4, pág. 44.)

Compárese eso con la doctrina del Manava-Dharma-Sastra,^{*77} cap. X, § 62:

«El sacrificio gratuito de la vida para preservar a un sacerdote o a una vaca ... puede asegurar la bienaventuranza de estas castas de bajo nacimiento».

Desde luego que es imposible suministrar un animal de cinco años antes de que pase su quinto año. Pero lo que es posible dentro de ciertos límites es conseguir en menos tiempo, mediante tratamientos distintos, animales adecuados para su destino. Eso ha sido principalmente obra de Bakewell. Antiguamente las ovejas inglesas, como las francesas todavía en 1855, no estaban listas para el sacrificio antes del cuarto o quinto año. Con el sistema de Bakewell se puede cebar ya a una oveja de un año y, en todo caso, la oveja está completamente criada ya antes del transcurso del segundo año. Bakewell, un empresario agrícola de Dishley Grange, redujo, mediante selección cuidadosa, el esqueleto de las ovejas al mínimo imprescindible para su existencia. Sus ovejas se llamaban New Leicesters.

«El ganadero puede suministrar ahora al mercado tres ovejas en el mismo tiempo en el que antes conseguía una, y ahora con un desarrollo más ancho, más redondo, mayor, de las partes que dan más carne. Casi todo el peso es ahora carne pura.» (LAVERGNE, *The Rural Economy of England*, etc., 1855, pág. 20.)

En varias ramas industriales los métodos que abrevian el período de trabajo no son aplicables sino en grado muy reducido y no llegan a compensar las diferencias de tiempo de los distintos períodos de trabajo. Para volver a nuestro ejemplo, es posible que con la aplicación de nuevas máquinas-herramienta se abrevie absolutamente el período de trabajo necesario para la fabricación de una locomotora. Pero si el perfeccionamiento de los procesos en las hilaturas aumenta mucho más rápidamente el producto terminado que se suministra diaria o semanalmente, entonces la duración del proceso de trabajo en la fabricación de máquinas habrá aumentado, a pesar de todo, relativamente en comparación con la hilatura.

*77. El Código de las Leyes de Manú.

Capítulo decimotercero

EL TIEMPO DE PRODUCCIÓN

El tiempo de trabajo es siempre tiempo de producción, esto es, tiempo durante el cual el capital está inmovilizado en la esfera de la producción. Pero, en cambio, no por ello todo el tiempo durante el cual el capital se encuentra en el proceso de producción es necesariamente tiempo de trabajo.

No se trata aquí de interrupciones del proceso de trabajo condicionadas por las limitaciones naturales de la fuerza de trabajo misma, aunque ya se ha mostrado hasta qué punto la mera circunstancia de que el capital fijo, los edificios fabriles, la maquinaria, etc., quede improductivo durante las pausas del proceso de trabajo fue uno de los motivos de la prolongación innatural del proceso de trabajo y de la implantación de los turnos de noche.^{*78} Ahora se trata de una interrupción independiente de la duración del proceso de trabajo y condicionada por la naturaleza del producto y de su misma fabricación, interrupción durante la cual el objeto del trabajo se somete por más o menos tiempo a procesos naturales, tiene que padecer alteraciones físicas, químicas, fisiológicas, durante las cuales el proceso de trabajo se suspende total o parcialmente.

Así, el mosto tiene que pasar primero cierto tiempo de fermentación, y luego reposar otro período para que el vino alcance cierto grado de perfección. En muchas ramas industriales el producto tiene que pasar una fase de secado, como ocurre en la alfarería, o bien se tiene que exponer a ciertas circunstancias para que se altere su calidad química, como en la industria de acabados. El trigo de invierno puede necesitar nueve meses para madurar. Entre la época de la siembra y la de la cosecha el proceso de trabajo queda casi completamente interrumpido. En la producción de madera, una vez terminada la siembra con las corres-

*78. *El Capital*, Libro Primero, cap. VIII, 4. OME 40, págs. 278 ss.

pondientes labores previas, la semilla puede necesitar 100 años para convertirse en un producto acabado; durante todo ese tiempo necesita una intervención relativamente mínima de trabajo.

En todos esos casos y durante gran parte del tiempo de producción no se añade trabajo adicional más que de vez en cuando. La situación descrita en el capítulo anterior —que al capital ya inmovilizado en el proceso de producción hay que añadirle capital y trabajo adicionales— ocurre en estos casos sólo con interrupciones más o menos largas.

En todos ellos, pues, el tiempo de producción del capital adelantado consta de dos períodos: un período en el cual el capital se encuentra en el proceso de trabajo; otro período en el cual su forma de existencia —la forma de producto no terminado— se confía al gobierno de procesos naturales, sin que se encuentre en el proceso de trabajo. No le hace a la cosa el que esos dos tiempos se crucen y se interpongan a veces. Período de trabajo y período de producción no coinciden aquí. El período de producción es más largo que el período de trabajo. Pero sólo transcurrido el proceso de producción está el producto terminado, maduro, con lo que es transformable de la forma de capital productivo en la forma de capital mercancía. Así, pues, según la duración del tiempo de producción que no consta de tiempo de trabajo se prolonga también su período de rotación. En la medida en que el tiempo de producción que rebasa al de trabajo no está determinado por leyes naturales dadas de una vez para siempre, como ocurre con la maduración del trigo, el crecimiento del roble, etc., el período de rotación se puede abreviar más o menos muchas veces mediante una abreviación artificial del tiempo de producción. Así ha ocurrido por la introducción del blanqueo químico, en vez de la exposición al sol en la hierba, o mediante aparatos de secado más eficaces en los procesos correspondientes. Así también en las tenerías, donde la penetración de los ácidos de curtido en las pieles por el método antiguo absorbía de 6 a 18 meses, mientras que con el nuevo, que utiliza la bomba de aire, absorbe sólo un mes y medio o dos. (J. G. COURCELLE-SENEUIL, *Traité théorique et pratique des entreprises industrielles*, etc., Paris 1857, 2.^a ed., [pág. 49].) El ejemplo más magnífico de abreviación del mero tiempo de producción cubierto por procesos naturales lo ofrece la historia de la producción siderúrgica, y es la transformación del hierro en bruto en acero en los últimos 100 años, desde el puddling descubierto hacia 1780 hasta el moderno proceso Bessemer y las nuevas técnicas introducidas posteriormente. El tiempo de producción se ha abreviado enormemente, pero también ha aumentado en la misma medida la inversión en capital fijo.

La fabricación norteamericana de hormas para el calzado ofrece un

ejemplo peculiar de disparidad entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo. Una parte considerable de los costes improductivos se debe al hecho de que la madera se tiene que almacenar hasta 18 meses para que se seque, con objeto de que los pernitos terminados no se encojan luego, no se deformen. Durante ese tiempo la madera no recorre ningún otro proceso de trabajo. Por eso el período de rotación del capital invertido no está determinado sólo por el tiempo requerido para fabricar las hormas mismas, sino también por el tiempo durante el cual el capital yace baldío en la madera que se va secando. El capital se encuentra 18 meses en el proceso de producción antes de poder entrar en el proceso de trabajo propiamente dicho. Este ejemplo muestra también que los tiempos de rotación de diferentes partes del capital total circulante pueden diferir a consecuencia de circunstancias no dimanantes de la esfera de la circulación, sino del proceso de producción.

Con particular claridad se presenta la diferencia entre tiempo de producción y tiempo de trabajo en la agricultura. En nuestros climas templados la tierra da trigo una vez al año. La abreviación o prolongación del período de producción (que para siembra de invierno es por término medio de nueve meses) depende a su vez de la variación de años buenos y años malos, de modo que no se puede determinar y controlar previamente con exactitud, como en la industria propiamente dicha. Sólo productos derivados, como la leche, el queso, etc., se pueden producir y vender constantemente en períodos más breves. En cambio, el tiempo de trabajo se presenta del modo siguiente:

«En las distintas comarcas de Alemania, teniendo en cuenta las condiciones influyentes climáticas y demás, hay que suponer, para los tres períodos de trabajo principales, estos números de jornadas de trabajo: para el período de primavera, de mediados de marzo o comienzos de abril hasta mediados de mayo, unas 50-60; para el período de verano, desde comienzos de junio hasta finales de agosto, unas 65-80; y para el período de otoño, desde comienzos de septiembre hasta finales de octubre o mediados o finales de noviembre, unas 55-75. Por lo que hace al período de invierno sólo hay que tener en cuenta los trabajos que se ejecutan en él, como el acarreo de abono y madera, de productos al mercado, de materiales de construcción, etc.» (F. KIRCH HOF, *Handbuch der landwirthschaftlichen Betriebslehre*, Dessau 1852, pág. 160.)

Por eso, cuanto más desfavorable es el clima, tanto más se comprime el período de trabajo de la agricultura en un tiempo más breve y, consiguientemente, también lo hacen el gasto en capital y trabajo. P. e., Rusia. En algunas zonas septentrionales de Rusia el trabajo de los campos sólo es posible durante 130-150 días al año. Se apreciará la pérdida que sufriría Rusia si 50 de los 65 millones de su población

européa se quedarán sin trabajo durante los seis u ocho meses de invierno en los cuales hay que suspender todo trabajo de los campos. Aparte de los 200.000 campesinos que trabajan en las 10.500 fábricas de Rusia, se han desarrollado por todas partes industrias domésticas aldeanas. Y así hay aldeas en las que todos los campesinos, desde hace generaciones, son tejedores, curtidores, zapateros, cerrajeros, cuchilleros, etcétera; así ocurre particularmente en las gobernaciones de Moscú, Vladimir, Kaluga, Kostroma y San Petersburgo. Dicho sea de paso, esa industria doméstica va siendo crecientemente empujada al servicio de la producción capitalista; a los tejedores, p. e., les suministran urdimbre y trama los comerciantes directamente o por mediación de viajeros. (Abreviado de: *Reports by H. M. Secretaries of Embassy and Legation, on the Manufactures, Commerce, etc.*, n.º 8, 1865, págs. 86, 87.) Aquí se ve cómo la discrepancia entre período de producción y período de trabajo, que sólo constituye una parte del primero, es el fundamento natural de la combinación de la agricultura con la industria secundaria rural, y también cómo esta última se convierte en punto de apoyo para el capitalista, que empieza por entrometerse como comerciante. Al consumir más tarde la producción capitalista la separación de manufactura y agricultura, el trabajador rural se hace cada vez más dependiente de ocupaciones secundarias casuales, y eso empeora su situación. Para el capital, como se verá más tarde, se equilibran todas las diferencias de rotación. Para el trabajador no.

Mientras que en la mayoría de las ramas de la industria propiamente dicha, en la minería, en el transporte, etc., el trabajo es homogéneo, se trabaja, un año con otro, el mismo tiempo de trabajo y, prescindiendo de oscilaciones de los precios y perturbaciones de los negocios, etc., como de interrupciones anormales, las inversiones para el capital que entra en el proceso de circulación cotidiano se distribuyen homogéneamente, mientras que, así mismo, si las condiciones del mercado no cambian, el reflujo del capital circulante o su renovación se distribuye en períodos homogéneos a lo largo del año, en cambio, en los gastos de capital para los cuales el tiempo de trabajo constituye sólo una parte del tiempo de producción, se tiene en el curso de los diferentes períodos del año la mayor irregularidad del gasto de capital circulante, y el reflujo ocurre sólo de una vez, en el momento fijado por las condiciones naturales. Con negocios a una misma escala, esto es, con igual magnitud del capital circulante adelantado, éste se tiene que adelantar, por lo tanto, en cantidades mayores cada vez, y por tiempo más largo que en los negocios de períodos de trabajo continuos. La vida del capital fijo se distingue además en este caso bastante del tiempo durante

el cual actúa productivamente. Por la diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de producción se interrumpe además, como es natural, repetidamente, por más o menos tiempo, el tiempo durante el cual se usa el capital fijo aplicado, como ocurre, p. e., en la agricultura con las bestias de labor, las herramientas y las máquinas. En la medida en que ese capital fijo consiste en bestias de labor, requiere constantemente los mismos o casi los mismos gastos en pienso, etc., que en el tiempo en que trabaja. Y también en los medios de trabajo inertes provoca la falta de uso cierta desvaloración. Por consiguiente, hay de modo general encarecimiento del producto, porque la transmisión de valor al producto no se calcula por el tiempo durante el cual el capital fijo funciona, sino por el tiempo durante el cual pierde valor. En estas ramas de la producción los tiempos muertos^{*79} del capital fijo, vayan o no aparejados con costes corrientes, constituyen una condición de su aplicación tan normal, p. e., como la merma de cierta cantidad de algodón en las hilaturas; y así también en todo proceso de trabajo la fuerza de trabajo gastada en condiciones técnicas normales improductivamente, pero inevitablemente, cuenta exactamente igual que la productiva. Todo perfeccionamiento que disminuya el gasto improductivo de medios de trabajo, materia prima y fuerza de trabajo disminuye también el valor del producto.

En la agricultura se suman ambas cosas, la larga duración del período de trabajo y la gran diferencia entre tiempo de trabajo y tiempo de producción. Hodgskin observa con acierto al respecto:

«La diferencia entre el tiempo» {pese a que no distingue entre tiempo de trabajo y tiempo de producción} «requerido para terminar los productos de la agricultura y el de otras ramas del trabajo es la causa principal de la gran dependencia de los agricultores. Estos no pueden llevar sus mercancías al mercado en períodos inferiores al año. Durante todo ese tiempo tienen que comprar fiado al zapatero, al sastre, al herrero, al carroceros y a los demás productores cuyos productos necesitan, productos que se hacen en unos pocos días o unas pocas semanas. A consecuencia de esa circunstancia natural y a consecuencia del rápido aumento de la riqueza en las demás ramas del trabajo, los terratenientes que han monopolizado la tierra de todo el reino, son incapaces, pese a que se han apropiado también del monopolio de la legislación, de salvarse a sí mismos y a sus siervos los granjeros del destino que los convierte en la gente más dependiente del país». (THOMAS HODGSKIN, *Popular Political Economy*, London 1827, página 147, nota.)

Todos los métodos mediante los cuales se distribuyen uniformemente a lo largo del año los gastos en salario y medios de trabajo agrícola-

*79. Marx escribe «el barbecho» (Brachliegen) «del capital fijo».

las, y se abrevia la rotación produciendo diferentes productos y posibilitando varias cosechas durante el año, requieren un aumento del capital circulante adelantado para la producción en salario, abonos, semillas, etc. Así ocurre cuando se pasa del sistema de tres hojas con barbecho a la rotación de cultivos sin barbecho. Por ejemplo, en las culturas dérobées de Flandes.*80

«Tubérculos y raíces se cultivan en culture dérobée; un mismo campo lleva primero cereales, lino, colza para necesidades humanas, y luego de la cosecha se siembran tubérculos y raíces para forraje del ganado. Este sistema, con el cual el vacuno puede no salir del establo, suministra una gran cantidad de estiércol y se convierte así en centro de la rotación. En las tierras arenosas se dedica a las culturas dérobées más de una tercera parte de la superficie cultivada; es como si se hubiera ampliado en un tercio la extensión de la tierra cultivada.»

Además de tubérculos y raíces se utiliza también el trébol y otras hierbas forrajeras.

«Como se comprende, la agricultura llevada hasta el punto en el cual se convierte en horticultura exige un capital de inversión relativamente considerable. En Inglaterra se calcula que 250 francos por hectárea. En Flandes, nuestros campesinos considerarán probablemente que una inversión de 500 francos por hectárea es demasiado reducida.» (*Essais sur l'Économie Rurale de la Belgique*, par ÉMILE DE LAVELEYE, Bruxelles 1863, págs. 59, 60, 63.)

Tomemos, por último, la producción de madera.

«La producción de madera se diferencia esencialmente de la mayoría de las demás producciones por el hecho de que en ella la fuerza de la naturaleza actúa por sí misma y, con su renovación natural, no necesita la fuerza humana ni la del capital. Por lo demás, incluso donde los bosques se replantan artificialmente es escaso el gasto en energía humana y en capital que hay que añadir a la acción de la naturaleza. Además, el bosque prospera incluso en clases de suelos y en condiciones en las cuales o no se da ya el cereal o su producción no es rentable. Pero la silvicultura requiere también, para que la explotación sea según arte, una superficie mayor que los cultivos cerealísticos, porque en parcelas pequeñas no es posible planear la tala de acuerdo con la economía del bosque, se suelen perder los aprovechamientos secundarios, es más difícil organizar la protección del bosque, etc. Además, el proceso de producción está atado a tiempos tan largos que rebasa los planes de una economía privada, y a veces incluso el tiempo de una vida humana. El capital invertido en la adquisición del terreno forestal»*81

{en la producción comunitaria no se necesita este capital, y el único

*80. Cultivos de ciclo corto.

*81. Eds. 1.ª y 2.ª: terreno. (Nota MEW.)

problema que queda es cuánta tierra puede substraer la comunidad a la de labor y a los prados para dedicarla a la producción forestal}

«no trae frutos que valgan la pena sino al cabo de mucho tiempo, rota sólo parcialmente, y en algunas clases de bosque no lo hace del todo más que en períodos*82 de hasta 150 años. Además, la producción continuada de madera requiere una reserva de arbolado que importa de diez a cuarenta veces el aprovechamiento anual. Por eso el que no cuente con otro ingreso más y no posea bosques extensos no puede practicar una economía forestal según las reglas.» (KIRCHHOF, pág. 58.)

Lo largo del tiempo de producción (que sólo incluye una modesta cantidad de tiempo de trabajo), y, por lo tanto, la longitud de sus períodos de rotación, hacen de la silvicultura una rama de la producción desfavorable para la producción privada y, consiguientemente, para la capitalista, la cual es esencialmente explotación privada incluso cuando en el lugar del capitalista individual aparece el capitalista asociado. El desarrollo de la cultura y de la industria en general se ha mostrado desde antiguo tan activo en la destrucción de los bosques que al lado de eso todo lo que se ha hecho para su conservación y producción es una magnitud completamente despreciable.

En la cita de Kirchhof es particularmente notable el paso siguiente:

«Además, la producción continuada de madera requiere una reserva de arbolado que importa de diez a cuarenta veces el aprovechamiento anual».

Es decir: una sola rotación en diez o hasta cuarenta años o más.

Lo mismo ocurre con la ganadería. Una parte de la cabaña (reserva de ganado) se mantiene en el proceso de producción, mientras que otra parte se vende como producto anual. Sólo una parte del capital rota en este caso anualmente, exactamente igual que en el caso del capital fijo, de la maquinaria, las bestias de labor, etc. Aunque este capital es capital fijado por mucho tiempo en el proceso de producción y prolonga, consiguientemente, la rotación del capital total, sin embargo, no constituye capital fijo en sentido categorial.

Lo que aquí llamamos reserva —una determinada cantidad de bosque en pie o de ganado vivo— se encuentra relativamente en el proceso de producción (a la vez como medio de trabajo y como material del trabajo); en una explotación según las reglas del arte, una parte consi-

*82. MEW corrige aquí una errata de las eds. 1.ª y 2.ª que quitaba sentido al paso.

derable tiene que encontrarse siempre en esta forma, de acuerdo con las condiciones naturales de su reproducción.

Análogo efecto sobre la rotación tiene otro tipo de reserva que sólo potencialmente constituye capital productivo, pero que, a consecuencia de la naturaleza de la explotación, se tiene que encontrar acumulada en mayor o menor cantidad y, por lo tanto, se tiene que adelantar por mucho tiempo a la producción, aunque sólo progresivamente entra en el proceso de producción activo. En eso se cuenta, p. e., el estiércol antes de que lo lleven a los campos, y el cereal, el heno, etc., y demás reservas de pienso que entran en la producción del ganado.

«Una parte considerable del capital de explotación está contenida en las reservas de la economía. Pero éstas pueden perder más o menos de su valor si no se aplican como corresponde las medidas precautorias requeridas para su buena conservación; aun más: por falta de vigilancia una parte de las existencias de productos se puede perder completamente para la economía. Por eso se requiere señaladamente desde este punto de vista una vigilancia cuidadosa de los pajares, graneros, bodegas y depósitos de pienso, y hay que cerrar siempre como es debido las cámaras de existencias, además de mantenerlas limpias y ventiladas, etc.; el cereal y otros frutos recogidos para conservarlos se tienen que remover como es debido de vez en cuando, las patatas y los nabos se tienen que proteger del frío, igual que del agua y de la podredumbre.»^{*83} (KIRCH HOF, pág. 292.) «Al calcular las necesidades propias, particularmente por lo que hace al ganado y practicando siempre la distribución de acuerdo con las características del producto y de la finalidad, hay que tener en cuenta no sólo la satisfacción de las necesidades, sino también la necesidad de que quede una reserva adecuada para imprevistos. Cuando de ese cálculo resulta que no es posible satisfacer completamente las necesidades con la producción propia, hay que mirar por de pronto si no se puede compensar esa falta con otros productos (sucedáneos), o si no se pueden comprar más baratos. Si resulta, p. e., una insuficiencia de heno, eso se puede compensar con raíces y tubérculos forrajeros añadiéndoles paja. En esto no hay que perder nunca de vista el valor real y el precio de mercado de los diferentes productos, de acuerdo con lo cual hay que tomar las decisiones sobre el consumo; si, p. e., la avena está cara y los guisantes y el centeno están relativamente baratos, será ventajoso sustituir por guisantes o por centeno una parte de la avena del pienso de los caballos y vender la avena que haya sobrado.» (Ibidem, pág. 300.)

Al considerar antes^{*84} la formación de reservas se hizo notar que hace falta una cierta cantidad, mayor o menor, de capital productivo potencial, esto es, de medios de producción destinados a ésta y que han de existir en mayores o menores cantidades para ir entrando progresivamente en el proceso de producción. Se observó entonces que, dada una

*83. Eds. 1.^a y 2.^a: del agua y del fuego. (Nota MEW.)

*84. Cap. VI, II, 1.

determinada empresa o una operación de capital de determinadas dimensiones, la magnitud de esas reservas de producción depende de la mayor o menor dificultad de su renovación, de la proximidad relativa de los mercados de aprovisionamiento, del desarrollo de los medios de transporte y de comunicación, etc. Todas esas circunstancias influyen en la determinación del mínimo de capital que ha de estar presente en forma de reservas productivas y, por lo tanto, en el tiempo por el cual hay que adelantar capital y en la dimensión de la masa de capital que hay que adelantar de una vez. Esta dimensión —que, por lo dicho, influye también en la rotación— está condicionada por el tiempo más o menos largo durante el cual hay capital circulante, en forma de reservas productivas, inmovilizado como mero capital productivo potencial. Por otra parte, en la medida en que ese estancamiento depende de la mayor o menor posibilidad de una reposición rápida, de las circunstancias del mercado, etc., se origina, por su parte, en el tiempo de circulación, en circunstancias que pertenecen a la esfera de la circulación.

«Además, todo el inventario de aparejos o adminículos, como las herramientas de trabajo manual, los cedazos, los cestos, las sogas, la grasa para los carros, los clavos, etc., han de estar con tanta mayor razón en existencia abundante, para reposiciones inmediatas, cuanto menos posibilidad se tenga de procurarse rápidamente esas cosas en las cercanías. Por último, una vez al año, durante el invierno, hay que repasar cuidadosamente todo el inventario de aperos y cuidar inmediatamente de la complementación y las reparaciones que resulten necesarias. El que haya que mantener en general mayores o menores reservas como sostén del instrumental es cosa que se decide sobre todo por las circunstancias locales. Cuando no hay artesanos ni tiendas en las cercanías, hay que mantener mayores reservas que cuando los hay en el lugar mismo o, por lo menos, muy cerca. De todos modos, si, con las demás circunstancias iguales, se compra de una vez en gran cantidad las reservas necesarias, se suele conseguir la ventaja de una compra barata, si es que se ha escogido el momento adecuado; es verdad que con eso se sustrae al capital de explotación corriente una suma de la misma magnitud, de la que no siempre es cómodo prescindir en la explotación misma.» (KIRCH HOF, pág. 301.)

La diferencia entre tiempo de producción y tiempo de trabajo admite, como hemos visto, casos muy diferentes. El capital circulante puede encontrarse en el tiempo de producción antes de entrar en el proceso de trabajo propiamente dicho (fabricación de hormas); o bien se sigue encontrando en tiempo de producción cuando ya ha recorrido el proceso de trabajo propiamente dicho (vino, semillas); o bien el tiempo de trabajo asoma en puntos varios del proceso de producción (labranza, silvicultura); gran parte del producto capaz de circulación sigue incorporado al proceso de producción activo, mientras que una parte mucho

menor entra en la circulación anual (silvicultura y ganadería); el tiempo más o menos largo por el cual hay que invertir capital circulante en forma de capital productivo potencial, y también, por lo tanto, la mayor o menor cantidad en que hay que gastar de una vez ese capital dimana en parte del tipo de proceso de producción (agricultura) y en parte depende de la proximidad de los mercados, etc., dicho brevemente, de circunstancias propias de la esfera de la circulación.

Más adelante (Libro III) se verá las absurdas teorías que ha inspirado a MacCulloch, James Mill, etc., el intento de identificar con el tiempo de trabajo el tiempo de producción que diverge de él, intento debido, a su vez, a una mala aplicación de la teoría del valor.

El ciclo de rotación que hemos considerado antes viene dado por la duración del capital fijo adelantado al proceso de producción. Como el proceso abarca una serie de años mayor o menor, comprende también una serie de rotaciones del capital fijo, anuales o repetidas durante el año.

En la agricultura se produce un ciclo así por el sistema de rotación de cultivos.

«La duración del arrendamiento no se puede suponer inferior al tiempo de circulación de la sucesión de cosechas que se haya establecido,^{*85} de modo que en el caso de rotación anual con tres hojas hay que calcular 3, 6 o 9 años. Pero suponiendo estas tres hojas con barbecho propiamente dicho, el campo no se labra más que cuatro veces cada seis años,^{*86} y en los años de labranza se alternan los cereales de invierno y los de verano, y, si la naturaleza de la tierra lo requiere o lo permite, también con trigo y centeno, cebada y avena. Ahora bien: cada especie cereal se multiplica en una tierra más o menos que las demás especies, cada una tiene su propio valor y se vende a su propio precio. Por eso el rendimiento de un campo varía cada año de labranza, y también es diferente en la primera mitad del ciclo» (en los tres primeros años) «que en la segunda. Ni siquiera el rendimiento medio del ciclo es el mismo todas las veces, porque la fertilidad no depende sólo de la bondad de la tierra, sino también del tiempo que haga, del mismo modo que los precios dependen de varias circunstancias. Si se calcula el rendimiento del campo por años de cosecha media y sobre un ciclo entero de seis años y a tenor de los precios medios de ese período, se hallará el rendimiento completo de un año para ambas mitades del ciclo. Pero ése no es el caso si se calcula el rendimiento sólo para la mitad del ciclo, o sea, para tres

*85. MEW corrige aquí una errata de las eds. 1.^a y 2.^a que quitaba sentido al texto.

*86. De las tres hojas, una queda cada año en barbecho. Cada año se labra sólo 2/3 de la explotación.

años, porque entonces el rendimiento total resultaría desigual. De eso se desprende que la duración del contrato de arrendamiento para el cultivo de tres hojas se debe fijar por lo menos en seis años. Pero, de todos modos, lo más deseable para el arrendatario y para el arrendador es que la duración del arriendo sea varias veces la del arriendo»^{*87} {sic} «y, por lo tanto, que en este caso de rotación con tres campos se fije no en 6 años, sino en 12, 18 e incluso más, y en el caso de rotación de siete hojas se fije en 14 o 28 años, y no en 7.» (KIRCH HOF, págs. 117, 118.)

{En este punto el manuscrito dice: «La rotación de cultivos inglesa. Poner nota aquí».

*87. Descuido por «ciclo».



Capítulo decimocuarto

EL TIEMPO DE CIRCULACIÓN

Todas las circunstancias consideradas hasta ahora que diferencian los períodos de circulación de capitales distintos e invertidos en ramas distintas de la economía, circunstancias que diferencian también los tiempos por los cuales hay que adelantar capital, nacen dentro del proceso de producción mismo, como la diferencia entre capital fijo y capital fluido, la diferencia entre los períodos de trabajo, etc. Pero el tiempo de rotación del capital es igual a la suma de su tiempo de producción y su tiempo de circulación. Por eso se entiende sin más que las diferencias de duración del tiempo de circulación hacen diferentes tiempos de rotación y, por lo tanto, diferentes duraciones del período de rotación. Eso se ve del modo más palpable cuando se compara dos diferentes inversiones de capital en las que sean iguales todas las circunstancias modificadoras de la rotación, salvo los tiempos de circulación, o cuando se toma un capital dado, con una composición dada de capital fijo y capital fluido, período de trabajo dado, etc., y se hace variar hipotéticamente sólo los tiempos de circulación.

Una sección del tiempo de circulación —la decisiva relativamente— consta del tiempo de venta, la época durante la cual el capital se encuentra en forma de capital mercancía. Según la magnitud relativa de este tiempo se alarga o se acorta el tiempo de circulación, y, consiguientemente, el período mismo de rotación. También puede ser que, por costes de conservación, etc., se haga necesaria una inversión suplementaria de capital. Está claro por anticipado que el tiempo necesario para la venta de las mercancías terminadas puede ser muy diferente para los varios capitalistas de una misma rama de los negocios, no sólo, pues, para las masas de capital invertidas en distintas ramas de la producción, sino también para los distintos capitales independientes que no son de hecho más que pedazos independizados del capital total invertido en una misma esfera de la producción. Si las demás circunstancias no cambian, el período de venta variará, para un mismo capital

individual, con las oscilaciones generales de las condiciones del mercado o con sus oscilaciones en la rama particular de que se trate. No nos detendremos más en esto. Nos limitamos a registrar el simple hecho siguiente: todas las circunstancias que producen diferencias en los períodos de rotación de los capitales invertidos en diferentes ramas de la economía acarrearán también cuando actúan individualmente (p. e., cuando un capitalista tiene ocasión de vender más deprisa que un competidor, o cuando el uno utiliza más que otro métodos que abrevian los períodos de trabajo, etc.) diferencias en la rotación de los distintos capitales instalados en una misma rama de la economía.

Una causa siempre eficaz de la diferenciación del tiempo de venta y, por lo tanto, del tiempo de rotación en general es la lejanía del mercado en el que se vende la mercancía del lugar de su producción.^{*88} Durante toda la duración de su viaje al mercado, el capital se encuentra inmovilizado en estado de capital-mercancía; si se ha producido por encargo, está así hasta el momento de la entrega; si no se ha producido por encargo, hay que añadir al tiempo de viaje hasta el mercado el tiempo durante el cual la mercancía se encuentra en el mercado para la venta. El perfeccionamiento de los medios de comunicación y de transporte acorta el período de viaje de las mercancías, pero no abrevia la diferencia relativa, debida al viaje, de los tiempos de circulación de capitales-mercancía distintos, o de partes diferentes de un mismo capital-mercancía que se trasladan a mercados distintos. Por ejemplo, los veleros y vapores perfeccionados que acortan el viaje, lo abrevian tanto para puertos cercanos cuanto para puertos remotos. No desaparece la diferencia relativa, aunque a menudo disminuye. Pero gracias al desarrollo de los medios de transporte y de comunicación, es posible desplazar las diferencias relativas de un modo que no corresponde a las distancias naturales. P. e., un ferrocarril que lleve del lugar de producción a un centro interior de población de primera importancia puede aumentar absoluta o relativamente la lejanía de otro lugar del país más cercano, pero no unido por el ferrocarril; así también la misma circunstancia puede modificar la lejanía relativa de los centros de producción respecto de los grandes mercados de salida, lo que explica la decadencia de viejos centros de producción y el florecimiento de otros nuevos con los nuevos medios de transporte y comunicación. (A eso hay que añadir, además, la mayor baratura relativa del transporte para largas distancias que para cortas.) El desarrollo de los medios de trans-

*88. Eds. 1.^a y 2.^a: de su venta. (Nota MEW.)

porte no sólo acelera la velocidad del movimiento espacial, abreviando así en el tiempo la lejanía en el espacio. Ni se desarrolla sólo la masa de los medios de comunicación, de modo que, p. e., muchos barcos zarpen al mismo tiempo hacia un mismo puerto, varios trenes viajen al mismo tiempo por carriles distintos entre dos mismos puntos; sino que, además, durante la semana, p. e., navegan en días sucesivos barcos mercantes de Liverpool a Nueva York, o a distintas horas trenes de mercancías de Manchester a Londres. La velocidad absoluta —que es parte del tiempo de circulación— no se altera, ciertamente, por esa circunstancia, con un rendimiento dado de los medios de transporte. Pero cantidades sucesivas de mercancías pueden ponerse en marcha en lapsos de tiempo breves y llegar así paulatinamente al mercado, sin acumularse en grandes masas como capital-mercancía hasta el momento de la verdadera expedición. Con eso el regreso <del capital> se distribuye también por períodos sucesivos más cortos, de modo que hay constantemente una parte transformada en capital-dinero, mientras otra circula como capital-mercancía. Gracias a esa división del reflujo en varios períodos sucesivos se abrevia el tiempo total de circulación y, por lo tanto, también la rotación. Por una parte, la mayor o menor frecuencia con que funcionan los medios de transporte —p. e., el número de trenes de un ferrocarril— empieza por desarrollarse en la medida en que un lugar de producción va produciendo más, hasta convertirse en un gran centro de producción, y el desarrollo de los transportes es en dirección al mercado de salida ya existente, o sea, hacia los grandes centros de producción y de población, hacia puertos exportadores, etc. Pero, por otra parte, la facilidad del tráfico y la consiguiente aceleración de la rotación del capital (en la medida en que ésta está condicionada por el tiempo de circulación) acarrearán, a la inversa, una acelerada concentración del centro de producción, por un lado, y de su mercado por otro. Con la concentración acelerada de masas de seres humanos y de capital en determinados lugares avanza la concentración de esas masas de capitales en pocas manos. Al mismo tiempo se produce un nuevo desplazamiento a consecuencia del cambio de posición relativa de los lugares de producción y los mercados, causado por el cambio de los medios de comunicación. Un lugar de producción que gozaba de una particular ventaja posicional por su situación junto a un camino principal o un canal se encuentra tal vez ahora junto a un aislado ramal secundario del ferrocarril que sólo funciona a intervalos relativamente largos, mientras que otro punto que estaba completamente apartado de las grandes rutas se encuentra ahora en un nudo de varias líneas. El segundo lugar sube, el primero decae. De modo que con el cambio

de los medios de transporte se producen diferencias locales en el tiempo de circulación de las mercancías, en las ocasiones de comprar, de vender, etc., o bien las diferencias locales preexistentes se distribuyen de otro modo. La importancia de esa circunstancia para la rotación del capital se manifiesta en las pugnas de los representantes mercantiles e industriales de los diferentes lugares con las direcciones de los ferrocarriles. (Véase, p. e., el antes ^{*89} citado Libro Azul del Railway Committee.)

Todas las ramas de producción que por la naturaleza de su producto han de atenderse principalmente a un mercado local, como las cervecerías, se desarrollan, por esa razón, con su mayor dimensión en los grandes centros de población. En estos centros la rápida rotación del capital compensa en parte el encarecimiento de varias condiciones de la producción, como los solares, etc.

Si bien con el progreso de la producción capitalista el desarrollo de los medios de transporte y de comunicación abrevia el tiempo de circulación para una cantidad dada de mercancía, por otra parte, ese mismo progreso y la posibilidad abierta por el desarrollo de los medios de transporte y de comunicación suscitan, a la inversa, la necesidad de trabajar para mercados cada vez más lejanos, en una palabra, para el mercado mundial. Crece enormemente la masa de mercancías que se encuentra viajando hacia lugares lejanos, y, por lo tanto, aumenta absoluta y relativamente la parte del capital social que se encuentra durante largos períodos en el estadio de capital-mercancía, dentro del tiempo de circulación. Con ello aumenta también simultáneamente la parte de la riqueza social que en vez de servir de medio de producción directo se gasta en medios de transporte y comunicación y en el capital fijo y circulante requerido para la gestión de éstos.

La mera duración relativa del viaje de la mercancía desde el lugar de producción hasta el lugar de venta provoca una diferencia no sólo en la primera parte del tiempo de circulación, que es el tiempo de venta, sino también en la segunda parte, en la reconversión del dinero en elementos del capital productivo, en el tiempo de compra. P. e., la mercancía se manda a la India. Eso dura, p. e., cuatro meses. Vamos a suponer que el tiempo de venta = 0, o sea, que la mercancía se ha enviado cumpliendo un pedido y que se paga al agente del productor en el momento de la entrega. El envío del dinero (es aquí indiferente la forma en que se mande) dura también cuatro meses. En total, por lo

tanto, pasan ocho meses antes de que el mismo capital vuelva a funcionar como capital productivo, antes de que se pueda renovar con él la misma operación. Las diferencias de rotación así producidas constituyen uno de los fundamentos materiales de las diferencias de los plazos de crédito, pues precisamente el comercio ultramarino es una de las fuentes —casos, p. e., de Venecia y Génova— del sistema del crédito como tal.

«La crisis de 1847 permitió a los banqueros y comerciantes de la época reducir la usance ^{*90} india y china» (respecto del vencimiento de letras entre esos países y Europa) «de diez meses fecha a 6 meses vista, ^{*91} y el transcurso de estos 20 años, con su aceleración de los viajes y la instalación del telégrafo, hace necesaria ahora una reducción ulterior de seis meses vista a cuatro meses fecha, como primer paso para llegar a cuatro meses vista. El viaje de un velero de Calcutta a Londres por El Cabo dura por término medio menos de 90 días. Una usance de cuatro meses vista correspondería a un plazo de unos 150 días. La presente usance de seis meses vista equivale a un plazo de unos 210 días». (*London Economist*, 16 de junio de 1866.)

En cambio:

«La usance brasileña sigue siendo de dos o tres meses vista; las letras de Amberes se giran» (sobre Londres) «a tres meses fecha, y hasta Manchester y Bradford giran sobre Londres a tres meses y aún a fechas más lejanas. Así se da al comerciante, por tácito acuerdo, posibilidad suficiente de realizar su mercancía no, sin duda, antes de que venza la letra girada contra ella, pero sí para el vencimiento. Por consiguiente, la usance del cambio indio no es exagerada. Los productos indios, que se suelen vender en Londres con un plazo de tres meses, no se pueden realizar, si se cuenta con algo de tiempo para la venta, en menos de cinco meses, aparte de lo cual pasan por término medio otros cinco meses entre la compra en la India y la entrega en un almacén inglés. Tenemos aquí un período de más de siete meses, mientras que las letras giradas contra las mercancías no tardan más de siete meses en vencer». (*Ibid.*, 30 de junio de 1866.) «El 2 de julio de 1866 cinco grandes bancos londinenses que trabajan principalmente con la India y China, así como el Comptoir d'Escompte de Paris, notificaron que a partir del 1 de enero de 1867 sus filiales y agencias de Oriente sólo negociarían letras giradas a no más de cuatro meses vista.» (*Ibidem*, 7 de julio de 1866.)

Pero esa disminución fracasó y hubo que abandonarla. (Posteriormente el Canal de Suez ha revolucionado todo esto.)

^{*90}. Término hoy en desuso que designaba las leyes no escritas del tráfico mercantil. Se puede traducir literalmente por «usanza».

^{*91}. El vencimiento a la fecha se cuenta desde la fecha del documento. El vencimiento a la vista se cuenta desde la presentación del documento al deudor o librado.

Se comprende que con el aumento del tiempo de circulación de las mercancías aumenta el riesgo de un cambio de precio en el mercado de venta, puesto que aumenta el período durante el cual puede ocurrir ese cambio.

Los diferentes plazos de pago en la compra y en la venta acarrear una diferencia del tiempo de circulación, en parte individual, entre distintos capitales individuales de una misma rama de la economía, y en parte entre distintas ramas de la economía, a tenor de las diferentes usanzas cuando el pago no es al contado. No nos detendremos en este punto, que es importante para el sistema del crédito.

También por la importancia de los contratos de suministro —en aumento junto con la dimensión y la escala de la producción capitalista— se producen diferencias de los tiempos de rotación. El contrato de suministro, como transacción que es entre comprador y vendedor, es una operación que pertenece al mercado, a la esfera de la circulación. Las resultantes diferencias de tiempo de rotación nacen, pues, de la esfera de la circulación, pero repercuten directamente en la esfera de la producción, y ello con independencia de todos los vencimientos y de todas las condiciones del crédito, o sea, incluso en el caso de pago al contado. P. e., el carbón, el algodón, el hilado, etc., son productos discretos. Cada día arroja su cantidad de producto terminado. Pero si el hilador, o el propietario de minas, se encarga del suministro de masas de productos que requieren, pongamos por caso, un período de cuatro o seis semanas de jornadas de trabajo, eso es exactamente lo mismo —respecto del tiempo por el cual hay que adelantar capital— que si se introdujera en ese proceso de trabajo un período de trabajo continuo de cuatro o seis semanas. Se presupone al decir eso, naturalmente, que toda la cantidad de producto encargada se tiene que suministrar de una vez o, en todo caso, que no se paga sino una vez suministrada totalmente. De modo que cada día, considerado cada uno de ellos aisladamente, ha suministrado su cantidad determinada de producto acabado. Pero esa masa terminada es cada vez sólo una parte de la masa que hay que suministrar por contrato. Si en este caso la parte ya terminada de las mercancías encargadas no sigue estando en el proceso de producción, yacerá en almacén en calidad de simple capital potencial.

Pasemos a la segunda época del tiempo de circulación: el tiempo de compra, la época durante la cual el capital se convierte de nuevo de la forma monetaria en elementos del capital productivo. Durante esa época tiene que permanecer más o menos tiempo en su estado de capital-dinero, es decir, cierta parte del capital total adelantado tiene que encontrarse permanentemente en el estado de capital-dinero, aunque esa

parte conste de elementos que cambian sin cesar. P. e., en un determinado negocio tiene que haber $n \times 100$ libr. est. del capital total adelantado en forma de capital-dinero, de tal modo que mientras todos los elementos de esas $n \times 100$ libr. est. se convierten constantemente en capital productivo, la suma se vuelva a completar con la misma constancia por el aflujo del capital mercancía realizado que procede de la circulación. Así, pues, una determinada parte del valor del capital adelantado se encuentra constantemente en el estado de capital-dinero, o sea, en una forma que no pertenece a su esfera de producción, sino a su esfera de circulación.

Se ha visto ya que la prolongación del tiempo durante el cual el capital está inmovilizado en forma de capital-mercancía —prolongación causada por la lejanía del mercado— causa inmediatamente un retraso del reflujo del dinero, y, por lo tanto, retrasa también la conversión del capital de capital-dinero en capital productivo.

Se ha visto también (cap. VI), respecto de la compra de las mercancías, que el tiempo de compra, la lejanía mayor o menor de las principales fuentes de suministro del material bruto, obliga a comprar éste por períodos largos y a mantenerlo en condiciones de uso en la forma de reservas productivas, en la forma de capital productivo latente o potencial; que el tiempo de compra, pues, aumenta la masa de capital que hay que adelantar de una vez y prolonga el tiempo por el cual se tiene que adelantar, sin cambio en la escala de la producción.

Análogamente actúan en diferentes ramas de los negocios los períodos —más cortos o más largos— durante los cuales se arrojan al mercado grandes cantidades de material bruto. Así, p. e., en Londres se celebra cada tres meses grandes subastas de lana, las cuales dominan el mercado lanero; en cambio el mercado del algodón se renueva en conjunto continuamente de cosecha en cosecha, aunque no siempre sea homogéneamente. Esos períodos determinan los principales plazos de compra de tales materias primas e influyen señaladamente también en las compras especulativas que provocan adelantos mayores o menores de capital en esos elementos de producción, exactamente igual que la naturaleza de las mercancías producidas influye en la retención especulativa, intencional y más o menos duradera del producto en la forma de capital-mercancía potencial.

«De modo que el agricultor tiene que ser hasta cierto punto un especulador y retrasar la venta de sus productos a tenor de la situación del momento...»

Siguen algunas reglas generales.

«De todos modos, lo que más importa en la venta de los productos es la persona, el producto mismo y la localidad. Al que, teniendo habilidad y suerte (!), cuenta con un capital de explotación suficiente, no se le podrá reprochar que guarde por de pronto la cosecha durante un año por estar los precios insólitamente bajos; en cambio, el que carece de capital de explotación o, en general (!), carece de espíritu especulador, intentará alcanzar los precios medios corrientes y tendrá que vender siempre y cuando tenga ocasión de hacerlo. El retener la lana más de un año no acarreará casi nunca más que perjuicios, mientras que los cereales y las semillas oleaginosas se pueden guardar unos cuantos años sin perjuicio para su naturaleza y calidad. Los productos que suelen estar sometidos a grandes alzas y bajas en poco tiempo —como, p. e., las oleaginosas, el lúpulo, los cardos textiles, etc.— se guardan acertadamente los años en los que el precio <de venta> está claramente por debajo de los precios de producción. Los objetos que menos se debe vacilar en vender son los que ocasionan gastos diarios de mantenimiento, como los animales cebados, o que se pudren, como las frutas, las patatas, etc. En bastantes comarcas un producto suele tener su precio más bajo en ciertas estaciones, y en otras el más alto; así, p. e., el cereal está por término medio en muchos lugares más barato hacia San Martín que entre Navidades y Pascua. Y en bastantes comarcas numerosos productos sólo se venden bien en determinadas épocas, como, p. e., ocurre con la lana en los mercados laneros en regiones en las que, de no ser entonces, el tráfico de la lana suele estar paralizado, etc.» (KIRCH HOF, pág. 302.)

Al considerar la segunda mitad del tiempo de circulación, durante la cual el dinero se reconvierte en los elementos del capital productivo, hay que tener en cuenta no sólo esa conversión tomada en sí misma, ni sólo el tiempo durante el cual refluye el dinero, según la lejanía del mercado en el que se vende el producto; hay que tener en cuenta también y ante todo la magnitud con la cual una parte del capital adelantado se tiene que encontrar constantemente en forma de dinero, en el estado de capital-dinero.

Prescindiendo de toda especulación, la magnitud de las compras de las mercancías que tienen que estar siempre presentes como reservas productivas depende de los tiempos de renovación de esas reservas, esto es, de circunstancias que dependen a su vez de las condiciones del mercado y, por lo tanto, varían según las diferentes materias primas, etc.; por lo tanto, hay que adelantar de tiempo en tiempo dinero en grandes cantidades y de una vez. Ese dinero refluye más o menos deprisa, según la rotación del capital, pero siempre fraccionadamente. Una parte de él se vuelve a gastar no menos constantemente en plazos breves, a saber, la parte que se retransforma en salario. Pero otra parte, la que se reconvierte en material bruto, etc., se tiene que amontonar por tiempos más largos como fondo de reserva, ya para comprar, ya para pagar. Por eso esa parte existe en la forma de capital-dinero, aunque varíe la dimensión en que existe como tal.

En el capítulo siguiente veremos cómo otras circunstancias, dimanantes del proceso de producción o del de circulación, imponen la presencia de una porción determinada del capital adelantado en forma de dinero. Pero, en general, hay que notar que los economistas tienden mucho a olvidar que además de que una parte del capital necesario para el negocio recorre constante y alternativamente las tres formas de capital-dinero, capital productivo y capital-mercancía, diferentes porciones del mismo poseen constantemente y una junto a otra esas formas, aunque cambie constantemente la magnitud relativa de dichas porciones. La parte que los economistas olvidan es, en particular, la que se encuentra constantemente como capital-dinero, pese a que precisamente esa circunstancia es muy necesaria para la comprensión de la economía burguesa y se impone, por eso mismo, también en la práctica.



Capítulo decimoquinto

EFFECTO DEL TIEMPO DE ROTACIÓN EN LA MAGNITUD DEL ADELANTO DE CAPITAL

En este capítulo y en el siguiente, el decimosexto, tratamos de la influencia del tiempo de rotación en la valorización del capital.

Tomemos el capital mercancía que es producto de un período de trabajo, p. e., de nueve semanas. Si prescindimos por ahora de la parte de valor del producto que le ha sido añadida por el desgaste medio del capital fijo, así como de la plusvalía que se le ha añadido durante el proceso de producción, entonces el valor de ese producto es igual al valor del capital fluido adelantado para su producción, esto es, del salario, y de las materias primas y auxiliares consumidas en su producción. Sea ese valor = 900 libr. est., de modo que el gasto semanal importe 100 libr. est. El tiempo periódico de producción, que en este caso coincide con el período de trabajo, importa, pues, 9 semanas. Es aquí indiferente suponer que se trata de un período de trabajo para un producto continuo o que se trata de un proceso de trabajo continuo para un producto discreto, siempre que la cantidad de producto discreto que se ponga de una vez en el mercado cueste 9 semanas de trabajo. Supongamos que el tiempo de circulación dure 3 semanas. Y que todo el período de rotación dure, por lo tanto, 12 semanas. Transcurridas 9 semanas el capital productivo adelantado está convertido en capital-mercancía, pero todavía se queda tres semanas en el período de circulación. El nuevo período de producción no puede, por lo tanto, empezar hasta comienzos de la 13.^a semana, con lo que la producción estaría paralizada durante tres semanas, un cuarto de todo el período de rotación. También en esto es indiferente el que se presuponga que la mercancía tarda por término medio ese tiempo en venderse, o que se trata de un tiempo determinado por la distancia del mercado, o por los plazos de pago de la mercancía vendida. El hecho es que cada 3 meses se detendría la producción durante 3 semanas, esto es, durante

el año $4 \times 3 = 12$ semanas = 3 meses = $1/4$ del período anual de rotación. Por lo tanto, si la producción ha de ser continua y desarrollarse semana tras semana a la misma escala, eso sólo es posible de dos maneras.

Una consiste en reducir la escala de la producción, de modo que las 900 libr. est. basten para mantener el trabajo en marcha tanto durante el período de trabajo cuanto durante el tiempo de circulación de la primera rotación. A la 10.^a semana se inaugura entonces otro período de trabajo y, por lo tanto, también otro período de rotación, antes de que haya terminado el primer período de rotación, pues el período de rotación es de doce semanas y el de trabajo de nueve. 900 libr. est. divididas por 12 semanas dan 75 libr. est. semanales. Queda claro, por de pronto, que la reducción de la escala del negocio presupone un cambio de las dimensiones del capital fijo, esto es, fundamentalmente una reducción de la inversión. En segundo lugar, es problemático que esa reducción sea practicable, pues de acuerdo con el desarrollo de la producción en los diferentes negocios hay un mínimo normal de inversión de capital por debajo del cual el negocio individual no es competitivo. Y este mínimo normal va aumentando constantemente con el desarrollo capitalista de la producción, de modo que no es fijo. Ahora bien, entre el mínimo normal dado en cada caso y el máximo normal siempre en expansión hay numerosos estadios intermedios, un centro que admite grados muy varios de inversión de capital. Por eso dentro de los límites de ese centro se puede practicar reducciones cuyo límite es el mismo mínimo normal de cada caso. Si hay perturbaciones de la producción, saturación de los mercados, carestía de la materia prima, etc., se produce una limitación de la inversión normal en capital circulante, con una base dada de capital fijo, a través de una limitación del tiempo de trabajo, trabajándose, p. e., sólo medias jornadas; del mismo modo que en tiempos de prosperidad, con una base dada de capital fijo, se produce una ampliación anormal del capital circulante, en parte por prolongación del tiempo de trabajo y en parte por intensificación del mismo. En los negocios que ya de antemano cuentan con esas oscilaciones se recurre en parte a los medios recién dichos, y en parte al empleo simultáneo de un número mayor de trabajadores, combinado con la aplicación del capital fijo de reserva, p. e., de locomotoras de reserva en los ferrocarriles, etc. Pero esas oscilaciones anormales quedan fuera de consideración ahora que suponemos circunstancias normales.

Para hacer que la producción sea continua se distribuye, pues, aquí el gasto de un mismo capital circulante a lo largo de más tiempo, de 12 semanas, en vez de 9. De modo que en cada sección dada de ese

tiempo funciona un capital productivo reducido; la parte fluida del capital productivo se ha reducido de 100 a 75, o sea, en una cuarta parte. La suma total en que se reduce el capital productivo durante el período de trabajo de 9 semanas es $9 \times 25 = 225$ libr. est., o sea, $1/4$ de 900 libr. est. Pero la razón del tiempo de circulación al tiempo de rotación es también de $3/12 = 1/4$. Consecuencia: si la producción no se ha de interrumpir durante el tiempo de circulación del capital productivo convertido en capital-mercancía, sino que tiene que seguir adelante simultánea y continuadamente, semana tras semana, y si no hay ningún capital circulante particularmente disponible para eso, entonces ello sólo se puede conseguir disminuyendo la actividad de la producción, recortando el elemento fluido del capital productivo en funcionamiento. La parte fluida de capital que así se hace disponible para producir durante el tiempo de circulación es al capital fluido total adelantado como el tiempo de circulación al período de rotación. Como ya se ha notado, eso vale sólo para ramas de la producción en las cuales el proceso de trabajo se ejecute, una semana por otra, a la misma escala, es decir, en las que no haya que invertir sumas de capital variables en diferentes períodos de trabajo, como ocurre en la agricultura.

Pero si suponemos, al contrario, que la estructura del negocio impide toda reducción de la escala de la producción y, por lo tanto, del capital fluido que hay que adelantar semanalmente, entonces la continuidad de la producción no se puede conseguir sino mediante un capital fluido adicional, de 300 libr. est., en el caso anterior. Durante el período de rotación de 12 semanas se van adelantando por partes sucesivas 1.200 libr. est., de las que 300 son la cuarta parte, como 3 semanas lo son de 12. Tras el período de trabajo de 9 semanas, el valor capital de 900 libr. est. ha pasado de la forma de capital productivo a la forma de capital-mercancía. Su período de trabajo ha concluido, pero no se puede renovar con el mismo capital. Durante las tres semanas que mora en la esfera de la circulación, funcionando como capital-mercancía, se encuentra, respecto del proceso de producción, en el mismo estado que si no existiera en absoluto. Aquí no tenemos en cuenta las relaciones de crédito, y, por lo tanto, suponemos que el capitalista administra sólo su propio capital. Pero mientras el capital adelantado para el primer período de trabajo, tras consumir su proceso de producción, se mantiene durante 3 semanas en el proceso de circulación, entra en funciones un capital adicionalmente invertido de 300 libr. est., de modo que no se interrumpa la continuidad de la producción.

En todo eso hay que observar lo siguiente:

En primer lugar: el período de trabajo del capital primeramente ade-

lantado de 900 libr. est. termina a las 9 semanas, y no refluye antes de 3 semanas más, o sea, al comienzo de la 13.^a semana. Pero inmediatamente se inaugura un nuevo período de trabajo con el capital adicional de 300 libr. est. Con eso precisamente se establece la continuidad de la producción.

En segundo lugar: las funciones del capital originario de 900 libr. est. y las del capital de 300 libr. est., añadido al final del primer período de trabajo de 9 semanas y que abre sin interrupción el segundo período de trabajo una vez terminado el primero están perfectamente separadas durante el primer período de rotación, o, por lo menos, pueden estarlo, mientras que, en cambio, se mezclan en el curso del segundo período de rotación.

Representémonos la cosa intuitivamente:

Primer período de rotación de 12 semanas. Primer período de trabajo de 9 semanas; la rotación del capital adelantado para ese período de trabajo termina al comienzo de la 13.^a semana. Durante las 3 últimas semanas funciona el capital adicional de 300 libr. est. y abre el segundo período de trabajo de 9 semanas.

Segundo período de rotación. Al comienzo de la 13.^a semana refluyen 900 libr. est. y pueden empezar una nueva rotación. Pero el segundo período de trabajo empezó ya en la 10.^a semana gracias a las 300 libr. est. adicionales; al principio de la 13.^a semana se ha consumado ya con eso un tercio del período de trabajo, 300 libr. est. de capital productivo se han convertido en producto. Como sólo faltan 6 semanas para terminar el segundo período de trabajo sólo dos tercios del capital retornado de 900 libr. est. —a saber, sólo 600 libr. est.— pueden entrar en el proceso de producción del segundo período de trabajo. Las otras 300 libr. est. se separan de las originarias 900 libr. est. para desempeñar el mismo papel que desempeñó en el primer período de trabajo el capital adicional de 300 libr. est. Al final de la 6.^a semana del segundo proceso de rotación se concluye el segundo período de trabajo. El capital de 900 libr. est. refluye a las 3 semanas, o sea, al final de la 9.^a semana del segundo período de rotación de doce semanas. Durante las 3 semanas de su tiempo de circulación interviene el capital disponible de 300 libr. est. Con eso comienza el tercer período de trabajo de un capital de 900 libr. est. en la 7.^a semana del segundo período de rotación, que es la 19.^a semana del año.

Tercer período de rotación. Al final del segundo período de rotación nuevo regreso de 900 libr. est. Pero el tercer período de trabajo ha empezado ya en la 7.^a semana del anterior período de rotación, y ha cubierto ya 6 semanas. Sólo durará, pues, 3 semanas más. Por lo tanto,

de las 900 libr. est. que retornan sólo 300 libr. est. entran en el proceso de producción. El cuarto período de trabajo cubre las restantes 9 semanas de este período de rotación, y así, con la semana 37.^a del año empiezan a la vez el cuarto período de rotación y el quinto período de trabajo.

Con objeto de simplificar el caso para el cálculo vamos a suponer un período de trabajo de 5 semanas, un tiempo de circulación de 5 semanas y, por lo tanto, un período de rotación de 10 semanas; el año de 50 semanas y la inversión de capital de 100 libr. est. semanales. El período de trabajo requiere, por lo tanto, un capital fluido de 500 libr. est., y el tiempo de circulación un capital adicional de 500 libr. est. más. Los períodos de trabajo y los tiempos de rotación se presentan entonces como sigue:

Período de trabajo	Semana	Libr. est. mercancía	Retorno
1.º	1. ^a -5. ^a	500	Final de la 10. ^a semana
2.º	6. ^a -10. ^a	500	» » » 15. ^a »
3.º	11. ^a -15. ^a	500	» » » 20. ^a »
4.º	16. ^a -20. ^a	500	» » » 25. ^a »
5.º	21. ^a -25. ^a	500	» » » 30. ^a »
			etc.

Si el tiempo de circulación = 0, o sea, si el período de rotación es igual al período de trabajo, entonces el número de rotaciones es igual al número de períodos de trabajo al año. Si, pues, el período de trabajo es de cinco semanas, $50/5$ semanas = 10, y el valor del capital que ha rotado sería de $500 \times 10 = 5.000$. En la tabla, en la que se supone un tiempo de circulación de 5 semanas, se produce también anualmente mercancías por valor de 5.000 libr. est., pero $1/10 = 500$ libr. est. se encuentra siempre en forma de capital-mercancía y no retorna sino al cabo de 5 semanas. Al final del año, el producto del décimo período de trabajo (semanas de trabajo 45.^a-50.^a) no ha cumplido su tiempo de rotación más que en una mitad, pues su tiempo de circulación cae en las 5 primeras semanas del año siguiente.

Vamos a tomar todavía un tercer ejemplo: período de trabajo 6 semanas, tiempo de circulación 3 semanas, adelanto semanal en el proceso de producción 100 libr. est.

- 1.^{er} período de trabajo: semanas 1.^a-6.^a. Al final de la 6.^a semana un capital-mercancía de 600 libr. est., que retorna al final de la 9.^a semana.
- 2.^o período de trabajo: semanas 7.^a-12.^a. Durante las semanas 7.^a-9.^a se adelanta 300 libr. est. de capital adicional. Al final de la 9.^a semana reflujo de 600 libr. est. De ellas 300 libr. est. adelanto 10.^a-12.^a semanas; por lo tanto, al final de la 12.^a semana 300 libr. est. líquidas, 600 libr. est. en capital-mercancía que retorna al final de la 15.^a semana.
- 3.^{er} período de trabajo: semanas 13.^a-18.^a. Semanas 13.^a-15.^a adelanto de las 300 libr. est. dichas, luego reflujo de 600 libr. est., 300 libr. est. de las cuales adelantadas para semanas 16.^a-18.^a. Al final de la 18.^a semana 300 libr. est. líquidas en dinero; 600 libr. est. en capital-mercancía que refluye al final de la 21.^a semana. (Véase más abajo, en II, exposición detallada de este caso.)

Así, pues, en 9 períodos de trabajo (= 54 semanas) se produce $600 \times 9 = 5.400$ libr. est. de mercancía. Al final del noveno período de trabajo el capitalista posee 300 libr. est. en dinero y 600 libr. est. en mercancía que todavía no ha recorrido su tiempo de circulación.

Al comparar esos tres ejemplos hallamos, primero, que sólo en el segundo ejemplo hay un relevo sucesivo entre el capital I de 500 libr. est. y el capital adicional II, también de 500 libr. est., de modo que esos dos capitales se mueven separados el uno del otro, y ello exclusivamente por haber hecho aquí la excepcionalísima suposición de que período de trabajo y período de circulación constituyen dos mitades iguales del período de rotación. En todos los demás casos y cualquiera que sea la desigualdad entre los dos períodos del período de rotación se entrecruzan los movimientos de los dos capitales, como en los ejemplos I y III, ya antes del segundo período de rotación. El capital adicional II junto con una parte del capital I constituye el capital que funciona en el segundo período de rotación, mientras que el resto del capital I queda libre para la función originaria del capital II. El capital activo durante el tiempo de circulación del capital-mercancía no es aquí idéntico con el capital II, el originariamente adelantado con ese fin, pero es igual que él en valor y constituye la misma parte alícuota del capital total adelantado.

En segundo lugar: el capital que sirve durante el período de trabajo queda baldío durante el tiempo de circulación. En el segundo ejemplo, el capital funciona durante las 5 semanas de período de trabajo y descansa en balde durante las 5 semanas de tiempo de circulación. El tiempo

total durante el cual el capital I de este caso yace baldío a lo largo del año importa medio año. Durante ese tiempo interviene el capital adicional II, el cual, por consiguiente, también se encuentra baldío en este caso durante medio año. Pero el capital adicional requerido para conseguir la continuidad de la producción durante el tiempo de circulación no está determinado por la magnitud total, la suma de los tiempos de circulación dentro del año, sino sólo por la razón del tiempo de circulación al período de rotación. (Se presupone aquí, naturalmente, que todas las rotaciones ocurren en las mismas condiciones.) Por eso en el ejemplo II hacen falta 500 libr. est. de capital adicional, no 2.500 libr. est. Esto se debe, sencillamente, al hecho de que el capital adicional entra en la rotación exactamente igual que el capital originariamente adelantado y, por lo tanto, repone, exactamente igual que éste, su masa mediante el número de sus rotaciones.

En tercer lugar: el que el tiempo de producción sea más largo que el tiempo de trabajo no altera las circunstancias aquí consideradas. Es verdad que con eso se prolongan los períodos totales de rotación, pero esa prolongación de la rotación no hace necesario ningún capital adicional para el proceso de trabajo. El capital adicional no tiene más finalidad que la de colmar las lagunas producidas por el tiempo de circulación en el proceso de trabajo; lo único que tiene que hacer es proteger a la producción de perturbaciones que dimanen del tiempo de circulación; las perturbaciones que proceden de las condiciones de la producción misma se tienen que compensar de otro modo, que no hemos de considerar aquí. Hay, en cambio, negocios en los que sólo se trabaja intermitentemente, por encargo, y en los que, por lo tanto, pueden intervenir interrupciones entre los períodos de trabajo. En esos negocios desaparece pro tanto ^{*92} la necesidad de capital adicional. Por otra parte, en la mayoría de los casos de trabajo estacional se da un cierto límite por lo que hace al tiempo de reflujo <del capital>. Al año siguiente no se podrá renovar el mismo trabajo con el mismo capital si no se ha concluido mientras tanto el tiempo de circulación de ese capital. También, por el contrario, el tiempo de circulación puede ser más corto que la distancia entre un período de producción y el siguiente. En este caso el capital yace baldío si no se aplica en otra cosa durante ese intermedio.

En cuarto lugar: el capital adelantado para un período de trabajo,

*92. En esa medida, esto es, en la medida en que las interrupciones se deben a la forma de funcionar el negocio.

p. e., las 600 libr. est. del ejemplo III, se invierten en parte en materias primas y auxiliares, en reserva productiva para el período de trabajo, en capital constante circulante, y en parte en capital variable circulante, en pago del trabajo mismo. La parte invertida en capital constante circulante no tiene por qué existir durante el mismo tiempo en la forma de reserva productiva: p. e., el material bruto no tiene por qué estar en reserva para todo el período de trabajo, el carbón se puede comprar cada dos semanas. En realidad —y puesto que todavía no tomamos en cuenta el crédito—, en la medida en que no esté disponible en forma de reserva productiva, esa parte del capital tendrá que estarlo en dinero, con objeto de poder convertirlo en reserva productiva según las necesidades. Esto no influye para nada en la magnitud del valor capital constante circulante adelantado por 6 semanas. En cambio —y aparte de la reserva de dinero que hace falta para gastos imprevistos y que es el auténtico fondo de reserva para la compensación de perturbaciones— el salario se paga en períodos más breves, la mayor parte de las veces semanalmente. De modo que, a menos que el capitalista obligue al trabajador a hacerle mayores adelantos de trabajo, el capital necesario para el salario tiene que estar disponible en forma de dinero. Consiguientemente, al refluir el capital hay que mantener una parte en forma monetaria para pago del trabajo, mientras la otra se puede convertir en reservas productivas.

El capital adicional se divide exactamente igual que el originario. Pero lo que le distingue del capital I es (prescindiendo de las relaciones de crédito) que, con objeto de estar disponible para su propio período de trabajo, tiene que ser adelantado ya por toda la duración del período de trabajo del capital I, en el que no entra. Durante ese tiempo se le puede ya convertir, parcialmente al menos, en capital constante circulante adelantado para todo el período de rotación. La medida en que tome esa forma o se mantenga en la de capital-dinero adicional hasta el momento en que aquella transformación se haga necesaria dependerá en parte de las particulares condiciones de producción de cada rama de los negocios, en parte de circunstancias locales, en parte de oscilaciones de los precios de las materias primas, etc. Si lo que se considera es el capital social total, siempre una parte más o menos importante de ese capital adicional se mantendrá un tiempo considerable en estado de capital-dinero. Por lo que hace, en cambio, a la parte del capital II que se tiene que adelantar para salario, su conversión en fuerza de trabajo siempre será paulatina, a medida que van discurriendo y se va pagando breves períodos de trabajo. Así, pues, esta parte del capital II está presente por toda la duración del período de trabajo en

forma de capital-dinero, hasta que por conversión en fuerza de trabajo entra en la función de capital productivo.

Esta entrada de capital adicional requerido para la conversión del tiempo de circulación del capital I en tiempo de producción aumenta, consiguientemente, no sólo la magnitud del capital adelantado y la duración del tiempo por el cual se adelanta necesariamente el capital total, sino también, específicamente, la parte del capital adelantado que existe en forma de reserva monetaria, o sea, que se encuentra en forma de capital-dinero y posee la forma de capital-dinero potencial.

Así ocurre igualmente —tanto por lo que hace al adelanto en la forma de reserva productiva cuanto por lo que hace al adelanto en la forma de reserva monetaria— cuando la escisión del capital en dos partes —capital para el primer período de trabajo y capital substitutivo para el tiempo de circulación— impuesta por el tiempo de circulación se realiza no mediante el aumento del capital invertido, sino mediante la disminución de la escala de la producción. El aumento del capital vinculado en forma de dinero tiende a ser mayor en este caso, en relación con la escala de la producción.

Lo que en principio se consigue con esa división del capital en capital productivo originario y capital adicional es la sucesión ininterrumpida de los períodos de trabajo, la función constante de una parte de magnitud invariable del capital adelantado como capital productivo.

Atendamos al ejemplo II. El capital que se encuentra constantemente en el proceso de producción es de 500 libr. est. Como el período de trabajo = 5 semanas, ese capital trabaja diez veces durante las 50 semanas (que se toman como duración del año). Por lo tanto, y prescindiendo de la plusvalía, el producto importa $10 \times 500 = 5.000$ libr. est. Desde el punto de vista del capital que trabaja directamente e ininterrumpidamente en el proceso de producción —un valor capital de 500 libr. est.—, el tiempo de circulación parece completamente borrado. El período de rotación coincide con el período de trabajo; se ha hecho el tiempo de circulación = 0.

En cambio, si el capital de 500 libr. est. fuera regularmente inhibido en su actividad productiva por el tiempo de circulación de 5 semanas, de modo que sólo volviera a ser productivo una vez terminado el entero período de rotación de 10 semanas, tendríamos en las 50 semanas del año 5 rotaciones de diez semanas cada una; y en ellas 5 períodos de producción de 5 semanas cada uno, o sea, en total, 25 semanas de producción con un producto total de $5 \times 500 = 2.500$ libr. est.; y 5 tiempos de circulación de 5 semanas cada uno, o sea, un tiempo total de circulación también de 25 semanas. Si decimos en este caso que el capi-

tal de 500 libr. est. ha rotado cinco veces al año, es claro y visible que durante la mitad de cada período de rotación ese capital de 500 libr. est. no ha servido en absoluto de capital productivo y que, calculando globalmente, sólo ha funcionado durante medio año, y durante el otro medio año no ha funcionado en absoluto.

En nuestro ejemplo, el capital substituto de 500 libr. est. interviene mientras duran esos cinco tiempos de circulación, y así la rotación se sube de 2.500 a 5.000 libr. est. Pero el capital adelantado es ahora de 1.000 libr. est. en vez de 500 libr. est. Y 5.000 dividido por 1.000 es igual a 5. Así que en vez de las diez rotaciones cinco. Y así se calcula efectivamente en la práctica. Pero al decir que el capital de 1.000 libr. est. ha rotado cinco veces al año se disipa en los huecos cráneos de los capitalistas el recuerdo del tiempo de circulación y se forma una confusa idea, como si ese capital hubiera funcionado constantemente en el proceso de producción durante las cinco rotaciones sucesivas. Pero cuando decimos que ese capital de 1.000 libr. est. ha rotado cinco veces, se incluye tanto el tiempo de circulación cuanto el tiempo de producción. En realidad, si verdaderamente hubieran estado actuando siempre 1.000 libr. est. en el proceso de producción, el producto tendría que ser, según nuestros supuestos, de 10.000 libr. est. no de 5.000. Pero para tener constantemente 1.000 libr. est. en el proceso de producción habría habido que adelantar 2.000 libr. est. Los economistas, en los que no se encuentra absolutamente nada claro sobre el mecanismo de la rotación, pasan siempre por alto el decisivo momento de que sólo una parte del capital industrial puede estar efectivamente comprometida en el proceso productivo, si es que la producción ha de seguir ininterrumpidamente. Mientras una parte se encuentra en el período de producción, otra parte tiene que encontrarse siempre en el período de circulación. Dicho con otras palabras: una de las partes no puede servir de capital productivo más que con la condición de que quede abstraída a la producción propiamente dicha otra parte en la forma de capital-mercancía o capital-dinero. Si se pasa esto por alto, se pasa por alto, simplemente, la importancia y la función del capital-dinero.

Hemos de investigar ahora las diferencias de rotación que se producen según que las dos secciones del período de rotación —período de trabajo y período de circulación— sean iguales entre sí, o que el período de trabajo sea mayor o menor que el período de circulación; y también cómo influye eso en la vinculación de capital en la forma de capital-dinero.

Hacemos la suposición de que en todos los casos el capital que hay que adelantar semanalmente es de 100 libr. est., y que el período de

rotación es de 9 semanas, de modo que el capital que hay que adelantar para cada período de rotación = 900 libr. est.

I. *Período de trabajo igual al período de circulación*

Este caso, aunque en la realidad es una excepción casual, tiene que servir de punto de partida, porque en él la situación se manifiesta del modo más sencillo y tangible.

Los dos capitales (el capital I que se adelanta para el primer período de trabajo y el capital adicional II que funciona durante el período de circulación del capital I) se relevan en sus movimientos sin mezclarse. Por eso, con la excepción del primer período, cada uno de los dos capitales se adelanta sólo para su propio período de rotación. Sea el período de rotación, como en los ejemplos siguientes, de 9 semanas, de modo que el período de trabajo y el período de circulación son de 4 1/2 semanas cada uno. Tenemos entonces el esquema anual de la página siguiente (tabla I).

Dentro de las 51 semanas que tomamos aquí como duración del año, el capital I ha cumplido seis períodos de trabajo completos, de modo que ha producido mercancías por $6 \times 450 = 2.700$ libr. est., y el capital II ha producido en cinco períodos de trabajo completos $5 \times 450 = 2.250$ libr. est. de mercancías. Además de eso el capital II ha producido en la última 1 1/2 semana del año, mitad de la semana 50.^a a final de la 51.^a semana) todavía por 150 libr. est. Producto total en 51 semanas: 5.100 libr. est. Por lo que hace a la producción inmediata de plusvalía, que sólo se produce durante el período de trabajo, el capital total de 900 libr. est. habría rotado, por lo tanto, $5 \frac{2}{3}$ veces ($5 \frac{2}{3} \times 900 = 5.100$ libr. est.). Pero si consideramos la rotación real, el capital I ha rotado $5 \frac{2}{3}$ veces, puesto que al final de la semana 51.^a aún tiene que cumplir tres semanas de su sexto período de rotación; $5 \frac{2}{3} \times 450 = 2.550$ libr. est.; y el capital II ha rotado sólo $5 \frac{1}{6}$ veces, pues sólo ha cumplido 1 1/2 semana de su sexto período de rotación de modo que 7 1/2 semanas de él caen en el año siguiente; $5 \frac{1}{6} \times 450 = 2.325$ libr. est.; rotación total real = 4.875 libr. est.

Consideremos el capital I y el capital II como capitales por completo independientes el uno del otro. Lo son por completo en sus movimientos; estos movimientos se complementan simplemente porque sus períodos de trabajo y circulación se relevan directamente unos a otros. Se pueden considerar como dos capitales completamente independientes que pertenecieran a capitalistas distintos.

TABLA I

Capital I

	Períodos de rotación Semanas	Períodos de trabajo Semanas	Adelanto Libr. est.	Períodos de circulación Semanas
I	1-9	1-4 ½	450	4 ½-9
II	10-18	10-13 ½	450	13 ½-18
III	19-27	19-22 ½	450	22 ½-27
IV	28-36	28-31 ½	450	31 ½-36
V	37-45	37-40 ½	450	40 ½-45
VI	46-(54)	46-49 ½	450	49 ½-(54) ³¹

Capital II

	Períodos de rotación Semanas	Períodos de trabajo Semanas	Adelanto Libr. est.	Períodos de circulación Semanas
I	4 ½-13 ½	4 ½-9	450	10-13 ½
II	13 ½-22 ½	13 ½-18	450	19-22 ½
III	22 ½-31 ½	22 ½-27	450	28-31 ½
IV	31 ½-40 ½	31 ½-36	450	37-40 ½
V	40 ½-49 ½	40 ½-45	450	46-49 ½
VI	49 ½-(58 ½)	49 ½-(54)	450	(55-58 ½)

El capital I ha recorrido cinco períodos de rotación completos y dos tercios de su sexto período de rotación. Al final del año se encuentra en forma de capital-mercancía que necesita todavía tres semanas para realizarse normalmente. Durante ese tiempo no puede entrar en el proceso de producción. Funciona como capital-mercancía: circula. Esto se expresa del modo siguiente: sólo ha rotado 2/3 de vez, sólo 2/3 de su valor total han recorrido una rotación completa. Decimos: si 450 libr. est. recorren su rotación en 9 semanas, 300 libr. est. la recorren en 6 semanas. Al hablar así se descuida las relaciones orgánicas entre los

31. Las semanas que caen en el segundo año de rotación se ponen entre paréntesis.

dos diferentes elementos específicos del tiempo de rotación. El sentido exacto de que el capital adelantado de 450 libr. est. ha hecho 5 2/3 rotaciones es simplemente que ha recorrido completamente cinco rotaciones y sólo 2/3 de la sexta. En cambio, la manera de decir según la cual el capital que ha rotado = 5 2/3 del capital adelantado, o sea, en el ejemplo anterior = 5 2/3 × 450 libr. est. = 2.550 libr. est., contiene la verdad de que si ese capital de 450 libr. est. no se complementara con otro capital de 450 libr. est., una parte de él tendría que encontrarse efectivamente en el proceso de producción, y otra en el proceso de circulación. Si el tiempo de rotación se ha de expresar en la masa del capital que ha rotado, no se puede expresar nunca más que en una masa de valor presente (de hecho, en producto terminado). La circunstancia de que el capital adelantado no se encuentra en un estado en el que pueda iniciar de nuevo el proceso de producción se manifiesta en el hecho de que sólo una parte de él se encuentra en estado capaz de producir, esto es, que, para encontrarse en un estado de producción continuada, el capital se tendría que dividir en una parte que se hallara constantemente en el período de producción y otra parte que se hallara constantemente en el período de circulación, según la razón entre esos períodos. Se trata de la misma ley que determina la masa del capital productivo en funcionamiento constante por la razón del tiempo de circulación al tiempo de rotación.

Por lo que hace al capital II, al final de la 51.^a semana del año, que tomamos aquí como término del mismo, hay 150 libr. est. adelantadas en la producción de producto todavía no acabado. Otra parte de este capital II se encuentra en forma de capital constante fluido —materia prima, etc.—, esto es, en una forma en la que puede servir de capital productivo en el proceso de producción. Pero una tercera parte se encuentra en forma de dinero, y precisamente por lo menos el importe del salario para el resto del período de trabajo (3 semanas), aunque el salario sólo se pague al final de cada semana. Ahora bien: aunque esta parte del capital, al comienzo del nuevo año, de un nuevo ciclo de rotación, no se encuentra en forma de capital productivo, sino sólo en la de capital-dinero, con la cual no puede entrar en el proceso de producción, sin embargo, ya al iniciarse la nueva rotación hay capital variable fluido, esto es, fuerza de trabajo viva, activa en el proceso de producción. Eso se debe a que la fuerza de trabajo se compra y se gasta, ciertamente, al comienzo del período de trabajo, pongamos que por semanas, pero no se paga hasta el final de la semana. El dinero actúa aquí de medio de pago. Por eso se encuentra, por una parte, en cuanto dinero, todavía en manos del capitalista, mientras que, por otra

parte, la fuerza de trabajo, la mercancía en que se gasta, se encuentra ya actuando en el proceso de producción, de modo que un mismo valor capital aparece aquí duplicado.

Si consideramos sólo los períodos de trabajo,

el capital I ha producido	$6 \times 450 = 2.700$	libr. est.
» » II » »	$5 \frac{1}{3} \times 450 = 2.400$	» »
o sea, juntos	$5 \frac{2}{3} \times 900 = 5.100$	libr. est.

Así, pues, el capital total adelantado de 900 libr. est. ha funcionado $5 \frac{2}{3}$ veces al año como capital productivo. Para la producción de plusvalía es indiferente que haya siempre y alternativamente 450 libr. est. funcionando en el proceso de producción y 450 libr. est. funcionando en el proceso de circulación o que 900 libr. est. funcionen durante $4 \frac{1}{2}$ semanas en el proceso de producción y durante las $4 \frac{1}{2}$ semanas siguientes en el proceso de circulación.

En cambio, si lo que consideramos es los procesos de rotación, entonces es

la rotación del capital I	$5 \frac{2}{3} \times 450 = 2.550$	libr. est.
» » » » II	$5 \frac{1}{6} \times 450 = 2.325$	» »
y la del capital total	$5 \frac{5}{12} \times 900 = 4.875$	libr. est.

Pues la rotación del capital total es igual a la suma de los importes rotados por I y II dividida por la suma de I y II.

Hay que observar que el capital I y el capital II, aunque fueran independientes uno de otro, no constituirían más que partes independientes del capital social adelantado en una misma esfera de la producción. Si, pues, dentro de esa esfera de la producción el capital social constara sólo de I y II, se aplicaría a la rotación del capital social en esa esfera el mismo cálculo que vale aquí para los elementos I y II de un mismo capital privado. Más ampliamente, cualquier parte del capital social total invertido en una particular esfera de la producción se puede calcular así. Y al final el número de rotaciones del capital social total es igual a la suma del capital rotado en las diferentes esferas de la producción dividida por la suma del capital adelantado en esas esferas de la producción.

Hay que observar también que, del mismo modo que aquí, en un mismo negocio privado, los capitales I y II tienen, considerándolo estrictamente, diferentes años de rotación (pues como el ciclo de rotación del capital II empieza $4 \frac{1}{2}$ semanas más tarde que el del capital I,

el año de I termina $4 \frac{1}{2}$ semanas antes que el de II), así también los diferentes capitales privados de una misma esfera de la producción empiezan sus negocios en momentos muy diferentes, y concluyen, por lo tanto, su rotación anual en diferentes momentos del año. El mismo cómputo de la media que aplicamos antes para I y II basta también aquí para reducir los años de rotación de las diferentes partes independientes del capital social a un año de rotación único.

II. Período de trabajo mayor que el período de circulación

Los períodos de trabajo y rotación de los capitales I y II se entrecruzan en vez de sucederse. Al mismo tiempo, hay liberación de capital, cosa que no ocurría en el caso considerado hasta ahora.

Pero eso no anula el hecho de que, en cualquier caso, 1.º, el número de los períodos de trabajo del capital total adelantado es igual a la suma del valor del producto anual de ambas partes del capital adelantadas dividida por el capital total adelantado, y 2.º, que el tiempo de rotación del capital total es igual a la suma de los dos importes rotados dividida por la suma de los dos capitales adelantados. También hemos de considerar los dos capitales como si realizaran movimientos de rotación por completo independientes.

Volvemos, pues, a suponer que hay que adelantar semanalmente en el proceso de trabajo 100 libr. est. Sea el período de trabajo de 6 semanas, con lo que requerirá cada vez 600 libr. est. de adelanto (capital I). El período de circulación 3 semanas; así que período de rotación, como antes, 9 semanas. Sea un capital II de 300 libr. est. el que interviene durante el período de circulación de tres semanas del capital I. Si los consideramos como capitales independientes uno de otro, el esquema de la rotación anual se presentará del modo siguiente:

TABLA II

Capital I, 600 libr. est.

	Períodos de rotación Semanas	Períodos de trabajo Semanas	Adelanto Libr. est.	Períodos de circulación Semanas
I	1-9	1-6	600	7-9
II	10-18	10-15	600	16-18
III	19-27	19-24	600	25-27
IV	28-36	28-33	600	34-36
V	37-45	37-42	600	43-45
VI	46-(54)	46-51	600	(52-54)

Capital adicional II, 300 libr. est.

	Períodos de rotación Semanas	Períodos de trabajo Semanas	Adelanto Libr. est.	Períodos de circulación Semanas
I	7-15	7-9	300	10-15
II	16-24	16-18	300	19-24
III	25-33	25-27	300	28-33
IV	34-42	34-36	300	37-42
V	43-51	43-45	300	46-51

El proceso de producción sigue ininterrumpidamente durante todo el año a la misma escala. Los dos capitales I y II se mantienen totalmente separados. Pero para representarlos separados de ese modo hemos tenido que romper sus entrecruzamientos e intrincaciones reales, hasta el punto de modificar el número de rotaciones. En efecto, según la tabla anterior sería

la rotación del capital I $5 \frac{2}{3} \times 600 = 3.400$ libr. est., y
 » » » » II $5 \times 300 = 1.500$ » »
 por lo tanto, la del capital total $5 \frac{4}{9} \times 900 = 4.900$ libr. est.

Pero eso no es verdad, porque, como veremos, los tiempos reales de producción y de circulación no coinciden absolutamente con los del esque-

ma anterior, en el que lo que principalmente importaba era presentar los dos capitales I y II como independientes el uno del otro.

Pues en realidad el capital II no tiene ningún período propio de trabajo ni de circulación, independientes de los del capital I. El período de trabajo es de 6 semanas, y el de circulación de 3 semanas. Como el capital II sólo = 300 libr. est., no puede cubrir más que una parte del período de trabajo. Y eso es lo que ocurre. Al final de la 6.^a semana entra en circulación un valor producido de 600 libr. est. que refluye en dinero al final de la 9.^a semana. Por eso al comienzo de la 7.^a semana entra en acción el capital II y cubre las necesidades del siguiente período de trabajo durante las semanas 7.^a-9.^a. Pero, de acuerdo con nuestros supuestos, al final de la 9.^a semana el período de trabajo está asegurado sólo a medias. Por eso al comienzo de la 10.^a semana el capital de 600 libr. est. recién refluído vuelve a entrar en acción y cubre con 300 libr. est. los adelantos necesarios para las semanas 10.^a-12.^a. Con eso queda resuelto el segundo período de trabajo. Un valor producto de 600 libr. est. se encuentra en circulación y refluirá al final de la 15.^a semana; además de eso quedan libres 300 libr. est., importe del capital II inicial, las cuales pueden funcionar en la primera mitad del siguiente período de trabajo, o sea, en las semanas 13.^a-15.^a. Al final de éste refluyen de nuevo las 600 libr. est.; 300 libr. est. de ellas bastan hasta el final del período de trabajo, y 300 libr. est. quedan libres para el siguiente.

Las cosas ocurren, pues, como sigue:

- I. Primer período de rotación. 1.^a-9.^a semanas.
 - 1.^{er} período de trabajo: 1.^a-6.^a semanas. Funciona capital I, 600 libr. est.
 - 1.^{er} período de circulación: 7.^a-9.^a semanas. Al final de la 9.^a semana refluyen 600 libr. est.

- II. Segundo período de rotación: 7.^a-15.^a semanas.
 - 2.^o período de trabajo: 7.^a-12.^a semanas.
 - Primera mitad: 7.^a-9.^a semanas: funciona el capital II, 300 libr. est. Al final de la 9.^a semana refluyen 600 libras esterlinas en dinero (capital I).
 - Segunda mitad: 10.^a-12.^a semanas. Funcionan 300 libr. est. del capital I. Las otras 300 libr. est. del capital I quedan libres.
 - 2.^o período de circulación: 13.^a-15.^a semanas. Al final de la 15.^a semana refluyen 600 libr. est. en dinero

(la mitad de ellas procede del capital I, la otra del capital II).

- III. Tercer período de rotación: 13.^a-21.^a semanas.
 3.^{er} período de trabajo: 13.^a-18.^a semanas.
 Primera mitad: 13.^a-15.^a semanas. Entran en funciones las 300 libr. est. que habían quedado libres. Al final de la 15.^a semana refluyen 600 libr. est. en dinero.
 Segunda mitad: 16.^a-18.^a semanas. De las 600 libr. est. refluidas sirven 300 libr. est.; las otras 300 vuelven a quedar libres.
 3.^{er} período de circulación: 19.^a-21.^a semanas, al final de las cuales vuelven a refluir 600 libr. est. en dinero; ahora ya en esas 600 libr. est. están indistinguiblemente fundidos el capital I y el capital II.

De este modo resultan ocho períodos de rotación completos de un capital de 600 libr. est. hasta el final de la 51.^a semana. (I: 1.^a-9.^a semanas; II: 7.^a-15.^a; III: 13.^a-21.^a; IV: 19.^a-27.^a; V: 25.^a-33.^a; VI: 31.^a-39.^a; VII: 37.^a-45.^a; VIII: 43.^a-51.^a) hasta el final de la 51.^a semana. Pero como las semanas 49.^a-51.^a caen en el octavo período de circulación, durante ellas tienen que intervenir las 300 libr. est. de capital libre para mantener en marcha la producción. Con ello al final del año la rotación se presenta del modo siguiente: 600 libr. est. han terminado su ciclo ocho veces, lo que hace 4.800 libr. est. A eso se añade el producto de las tres últimas semanas (49.^a-51.^a), el cual, sin embargo, sólo ha recorrido un tercio de su ciclo de 9 semanas, de modo que en la suma rotada sólo cuenta por un tercio de su importe, 100 libr. est. Si bien, pues, el producto anual de 51 semanas = 5.100 libr. est., sin embargo, el capital rotado es sólo de $4.800 + 100 = 4.900$ libr. est.; de modo que el capital adelantado de 900 libr. est. ha rotado $5 \frac{4}{9}$ veces, o sea, una pequeñez más que en el caso I.

En el anterior ejemplo se suponía un caso en el cual el tiempo de trabajo = $\frac{2}{3}$, el tiempo de circulación = $\frac{1}{3}$ del período de rotación, de modo que el tiempo de trabajo era un múltiplo sencillo del tiempo de circulación. Hay que preguntarse si la liberación de capital comprobada en ese ejemplo ocurre también cuando el tiempo de trabajo no es un múltiplo sencillo del tiempo de circulación.

Tomemos un período de trabajo = 5 semanas, un tiempo de circulación = 4 semanas, adelanto de capital por semana 100 libr. est.

- I. Primer período de rotación: 1.^a-9.^a semanas.
 1.^{er} período de trabajo: 1.^a-5.^a semanas. Sirve el capital I = 500 libr. est.
 1.^{er} período de circulación: 6.^a-9.^a semanas. Al final de la 9.^a semana refluyen 500 libr. est. en dinero.
- II. Segundo período de rotación: 6.^a-14.^a semanas.
 2.^o período de trabajo: 6.^a-10.^a semanas.
 Primera sección: 6.^a-9.^a semanas. Funciona el capital II = 400 libr. est. Al final de la 9.^a semana refluye el capital I = 500 libr. est., en dinero.
 Segunda sección: 10.^a semana. De las 500 libr. est. refluidas funcionan 100. Las restantes 400 libr. est. quedan libres para el período de trabajo siguiente.
 2.^o período de circulación: 11.^a-14.^a semanas. Al final de la 14.^a semana refluyen 500 libr. est. en dinero.

Hasta el final de la 14.^a semana (11.^a-14.^a) funcionan las 400 libr. est. antes liberadas; luego, 100 libr. est. de las 500 libr. est. en ese momento refluidas completan las necesidades del tercer período de trabajo (11.^a-15.^a semanas), de modo que vuelven a quedar libres 400 libr. est. para el cuarto período de trabajo. El mismo fenómeno se repite en cada período de trabajo; al comenzar cada uno de ellos encuentra dispuestas 400 libr. est. que bastan para las 4 primeras semanas. Al final de la 4.^a semana refluyen 500 libr. est. en dinero, sólo 100 de las cuales se necesitan para la última semana, mientras que las restantes 400 libr. est. quedan libres para el período de trabajo siguiente.

Tomemos ahora un período de trabajo de 7 semanas, con un capital I de 700 libr. est.; y un tiempo de circulación de 2 semanas con un capital II de 200 libr. est.

En este caso el primer período de rotación dura las semanas 1.^a-9.^a, de las cuales el primer período de trabajo dura las semanas 1.^a-7.^a, con un adelanto de 700 libr. est., y el primer período de circulación dura las semanas 8.^a-9.^a. Al final de la 9.^a semana refluyen 700 libr. est. en dinero.

El segundo período de circulación, semanas 8.^a-16.^a, incluye el segundo período de trabajo, semanas 8.^a-14.^a. Las necesidades para las semanas 8.^a y 9.^a se cubren con el capital II. Al final de la 9.^a semana refluyen las mencionadas 700 libr. est.; 500 de ellas se utilizan hasta el final del período de trabajo (10.^a-14.^a semanas). Quedan 200 libr. est. libres para el siguiente período de trabajo. El segundo período de circu-

lación dura las semanas 15.^a-16.^a; al final de la 16.^a semana refluyen de nuevo 700 libr. est. A partir de ese momento se repite el mismo fenómeno en cada período de trabajo. Las necesidades de capital de las dos primeras semanas se cubren con las 200 libr. est. que quedan libres al final del período de trabajo anterior; al final de la 2.^a semana refluyen 700 libr. est.; pero el período de trabajo no dura ya sino 5 semanas más, de modo que sólo puede consumir 500 libr. est.; queda, pues, siempre una suma de 200 libr. est. libre para el período de trabajo siguiente.

Resulta, pues, que en nuestro caso, en el que se supone un período de trabajo mayor que el de circulación, al final de cada período de trabajo, cualesquiera que sean las circunstancias, se halla libre un capital-dinero de igual magnitud que el capital II adelantado para el período de circulación. En nuestros tres ejemplos el capital II era en el primer caso = 300 libr. est., en el segundo = 400 libr. est., en el tercero = 200 libr. est.; de acuerdo con ello el capital liberado al final del período de trabajo ascendía respectivamente a 300, 400 y 200 libr. est.

III. Período de trabajo menor que el período de circulación

Volvemos a suponer, para empezar, un período de rotación de 9 semanas; de ellas, período de trabajo 3 semanas, para las cuales hay disponible un capital I = 300 libr. est. Sea el período de circulación de 6 semanas. Para esas 6 semanas hace falta un capital adicional de 600 libr. est., que podemos dividir en dos capitales de 300 libr. est., cada uno de los cuales rellena un período de trabajo. Así tenemos tres capitales de 300 libr. est. cada uno, y de los cuales 300 libr. est. están siempre empleadas en la producción mientras circulan 600 libr. est. (véase tabla III en página siguiente).

Ahí tenemos la contrafigura exacta del caso I, con la diferencia de que ahora son tres capitales los que se relevan, en vez de dos. No hay entrecruzamiento ni intrincación de los capitales, sino que cada uno de ellos se puede seguir separadamente hasta el final del año. Igual que en el caso I, no hay ninguna liberación de capital al final del período de trabajo. El capital I está completamente gastado al final de la 3.^a semana, refluye completo al final de la 9.^a y vuelve a entrar en función al comienzo de la 10.^a. Cosa análoga ocurre con los capitales II y III. El relevo regular y completo excluye toda desvinculación.

TABLA III

Capital I

	Períodos de rotación Semanas	Períodos de trabajo Semanas	Períodos de circulación Semanas
I	1-9	1-3	4-9
II	10-18	10-12	13-18
III	19-27	19-21	22-27
IV	28-36	28-30	31-36
V	37-45	37-39	40-45
VI	46-(54)	46-48	49-(54)

Capital II

	Períodos de rotación Semanas	Períodos de trabajo Semanas	Períodos de circulación Semanas
I	4-12	4-6	7-12
II	13-21	13-15	16-21
III	22-30	22-24	25-30
IV	31-39	31-33	34-39
V	40-48	40-42	43-48
VI	49-(57)	49-51	(52-57)

Capital III

	Períodos de rotación Semanas	Períodos de trabajo Semanas	Períodos de circulación Semanas
I	7-15	7-9	10-15
II	16-24	16-18	19-24
III	25-33	25-27	28-33
IV	34-42	34-36	37-42
V	43-51	43-45	46-51

La rotación total se calcula del modo siguiente:

Capital I	300 libr. est.	$\times 5 \frac{2}{3}$	= 1.700 libr. est.
» II	300 » »	$\times 5 \frac{1}{3}$	= 1.600 » »
» III	300 » »	$\times 5$	= 1.500 » »

Capital total 900 libr. est. $\times 5 \frac{1}{3}$ = 4.800 libr. est.

Tomemos ahora un ejemplo en el que el período de circulación no arroje un múltiplo exacto^{*93} del período de trabajo; p. e., período de trabajo 4 semanas, período de circulación 5 semanas; las cantidades de capital correspondientes serían, pues, capital I = 400 libr. est., capital II = 400 libr. est., capital III = 100 libr. est. Damos sólo las tres primeras rotaciones.

TABLA IV

Capital I

	Períodos de rotación Semanas	Períodos de trabajo Semanas	Períodos de circulación Semanas
I	1-9	1-4	5-9
II	9-17 ^{*94}	9;10-12 ^{*94}	13-17
III	17-25	17;18-20	21-25

*93. Las expresiones «múltiplo exacto», «múltiplo sencillo», etc., quieren decir multiplicado por un entero, etc.

*94. Las peculiaridades de esta tabla motivaron una corrección de Karl Kautsky en su edición y, luego, réplicas críticas a Kautsky arguyendo que éste no entendió el esquema. La cuestión parece desprovista de importancia si se tiene en cuenta, primero, el elemento convencional de cualquier esquematización y, segundo, la naturaleza de borrador del texto. La convención del esquema de esta tabla consiste en considerar que la semana por la cual se gasta el capital III es primera semana de un período de trabajo del capital I. Esa no es más que una manera de decidir convencionalmente el sentido de la frase «rotación del capital III».

Capital II

	Períodos de rotación Semanas	Períodos de trabajo Semanas	Períodos de circulación Semanas
I	5-13	5-8	9-13
II	13-21	13;14-16	17-21
III	21-29	21;22-24	25-29

Capital III

	Períodos de rotación Semanas	Períodos de trabajo Semanas	Períodos de circulación Semanas
I	9-17	9	10-17
II	17-25	17	18-25
III	25-33	25	26-33

Hay aquí entrelazamiento de los capitales por cuanto el período de trabajo del capital III, que no tiene período de trabajo independiente, puesto que sólo alcanza para una semana, coincide con la primera semana de trabajo del capital I. Pero, en cambio, al final del período de trabajo tanto del capital I cuanto del capital II se encuentra libre un importe de 100 libr. est., igual al capital III. En efecto, cuando el capital III rellena la primera semana del segundo y de todos los posteriores períodos de trabajo del capital I y al final de esa primera semana refluye todo el capital I, 400 libr. est., el resto del período de trabajo del capital I consta ya sólo de un tiempo de 3 semanas, con el correspondiente gasto de capital de 300 libr. est. Las 100 libr. est. así liberadas bastan entonces para la primera semana del período de trabajo del capital II que sigue inmediatamente; al final de esta semana refluye todo el capital II, con 400 libr. est.; pero como el período de trabajo iniciado no puede ya absorber más que 300 libr. est., quedan de nuevo libres al final del mismo 100 libr. est.; y así sucesivamente. Hay, pues, liberación de capital al final del período de trabajo siempre que el tiempo de circulación no es un múltiplo simple del período de trabajo; y el capital liberado es igual a la parte de capital que ha de colmar el exceso del período de circulación respecto del período de trabajo o respecto de un múltiplo del período de trabajo.

En todos los casos estudiados se ha supuesto que tanto el período de trabajo cuanto el tiempo de circulación se mantienen idénticos durante todo el año en el negocio aquí considerado, que es cualquiera. Esa suposición era imprescindible para determinar la influencia del tiempo de circulación en la rotación y en el adelanto de capital. No le hace a la cosa el que, en realidad, ese presupuesto no se dé de ese modo absoluto, y a menudo de ninguna manera.

En toda esta sección hemos considerado sólo las rotaciones del capital circulante, no las del fijo. Por la sencilla razón de que la cuestión tratada no tiene nada que ver con el capital fijo. Los medios de trabajo, etc., utilizados en el proceso de producción no constituyen capital fijo más que cuando su tiempo de uso dura más que el período de rotación del capital fluido, o sea: en la medida en que el tiempo durante el cual esos medios de trabajo siguen sirviendo en procesos de trabajo permanentemente repetidos es mayor que el período de rotación del capital fluido, de modo que es = n períodos de rotación del capital fluido. Sea largo o corto el tiempo total formado por esos n períodos de rotación del capital fluido, la parte del capital productivo que se adelantó por ese tiempo en capital fijo no se vuelve a adelantar dentro del mismo. Sigue funcionando en su forma de uso anterior. La única diferencia es que, según la diversa duración de los *períodos de trabajo* singulares de cada período de rotación del capital fluido, el capital fijo cede al producto de ese período de trabajo una parte mayor o menor de su valor originario, y según la duración del tiempo de circulación de cada período de rotación, esa parte de valor del capital fijo cedida al producto refluye en forma de dinero más rápida o más lentamente. La naturaleza del objeto que tratamos en esta sección —la rotación de la parte circulante del capital productivo— se desprende por sí misma de la naturaleza de esta parte del capital. El capital fluido utilizado en un período de trabajo no se puede utilizar en un nuevo período de trabajo antes de que haya consumado su rotación, se haya convertido en capital-mercancía, luego en capital-dinero y luego de nuevo en capital productivo. Por eso, para que el primer período de trabajo se continúe en seguida con un segundo, hay que adelantar de nuevo capital y convertirlo en elementos fluidos del capital productivo, y ello en cantidad suficiente para rellenar el hueco producido por el período de circulación del capital fluido adelantado para el primer período de trabajo. De ahí la influencia de la duración del período de trabajo del capital fluido en la escala empresarial del proceso de trabajo y en la división del capital adelantado, o en la adición de nuevas porciones de capital. Y eso es precisamente lo que teníamos que considerar en esta sección.

IV. Resultados

Resulta de la investigación hecha hasta ahora:

A) Las diferentes porciones en que se tiene que dividir el capital para que una parte del mismo pueda encontrarse constantemente en período de trabajo mientras otras partes se encuentran en el período de circulación se relevan una a otra, como si fueran diferentes capitales privados autónomos, en dos casos. 1.º Cuando el período de trabajo es igual al período de circulación, de modo que el período de rotación se divide en dos secciones iguales. 2.º Cuando el período de circulación es más largo que el período de trabajo, pero al mismo tiempo constituye un múltiplo simple del período de trabajo, de modo que un período de circulación = n períodos de trabajo, siendo forzosamente n un número entero. En estos casos no queda libre ninguna parte del capital sucesivamente adelantado.

B) En cambio, en todos los casos en los que, 1.º, el período de circulación es mayor que el período de trabajo, sin constituir un múltiplo simple del mismo, y, 2.º, el período de trabajo es mayor que el período de circulación, una parte del capital total fluido queda siempre y periódicamente libre al final de cada período de trabajo a partir de la segunda rotación. Este capital liberado es precisamente igual a la parte del capital total adelantada para el período de circulación cuando el período de trabajo es mayor que el período de circulación; y, cuando el período de circulación es mayor que el período de trabajo, el capital liberado es igual a la parte de capital que ha de rellenar el exceso del período de circulación respecto del período de trabajo o respecto de un múltiplo del período de trabajo.

C) Se sigue de ello, por lo que hace al capital total social considerado según su parte fluida, que la liberación de capital tiene que ser la regla y el mero relevo de las partes de capital que funcionan sucesivamente en el proceso de producción tiene que ser la excepción. Pues la igualdad del período de trabajo y el período de circulación, o la igualdad del período de circulación y un múltiplo simple del período de trabajo, esa proporcionalidad regular de los dos elementos del período de rotación, no tiene absolutamente nada que ver con la naturaleza de la cosa y, por lo tanto, no puede ocurrir en líneas generales más que excepcionalmente.

Queda también claro que, si se suponen inmutables todas las demás circunstancias, la magnitud de ese capital liberado aumenta al aumentar la dimensión del proceso de trabajo, o sea, al aumentar la escala de la

producción y, por lo tanto y en general, con el desarrollo de la producción capitalista. En el caso sub B)2, porque aumenta el capital total adelantado; en B)1, porque con el desarrollo de la producción capitalista aumenta la duración del período de circulación, y también, por lo tanto, el período de rotación en los casos en que crece el período de trabajo sin que haya una razón regular entre ambos períodos.

En el primer caso teníamos que gastar, p. e., 100 libr. est. semanalmente. Para un período de trabajo de seis semanas 600 libr. est., para un período de circulación de tres semanas 300 libr. est. en total 900 libr. est. En este caso se liberan constantemente 300 libr. est. En cambio, si se gastan semanalmente 300 libr. est., tenemos para el período de trabajo 1.800 libr. est., para el período de circulación 900 libr. est.; por lo tanto, también 900 libr. est. liberadas periódicamente, en vez de 300 libr. est.

D) El capital total de, p. e., 900 libr. est. se tiene que dividir en dos partes, como antes 600 libr. est. para el período de trabajo y 300 libr. est. para el período de circulación. La parte que realmente se gasta en el proceso de trabajo disminuye así en un tercio, de 900 libr. est. a 600 libr. est., y por lo tanto, la escala de la producción se reduce en un tercio. Por otra parte, las 300 libr. est. sirven sólo para que el período de trabajo sea continuo, de tal modo que cada semana del año se pueda invertir 100 libr. est. en el proceso de trabajo.

Tomado abstractamente, es lo mismo que 600 libr. est. trabajen $6 \times 8 = 48$ semanas (producto = 4.800 libr. est.), o que todo el capital de 900 libr. est. se invierta durante 6 semanas en el proceso de trabajo y luego quede baldío durante el período de circulación de 3 semanas; en el último caso trabajaría, en el curso de las 48 semanas, $5 \frac{1}{3} \times 6 = 32$ semanas (producto = $5 \frac{1}{3} \times 900 = 4.800$ libr. est.) y quedaría baldío 16 semanas. Pero, incluso prescindiendo del mayor deterioro del capital fijo durante las 16 semanas baldías y del encarecimiento del trabajo, que se tiene que pagar durante todo el año, aunque sólo actúe durante una parte del mismo, semejante interrupción regular del proceso de producción es incompatible por principio con la explotación de la gran industria moderna. La continuidad de que se trata aquí es ella misma una fuerza productiva del trabajo.

Si consideramos más atentamente el capital liberado —en realidad en suspenso—, resulta que una considerable parte del mismo ha de tener siempre la forma de capital-dinero. No nos apartemos del ejemplo: período de trabajo 6 semanas, período de circulación 3 semanas, gasto semanal 100 libr. est. A la mitad del segundo período de trabajo, al final de la 9.^a semana, refluyen 600 libr. est., sólo 300 libr. est. de las

cuales hay que gastar durante el resto del período de trabajo. De modo que al final del segundo período de trabajo quedan libres 300 libr. est. de esa procedencia. ¿En qué estado se encuentran esas 300 libr. est.? Vamos a suponer que hay que gastar $\frac{1}{3}$ en salarios y $\frac{2}{3}$ en materias primas y auxiliares. Por lo tanto, de las 600 libr. est. refluidas, 200 libr. est. se encuentran en forma de dinero para salarios y 400 libr. est. se encuentran en forma de reserva productiva, en forma de elementos del capital productivo fluido constante. Pero como para la segunda mitad del período de trabajo II sólo se requiere la mitad de esa reserva productiva, la otra mitad se encontrará durante 3 semanas en forma de reserva productiva excedente, esto es, excedente de un período de trabajo. Pero el capitalista sabe que de esta parte (= 400 libr. est.) del capital que refluye sólo necesita la mitad = 200 libr. est. para el período de trabajo en curso. Consiguientemente, dependerá de la situación del mercado el que convierta en seguida esas 200 libr. est. total o parcialmente en reserva productiva excedente o las conserve total o parcialmente en capital-dinero a la espera de condiciones más favorables en el mercado. Por otra parte, se entiende sin más que la parte que hay que gastar en salario, = 200 libr. est., se conserva en forma de dinero. El capitalista no puede depositar la fuerza de trabajo, una vez comprada, en almacenes, como el material bruto. Tiene que incorporarla al proceso de producción y la paga al final de la semana. Por eso, del capital liberado de 300 libr. est., estas 100 libr. est. en todo caso tendrán la forma de capital-dinero libre, esto es, no necesario para el período de trabajo <en curso>. Consiguientemente, el capital liberado en forma de capital-dinero tiene que ser por lo menos igual a la parte variable del capital, invertida en salario; su máximo puede abarcar todo el capital liberado. En la realidad oscila constantemente entre ese mínimo y ese máximo.

El capital-dinero así liberado por el mero mecanismo del movimiento de rotación (junto al capital-dinero que retorna por el paulatino reflujos del capital fijo y junto al capital-dinero necesario para capital variable en cada proceso de trabajo) tiene que desempeñar una función importante en cuanto que se desarrolla el sistema del crédito, y, al mismo tiempo, tiene que ser uno de los fundamentos de éste.

Supongamos en nuestro ejemplo que el tiempo de circulación se reduce de 3 semanas a 2, y que esa reducción no es normal, sino que se debe, acaso, a una buena fase de los negocios, a una reducción de los plazos de pago, etc. El capital de 600 libr. est. invertido durante el período de trabajo refluye una semana antes de que haga falta, de modo que queda libre por esa semana. Además, y como antes, a la mitad del pe-

río de trabajo <siguiente> se liberan 300 libr. est. (parte de aquellas 600 libr. est.), aunque esta vez por 4 semanas, en vez de por 3. Así pues, en el mercado de dinero se encuentran durante una semana 600 libr. est., y 300 libr. est. durante 4 semanas en vez de 3. Y como eso no sólo afecta a un capitalista, sino a muchos y en diferentes períodos, y en distintas ramas de negocios, aparece con ello en el mercado más capital-dinero disponible. Si esa situación dura mucho tiempo, se ampliará la producción siempre que sea posible; los capitalistas que trabajan con dinero prestado ejercerán menos demanda en el mercado de dinero, cosa que aligera ese mercado igual que el aumento de oferta; o bien, por último, las sumas que se han hecho superfluas para el mecanismo son arrojadas definitivamente al mercado de dinero.

A consecuencia de la contracción del tiempo de circulación ^{*95} de 3 a 2 semanas, y, por lo tanto, del período de rotación de 9 a 8 semanas, se hace superfluo $1/9$ del capital total adelantado; el período de trabajo de seis semanas se puede mantener ahora tan permanentemente en marcha con 800 libr. est. como antes con 900 libr. est. Una parte del valor del capital-mercancía = 100 libr. est., una vez reconvertida en dinero, se mantiene, consiguientemente, en ese estado de capital-dinero, sin fungir ya más como parte del capital adelantado para el proceso de producción. Mientras la producción se mantenga a la misma escala y en condiciones idénticas en lo demás, como precios, etc., la suma de valor del capital adelantado disminuye de 900 libr. est. a 800 libr. est.; el resto de 100 libr. est. del valor originariamente adelantado se segrega en forma de capital-dinero. Entra como tal en el mercado de dinero y constituye una parte adicional de los capitales que funcionan en él.

De eso se desprende cómo se puede originar una plétora de capital-dinero, y no sólo en el sentido de que la oferta de capital-dinero sea mayor que la demanda; este caso no es nunca más que una plétora relativa que se da, p. e., en el «período melancólico» que abre un nuevo ciclo al final de la crisis. Sino en el sentido de que una parte del capital adelantado es superflua para la financiación de todo el proceso social de reproducción (el cual incluye el proceso de circulación) y, por lo tanto, se segrega en forma de capital-dinero; ésta es una plétora que se produce, sin cambio de la escala de la producción ni de los precios, por mera contracción del período de rotación. La masa mayor o menor del dinero que se encuentra en circulación no ha tenido la mínima influencia en esto.

*95. Eds. 1.^a y 2.^a: tiempo de rotación. (Nota MEW.)

Supongamos, a la inversa, que el tiempo de circulación se alarga, digamos, de 3 semanas a 5. En este caso, ya a la siguiente rotación el reflujó del capital adelantado ocurre 2 semanas demasiado tarde. La última parte del período de producción de este período de trabajo no se puede continuar con el mecanismo de la rotación del capital adelantado. Si esta situación dura lo suficiente, podría producirse, al modo de la ampliación del caso anterior, una contracción del proceso de producción, de la dimensión con la que se realiza. Ahora bien: para continuar el proceso a la misma escala, el capital adelantado tendría que aumentar en $2/9 = 200$ libr. est. por todo el tiempo que dure esa prolongación del período de circulación. Ese capital adicional no se puede obtener más que del mercado de dinero. Consiguientemente, si la prolongación del período de circulación afecta a una o más ramas de los negocios, puede provocar una presión sobre el mercado de dinero si ese efecto no queda anulado por algún efecto contrario procedente de otro origen. También en este caso es visible y tangible que esta presión, como aquella plétora antes, no ha tenido nada que ver con alteración alguna ni de los precios de las mercancías ni de la masa de los medios de circulación presentes.

{La preparación de este capítulo para la imprenta ha causado dificultades no pequeñas. Marx, que era muy seguro como algebrista, no tuvo nunca familiaridad con el cálculo numérico, en particular con el mercantil, pese a que existe un grueso paquete de cuadernos en los que realizó con muchos ejemplos todos los tipos de cálculos mercantiles. Pero no es lo mismo el conocimiento de los varios tipos de cálculo que la ejercitación en el cotidiano y práctico cálculo del comerciante, y así Marx se enredó de tal modo en los cómputos de las rotaciones que al final resultó, aparte de lo que quedó imperfecto, bastante error y contradicción. En las tablas antes reproducidas no he dejado sino lo más sencillo y aritméticamente correcto, y ello principalmente por la razón que sigue.

Los inseguros resultados de esa cansina calculería han inducido a Marx a atribuir inmerecida importancia a una circunstancia que —en mi opinión— es de hecho poco importante. Me refiero a lo que llama «liberación» de capital-dinero. La situación real bajo los supuestos adoptados arriba es ésta:

Independientemente de la razón entre las magnitudes del período de trabajo y el período de rotación, o sea, entre las magnitudes del capital I y el capital II, tras el decurso de la primera rotación retorna al capitalista, en forma de dinero y a intervalos regulares de la duración

del período de trabajo, el capital necesario para un período de trabajo, o sea, una suma igual al capital I.

Si el período de trabajo es = 5 semanas, el tiempo de circulación = 4 semanas, el capital I = 500 libr. est., entonces refluye cada vez una suma de dinero de 500 libr. est.: al final de la 9.^a semana, de la 14.^a, de la 19.^a, de la 24.^a, de la 29.^a, etc.

Si el período de trabajo es = 6 semanas, el tiempo de circulación = 3 semanas, el capital I = 600 libr. est., entonces refluyen 600 libr. est.: al final de la 9.^a semana, de la 15.^a, de la 21.^a, de la 27.^a, de la 33.^a, etc.

Por último, si el período de trabajo es = 4 semanas, el tiempo de circulación = 5 semanas, el capital I = 400 libr. est., hay reflujo de 400 libr. est. cada vez: al final de la 9.^a semana, de la 13.^a, de la 17.^a, de la 21.^a, de la 25.^a, etc.

No implica diferencia alguna el que resulte excesivo para el período de trabajo en curso ese dinero refluído —que quede liberado—, ni en qué cantidad. Se presupone que la producción prosigue ininterrumpidamente a la corriente escala, y para que eso ocurra el dinero tiene que estar a mano, o sea, tiene que refluír, igual si se «libera» que si no. Si la producción se interrumpe, entonces se acaba también esa liberación.

Con otras palabras: sin duda hay liberación de dinero, esto es, constitución de capital latente, sólo potencial, en forma de dinero; pero la hay en cualesquiera circunstancias, y no sólo en las especiales condiciones detalladamente precisadas en el texto; y, además, ocurre a escala mayor que la supuesta en el texto. Respecto del capital circulante I, el capitalista industrial se encuentra al final de cada rotación exactamente en la situación en que se encontraba al fundar el negocio: lo vuelve a tener completo y junto en la mano, mientras que sólo paulatinamente lo puede volver a convertir en capital productivo.

Lo que en el texto importa es la demostración, por un lado, de que una parte considerable del capital industrial tiene que estar siempre presente en forma de dinero, y, por otro, de que otra parte aun más considerable tiene que adoptar temporalmente forma de dinero. Lo más que hacen estas adicionales observaciones más es reforzar esa demostración. *F. E.* }

V. Efecto del cambio de precio

Hemos supuesto hasta ahora unos precios sin alterar, escala de producción sin alterar, por un lado, y, por el otro, contracción o expansión

del tiempo de circulación. Supongamos ahora, por el contrario, magnitud inalterada del período de producción y escala inalterada de la producción, pero, por otro lado, cambio de precio, esto es, descenso o subida del precio de los materiales brutos, las materias auxiliares y el trabajo, o de los dos primeros elementos. Supóngase que el precio de las materias primas y auxiliares y el salario del trabajo bajan en una mitad. En nuestro ejemplo harían falta, pues, 50 libr. est. semanales en vez de 100 libr. est. de capital adelantado, y para el período de rotación de 9 semanas 450 libr. est. en vez de 900 libr. est. Supóngase también que se segregan por de pronto del valor capital adelantado 450 libr. est. como capital-dinero, pero el proceso de producción se continúa a la misma escala, con el mismo período de rotación y la misma división de éste. También la masa de producto anual se mantiene igual, pero su valor ha disminuido en una mitad. Ni una aceleración de la circulación ni una alteración de la masa del dinero circulante ha causado ese cambio, que va, además, acompañado por un cambio de la oferta y la demanda de capital-dinero. Al revés. La baja del valor, o del precio, de los elementos del capital productivo en una mitad tendría por de pronto el efecto de que para el negocio X, que se continúa en cualquier caso a la misma escala, habría que adelantar un valor capital disminuido en una mitad, esto es, que el negocio X no tendría que arrojar al mercado sino la mitad de dinero, pues el negocio X empieza por adelantar ese valor capital en forma de dinero, o sea, en calidad de capital-dinero. La masa de dinero arrojada a la circulación habría disminuido. Ese sería el primer efecto.

Pero, en segundo lugar, la mitad del valor capital originariamente adelantado de 900 libr. est. = 450 libr. est., que *a*) recorrería sucesivamente las formas de capital-dinero, capital productivo y capital-mercancía, y *b*) al mismo tiempo se encontraba siempre simultáneamente en parte en forma de capital-dinero, en parte en la de capital productivo y en parte en la de capital-mercancía, se segregaría del ciclo del negocio X y aparecería así en el mercado de dinero como capital-dinero adicional, actuaría en ese mercado como elemento adicional. Esas 450 libr. est. liberadas actúan como capital-dinero no por ser dinero que se ha hecho superfluo para la explotación del negocio X, sino porque son un elemento del valor capital originario, razón por la cual siguen actuando como capital y no se han de gastar como simple medio de circulación. La forma más obvia de hacer que actúen como capital es arrojarlas como capital-dinero al mercado de dinero. Por otra parte, también se podría (pasando por alto el capital fijo) duplicar la escala de la producción. Con

el mismo capital adelantado de 900 libr. est. se llevaría entonces un proceso de producción de dimensión doble.

Si, en cambio, los precios de los elementos fluidos del capital productivo subieran una mitad, harían falta semanalmente 150 libr. est. en vez de 100 libr. est., o sea, en vez de 900 libr. est. 1.350 libr. est. Harían falta 450 libr. est. de capital adicional para explotar el negocio a la misma escala, y eso ejercería pro tanto una presión mayor o menor sobre el mercado de dinero, según la situación de éste. Si hubiera ya demanda de todo el capital disponible en el mercado, se produciría un aumento de competencia por el capital disponible. Si una parte de éste estuviera baldío, entraría pro tanto en actividad.

Pero —en tercer lugar— el precio de los productos del negocio X también puede bajar o subir con una escala dada de producción, velocidad de rotación inalterada y precios inalterados de los elementos del capital productivo fluido. Si baja el precio de las mercancías suministradas por el negocio X, el precio de su capital-mercancía baja de las 600 libr. est. que constantemente arrojaba a la circulación, p. e., a 500 libr. est. De modo que un sexto del valor del capital adelantado no refluye del proceso de circulación (la plusvalía presente en el capital-mercancía queda aquí fuera de consideración); ese sexto se pierde en el proceso de circulación. Pero como el valor, o el precio, de los elementos de producción sigue siendo el mismo, ese reflujo de 500 libr. est. sirve para reponer sólo $5/6$ del capital de 600 libr. est. constantemente ocupado en el proceso de producción. Por lo tanto, habría que invertir 100 libr. est. de capital-dinero adicional para continuar la producción a la misma escala.

Al revés: si el precio de los productos del negocio X subiera, subiría el precio del capital-mercancía de 600 libr. est., p. e., a 700 libr. est. Un séptimo de su precio = 100 libr. est. no procede del proceso de producción, no ha sido adelantado en él, sino que afluye del proceso de circulación. Pero sólo hacen falta 600 libr. est. para reponer los elementos productivos; por lo tanto, liberación de 100 libr. est.

Pero probablemente lo que corresponde aquí es esto:^{*96}

Caso I. Escala de producción inalterada, precios inalterados de los elementos de producción y de los productos, cambio en el período de circulación y, por lo tanto, en el de rotación.

^{*96}. El estilo de esta frase (cuya traducción es literal) sugiere que se trata de una advertencia del autor a sí mismo, cosa no sorprendente en un borrador.

Según el supuesto de nuestro ejemplo, con la reducción del período de circulación es necesario $1/9$ menos de capital total adelantado, de modo que éste se reduce de 900 libr. est. a 800 libr. est. y se segregan 100 libr. est. de capital-dinero.

El negocio X sigue suministrando, como antes, el mismo producto de seis semanas con el mismo valor de 600 libr. est. y, como se trabaja ininterrumpidamente durante todo el año, suministra en 51 semanas la misma masa de producto por valor de 5.100 libr. est. De modo que, por lo que hace a las cantidades y al precio del producto que el negocio arroja a la circulación, no hay alteración alguna, ni siquiera respecto de los plazos en los cuales lanza el producto al mercado. Pero se segregan 100 libr. est., porque, a causa de la reducción del período de circulación, el proceso queda saturado con sólo 800 libr. est. de capital adelantado, en vez de las 900 libr. est. de antes. Las 100 libr. est. de capital segregado existen en forma de capital-dinero. Pero de ninguna manera representan la parte del capital adelantado que ha de funcionar constantemente en forma de capital-dinero. Supongamos que del capital fluido adelantado I = 600 libr. est., $4/5$ se invierten constantemente en materiales de producción, = 480 libr. est., y $1/5$ = 120 libr. est., en salario. O sea, semanalmente 80 libr. est. en materias de producción y 20 libr. est. en salario. El capital II = 300 libr. est. se tiene que dividir también del mismo modo en $4/5$ = 240 libr. est. para materias de producción y $1/5$ = 60 libr. est. para salarios. El capital gastado en salarios se tiene que adelantar siempre en forma de dinero. Una vez vendido, una vez reconvertido en forma de dinero el producto-mercancía cuyo valor importa 600 libr. est., se puede convertir 480 libr. est. de ese valor en materias de producción (reserva productiva), pero 120 libr. est. conservan su forma de dinero con objeto de servir para el pago del salario de 6 semanas. Esas 120 libr. est. son el mínimo del capital refluente de 600 libr. est. que se tiene que renovar y reponer siempre en forma de capital-dinero y que, por lo tanto, ha de estar siempre presente como parte del capital adelantado que funge en forma de dinero.

Pues bien: si de las 300 libr. est. periódicamente liberadas por tres semanas y divisibles, ellas también, en 240 libr. est. de reserva productiva y 60 libr. est. de salarios, se segregan, por reducción del tiempo de circulación, 100 libr. est. en forma de capital-dinero, y son arrojadas totalmente fuera del mecanismo de la rotación, ¿de dónde viene el dinero de esas 100 libr. est. de capital-dinero? Sólo en una quinta parte constan de capital-dinero periódicamente liberado dentro de las rotaciones. Pero $4/5$ = 80 libr. est. se han repuesto ya con reservas

productivas adicionales por el mismo valor. ¿De qué modo se convierten en dinero esas reservas productivas adicionales y de dónde procede el dinero para esa conversión?

Una vez producida la reducción del tiempo de circulación, de las anteriores 600 libr. est. sólo se reconvierten en reservas productivas 400 libr. est., en vez de las 480 libr. est. Las restantes 80 libr. est. se mantienen en su forma de dinero y constituyen con las mencionadas 20 libr. est. para salarios las 100 libr. est. de capital segregado. Aunque esas 100 libr. est. proceden de la circulación a través de la compra^{*97} de las 600 libr. est. de capital-mercancía y ahora se substraen a la circulación, puesto que no se vuelven a invertir en salario y elementos de la producción, sin embargo, no hay que olvidar que, al estar en forma de dinero, vuelven a encontrarse en la misma forma en que inicialmente fueron lanzadas a la circulación. Inicialmente se gastó 900 libr. est. en dinero en reservas productivas y salarios. Para ejecutar el mismo proceso de producción no hacen falta ahora más que 800 libr. est. Las 100 libr. est. así segregadas en forma de dinero constituyen ahora un nuevo capital-dinero que busca colocación, un nuevo elemento del mercado de dinero. Sin duda se encontraban periódicamente, ya antes, en forma de capital-dinero liberado y de capital productivo adicional, pero esos estados latentes eran ellos mismos condición de la ejecución del proceso de producción, puesto que lo eran de la continuidad de éste. Ahora ya no son necesarias para eso, razón por la cual constituyen nuevo capital-dinero y un elemento del mercado de dinero, aunque no son ni un elemento adicional de la presente masa social de dinero (pues existían ya al comienzo del negocio, y fue éste el que las lanzó a la circulación) ni un tesoro ahora acumulado.

En realidad, esas 100 libr. est. están ahora substraídas a la circulación, en la medida en que son una parte del capital-dinero adelantado que no se utiliza ya en el mismo negocio. Pero esa substracción sólo es posible porque la conversión del capital-mercancía en dinero y de ese dinero en capital productivo, $M' - D - M$, se ha acelerado una semana, con lo que también se ha acelerado la circulación del dinero activo en ese proceso. Las 100 libr. est. se han substraído a la circulación porque ya no hacen falta para la rotación del capital X.

Se supone aquí que el capital adelantado pertenece a su empleador. Pero nada cambiaría si fuera prestado. Con la reducción del tiempo de

*97. Hay que entender: compra por otros. La frase haría sentido más naturalmente si se cambiara «compra» por «venta». Eso hacen, precisamente, varias traducciones recientes. En castellano, la de Pedro Scaron.

circulación necesitaría tomar en préstamo sólo 800 libr. est. de capital, en vez de 900 libr. est. Y 100 libr. est. devueltas al prestamista son en todo caso 100 libr. est. de nuevo capital-dinero, sólo que ahora en manos de Y, en vez de en manos de X. Además: si el capitalista X toma a crédito sus materias de producción por valor de 480 libr. est., de modo que él mismo sólo tiene que adelantar 120 libr. est. para salarios, ahora necesitaría tomar a crédito 80 libr. est. menos de materias de producción, de modo que éstas constituirían para el capitalista que concede el crédito capital-mercancía excedente, mientras que el capitalista X segregaría 20 libr. est. en dinero.

Las reservas productivas adicionales se reducen ahora en $1/3$. Cuando eran $4/5$ de 300 libr. est., $4/5$ del capital adicional II, eran = 240 libr. est.; ahora son sólo = 160 libr. est., esto es, reservas adicionales para 2 semanas, en vez de para 3. Ahora se renuevan cada 2 semanas, en vez de cada 3, pero para 2 semanas, en vez de para 3. Las compras, p. e., en el mercado del algodón se repiten, de este modo, más frecuentemente y en menores porciones. Al mercado se substraen la misma porción de algodón, puesto que la masa del producto sigue siendo la misma. Pero la substracción se reparte de otro modo en el tiempo, y por más tiempo. Supongamos, p. e., que se trata de 3 meses y de 2; sea el consumo anual de 1.200 balas de algodón. En el primer caso se vende:

1.º de enero	300 balas,	quedan en almacén	900 balas
1.º de abril	300 »	»	600 »
1.º de julio	300 »	»	300 »
1.º de octubre	300 »	»	0 »

En cambio, en el segundo caso:

1.º de enero	vendidas	200 balas,	en almacén	1.000 balas
1.º de marzo	»	200 »	»	800 »
1.º de mayo	»	200 »	»	600 »
1.º de julio	»	200 »	»	400 »
1.º de septiembre	»	200 »	»	200 »
1.º de noviembre	»	200 »	»	0 »

De modo que el dinero invertido en algodón no refluye completamente hasta un mes más tarde, en noviembre en vez de en octubre. Si, pues, por causa de la reducción del tiempo de circulación, y, consiguientemente, de la rotación, se segrega $1/9$ del capital adelantado, = 100 libr. est., en forma de capital-dinero, supuesto que esas 100 libr. est. se com-

ponen de 20 libr. est. de capital-dinero periódicamente sobrantes para el pago del salario semanal y 80 libr. est. que existen como reservas productivas periódicamente excedentes para una semana, por otro lado, a la reducción de las reservas productivas excedentes —por lo que hace a esas 80 libr. est.— de la parte del fabricante corresponde un aumento de existencia de mercancías por la parte del comerciante de algodón. Un mismo algodón se encuentra tanto más tiempo en su almacén, como mercancía, cuanto menos tiempo yace como reserva productiva en el almacén del fabricante.

Hasta aquí hemos supuesto que la reducción del tiempo de circulación en el negocio X se debe a que X vende o cobra antes su mercancía, o, en el caso de crédito, a que se reduzca el plazo de vencimiento. La reducción se deriva, pues, de una abreviación de la venta de la mercancía, de la conversión de capital-mercancía en capital-dinero, $M' - D$, la primera fase del proceso de circulación. Pero también podría originarse en la segunda fase, $D - M$, y, consiguientemente, por una alteración simultánea ya del período de trabajo, ya del tiempo de circulación de los capitales Y, Z, etc., que suministran al capitalista X los elementos de producción de su capital fluido.

P. e., si el algodón, el carbón, etc. viajan, con el antiguo sistema de transporte, 3 semanas desde su lugar de producción o almacenamiento hasta el lugar de producción del capitalista X, las reservas productivas mínimas de X hasta la llegada de nuevos suministros tienen que cubrir por lo menos 3 semanas. El algodón y el carbón no pueden servir de medios de producción mientras se encuentran de viaje. En ese momento constituyen más bien un objeto de trabajo de la industria del transporte y del capital ocupado en ella, así como capital-mercancía en circulación para el productor de carbón o el vendedor de algodón. Supóngase que al mejorar el transporte el viaje se reduce a 2 semanas. De este modo las reservas productivas se pueden reducir del cupo de tres semanas a uno de dos. Con eso se libera el correspondiente capital adicional adelantado de 80 libr. est., así como el de 20 libr. est. para salario, porque el capital rotado de 600 libr. est. refluye una semana antes.

Por otra parte, cuando, p. e., se reduce el período de trabajo del capital que suministra la materia prima (de lo que se ha dado ejemplos en los capítulos anteriores), con lo que se hace también más frecuente la posibilidad de renovar la materia prima, la reserva productiva puede reducirse, se puede reducir el tiempo entre un período de renovación y otro.

Cuando, por el contrario, se prolonga el tiempo de circulación y, consiguientemente, el período de rotación, hace falta adelanto de capi-

tal adicional. Del bolsillo del mismo capitalista, si posee capital adicional. Pero éste estará invertido de un modo u otro, será parte del mercado de dinero; para hacerlo disponible hay que mondarle la vieja forma, p. e., hay que vender acciones, o retirar depósitos, de modo que también en este caso hay un efecto indirecto en el mercado de dinero. O bien el capitalista tiene que tomar a préstamo. Por lo que hace a la parte del capital adicional necesaria para salarios, en circunstancias normales hay que adelantarla siempre en forma de capital-dinero, así que por lo que hace a esa parte el capitalista X ejerce su cuota de presión directa sobre el mercado de dinero. Por lo que hace a la parte que ha de invertir en materias de producción, eso es sólo inevitable si ha de pagarlas al contado. Si las puede conseguir a crédito, la operación no ejerce ninguna influencia directa en el mercado de dinero, porque el capital adicional se adelanta entonces directamente como reservas productivas, y no en primera instancia como capital-dinero. Si el que le otorga el crédito lanza por su parte la letra, p. e., recibida de X, directamente al mercado de dinero, si la presenta a descuento, etc., eso sí que influiría indirectamente, por mano interpuesta, en el mercado de dinero. Pero si utiliza la letra para pagar con ella, p. e., una deuda de posterior vencimiento, ese capital adicional adelantado no influye en el mercado de dinero ni directa ni indirectamente.

Caso II. Cambio de precio de las materias de producción, con todas las demás circunstancias inalteradas

Acabamos de suponer que el capital total de 900 libr. est. se invierte en sus $4/5 = 720$ libr. est. en materias de producción y en $1/5 = 180$ libr. est. en salarios.

Si las materias de producción bajan una mitad, requieren sólo 240 libr. est. para el período de trabajo de seis semanas, en vez de 480 libr. est., y del capital adicional n.º II sólo 120 libr. est. en vez de 240 libr. est. El capital I se reduce, por lo tanto, de 600 libr. est. a $240 + 120 = 360$ libr. est., y el capital II de 300 libr. est. a $120 + 60 = 180$ libr. est. El capital total de 900 libr. est. a $360 + 180 = 540$ libr. est. Se segrega, pues, 360 libr. est.

Este capital, capital-dinero, segregado y ahora sin ocupación, por lo que se encuentra en el mercado en busca de inversión, no es sino un trozo del capital de 900 libr. est. inicialmente adelantado como capital-dinero, el cual resulta superfluo, a causa de la baja del precio de los elementos de producción en los que se reconvierte periódicamente, si es que no se amplía el negocio, sino que se continúa a la antigua escala. Si la baja del precio no se debiera a circunstancias casuales (co-

secha particularmente abundante, exceso de importaciones, etc.), sino a un aumento de la fuerza productiva en la rama que suministra la materia prima, ese capital-dinero sería una adición absoluta al mercado de dinero, y en general al capital disponible en forma de capital-dinero, porque no sería elemento integrante del capital ya empleado.

Caso III. Cambio de precio del precio de mercado del producto mismo

En este caso cuando baja el precio una parte del capital se pierde y, por lo tanto, se tiene que substituir con un nuevo adelanto de capital-dinero. Puede que el comprador recupere esa pérdida del vendedor. Directamente, si el precio de mercado del producto bajó sólo por coyunturas casuales y luego sube de nuevo a su precio normal. Indirectamente, si el cambio de precio es consecuencia de cambio de valor que reacciona sobre el producto viejo, y si este producto vuelve a entrar como elemento de producción en otra esfera de la producción y libera en ella capital pro tanto. En ambos casos, el capital que ha perdido X y en busca de cuya reposición presiona sobre el mercado de dinero puede ser aportado por sus contratantes como nuevo capital adicional. Así todo se reducirá a una transferencia.

A la inversa, si sube el precio del producto, se retira y apropia de la circulación una parte de capital que no fue adelantada. No se trata de ninguna parte orgánica del capital adelantado en el proceso de producción y, por lo tanto, si la producción no se amplía, constituye capital-dinero segregado. Como aquí suponemos que estaban dados los precios de los elementos del producto antes de que éste apareciera en el mercado como capital-mercancía, es en este caso un verdadero cambio de valor lo que podría haber causado la subida de precio, en la medida en que aquel cambio actuara retroactivamente, p. e., si los materiales brutos hubieran subido de precio con posterioridad. En este caso el capitalista X obtendría una ganancia sobre su producto que circula como capital-mercancía y sobre sus presentes reservas productivas. Esa ganancia le suministraría un capital adicional que se hace necesario ahora, con los nuevos precios aumentados de los elementos de producción, para la ulterior explotación de su negocio.

Pero el aumento de precio puede también ser sólo transitorio. Entonces el capital adicional que se hace necesario por el lado del capitalista X deja de funcionar por el lado opuesto como capital liberado, en la medida en que su producto constituye un elemento de producción para otras ramas de los negocios. Lo que ha perdido el uno lo ha ganado el otro.

Capítulo decimosexto

LA ROTACIÓN DEL CAPITAL VARIABLE

I. *La tasa anual de plusvalía*

Supongamos un capital circulante de 2.500 libr. est., y precisamente $\frac{4}{5} = 2.000$ libr. est. de capital constante (materias de producción) y $\frac{1}{5} = 500$ libr. est. de capital variable, invertido en salarios.

Sea el período de rotación = 5 semanas; el período de trabajo = 4 semanas, el período de circulación = 1 semana. Entonces el capital I es = 2.000 libr. est., que constan de 1.600 libr. est. de capital constante y 400 libr. est. de capital variable; capital II = 500 libr. est., de las cuales 400 libr. est. de capital constante y 100 libr. est. de capital variable. Cada semana de trabajo se gasta un capital de 500 libr. est. En un año de 50 semanas se obtiene un producto de $50 \times 500 = 25.000$ libr. est. De modo que el capital I, 2.000 libr. est., empleado constantemente en un período de trabajo, rota $12 \frac{1}{2}$ veces. $12 \frac{1}{2} \times 2.000 = 25.000$ libr. est. De esas 25.000 libr. est., $\frac{4}{5} = 20.000$ libr. est. son capital constante, gastado en medios de producción, y $\frac{1}{5} = 5.000$ libr. est. son capital variable, gastado en salarios. En cambio, el capital total de 2.500 libr. est. rota $\frac{25.000}{2.500} = 10$ veces.

El capital circulante variable gastado durante la producción no puede volver a servir en el proceso de circulación más que si el producto en el que se ha reproducido su valor se vende, se convierte de capital-mercancía en capital-dinero, para poder ser gastado de nuevo en pago de fuerza de trabajo. Pero lo mismo ocurre con el capital circulante constante gastado en la producción (las materias de producción), cuyo valor reaparece como parte de valor del producto. Lo que esas dos partes —las partes variable y constante del capital circulante— tienen en común, y que al mismo tiempo las diferencia del capital fijo, no es el hecho de que sea el capital mercancía el que haga circular el valor de

esas partes transmitido al producto, esto es, no es el hecho de que el valor de esas partes circule como mercancía por la circulación del producto. Una parte de valor del producto y, por lo tanto, del producto que circula como mercancía, del capital-mercancía, consta siempre del desgaste del capital fijo, de la parte de valor del capital fijo que éste ha transmitido al producto durante la producción. La diferencia es esto otro: el capital fijo sigue funcionando en el proceso de producción, con su vieja figura de uso, durante un ciclo más largo o más corto de períodos de rotación del capital circulante (= capital constante circulante + capital variable circulante); mientras que cada rotación tiene por condición la substitución de todo el capital circulante pasado de la esfera de la producción —en forma de capital-mercancía— a la esfera de la circulación. El capital fluido constante y el capital fluido variable tienen en común la primera fase de la circulación, $M' - D'$. Se separan en la segunda fase. Una parte del dinero en que se ha reconvertido la mercancía se gasta en reservas productivas (capital circulante constante). Según los distintos momentos de compra de los elementos de esas reservas, una parte se convertirá de dinero en materias de producción más temprano, otra más tarde, pero al final toda esa parte se gastará en ello. Otra parte del dinero obtenido de la venta de la mercancía se conserva como reserva de dinero para ir la gastando paulatinamente en pago de la fuerza de trabajo incorporada al proceso de producción. Esta parte constituye el capital circulante variable. Ello no obstante, toda la reposición de una u otra parte procede siempre de la rotación del capital, de su conversión en producto, de su conversión de producto en mercancía, de mercancía en dinero. Esa es la razón por la cual en el capítulo anterior se ha tratado en particular y conjuntamente la rotación de capital circulante —constante y variable— sin tener en cuenta el capital fijo.

Para la cuestión que hemos de estudiar ahora tenemos que dar un paso más y tratar la parte variable del capital circulante como si ella sola constituyera el capital circulante. Esto es, prescindimos del capital circulante constante que rota junto con el variable.

Se han adelantado 2.500 libr. est. y el valor del producto anual es = 25.000 libr. est. Pero la parte variable del capital circulante es 500 libr. est.; por lo tanto, el capital variable contenido en 25.000 libr. est. es igual a $\frac{25.000}{5} = 5.000$ libr. est. Si dividimos las 5.000 libr. est. por 500 obtenemos el número de rotaciones 10, exactamente igual que para el capital total de 2.500 libr. est.

Este cálculo promedio, según el cual el valor del producto anual se divide por el valor del capital adelantado, y no por el valor de la parte de ese capital constantemente aplicado en un período de trabajo (o sea, aquí por 500, no por 400, por capital I + capital II, no por capital I), es absolutamente exacto en este punto, en el que se trata exclusivamente de producción de plusvalía. Más adelante se verá que desde otro punto de vista no es del todo exacto, así como que, en general, ese cálculo promedio no es absolutamente exacto. Esto es, basta para los fines prácticos del capitalista, pero no expresa exacta ni adecuadamente todas las circunstancias reales de la rotación.

Hasta ahora hemos prescindido completamente de una parte del valor del capital-mercancía, a saber, de la plusvalía que hay en él, producida durante el proceso de producción e incorporada al producto. A ella hemos de dirigir ahora la mirada.

Suponiendo que el capital variable de 100 libr. est. gastado semanalmente produce una plusvalía del 100 % = 100 libr. est., entonces el capital variable de 500 libr. est. gastado en el período de rotación de 5 semanas produce una plusvalía de 500 libr. est., esto es, la mitad de la jornada de trabajo consta de plustrabajo.

Pero si 500 libr. est. de capital variable producen 500 libr. est. de plusvalía, entonces 5.000 producen una plusvalía de $10 \times 500 = 5.000$ libr. est. Ahora bien: el capital variable adelantado es = 500 libr. est. Llamamos tasa anual de plusvalía a la razón de la masa total de plusvalía producida durante el año a la suma de valor del capital variable adelantado. En el presente caso, esa tasa es, pues = $\frac{5.000}{500} = 1.000$ %.

Si analizamos esa tasa más atentamente, resulta que es igual a la tasa de plusvalía producida por el capital variable durante un período de rotación multiplicada por el número de rotaciones <anuales> del capital variable (que coincide con el número de rotaciones <anuales> de todo el capital circulante).

El capital variable adelantado durante un período de rotación es en el presente caso = 500 libr. est.; la plusvalía producida en ese período es así mismo = 500 libr. est. Por lo tanto, la tasa de plusvalía durante un período de rotación es = $\frac{500 p}{500 v} = 100$ %.

Estos 100 % multiplicados por 10, número de rotaciones al año, da $\frac{5.000 p}{500 v} = 1.000$ %.

Eso vale para la tasa anual de plusvalía. Mas por lo que hace a la

masa de la plusvalía alcanzada durante un determinado período de rotación, esa masa es igual al valor del capital variable adelantado durante ese período —en este caso = 500 libr. est.— multiplicado por la tasa de plusvalía, en este caso, pues, $500 \times \frac{100}{100} = 500 \times 1 = 500$ libr. est.

Si, con la misma tasa de plusvalía, el capital adelantado fuera = 1.500 libr. est., la masa de plusvalía sería = $1.500 \times \frac{100}{100} = 1.500$ libr. est.

Llamaremos capital A al capital variable de 500 libr. est. que rota diez veces al año, produce dentro del año una plusvalía de 5.000 libr. est. y tiene, por lo tanto, una tasa anual de plusvalía = 1.000 %.

Supongamos ahora que otro capital, B, de 5.000 libr. est., se adelanta por todo un año (esto es, en nuestro caso, por 50 semanas), y, consiguientemente, rota sólo una vez al año. Suponemos, además, que al final del año el producto se paga el día mismo en que queda acabado, o sea, que el capital-dinero en que se convierte el producto refluye el mismo día. En este caso el período de circulación es, pues, = 0, el período de rotación = el período de trabajo, a saber, = 1 año. Como en el caso anterior, cada semana se encuentra en el proceso de trabajo un capital variable de 100 libr. est. que en 50 semanas será de 5.000 libr. est. Sea, además, la tasa de plusvalía la misma = 100 %, esto es, con una misma duración de la jornada de trabajo, la mitad de ella consta de plustrabajo. Si consideramos 5 semanas, el capital variable invertido = 500 libr. est., tasa de plusvalía = 100 %, la masa de plusvalía producida durante las 5 semanas, pues, = 500 libr. est. De acuerdo con el presupuesto, la cantidad de fuerza de trabajo aquí explotada y el grado de explotación de la misma son exactamente iguales a los del capital A.

Cada semana el capital variable invertido de 100 libr. est. engendra una plusvalía de 100 libr. est.; por lo tanto, en 50 semanas el capital invertido de $50 \times 100 = 5.000$ libr. est. engendra una plusvalía de 5.000 libr. est. La masa de la plusvalía producida en un año es la misma que en el caso anterior = 5.000 libr. est., pero la tasa anual de plusvalía es muy distinta. Es igual a la plusvalía producida durante el año dividida por el capital variable adelantado: $\frac{5.000 p}{5.000 v} = 100$ %; mientras que antes, para el capital A, era = 1.000 %.

Tanto en el caso del capital A cuanto en el del capital B hemos gastado semanalmente 100 libr. est. de capital variable; el grado de valorización, la tasa de plusvalía, también es la misma, = 100 %; tam-

bién es la misma la magnitud del capital variable = 100 libr. est. Se explota la misma masa de fuerza de trabajo, las jornadas de trabajo son iguales y se dividen del mismo modo en trabajo necesario y plustrabajo. La suma del capital variable aplicado durante el año es de la misma dimensión = 5.000 libr. est., pone en movimiento la misma masa de trabajo y extrae de la fuerza de trabajo puesta en movimiento por los dos capitales iguales la misma masa de plusvalía, 5.000 libr. est. Sin embargo, hay una diferencia del 900 % entre las tasas anuales de plusvalía de A y B.

Este fenómeno da, ciertamente, la impresión de que la tasa de plusvalía dependa no sólo de la masa y el grado de explotación de la fuerza de trabajo puesta en movimiento por el capital variable, sino, además, de inexplicables influencias dimanantes del proceso de circulación; de hecho el fenómeno se ha interpretado así, y, aunque no en esa su forma pura, sino en su forma más complicada y oculta (la de tasa anual de beneficio), ha provocado una completa rota en la escuela ricardiana desde comienzo de los años 20.

Lo curioso del fenómeno se disipa en cuanto que colocamos realmente, y no aparentemente, el capital A y el capital B exactamente en las mismas circunstancias. Las mismas circunstancias se dan sólo si el capital variable B se gasta para pagar fuerza de trabajo, por todo su importe, durante el mismo lapso de tiempo que el capital A.

Las 5.000 libr. est. del capital B se gastan entonces en 5 semanas, a 1.000 libr. est. semanales; eso da al año un gasto de 50.000 libr. est. De acuerdo con nuestro presupuesto, la plusvalía es también entonces = 50.000 libr. est. El capital rotado = 50.000 libr. est., dividido por el capital adelantado = 5.000 libr. est., da el número de rotaciones = 10. La tasa de plusvalía = $\frac{5.000 p}{5.000 v} = 100$ %, multiplicada por el

número de rotaciones = 10, da la tasa anual de plusvalía = $\frac{50.000 p}{5.000 v} = \frac{10}{1} = 1.000$ %.

Ahora son también iguales las tasas anuales de plusvalía de A y B, a saber, 1.000 %, pero las masas de plusvalía son: para B 50.000 libr. est., para A 5.000 libr. est.; las masas de plusvalía producidas se comportan ahora como los valores capital adelantados B y A, esto es como $50.000 : 5.000 = 10 : 1$. Pero en compensación de eso el capital B ha puesto en movimiento en el mismo tiempo diez veces más fuerza de trabajo que el capital A.

El capital que engendra la plusvalía es sólo el realmente aplicado en

el proceso de trabajo; sólo respecto de él valen todas las leyes dadas sobre la plusvalía, también, por lo tanto, la ley según la cual con una tasa dada la masa de la plusvalía está determinada por la magnitud relativa del capital variable.*⁹⁸

El proceso de trabajo mismo se mide por el tiempo. Dada la duración de la jornada de trabajo (como está dada aquí, que identificamos todas las circunstancias de los capitales A y B con objeto de iluminar claramente la diferencia de la tasa anual de plusvalía), la semana de trabajo consta de un número determinado de jornadas de trabajo. También podemos considerar cualquier período de trabajo, p. e., el de cinco semanas de este caso, como una sola jornada de trabajo de 300 horas, p. e., si la jornada de trabajo = 10 horas y la semana = 6 jornadas de trabajo. Pero, además, hemos de multiplicar ese número por el número de trabajadores que se aplica cada día simultáneamente y juntos en el mismo proceso de trabajo. Si ese número fuera, p. e., de 10, entonces la cifra semanal sería = $60 \times 10 = 600$ horas, y un período de trabajo de cinco semanas sería = $600 \times 5 = 3.000$ horas. Así, pues, capitales variables del mismo tamaño se aplican con igual tasa de plusvalía e igual duración de la jornada de trabajo si en el mismo lapso de tiempo ponen en movimiento masas iguales de fuerza de trabajo (una fuerza de trabajo del mismo precio multiplicada por el mismo número).

Volvamos a nuestros ejemplos iniciales. En los dos casos A y B se aplican capitales variables iguales, 100 libr. est. semanales, durante cada semana del año. Por lo tanto, los capitales variables aplicados, los que realmente funcionan, son iguales, pero los capitales variables adelantados son claramente desiguales. Sub A se adelanta para cada período de 5 semanas 500 libr. est., de las cuales se aplica 100 libr. est. cada semana. Sub B hay que adelantar para el primer período de cinco semanas 5.000 libr. est., de las cuales no se aplica más que 100 libr. est. cada semana, y, por lo tanto, sólo 500 libr. est. en las 5 semanas, = $1/10$ del capital adelantado. En el segundo período de 5 semanas hay que adelantar 4.500 libr. est., pero sólo se aplican 500 libr. est., etc. El capital variable adelantado para un período determinado sólo se convierte en capital variable aplicado, en capital variable que realmente funciona y actúa, en la medida en que entra realmente en las secciones de ese período cubiertas por el proceso de trabajo, en la medida en que funciona realmente en el proceso de trabajo. En el tiempo intermedio durante el cual hay una parte adelantada para ser aplicada en un período posterior, esa

*98. Cfr. OME 40, págs. 327-336.

parte es prácticamente inexistente para el proceso de trabajo, y no tiene, por lo tanto, influencia alguna ni en la formación de valor ni en la formación de plusvalía. P. e. en el caso del capital A de 500 libr. est. Está adelantado por 5 semanas, pero cada semana sólo entran sucesivamente en el proceso de trabajo 100 libr. est. En la primera semana se aplica $1/5$ del capital; $4/5$ están adelantados, pero no aplicados, aunque es necesario tenerlos en reserva para los procesos de trabajo de las 4 semanas siguientes y, por lo tanto, tienen que estar adelantados.

Las circunstancias que diferencian la relación entre el capital variable adelantado y el capital variable aplicado influyen en la producción de plusvalía —dada la tasa de plusvalía— sólo en la medida en que y por el hecho de que diferencian la cantidad de capital variable que realmente se puede aplicar en un período determinado, por ejemplo, en 1 semana, en 5 semanas, etc. El capital variable adelantado sólo funciona como capital variable durante el tiempo durante el cual es realmente aplicado, y según el modo como lo sea; no durante el tiempo que permanece adelantado como reserva sin ser aplicado. Ahora bien: todas las circunstancias que diferencian la relación entre el capital variable adelantado y el aplicado se resumen en la diferencia entre los períodos de rotación (determinada por las diferencias entre los períodos de trabajo, por las diferencias entre los períodos de circulación o por unas y otras). La ley de la producción de plusvalía consiste en que con igual tasa de plusvalía masas iguales de capital variable en funciones engendran masas iguales de plusvalía. De modo que si de los capitales A y B se aplican en los mismos tiempos y con la misma tasa de plusvalía iguales masas de capital variable, tienen que engendrar en los mismos tiempos masas iguales de plusvalía, por diferente que sea la razón de este capital variable aplicado en un tiempo determinado al capital variable adelantado durante ese mismo tiempo, y por diferente que sea también, en consecuencia, la razón de las masas de plusvalía engendradas no al capital variable aplicado, sino al capital variable adelantado en su totalidad. La diversidad de esa relación, en vez de contradecir las leyes desarrolladas acerca de la producción de plusvalía, las confirma, por el contrario, y es consecuencia inevitable de ellas.

Consideremos el primer sector de producción de cinco semanas del capital B. Al final de la 5.^a semana están aplicadas y consumidas 500 libr. est. El valor del producto es = 1.000 libr. est., y, por lo tanto, $\frac{500 p}{500 v} = 100\%$. Exactamente igual que en el caso del capital A. El que en el caso del capital A esté realizada la plusvalía además del capital adelan-

tado, cosa que no ocurre en el caso de B, no nos interesa nada todavía, ahora que se trata sólo de la producción de la plusvalía y de su relación con el capital variable adelantado durante su producción. En cambio, si calculamos la razón de la plusvalía de B no a la parte del capital adelantado de 5.000 libr. est. aplicada durante su producción y consiguientemente consumida, sino a dicho capital total mismo, obtenemos

$$\frac{500 p}{5.000 v} = \frac{1}{10} = 10 \%. \text{ De modo que para el capital B } 10 \% \text{ y para}$$

el capital A 100 %, esto es, diez veces más. Si se dijera aquí: esa diferencia en la tasa de plusvalía de capitales del mismo tamaño que han puesto en movimiento una cantidad de trabajo igual, y de un trabajo, además, que se divide en partes iguales en trabajo pagado y trabajo no pagado, contradice a las leyes sobre la producción de plusvalía, la respuesta sería sencilla, dada por la mera inspección de las relaciones de hecho: sub A expresa la tasa real de plusvalía, esto es, la razón de la plusvalía producida durante 5 semanas por un capital variable de 500 libr. est. a este capital variable de 500 libr. est. Sub B, por el contrario, se calcula de un modo que no tiene nada que ver con la producción de plusvalía ni con la correspondiente determinación de la tasa de plusvalía. En efecto, las 500 libr. est. de plusvalía producidas con un capital variable de 500 libr. est. no se calculan respecto de las 500 libr. est. del capital variable adelantado durante su producción, sino respecto de un capital de 5.000 libr. est. 9/10 del cual, 4.500 libr. est., no tienen absolutamente nada que ver con la producción de esa plusvalía de 500 libr. est., sino que han de ir sirviendo paulatinamente en el curso de las 45 semanas siguientes, de modo que ni siquiera existen para la producción de las 5 primeras semanas, únicas de las que aquí se trata. Por lo tanto, en este caso la diferencia entre las tasas de plusvalía de A y B no constituye problema alguno.

Comparemos ahora las tasas anuales de plusvalía de los capitales B y A. Para el capital B tenemos $\frac{5.000 p}{5.000 v} = 100 \%$; para el capi-

tal A $\frac{5.000 p}{500 v} = 1.000 \%$. Pero la razón entre las tasas de plusvalía es la misma que antes. Entonces teníamos:

$$\frac{\text{tasa de plusvalía del capital B}}{\text{tasa de plusvalía del capital A}} = \frac{10 \%}{100 \%},$$

y ahora tenemos:

$$\frac{\text{tasa anual de plusvalía del capital B}}{\text{tasa anual de plusvalía del capital A}} = \frac{100 \%}{1.000 \%},$$

pero $\frac{10 \%}{100 \%} = \frac{100 \%}{1.000 \%}$, de modo que es la misma razón que antes.

De todos modos, ahora el problema se ha invertido. La tasa anual del capital B, $\frac{5.000 p}{5.000 v} = 100 \%$, no presenta ninguna desviación —ni siquiera apariencia de desviación— respecto de las leyes que conocemos sobre la producción y la correspondiente tasa de plusvalía. Durante el año se ha adelantado y consumido productivamente 5.000_v, y han producido 5.000_p. La tasa de plusvalía es, por lo tanto, el anterior quebrado $\frac{5.000 p}{5.000 v} = 100 \%$. La tasa anual coincide con la tasa real de plusvalía. No es, pues, esta vez el capital B —como lo era antes—, sino el capital A el que presenta la anomalía que hay que explicar.

Aquí tenemos la tasa de plusvalía $\frac{5.000 p}{500 v} = 1.000 \%$. Pero si en el primer caso 500_p, el producto de 5 semanas, se calculaba sobre un capital adelantado de 5.000 libr. est., 9/10 de las cuales no se utilizaban en su producción, ahora se cuentan 5.000_p sobre 500_v, esto es, sobre sólo 1/10 del capital variable realmente utilizado en la producción de 5.000_p; pues las 5.000_p son el producto de un capital variable de 5.000 consumido productivamente durante 50 semanas, no de un capital de 500 libr. est. consumido durante un único período de 5 semanas. En el primer caso la plusvalía producida durante 5 semanas se calculó sobre un capital adelantado para 50 semanas, esto es, diez veces mayor que el consumido durante las 5 semanas. Ahora la plusvalía producida durante 50 semanas se cuenta sobre un capital adelantado para 5 semanas, o sea, diez veces menor que el consumido durante las 50 semanas.

El capital A de 500 libr. est. no se adelanta nunca para más de 5 semanas. Al final de ellas refluye y puede renovar el mismo proceso diez veces en el curso del año, por diez rotaciones. De eso se siguen dos cosas.

En primer lugar: el capital adelantado sub A es sólo cinco veces mayor que la parte de capital constantemente aplicada en el proceso de producción de una semana. En cambio, el capital B, que sólo rota una vez en 50 semanas, esto es, que se tiene que adelantar por 50 se-

manas, es 50 veces mayor que la parte del mismo que se puede aplicar constantemente en una semana. Por eso la rotación modifica la razón entre el capital adelantado para el proceso de producción durante el año y el capital constantemente aplicable a un determinado período de producción, p. e., una semana. Esto nos da el primer caso, en el que la plusvalía de 5 semanas no se cuenta sobre el capital aplicado durante esas 5 semanas, sino sobre el aplicado en 50 semanas, diez veces mayor.

En segundo lugar: el período de rotación del capital A, 5 semanas, constituye sólo 1/10 del año, con lo que el año abarca 10 de esos períodos de rotación, en los cuales se vuelve a aplicar siempre el capital A de 500 libr. est. El capital aplicado es aquí igual al capital adelantado por 5 semanas multiplicado por el número de períodos de rotación del año. El capital aplicado durante el año es $= 500 \times 10 = 5.000$ libr. est. El capital adelantado durante el año es $= \frac{5.000}{10} = 500$ libr. est. En rea-

lidad, aunque las 500 libr. est. se vuelven a aplicar constantemente, nunca se adelanta más que las mismas 500 libr. est. cada 5 semanas. Por otro lado, en el caso del capital B, no se aplica, ciertamente, durante 5 semanas más que 500 libr. est. y sólo ellas se adelantan para esas 5 semanas. Pero como en este caso el período de rotación = 50 semanas, el capital aplicado durante el año es igual al capital adelantado no para cada 5 semanas, sino para las 50 semanas. Pero, dada la tasa de plusvalía, la masa de plusvalía producida anualmente se rige por el capital aplicado durante el año, no por el capital adelantado durante el año. Consiguientemente, no es mayor para este capital de 5.000 libr. est. que sólo rota una vez que para el capital de 500 libr. est. que rota diez veces, y si llega a ser igual de grande es, simplemente, porque el capital que rota en un año es diez veces mayor que el que rota diez veces al año.

El capital variable rotado durante el año —esto es, la parte del producto anual, o del gasto anual que es igual a esa parte— es el capital variable realmente aplicado, consumido productivamente en el curso del año. De ello se sigue que, si el capital variable anualmente rotado A y el capital variable anualmente rotado B son de la misma dimensión y se aplican en las mismas condiciones de valorización, también la tasa de plusvalía es la misma para ambos, y también la masa de plusvalía anualmente producida tiene que ser la misma para ambos; también, pues —ya que las masas de capital aplicadas son las mismas—, la tasa de plusvalía calculada sobre el año, en la medida en que se expresa por $\frac{\text{masa de plusvalía anualmente producida}}{\text{capital variable anualmente rotado}}$. O también, ex-

presado de modo más general: cualquiera que sea la magnitud relativa de los capitales variables rotados, la tasa de su plusvalía producida en el curso del año está determinada por la tasa de plusvalía a la que han trabajado los respectivos capitales en períodos medios (p. e., semanales, o también por el promedio diario).

Esa es la única consecuencia que se sigue de las leyes sobre la producción de la plusvalía y sobre la determinación de la tasa de plusvalía.

Sigamos considerando lo que expresa la razón $\frac{\text{capital rotado anualmente}}{\text{capital adelantado}}$ (sin tener en cuenta, como queda dicho, más que el capital variable). La división da el número de rotaciones del capital adelantado en un año.

Para el capital A tenemos:

$$\frac{5.000 \text{ libr. est. de capital rotado anualmente}}{500 \text{ libr. est. de capital adelantado}};$$

para el capital B:

$$\frac{5.000 \text{ libr. est. de capital rotado anualmente}}{5.000 \text{ libr. est. de capital adelantado}}.$$

En ambas razones el numerador expresa el capital adelantado multiplicado por el número de rotaciones; para A 500×10 ; para B 5.000×1 . O bien multiplicado por la inversa del tiempo de circulación calculado sobre un año. El tiempo de rotación de A es 1/10 de año; la inversa del tiempo de rotación es 10/1 de año, de modo que $500 \times 10/1 = 5.000$; para B $5.000 \times 1/1 = 5.000$. El denominador expresa el capital rotado multiplicado por la inversa del número de rotaciones; para A $5.000 \times 1/10$, para B $5.000 \times 1/1$.

Las respectivas masas de trabajo (suma del trabajo pagado y no pagado) puestas en movimiento por los dos capitales variables rotados anualmente son aquí iguales, porque los mismos capitales rotados son iguales y su tasa de valorización también lo es.

La razón del capital variable rotado anualmente al capital variable adelantado indica, 1.º, la razón del capital variable que hay que adelantar al capital variable aplicado en un determinado período de trabajo. Si el número de rotaciones = 10, como sub A, y se supone un año de 50 semanas, el tiempo de rotación = 5 semanas. Para esas

5 semanas hay que adelantar capital variable, y el capital adelantado para 5 semanas tiene que ser cinco veces mayor que el capital variable aplicado durante una semana. Esto es, sólo $1/5$ del capital adelantado (aquí 500 libr. est.) se puede aplicar en el curso de una semana. En cambio, en el caso del capital B, para el cual el número de rotaciones $= 1/1$, el tiempo de rotación es $= 1$ año $= 50$ semanas. La razón del capital adelantado al capital aplicado semanalmente es, pues, $50 : 1$. Si fuera lo mismo para B que para A, B tendría que gastar semanalmente 1.000 libr. est. en vez de 100. 2.º, se sigue de ello que B ha aplicado un capital diez veces mayor (5.000 libr. est.) que el de A para poner en movimiento la misma masa de capital variable, y, por lo tanto, dada la tasa de plusvalía, también para producir durante el año la misma masa de plusvalía. La tasa real de plusvalía no expresa sino la razón del capital variable aplicado en un tiempo determinado a la plusvalía producida en el mismo tiempo; o, también, la masa de trabajo no pagado que pone en movimiento el capital variable aplicado durante ese tiempo. No tiene nada que ver con la parte del capital variable adelantada durante el tiempo en que no se utiliza, y, por lo tanto, tampoco con la razón entre la parte de un capital adelantada durante un tiempo determinado y la parte del mismo aplicada durante ese mismo tiempo, razón modificada y diferenciada para capitales distintos por los períodos de rotación.

Lo que se sigue de lo ya desarrollado es que la tasa anual de plusvalía no coincide más que en un solo caso con la tasa real de plusvalía, que es la que expresa el grado de explotación del trabajo: a saber, cuando el capital adelantado rota sólo una vez al año, con lo que el capital adelantado es igual al capital rotado durante el año, por lo cual la razón de la masa de plusvalía producida durante el año al capital aplicado durante el año al servicio de esa producción coincide con y es idéntica a la razón de la masa de plusvalía producida durante el año al capital adelantado durante el año.

A) La tasa anual de plusvalía es igual a

$$\frac{\text{masa de la plusvalía producida durante el año}}{\text{capital variable adelantado}}$$

Pero la masa de la plusvalía producida durante el año es igual a la tasa real de plusvalía multiplicada por el capital variable aplicado para su producción. El capital aplicado para la producción de la masa anual de plusvalía es igual al capital adelantado multiplicado por el número de

sus rotaciones, al que llamaremos n . Por eso la fórmula A se transforma en:

B) La tasa anual de plusvalía es igual a

$$\frac{\text{tasa real de plusvalía} \times \text{capital variable adelantado} \times n}{\text{capital variable adelantado}}$$

P. e., para el capital B $= \frac{100\% \times 5.000 \times 1}{5.000}$, o sea, 100%. Sólo

si $n = 1$, esto es, si el capital variable adelantado rota solamente una vez al año, de modo que es igual al capital aplicado o rotado en el año, la tasa anual de plusvalía es igual a la tasa real de plusvalía.

Si llamamos P' a la tasa anual de plusvalía, p' a la tasa real de plusvalía, v al capital variable adelantado y n al número de rotaciones, tenemos:

$P' = \frac{p' v n}{v} = p'n$; de modo que $P' = p'n$, y sólo $= p'$ si $n = 1$, esto es, si $P' = p' \times 1 = p'$.

Se sigue además: la tasa anual de plusvalía es siempre $= p'n$, esto es, igual a la tasa real de plusvalía producida en un período de rotación por el capital variable consumido durante ese período multiplicada por el número de rotaciones de ese capital variable durante el año, o (lo que es lo mismo) multiplicada por la inversa del *tiempo* de rotación calculado tomando el año como unidad. (Si el capital variable rota diez veces al año, su tiempo de rotación es $= 1/10$ de año; la inversa de su tiempo de rotación es, pues $= 10/1 = 10$.)

Se sigue además: $P' = p'$ si $n = 1$. P' es mayor que p' si n es mayor que 1, esto es, si el capital adelantado rota más de una vez al año o sea, si el capital rotado es mayor que el capital adelantado.

Por último, P' es menor que p' si n es menor que 1, esto es, si el capital rotado durante el año es sólo una parte del capital adelantado, de modo que el período de rotación dura más de un año.

Detengámonos un momento ante el último caso.

Mantenemos todos los supuestos de nuestro ejemplo anterior, salvo que alargamos el período de rotación a 55 semanas. El proceso de trabajo requiere semanalmente 100 libr. est. de capital variable, o sea, 5.500 para el período de rotación, y produce semanalmente $100p$; p' sigue siendo, pues, como hasta ahora, del 100%. El número de rotaciones es aquí $= 50/55 = 10/11$, porque el tiempo de rotación es $1 + 1/10$ años (año de 50 semanas) $= 11/10$ de año.

$$P' = \frac{100\% \times 5.500 \times 10/11}{5.500} = 100 \times \frac{10}{11} = \frac{1.000}{11} = 90 \frac{10}{11}\%$$

esto es, menor que el 100 %. De hecho, si la tasa anual de plusvalía fuera del 100 %, entonces 5.500_v tendrían que producir en un año 5.500_p, cuando en realidad hace falta 11/10 de año. Las 5.500_v no producen durante el año más que 5.000_p, de modo que la tasa anual de plus-

$$\text{valía es } = \frac{5.000 \text{ p}}{5.500 \text{ v}} = \frac{10}{11} = 90 \frac{10}{11}\%$$

La tasa anual de plusvalía, comparación entre la plusvalía producida durante el año y el capital variable simplemente adelantado (diferenciado del capital variable rotado durante el año), no es, pues, una comparación meramente subjetiva, sino que el mismo movimiento real del capital suscita la contraposición. Para el poseedor del capital A, al final del año han refluído su capital variable adelantado = 500 libr. est. y, además, 5.000 libr. est. de plusvalía. No es la masa de capital que ha aplicado durante el año, sino la que le afluye periódicamente la que expresa la magnitud de su capital adelantado. El que al final del año el capital esté en parte como reserva productiva, en parte como capital-mercancía o capital-dinero, y la razón en que esté dividido en esas diferentes porciones no afecta a la presente cuestión. Para el poseedor del capital B han refluído 5.000 libr. est., su capital adelantado, y además 5.000 libr. est. de plusvalía. Para el poseedor del capital C (las 5.500 libr. est. últimamente consideradas) se ha producido durante el año 5.000 libr. est. (5.000 libr. est. gastadas y tasa de plusvalía del 100 %), pero no ha refluído todavía su capital adelantado, ni tampoco la plusvalía producida.

$P' = p'n$ expresa que la tasa de plusvalía válida para el capital variable aplicado durante un período de rotación,

$$\frac{\text{masa de plusvalía producida durante un período de rotación}}{\text{capital variable aplicado durante un período de rotación}},$$

se tiene que multiplicar por el número de períodos de rotación o períodos de reproducción del capital variable adelantado, por el número de los períodos en que renueva su ciclo.

Se ha visto ya en el Libro I, cap. IV (Conversión de dinero en capital) y luego en Libro I, cap. XXI (Reproducción simple) que el valor capital ha sido adelantado puramente, no gastado, pues ese valor, luego de atravesar las diferentes fases de su ciclo, regresa a su punto de partida, y, además, enriquecido con plusvalía. Eso es lo que le carac-

teriza como valor adelantado. El tiempo que transcurre entre su punto de partida y su punto de regreso es el tiempo por el cual se adelanta. El ciclo entero que recorre el valor capital, medido por el tiempo entre su adelanto y su regreso, constituye su rotación, y la duración de esa rotación constituye un período de rotación. Transcurrido ese período, terminado el ciclo, el mismo valor capital puede empezar de nuevo el mismo ciclo, esto es, valorizarse de nuevo, producir de nuevo plusvalía. Si el capital variable rota diez veces al año, como sub A, se engendra en el curso del año, con el mismo adelanto de capital, diez veces la masa de plusvalía correspondiente a un período de rotación.

Hay que aclararse la naturaleza de ese adelanto desde el punto de vista de la sociedad capitalista.

El capital A, que rota diez veces durante el año, se adelanta diez veces durante el año. Se adelanta de nuevo para cada nuevo período de rotación. Pero, al mismo tiempo, A no adelanta nunca durante el año más que el mismo valor capital de 500 libr. est., y, de hecho, para el proceso de producción que consideramos, no dispone nunca de más de 500 libr. est. En cuanto que estas 500 libr. est. han consumado un ciclo, A las hace volver a empezar de nuevo el mismo ciclo; por su parte el capital, por su propia naturaleza, preserva el carácter de capital precisamente porque funge constantemente en repetidos procesos de producción. Tampoco se adelanta nunca por más de 5 semanas. Si la rotación es más larga ese capital no basta. Si la rotación se acorta, queda una parte de capital sobrante. No se ha adelantado diez capitales de 500 libr. est., sino que *un* capital de 500 libr. est. se adelanta diez veces en períodos sucesivos. Por eso la tasa anual de plusvalía no se calcula sobre un capital de 500 libr. est. adelantado diez veces, sobre 5.000 libr. est., sino sobre un capital de 500 libr. est. adelantado una vez; es lo mismo que un tálero que circula diez veces, que sólo representa un único tálero en circulación, aunque ejecute la función de 10 táleros. En la mano en la que se encuentre tras cada cambio de manos sigue siendo siempre el mismo idéntico valor de 1 tálero.

Exactamente igual indica el capital A en cada uno de sus reflujos, incluido el de final del año, que su poseedor opera siempre y exclusivamente con el mismo valor capital de 500 libr. est. Por eso no refluyen a sus manos sino 500 libr. est. cada vez. Su capital adelantado, por lo tanto, no es nunca más de 500 libr. est. El capital adelantado de 500 libr. est. constituye, consiguientemente, el denominador del quebrado que expresa la tasa anual de plusvalía. Para expresarla teníamos más

arriba la fórmula $P' = \frac{p'vn}{v} = p'n$. Como la tasa real de plusvalía

$p' = \frac{P}{v}$ es igual a la masa de la plusvalía dividida por el capital variable que la ha producido, podemos poner en p'n el valor de p', es decir, p/v , y obtenemos entonces la otra fórmula: $P' = \frac{pn}{v}$.

Pero por su décuple rotación y, consiguientemente, por la décuple renovación de su adelanto, el capital de 500 libr. est. ejecuta la función de un capital diez veces mayor, de un capital de 5.000 libr. est., exactamente igual que 500 monedas de un tálero que circulan diez veces al año cumplen la misma función que 5.000 que sólo circulan una vez.

II. La rotación del capital variable individual

«Cualquiera que sea su forma social, el proceso de producción tiene que ser continuo, a recorrer siempre de nuevo periódicamente los mismos estadios ... Considerado en una conexión constante y en el flujo permanente de su renovación, todo proceso social de producción es, por lo tanto, al mismo tiempo, proceso de reproducción... En cuanto incremento periódico del valor capital, o fruto periódico del capital en proceso, la plusvalía cobra la forma de una renta que nace del capital.» (Libro I, cap. XXI, págs. 588, 589.) *99

Tenemos 10 períodos de rotación de cinco semanas del capital A; en el primer período de rotación se adelanta 500 libr. est. de capital variable, esto es, cada semana se gasta 100 libr. est. en fuerza de trabajo, de modo que al final del primer período de rotación se ha gastado 500 libr. est. en fuerza de trabajo. Estas 500 libr. est., originariamente parte del capital total adelantado, han dejado de ser capital. Han desaparecido al pagarlas en salarios. Los trabajadores, por su parte, las pierden de vista al pagarlas en la compra de sus alimentos, esto es, consumen medios de vida por un valor de 500 libr. est. Así, pues, se aniquila una masa de mercancías por ese importe (tampoco es capital lo que el trabajador pueda acaso ahorrar en dinero, etc.). Esa masa de mercancías se consume improductivamente para el trabajador, salvo en la medida en que mantiene eficaz la fuerza de trabajo de aquél, esto es, un instrumento imprescindible del capitalista. Pero, en segundo lugar, esas 500 libr. est. se han transpuesto para el capitalista en fuerza de trabajo por el mismo valor (o precio en su caso). El capitalista consume

productivamente la fuerza de trabajo en el proceso de trabajo. Al final de las 5 semanas hay un producto-valor de 1.000 libr. est. La mitad de ellas, 500 libr. est. es el valor reproducido del capital variable gastado en pago de fuerza de trabajo. La otra mitad, 500 libr. est., es plusvalía producida por vez primera. Pero la fuerza de trabajo de cinco semanas, por gasto en la cual una parte del capital se convirtió en capital variable, se ha gastado también, se ha consumido, aunque sea productivamente. El trabajo activo ayer no es el mismo trabajo activo hoy. Su valor, más la plusvalía que creó, existe ahora como valor de una cosa distinta de la fuerza de trabajo misma, como valor del producto. Mas por el hecho de que el producto se convierte en dinero, la parte de valor del mismo que es igual al valor del capital variable adelantado se puede cambiar de nuevo por fuerza de trabajo y, consiguientemente, fungir de nuevo como capital variable. Es indiferente la circunstancia de que con el valor capital no sólo reproducido, sino, además, reconvertido en forma de dinero se emplee los mismos trabajadores, esto es, los mismos portadores de la fuerza de trabajo. Es posible que en el segundo período de rotación el capitalista utilice nuevos trabajadores, en vez de los antiguos.

De hecho, pues, en los 10 períodos de rotación de cinco semanas cada uno se gasta sucesivamente en fuerza de trabajo un capital de 5.000 libr. est., y no de 500 libr. est., y ese salario lo gastan a su vez los trabajadores en medios de vida. Lo que se consume es el capital así adelantado de 5.000 libr. est. Ya no existe. Por otra parte, se va incorporando sucesivamente al proceso de producción fuerza de trabajo por valor no de 500, sino de 5.000 libr. est., y esa fuerza de trabajo no sólo reproduce su propio valor = 5.000 libr. est., sino que además produce en exceso una plusvalía de 5.000 libr. est. El capital variable de 500 libr. est. que se adelanta en el segundo período de rotación no es idéntico con el capital de 500 libr. est. que se adelantó en el primer período de rotación. Este se ha consumido, se ha gastado en salarios. Pero está *substituido* por un nuevo capital variable de 500 libr. est. que se produjo en forma de mercancías en el primer período de rotación y se retransformó en forma de dinero. Este nuevo capital-dinero de 500 libr. est. es, pues, la forma dinero de la masa de mercancías producida por vez primera en el primer período de rotación. La circunstancia de que vuelva a encontrarse en manos del capitalista una idéntica suma de dinero de 500 libr. est., esto es, si se prescinde de la plusvalía, exactamente tanto capital-dinero cuanto adelantó originariamente, encubre la circunstancia de que está operando con un capital recién producido. (Por lo que hace a los demás elementos del capital-mercancía, los que reponen las partes constantes del capital, no se pro-

*99. OME 41, págs. 207, 208.

duce de nuevo su valor, sino que sólo se altera la forma en la que existe ese valor.) Tomemos el tercer período de rotación. En él salta a la vista que el capital de 500 libr. est. adelantado por tercera vez no es un capital anterior, sino un capital producido ahora, pues es la forma de dinero de la masa de mercancías producida en el segundo período de rotación, y no en el primer período de rotación, o sea, la forma de dinero de la parte de esa masa de mercancías cuyo valor es igual al valor del capital variable adelantado. Se ha vendido la masa de mercancías producida en el primer período de rotación. Su parte de valor, que es igual a la parte de valor variable del capital adelantado, se transformó en la nueva fuerza de trabajo del segundo período de rotación y produjo una nueva masa de mercancías, que se vendió a su vez y una parte de valor de la cual constituye el capital de 500 libr. est. adelantado en el tercer período de rotación.

Y así durante los diez períodos de rotación. Durante ellos se lanzan al mercado cada cinco semanas, para incorporar constantemente nueva fuerza de trabajo al proceso de producción, masas de mercancías nuevamente producidas (cuyo valor, en la medida en que repone capital variable, también está producido nuevamente, no se limita a reaparecer, como en el caso de la parte circulante constante del capital).

Así, pues, lo que se consigue mediante la décuple rotación del capital variable adelantado de 500 libr. est. no es que ese capital de 500 libr. est. se pueda consumir productivamente diez veces, ni que se pueda aplicar durante 50 semanas un capital variable que basta para 5 semanas. Lo que ocurre es que en las 50 semanas se aplica un capital variable de 10×500 libr. est., y el capital de 500 libr. est. no basta nunca más que para 5 semanas, y al final de las 5 semanas se tiene que substituir por un capital de 500 libr. est. producido nuevo. Eso ocurre igual para el capital A que para el capital B. Pero aquí empieza la diferencia.

Al final del primer período de 5 semanas tanto B cuanto A han adelantado y gastado un capital variable de 500 libr. est. Tanto B cuanto A han gastado el valor de ese capital en fuerza de trabajo y lo han substituido por una parte del valor del producto nuevamente producido por esa fuerza de trabajo, parte de valor que es igual al valor del capital variable adelantado de 500 libr. est. Para B como para A, la fuerza de trabajo no sólo ha substituido el valor del capital gastado de 500 libr. est. por un valor nuevo del mismo importe, sino que, además, ha añadido una plusvalía, la cual, según el presupuesto, es de la misma magnitud.

Pero en el caso de B el valor producido que substituye al capital

variable adelantado y añade una plusvalía a su valor no se encuentra en la forma en la que puede fungir de nuevo de capital productivo, variable en su caso. Su *valor*, ciertamente, ha sido repuesto por un valor nuevo, ha sido, pues, renovado, pero su *forma* de valor (que en este caso es la forma de valor absoluta, la forma de dinero) no se ha renovado.

Para el segundo período de 5 semanas (y así sucesivamente para cada período de 5 semanas durante el año) tienen que estar disponibles, por lo tanto, 500 libr. est. más, como para el primer período. Así, pues, prescindiendo de las relaciones de crédito, al principio del año tiene que haber una reserva de 5.000 libr. est., como capital-dinero adelantado latente, aunque sólo paulatinamente se irán gastando de verdad durante el año, pagándose por fuerza de trabajo.

En el caso de A, en cambio, puesto que se consume el ciclo, la rotación del capital adelantado, la substitución del valor se encuentra ya al cabo de las 5 primeras semanas en la forma en la que puede poner en movimiento nueva fuerza de trabajo por 5 semanas: en su originaria forma de dinero.

Sub A al igual que sub B se consume en el segundo período nueva fuerza de trabajo y se gasta un nuevo capital de 500 libr. est. en pago de la fuerza de trabajo. Ya no existen los medios de vida de los trabajadores pagados con las primeras 500 libr. est., y en todos los casos el valor correspondiente ha desaparecido de las manos del capitalista. Con las segundas 500 libr. est. se compra nueva fuerza de trabajo, se substraen al mercado más medios de vida. En suma, se gasta un nuevo capital de 500 libr. est., no el viejo. Pero sub A este nuevo capital de 500 libr. est. es la forma de dinero de la substitución ahora producida del valor de las 500 libr. est. antes gastadas. Sub B esa substitución del valor se encuentra en una forma en la que no puede servir de capital variable. Existe, ya, pero no en la forma de capital variable. Por eso, para que continúe el proceso de producción en las 5 semanas siguientes tiene que estar presente y adelantarse un capital adicional de 500 libr. est. en la forma de dinero, aquí inevitable. Y así tanto A como B gastan durante 50 semanas la misma cantidad de capital variable, pagan y consumen la misma cantidad de fuerza de trabajo. Pero B tiene que pagar esa fuerza de trabajo con un capital adelantado igual a su valor total, = 5.000 libr. est. A la paga sucesivamente mediante la forma de dinero constantemente renovada de la substitución del valor, producida cada 5 semanas, del capital adelantado de 500 libr. est. adelantado por cada 5 semanas. Aquí, pues, no se adelanta nunca un capital mayor que el necesario para 5 semanas, esto es, no se adelanta nunca un capital mayor que las 500 libr. est. adelantadas para las primeras 5 semanas.

Esas 500 libr. est. bastan para todo el año. Así queda claro que con un mismo grado de explotación del trabajo, con una misma tasa real de plusvalía, las tasas anuales <de plusvalía> de A y B tienen que estar en razón inversa de las magnitudes de los capitales-dinero variables que se han de adelantar para poner en movimiento durante el año una misma masa de fuerza de trabajo. A: $\frac{5.000 p}{500 v} = 1.000 \%$, y

B: $\frac{5.000 p}{5.000 v} = 100 \%$. Ahora bien, $500_v : 5.000_v = 1 : 10 = 100 \% : 1.000 \%$.

La diferencia dimana de la diversidad de los períodos de rotación, esto es, de los períodos en los cuales la substitución del valor del capital variable aplicado en un determinado lapso de tiempo puede volver a funcionar de nuevo como capital, o sea, a funcionar como capital nuevo. En el caso de B y en el caso de A hay la misma substitución de valor para el capital variable aplicado durante los mismos períodos. Pero en el caso de B, aunque hay cada 5 semanas una substitución de valor de 500 libr. est. plus 500 libr. est. de plusvalía, sin embargo, esa substitución de valor no llega todavía a constituir ningún capital nuevo, porque no se encuentra en forma de dinero. En el caso de A el viejo valor capital no sólo está substituido por otro nuevo, sino que, además, está restablecido en su forma de dinero y, por lo tanto, substituido como nuevo capital funcionalmente capaz.

El que la conversión de la substitución del valor en dinero y, consiguientemente, en la forma en la que se adelanta el capital variable, sea más o menos temprana es, evidentemente, una circunstancia del todo indiferente para la producción de la plusvalía misma. Ésta depende de la magnitud del capital variable aplicado y del grado de explotación del trabajo. Pero aquella circunstancia modifica la magnitud del capital-dinero que hay que adelantar para poner en movimiento durante el año una determinada cantidad de fuerza de trabajo, y por eso determina la tasa anual de plusvalía.

III. La rotación del capital variable considerada socialmente

Consideremos un momento la cuestión desde el punto de vista social. Supongamos que un trabajador cuesta 1 libr. est. semanal y que la jornada de trabajo es = 10 horas. Tanto sub A cuando sub B hay empleados durante el año 100 trabajadores (100 libr. est. semanales para 100

trabajadores hacen para 5 semanas 500 libr. est. y para 50 semanas 5.000 libr. est.), y esos trabajadores trabajan cada uno 60 horas de los 6 días. De modo que 100 trabajadores trabajan semanalmente 6.000 horas y en 50 semanas 300.000 horas. Esta fuerza de trabajo está confiscada por A y por B, así que la sociedad no puede gastarla para ninguna otra cosa. Hasta aquí, pues, la situación es socialmente la misma en el caso de A que en el de B. Además: tanto en el caso de A cuanto en el caso B los 100 trabajadores respectivos reciben al año un salario de 5.000 libr. est. (los 200 juntos, pues, 10.000 libr. est.), y substraen a la sociedad medios de vida por esa suma. Como en ambos casos los trabajadores cobran semanalmente, también coinciden en substraer semanalmente medios de vida a la sociedad, a cambio de lo cual también arrojan a la circulación semanalmente en ambos casos el equivalente en dinero. Pero ahora empieza la diferencia.

En primer lugar. El dinero que el trabajador sub A lanza a la circulación no es sólo, como en el caso del trabajador sub B, la forma de dinero del valor de su fuerza de trabajo (medio de pago, en realidad, de trabajo prestado); ya a partir del segundo período de rotación tras la inauguración del negocio, su trabajo durante el segundo período de rotación se paga con la forma de dinero de *su propio valor producido* (= precio de la fuerza de trabajo plus plusvalía) del primer período de rotación. Eso no ocurre sub B. Sin duda respecto del trabajador el dinero es en este caso medio de pago de trabajo que ya ha prestado, pero ese trabajo prestado no se paga con su propio valor producido ya hecho oro (con la forma dinero del valor que él mismo ha producido). Eso no puede ocurrir sino a partir del segundo año, durante el cual el trabajador sub B cobra de su propio valor producido monetizado del año anterior.

Cuanto más corto es el período de rotación del capital —y, consiguientemente, cuanto más cortos son los espacios de tiempo en los cuales se renuevan sus plazos de reproducción—, tanto más rápidamente se convierte la parte variable del capital del capitalista adelantada originariamente en forma de dinero en la forma de dinero del valor producido creado por el trabajador para substituir aquel capital variable (valor producido que contiene además plusvalía); tanto más breve es, pues, el tiempo para el cual el capitalista tiene que adelantar dinero de su propio fondo, tanto más pequeño es el capital que adelanta por todos los conceptos comparado con la dimensión dada de la escala de la producción; y tanto mayor es en proporción la masa de plusvalía que consigue sacar durante el año con una tasa de plusvalía dada, porque tanto más frecuentemente puede comprar al trabajador con la forma de dinero del

valor producido del trabajador mismo, y poner en movimiento su trabajo.

Con una escala dada de la producción disminuye en proporción con la brevedad del período de rotación la magnitud absoluta del capital-dinero variable adelantado (igual que la de todo el capital circulante) y aumenta la tasa anual de plusvalía. Con una magnitud dada del capital adelantado aumenta la escala de la producción y, consiguientemente, dada la tasa de plusvalía, aumenta la masa absoluta de la plusvalía engendrada en un período de rotación simultáneamente con el aumento de la tasa anual de plusvalía causada por la reducción de los períodos de reproducción. De las investigaciones realizadas hasta aquí se desprende globalmente que, según las diferentes duraciones del período de rotación, varía mucho la cantidad de capital-dinero que hay que adelantar para poner en movimiento una misma masa de capital productivo circulante y una misma masa de trabajo con el mismo grado de explotación de éste.

En segundo lugar —y esto está en conexión con la primera diferencia—, el trabajador, igual sub B que sub A, paga los medios de vida que compra con el capital variable que en sus manos se ha convertido en medio de circulación. P. e., no sólo retira trigo del mercado, sino que, por otra parte, lo substituye por un equivalente en dinero. Pero como el dinero con el que el trabajador sub B paga sus medios de vida y los subtrae al mercado no es la forma de dinero de un valor producido que él hubiera lanzado al mercado, como en el caso del trabajador sub A, el primero suministra, sin duda, dinero al vendedor de sus medios de vida, pero no mercancía —ni medios de producción ni medios de vida— que el vendedor pudiera comprar con el dinero obtenido, como es, por el contrario, el caso sub A. Consiguientemente, se subtrae al mercado fuerza de trabajo, medios de vida para esa fuerza de trabajo, capital fijo en la forma de los medios de trabajo y las materias de producción empleados sub B, y en substitución de eso se arroja al mercado un equivalente en dinero; pero durante el año no se arroja al mercado ningún producto para substituir los elementos materiales del capital productivo que se le han substraído. Si pensamos en una sociedad no capitalista, sino comunista, queda fuera, por de pronto, el capital-dinero, y, por lo tanto, también los disfraces de las transacciones que cuajan a través de él. La cuestión se reduce simplemente al hecho de que la sociedad tiene que calcular por adelantado cuánto trabajo, cuántos medios de producción y medios de vida puede aplicar, sin inconveniente alguno, a ramas de la economía que, como la construcción de ferrocarriles, por ejemplo, durante un año o más no suministran ni medios de producción, ni medios de vida, ni ningún efecto útil, pero sí que subtraen trabajo,

medios de producción y medios de vida a la producción total anual. En cambio, en la sociedad capitalista, en la que el entendimiento social nunca se impone sino *post festum*, pueden y tienen que producirse constantemente grandes perturbaciones. Por una parte, presión sobre el mercado de dinero, mientras que, a la inversa, la facilidad del mercado de dinero suscita por su parte masivamente empresas de ese tipo, esto es, precisamente las circunstancias que luego provocan la presión sobre el mercado de dinero. Esa presión se debe a que para esas empresas hace falta constantemente un adelanto de capital-dinero a gran escala y durante largo tiempo. Sin hablar del hecho de que industriales y comerciantes colocan en especulaciones ferrocarrileras, etc., el capital-dinero necesario para la gestión de su negocio y lo substituyen con préstamos tomados en el mercado de dinero. Por otro lado: presión sobre el capital productivo disponible de la sociedad. Como se subtrae permanentemente al mercado elementos del capital productivo y no se lanza a cambio de ellos al mercado más que un equivalente en dinero, aumenta la demanda solvente sin suministrar de sí misma ningún elemento de la oferta. De ahí aumento de precios, tanto de los medios de vida cuanto de las materias de producción. A ello se añade que durante ese tiempo la estafa se hace normal y hay una gran transferencia de capital. Una banda de especuladores, contratistas, ingenieros, abogados, etc., se hace rica. Estos provocan una intensa demanda de bienes de consumo en el mercado, y simultáneamente suben los salarios. Desde luego que, por lo que hace a los alimentos, eso es un estímulo para la agricultura. Pero como los alimentos no se pueden aumentar de repente, dentro del año, aumenta su importación, así como, de modo general, la importación de alimentos exóticos (café, azúcar, vino, etc.) y de objetos de lujo. De ahí exceso y especulación en esta parte del negocio de importación. Por otro lado, en las ramas industriales en las que es posible aumentar rápidamente la producción (manufactura propiamente dicha, minería, etc.), la subida de los precios provoca una expansión repentina a la que pronto sigue el hundimiento. El mismo efecto ocurre en el mercado de trabajo, para atraer a grandes masas de la sobrepoblación relativa latente, e incluso de los trabajadores empleados, a las nuevas ramas de negocios. De un modo general, empresas a gran escala tales como los ferrocarriles, subtraen al mercado de trabajo cierta cantidad de fuerza que sólo puede proceder de determinadas ramas en las que se emplea exclusivamente a gente vigorosa, como la agricultura, etc. Y eso sigue ocurriendo incluso cuando ya las nuevas empresas se han convertido en una rama consolidada de la economía y, consiguientemente se ha formado ya la clase obrera nómada que necesitan. P. e., en cuanto que la construcción ferro-

carrilera se desarrolla momentáneamente a una escala mayor que la media. Se absorbe entonces una parte del ejército obrero de reserva cuya presión mantenía más bajos los salarios. Los salarios suben de un modo general, incluso en las partes del mercado de trabajo que hasta el momento estaban bien empleadas. Y esto dura hasta que el inevitable hundimiento vuelve a poner en la calle al ejército de reserva de los trabajadores y los salarios se comprimen de nuevo hasta su mínimo e incluso por debajo de éste.³²

En la medida en que la duración mayor o menor del período de rotación depende del período de trabajo en sentido estricto, esto es, del período necesario para terminar el producto para el mercado, se basa en las condiciones de producción materiales, dadas en cada caso, de las distintas inversiones de capital, las cuales tienen en agricultura más bien el carácter de condiciones naturales de la producción, mientras que en la manufactura y en la parte mayor de la industria extractiva cambian con el desarrollo social del proceso de producción mismo.

En la medida en que la duración del período de trabajo se basa en la magnitud de las entregas (en la dimensión cuantitativa en que por regla general se lanza el producto al mercado como mercancía), esa duración tiene un carácter convencional. Pero la convención misma tiene por base material la escala de la producción, de modo que es casual sólo si se la considera en cada caso individual.

Por último, en cuanto la duración del período de rotación depende de la duración del período de circulación, hay que decir que éste está sin duda condicionado en parte por el constante cambio de coyuntura del mercado, por la mayor o menor facilidad de venta y la necesidad resultante de lanzar parte del producto a mercados más o menos lejanos. En esto desempeña una función capital el movimiento de los precios, aparte de la dimensión de la demanda, pues cuando los precios bajan

32. La siguiente nota, destinada a una redacción posterior, está intercalada en este punto del manuscrito: «Contradicción del modo de producción capitalista: los trabajadores en cuanto compradores de mercancía son importantes para el mercado. Pero en cuanto vendedores de su mercancía —la fuerza de trabajo—, la sociedad capitalista tiene la tendencia a limitarlos al mínimo del precio. Otra contradicción más: las épocas en las cuales la producción capitalista pone en tensión todas sus potencias resultan por lo general épocas de sobreproducción, porque las potencias de producción no se pueden aplicar tan ampliamente que no sólo se produzca con ello más valor, sino que el valor se pueda realizar; pero la venta de las mercancías, la realización del capital-mercancía y, por lo tanto, de la plusvalía, está limitada no por las necesidades de consumo de la sociedad como tal, sino por las necesidades de consumo de una sociedad la gran mayoría de la cual es siempre pobre y ha de ser siempre pobre. Mas esto corresponde a la sección siguiente».

se disminuye intencionadamente la venta mientras la producción sigue adelante; y al revés con precios al alza, cuando la producción y la venta van a la par o hasta se puede vender anticipadamente. Pero como base material en sentido propio hay que considerar la distancia real del lugar de producción al mercado de salida.

Se vende, p. e., tejido inglés de algodón o hilado para la India. El comerciante exportador paga, supongamos, a los fabricantes algodoneros ingleses (el comerciante exportador sólo lo hace así gustosamente cuando la situación del mercado de dinero es buena. Y la situación anda ya torcida en cuanto que el fabricante mismo substituye su capital-dinero mediante operaciones de crédito). Más tarde el exportador vende su mercancía en el mercado indio, desde el cual le remiten su capital adelantado. Hasta ese reflujo, la situación es exactamente igual que la del caso en que la duración del período de trabajo impone el adelanto de más capital para mantener en marcha el proceso de producción a la escala dada. El capital-dinero con el que el fabricante paga a sus trabajadores y renueva también los demás elementos de su capital circulante no es ^{*100} la forma dinero de los hilados que ha producido. Eso no podrá ser hasta que el valor de ese hilado refluya a Inglaterra en dinero o en producto. Es capital adicional, como antes. La única diferencia es que en vez de adelantarlo el fabricante lo adelanta el comerciante, que tal vez lo haya conseguido, a su vez, mediante operaciones de crédito. Ni tampoco se ha arrojado al mercado inglés, antes de que se le arroje ese dinero o al mismo tiempo que éste, ningún producto adicional que se pueda comprar con dicho dinero y pueda entrar en el consumo productivo o individual. Si se produce esa situación por mucho tiempo o a gran escala, tiene que producir las mismas consecuencias antes vistas para el caso de un período de trabajo prolongado.

Ahora bien: es posible que en la India misma el hilado se vuelva a vender a crédito. Con este crédito se compra en la India producto que se manda a Inglaterra como contrapartida, o por cuyo importe se remite una letra. Si esta situación se prolonga, se produce presión sobre el mercado indio de dinero, presión cuya repercusión en Inglaterra puede producir aquí una crisis. Esta crisis, por su parte, aunque implique exportación de metales nobles a la India, provoca en este país una nueva crisis por la bancarrota de empresas inglesas y de sus sucursales indias a las que los bancos indios habían dado crédito. Así se produce una crisis

*100. En este párrafo el original tiene discordancias debidas a descuidos. No se recogen en la traducción.

simultánea tanto en el mercado con balanza comercial *desfavorable* cuanto en el mercado con balanza comercial *favorable*. Este fenómeno puede ser más complicado todavía. P. e., Inglaterra puede haber enviado lingotes de plata a la India, pero los acreedores ingleses de la India reclaman ahora allí mismo sus créditos, y poco después la India habrá vuelto a mandar sus lingotes de plata a Inglaterra.

Es posible que el comercio de exportación a la India y el comercio de importación de la India se equilibren aproximadamente, aunque el último estará cuantitativamente determinado y estimulado por el primero (exceptuando circunstancias especiales, como una carestía del algodón, etc.). La balanza comercial entre Inglaterra y la India puede parecer equilibrada o no mostrar más que débiles oscilaciones hacia uno u otro lado. Pero en cuanto que estalla la crisis en Inglaterra, resulta que en la India están almacenados géneros de algodón no vendidos (esto es, que no se han transformado de capital-mercancía en capital-dinero: sobreproducción por este lado), y, por otra parte, que en Inglaterra no sólo hay reservas no vendidas de productos indios, sino que, además, una gran parte de las existencias vendidas y consumidas no está en absoluto pagada. Así, pues, lo que se presenta como una crisis del mercado de dinero expresa en realidad anomalías del proceso de producción y reproducción mismo.

En tercer lugar: respecto del capital circulante aplicado mismo (variable y constante), la duración del período de rotación, en la medida en que dimana de la duración del período de trabajo, constituye la diferencia siguiente: cuando se dan varias rotaciones durante el año, puede ocurrir que un elemento del capital circulante variable o constante sea suministrado por su propio producto, como ocurre con la producción de carbón, la confección de vestidos, etc. Pero no en otro caso; no, al menos, durante el año.



Capítulo decimoséptimo

LA CIRCULACIÓN DE LA PLUSVALÍA

Hemos visto hasta ahora que la diferencia de los períodos de rotación engendra una diferencia de las tasas anuales de plusvalía incluso con una masa igual de plusvalía producida anualmente.

Pero hay, además, inevitablemente diferencia en la capitalización de la plusvalía, en la *acumulación*, y en esa medida también en la masa de plusvalía producida durante el año, sin que cambie la tasa de plusvalía.

Observaremos ante todo que el capital A (del ejemplo del capítulo anterior) tiene una renta periódica corriente, es decir, que, a excepción del período de rotación de cuando comienza el negocio, saca su propio consumo dentro del año de su producción de plusvalía, y no tiene que adelantarle de ningún fondo propio. Esto último es, en cambio, lo que ocurre en el caso B. Sin duda B produce durante los mismos períodos de tiempo tanta plusvalía como A, pero esa plusvalía no está realizada y, por lo tanto, no se puede consumir, ni productiva ni individualmente. Por lo que hace al consumo individual, se anticipa la plusvalía. Hay que adelantar un fondo para ello.

Ahora se presenta también bajo una luz nueva una parte del capital productivo que es difícil de clasificar, a saber, el capital adicional necesario para la reparación y el mantenimiento del capital fijo.

En el caso de A este capital —en todo o en gran parte— no se adelanta al empezar la producción. No hace falta que esté disponible, ni siquiera que exista. Surge del negocio mismo, mediante la transformación inmediata de plusvalía en capital, esto es, mediante la aplicación directa de la plusvalía como capital. Una parte de la plusvalía no sólo producida, sino también realizada periódicamente dentro del año puede cubrir los gastos necesarios para reparaciones, etc. Una parte del capital necesario para la gestión del negocio a su escala originaria se produce así durante el negocio y por el negocio mismo mediante capitalización de una parte de la plusvalía. Eso es imposible para el capitalis-

ta B. La parte de capital de que se trata tiene que constituir en su caso una parte del capital originariamente adelantado. En ambos casos esa parte de capital figurará en los libros del capitalista como capital adelantado, cosa que es, pues también según nuestro supuesto constituye una parte del capital productivo necesario para la gestión del negocio a la escala dada. Pero hay una enorme diferencia según el fondo del que se adelante. En el caso de B es realmente parte del capital que hay que adelantar originariamente o que ha de mantenerse disponible. En el caso de A, en cambio, es una parte de la plusvalía utilizada como capital. Este último caso nos muestra que no sólo el capital acumulado, sino incluso una parte del capital originariamente adelantado puede ser simplemente plusvalía capitalizada.

En cuanto que interviene en todo eso el desarrollo del crédito, la relación entre capital originariamente adelantado y plusvalía capitalizada se complica todavía más. P. e.: A toma a crédito del banquero C una parte del capital productivo con el cual inicia el negocio o lo continúa durante el año. No tiene desde el primer momento un capital propio suficiente para la gestión del negocio. El banquero C le presta una suma que consta exclusivamente de plusvalía de los industriales D, E, F, etc., que él tiene en depósito. Desde el punto de vista de A no se trata todavía de capital acumulado. Pero, en realidad, para D, E, F, etc., A no es más que un agente que capitaliza plusvalía de la que ellos se han apropiado.

Hemos visto en el Libro I, cap. XXII, que la acumulación, la conversión de plusvalía en capital, es por su contenido real un proceso de reproducción a escala ampliada, ya se exprese esa ampliación extensivamente, en la forma de nuevas fábricas que se suman a las antiguas, ya se exprese en la expansión intensiva de la anterior escala de la empresa.

La ampliación de la escala de la producción puede proceder a pequeñas dosis, aplicando una parte de la plusvalía a mejoras que se limitan a aumentar la productividad del trabajo utilizado o que al mismo tiempo permitan explotarlo más intensamente. O también, si no está limitada por la ley la jornada de trabajo, basta un gasto adicional de capital circulante (en materias de producción y en salarios) para ampliar la escala de la producción sin expansión del capital fijo, cuyo tiempo diario de utilización se prolonga así simplemente, mientras se acorta en correspondencia su período de rotación. O bien, con coyunturas favorables del mercado, la plusvalía capitalizada puede posibilitar especulaciones con materias primas, operaciones para las que no hubiera bastado el capital originariamente adelantado, etc.

De todos modos, es claro que siempre que el mayor número de pe-

ríodos de rotación acarree una realización más frecuente de la plusvalía dentro del año, habrá períodos en los cuales ni se pueda prolongar la jornada de trabajo ni se pueda introducir más perfeccionamientos sueltos, mientras, por otra parte, la ampliación del entero negocio a escala proporcional, en parte mediante toda la instalación del negocio, los edificios, p. e., y en parte mediante la ampliación del fondo de trabajo, como en la agricultura, sólo será posible dentro de ciertos límites, más o menos amplios, y exigirá, además, una cantidad de capital adicional sólo suministrable por una acumulación de la plusvalía durante varios años.

Así, pues, junto a la acumulación real, o conversión de la plusvalía en capital productivo (y reproducción consiguiente a escala ampliada), discurre una acumulación de dinero, el amontonamiento de una parte de la plusvalía en calidad de capital-dinero latente que no podrá servir de capital activo adicional hasta más tarde, cuando haya alcanzado cierta magnitud.

Así se presenta el asunto desde el punto de vista del capitalista individual. Pero con el desarrollo de la producción capitalista se desarrolla simultáneamente el sistema de crédito. El capital-dinero que el capitalista no puede todavía utilizar en su propio negocio lo utilizan otros de los que él recibe a cambio intereses. Para él ese capital funge de capital-dinero en un sentido específico, como una especie de capital distinta del capital productivo. Pero actúa como capital en otra mano. Es claro que al hacerse más frecuente la realización de la plusvalía y al ampliarse la escala a la cual se produce esa plusvalía, aumenta la proporción en la que se arroja al mercado de dinero capital-dinero, dinero como capital, y en la que ese dinero se absorbe desde él, al menos en gran parte, para producción ampliada.

La forma más sencilla en que puede presentarse ese capital-dinero latente adicional es la de tesoro. Es posible que ese tesoro conste de oro o plata adicionales, obtenidos directa o indirectamente por intercambio con los países productores de metales nobles. Y sólo de ese modo crece de manera absoluta el tesoro de dinero dentro de un país. Pero también es posible —y es lo que ocurre en la mayoría de los casos— que ese tesoro no sea sino dinero substraído a la circulación interior del país, dinero que en manos de capitalistas individuales ha tomado la forma de tesoro. También es posible que este capital-dinero latente conste sólo de signos de valor —aquí prescindimos todavía del dinero de crédito— o también de simples títulos de los capitalistas contra terceras personas, los cuales constan por documento legal (títulos jurídicos). En todos esos casos, y cualquiera que sea la forma de existencia de este

capital-dinero adicional, éste, en la medida en que es capital in spe ^{*101}, no representa absolutamente nada más que títulos jurídicos adicionales sobre la futura y adicional producción anual de la sociedad, títulos que los capitalistas mantienen en reserva.

«La masa de la riqueza realmente acumulada, considerada según su cantidad, ... es, pues, del todo insignificante en comparación con las fuerzas productivas de la sociedad a la que pertenece, cualquiera que sea el grado de civilización de ésta; e incluso en comparación con el consumo real de esa misma sociedad durante unos pocos años; tan insignificante, que la atención principal de los legisladores y de los economistas políticos se debería dirigir a las fuerzas productivas y su libre desarrollo futuro, y no, como hasta ahora, a la mera riqueza acumulada, aunque sea ésta la que atraiga la mirada. La parte mayor con mucho de la riqueza que se dice acumulada es sólo nominal, y no consta de objetos reales, barcos, casas, géneros de algodón, mejoras agrícolas, sino sólo de títulos jurídicos, reivindicaciones sobre las futuras fuerzas productivas anuales de la sociedad, títulos jurídicos creados y eternizados por los expedientes o las instituciones de la inseguridad ... El uso de semejantes artículos (acumulaciones de cosas físicas, riqueza real) como mero medio para que sus propietarios se adueñen de la riqueza que aún tienen que crear las futuras fuerzas productivas de la sociedad es un uso que les arrebatara paulatinamente las leyes naturales de la distribución sin aplicar violencia; con el apoyo del trabajo cooperativo (co-operative labour), ese uso se les arrebatara en pocos años.» (WILLIAM THOMPSON, *Inquiry into the Principles of the Distribution of Wealth*, London 1850, pág. 453. Este libro apareció por vez primera en 1824.)

«Se tiene poco en cuenta, y la mayoría ni siquiera lo sospecha, la pequeñísima razón en que se encuentran, ya en cantidad, ya en eficacia, las acumulaciones reales de la sociedad respecto de las fuerzas productivas humanas, e incluso respecto del consumo habitual de una sola generación humana durante unos pocos años. La causa es evidente, pero el efecto es muy dañino. La riqueza que se consume anualmente desaparece con su uso; no está a la vista más que un instante, y sólo impresiona mientras se la disfruta o consume. Pero la parte de la riqueza que sólo se consume lentamente, los muebles, las máquinas, los edificios, están ante nuestros ojos desde nuestra infancia hasta la vejez, monumentos duraderos del esfuerzo humano. Gracias a la posesión de esa parte fija, duradera, de la riqueza pública, que sólo se consume lentamente —de la tierra y las materias primas que se trabajan, de las herramientas con las que se trabaja, de las casas que dan cobijo durante el trabajo—, gracias a esa posesión los propietarios de esos objetos dominan en beneficio suyo las fuerzas productivas anuales de todos los trabajadores realmente productivos de la sociedad, por insignificantes que sean aquellos objetos en relación con los productos constantemente renovados de este trabajo. La población de <la Gran> Bretaña e Irlanda es de 20 millones; el consumo medio de cada hombre, mujer y niño es probablemente de unas 20 libr. est., en total una riqueza de aproximadamente 400 millones de libr. est., el producto del trabajo consumido anualmente. El importe total del capital acumulado de esos países no rebasa, según las estimaciones, los 1.200 millones, o sea, el tri-

*101. Posible. Literalmente: en esperanza.

ple del producto anual del trabajo; y, con la misma división, 60 libr. est. de capital per capita. Aquí nos interesa más la proporción que la mayor o menor exactitud absoluta de los importes de esas sumas estimadas. Los intereses de ese capital total bastarían para mantener a toda la población durante dos meses al año, aproximadamente, en su presente modo de vida, y el entero capital acumulado podría él mismo (si se encontraran compradores) mantenerlos sin trabajar durante sus buenos tres años. Al final de los cuales, sin casas, vestidos ni alimentos, tendrían que morir de hambre o hacerse esclavos de aquellos que los han mantenido durante los tres años. Lo que son los tres años respecto de la vida de una generación sana, digamos 40 años, eso mismo son la magnitud y la importancia de la riqueza real, el capital acumulado incluso del país más rico, respecto de su fuerza productiva, respecto de las fuerzas productivas de una sola generación humana; y no ya respecto de lo que podrían producir con sensatas regulaciones de igual seguridad para todos, y especialmente con un trabajo cooperativo, sino respecto de lo que realmente producen de manera absoluta bajo los recursos deficientes y descorazonadores de la inseguridad ... Y para conservar y eternizar esa masa aparentemente enorme de capital existente o, más bien, el mando y monopolio que por ella se adquiere sobre los productos del trabajo anual en su presente estado de división impuesta, hay que eternizar toda la maquinaria espantosa, los vicios, los crímenes y los sufrimientos de la inseguridad. No se puede acumular nada sin satisfacer primero las necesidades inapelables, y el gran río de las inclinaciones humanas fluye persiguiendo al goce; por eso la magnitud de la riqueza real de la sociedad en cada momento dado es relativamente insignificante. Hay un ciclo eterno de producción y consumo. En esta gigantesca masa de producción y consumo anuales no se echaría apenas en falta ese puñado de acumulación real; y, sin embargo, la mirada no se dirige a aquella masa de fuerza productiva, sino a este puñado de acumulación. Pero ese puñado está confiscado por unos pocos y convertido en herramienta de la apropiación de los productos del trabajo de la gran masa, que se renuevan constantemente cada año. De ahí la importancia que tiene semejante herramienta para esos pocos ... Un tercio aproximadamente del producto nacional anual se sustrae ahora, bajo el rótulo de cargas públicas, a los productores, y lo consumen improductivamente gentes que no dan a cambio ningún equivalente, es decir, ninguno que lo sea para los productores ... Los ojos de la muchedumbre contemplan asombrados las cantidades acumuladas, particularmente cuando están concentradas en las manos de unos pocos. Pero las cantidades producidas anualmente pasan como las ondas eternas e innumerables de un poderoso río y se pierden en el olvidado océano del consumo. Y, sin embargo, ese consumo eterno condiciona no sólo todos los goces, sino incluso la existencia de todo el género humano. Lo que ante todo debería convertirse en objeto de la consideración es la cantidad y la distribución de ese producto anual. La acumulación real tiene una importancia resueltamente secundaria y, además, cobra esa importancia, casi exclusivamente, por la influencia que tiene en la distribución del producto anual ... Aquí» (en la obra de Thompson) «la acumulación real y la distribución se consideran siempre en relación con la fuerza productiva y subordinadas a ésta. En casi todos los demás sistemas la fuerza productiva se ha considerado siempre en relación con la acumulación y en subordinación a ella, y a la eternización del modo de distribución existente. En comparación con la conservación de ese modo de distribución existente, la recurrente miseria o el bienestar de todo el género humano no se consideran dignos ni de un vistazo. Han llamado seguridad a la eternización de los resultados de la

violencia, la mentira y el azar; y todas las fuerzas productivas del género humano se han sacrificado despiadadamente al mantenimiento de esa seguridad mentida». (*Ibidem*, págs. 440-443.)

Para la reproducción no hay más que dos casos normales posibles, prescindiendo de perturbaciones que inhiban la reproducción incluso a escala dada.

○ bien hay reproducción a escala simple.

○ bien hay capitalización de plusvalía, acumulación.

I. Reproducción simple

En la reproducción simple la plusvalía periódicamente producida y realizada anualmente o con varias rotaciones dentro del año se consume individualmente, esto es, improductivamente, por sus propietarios, los capitalistas.

La circunstancia de que el valor de los productos consta, por un lado, de plusvalía y, por otro, de la parte de valor constituida por el capital variable reproducido en él, más el capital constante en él consumido, no influye para nada ni en la cantidad ni en el valor del producto total que entra constantemente en la circulación como capital-mercancía y que no menos constantemente se le subtrae para sumirse en el consumo productivo o individual, esto es, para servir de medio de producción o de medio de consumo. Prescindiendo del capital constante, lo único afectado por aquella circunstancia es la distribución del producto anual entre trabajadores y capitalistas.

Por eso, incluso suponiendo la reproducción simple, una parte de la plusvalía tiene que existir siempre en dinero, no en producto, porque si no se podría convertir de dinero en producto para fines de consumo. Esa conversión de la plusvalía de su originaria forma de mercancía en dinero se va a investigar aquí ulteriormente. Para simplificar la cuestión se presupone la forma más sencilla del problema, a saber, la circulación exclusiva de dinero metálico, de dinero que es equivalente real.

Según las leyes desarrolladas para la circulación simple de mercancías (Libro I, cap. III), la masa del dinero metálico presente en un país tiene que bastar no sólo para la circulación de las mercancías. Tiene que bastar para las oscilaciones de la circulación del dinero, dimanantes en parte de fluctuaciones de la velocidad de circulación de

las mercancías, en parte del cambio de precio de éstas, y en parte de las proporciones, diferentes y cambiantes, en que el dinero funge de medio de pago o de medio de circulación propiamente dicho. La razón según la cual la masa de dinero presente se divide en tesoro y dinero en circulación varía sin cesar, pero la masa de dinero es siempre igual a la suma del dinero que existe como tesoro y el que existe como circulante. Esta masa de dinero (masa de metal noble) es un tesoro de la sociedad, paulatinamente acumulado. En la medida en que una parte de ese producto se consume por desgaste, hay que reponerlo anualmente, como cualquier otro producto. En la realidad eso ocurre mediante el intercambio directo o indirecto de una parte del producto anual del país por el producto de los países que producen oro y plata. Este carácter internacional de la transacción encubre, sin embargo, su simple decurso. Por ello, con objeto de reducir el problema a su expresión más simple y transparente, hay que presuponer que la producción de oro y plata ocurre en el país mismo, o sea, que la producción de oro y plata es una parte de la producción total social de cada país.

Prescindiendo del oro o la plata producidos para artículos de lujo, el mínimo de su producción anual tiene que ser igual al desgaste de los metales monetarios producido por la circulación anual. Además: si aumenta la suma de valor de la masa de mercancías producida y circulada anualmente, tiene que aumentar también la producción anual de oro y plata, en la medida en que la aumentada suma de valor de las mercancías circulantes y la masa de dinero requerida para su circulación (y para el atesoramiento correspondiente) no se compensen por una mayor velocidad de la circulación del dinero y una ampliación de la función de medio de pago del dinero, esto es, por el aumento del saldo recíproco de compras y ventas sin intervención de dinero real.

Así, pues, una parte de la fuerza de trabajo social y una parte de los medios de producción sociales se tienen que gastar anualmente en la producción de oro y plata.

Los capitalistas que llevan la producción de oro y plata —y que, como se admite aquí al presuponer la reproducción simple, sólo la practican dentro de los límites del desgaste medio anual y del consumo medio anual de oro y plata provocado por ese desgaste—, lanzan su plusvalía —consumida anualmente, sin capitalizar nada de ella, según nuestra suposición— directamente a la circulación en la forma de dinero, que para ellos es la forma natural del producto, y no, como en las demás ramas de la producción, forma transformada del producto.

Además: por lo que hace al salario —la forma-dinero en que se anticipa el capital variable—, en este caso no se repone él tampoco

mediante la venta del producto, su conversión en dinero, sino mediante un producto cuya forma natural es desde el primer momento la de dinero.

Por último, eso ocurre también con la parte del producto de metal noble que es igual al valor del capital constante periódicamente consumido, tanto del capital constante circulante cuanto del capital constante fijo consumido durante el año.

Consideremos el ciclo, o la rotación, del capital invertido en la producción de metal noble, por de pronto, en la forma $D - M \dots P \dots D'$. Si en $D - M$ la M no consta sólo de fuerza de trabajo y medios de producción, sino también de capital fijo, sólo una parte de valor del cual se consume en P , está claro que D' —el producto— es una suma de dinero igual al capital variable gastado en salarios, más el capital constante circulante gastado en medios de producción, más la parte de valor del capital fijo desgastado, más la plusvalía. Si la suma fuera inferior, sin que hubiera cambiado el valor general del oro, entonces la mina sería improductiva, o bien —si el caso fuera general— en el futuro iría a subir el valor del dinero respecto de las mercancías cuyo valor no se alterara; esto es, bajarían los precios de las mercancías, de modo que en el futuro la suma de dinero invertida en $D - M$ sería menor.

Si consideramos primero sólo la parte circulante del capital adelantado en D , el punto de partida de $D - M \dots P \dots D'$, se adelanta una determinada suma de dinero, se lanza a la circulación para el pago de fuerza de trabajo y la compra de materias de producción. Pero el ciclo de *éste* capital no vuelve a retirar esa suma de la circulación para volverla a lanzar más tarde. El producto es dinero ya en su forma natural, por lo tanto, no necesita transformarse en dinero mediante intercambio, mediante un proceso de circulación. Sale del proceso de producción y entra en la esfera de la circulación no en la forma de capital-mercancía que se reconvierte en capital-dinero, sino en calidad de capital-dinero que se reconvierte en capital productivo, esto es, que de nuevo ha de comprar fuerza de trabajo y materias de producción. La forma-dinero del capital circulante consumido en fuerza de trabajo y medios de producción no se repone mediante la venta del producto, sino por la forma natural del producto mismo, o sea, no mediante la nueva substracción de su valor de la circulación en forma de dinero, sino con dinero adicional, nuevamente producido.

Supongamos que ese capital circulante sea = 500 libr. est., el período de rotación = 5 semanas, el período de trabajo = 4 semanas, el período de circulación sólo = 1 semana. Desde el principio tiene que haber dinero para 5 semanas, en parte adelantado en reservas productivas, en

parte disponible para ir pagando los salarios. Al comienzo de la 6.^a semana han refluído 400 libr. est. y quedan libres 100 libr. est. Esto se repite permanentemente. Aquí igual que antes se encontrarán constantemente durante cierto tiempo de la rotación 100 libr. est. en la forma liberada. Pero constan de dinero adicional nuevamente producido, exactamente igual que las demás 400 libr. est. Aquí teníamos 10 rotaciones al año, y el producto anual producido es = 5.000 libr. est. de oro. (El período de circulación se produce aquí no por el tiempo que cuesta la conversión de la mercancía en dinero, sino por el que cuesta la conversión de dinero en elementos de producción.)

Para cualquier otro capital de 500 libr. est. que rote bajo las mismas condiciones, la forma-dinero constantemente renovada es la forma transformada del capital-mercancía producido que se lanza a la circulación cada 4 semanas y que mediante su venta —o sea, mediante la substracción periódica de la cantidad de dinero en calidad del cual entró inicialmente en el proceso— recobra siempre de nuevo dicha forma de dinero. En cambio, en el caso de este capital se arroja a la circulación desde el proceso de producción mismo en cada período de rotación una nueva masa adicional de dinero de 500 libr. est., para abstraer constantemente de la circulación materias de producción y fuerza de trabajo. El ciclo de este capital no retira luego de la circulación ese dinero lanzado a ella, sino que aún lo aumenta mediante masas de oro que produce permanentemente.

Si consideramos la parte variable de este capital circulante y la hacemos, como antes, = 100 libr. est., entonces en la producción corriente de mercancías esas 100 libr. est. serían suficientes, con diez rotaciones al año, para pagar permanentemente la fuerza de trabajo. También en el caso de la producción de dinero basta la misma suma; pero las 100 libr. est. de retorno con las cuales se paga la fuerza de trabajo cada 5 semanas no son forma transformada del producto de la fuerza de trabajo, sino que son una parte de su producto mismo constantemente renovado. El productor de oro paga directamente a sus trabajadores con una parte del oro que han producido ellos mismos. Por consiguiente, las 1.000 libras esterlinas así gastadas anualmente en fuerza de trabajo y lanzadas por los trabajadores a la circulación no retornan mediante la circulación a su punto de partida.

Por lo que hace, luego, al capital fijo, éste requiere en la primera inversión del negocio un capital-dinero mayor que se lanza también a la circulación. Como todo capital fijo, refluye fragmentariamente, en el curso de los años. Pero refluye en calidad de fragmento directo del producto, del oro, no por una venta del producto que procurara su con-

versión en oro. De modo que este capital fijo va cobrando paulatinamente su forma de dinero no por substracción de dinero de la circulación, sino por reserva de una parte correspondiente del producto. El capital-dinero así restablecido no es una suma de dinero paulatinamente substraída a la circulación para compensar la suma de dinero que se lanzó a ella originariamente para constituir el capital fijo. Es una masa de dinero adicional.

Finalmente, por lo que hace a la plusvalía, también ella es igual a una parte del nuevo producto áureo que se pone en circulación a cada nuevo período de rotación, gastándola, según nuestro supuesto, improductivamente, pagándola por medios de vida y objetos de lujo.

Pero de acuerdo con ese supuesto, toda esta producción anual de oro —por la cual se substraer constantemente al mercado fuerza de trabajo y materias de producción, pero no dinero, y se le aporta constantemente dinero adicional— repone sólo el dinero desgastado durante el año, de modo que se limita a mantener completa la suma social de dinero que existe constantemente, aunque en proporciones variables, en las dos formas de tesoro y dinero en circulación.

De acuerdo con la ley de la circulación de las mercancías, la masa de dinero tiene que ser igual a la masa de dinero requerida para la circulación más una cantidad de dinero que se encontrará en forma de tesoro, la cual aumenta o disminuye según haya contracción o expansión de la circulación, pero, sobre todo, sirve entre otras cosas para la constitución del necesario fondo de reserva de medios de pago. Lo que hay que pagar en dinero —siempre que no haya compensación de pagos— es el valor de las mercancías. El que una parte de ese valor conste de plusvalía, esto es, no le haya costado nada al vendedor de las mercancías, no influye en el asunto. Supongamos que los productores sean todos poseedores independientes de sus medios de producción, o sea, que haya circulación entre los productores directos mismos. Entonces, prescindiendo de la parte constante de su capital, se podría dividir su plusvalía anual en dos partes, por analogía con la situación capitalista: una parte, *a*, que repone simplemente sus medios de vida necesarios, la otra, *b*, que consumen parcialmente en productos de lujo y aplican parcialmente a la ampliación de la producción. Entonces *a* representa el capital variable y *b* la plusvalía. Pero esa división no influiría en la magnitud de la masa de dinero necesaria para la circulación de su producto total. Si las demás circunstancias no variaran, el valor de la masa de mercancías en circulación seguiría siendo el mismo, y, por lo tanto, también lo sería la masa de dinero requerida para ese valor. Además, estos productores habrían de tener las mismas reservas de

dinero en caso de división igual de los períodos de rotación, esto es, habrían de tener constantemente en forma de dinero la misma parte de su capital, pues, como en cualquier otro caso, su producción sería, según nuestro supuesto, producción de mercancías. Así, pues, la circunstancia de que una parte del valor de las mercancías consiste en plusvalía no modifica absolutamente en nada la masa de dinero necesaria para la gestión del negocio.

Un contrincante de Tooke que se atiene a la forma $D - M - D'$ le pregunta que cómo se las arregla el capitalista para substraer constantemente a la circulación más dinero del que lanza a ella. Entiéndase bien: no se está hablando ahora de la *formación* de la plusvalía. Ésta, que es el único enigma, se entiende sin más desde el punto de vista capitalista. La suma de valor utilizada no sería siquiera capital si no se enriqueciera con una plusvalía. Y como es por hipótesis capital, la plusvalía es comprensible por sí misma.

La pregunta no es, pues, ¿de dónde procede la plusvalía? Sino ¿de dónde procede el dinero <necesario> para monetizar la plusvalía?

Pero en la economía burguesa la existencia de la plusvalía se da por descontada. Así, pues, no sólo se la supone sino que, además, se da, junto con ella, por supuesto que una parte de la masa de mercancías lanzada a la circulación consta de plusproducto, esto es, que representa un valor que el capitalista no ha lanzado previamente a la circulación al poner en ella su capital; que el capitalista, pues, arroja a la circulación con su producto un exceso respecto de su capital, y que luego retira de ella ese exceso.

El capital-mercancía que el capitalista lanza a la circulación es de mayor valor que el capital productivo que retiró de ella en fuerza de trabajo más medios de producción (ni se explica ni se entiende a qué se debe eso, pero c'est un fait ^{*102} desde el punto de vista de esas mismas personas). Sentado ese supuesto, queda claro, consiguientemente, por qué no sólo el capitalista A, sino también B, C, D, etc., pueden

*102. Es un hecho. Engels criticó la traducción francesa del Libro Primero del *Capital* porque —según él y también a juicio de otros— pierde gran parte de la fuerza del estilo de Marx al constreñir la expresión a la estricta discursividad formal. La presente traducción de todo este paso es también una versión clarificada, lógica y sintácticamente simplificada, del barroco texto de Marx. La justificación de este proceder es que una traducción más literal de este paso sería probablemente incomprensible o insoportable en una lengua latina. Pero hay otra cosa más: el retorcimiento de numerosos pasos del Libro Segundo no se debe siempre al concepto vigoroso y a veces violento que ha cultivado Marx desde joven, sino muchas veces a la dificultad de escribir de un hombre enfermo.

substraer constantemente a la circulación, mediante el cambio de su mercancía, más valor que el valor de su capital inicial y repetidamente adelantado. A, B, C, D, etc., lanzan constantemente a la circulación, en la forma de capital-mercancía, un valor-mercancía mayor que el que le substraen bajo la forma de capital productivo. Esta operación es tan variada cuanto lo son los capitales que funcionan duraderamente. Tienen, pues, que dividirse constantemente (esto es, substraer cada uno por su parte de la circulación un capital productivo) en una suma de valor igual a la suma de valor de sus capitales productivos adelantados respectivos y una suma de valor que con no menos variedad lanzan a la circulación en forma de mercancía, como excedente respectivo del valor de las mercancías respecto del valor de sus elementos de producción.

Pero el capital-mercancía se tiene que convertir en dinero antes de retransformarse en capital productivo y antes de que se gaste la plusvalía contenida en él. ¿De dónde viene el dinero necesario para ello? Esa pregunta parece a primera vista difícil, y ni Tooke ni nadie le ha dado respuesta hasta ahora.

Supóngase que el capital circulante de 500 libr. est. adelantado en forma de capital-dinero, cualquiera que sea su período de rotación, sea el capital circulante total de la sociedad, esto es, de la clase de los capitalistas. Sea la plusvalía de 100 libr. est. Pues bien, ¿cómo puede la entera clase de los capitalistas sacar constantemente de la circulación 600 libr. est., si sólo pone en ella permanentemente 500 libr. est.?

Una vez que el capital-dinero de 500 libr. est. se ha convertido en capital productivo, éste se convierte dentro del proceso de producción en un valor-mercancía de 600 libr. est., y ahora se encuentra en circulación no sólo un valor-mercancía de 500 libr. est., igual al capital-dinero inicialmente adelantado, sino también una plusvalía producida por vez primera de 100 libr. est.

Esta plusvalía adicional de 100 libr. est. se ha lanzado a la circulación en forma de mercancía. No hay duda alguna de ello. Y la misma operación no ha facilitado el dinero adicional <necesario> para la circulación de ese valor-mercancía adicional.

No hay que intentar rehuir la dificultad mediante expedientes plausibles.

Por ejemplo: por lo que hace al capital circulante constante, está claro que no todos lo invierten al mismo tiempo. Mientras el capitalista A vende su mercancía, o sea, mientras para él un capital adelantado cobra la forma de dinero, para el comprador B, a la inversa, su capital existente en forma de dinero cobra la forma de sus medios de producción, producidos precisamente por A. Por el mismo acto por el que A

vuelve a dar a su capital-mercancía producido la forma de dinero, B devuelve al suyo la forma productiva, lo convierte de la forma-dinero en medios de producción y fuerza de trabajo; la misma suma de dinero funge en el proceso bifronte como en cualquier simple compra M — D. Por otra parte, cuando A vuelve a convertir el dinero en medios de producción, los compra a C, y éste paga así a B, etc. Con eso quedaría explicado el proceso. Pero:

Ninguna de las leyes relativas a la cantidad del dinero circulante en la circulación de las mercancías, establecidas en el Libro I, cap. III, se modifica nada por el carácter capitalista del proceso de producción.

Cuando se dice, pues, que el capital circulante de la sociedad que hay que adelantar en forma de dinero importa 500 libr. est., se tiene ya en cuenta, por una parte, que esa es la suma que se adelantó simultáneamente, pero, por otra, esa suma pone en movimiento más capital que las 500 libr. est., porque sirve alternativamente de fondo monetario a varios capitales productivos. Consiguientemente, esta explicación presupone ya la presencia del dinero cuya existencia pretende explicar.

Podría, además, decirse: el capitalista A produce artículos que el capitalista B consume individualmente, improductivamente. Así, pues, el dinero de B monetiza el capital-mercancía de A, y de este modo una misma suma de dinero sirve para monetización de la plusvalía de B y para la del capital constante circulante de A. Pero en este caso se presupone todavía más directamente la solución del problema que se trata de resolver, a saber, ¿dónde obtiene B ese dinero para la ejecución de su renta? ¿Cómo ha monetizado él mismo esa parte de la plusvalía de su producto?

También se podría decir que la parte del capital variable circulante que A adelanta constantemente a sus trabajadores le refluye constantemente de la circulación y que sólo una parte alternante de ese capital se encuentra constantemente en sus manos retenida para el pago de los salarios. Pero entre el pago y el reflujo transcurre cierto tiempo durante el cual el dinero pagado en salarios puede servir, entre otras cosas para la monetización de plusvalía. Pero sabemos, en primer lugar, que, cuanto más largo sea ese tiempo, también es mayor la masa de la reserva de dinero que el capitalista A tiene que mantener constantemente in petto.*¹⁰³ En segundo lugar, el trabajador gasta el dinero, compra con él mercancías y monetiza, consiguientemente, la plusvalía presente en esas mercancías pro tanto. De modo que el mismo dinero adelantado

*103. Dispuesta.

en forma de capital variable sirve para monetizar plusvalía pro tanto. Sin profundizar aquí más en esta cuestión, digamos sólo esto: que el consumo de toda la clase de los capitalistas y de las personas improductivas dependientes de ellos va al mismo paso que el de la clase obrera, de modo que al mismo tiempo que el dinero puesto en circulación por los trabajadores, tiene que haber también dinero lanzado a la circulación por los capitalistas para gastar su plusvalía en calidad de renta y, consiguientemente, se tiene que haber abstraído dinero a la circulación por el monto de dicha plusvalía. La última explicación dada se limitaría a disminuir la cantidad necesaria, sin suprimirla.

Finalmente se podría decir: sencillamente, una gran cantidad de dinero se pone sin cesar en circulación en la primera inversión del capital fijo, y luego, paulatinamente, fragmentariamente, en el curso de los años, lo va retirando de la circulación el mismo que lo lanzó a ella. ¿No puede bastar esa suma para monetizar la plusvalía? A eso hay que contestar que tal vez en la suma de 500 libr. est. (la cual incluye entre otras cosas atesoramiento para los necesarios fondos de reserva) esté ya incluida la utilización de esa suma como capital fijo, si ya no por el mismo que la puso en circulación, sí por algún otro. Además, en la suma que se gasta para obtener los productos que sirven de capital fijo queda presupuesto que se paga también la plusvalía presente en esas mercancías, y lo que se pregunta es, precisamente, de dónde viene ese dinero.

La respuesta general se dio ya: si hay que hacer circular una masa de mercancías de $x \times 1.000$ libr. est., no modifica absolutamente nada la cantidad de la suma de dinero necesaria para esa circulación el que el valor de la masa de mercancías contenga plusvalía o no la contenga, el que la masa de mercancías se haya producido de modo capitalista o no. *De modo que el problema mismo no existe.* Dadas las demás circunstancias, la velocidad de circulación del dinero, etc., se requiere una determinada suma de dinero para hacer circular el valor-mercancía de $x \times 1.000$ libr. est., con entera independencia de que a los productores inmediatos de esas mercancías les corresponda mucho o poco de ese valor. En la medida en que aquí hay un problema, ese problema coincide con el más general: de dónde viene la suma de dinero necesaria para la circulación de las mercancías en un país.

Sin embargo, existe ciertamente, desde el punto de vista de la producción capitalista, la *apariencia* de un problema especial. En efecto, aquí es el capitalista el que aparece como punto de partida que lanza el dinero a la circulación. El dinero que el trabajador gasta para pagar sus medios de vida existe antes como forma-dinero del capital variable

y, consiguientemente, el capitalista lo pone inicialmente en circulación en calidad de medio de compra o de pago de fuerza de trabajo. Además, el capitalista pone en circulación el dinero que para él constituye la forma-dinero de su capital constante fijo y fluido; lo gasta como medio de compra o de pago de medios de trabajo y materias de producción. Y más allá de eso el capitalista no vuelve a aparecer como punto de partida de la masa de dinero que se encuentra en la circulación. Ahora bien: sólo existen dos puntos de partida: el capitalista y el trabajador. Todas las demás categorías de personas o bien tienen que recibir dinero, a cambio de servicios, de esas dos clases, o bien, si lo reciben sin contraprestación, es que son co-poseedores de la plusvalía en forma de renta, interés, etc. El que la plusvalía no se quede íntegramente en el bolsillo del capitalista industrial, sino que éste la tenga que compartir con otras personas, no tiene nada que ver con la cuestión presente. Lo que se pregunta es cómo monetiza su plusvalía, no cómo se reparte luego el dinero así obtenido. De modo que, para nuestra cuestión, el capitalista se puede seguir considerando como poseedor único de la plusvalía. Y, por lo que hace al trabajador, ya queda dicho que él sólo es punto de partida secundario, mientras que el capitalista es el punto de partida primario del dinero lanzado a la circulación por el trabajador. El dinero inicialmente adelantado como capital variable está cumpliendo ya su segunda circulación cuando el trabajador lo gasta para pagar medios de vida.

La clase de los capitalistas es, pues, el único punto de partida de la circulación del dinero. Si la clase de los capitalistas necesita 400 libr. est. para el pago de medios de producción y 100 libr. est. para el pago de la fuerza de trabajo, pone en circulación 500 libr. est. Pero, con una tasa de plusvalía del 100 %, la plusvalía que se encuentra en el producto es igual a un valor de 100 libr. est. ¿Cómo puede la clase de los capitalistas retirar constantemente de la circulación 600 libr. est. si sólo arroja a ella constantemente 500 libr. est.? De la nada no nace nada. La entera clase de los capitalistas no puede sacar de la circulación nada que no se haya arrojado antes.

Aquí pasamos por alto que la suma de dinero de 400 libr. est. tal vez baste para hacer circular, con rotación décuple, medios de producción por valor de 4.000 libr. est. y trabajo por valor de 1.000 libr. est., y las restantes 100 libr. est. basten para la circulación de la plusvalía de 1.000 libr. est. Esta relación entre la suma de dinero y el valor-mercancía que ella hace circular no afecta en nada a la cuestión. El problema sigue siendo el mismo. Si no se produjeran varias circulaciones de las mismas monedas, habría que poner en circulación 5.000 libr. est.

en forma de capital variable sirve para monetizar plusvalía pro tanto. Sin profundizar aquí más en esta cuestión, digamos sólo esto: que el consumo de toda la clase de los capitalistas y de las personas improductivas dependientes de ellos va al mismo paso que el de la clase obrera, de modo que al mismo tiempo que el dinero puesto en circulación por los trabajadores, tiene que haber también dinero lanzado a la circulación por los capitalistas para gastar su plusvalía en calidad de renta y, consiguientemente, se tiene que haber abstraído dinero a la circulación por el monto de dicha plusvalía. La última explicación dada se limitaría a disminuir la cantidad necesaria, sin suprimirla.

Finalmente se podría decir: sencillamente, una gran cantidad de dinero se pone sin cesar en circulación en la primera inversión del capital fijo, y luego, paulatinamente, fragmentariamente, en el curso de los años, lo va retirando de la circulación el mismo que lo lanzó a ella. ¿No puede bastar esa suma para monetizar la plusvalía? A eso hay que contestar que tal vez en la suma de 500 libr. est. (la cual incluye entre otras cosas atesoramiento para los necesarios fondos de reserva) esté ya incluida la utilización de esa suma como capital fijo, si ya no por el mismo que la puso en circulación, sí por algún otro. Además, en la suma que se gasta para obtener los productos que sirven de capital fijo queda presupuesto que se paga también la plusvalía presente en esas mercancías, y lo que se pregunta es, precisamente, de dónde viene ese dinero.

La respuesta general se dio ya: si hay que hacer circular una masa de mercancías de $x \times 1.000$ libr. est., no modifica absolutamente nada la cantidad de la suma de dinero necesaria para esa circulación el que el valor de la masa de mercancías contenga plusvalía o no la contenga, el que la masa de mercancías se haya producido de modo capitalista o no. *De modo que el problema mismo no existe.* Dadas las demás circunstancias, la velocidad de circulación del dinero, etc., se requiere una determinada suma de dinero para hacer circular el valor-mercancía de $x \times 1.000$ libr. est., con entera independencia de que a los productores inmediatos de esas mercancías les corresponda mucho o poco de ese valor. En la medida en que aquí hay un problema, ese problema coincide con el más general: de dónde viene la suma de dinero necesaria para la circulación de las mercancías en un país.

Sin embargo, existe ciertamente, desde el punto de vista de la producción capitalista, la *apariencia* de un problema especial. En efecto, aquí es el capitalista el que aparece como punto de partida que lanza el dinero a la circulación. El dinero que el trabajador gasta para pagar sus medios de vida existe antes como forma-dinero del capital variable

y, consiguientemente, el capitalista lo pone inicialmente en circulación en calidad de medio de compra o de pago de fuerza de trabajo. Además, el capitalista pone en circulación el dinero que para él constituye la forma-dinero de su capital constante fijo y fluido; lo gasta como medio de compra o de pago de medios de trabajo y materias de producción. Y más allá de eso el capitalista no vuelve a aparecer como punto de partida de la masa de dinero que se encuentra en la circulación. Ahora bien: sólo existen dos puntos de partida: el capitalista y el trabajador. Todas las demás categorías de personas o bien tienen que recibir dinero, a cambio de servicios, de esas dos clases, o bien, si lo reciben sin contraprestación, es que son co-poseedores de la plusvalía en forma de renta, interés, etc. El que la plusvalía no se quede íntegramente en el bolsillo del capitalista industrial, sino que éste la tenga que compartir con otras personas, no tiene nada que ver con la cuestión presente. Lo que se pregunta es cómo monetiza su plusvalía, no cómo se reparte luego el dinero así obtenido. De modo que, para nuestra cuestión, el capitalista se puede seguir considerando como poseedor único de la plusvalía. Y, por lo que hace al trabajador, ya queda dicho que él sólo es punto de partida secundario, mientras que el capitalista es el punto de partida primario del dinero lanzado a la circulación por el trabajador. El dinero inicialmente adelantado como capital variable está cumpliendo ya su segunda circulación cuando el trabajador lo gasta para pagar medios de vida.

La clase de los capitalistas es, pues, el único punto de partida de la circulación del dinero. Si la clase de los capitalistas necesita 400 libr. est. para el pago de medios de producción y 100 libr. est. para el pago de la fuerza de trabajo, pone en circulación 500 libr. est. Pero, con una tasa de plusvalía del 100 %, la plusvalía que se encuentra en el producto es igual a un valor de 100 libr. est. ¿Cómo puede la clase de los capitalistas retirar constantemente de la circulación 600 libr. est. si sólo arroja a ella constantemente 500 libr. est.? De la nada no nace nada. La entera clase de los capitalistas no puede sacar de la circulación nada que no se haya arrojado antes.

Aquí pasamos por alto que la suma de dinero de 400 libr. est. tal vez baste para hacer circular, con rotación décuple, medios de producción por valor de 4.000 libr. est. y trabajo por valor de 1.000 libr. est., y las restantes 100 libr. est. basten para la circulación de la plusvalía de 1.000 libr. est. Esta relación entre la suma de dinero y el valor-mercancía que ella hace circular no afecta en nada a la cuestión. El problema sigue siendo el mismo. Si no se produjeran varias circulaciones de las mismas monedas, habría que poner en circulación 5.000 libr. est.

como capital y harían falta 1.000 libr. est. para monetizar la plusvalía. Lo que se pregunta es de dónde procede ese dinero, trátase de 1.000 o de 100 libr. est. Es, en cualquier caso, un excedente respecto del capital-dinero puesto en circulación.

En realidad, por paradójico que parezca a primera vista, es la misma clase de los capitalistas la que pone en circulación el dinero que sirve para la realización de la plusvalía metida en las mercancías. Pero notabene: no lo lanza como dinero adelantado, o sea, no como capital. Lo gasta como medio de compra para su consumo individual. De modo que no lo adelanta, aunque ella es el punto de partida de su circulación.

Tomemos un capitalista individual que inaugura su negocio, por ejemplo, un arrendatario agrícola. Durante el primer año adelanta un capital-dinero, digamos, de 5.000 libr. est. en pago de medios de producción (4.000 libr. est.) y de fuerza de trabajo (1.000 libr. est.). Sea la tasa de plusvalía del 100 % y la plusvalía de que se apropia = 1.000 libr. est. Las dichas 5.000 libr. est. incluyen todo el dinero que adelanta como capital-dinero. Pero el hombre tiene que vivir, y no va a recibir dinero alguno antes del final del año. Supongamos que su consumo importa 1.000 libr. est. Tiene que poseerlas. El hombre dice, en verdad, que se tiene que adelantar las 1.000 libr. est. el primer año. Pero ese adelanto —que en este caso sólo tiene un sentido subjetivo— significa simplemente que durante el primer año tiene que subvenir a su consumo individual con su propio bolsillo, en vez de con la producción gratuita de sus trabajadores. No adelanta ese dinero como capital. Lo gasta, lo paga por un equivalente en medios de vida que consume. Ese valor lo ha gastado él en dinero, lo ha lanzado a la circulación y lo ha abstraído de ésta en valores-mercancía. Y ha consumido esos valores-mercancía. De modo que ha dejado de tener relación alguna con su valor. El dinero con que lo ha pagado existe como elemento del dinero circulante. Pero ha retirado en productos de la circulación el valor de ese dinero, y con los productos en los que existe se aniquila también el valor de éstos. Se acabó. Al final del año lanza a la circulación un valor-mercancía de 6.000 libr. est. y lo vende. Con eso le refluyen: 1.º, su capital-dinero adelantado de 5.000 libr. est.; 2.º, la plusvalía monetizada de 1.000 libr. est. Ha adelantado 5.000 libr. est. como capital, las ha lanzado a la circulación, y subtrae a ésta 6.000 libr. est., 5.000 libr. est. para capital y 1.000 libr. est. para plusvalía. Las últimas 1.000 libr. est. se monetizan con el dinero que él mismo, pero no como capitalista, sino como consumidor, ha lanzado a la circulación, que no ha adelantado, sino gastado. Éstas le retornan

ahora como forma-dinero de la plusvalía que ha producido. Y a partir de este momento esta operación se repite anualmente. Pero a partir del segundo año, las 1.000 libr. est. que gasta son constantemente la forma transformada, la forma-dinero de la plusvalía que ha producido. Las gasta anualmente y le refluyen también anualmente.

Si su capital rotara más frecuentemente durante el año, eso no modificaría la cosa misma, pero sí la duración del tiempo y, por lo tanto, la magnitud de la suma que habría de poner en circulación, por encima de su capital-dinero adelantado, para su consumo individual.

El capitalista no pone en circulación ese dinero como capital. Pero sí que es un elemento del carácter de capitalista el ser capaz de vivir de los medios que se encuentran en su posesión hasta el reflujo de la plusvalía.

En este caso se había supuesto que la suma de dinero que el capitalista pone en circulación, hasta el primer reflujo de su capital, para cubrir su consumo individual es exactamente igual a la plusvalía que ha producido y que, por lo tanto, tiene que monetizar. Se trata, evidentemente, de un supuesto arbitrario por lo que hace al capitalista individual. Pero, si se supone la reproducción simple, aquel supuesto tiene que ser correcto para la entera clase de los capitalistas. No expresa sino lo mismo que la hipótesis de la reproducción simple, a saber, que toda la plusvalía, pero sólo ella, o sea, ni una fracción de la existencia de capital originaria, se consume improductivamente.

Se supuso antes que la producción total de metales nobles (= 500 libr. est.) basta simplemente para reponer el desgaste sufrido por el dinero.

Los capitalistas que producen oro poseen todo su producto en oro, tanto la parte del mismo que repone capital constante cuanto la que repone capital variable y la que consta de plusvalía. Así, pues, una parte de la plusvalía social consta de oro, no de producto que no se monetizara hasta llegar a la circulación. Esa parte consta de oro desde el primer momento y se lanza a la circulación para abstraer de ésta productos. Lo mismo se puede decir aquí del salario del trabajo, del capital variable y de la reposición del capital constante adelantado. Si, pues, una parte de la clase de los capitalistas lanza al mercado un valor-mercancía mayor (por el valor de la plusvalía) que el capital-dinero que ellos han adelantado, sin embargo, otra parte de los capitalistas lanza a la circulación un valor-dinero mayor (por el valor de la plusvalía) que el valor-mercancía que constantemente abstraen a la circulación para la producción de oro. Si bien una parte de los capitalistas sorbe constantemente de la circulación más dinero del que suelta, en cambio,

la parte que produce oro inyecta constantemente más dinero del que retira de la circulación en medios de producción.

Y aunque de ese producto de 500 libr. est. de oro una parte es plusvalía de los productores de oro, sin embargo, la entera suma está destinada exclusivamente a ser sustitución del dinero necesario para la circulación de las mercancías; junto a eso es indiferente qué parte sea la que monetiza la plusvalía de las mercancías y cuál los demás elementos de valor.

El que la producción de oro no se sitúe en el país mismo, sino en otros países, no cambia absolutamente nada la cosa misma. Una parte de la fuerza de trabajo social y de los medios de producción sociales del país A se ha convertido en un producto, p. e., lienzo por valor de 500 libr. est. que se exporta al país B para comprar allí oro. El capital productivo utilizado de este modo en A lanza al mercado del país A tan poca mercancía —distinguida del dinero— como si se hubiera utilizado directamente en la producción de oro. Este producto de A se presenta en 500 libr. est. de oro y no aparece en la circulación del país A más que como dinero. La parte de la plusvalía social que contiene ese producto existe directamente en dinero y, para el país A, nunca de otro modo que en la forma de dinero. Aunque para los capitalistas que producen el oro sólo una parte del producto es plusvalía y otra parte representa la reposición del capital, en cambio, la cuestión de cuánto de ese dinero repone, además del capital constante circulante, capital variable, y cuánto representa plusvalía depende exclusivamente de las respectivas proporciones del valor de las mercancías en circulación que forman salario y plusvalía. La parte que constituye plusvalía se distribuye entre los diversos miembros de la clase de los capitalistas. Aunque los capitalistas la gastan constantemente para el consumo individual y la vuelven a retirar mediante la venta de nuevo producto —esa compra y esa venta son precisamente lo que hace circular entre ellos el dinero estrictamente necesario para la monetización de la plusvalía—, sin embargo, una parte de la plusvalía social se encuentra siempre, aunque sea en porciones variables, en el bolsillo de los capitalistas, exactamente igual que una parte del salario se encuentra, por lo menos durante una parte de la semana, en la forma de dinero en los bolsillos de los trabajadores. Y esa parte no está limitada por la parte del producto oro ^{*104} que constituye originariamente la plusvalía de los capita-

*104. Eds. 1.^a y 2.^a: producto dinero. Corregido de acuerdo con la copia para imprenta de Engels. (Nota MEW.)

listas que producen oro, sino, como hemos dicho, por la proporción en la cual el indicado producto de 500 libr. est. se distribuya entre capitalistas y trabajadores y en la cual el valor-mercancía ^{*105} que hay que hacer circular conste de plusvalía y de los demás elementos del valor.

De todos modos, la parte de la plusvalía que no existe en otras mercancías, sino que existe en dinero junto a estas otras, consta de una parte del oro producido anualmente sólo en la medida en que una parte de la producción de oro anual circula para la realización de la plusvalía. La otra parte del dinero, la que se encuentra constantemente y en porciones variables en manos de la clase de los capitalistas, como formador de su plusvalía, no es un elemento del oro producido en el año, sino de las masas de oro ya antes acumuladas en el país.

De acuerdo con nuestro supuesto, la producción anual de oro de 500 libr. est. basta estrictamente para reponer el dinero desgastado anualmente. Por lo tanto, si atendemos sólo a esas 500 libr. est. y hacemos abstracción de la parte de la masa de mercancías anualmente producidas para cuya circulación sirve dinero acumulado anteriormente, entonces la plusvalía producida en forma de mercancía encuentra dinero para su monetización en la circulación por el hecho de que, del otro lado, se produce anualmente plusvalía en forma de dinero. Lo mismo vale respecto de las demás partes del producto oro de 500 libr. est. que reponen el capital-dinero adelantado.

Ahora bien, aquí hay que notar dos cosas.

En primer lugar, se tiene la consecuencia: la plusvalía gastada en dinero por los capitalistas, así como el capital variable y demás capital productivo adelantado por ellos en dinero, es en realidad producto de los trabajadores, esto es, de los trabajadores empleados en la producción de oro. Ellos producen por vez primera tanto la parte del producto oro que se les «adelanta» en calidad de salarios cuanto la parte del producto oro en que se presenta directamente la plusvalía de los productores de oro capitalistas. Por lo que hace, finalmente, a la parte del producto oro que sólo repone el capital constante adelantado para su producción, sólo aparece en forma de oro ^{*106} (y, en general, en un producto) gracias al trabajo anual de los trabajadores. Al comienzo del negocio el capitalista lo gastó inicialmente en un dinero

*105. Eds. 1.^a y 2.^a: reserva de mercancías. Corregido de acuerdo con la copia para imprenta de Engels. (Nota MEW.)

*106. Eds. 1.^a y 2.^a: forma de dinero. Corregido de acuerdo con la copia para imprenta de Engels. (Nota MEW.)

que no era dinero recién producido, sino parte de la masa de dinero social que estaba en circulación. En cambio, en la medida en que se va substituyendo por nuevo producto, por oro adicional, es el producto anual del trabajador. El adelanto por parte del capitalista aparece también aquí como una mera forma dimanante del hecho de que el trabajador ni es poseedor de sus propios medios de producción ni dispone durante la producción de los medios de vida producidos por otros trabajadores.

Pero, en segundo lugar, por lo que hace a la masa de dinero que existe con independencia de esa reposición anual de 500 libr. est., en parte en forma atesorada, en parte en forma de dinero circulante, tiene que ocurrir con ella —esto es, tiene que haber ocurrido con ella originariamente— lo mismo que sigue ocurriendo anualmente con aquellas 500 libr. est. Volveremos sobre esto al final de esta subsección. Pero antes algunas observaciones diferentes.

Se ha visto al considerar la rotación que, si las demás circunstancias no varían, al cambiar la magnitud de los períodos de rotación varían las masas de capital-dinero que son necesarias para ejecutar la producción a la misma escala. Por consiguiente, la elasticidad de la circulación del dinero tiene que ser lo suficientemente grande como para adecuarse a esa alternancia de dilatación y contracción.

Además, si lo que se supone es circunstancias que no varían —incluidas magnitud, intensidad y productividad inalteradas de la jornada de trabajo—, pero *alteración de la distribución del valor producido* entre el salario y la plusvalía, eso no afecta a la masa del dinero en circulación. Este cambio puede ocurrir sin expansión ni contracción alguna de la masa de dinero que se encuentra en circulación. Consideremos en particular el caso de que el salario suba de manera general y, por lo tanto —con las condiciones supuestas—, la tasa de plusvalía caiga de modo general mientras que, también de acuerdo con el supuesto, no hay, por lo demás, ningún cambio del valor de la masa de mercancías en circulación. En este caso aumenta, desde luego, el capital-dinero que hay que adelantar como capital variable, o sea, la masa de dinero que sirve en esa función. Pero exactamente en la cantidad en que aumenta la masa de dinero requerida para la función de capital variable disminuye la plusvalía y, por consiguiente, la suma de dinero necesaria para su realización. La suma de la cantidad de dinero necesaria para la realización del valor-mercancía no queda afectada por ello, como tampoco el valor-mercancía mismo. El precio de coste de la

mercancía sube para el capitalista individual, pero no cambia su precio de producción social. Lo que cambia es la razón según la cual, prescindiendo de la parte constante de valor, el precio de producción de las mercancías se divide en salario y beneficio.

Sin embargo —dicen muchos—, un aumento de gasto de capital variable (suponiendo, naturalmente, que el valor del dinero no varía) significa ese mismo aumento de medios monetarios en manos de los trabajadores. De ahí se sigue un aumento de la demanda de mercancías por parte de los trabajadores. Y una consecuencia ulterior es la subida del precio de las mercancías. O bien dicen: si suben los salarios, los capitalistas elevan los precios de su mercancía. En ambos casos la subida general de los salarios provoca la subida de los precios de las mercancías. Por eso tendrá que hacer falta una cantidad de dinero mayor para hacer circular las mercancías, igual si la subida de los precios se explica de un modo que si se explica del otro.

Respuesta a la primera versión: efectivamente aumentará la demanda de medios de vida necesarios por parte de los trabajadores a consecuencia de la subida de los salarios. En menor grado aumentará su demanda de artículos de lujo, o aparecerá demanda de artículos que antes no entraban en el campo del consumo de los trabajadores. Sin ninguna duda el aumento repentino y a gran escala de la demanda de medios de vida necesarios elevará momentáneamente sus precios. Consecuencia: una mayor parte del capital social se aplicará a la producción de medios de vida necesarios, y una parte menor a la producción de medios de lujo, porque estos últimos bajan de precio a causa de la disminución de la plusvalía y la disminución consiguiente de la demanda de esos objetos por parte de los capitalistas. En cambio, en la medida en que los trabajadores mismos compran medios de lujo, la elevación de su salario influye —dentro de sus límites— no en la elevación del precio de los medios de vida necesarios, sino en un simple desplazamiento de los compradores de mercancías de lujo. En el consumo de los trabajadores entran más mercancías de lujo que hasta entonces, y relativamente menos en el consumo de los capitalistas. *Voilà tout.*^{*107} Al cabo de algunas oscilaciones se encuentra en circulación una masa de mercancías del mismo valor que antes. Por lo que hace a las oscilaciones momentáneas, no tendrán más resultado que el de lanzar a la circulación interior capital-dinero desempleado que hasta entonces había buscado empleo en empresas especulativas en la Bolsa o en el extranjero.

*107. Eso es todo.

Respuesta a la segunda versión: si estuviera en la mano de los productores capitalistas el subir a voluntad los precios de sus mercancías, podrían hacerlo y lo harían incluso sin subida de los salarios. Los salarios no subirían nunca con precios de las mercancías a la baja. La clase de los capitalistas no se opondría nunca a las trade-unions, pues podría hacer siempre y en cualesquiera circunstancias lo que ahora hace excepcionalmente, bajo circunstancias determinadas, particulares, locales, por así decirlo, a saber, aprovechar toda elevación de los salarios para subir los precios de las mercancías en medida mucho mayor, esto es, para embolsarse mayor beneficio.

La afirmación de que los capitalistas pueden subir los precios de los medios de lujo porque disminuye la demanda de ellos (a consecuencia de la disminución de la demanda de los capitalistas, cuyos medios de compra al respecto han disminuido) sería una aplicación originalísima de la ley de la oferta y la demanda. En la medida en que eso no se compensa con un mero desplazamiento de los compradores, con trabajadores en vez de capitalistas —y, en la medida en que se produce esa sustitución, la demanda de los trabajadores no redundaría en elevación de precio de los medios de vida necesarios, pues los trabajadores no pueden gastar en medios de vida necesarios la parte del aumento de salario que gastan en medios de lujo—, los precios de los medios de lujo bajan a consecuencia de la disminución de la demanda. Consiguientemente, se retira capital de su producción, hasta que su oferta queda reducida a la medida que corresponde a su nuevo papel en el proceso de producción social. Con esa producción disminuida, dichos medios de lujo suben de nuevo, si el valor no ha cambiado, a sus precios normales. Mientras se produzca esa contracción, o proceso de compensación, se dirigirá con la misma constancia, si suben los precios de los medios de vida, tanto capital a la producción de estos últimos cuanto se substraiga a la otra rama de la producción, hasta que la demanda esté saturada. Luego se producirá de nuevo equilibrio, y el final de todo el proceso consiste en que el capital social y, por lo tanto, también el capital-dinero, queda repartido en una nueva proporción entre la producción de medios de vida necesarios y la de medios de lujo.

La objeción no es más que un tiro de intimidación de los capitalistas y de sus sicofantes economistas.

Los hechos que ofrecen el pretexto para esa intimidación son de tres tipos.

1.º Es una ley general de la circulación del dinero que si la suma de los precios de las mercancías en circulación sube —ya ocurra ese

aumento de la suma de los precios para la misma masa de mercancías, ya para una masa mayor—, aumenta la masa del dinero circulante si las demás circunstancias no varían. Y entonces se confunde el efecto con la causa. Los salarios suben (aunque muy rara vez, y no más que excepcionalmente si se trata de subida relativa) al subir el precio de los medios de vida necesarios. Su subida es consecuencia, no causa de la subida de los precios de las mercancías.

2.º En caso de subida parcial o local de los salarios —esto es, de subida sólo en algunas ramas de la producción—, se puede tener una subida local de los productos de esa rama. Pero incluso eso depende de muchas circunstancias. P. e., que los salarios no estuvieran excepcionalmente comprimidos en ese lugar y la tasa de beneficio, consiguientemente, no fuera anormalmente alta; que el mercado de esas mercancías no se estreche por la subida de precios (es decir, que no haga falta, para la subida de precios, una previa contracción de la oferta), etc.

3.º En caso de subida general de los salarios sube el precio de las mercancías producidas en ramas de industria en las que predomine el capital variable, pero, en cambio, baja en aquellas en las que predominan el capital constante o el fijo.

Se vio a propósito de la circulación simple de mercancías (Libro I, cap. III, 2) que, aunque en la circulación de cada cantidad determinada de mercancía la forma-dinero de ésta es fugaz, sin embargo, el dinero que en la metamorfosis de una mercancía desaparece de manos del uno halla necesariamente su lugar en manos del otro, de modo que no sólo se intercambian, en primera instancia, mercancías en todas direcciones, o se substituyen unas a otras, sino que, además, esa substitución se media y acompaña en todos los sentidos por una lluvia de dinero. «La substitución de una mercancía por otra deja al mismo tiempo la mercancía-dinero colgada de una tercera mano. La circulación suda dinero constantemente.» (Libro I, pág. 92.)*¹⁰⁸ Exactamente el mismo hecho se expresa sobre la base de la producción capitalista de mercancías de tal modo que una parte del capital existe constantemente en forma de capital-dinero y una parte de la plusvalía se encuentra también constantemente en forma de dinero en las manos de sus poseedores.

Prescindiendo de eso, el *ciclo del dinero* —esto es, el *reflujo* del

*108. OME 40, pág. 124.

dinero a su punto de partida— en la medida en que constituye un momento de la rotación del capital, es un fenómeno distinto del de la *circulación del dinero*,³³ e incluso contrapuesto a él, pues la circulación del dinero expresa su constante *alejamiento* del punto de partida a través de una serie de manos. (Libro I, pág. 94.)^{*109} Sin embargo, una aceleración de la rotación implica eo ipso^{*110} una aceleración de la circulación.

Por lo que hace, por de pronto, al capital variable: si, p. e., un capital-dinero de 500 libr. est. en forma de capital variable rota diez veces al año, está claro que esa parte alícuota de la masa de dinero circulante hace circular una suma de valor décuple = 5.000 libr. est. Circula diez veces al año entre capitalista y trabajador. El trabajador cobra y paga diez veces al año con la misma parte alícuota de la masa de dinero circulante. Si con la misma escala de la producción este capital variable rotara una vez al año, sólo habría una circulación de 5.000 libr. est. en una sola vez.

Además: sea la parte constante del capital circulante = 1.000 libr. est. Si el capital rota diez veces, el capitalista vende su mercancía diez veces al año, y con ella la parte circulante constante de su valor. La misma parte alícuota de la masa de dinero circulante (= 1.000 libr. est.) pasa diez veces al año de la mano de sus poseedores a la del capitalista. Eso hace diez cambios de lugar de ese dinero, de unas manos a otras. Con dinero por un importe de 1.000 libr. est., el capitalista industrial ha vendido mercancía por 10.000 libr. est. y luego ha comprado mercancía

33. Aunque los fisiócratas confunden todavía ambos fenómenos, ellos son, sin embargo, los primeros que subrayan el reflujo del dinero a su punto de partida como forma esencial de la circulación del capital, como forma de la circulación mediadora de la reproducción. «Examinad el *Tableau Économique* y veréis que la clase productiva da el dinero con el que las demás clases le compran productos, y que éstas le devuelven ese dinero al hacerle al año siguiente las mismas compras... No veis, pues, aquí más ciclo que el de los gastos a los que sigue la reproducción y el de la reproducción a la que siguen los gastos; un círculo recorrido por la circulación del dinero que mide los gastos y la reproducción.» (QUESNAY, *Dialogues sur le Commerce et les Travaux des Artisans*,^{*111} en DAIRE, *Physiocr.*, I, págs. 208, 209.) «Este adelanto y reflujo permanente de los capitales constituye lo que hay que llamar circulación del dinero, circulación útil y fecunda que anima todos los trabajos de la sociedad, que mantiene el movimiento y la vida en el cuerpo político y que con mucha razón se compara con la circulación de la sangre en el cuerpo animal.» (TURGOT, *Réflexions*, etc., *Oeuvres*, éd. DAIRE, I, pág. 45.)

*109. OME 40, pág. 126.

*110. Por sí misma.

*111. Eds. 1.ª y 2.ª: «Problèmes économiques». (Nota MEW.)

por valor de 10.000 libr. est. Veinte circulaciones de las 1.000 libr. est. han hecho circular unas existencias de mercancías de 20.000 libr. est.

Por último, cuando se acelera la rotación, también circula más deprisa la parte del dinero que realiza la plusvalía.

En cambio, la aceleración de la circulación del dinero no implica necesariamente, a la inversa, una rotación más rápida del capital y, por lo tanto, también del dinero, esto es, no implica necesariamente una abreviación y una renovación más rápida del proceso de reproducción.

Hay aceleración de la circulación del dinero siempre que se realiza una masa mayor de transacciones con la misma masa de dinero. Esto puede ocurrir sin que cambien los períodos de reproducción del capital, por simple consecuencia de nuevos dispositivos técnicos para la circulación del dinero. Además: puede aumentar la masa de transacciones en que circula el dinero sin expresar una salida real de mercancías (negociaciones por compensación en la bolsa, etc.). Por otra parte, algunas circulaciones de dinero pueden no darse en absoluto. P. e., donde el mismo agricultor es terrateniente no hay circulación alguna de dinero entre el arrendatario agrícola y el terrateniente; cuando el capitalista industrial es él mismo propietario del capital, no hay circulación entre él y el dador de crédito.

No hace falta profundizar más aquí en la cuestión de la formación originaria de un tesoro en dinero en un país, ni en la apropiación del mismo por pocos.

El modo de producción capitalista —cuya base, por ser el trabajo asalariado, es también el pago del trabajador en dinero y, en general, la transformación de las prestaciones en naturaleza en prestaciones en dinero— no puede desarrollarse en grandes dimensiones y con arraigo profundo más que cuando existe en el país una masa de dinero suficiente para la circulación y para el atesoramiento que ella determina (fondo de reserva, etc.). Ese es un presupuesto histórico, aunque no hay que entenderlo en el sentido de que primero se constituya una masa atesorada suficiente y luego empiece la producción capitalista. Ésta se desarrolla simultáneamente con el desarrollo de sus condiciones, y una de esas condiciones es el suministro suficiente de metales nobles. Por eso el aumento de la importación de metales nobles desde el siglo XVI fue un momento esencial de la historia evolutiva de la producción capitalista. Pero cuando ya se trata del ulterior suministro imprescindible de material monetario sobre la base del modo de producción capitalista, lo que ocurre es que, por una parte, se lanza a la

circulación plusvalía en producto, sin el dinero necesario para su monetización, y, por otra, plusvalía en dinero sin previa conversión de producto en dinero.

Las mercancías adicionales que se tienen que convertir en dinero encuentran la suma de dinero necesaria porque por el otro lado se arroja a la circulación, no mediante intercambio, sino por producción directa, oro (y plata) adicional que se tiene que convertir en mercancías.

II. Acumulación y reproducción ampliada

Está claro que el que la acumulación ocurra en forma de reproducción a escala ampliada no presenta ningún problema nuevo por lo que hace a la circulación del dinero.

Por lo que hace, en primer lugar, al capital-dinero adicional requerido para la función del capital productivo creciente, lo suministra la parte de la plusvalía realizada que los capitalistas ponen en circulación como capital-dinero, en vez de como forma-dinero de la renta. El dinero está ya en manos de los capitalistas. Lo único diferente es su empleo.

Ahora bien: a consecuencia del capital productivo adicional, como producto del mismo, se pone en circulación una masa de mercancías adicional. Con esa masa adicional de mercancías se puso a la vez en circulación una parte del dinero adicional necesario para su realización, en la medida, es a saber, en que el valor de esa masa de mercancías es igual al valor del capital productivo consumido en su producción. Esta masa de dinero adicional se adelantó precisamente como capital-dinero adicional y refluye, por ello, al capitalista mediante la rotación de su capital. Aquí reaparece la cuestión de antes. ¿De dónde procede el dinero adicional <necesario> para realizar la plusvalía adicional ahora presente en forma de mercancías?

La respuesta general vuelve a ser la misma. La suma de los precios de la masa de mercancías circulante ha aumentado no porque hayan subido los precios de una masa dada de mercancías, sino porque la masa de las mercancías que ahora circulan es mayor que la de las mercancías que circulaban antes, y porque eso no se ha compensado con una caída de los precios. El dinero adicional requerido para la circulación de esa masa mayor de mercancías de valor mayor se tiene que conseguir a través de una economización acentuada de la masa de dinero circulante—ya sea por compensación de pagos, etc., ya por medios que aceleren la circulación de unas mismas monedas— o mediante el paso de dinero de la forma atesorada a la forma circulante. Eso incluye no sólo el

caso de que capital-dinero sin utilizar entre en funciones de medio de compra o de pago, o el caso de que capital-dinero ya en funciones de fondo de reserva circule activamente para la sociedad sin dejar de cumplir para su propietario la función de fondo de reserva (como ocurre con los depósitos bancarios, que se prestan constantemente), de modo que cumpla una función doble, sino también el caso de que se economicen los fondos de reserva inmóviles en moneda.

«Para que el dinero fluya constantemente como moneda, la moneda tiene que cuajar constantemente en dinero. La constante circulación de la moneda está condicionada por su constante almacenamiento en porciones mayores o menores, en fondos de reserva de moneda que nacen por todas partes dentro de la circulación y la condicionan, y cuya formación, distribución, disolución y reconstitución varía constantemente, cuya existencia se disipa sin cesar, y cuya disipación está siempre presente. A. Smith ha expresado esta incesante transformación de la moneda en dinero y del dinero en moneda diciendo que todo poseedor de mercancías ha de tener siempre en reserva, junto a la particular mercancía que vende, una cierta suma de la mercancía general con la que compra. Hemos visto que en la circulación $M - D - M$ el segundo miembro, $D - M$, se dispersa constantemente en una serie de compras que no se consuman de una vez, sino sucesivamente en el tiempo, de tal modo que una porción de D circula como moneda mientras la otra descansa como dinero. En realidad, el dinero no es aquí sino moneda en suspenso, y los elementos individuales de la masa monetaria en circulación aparecen en constante variación, ya en una forma, ya en otra. Por eso esta primera transformación del medio de circulación en dinero no representa más que un momento técnico de la circulación misma del dinero.» (KARL MARX, *Zur Kritik der Politischen Oekonomie*, 1859, págs. 105, 106.*¹¹² Aquí se usa «moneda» contrapuesta a dinero para designar el dinero en su función de mero medio de circulación, contrapuesta a sus demás funciones.)

En cuanto no basten esos medios, tendrá que haber más producción de oro o, lo que redundará en lo mismo, una parte del producto adicional se cambiará directa o indirectamente por oro, producto de los países que producen metales nobles.

Toda la suma de fuerza de trabajo y medios sociales de producción gastados en la producción anual de oro y plata como instrumentos de la circulación constituye una onerosa partida de los faux frais*¹¹³ de

*112. OME 23.

*113. Gastos improductivos.

la producción capitalista y, en general, del modo de producción basado en producción de mercancías. Esa cantidad substrahe al aprovechamiento social una suma correspondiente de posibles medios de producción y consumo adicionales, esto es, de riqueza real. En la misma medida en que, sin que varíe la escala de producción dada o con un grado dado de ampliación de la misma, se disminuyan los costes de esa cara maquinaria de circulación, en esa medida aumenta la fuerza productiva del trabajo social. Así, pues, en cuanto los expedientes que se desarrollan con el sistema del crédito tienen ese efecto, aumentan directamente la riqueza capitalista, ya sea porque de este modo una gran parte del proceso social de producción y de trabajo se realiza sin ninguna intervención de dinero real, ya sea porque aumenta la capacidad funcional de la masa de dinero realmente en funciones.

Así se elimina también la insulsa cuestión de si la producción capitalista sería posible con su actual dimensión sin el sistema de crédito (aunque sea contemplado sólo desde *este* punto de vista), esto es, si sería posible sólo con circulación metálica. Es evidente que no. Habría tropezado con barreras puestas por la <escasa> magnitud de la producción de metal noble. Tampoco hay que hacerse, por otra parte, ideas místicas acerca de la fuerza productiva del sistema de crédito en cuanto pone a disposición o fluidifica capital-dinero. El ulterior desarrollo sobre esto no corresponde a este lugar.

Hay que considerar ahora el caso de que no haya acumulación real, esto es, ampliación inmediata de la escala de la producción, sino que una parte de la plusvalía realizada se atesore por más o menos tiempo como fondo de reserva para convertirse más tarde en capital productivo.

En la medida en que el dinero así acumulado es adicional, la cosa es evidente: no puede ser sino parte del oro excedente importado de los países que lo producen. Hay que notar a este propósito que el producto nacional por el cual se ha importado ese oro no existe ya en el país. Se ha gastado en el extranjero a cambio del oro.

Si se supone, en cambio, que en el país hay la misma masa de oro que antes, entonces el dinero atesorado y que se sigue atesorando procede de la circulación; sólo su función ha variado. Se ha convertido, de dinero circulante que era, en capital-dinero latente en formación paulatina.

El dinero que así se va atesorando es la forma-dinero de mercancía vendida, y precisamente de la parte de su valor que representa para

su poseedor plusvalía. (Aquí se supone inexistente el sistema de crédito.) El capitalista que ha acumulado ese dinero ha vendido pro tanto sin comprar.

Si uno se plantea esos hechos parcialmente, no hay en ellos nada que requiera explicación. Una parte de los capitalistas retiene una parte del dinero obtenido con la venta de su producto, y no retira con ese dinero producto del mercado. Otra parte, por el contrario, convierte totalmente su dinero en producto, con la excepción del capital-dinero siempre recurrente que hace falta para llevar la producción. Una parte del producto lanzado al mercado como portador de plusvalía consta de medios de producción o de los elementos reales del capital variable, medios de vida necesarios. Puede, pues, servir en seguida para ampliar la producción. Pues el supuesto no es en modo alguno que una parte de los capitalistas atesore capital-dinero mientras la otra consume completamente su plusvalía, sino sólo que una parte de ellos efectúa su acumulación en forma de dinero, constituye capital-dinero latente, mientras que la otra parte acumula realmente, esto es, amplía la escala de la producción, expansiona realmente su capital productivo. La masa de dinero existente sigue bastando para las necesidades de la circulación aunque, alternativamente, una parte de los capitalistas atesore dinero mientras la otra amplía la escala de la producción, y a la inversa. Además, el amontonamiento de dinero de una de esas partes puede ocurrir sin dinero efectivo, por simple acumulación de títulos de crédito.

Pero la dificultad aparece cuando presuponemos una acumulación de capital-dinero en la clase de los capitalistas, no parcial, sino general. De acuerdo con nuestro supuesto —el dominio general y absoluto de la producción capitalista—, no hay, aparte de esa clase, absolutamente ninguna más que la clase de los trabajadores. Todo lo que compra la clase de los trabajadores es igual a la suma de sus salarios, igual a la suma del capital variable adelantado por la entera clase de los capitalistas. Ese dinero refluye a esta última mediante la venta de su producto a la clase de los trabajadores. Su capital variable recupera de este modo su forma de dinero. Sea la suma del capital variable = $x \times 100$ libr. est., esto es, la suma no del capital adelantado en un año, sino del capital variable aplicado en un año. En la cuestión presentemente considerada no influye el mucho o poco dinero, según la velocidad de rotación, con que se adelante ese valor capital variable durante el año. Con esas $x \times 100$ libr. est. de capital, la clase de los capitalistas compra una cierta masa de fuerza de trabajo, paga salarios a un cierto número de trabajadores: primera transacción. Los trabajadores compran con la misma suma una cantidad de mercancías a los capitalistas, con lo que

la suma de $x \times 100$ libr. est. refluye a las manos de los capitalistas: segunda transacción. Y eso se repite constantemente. Por lo tanto, la suma de $x \times 100$ libr. est. no puede nunca capacitar a la clase de los trabajadores para comprar la parte del producto en la que se presenta el capital constante, por no hablar ya de la parte en la que se presenta la plusvalía de la clase de los capitalistas. Con las $x \times 100$ libr. est. los trabajadores no pueden comprar nunca más que una parte de valor del producto social igual a la parte de valor en que se presenta el valor del capital variable adelantado.

Prescindiendo del caso de que esa acumulación general de dinero no exprese más que la distribución del metal noble adicional importado entre los varios capitalistas individuales y en la proporción que sea, ¿cómo acumulará dinero la entera clase de los capitalistas?

Todos tendrían que vender una parte de su producto sin comprar nada a cambio. El que todos ellos posean un determinado fondo monetario que ponen en circulación como medio de circulación por su consumo, y del cual refluye a cada uno, de la circulación, una cierta parte, no tiene absolutamente nada de misterioso. Pero entonces ese fondo monetario existe precisamente en un fondo de circulación por la monetización de la plusvalía, y en modo alguno como capital-dinero latente.

Si se considera la cosa tal como acaece en la realidad, el capital-dinero latente que se almacena para uso posterior consta:

1.º De depósitos bancarios; y la suma de dinero de la que realmente dispone el banco es relativamente pequeña. Ahí se amontona sólo capital-dinero nominal. Lo que realmente se amontonan son créditos realizables en dinero, que sólo lo son (si es que llegan alguna vez a monetizarse) porque hay un equilibrio entre el dinero depositado y el que luego se reivindica. Lo que se encuentra en manos de la banca en forma de dinero es una suma relativamente pequeña.

2.º De títulos del estado. Éstos no son capital alguno, sino simples títulos de crédito contra el producto anual de la nación.

3.º De acciones. En la medida en que no son ficción especulativa, son títulos de posesión sobre capital real perteneciente a una sociedad, y asignación sobre la plusvalía que fluye de él anualmente.

En ninguno de esos casos hay atesoramiento de dinero, sino que lo que por un lado aparece como atesoramiento de capital-dinero aparece por el otro como real y constante gasto de dinero. El que el dinero lo gaste aquel al que pertenece o lo gasten otros, deudores suyos, no influye nada en la cuestión.

Sobre la base de la producción capitalista el atesoramiento como tal no es nunca finalidad, sino resultado de un bloqueo de la circulación

—porque tomen la forma de tesoro masas de dinero mayores que de costumbre— o de los depósitos condicionados por la rotación. O también, por último, el tesoro no es más que formación de capital-dinero, por de pronto en forma latente, destinado a fungir de capital productivo.

Por lo tanto, si bien, por un lado, se substraer de la circulación y se amontona como tesoro una parte de la plusvalía realizada en dinero, sin embargo, por otro lado, otra parte de la plusvalía se convierte constantemente en capital productivo. Con la excepción de la distribución de metal noble adicional entre la clase de los capitalistas, el atesoramiento en forma de dinero no se produce nunca al mismo tiempo en todas partes.

A la parte del producto anual que representa la plusvalía en forma de mercancía se aplica exactamente lo mismo que a la otra parte del producto anual. Se requiere para su circulación una cierta suma de dinero. Esa suma de dinero pertenece a la clase de los capitalistas igual que la masa de mercancías anualmente producida que representa plusvalía. Inicialmente la pone en circulación la misma clase de los capitalistas. Se redistribuye constantemente entre los capitalistas por medio de la circulación misma. Al igual que en la circulación de la moneda en general, una parte de esa masa se detiene en puntos determinados y alternantes, mientras que otra parte circula constantemente. El que una parte de ese atesoramiento sea intencional, para formar capital-dinero, no modifica nada la cuestión.

Aquí se ha hecho caso omiso de las aventuras de la circulación, por las cuales un capitalista se hace con un pedazo de la plusvalía y hasta del capital de otro, con lo que se produce una acumulación y centralización unilateral tanto de capital-dinero cuanto de capital productivo. Así, p.e., una parte de la plusvalía que constituye el botín que A atesora como capital-dinero puede ser un pedazo de la plusvalía de B que no retorna a éste.

SECCIÓN TERCERA

LA REPRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DEL CAPITAL SOCIAL CONJUNTO

Capítulo decimoctavo³⁴

INTRODUCCIÓN

I. *Objeto de la investigación*

El proceso inmediato de producción del capital es su proceso de trabajo y valorización, el proceso cuyo resultado es el producto-mercancía y cuyo motivo determinante es la producción de plusvalía.

El proceso de reproducción del capital abarca tanto ese proceso de producción inmediato cuanto las dos fases del proceso de circulación propiamente dicho, esto es, el ciclo entero que, como proceso periódico—como proceso que se repite siempre de nuevo en determinados períodos—constituye la rotación del capital.

Ahora bien, tanto si consideramos el ciclo en la forma $D \dots D'$ como si lo consideramos en la forma $P \dots P$, el proceso de producción inmediato, P , no constituye nunca más que un miembro de ese ciclo. En una forma aparece como mediación del proceso de circulación, en la otra el proceso de circulación aparece como mediación suya. Su renovación constante, la representación constante del capital como capital productivo, está condicionada las dos veces por las metamorfosis del capital en el proceso de circulación. Por otra parte, el proceso de producción constantemente renovado es a su vez condición de las metamorfosis que repetidamente atraviesa el capital en la esfera de la circulación, es decir, de su alternante exposición como capital-dinero y capital-mercancía.

Pero cada capital individual no constituye sino un fragmento independizado, un fragmento, por así decirlo, dotado de vida individual, del capital social conjunto, del mismo modo que cada capitalista singular es sólo un elemento individual de la clase de los capitalistas. El movi-

34. Del manuscrito II.

miento del capital social consiste en la totalidad de los movimientos de sus fragmentos independizados, en la totalidad de las rotaciones de los capitales individuales. Del mismo modo que la metamorfosis de una mercancía particular es un miembro de la serie de metamorfosis del mundo de las mercancías —de la circulación de las mercancías—, así también la metamorfosis del capital individual, su rotación, es un miembro del ciclo del capital social.

Este proceso total abarca tanto el consumo productivo (el proceso de producción inmediato), con las metamorfosis formales (intercambios en sentido material) que lo median, cuanto el consumo individual, con las metamorfosis formales o intercambios que lo median. Abarca, por una parte, la transposición de capital variable en fuerza de trabajo y, consiguientemente, la incorporación de la fuerza de trabajo al proceso de producción capitalista. En este punto el trabajador aparece como vendedor de su mercancía, la fuerza de trabajo, y el capitalista como comprador de la misma. Pero, por otra parte, en la venta de las mercancías está implícita la compra de las mismas por la clase de los trabajadores, esto es, su consumo individual. En este punto la clase de los trabajadores aparece como compradora y los capitalistas aparecen como vendedores de mercancías a los trabajadores.

La circulación del capital-mercancía incluye la circulación de la plusvalía, y, por lo tanto, también las compras y ventas con las cuales los capitalistas median su consumo individual, el consumo de la plusvalía.

El ciclo de los capitales individuales considerados en su conjunción constitutiva del capital social, esto es, considerados en su totalidad, abarca, pues, no sólo la circulación del capital, sino también la circulación general de las mercancías. Esta última no puede constar primitivamente más que de dos elementos: 1.º, el ciclo propio del capital, y 2.º, el ciclo de las mercancías que entran en el consumo individual, esto es, el ciclo de las mercancías en las que el trabajador gasta su salario y el capitalista su plusvalía (o parte de su plusvalía). Es verdad que el ciclo del capital incluye también la circulación de la plusvalía en la medida en que ésta constituye una parte del capital-mercancía, y también incluye la transformación de capital variable en fuerza de trabajo, el pago de los salarios. Pero el gasto de esa plusvalía y de esos salarios en mercancías no es miembro de la circulación del capital, aunque por lo menos el gasto del salario es una condición de esa circulación.

En el Libro I se analizó el proceso de producción capitalista tanto como proceso aislado cuanto como proceso de reproducción: la producción de la plusvalía y la producción del capital mismo. El cambio material y formal que sufre el capital dentro de la esfera de la circulación

se dio por supuesto sin detenerse particularmente en ello. También se dio por supuesto que el capitalista vende el producto por su valor y, además, encuentra en la esfera de la circulación los medios de producción materiales para volver a empezar el proceso o llevarlo adelante de modo continuo. El único acto interno a la esfera de la circulación ante el cual tuvimos que detenernos entonces fue la compraventa de fuerza de trabajo como condición básica de la producción capitalista.

En la sección primera de este Libro II se consideró las diferentes formas que toma el capital en su ciclo y las diferentes formas de este ciclo mismo. Así se añade al tiempo de trabajo considerado en el Libro I el tiempo de circulación.

En la sección segunda se consideró el ciclo en cuanto periódico, esto es, como rotación. Se mostró, por una parte, cómo los diferentes elementos del capital (fijo y circulante) ejecutan el ciclo de las formas en tiempos diferentes y de modos diferentes; por otra parte, se investigó las circunstancias que determinan duraciones diferentes del período de trabajo y el período de circulación. Se puso de manifiesto la influencia de los períodos cíclicos y de la variable razón entre sus elementos en la dimensión del proceso de producción mismo y en la tasa anual de plusvalía. En realidad, mientras que en la sección primera se consideró principalmente las formas sucesivas que toma y depone constantemente en su ciclo el capital, en la sección segunda se estudió principalmente cómo dentro de ese flujo y sucesión de formas un capital de magnitud dada se divide simultáneamente, aunque en medida variable, en las diferentes formas de capital productivo, capital-dinero y capital-mercancía, de tal modo que no sólo alternan esas formas entre ellas, sino que, además, partes diferentes del valor-capital total se encuentran y funcionan constantemente, las unas junto a las otras, en estos estados diferentes. Señaladamente el capital-dinero se presentó así con una peculiaridad que no se manifestó en el Libro I. Se halló determinadas leyes de acuerdo con las cuales hay que adelantar y renovar constantemente en forma de capital-dinero elementos de magnitud variable de un capital dado, según las condiciones de la rotación, para mantener en funciones un capital productivo de magnitud dada.

Pero tanto en la primera sección cuanto en la segunda se trataba siempre exclusivamente de un capital individual, del movimiento de una parte independizada del capital social.

Mas los ciclos de los capitales individuales se entrelazan unos con otros, se presuponen y se condicionan recíprocamente, y constituyen, precisamente en ese entrelazamiento, el movimiento del capital social conjunto. Así como en la circulación simple de mercancías la metamor-

fosis total de una mercancía se presentaba como miembro de la serie de metamorfosis del mundo de las mercancías, así también aquí la metamorfosis del capital individual aparece como miembro de la serie de metamorfosis del capital social. Pero mientras que la circulación simple de mercancías no abarca en modo alguno necesariamente la circulación del capital —puesto que puede proceder sobre la base de una producción no capitalista—, en cambio, como ya se ha observado, el ciclo del capital social conjunto incluye la circulación de mercancías que no cae dentro del ciclo del capital individual, esto es, la circulación de las mercancías que no constituyen capital.

Pues bien, lo que hay que considerar ahora es el proceso de circulación (que en su totalidad es forma del proceso de reproducción) de los capitales individuales en cuanto elementos del capital social conjunto, o sea, el proceso de circulación de este capital social conjunto.

II. *El papel del capital-dinero*

{ Aunque lo que sigue corresponde a la parte posterior de esta sección, lo vamos a estudiar inmediatamente: se trata del capital-dinero como elemento del capital social conjunto. }

Al considerar la rotación del capital individual, el capital-dinero se ha presentado de dos lados.

En primer lugar: el capital-dinero constituye la forma con la que aparece en escena todo capital individual, la forma en la que inaugura su proceso como capital. Por eso aparece el capital-dinero como primus motor *114 que da el primer impulso a todo el proceso.

En segundo lugar: según la variable duración del período de rotación y según la variable razón en que se encuentren sus dos elementos —el período de trabajo y el período de circulación—, el elemento del capital adelantado que se tiene que adelantar y renovar constantemente en forma de dinero varía en su razón al capital productivo que pone en movimiento, esto es, en su razón a la escala continua de la producción. Pero cualquiera que sea esa razón, la parte del valor capital en proceso que ha de funcionar constantemente como capital productivo está en todo caso limitada por la parte del valor capital adelantado que tiene que existir constantemente en forma de dinero al lado del capital productivo.

*114. Primer motor. Es una alusión al primer motor inmóvil de la cosmología y la teología aristotélico-escolásticas.

Aquí se trata sólo de la rotación normal, la cual es un promedio abstracto. No se tiene tampoco en cuenta el capital-dinero adicional que se aporta para compensar bloqueos de la circulación.

Acerca del primer punto. La producción de mercancías presupone la circulación de mercancías, y la circulación de mercancías presupone la presentación de la mercancía como dinero, la circulación del dinero; la duplicación de la mercancía en mercancía y dinero es una ley de la presentación del producto como mercancía. Así también presupone la producción capitalista de mercancías —tanto considerada socialmente cuanto considerada individualmente— el capital en forma de dinero, el capital-dinero como primus motor de todo negocio que empieza y como motor continuo. En particular, el capital circulante presupone la aparición, constantemente repetida en períodos breves, del capital-dinero como motor. Todo el valor capital adelantado, esto es, todos los elementos del capital que constan de mercancías, fuerza de trabajo, medios de trabajo y materias de producción, se tiene que comprar y volver a comprar constantemente con dinero. Lo que en este punto se aplica al capital individual, se aplica también al capital social, el cual sólo funciona en forma de muchos capitales individuales. Pero, como se mostró ya en el Libro I, de eso no se sigue en absoluto que el campo de funcionamiento del capital, la escala de la producción, dependa, ni siquiera ya sobre base capitalista, por lo que hace a sus límites *absolutos*, de la magnitud del capital-dinero en funciones.

Hay elementos de producción incorporados al capital cuya expansión dentro de ciertos límites es independiente de la magnitud del capital-dinero adelantado. Sin que varíe el pago de la fuerza de trabajo, ésta se puede explotar más, extensiva o intensivamente. Y si el capital-dinero aumenta al reforzarse la explotación (esto es, si suben los salarios), la subida no será proporcional, y en modo alguno pro tanto.

La materia natural explotada productivamente —la que no constituye ningún elemento de valor del capital—, como tierra, mar, menas, bosques, etc., se explota en mayor medida, intensiva o extensivamente, sin que se aumente el adelanto de capital-dinero, mediante un mayor esfuerzo del mismo número de fuerzas de trabajo. Así se multiplican los elementos reales del capital productivo sin necesidad de adición de capital-dinero. En la medida en que éste sea necesario para materias auxiliares adicionales, el capital-dinero en el que se adelante el valor capital no aumenta en proporción a la ampliación de la eficacia del capital productivo, de modo que en modo alguno aumenta pro tanto.

Unos mismos medios de trabajo, o sea, un mismo capital fijo, se puede usar más eficazmente, tanto por prolongación de su tiempo de

uso diario cuanto por la intensidad de su aplicación, sin gasto adicional de dinero en capital fijo. Lo único que ocurre entonces es que se acelera la rotación del capital fijo, pero también se ofrecen antes los elementos de su reproducción.

Aparte de la materia natural, hay fuerzas naturales que no cuestan nada y que se pueden incorporar como agentes al proceso de producción con mayor o menor eficacia. Su grado de eficacia depende de métodos y de progresos científicos que no le cuestan nada al capitalista.

Lo mismo se puede decir de la combinación social de la fuerza de trabajo en el proceso de producción y de la acumulación de habilidad en los trabajadores individuales. Carey echa la cuenta y saca el resultado de que el terrateniente no cobra nunca lo suficiente, porque nunca se le paga todo el capital ni todo el trabajo que se ha incorporado a la tierra, desde los más remotos tiempos que recuerdan los hombres, para darle su actual capacidad de producción. (Y, naturalmente, no dice ni una palabra de la capacidad de producción que se arrebató al suelo.) Según eso, habría que pagar al trabajador individual según el trabajo que ha costado al entero género humano sacar de un salvaje un elaborado mecánico moderno. Habría que pensar, a la inversa: si se calcula todo el trabajo incorporado a la tierra y no pagado, pero monetizado por terratenientes y capitalistas, todo el capital metido en la tierra está devuelto y requetedevuelto, y aun con intereses usurarios, de modo que la sociedad ha comprado y requetecomprado la tierra hace ya mucho tiempo.

El aumento de las fuerzas productivas del trabajo, en la medida en que no presupone ningún gasto adicional de valores de capital, no aumenta, ciertamente, en primera instancia más que la masa del producto, no su valor, salvo en cuanto capacita para reproducir más capital constante con el mismo trabajo, esto es, para mantener con el mismo trabajo el valor de más capital constante. Pero al mismo tiempo forma nueva materia de capital, o sea, la base de una mayor acumulación del capital.

Ya en el Libro I ^{*115} se ha mostrado que en la medida en que la misma organización del trabajo social y, por lo tanto, el aumento de la fuerza productiva social del trabajo exigen que se produzca a mayor escala y, consiguientemente, el capitalista individual adelanta capital-dinero en grandes cantidades, ello ocurre en parte mediante centralización de los capitales en pocas manos, sin que tenga que aumentar de manera

absoluta la magnitud de los valores de capital en funciones ni, por lo tanto, la magnitud del capital-dinero en el cual se adelantan esos valores. La magnitud de los capitales individuales puede aumentar por centralización en pocas manos sin que aumente su suma social. Se trata sólo de una distribución diferente de los capitales individuales.

Por último, se ha mostrado en la sección anterior que la reducción del período de rotación permite poner en movimiento un mismo capital productivo con menos capital-dinero, o más capital productivo con el mismo capital-dinero.

Pero todo eso no tiene nada que ver, evidentemente, con la verdadera cuestión del capital-dinero. Sólo muestra que el capital adelantado —el cual es una suma dada de valor que en su forma libre, en su forma de valor, consta de cierta suma de dinero— contiene, tras su transformación en capital productivo, potencias productivas cuyos límites no están dados por los de su valor, pues ellas mismas pueden actuar de maneras diferentes en intensidad o extensión dentro de cierto margen. Dados los precios de los elementos de producción —los medios de producción y la fuerza de trabajo—, la magnitud del capital-dinero necesario para comprar una cierta cantidad de esos elementos de producción existentes como mercancías está ya determinada. También se puede decir que lo determinado es la magnitud de valor del capital que hay que adelantar. Pero es elástica y variable la dimensión con la cual actuará ese capital como formador de valor y de producto.

Acerca del segundo punto. Se entiende sin más que la parte del trabajo y de los medios de producción sociales que hay que gastar anualmente para producir o comprar dinero con objeto de substituir la moneda desgastada es, pro tanto, un menoscabo de la magnitud de la producción social. Pero por lo que atañe al valor-dinero que funciona en parte como medio de circulación y en parte como tesoro, simplemente existe desde el momento que se ha ganado, existe junto a la fuerza de trabajo, los medios de producción producidos y las fuentes naturales de la riqueza. No se le puede considerar como limitación de todo eso. La escala de la producción se podría ampliar mediante la conversión de ese valor en elementos de producción, mediante intercambio con otros pueblos. Pero eso presupone que el dinero siga desempeñando su papel de dinero mundial.

Según la duración del período de rotación hace falta mayor o menor cantidad de capital-dinero para poner en movimiento el capital productivo. También hemos visto que la división del período de rotación en tiempo de trabajo y tiempo de circulación determina un aumento del capital latente o suspendido en forma de dinero.

*115. OME 41, págs. 267-274, 296, 409, 420.

En la medida en que el período de rotación está determinado por la duración del período de trabajo, lo está, si las demás condiciones no varían, por la naturaleza material del proceso de producción, y no por el carácter específicamente social de ese proceso de producción. Pero sobre la base de la producción capitalista, operaciones muy extensas y de mucha duración determinan grandes adelantos de capital-dinero por mucho tiempo. Por lo tanto, la producción depende en esas esferas de los límites dentro de los cuales el capitalista individual dispone de capital-dinero. Esa limitación se rompe mediante el sistema del crédito y la forma de asociación relacionada con él, p. e., las sociedades anónimas. Por eso las perturbaciones del mercado de dinero paralizan esos negocios, mientras que, por su parte, dichos negocios provocan perturbaciones en el mercado de dinero.

Sobre la base de la producción social se tiene que determinar la escala a la cual se puede ejecutar las operaciones que substraen durante mucho tiempo fuerza de trabajo y medios de producción sin proporcionar durante ese mismo tiempo ningún producto como efecto útil, de manera que no perjudiquen a las ramas de producción que de modo continuo o repetidamente durante el año no sólo substraen fuerza de trabajo y medios de producción, sino que también suministran medios de vida y medios de producción. En cualquier caso e igual en la producción social que en la producción capitalista, los trabajadores ocupados en ramas de períodos de trabajo cortos no substraerán productos sin devolverlos más que por poco tiempo, mientras que las ramas de la economía que tienen períodos de trabajo largos substraen constantemente durante mucho tiempo antes de devolver. Esta circunstancia dimana, pues, de las condiciones objetivas del proceso de trabajo de que se trate, no de su forma social. En el caso de la producción social no hay capital-dinero. La sociedad distribuye la fuerza de trabajo y los medios de producción entre las diversas ramas de la economía. Acaso reciban los productores —digo yo— asignaciones escritas a cambio de las cuales puedan retirar de los depósitos sociales de consumo una cantidad correspondiente a su trabajo. Esas asignaciones no son dinero. No circulan.

Como se ve, el que la necesidad de capital-dinero proceda de la duración del período de trabajo se debe a dos circunstancias: *primera*, el hecho mismo de que el dinero es la forma en la que ha de presentarse todo capital individual (prescindiendo del crédito) para convertirse en capital productivo; esto dimana de la esencia de la producción capitalista, incluso de la producción de mercancías como tal. *Segunda*, que la magnitud del adelanto necesario en dinero se desprende de la circunstancia de que durante mucho tiempo se sustrae constantemente fuerza

de trabajo y medios de producción a la sociedad sin devolverle durante ese tiempo ningún producto retransformable en dinero. La primera circunstancia, el que el capital que hay que adelantar se tenga que adelantar en forma de dinero, no queda abolida por la forma de ese dinero mismo, ya sea dinero metálico, dinero de crédito, signo de valor, etc. La segunda circunstancia no queda afectada de ninguna manera por el tipo de medio monetario o por la forma de producción con que se sustraiga trabajo, medios de vida y medios de producción sin lanzar un equivalente a la circulación.

ANTERIORES EXPOSICIONES DEL OBJETO

I. *Los fisiócratas*

El Tableau économique de Quesnay muestra con unos pocos grandes rasgos cómo se distribuye por la circulación el fruto de un año de la producción nacional, determinado en cuanto al valor, de tal modo que, si las demás circunstancias no varían, se pueda realizar su reproducción simple, esto es, su reproducción a la misma escala. De acuerdo con la naturaleza de las cosas, el punto de partida del período de producción es la cosecha del último año. Los innumerables actos individuales de circulación se reúnen en seguida en su movimiento masivo característicamente social, la circulación entre grandes clases económicas de la sociedad determinadas funcionalmente. He aquí lo que nos interesa en este momento: una parte del producto total —que, como cualquier otra parte del mismo es, en cuanto objeto de uso, nuevo resultado del pasado trabajo anual— no es sino portador del viejo valor capital que reaparece en la misma forma natural. No circula, sino que se queda en manos de sus productores, la clase de los arrendatarios agrícolas, para empezar en ellas de nuevo su servicio de capital. Quesnay incluye en esa parte de capital constante del producto anual elementos que no le corresponden, pero de todos modos acierta en lo principal gracias a las limitaciones de su horizonte, en el que la agricultura es la única esfera de inversión del trabajo humano que produce plusvalía, o sea, la única productiva realmente desde el punto de vista capitalista. El proceso económico de reproducción, cualquiera que sea su carácter específicamente social, se entrelaza siempre en este terreno (la agricultura) con un proceso natural de reproducción. Las tangibles condiciones de este último ilustran acerca de las del primero y evitan confusiones mentales suscitadas exclusivamente por la fantasmagoría de la circulación.

35. Aquí empieza el manuscrito VIII.

La etiqueta de un sistema se diferencia de la de los demás artículos en que no sólo tima al comprador, sino a menudo también al vendedor. Quesnay y sus discípulos inmediatos creían en su propia enseña feudal. Y así les ocurre hasta hoy día a nuestros sabios académicos. Pero en realidad el sistema fisiocrático es la primera versión sistemática de la producción capitalista. El representante del capital industrial —la clase de los arrendatarios <empresarios> agrícolas— dirige todo el movimiento económico. La agricultura se explota de manera capitalista, esto es, como empresa del arrendatario capitalista a gran escala; el labrador directo de la tierra es un trabajador asalariado. La producción no engendra sólo los artículos de uso, sino también su valor; y su motivo impulsor es la ganancia de plusvalía, cuyo lugar de nacimiento es la esfera de la producción, no la de la circulación. Entre las tres clases que figuran como portadoras del proceso social de reproducción mediado por la circulación, el explotador directo del trabajo «productivo», el productor de la plusvalía, el arrendatario capitalista, se distingue de los que no hacen más que apropiarse de la plusvalía.

El carácter capitalista del sistema fisiocrático suscitó ya durante su período de florecimiento la oposición de Linguet y Mably, por una parte, y, por otra, de los defensores de la pequeña propiedad agraria libre.

El retroceso de A. Smith³⁶ en el análisis del proceso de reproducción es particularmente llamativo porque por regla general no sólo sigue trabajando análisis correctos de Quesnay —p. e., generalizando las «avances primitivos» y las «avances anuales» de éste en capital «fijo» y «circulante»³⁷ sino que, además, en algunos lugares recae totalmente en errores de los fisiócratas. P. e., para mostrar que el arrendatario produce más valor que cualquier otro tipo de capitalista dice:

«Ningún capital igual pone en movimiento mayor cantidad de trabajo productivo que el del arrendatario agrícola. No sólo su personal de mozos de labranza,

36. *Kapital*, Band I, 2. Ausg., p. 612, nota 32.*116

37. También en esto le habían preparado el camino algunos fisiócratas, ante todo Turgot. Éste utiliza más frecuentemente que Quesnay y que los demás fisiócratas la palabra capital en vez de avances, e identifica aun más las avances o los capitaux de los manufactureros con los de los arrendatarios agrícolas. «Como ellos» (los empresarios manufactureros), «estos» (los arrendatarios, esto es, los arrendatarios capitalistas) «tienen que recoger, además de los capitales que refluyen, etc.». (TURGOT, *Oeuvres*, éd. DAIRE, Paris 1844, Tome I, pág. 40.)

*116. OME 41, pág. 233.

sino también sus bestias de labor son trabajadores productivos». {¡Agradable cumplido para los mozos!} «En la agricultura *trabaja* también la naturaleza, además de los seres humanos; y aunque *su trabajo no cuesta inversión alguna*, sin embargo, su producto tiene su *valor, exactamente igual que el de los trabajadores más costosos*. Las operaciones principales de la agricultura parecen orientadas no tanto a aumentar la fecundidad de la naturaleza —aunque también hacen eso— cuanto a orientarla a la producción de las plantas más útiles al hombre. Un campo cubierto de espinos y zarzas presenta muy a menudo una vegetación tan rica como la viña o el trigal mejor labrados. La plantación y el cultivo obran a menudo más para regular que para vivificar la fecundidad activa de la naturaleza; y una vez que aquellos han agotado su trabajo, todavía le queda por hacer a ésta un buen trozo de faena. Los trabajadores y el ganado de trabajo (!) ocupados en la agricultura no realizan, pues, solamente, como los trabajadores de las manufacturas, la reproducción de un valor que es igual a su consumo o *117 al capital que los emplea más el beneficio del capitalista, sino la de un valor mucho mayor. Además del capital del arrendatario y de todo su beneficio, obran regularmente la reproducción de la renta del terrateniente. La renta se puede considerar como el producto de las fuerzas de la naturaleza cuyo uso el terrateniente presta al arrendatario. Es mayor o menor según el grado que se atribuya a esas fuerzas, o, dicho de otro modo, según la supuesta fertilidad del suelo, natural o producida artificialmente. Es la obra de la naturaleza que queda luego de retirar o reponer todo lo que se puede considerar obra humana. Rara vez es menos de un cuarto del producto total, y a menudo es más de un tercio. Una cantidad igual de trabajo productivo aplicada en la manufactura no puede nunca obrar reproducción tan grande. En la manufactura la naturaleza no hace nada y el hombre lo hace todo; y la reproducción tiene que ser siempre proporcional a la fuerza de los agentes que la ejecutan. Por eso el capital invertido en la agricultura no sólo pone en movimiento una cantidad de trabajo productivo mayor que cualquier capital de igual magnitud empleado en la manufactura, sino que, además, añade al producto anual de la tierra y del trabajo de un país, a la riqueza y la renta reales de sus habitantes, un valor mucho mayor que aquel otro, en proporción con la cantidad de trabajo productivo que emplea.» (B. II, ch. 5, págs. 242, 243.)

Dice A. Smith en el B. II, ch. 1:

«Todo el valor de la sementera es también un capital fijo en sentido propio».

Aquí, pues, capital = valor capital; existe en forma «fija».

«Aunque la simiente va de la tierra al granero y del granero a la tierra, sin embargo, no cambia nunca de propietario y, por lo tanto, no circula realmente. El arrendatario no hace su beneficio mediante la venta de la semilla, sino mediante su aumento.» (Pág. 186.)

La cortedad consiste aquí en que Smith no ve, como Quesnay ya había visto, una reaparición del valor del capital constante en forma

*117. Eds. 1.^a y 2.^a: y. (Nota MEW.)

renovada, o sea, un momento importante del proceso de reproducción, sino sólo una ilustración más —y, encima, falsa— de su diferenciación entre capital circulante y capital fijo. El progreso que hay en la traducción smithiana de «avances primitivos» y «avances anuales» por «fixed capital» y «circulating capital» estriba en la palabra «capital», cuyo concepto se generaliza con independencia de la particular atención de los fisiócratas a la esfera de aplicación «agrícola»; y el retroceso consiste en que «fijo» y «circulante» se entienden y retienen como las diferencias decisivas.

II. Adam Smith

1) Puntos de vista generales de Smith

A. Smith dice en el B. I, ch. 6, pág. 42:

«En toda sociedad el precio de toda mercancía se resuelve finalmente en una u otra de estas tres partes» (salario, beneficio, renta de la tierra) «o en las tres; y en toda sociedad progresada las tres entran, en mayor o menor medida, como elementos en el precio de la parte con mucho mayor de las mercancías»;³⁸ o también, como se lee más adelante, en la pág. 43: «Salario, beneficio y renta de la tierra son las tres fuentes primigenias de toda renta, así como de todo valor de cambio».

Más delante estudiaremos con mayor detenimiento esta doctrina de A. Smith sobre los «elementos del precio de las mercancías», o «de todo valor de cambio». Se lee luego:

«Como eso vale respecto de cualquier mercancía particular tomada suelta, tiene que valer también para todas las mercancías en su conjunto, tal cual constituyen el *entero producto anual* de la tierra y del trabajo de cada país. El *precio o valor de cambio total* de ese producto anual se tiene que *resolver* en las mismas tres partes, y se tiene que *distribuir* entre los diversos habitantes del país, ya como *salario* de su trabajo, ya como *beneficio* de su capital, ya como *renta* de la tierra que poseen». (B. II, ch. 2, pág. 190.)

38. Para que el lector no se engañe a propósito de la frase «el precio de la parte con mucho mayor de las mercancías», lo que sigue mostrará cómo explica el mismo A. Smith esa denominación: p. e., en el precio del pescado marino no entra ninguna renta de la tierra, sino sólo salario del trabajo y beneficio; en el precio de los scotch pebbles sólo entra salario, esto es: «En algunos lugares de Escocia los pobres se dedican a recoger en la playa las piedras de colores conocidas con el nombre de cantos rodados de Escocia. El precio que los tallistas les pagan por ellos consta sólo de su salario, puesto que ni renta de la tierra ni beneficio hacen ninguna parte del mismo».

Cuando ya ha resuelto el precio de todas las mercancías tomadas individualmente, igual que «el precio o valor de cambio íntegro ... del producto anual de la tierra y del trabajo de cada país», en las tres fuentes de rentas para trabajador asalariado, capitalista y terrateniente, en salario, beneficio y renta de la tierra, tiene, de todos modos, que meter de contrabando mediante un rodeo un cuarto elemento, a saber, el elemento del capital. Esto se lleva a cabo mediante la distinción entre renta bruta y renta neta:

«La renta *bruta* de todos los habitantes de un gran país abarca el *entero producto anual* de la tierra y del trabajo del país; la renta *neta*, la *parte* que queda a su disposición *tras detracción de los costes de mantenimiento*, primero, de su *capital fijo* y, luego, de su *capital fluido*; o sea, la parte que, sin tocar su capital, ponen en su reserva de consumo, o que pueden gastar para su sustento, comodidad y recreo. Su riqueza real está igualmente en razón no de su renta bruta, sino de su renta neta». (*Ib.*, pág. 190.)

Observamos a eso:

1.º A. Smith no trata explícitamente ahí más que la reproducción simple, no la reproducción a escala ampliada, o acumulación; habla sólo de los gastos de mantenimiento (*maintaining*) del capital en funciones. La renta «neta» es igual a la parte del producto anual —ya de la sociedad, ya del capitalista individual— que puede entrar en el «fondo de consumo», pero la dimensión de ese fondo no debe atacar al capital en funciones (*encroach upon capital*). Una parte del valor del producto individual y del social no se resuelve, pues, en salario del trabajo, ni en beneficio ni en renta de la tierra, sino en capital.

2.º A. Smith se escapa de su propia teoría mediante un juego de palabras, mediante la distinción entre *gross* y *net revenue*, renta bruta y renta neta. El capitalista individual, como la entera clase de los capitalistas o la llamada nación, toma, en lugar del capital gastado en la producción, un producto-mercancía cuyo valor —representable en partes proporcionales de ese mismo producto— por una parte repone el valor capital aplicado, de modo que constituye renta, y aun más literalmente *revenue* (*revenu*, participio de *revenir*, volver), lo cual es, obsérvese bien, *revenue de capital*, ingreso de capital; y, por otra parte, repone elementos de valor que «se distribuyen entre los diversos habitantes del país, ya como salario de su trabajo, ya como beneficio de su capital, ya como renta de la tierra que poseen», que es lo que en la vida corriente se entiende por renta.

Según eso, el valor de todo el producto constituye renta para alguien, ya sea para el capitalista individual, ya sea para todo el país;

pero forma por una parte renta del capital y, por otra, «revenue» distinta de esa. De este modo lo que se elimina en el análisis de la mercancía en sus elementos se vuelve a introducir por una puerta trasera, que es la ambigüedad de la palabra «revenue» <renta>. Pero sólo es posible «tomar» los elementos de valor del producto que existen ya en él. Para que *capital* pueda entrar en forma de renta, es necesario que antes haya salido capital.

Dice también A. Smith:

«La tasa de beneficio más baja corriente tiene que ser siempre algo más que lo que basta para indemnizar por las pérdidas ocasionales a las que está expuesta toda utilización de capital. Ese exceso es lo único que representa el beneficio limpio o neto.»

{ ¿Qué capitalista entiende por beneficio inversiones de capital necesarias? }

«Lo que se llama beneficio bruto abarca a menudo no sólo ese excedente, sino también la parte que se guarda para tales pérdidas extraordinarias.» (B. I, ch. 9, pág. 72.)

Pero eso sólo significa que una parte de la plusvalía, considerada como parte del beneficio bruto, tiene que constituir un fondo de seguro para la producción. Este fondo de seguridad está constituido por una parte del plustrabajo, el cual produce directamente capital en esta medida, a saber, produce el fondo destinado a la reproducción. Por lo que hace al gasto de «mantenimiento» del capital fijo, etc. (v. más arriba), la reposición por capital nuevo del capital fijo consumido no constituye ninguna nueva inversión de capital, sino que es sólo la renovación del antiguo valor capital en forma nueva. Y en cuanto a la reparación del capital fijo, que A. Smith cuenta también entre los costes de mantenimiento, su coste forma también parte del precio del capital adelantado. El que el capitalista, en vez de tener que desembolsar ese coste de una vez, lo desembolse paulatinamente y según las necesidades, durante el funcionamiento del capital, y el que pueda tomarlo del beneficio ya recogido no hace variar la fuente de ese beneficio. El elemento de valor del que procede sólo prueba que el trabajador suministra plustrabajo igual para el fondo de reparación que para el de seguro.

A. Smith nos cuenta entonces que todo el capital fijo se tiene que excluir de la renta neta, esto es, de la renta en sentido específico, pero también toda la parte del capital circulante requerida por el mantenimiento y la reparación del capital fijo, así como por su renovación: en

resolución, todo el capital que no se encuentra en una forma natural destinada al fondo de consumo.

«Es evidente que todo el gasto de conservación del capital fijo se tiene que excluir de la renta neta de la sociedad. Ni las materias primas con las que hay que mantener en buen estado las máquinas y herramientas industriales útiles ni el producto del trabajo necesario para transformar esas materias primas hasta que tomen la forma requerida pueden constituir ninguna parte de esa renta. En cambio, el *precio* de ese trabajo sí que puede constituir una parte de aquella renta, pues los trabajadores así ocupados pueden gastar todo el valor de su salario en sus reservas inmediatas de consumo. Pero en otros tipos de trabajo tanto el *precio* {esto es, el salario pagado por ese trabajo} «cuanto el *producto*» {en el que se materializa ese trabajo} «entran en dicho fondo de consumo; el precio en el fondo de consumo de los trabajadores, el producto en el de otras gentes cuyos sustento, comodidad y recreo aumentan con el trabajo de esos trabajadores». (B. II, ch. 2, págs. 190, 191.)

A. Smith tropieza aquí con una importantísima distinción entre los trabajadores que trabajan en la producción de *medios de producción* y los que trabajan en la producción directa de *medios de consumo*. El valor del producto-mercancía de los primeros contiene un elemento que es igual a la suma de los salarios, esto es, al valor de la parte de capital invertida en la compra de fuerza de trabajo; esta parte de valor existe corpóreamente como una cierta cuota de los medios de producción producidos por esos trabajadores. El dinero que reciben por salario constituye para ellos renta, pero su trabajo no ha producido productos consumibles ni por ellos mismos ni por otros. Esos productos, por lo tanto, no constituyen elemento alguno del producto anual destinado a suministrar el fondo de consumo, única parte en la que se puede realizar «renta neta». A. Smith olvida añadir aquí que eso que se aplica a los salarios se aplica también al elemento de valor de los medios de producción que constituye, como plusvalía, la renta (en primera mano) del capitalista industrial bajo las categorías de beneficio y renta de la tierra. También estos elementos de valor existen en medios de producción, en algo no consumible; sólo una vez monetizados pueden retirar una cantidad adecuada a su valor de medios de consumo de los producidos por el segundo tipo de trabajadores y ceder esa cantidad al fondo de consumo individual de su poseedor. Pero con tanta mayor razón habría tenido que ver A. Smith que la parte de valor de los medios de producción producidos anualmente que es igual al valor de los medios de producción que funcionan en esa esfera de la producción —de los medios de producción con los que se hace medios de producción—, o sea, que una parte de valor igual al valor del capital constante apli-

cado en esta esfera, está absolutamente excluido de todo elemento de valor formador de renta no sólo por la forma natural en que existe, sino también por su función de capital.

Respecto al segundo tipo de trabajadores —los que producen directamente medios de consumo— las determinaciones de A. Smith no son del todo exactas. A. Smith dice, en efecto, que en trabajos de esta especie entran (go to) en el fondo de consumo inmediato ambas cosas, el precio del trabajo y el producto;

«el precio» (es decir, el dinero percibido por salario del trabajo) «en el fondo de consumo de los *trabajadores* y el producto en el *de otras gentes* cuyos sustento, comodidad y recreo aumentan con el trabajo de esos trabajadores».

Pero el trabajador no puede vivir del «precio» de su trabajo, del dinero con el que se le paga su salario; realiza ese dinero comprando con él medios de consumo; estos pueden consistir en parte en clases de mercancías que produce él mismo. Pero también puede ocurrir que su producto sea de los que sólo entran en el consumo de los explotadores del trabajo.

Una vez que ha excluido tan completamente el capital fijo de la «renta neta» de un país, A. Smith continúa:

«Aunque, de ese modo, todo el gasto de mantenimiento del capital fijo queda necesariamente excluido de la renta neta de la sociedad, no ocurre, sin embargo, lo mismo con el gasto de conservación del capital circulante. De las cuatro partes en que consiste este último capital —dinero, medios de vida, materias primas y productos terminados— los tres últimos, como ya se ha dicho, se retiran regularmente de él y se trasladan al capital fijo de la sociedad o bien a las reservas destinadas a consumo inmediato. La parte de los artículos consumibles que no se aplica a la conservación del primero» {del capital fijo} «pasa sin falta al último» {al fondo destinado al consumo inmediato} «y constituye una parte de la renta neta de la sociedad. Por eso la conservación de esas tres partes del capital circulante sólo disminuye la renta neta de la sociedad exclusivamente en la parte del producto anual necesaria para el mantenimiento del capital fijo». (B. II, ch. 2, págs. 191, 192.)

Eso se reduce simplemente a la tautología de que la parte del capital circulante que no está al servicio de la producción de medios de producción entra en la de medios de consumo, esto es, en la parte del producto anual destinada a constituir el fondo de consumo de la sociedad. Pero lo importante es lo que sigue inmediatamente a eso:

«En este respecto el capital circulante de una sociedad es diferente del de un individuo. El de un individuo está completamente excluido de su renta neta y no puede constituir nunca una parte de la misma; su renta neta sólo puede con-

sistir en su beneficio. Pero aunque el capital circulante de cada individuo constituye una parte del capital circulante de la sociedad a la que el individuo pertenece, sin embargo, no está en modo alguno excluido absolutamente de la renta neta de la sociedad, sino que puede constituir una parte de ella. Aunque todas las mercancías de la tienda de un comerciante al por menor no se pueden poner, ciertamente, en el fondo destinado a su consumo inmediato, sin embargo, pueden pertenecer todas al fondo de consumo de otras gentes, las cuales pueden reponer al comerciante el valor de dichas mercancías más su propio beneficio, gracias a la renta que ellas han conseguido mediante otro fondo, sin que ello produzca una disminución del capital del comerciante ni del de esas otras personas». (*Ibidem.*)

Se nos dice, pues:

1.º Al igual que el capital fijo y el capital circulante necesario para su reproducción (se olvida la función) y conservación, así también el capital circulante de cada capitalista individual activo en la producción de medios de consumo está totalmente excluido de la renta neta *de ese capitalista individual*, la cual sólo puede constar de su beneficio. Por lo tanto, la parte de su producto-mercancía que repone su capital no se puede resolver en elementos de valor que constituyan para él renta.

2.º El capital circulante de cada capitalista individual constituye una parte del capital circulante de la sociedad, exactamente igual que todo capital fijo individual.

3.º El capital circulante de la sociedad, aunque sólo es la suma de los capitales circulantes individuales, posee un carácter diferente del capital circulante de cada capitalista individual. Este último no puede constituir nunca una parte de la *renta del capitalista individual*; en cambio, una parte del primero (a saber, la parte que consiste en medios de consumo) puede constituir al mismo tiempo una parte de la *renta de la sociedad*, o, por decirlo como A. Smith lo había dicho antes, no tiene por qué disminuir en cualquier caso la renta neta en una parte del producto anual. De hecho, lo que aquí A. Smith llama capital circulante consiste en el capital-mercancía producido anualmente y que los capitalistas que producen medios de consumo ponen anualmente en circulación. Todo este producto-mercancía anual de dichos capitalistas consta de artículos consumibles y constituye, por lo tanto, el fondo en el que se realizan o gastan las rentas netas de la sociedad (incl. los salarios del trabajo). En vez de tomar como ejemplo las mercancías que se encuentran en la tienda del comerciante al menudeo, A. Smith habría tenido que escoger las masas de bienes depositadas en los almacenes de mercancías de los capitalistas industriales.

Pues bien, si A. Smith hubiera conseguido reunir los sillares de pensamiento que se le ponían delante, ya antes al considerar la reproducción de lo que él llama capital fijo y ahora al considerar la reproduc-

ción de lo que llama capital circulante, habría llegado al resultado siguiente:

I. El producto social anual consta de dos sectores; el primero abarca los medios de producción, el segundo los medios de consumo; hay que tratarlos por separado.

II. El valor total de la parte del producto anual que consta de *medios de producción* se distribuye del modo siguiente: una parte del valor es sólo el valor de los medios de producción consumidos en la producción de esos medios de producción, o sea, simplemente valor capital que reaparece en forma renovada; una segunda parte es igual al valor del capital gastado en fuerza de trabajo, o sea, igual a la suma de los salarios pagados por los capitalistas de esa esfera de la producción. Por último, una tercera parte constituye la fuente de los beneficios, incl. las rentas de la tierra, de los capitalistas industriales de esta categoría.

El primer elemento, que según A. Smith es la parte de capital fijo reproducida de todos los capitales individuales empleados en este primer sector, está «evidentemente excluido y no puede constituir nunca una parte de la renta neta», ni del capitalista individual ni de la sociedad. Funciona siempre como capital, nunca como renta. Hasta aquí, el «capital fijo» de cada capitalista individual no se diferencia nada del capital fijo de la sociedad. Pero las demás partes de valor del producto anual de la sociedad que consiste en medios de producción —esto es, las partes de valor que existen también en partes alícuotas de la masa total de medios de producción— constituyen, ciertamente, al mismo tiempo *rentas para todos los agentes que participan en esa producción*, salarios para los trabajadores, beneficios y rentas de la tierra para los capitalistas. Pero *para la sociedad* no constituyen renta, sino *capital*, pese a que el producto anual de la sociedad consta exclusivamente de la suma de los productos de los capitalistas individuales que le pertenecen. En la mayor parte de los casos estas partes de valor, ya por su naturaleza, no pueden funcionar más que como medios de producción, e incluso las que en caso de necesidad podrían funcionar como medios de consumo están destinadas a servir de materia prima o materia auxiliar de nueva producción. Funcionan en calidad de tales —o sea, como capital—, pero no en manos de sus productores, sino en las de sus usuarios, a saber:

III; en manos de los capitalistas del segundo sector, productores inmediatos de *medios de consumo*. Reponen a estos capitalistas el capital gastado en la producción de medios de consumo (en la medida en que ese capital no se ha gastado en fuerza de trabajo, esto es, en la

medida en que no consiste en la suma de los salarios de los trabajadores de este segundo sector), mientras que este capital consumido, que se encuentra ahora en forma de medios de consumo en manos de los capitalistas que los producen, *constituye* por su parte —desde el punto de vista social— *el fondo de consumo en el que los capitalistas y los trabajadores del primer sector realizan su renta*.

Si A. Smith hubiera empujado el análisis hasta ese punto, le habría faltado poco para resolver todo el problema. Objetivamente estaba a punto de dar el salto, pues había notado ya que ciertas partes de valor *de una* clase de capitales-mercancía (los medios de producción) de los que se compone el producto total anual de la sociedad constituyen, sin duda, renta para los trabajadores y capitalistas individuales ocupados en su producción, pero no son elemento de la renta de la sociedad, mientras que una parte de valor de la *otra* clase (los medios de consumo) aunque constituye valor capital para sus propietarios individuales, los capitalistas ocupados en esta esfera de inversión, sin embargo, es sólo una parte de la renta social.

En cualquier caso, de lo visto hasta aquí se desprende ya lo siguiente:

En primer lugar: aunque el capital social no es más que la suma de los capitales individuales y, por lo tanto, el producto-mercancía (o capital-mercancía) anual de la sociedad es igual a la suma de los productos-mercancía de esos capitales individuales; y aunque, consiguientemente, el análisis del valor mercancía en sus elementos que vale para cada capital-mercancía individual tiene que valer también, y efectivamente vale en última instancia, para toda la sociedad, sin embargo, las formas de manifestación en que se presentan en el proceso social conjunto de reproducción son *diferentes*.

En segundo lugar: incluso sobre la base de la reproducción simple, lo que ocurre no es sólo producción de salarios (capital variable) y plusvalía, sino también producción directa de nuevo valor capital constante; y eso aunque la jornada de trabajo consta sólo de dos partes, la parte en la que el trabajador reponen el capital variable, produciendo en realidad un equivalente de la compra de su fuerza de trabajo, y la parte en la que produce plusvalía (beneficio, renta de la tierra, etc.). Pues el trabajo diario que se gasta en la reproducción de los medios de producción —y cuyo valor se descompone en salarios y plusvalía— se realiza en nuevos medios de producción que reponen la parte de capital constante gastada en la producción de los medios de consumo.

Las dificultades principales, la mayor parte de las cuales se ha resuelto ya en lo que precede, se presentan en la consideración de la re-

producción simple, no de la acumulación. Por eso tanto A. Smith (B. II) cuanto ya antes Quesnay (Tableau économique) parten de la reproducción simple, en cuanto que se trata del movimiento del producto anual de la sociedad y de su reproducción mediada por la circulación.

2) Resolución del valor de cambio por Smith en $v + p$

El dogma de A. Smith, según el cual el precio o valor de cambio (exchangeable value) de cada mercancía particular —y, por lo tanto, también del conjunto de todas las mercancías de las que consta el producto anual de la sociedad (Smith presupone siempre, con razón, la producción capitalista)— se compone de o se resuelve en (resolves itself into) los tres elementos (component parts) salario del trabajo, beneficio y renta de la tierra, se puede reducir a que el valor de las mercancías = $v + p$, esto es, igual al valor del capital variable adelantado más la plusvalía. Y hasta con autorización explícita de A. Smith podemos proceder a esa reducción de beneficio y renta de la tierra a la unidad común que llamamos p , como lo muestran las citas siguientes, en las que descuidaremos por ahora todos los puntos secundarios, o sea, en particular todas las desviaciones reales o aparentes del dogma de que el valor de las mercancías consta exclusivamente de los elementos que llamamos $v + p$.

En la manufactura:

«El valor que los trabajadores añaden a los materiales se resuelve ... en dos partes, una de las cuales paga su salario, la otra el beneficio del que los emplea por todo el capital que ha adelantado en material y salario». (Libro I, ch. 6, páginas 40, 41.) «Aunque el manufacturista» {el trabajador de las manufacturas} «recibe el salario adelantado por su amo, no le cuesta a éste nada en realidad, porque, por regla general, el valor de ese salario, junto con un beneficio, se retiene (reserved) en el aumentado valor del objeto al que se ha aplicado su trabajo». (B. II, ch. 3, pág. 221.)

La parte del capital (stock) que se invierte

«en el sustento del trabajo productivo ... una vez que le ha servido» {al empleador} «en función de capital ... constituye una renta para ellos» {los trabajadores}. (B. II, ch. 3, pág. 223.)

A. Smith dice explícitamente en el capítulo recién citado:

«El entero producto anual de la tierra y del trabajo ... se escinde por sí mismo (naturally) en dos partes. Una de ellas, y a menudo la mayor, se destina en primer lugar a reponer un capital y renovar los medios de vida, materias

primas y productos acabados tomados de un capital; la otra se destina a constituir una renta ya para el propietario de ese capital en calidad de *beneficio del capital*, ya para alguna otra persona en calidad de renta de la *tierra que posee*». (Pág. 222.)

Como ya hemos leído en A. Smith, sólo una parte del capital constituye al mismo tiempo renta para alguien, a saber, la parte invertida en la compra de trabajo productivo. Esta parte —el capital variable— ejecuta primero en manos del empleador y para él «la función de un capital», y luego «constituye una renta» para el trabajador productivo mismo. El capitalista convierte una parte de su valor capital en fuerza de trabajo y de este modo en capital variable; sólo gracias a esa conversión funciona como capital industrial no ya esta parte del capital, sino todo él. El trabajador —el vendedor de la fuerza de trabajo— recibe el valor de ésta en forma de salario. En sus manos la fuerza de trabajo no es más que mercancía vendible, mercancía de cuya venta vive y que, por lo tanto, constituye la única fuente de su renta; la fuerza de trabajo sólo funciona como capital variable en manos de su comprador, el capitalista, y el capitalista adelanta ese precio de compra sólo en apariencia, pues el trabajador le ha suministrado ya previamente su valor.

Una vez que nos ha mostrado de ese modo que el valor del producto en la manufactura = $v + p$ (siendo p = beneficio del capitalista), A. Smith nos dice que en la agricultura los trabajadores, además

«de la reproducción de un valor que es igual a su propio consumo o *118 al capital» {variable} «que los emplea, junto con el beneficio del capitalista», además, pues, «obran también regularmente, por encima del capital del empresario agrícola y de todo su *beneficio*, la reproducción de la *renta* del terrateniente». (B. II, ch. 5, pág. 243.)

El que la renta de la tierra vaya a manos del terrateniente es del todo indiferente para la cuestión que estamos considerando. Antes de que vaya a parar a sus manos tiene que encontrarse en manos del arrendatario agrícola, es decir, del capitalista industrial. Tiene que constituir un elemento de valor del producto antes de convertirse en renta para alguien. Por lo tanto, renta de la tierra y beneficio no son para A. Smith sino elementos de la plusvalía constantemente reproducidos por el trabajo productivo junto con su propio salario, esto es, junto con el valor del capital variable. La renta de la tierra y el beneficio son, pues, partes de la plusvalía, p , y de este modo para A. Smith el precio de todas las mercancías se resuelve en $v + p$.

*118. Eds. 1.^a y 2.^a: y. (Nota MEW.)

El dogma de que el precio de todas las mercancías (y, por lo tanto, también el del producto-mercancía anual) se resuelve en salario más beneficio más renta de la tierra toma en la parte esotérica de la obra misma de Smith, parte que va discurriendo por entre la otra, la forma según la cual el valor de toda mercancía y, por lo tanto, también el del producto-mercancía anual de la sociedad, $= v + p$, = al valor capital invertido en fuerza de trabajo y siempre reproducido por el trabajador más la plusvalía añadida por los trabajadores con su trabajo.

Este resultado final de A. Smith nos revela sin más —véase más adelante— la fuente de su unilateral análisis de los elementos en que se puede descomponer el valor de las mercancías. Pero nada tiene que ver con la determinación de la magnitud de cada uno de esos elementos y del límite de su suma de valor la circunstancia de que constituyan al mismo tiempo las varias fuentes de renta para las diferentes clases que actúan en la producción.

Al decir:

«Salario, beneficio y renta de la tierra son las tres fuentes primigenias de toda renta, así como de todo valor de cambio. Toda otra renta se deriva en última instancia de una de ellas» (B. I, ch. 6, pág. 43),

A. Smith acumula quidproquos de toda clase.

1.º Todos los miembros de la sociedad que no figuran, con trabajo o sin trabajo, en la reproducción tienen que tomar de primera mano su parte del producto-mercancía anual —o sea, sus medios de consumo— de manos de las clases en las que de primera mano recae el producto: los trabajadores productivos, los capitalistas industriales y los terratenientes. En este sentido sus rentas se derivan materialmente del salario (de los trabajadores productivos), del beneficio y de la renta de la tierra, y por eso parecen derivadas cuando se las compara con aquellas rentas originarias. Pero, por otra parte, los perceptores de esas rentas derivadas en el sentido dicho las perciben por el conducto de su función social de rey, cura, profesor, puta, mercenario militar, etc., y, por consiguiente, pueden considerar esas funciones suyas como fuentes originarias de sus rentas.

En 2.º lugar, culminación del tonto descuido de A. Smith: luego de haber empezado a determinar adecuadamente los elementos de valor de la mercancía y la suma del valor producido incorporado en ella, y luego que ha empezado a mostrar que esos elementos constituyen otras tantas fuentes distintas de renta;³⁹ una vez, pues, que ha derivado las

39. Reproduzco literalmente esa frase, tal como está en el manuscrito, aunque

rentas del valor, da media vuelta —en un sentido que será su concepción predominante— y convierte las rentas, de «elementos» que eran (component parts), en «fuentes originarias de todo valor de cambio», con lo que se abría de par en par la puerta a la economía vulgar. (Véase nuestro Roscher.)

3) La parte constante del capital

Vemos ahora con qué conjuro intenta A. Smith expulsar del mundo de las mercancías la parte de valor constante del capital.

«En el precio del trigo, p. e., una parte paga la renta del terrateniente.»

El origen de este elemento del valor tiene tan poco que ver con la circunstancia de que se pague al terrateniente y constituya para él renta bajo la forma de renta de la tierra como el origen de los demás elementos del valor tiene que ver con el hecho de que constituyan, en cuanto beneficio y salario, fuentes de renta.

«Otra parte paga el salario y el sustento de los trabajadores» {y de las bestias de labor, añade} «empleados en su producción, y la tercera parte paga el beneficio del arrendatario. Esas tres partes parecen» {seem, parecen efectivamente} «constituir directamente o en última instancia el entero precio del trigo».⁴⁰

Ese entero precio, esto es, su determinación cuantitativa, es por completo independiente de su distribución entre tres clases de personas.

«Puede parecer necesaria una cuarta parte para reponer el capital del arrendatario o el desgaste de sus bestias de labor y los demás aperos de labranza. Pero hay que tener en cuenta que el precio de cualquier instrumento agrícola, p. e., de un caballo de labor, se compone a su vez de las tres partes dichas: la renta de la tierra en que se cría, el trabajo de crianza y el beneficio del arrendatario, el cual adelanta ambas cosas, la renta de esa tierra y el salario de ese trabajo. Así,

en el presente contexto parece contradecir tanto a lo que precede cuanto a lo que le sigue inmediatamente. Esta aparente contradicción se resuelve más abajo, en el n.º 4: Capital y renta según A. Smith. F. E.

40. Pasamos aquí completamente por alto el hecho de que A. Smith fue bastante desafortunado en su ejemplo. El precio del trigo se resuelve en salario, beneficio y renta sólo gracias a que los alimentos consumidos por las bestias de labor se exponen como salario de ellas, y las mismas bestias de labor se presentan como trabajadores asalariados, con lo que el asalariado, por su parte, se presenta como bestia de labor. (Añadido del manuscrito II.)

pues, aunque el precio del trigo tenga que reponer tanto el precio cuanto los costes de mantenimiento del caballo, de todos modos el precio entero sigue descomponiéndose directamente o en última instancia en las mismas tres partes: renta de la tierra, trabajo» {quiere decir salario} «y beneficio». (B. I, ch. 6, pág. 42.)

Esto es, al pie de la letra, todo lo que aduce A. Smith para fundamentar su sorprendente doctrina. Su argumentación consiste simplemente en repetir una misma afirmación. Concede, por ejemplo, que el precio del trigo no consta sólo de $v + p$, sino también del precio de los medios de producción consumidos en la producción de trigo, o sea, de un valor capital que el arrendatario no ha invertido en fuerza de trabajo. Sin embargo, dice, los precios de todos esos mismos medios de producción se descomponen, como el precio del trigo, también en $v + p$; lo que ocurre es que A. Smith se olvida de añadir: y, además, en el precio de los medios de producción consumidos en su propia producción. A. Smith remite de una rama de la producción a otra, y de la otra de nuevo a una tercera. Lo de que el precio de las mercancías se resuelve «directamente» o «en última instancia» (ultimately) en $v + p$ dejaría de ser una huera escapatoria si se mostrara que los productos-mercancía cuya precio se resuelve inmediatamente en c (precio de los medios de producción consumidos) $+ v + p$ se compensan al final con productos-mercancía que substituyen totalmente a aquellos «medios de producción consumidos» y, a diferencia de éstos, se producen exclusivamente mediante gasto de capital variable, esto es, invertido en fuerza de trabajo. El precio de estos últimos medios de producción sería entonces, sin más, $= v + p$. También sería, consiguientemente, resoluble en última instancia en $v + p$ el precio de los primeros, $c + v + p$, en el cual c figura como capital constante. Ni el mismo A. Smith pensaba haber ofrecido esa prueba con su ejemplo de los recolectores de scotch-pebbles^{*119} los cuales, según él, 1.º, no suministran plusvalía de ningún tipo, sino que sólo producen el salario de su trabajo, y, 2.º, no utilizan medio de producción alguno (aunque seguramente utilizan alguno, en forma de cestos, sacos y otros recipientes para llevar los cantos).

Hemos visto ya antes que A. Smith mismo arroja más tarde su propia teoría por la borda, aunque sin darse cuenta de que se contradice. Pero la fuente de sus contradicciones se tiene que buscar precisamente en sus puntos de partida científicos. El capital gastado en trabajo produce un valor mayor que el suyo propio. ¿Cómo? Por el hecho, dice A. Smith, de que durante el proceso de producción los trabajadores

*119. Cantos rodados escoceses.

imprimen a las cosas que elaboran un valor que constituye, además del equivalente de su propio precio, una plusvalía que no recae en ellos, sino en quienes les utilizan (beneficio y renta de la tierra). Y eso es todo lo que rinden y pueden rendir. Lo que vale respecto del trabajo industrial de un día vale también respecto del trabajo puesto en movimiento por la entera clase de los capitalistas durante un año. Por eso la entera masa del producto-valor social anual sólo puede ser descomponible en $v + p$, en un equivalente con el cual los trabajadores reponen el valor-capital gastado en su propio precio de compra y el valor adicional que, además de eso, han de proporcionar a quienes les utilizan. Pero esos dos elementos de valor de las mercancías constituyen al mismo tiempo fuentes de rentas para las diferentes clases que intervienen en la reproducción: el primer elemento el salario, la renta de los trabajadores; el segundo la plusvalía, de la cual el capitalista industrial retiene para sí una parte en forma de beneficio y cede otra en calidad de renta de la tierra, la renta del terrateniente. ¿De dónde, pues, podría venir un elemento más de valor, si el producto-valor anual no contiene más elementos que $v + p$? Estamos aquí en el terreno de la reproducción simple. Puesto que la entera suma anual de trabajo se resuelve en trabajo necesario para la reproducción del valor capital invertido en fuerza de trabajo, por un lado, y, por otro, trabajo necesario para la creación de una plusvalía, ¿de dónde puede venir otro trabajo más para la producción de un valor capital no invertido en fuerza de trabajo?

La situación es como sigue:

1.º A. Smith determina el valor de una mercancía por la masa de trabajo que el asalariado añade (adds) al objeto del trabajo. Dice literalmente «a los materiales», porque está tratando la manufactura, la cual elabora ella misma ya productos del trabajo; pero eso no le hace a la cosa. El valor que el trabajador añade a una cosa (y este «adds» es expresión de Adam) es por completo independiente de que ese objeto al que se añade valor tenga ya valor o no lo tenga *antes* del añadido. De modo que el trabajador crea un valor producido en forma de mercancía; éste es, según A. Smith, por una parte equivalente del salario del trabajador, por lo que esa parte se determina por la magnitud de valor del salario: según sea éste mayor o menor, el trabajador tendrá que añadir más o menos trabajo para producir o reproducir un valor igual al de su salario. Pero, por otra parte, el trabajador añade, por encima del límite así trazado, más trabajo, el cual forma la plusvalía para el capitalista que le emplea. El que esa plusvalía se quede por entero en las manos del capitalista o éste tenga que cederla por porciones a terceras personas no cambia absolutamente nada ni de la determinación

cualitativa de la plusvalía añadida por el asalariado (el hecho de que es plusvalía) ni de su determinación cuantitativa (la magnitud). Es valor, como cualquier otra parte de valor del producto, pero se distingue porque el trabajador no ha percibido ni percibirá ningún equivalente por ella, sino que se trata de un valor del que el capitalista se apropia sin equivalente. El valor global de la mercancía se determina por la cantidad de trabajo gastada por el trabajador en su producción; una parte de ese valor global se determina por el hecho de que es igual al valor del salario, o sea, equivalente de éste. La otra parte, la plusvalía, queda, por consiguiente, también determinada por necesidad, a saber, como igual al valor total del producto menos la parte de valor del mismo que es equivalente del salario; o sea, igual al exceso del valor producido creado en la producción de la mercancía respecto de la parte de valor, en él contenida, que es igual al equivalente del salario.

2.º Lo que vale para la mercancía producida en un determinado negocio industrial por cada trabajador individual vale también para el producto anual de todas las ramas de los negocios juntas. Lo que vale del trabajo diario de un trabajador productivo vale también del trabajo anual puesto en movimiento por toda la clase trabajadora productiva. Ese trabajo «fija» (expresión de Smith) en el producto anual un valor total determinado por la cantidad del trabajo anual gastado, y ese valor total se descompone en una parte determinada por la porción del trabajo anual con la que la clase trabajadora crea un equivalente de su trabajo anual y otra parte determinada por el restante trabajo anual, con el cual el trabajador crea una plusvalía para la clase de los capitalistas. Así, pues, el valor producido anual contenido en el producto del año consta sólo de dos elementos: el equivalente del salario anual percibido por la clase trabajadora y la plusvalía suministrada anualmente a la clase de los capitalistas. Pero el salario anual constituye la renta de la clase trabajadora, y la suma anual de plusvalía constituye la renta de la clase de los capitalistas; ambos representan, pues, las participaciones relativas en el fondo de consumo anual y se realizan en él (este punto de vista es adecuado cuando se expone la reproducción simple). Y de este modo no queda en ningún sitio hueco para el valor capital constante, para la reproducción del capital que interviene en forma de medios de producción. Y lo de que todas las partes del valor de las mercancías que funcionan como renta coinciden con el producto anual del trabajo destinado al fondo de consumo social lo dice explícitamente A. Smith en la Introducción a su obra:

«El objeto de estos cuatro primeros libros es explicar en qué ha consistido la renta del pueblo en general, esto es, cuál era la naturaleza del fondo que ... proporcionó (supplied) su consumo anual» (pág. 12).

Y ya en la primera frase de la Introducción se lee:

«El trabajo anual de cada nación es el fondo que la provee inicialmente de todos los medios de vida que consume en el curso del año y que consisten siempre en el producto inmediato de ese trabajo o en objetos comprados a otras naciones con ese producto» (pág. 11).

El primer error de A. Smith consiste en que equipara el *valor del producto* anual con el *valor producido* anual. Este último es *exclusivamente* producto del año transcurrido; el primero incluye además todos los elementos de valor consumidos para la obtención del producto anual, pero *producidos en el año anterior e incluso, en parte, en años más remotos*: medios de producción cuyo valor no hace más que *reaparecer*, ya que, por lo que hace a su valor, no se producen ni se reproducen por el trabajo gastado durante el último año. Mediante la manipulación de esta confusión elimina A. Smith la parte de valor constante del producto anual. La confusión misma se basa en otro error de su concepción básica: Smith no distingue entre los dos caracteres del trabajo mismo, entre el trabajo que crea valor en cuanto es gasto de fuerza de trabajo y el trabajo que crea objetos de uso (valor de uso) en cuanto trabajo útil, concreto. La suma total de las mercancías producidas en el año, o sea, el *entero producto anual*, es producto del trabajo *útil activo* en el último año; todas esas mercancías existen exclusivamente porque se ha gastado trabajo socialmente aplicado en un sistema muy ramificado de modos útiles de trabajo; sólo por eso se ha conservado en su valor total el valor de los medios de producción consumidos para producirlas, valor que vuelve a aparecer en ellas en una nueva forma natural. Así, pues, el *entero producto anual* es resultado del trabajo *útil* gastado durante el año; pero, en cambio, sólo una parte del *valor del producto* anual se ha creado durante el año; esta parte es el *valor producido* anual, en el cual se presenta la suma del trabajo movilizadado durante el año mismo.

De modo que, cuando en el lugar recién citado, A. Smith dice:

«El trabajo anual de una nación es el fondo que la provee inicialmente de todos los medios de vida que consume en el curso del año, etc.»

se sitúa unilateralmente en el punto de vista exclusivo del trabajo útil, el cual, ciertamente, ha puesto todos esos medios de vida en su forma consumible. Pero olvida así que eso habría sido imposible sin la ayuda

de los medios de trabajo y los objetos de trabajo recibidos de años anteriores y que, por lo tanto, el «trabajo anual», en la medida en que constituye valor, no ha creado, de ninguna manera, todo el valor del producto por él producido; olvida que el valor producido es menor que el valor del producto.

No se puede reprochar a A. Smith el que en este análisis no haya avanzado más que todos sus sucesores (pese a que ya en los fisiócratas se encontraba un punto de partida adecuado), pero, por otra parte, Smith se extravía luego en un caos, principalmente porque su concepción «esotérica» del valor de las mercancías como tal se ve constantemente revuelta con otras concepciones «exotéricas», que son las que predominan a lo largo de su obra, mientras que su instinto científico hace que de vez en cuando aflore de nuevo el punto de vista esotérico.

4) Capital y renta según A. Smith

La parte de valor de cada mercancía (y, por lo tanto, también del producto anual) que constituye sólo un equivalente del salario es igual al capital adelantado por el capitalista en salario, o sea, es igual al elemento variable del capital total adelantado por el capitalista. El capitalista recupera ese elemento del valor capital adelantado mediante un elemento de valor nuevamente producido de la mercancía suministrada por los trabajadores asalariados. Ya se adelante capital variable en el sentido de que el capitalista pague en dinero la parte correspondiente al trabajador de un producto que todavía no está listo para la venta, o que ya lo está, pero aún no ha sido vendido por el capitalista, ya en el sentido de que el capitalista le pague con dinero obtenido mediante la venta de la mercancía suministrada por el trabajador, ya en el sentido de que el capitalista haya anticipado ese dinero mediante el crédito, en todos esos casos el capitalista gasta capital variable que afluye a los trabajadores en forma de dinero y, por otra parte, posee el equivalente de ese valor capital en la parte de valor de sus mercancías mediante la cual el trabajador ha producido de nuevo la parte que le ha correspondido del valor total de las mismas, o sea, dicho de otro modo, ha producido el valor de su propio salario. El capitalista, en vez de darle esa parte de valor en la forma natural de su propio producto, se lo paga en dinero. Así, pues, para el capitalista el elemento variable de su valor capital adelantado existe ahora en forma de mercancía, mientras que el trabajador ha recibido en forma de dinero el equivalente de su fuerza de trabajo vendida.

Así, pues, mientras que la parte del capital adelantado por el capitalista que se convierte en capital variable mediante la compra de fuerza de trabajo funciona como fuerza de trabajo activa dentro del proceso de producción mismo y se produce de nuevo, esto es, se reproduce como nuevo valor en forma de mercancía mediante el gasto de aquella fuerza —con lo que hay reproducción, esto es, nueva producción de valor capital adelantado—, el trabajador gasta el valor, o precio, de su fuerza de trabajo vendida en medios de vida, en medios de reproducción de su fuerza de trabajo. Su ingreso es una suma de dinero igual al capital variable, y es así su renta, la cual no dura más que mientras pueda vender su fuerza de trabajo a los capitalistas.

La mercancía del trabajador asalariado —su misma fuerza de trabajo— sólo funciona como mercancía en la medida en que se incorpora al capital del capitalista, en la medida en que funge de capital; por el otro lado, el capital del capitalista gastado como capital-dinero en la compra de fuerza de trabajo funciona como renta en la mano del vendedor de fuerza de trabajo, el trabajador asalariado.

Aquí se enredan diferentes procesos de circulación y producción que A. Smith no distingue.

Primero. Actos pertenecientes al proceso de *circulación*: el trabajador vende su mercancía —la fuerza de trabajo— al capitalista; el dinero con que la compra el capitalista es para éste dinero invertido para su valorización, o sea, capital-dinero; no está gastado, sino adelantado. (Este es el verdadero sentido del «anticipo» —avance de los fisiócratas—, con entera independencia de cómo se haga el capitalista con ese dinero. Para el capitalista, es anticipo todo valor que pague para fines del proceso de producción, ya lo haga antes o post festum; el valor se anticipa al proceso de producción mismo.) Aquí acaece lo que en toda compra de mercancías: el vendedor entrega un valor de uso (en este caso la fuerza de trabajo) y recibe su valor (realiza su precio) en dinero; el comprador entrega su dinero y recibe por él la mercancía misma, en este caso la fuerza de trabajo.

Segundo: en el proceso de *producción* la fuerza de trabajo comprada constituye ahora una parte del capital en funciones, y el trabajador mismo funciona simplemente como forma natural particular de ese capital, distinta de los elementos del mismo que existen en la forma natural de medios de producción. Durante el proceso, el trabajador, mediante gasto de su fuerza de trabajo, añade a los medios de producción que él transforma en producto un valor igual al de su fuerza de trabajo (prescindiendo ahora de la plusvalía); reproduce, pues, en forma de mercancías para el capitalista la parte del capital que éste ha adelantado o tiene que

adelantar en salario; el trabajador produce un equivalente de éste; produce, pues, para el capitalista el capital que éste puede «anticipar» de nuevo en compra de fuerza de trabajo.

Tercero: en la venta de la mercancía, una parte de su precio de venta repone, pues, al capitalista el capital variable que ha anticipado, y, por lo tanto, le capacita a él para comprar de nuevo fuerza de trabajo y capacita al trabajador para venderla de nuevo.

En todas las compras y ventas de mercancías es por completo indiferente —siempre que sólo se tenga en cuenta esas transacciones mismas— qué ocurre en manos del vendedor con el dinero que ha obtenido por su mercancía y qué ocurre en manos del comprador con el artículo de uso que ha comprado. También es, por lo tanto, del todo indiferente, siempre que sólo se tenga en cuenta el proceso de circulación, el hecho de que la fuerza de trabajo comprada por el capitalista reproduce para éste valor capital, mientras que, por el otro lado, el dinero obtenido como precio de venta de la fuerza de trabajo constituye para el trabajador renta. La magnitud de valor del artículo mercantil del trabajador, la magnitud de valor de su fuerza de trabajo no queda afectada ni por el hecho de constituir para él «renta» ni por el hecho de que el uso de ese artículo mercantil por el comprador reproduce valor capital para éste.

Como el valor de la fuerza de trabajo —esto es, el precio de venta adecuado de esa mercancía— está determinado por la cantidad de trabajo necesaria para su reproducción y esa cantidad de trabajo, a su vez, se determina aquí por la necesaria para la producción de los medios de vida imprescindibles para el trabajador, esto es, para el mantenimiento de su vida, el salario del trabajo se convierte en una renta de la que el trabajador tiene que vivir.

Es completamente falso lo que dice A. Smith (pág. 223):

«La parte del capital que se invierte en el mantenimiento del trabajo productivo ... una vez que le ha servido» {al capitalista} «en función de capital ... constituye una renta para ellos» {los trabajadores}.

El *dinero* con que el capitalista paga la fuerza de trabajo que ha comprado «le sirve en función de capital» en la medida en que de ese modo la fuerza de trabajo se incorpora el elemento material de capital y pone así finalmente a su capital en situación de funcionar como capital productivo. Distingamos: en manos del trabajador la fuerza de trabajo es *mercancía*, no capital, y constituye para él una renta en la medida en que él pueda repetir constantemente su venta; la fuerza de trabajo funciona como capital *después* de su venta, en manos del capitalista, durante el proceso de producción mismo. Lo que de verdad sirve dos

veces es la fuerza de trabajo: en manos del trabajador, sirve como mercancía que se vende por su valor; en manos del capitalista que la ha comprado, como fuerza productora de valor y valor de uso. En cuanto al dinero que el trabajador recibe del capitalista, no lo recibe sino después de haber entregado al capitalista el uso de su fuerza de trabajo, una vez realizada en el valor del producto del trabajo. El capitalista tiene ese valor en sus manos antes de pagarlo. No es, pues, el dinero lo que funciona dos veces, primero como forma monetaria del capital variable y luego como salario del trabajo, sino que es la fuerza de trabajo la que ha funcionado dos veces: primero como *mercancía*, en la venta de la fuerza de trabajo (en la estipulación del salario el dinero actúa sólo como medida ideal de valor, sin que ni siquiera haga falta que esté en manos del capitalista); segundo, en el proceso de producción, en el cual funciona como *capital*, esto es, como elemento que crea valor de uso y valor en manos del capitalista. En forma de mercancía, la fuerza de trabajo ha procurado ya el equivalente que hay que pagar al trabajador, antes de que el capitalista se lo pague al trabajador en forma de dinero. Así, pues, el trabajador crea él mismo el fondo de pagos del que le paga el capitalista. Pero eso no es todo.

El dinero que recibe se lo gasta el trabajador en mantener su fuerza de trabajo, o sea —si se considera en su totalidad la clase de los capitalistas y la clase de los trabajadores—, en mantenerle al capitalista la única herramienta mediante la cual puede seguir siendo un capitalista.

Por una parte, pues, la compraventa constante de la fuerza de trabajo eterniza a ésta como elemento del capital por el cual el capital aparece como creador de mercancías, artículos de uso que tienen un valor, y, además, la parte del capital que compra la fuerza de trabajo es constantemente producida por su propio producto, y el trabajador mismo, por consiguiente, produce sin cesar el fondo de capital del que se le paga. Por otra parte, la venta constante de la fuerza de trabajo se convierte en fuente de sustento vital del trabajador, la cual se renueva a sí misma permanentemente, con lo que su fuerza de trabajo se presenta como la riqueza con la que obtiene la renta de la que vive. Renta significa aquí simplemente la apropiación de valores debida a la venta constantemente repetida de una mercancía (la fuerza de trabajo), con la peculiaridad de que esos valores sirven sólo para la reproducción constante de la mercancía que hay que vender. Y en este sentido dice bien A. Smith que la parte del valor del producto producido por el trabajador mismo por la cual el capitalista le paga un equivalente en forma de salario se convierte en fuente de renta para el trabajador. Pero eso no cambia nada de la naturaleza ni de la magnitud de esta parte

de valor de la mercancía, del mismo modo que en nada altera el valor de los medios de producción el que funcionen como valores de capital, ni afecta a la naturaleza o a la magnitud de una línea recta el funcionar como base de un triángulo o como diámetro de una elipse. El valor de la fuerza de trabajo se determina exactamente con la misma independencia que el de aquellos medios de producción. Ni esa parte de valor de la mercancía *consta* de renta como de un factor independiente que la constituyera, ni se *resuelve* en renta. No porque este nuevo valor reproducido constantemente por el obrero sea para él fuente de renta ha de constituir, a la inversa, su renta un elemento del nuevo valor por él producido. La magnitud de la participación que se le paga en el nuevo valor que ha producido determina la amplitud de valor de su renta, y no a la inversa. El que esta parte del valor nuevo constituya para él renta no indica sino el destino de esa parte, el carácter de su utilización, y no tiene nada que ver con su formación ni con la de ningún otro valor. Si cobro cada semana diez táleros, la circunstancia de ese cobro semanal no altera en nada ni la *naturaleza* de valor de los diez táleros ni su *magnitud* de valor. Como en el caso de cualquier otra mercancía, en el de la fuerza de trabajo el valor está determinado por la cantidad de trabajo necesaria para su reproducción; el que esa cantidad de trabajo esté determinada por el valor de los medios de vida necesarios para el trabajador, y, por lo tanto, sea igual al trabajo necesario para la reproducción de sus condiciones de vida misma, es una peculiaridad de esa mercancía (la fuerza de trabajo), pero no más peculiar que el hecho de que el valor del ganado de carga está determinado por el valor de los alimentos necesarios para su mantenimiento, o sea, por la masa de trabajo humano necesaria para producir estos últimos.

Pero la causa de todas estas desgracias de A. Smith es la categoría «renta». Las diferentes clases de rentas constituyen para A. Smith las «component parts», los elementos del valor-mercancía producido, nuevamente producido, en el año, mientras que las dos partes en que se descompone *para el capitalista* ese valor-mercancía —el equivalente de su capital variable adelantado en forma de dinero al comprar el trabajo y la otra parte de valor que también le pertenece, pero que no le ha costado nada, la plusvalía— constituyen fuentes de renta. El equivalente del capital variable se adelanta de nuevo en fuerza de trabajo y constituye en ese sentido una renta para el trabajador, en la forma de su salario, la otra parte —la plusvalía—, puesto que no tiene que reponer al capitalista anticipo alguno de capital, puede ser gastada por éste en medios de consumo (necesarios y de lujo), se puede consumir como renta, en vez de constituir valor capital de algún tipo. El presupuesto

de esa renta es el valor-mercancía mismo, cuyos elementos no se distinguen unos de otros para el capitalista más que en la medida en que constituyen equivalentes *del* o excedente *sobre* el valor capital variable que ha adelantado. Ambos elementos constan exclusivamente de fuerza de trabajo gastada durante la producción de mercancías, derretida en trabajo. Constan de gasto, no de ingreso o renta: de gasto de trabajo.

Tras ese quidproquo por el cual la renta se convierte en fuente del valor-mercancía, en vez de ser el valor-mercancía la fuente de renta, el valor-mercancía parece «compuesto» por las diferentes clases de renta; éstas se determinan independientemente unas de otras, y el valor total de la mercancía se determina por la suma del monto de valor de esas rentas. Pero entonces se plantea la cuestión de cómo se determina el valor de esas rentas de las que ha de surgir el valor-mercancía. En el caso del salario las cosas ocurren así efectivamente, pues el salario es el valor de su mercancía, la fuerza de trabajo, y éste se puede determinar (como el de cualquier otra mercancía) por el trabajo necesario para la reproducción de esa mercancía. Pero la plusvalía, o, más bien, tratándose de A. Smith, sus dos formas, el beneficio y la renta de la tierra, ¿cómo se pueden determinar? En este punto todo queda en cháchara vacía. Unas veces A. Smith presenta el salario y la plusvalía (en su caso, salario y beneficio) como elementos de los que se compone el valor-mercancía, o precio, otras veces, y a menudo casi en la misma frase, como partes en las que se «resuelve» (resolves itself) el precio de la mercancía, lo cual quiere decir, al revés que lo otro, que lo primeramente dado es el valor-mercancía y que partes diferentes de ese valor dado recaen en distintas personas participantes en el proceso de producción en forma de diferentes rentas. Eso no es en modo alguno lo mismo que la composición del valor con esos tres «elementos». Si determino independientemente la longitud de tres líneas rectas distintas y luego compongo con esas tres líneas como «elementos» una cuarta línea recta igual a la longitud de su suma, éste procedimiento no es en modo alguno idéntico al que consiste en tomar una determinada línea recta que tenga ante mí y dividirla con algún fin en tres partes diferentes, «resolverla», por así decirlo. En el primer caso la longitud de la línea cambia sin más junto con la longitud de las tres líneas cuya suma ella constituye; en el último caso las longitudes de las tres partes están limitadas anticipadamente por el hecho de que son partes de una línea de longitud dada.

Pero de hecho, si nos atenemos a lo que hay de acertado en la exposición de A. Smith, a saber, que el *nuevo valor creado por el trabajo anual* y contenido en el producto-mercancía anual de la sociedad (al

igual que en cada mercancía singular, o que en el producto diario, semanal, etc.) es igual al valor del capital variable adelantado (o sea, a la parte de valor destinada de nuevo a la compra de fuerza de trabajo) más la plusvalía que —tratándose de reproducción simple y si las demás circunstancias se mantienen igual— el capitalista puede realizar en medios de su consumo individual; y si, además, no olvidamos que A. Smith confunde el trabajo en cuanto crea valor y es gasto de fuerza de trabajo con el trabajo en cuanto crea valor de uso, esto es, en cuanto se gasta en forma útil, adecuada a un fin; entonces toda la concepción redundante en esto: el valor de toda mercancía es producto del trabajo; por lo tanto, también el valor del producto del trabajo anual, el valor del producto-mercancía social anual. Y como todo trabajo se resuelve en, 1.º, tiempo de trabajo necesario durante el cual el trabajador reproduce meramente un equivalente del capital adelantado en la compra de su fuerza de trabajo, y, 2.º, plus-trabajo mediante el cual suministra al capitalista un valor por el cual éste no paga equivalente alguno, o sea, suministra plusvalía; consiguientemente, todo valor-mercancía tiene que resolverse exclusivamente en esos dos elementos diferentes y constituye, por tanto, en última instancia, en cuanto salario, la renta de la clase obrera, y en cuanto plusvalía, la de la clase capitalista. En lo que se refiere al valor capital constante, esto es, al valor de los medios de producción consumidos en la producción del producto anual, no puede en verdad, decirse cómo entra ese valor en el valor del nuevo producto (aparte de la hueca frase de que el capitalista se lo carga al comprador en la venta de la mercancía), pero en última instancia —ultimately— esa parte de valor, puesto que los medios de producción son ellos mismos producto del trabajo, no puede constar más que de equivalente del capital variable y plusvalía, de producto de trabajo necesario y producto de plus-trabajo. El que los valores de esos medios de producción funcionen como valores de capital en manos de quienes los aplican no obsta a que «originariamente», si se busca sus raíces, fueran en otras manos —y en otro tiempo— descomponibles en las mismas dos partes de valor, o sea, en dos fuentes distintas de rentas.

Hay en esto la observación acertada de que en el movimiento del capital social —esto es, en el movimiento de la totalidad de los capitales individuales— la cuestión se presenta de un modo distinto de aquel en el cual se presenta para cada capital individual, esto es, desde el punto de vista de cada capitalista individual. Para este último el valor-mercancía se resuelve, 1.º, en un elemento constante (un cuarto, como dice Smith), y, 2.º, en la suma de salario y plusvalía, en el caso de Smith, salario, beneficio y renta de la tierra. En cambio, desde el punto

de vista social desaparece el cuarto elemento de Smith, el valor capital constante.

5) Resumen

La insípida fórmula según la cual las tres rentas, salario, beneficio y renta de la tierra, constituyen tres «elementos» del valor de las mercancías nace en el pensamiento de A. Smith de la tesis, más plausible, de que el valor-mercancía resolves itself, se resuelve en esos tres elementos. También eso es falso, incluso suponiendo que el valor-mercancía sea divisible sólo en el equivalente de la fuerza de trabajo gastada y la plusvalía creada por ésta. Pero el error arraiga en un fundamento verdadero más profundo. La producción capitalista se basa en que el trabajador productivo vende al capitalista su propia fuerza de trabajo en cuanto mercancía suya, y ésta funciona entonces en las manos del capitalista exclusivamente como elemento de su capital productivo. Esta transacción —compraventa de la fuerza de trabajo—, perteneciente a la circulación, no sólo inaugura el proceso de producción, sino que, además, determina implícitamente su carácter específico. La producción de un valor de uso e incluso la de una mercancía (pues también ésta puede desarrollarse por trabajadores productivos independientes) es en este caso sólo medio para la producción de plusvalía absoluta y relativa para el capitalista. Por eso hemos visto en el análisis del proceso de producción que la producción de plusvalía absoluta y relativa determina, 1.º, la duración del proceso de trabajo cotidiano, 2.º, toda la configuración social y técnica del proceso de producción capitalista. Dentro de este proceso mismo se realiza la distinción entre mera conservación de valor (del valor capital constante), reproducción real de valor adelantado (equivalente de la fuerza de trabajo) y producción de plusvalía, esto es, de valor por el cual el capitalista no ha pagado antes ni paga post festum ningún equivalente.

La apropiación de plusvalía —un valor que excede del equivalente del valor anticipado por el capitalista—, aunque arranca de la compraventa de la fuerza de trabajo, es un acto que se consuma dentro del proceso de producción mismo y constituye un momento esencial de éste.

El acto inaugural —que es un acto de circulación: compraventa de la fuerza de trabajo— se basa, a su vez, en una distribución de los *elementos* de producción, anterior a y presupuesta en la distribución de los *productos* sociales y que consiste en la separación entre la fuerza de trabajo, mercancía del trabajador, y los medios de producción, propiedad de no-trabajadores.

Pero, al mismo tiempo, esa apropiación de plusvalía, esa escisión de la producción de valor en reproducción de valor adelantado y producción de valor nuevo que no repone ningún equivalente (plusvalía), no cambia absolutamente en nada la substancia del valor mismo ni la naturaleza de la producción de valor. La substancia del valor es y sigue siendo exclusivamente fuerza de trabajo gastada —trabajo, con independencia del particular carácter útil de ese trabajo—, y la producción de valor no es sino el proceso de ese gasto. De este modo, el siervo gasta fuerza de trabajo durante seis días, trabaja durante seis días, y, por lo que hace al hecho de ese gasto como tal, no constituye ninguna diferencia el que, p. e., cumpla tres de esas jornadas de trabajo para sí mismo, en su propio campo, y otras tres para su señor en el campo de éste. Su trabajo voluntario para sí mismo y su trabajo servil para su señor son trabajo en la misma medida; mientras se considere como trabajo respecto de los valores por él producidos o incluso respecto de los productos útiles creados, no hay diferencia alguna en su trabajo de seis días. La diferencia se refiere sólo a las diferentes relaciones y circunstancias que ocasionan el gasto de su fuerza de trabajo durante las dos mitades del tiempo de trabajo de seis días. Lo mismo ocurre con el trabajo necesario y el plustrabajo del trabajador asalariado.

El proceso de producción muere en la mercancía. El hecho de que en la producción de ésta se ha gastado fuerza de trabajo aparece ahora como propiedad material de la mercancía, como el hecho de que la mercancía tiene valor; la magnitud de ese valor se mide por la magnitud del trabajo gastado; el valor-mercancía no se resuelve en nada más, ni consta de nada más. Cuando trazo una línea recta de longitud determinada, lo que por de pronto he hecho, mediante el tipo de dibujo, sometido a ciertas reglas (leyes) que son independientes de mí, ha sido «producir» una línea recta (sólo simbólicamente, por cierto, cosa que sé desde el primer momento). Si divido esa línea en tres segmentos (que acaso respondan a su vez a un problema determinado), cada uno de esos trozos sigue siendo línea recta, y la entera línea cuyas partes son no se convierte por obra de esa división en nada diferente de una línea recta, p. e., en una curva de tal o cual clase. Del mismo modo, tampoco puedo dividir una línea de longitud dada de tal manera que la suma de las partes llegue a ser mayor que la línea antes de su división; así que la longitud de la línea entera no está tampoco determinada por cualesquiera longitudes particulares de las líneas parciales. Y, recíprocamente, las longitudes relativas de las últimas están limitadas desde el principio por los límites de la línea cuyas partes son.

La mercancía producida por el capitalista no se diferencia nada en

esto de la mercancía producida por un trabajador independiente, por una comunidad de trabajadores o por esclavos. Pero en nuestro caso todo el producto del trabajo, igual que todo su valor, pertenece al capitalista. Como cualquier otro productor, el capitalista tiene que convertir mediante la venta la mercancía en dinero para poder seguir manipulando con él; el capitalista tiene que transponerla en la forma de equivalente general.

Consideremos el producto-mercancía antes de que se convierta en dinero. Pertenece totalmente al capitalista. Por otra parte, en cuanto producto útil del trabajo —en cuanto valor de uso— es de arriba a abajo producto del proceso de trabajo recién transcurrido; no así su valor. Una parte de ese valor es sólo valor, que reaparece en forma nueva, de los medios de producción gastados en la producción de la mercancía; este valor no se ha producido durante el proceso de producción de esta mercancía, pues los medios de producción poseían ese valor antes del proceso de producción, independientemente de él; los medios de producción entraron en este proceso como portadores de aquel valor; lo único que se ha renovado y alterado es su forma de aparecer. Esta parte del valor-mercancía constituye para el capitalista un equivalente de la parte de su valor capital constante anticipado que se ha consumido durante la producción de la mercancía. Existía antes en forma de medios de producción; existe ahora como elemento del valor de la nueva mercancía producida. En cuanto que ésta se convierta en dinero, este valor, que ahora existirá en dinero, se convertirá de nuevo en medios de producción, en su forma originaria determinada por el proceso de producción y por su función en el mismo. El carácter de valor de una mercancía no se altera por la función de capital de ese valor.

Otra parte de valor de la mercancía es el valor de la fuerza de trabajo que el trabajador asalariado vende al capitalista. Se determina, como el valor de los medios de producción, con independencia del proceso de producción en el que ha de entrar la fuerza de trabajo, y se fija en un acto de circulación, la compraventa de la fuerza de trabajo, antes de que ésta entre en el proceso de producción. Mediante su función —gastar su fuerza de trabajo—, el trabajador asalariado produce un valor-mercancía igual al valor que el capitalista tiene que pagarle por el uso de su fuerza de trabajo. El trabajador da al capitalista ese valor en mercancía; el capitalista le paga ese valor en dinero. El que esa parte del valor-mercancía no sea para el capitalista más que un equivalente del capital variable que tiene que adelantar en salario no modifica en absoluto el hecho de que es un valor-mercancía nuevo creado durante el proceso de producción y que consta exactamente de lo mismo que la plus-

valía, a saber, de gasto de fuerza de trabajo. Tampoco queda afectado este hecho por la circunstancia de que el valor de la fuerza de trabajo pagada por el capitalista al trabajador en forma de salario toma para el trabajador la forma de renta y de que con ello no sólo se reproduce constantemente la fuerza de trabajo, sino también la clase de los trabajadores asalariados como tal, y así el fundamento de toda la producción capitalista.

Pero la suma de esas dos partes de valor no agota todo el valor-mercancía. Queda un exceso respecto de ambas: la plusvalía. Esta es, como la parte de valor que repone el capital variable anticipado en salario, un valor nuevo producido por el trabajador durante el proceso de producción, es trabajo cuajado. Lo que pasa es que no le cuesta nada al propietario de todo el producto, al capitalista. Esta última circunstancia permite efectivamente al capitalista consumirla enteramente como renta, en el caso de que no tenga que ceder partes de ella a otros partícipes —p. e., la renta de la tierra al propietario de ella—, porque entonces esas partes constituyen las rentas de tales terceras personas. Y también fue esta circunstancia el motivo impulsor de que nuestro capitalista se dedicara a la producción de mercancías. Pero ni su originario, bienintencionado designio de hacerse con plusvalía ni el posterior gasto de ésta en forma de renta por él y por otros afectan a la plusvalía como tal. Nada de eso altera el hecho de que la plusvalía es trabajo cuajado no pagado, ni tampoco altera su magnitud, determinada por muy otras condiciones.

Pero puesto que A. Smith quería, como lo hace, estudiar, ya en la consideración del valor-mercancía, qué papel corresponde a las diferentes partes del mismo en el proceso global de reproducción, entonces estaba claro que, igual que unas partes particulares funcionan como renta, otras funcionan no menos constantemente como capital, y, por lo tanto, se tenían que designar, según su propia lógica, como partes constituyentes del valor-mercancía, o partes en las que éste se resuelve.

A. Smith identifica la producción mercantil en general con la producción mercantil capitalista; los medios de producción son de antemano «capital», el trabajo es de antemano trabajo asalariado, y por eso

«el número de los trabajadores útiles y productivos está en todas partes ... en proporción con la magnitud del capital utilizado para emplearlos (to the quantity of capital stock which is employed in setting them to work». Introduction, página 12).

En una palabra, los varios factores del proceso de trabajo —los materiales y los personales— aparecen de antemano con las máscaras ca-

racterísticas del período de producción capitalista. Por eso el análisis del valor-mercancía coincide sin más con la consideración de hasta qué punto ese valor constituye mero equivalente de capital invertido y hasta qué punto constituye un valor «libre», que no repone ningún capital adelantado, o sea, plusvalía. De este modo las porciones del valor-mercancía, comparadas unas con otras desde ese punto de vista, se convierten bajo cuerda en «elementos» autónomos suyos y, al final, en «fuentes de todo valor». Otra consecuencia es que el valor-mercancía aparece unas veces compuesto de, u otras «resuelto» en rentas de diversas clases, de tal modo que resulta que no son las rentas las que se componen de valor-mercancía, sino el valor-mercancía el que consta de «rentas». Pero del mismo modo que a la naturaleza de un valor-mercancía qua valor-mercancía o del dinero qua dinero no le afecta nada el hecho de funcionar como valor capital, así tampoco afecta a un valor-mercancía el que más adelante haya de funcionar como renta para éste o para aquél. La mercancía con la que se enfrenta A. Smith es de antemano capital-mercancía (el cual incluye, además del valor capital consumido en la producción de la mercancía, la plusvalía), o sea, mercancía producida de modo capitalista, resultado del proceso de producción capitalista. Por lo tanto, habría habido que analizar éste antes, junto con el proceso de valorización y formación de valor que conlleva. Como el presupuesto del proceso de producción capitalista es, a su vez, la circulación de mercancías, la exposición de ese proceso requiere un análisis previo de la mercancía independiente del del proceso. Incluso cuando fugazmente acierta en su plano «esotérico», A. Smith atiende a la producción de valor sólo a propósito del análisis de la mercancía, esto es del análisis del capital-mercancía.

III. Los posteriores ⁴¹

Ricardo reproduce bastante literalmente la teoría de A. Smith:

«Hay que admitir que todos los productos de un país se consumen; pero constituye la mayor diferencia imaginable que los consuman aquellos que reproducen otro valor o aquellos que no lo hacen. Cuando decimos que se ahorra renta y se añade al capital queremos decir que la parte de la renta añadida al capital se consume por trabajadores productivos, en vez de por improductivos». (*Principles*, pág. 163.)

41. Desde aquí hasta el final del capítulo añadido del Manuscrito II.

De hecho Ricardo ha aceptado plenamente la teoría de A. Smith sobre la resolución del precio de la mercancía en salario y plusvalía (o capital variable y plusvalía). Discrepa de él, 1.º, sobre los elementos de la plusvalía: Ricardo elimina la renta de la tierra como elemento necesario de la plusvalía; 2.º, Ricardo *descompone* el precio de la mercancía en esos elementos. Por lo tanto, la magnitud de valor es el *prius*. La suma de los elementos se presupone como magnitud dada y se parte de ella, no como hace frecuentemente A. Smith, a la inversa y en contradicción con su propia comprensión más profunda, que produce la magnitud de valor de la mercancía *post festum*, por adición de los elementos.

Ramsay observa contra Ricardo:

«Ricardo olvida que el entero producto se divide no sólo entre salario y beneficio, sino que también hace falta una parte para la reposición del capital fijo». (*An Essay on the Distribution of Wealth*, Edinburgh 1836, pág. 174.)

Ramsay entiende por capital fijo lo que yo entiendo por capital constante:

«El capital fijo existe en una forma en la cual contribuye sin duda a la producción de la mercancía que se está trabajando, pero no al sustento de los trabajadores». (Pág. 59.)

A. Smith se resistió contra la consecuencia necesaria de su resolución del valor-mercancía —por lo tanto, también del valor del producto social anual— en salario y plusvalía, esto es, en pura renta: la consecuencia de que entonces se podría consumir el entero producto anual. No son nunca los pensadores originales los que sacan las consecuencias absurdas. Dejan eso para los Say y los MacCulloch.

Say se facilita realmente mucho el problema. Lo que para uno es anticipo de capital es para el otro renta y producto neto, o lo fue; la diferencia entre producto bruto y producto neto es puramente subjetiva y

«de este modo queda distribuido en la sociedad como renta el valor total de todos los productos». (SAY, *Traité d'Écon. Pol.*, 1817, II, pág. 64.) «El valor total de cada producto se compone de los beneficios de los terratenientes, de los capitalistas y de los artesanos» {de modo que el salario figura aquí como *profit des industriels*} «que han contribuido a su producción. Eso hace que la renta de la sociedad sea igual al *valor bruto de lo producido*, y no, como pensaba la secta de los economistas» {los fisiócratas} «igual exclusivamente al producto neto de la tierra» (pág. 63).

Este descubrimiento de Say se lo ha asimilado, entre otros, Proudhon. Storch, que también acepta en principio la doctrina de A. Smith,

considera, de todos modos, que el aprovechamiento por Say es insostenible.

«Si se admite que la renta de una nación es igual a su producto bruto, esto es, que no hay que deducir ningún capital» {debe decir capital constante}, «entonces hay que conceder también que esa nación puede consumir improductivamente el entero valor de su producto anual sin perjudicar mínimamente su renta futura ... Los productos que constituyen el capital» {constante} «de una nación no son consumibles.» (STORCH, *Considérations sur la nature du revenu national*, Paris 1824, págs. 147, 150.)

Pero Storch se ha olvidado de decir cómo concuerda la existencia de esa parte constante del capital con el análisis de los precios de Smith, por él aceptado, según el cual el valor-mercancía contiene sólo salario y plusvalía, y ninguna parte constante de capital. Gracias a Say le resulta finalmente claro que ese análisis del precio conduce a resultados absurdos, y su última palabra sobre el asunto dice

«que es imposible resolver el precio necesario en sus elementos más simples». (*Cours d'Écon. Pol.*, Pétersbourg 1815, pág. 141.)

Sismondi, que se aplica particularmente al estudio de la relación entre capital y renta hasta hacer realmente de su particular concepción de esa relación la diferencia específica de sus *Nouveaux Principes*, no ha dicho *una sola* palabra científica, no ha aportado ni un átomo a la clarificación del problema.

Barton, Ramsay y Cherbuliez hacen intentos de rebasar la versión de Smith. Fracasan porque desde el primer momento plantean unilateralmente el problema, al no despojar claramente la diferencia entre valor capital constante y valor capital variable de la diferencia entre capital fijo y capital circulante.

También John Stuart Mill reproduce, con su habitual prosopopeya, la doctrina legada por A. Smith a sus sucesores.

Resultado: la confusión de ideas de Smith sigue existiendo en la hora presente y su dogma constituye un artículo de fe ortodoxo de la economía política.



Capítulo vigésimo

REPRODUCCIÓN SIMPLE

I. *Planteamiento de la cuestión*

Si consideramos⁴² en su resultado la función anual del capital social —esto es, del capital conjunto del que los capitales individuales no son sino fragmentos cuyo movimiento, además de ser movimiento individual, es al mismo tiempo miembro integrante del movimiento del capital conjunto—, si consideramos, pues, el producto-mercancía que la sociedad suministra durante el año, habrá de verse cómo procede el proceso de reproducción del capital social, qué caracteres diferencian a ese proceso de reproducción del proceso de reproducción de un capital individual y qué caracteres son comunes a ambos. El producto anual comprende tanto las partes del producto social que reponen capital —la reproducción social— cuanto las partes que caen en el fondo de consumo, que son consumidas por trabajadores y capitalistas, o sea, tanto el consumo productivo cuanto el consumo individual. Este incluye la reproducción (es decir, el mantenimiento) de la clase de los capitalistas y de la clase de los trabajadores y, por lo tanto, también la reproducción del carácter capitalista del entero proceso de producción.

Lo que tenemos que analizar es, evidentemente, la figura de circulación $M' - \begin{cases} D - M \dots P \dots M' \\ d - m \end{cases}$ y sin duda el consumo desempeña necesariamente un papel en ella; pues el punto de partida $M' = M + m$, el capital-mercancía, incluye tanto el valor capital constante y variable cuanto la plusvalía. Por eso su movimiento abarca igual el consumo individual que el productivo. En los ciclos $D - M \dots P \dots M' - D'$ y $P \dots M' - D' - M \dots P$ el movimiento del *capital* es punto inicial y punto final, cosa que sin duda incluye también el consumo, puesto que

42. Del manuscrito II.

la mercancía, el producto, se tiene que vender. Pero una vez supuesto eso como cosa ya ocurrida, resulta indiferente para el movimiento del capital individual el destino de esa mercancía. En cambio, en el movimiento de $M' \dots M'$ las condiciones de la reproducción social se pueden reconocer precisamente por el hecho de que hay que mostrar qué ocurre con cada parte de valor de ese producto total M' . En este caso el proceso total de reproducción incluye tanto el proceso de consumo mediado por la circulación cuanto el proceso de reproducción del capital mismo.

Y, además, para nuestros presentes fines, el proceso de reproducción se tiene que considerar no sólo desde el punto de vista de la reposición del valor, sino también desde el de la reposición de la materia de los elementos individuales de M' . Ahora ya no podemos contentarnos, como en el análisis del valor del producto del capital individual con la *suposición* de que el capitalista individual puede, primero, convertir en dinero los elementos de su capital, mediante la venta de su producto-mercancía, y luego, mediante nueva compra de los elementos de producción en el mercado de mercancías, reconvertirlos en capital productivo. Aquellos elementos de producción, en cuanto son de naturaleza material, son tan elementos del capital social como el producto acabado individual que se cambia por ellos y se substituye con ellos. Por otro lado, el movimiento de la parte del producto-mercancía social consumida por el trabajador gastando su salario y por el capitalista gastando la plusvalía no sólo constituye un miembro integrante del movimiento del producto total, sino que, además, se entrelaza con el movimiento de los capitales individuales, por lo que su proceso no se puede explicar dándolo simplemente por supuesto.

La cuestión, planteada tal como se presenta inmediatamente, es así: ¿Cómo se repone, en cuanto a su valor, tomándolo del producto anual, el *capital* consumido en la producción, y cómo se entrelaza el movimiento de esa reposición con el consumo de la plusvalía por los capitalistas y del salario por los trabajadores? Se trata, pues, por de pronto, de la reproducción a escala simple. Se supone además no sólo que los productos se cambian por su valor, sino también que no ocurre ninguna revolución del valor de los elementos del capital productivo. Por lo demás, la desviación de los precios respecto de los valores, en la medida en que se produzca, es una circunstancia que no puede ejercer ninguna influencia en el movimiento del capital social. En cualquier caso se intercambia, en conjunto, la misma masa de productos, aunque los capitalistas individuales participarán en ese intercambio en relaciones de valor ya no proporcionales a sus adelantos respectivos ni a las plusvalías

producidas por ellos individualmente. Mas, por lo que hace a las revoluciones del valor, éstas no modifican las proporciones entre los elementos de valor del producto total anual, en la medida en que se distribuyen de un modo general y uniforme. En cambio, si esas revoluciones son parciales y no se distribuyen uniformemente, representan perturbaciones que, *en primer lugar*, sólo se pueden entender como tales considerándolas *desviaciones* de relaciones de valor que permanecen sin alterar; pero, *en segundo lugar*, si consta ya la ley según la cual una parte de valor del producto anual repone capital constante y otra parte repone capital variable, una revolución del valor del capital constante o del capital variable no alterará esa ley. Sólo modificará la magnitud relativa de las partes de valor que funcionan en una cualidad u otra, ya que habrán aparecido otros valores en lugar de los valores originarios.

Mientras considerábamos la producción de valor y el valor del producto del capital individual era del todo indiferente para el análisis la forma natural del producto-mercancía, igual que constara, p. e., de máquinas, que de trigo, que de espejos. Siempre se trataba de meros ejemplos, y cualquier rama de la producción podía servir igualmente de ilustración. Lo que nos ocupaba era el proceso de producción inmediato que se presenta en cada punto como proceso de un capital individual. Cuando había que tener en cuenta la reproducción del capital, bastaba con dar por supuesto que dentro de la esfera de la circulación la parte del valor producido que representa valor-capital encontraría la ocasión de retransformarse en sus elementos de producción y, por lo tanto, en su figura de capital productivo; exactamente igual que bastaba con suponer que el trabajador y el capitalista encontrarían en el mercado las mercancías en que gastar el salario y la plusvalía. Esta manera puramente formal de exposición no basta ya al considerar el capital social conjunto y el valor de su producto. La reconversión de una parte del valor del producto en capital, la entrada de otra parte en el consumo individual de la clase capitalista y de la clase trabajadora constituyen un movimiento dentro del valor del producto mismo en que ha desembocado el capital total; y ese movimiento no es sólo reposición de valor, sino también reposición de materia; consiguientemente, está tan condicionada por la razón recíproca entre los elementos de valor del producto social como por su valor de uso, por su configuración material.

La ⁴³ reproducción simple a escala igual aparece como una abstracción, por una parte porque, sobre base capitalista, la falta de toda acumulación o reproducción a escala ampliada es una suposición extra-

43. Del manuscrito VIII.

ña, y, por otra, porque las circunstancias en que se produce no se mantienen absolutamente iguales (que es lo que se supone) en años diferentes. El supuesto es que un capital social de valor dado vuelve a suministrar este año, como el año pasado, la misma cantidad de valores-mercancías y satisface el mismo monto de necesidades, aunque las formas de las mercancías se modifiquen tal vez en el proceso de reproducción. En realidad, incluso cuando hay acumulación, la reproducción simple es siempre una parte de ella, de modo que se la puede considerar por sí misma y es un factor real de la acumulación. El valor del producto anual puede disminuir aunque se mantenga igual la masa de los valores de uso; el valor puede mantenerse igual aunque disminuya la masa de los valores de uso; la masa de valor y la masa de los valores de uso reproducidos pueden disminuir simultáneamente. Todo esto se reduce a que la reproducción ocurre en circunstancias más favorables que las de antes o en circunstancias que la dificultan y pueden tener por resultado una reproducción incompleta, defectuosa. Todo eso no puede afectar más que al aspecto cuantitativo de los diferentes elementos de la reproducción, pero no al papel que desempeñan en el proceso global en calidad de capital que se reproduce o en calidad de renta reproducida.

II. Los dos sectores de la producción social⁴⁴

El producto total y, por lo tanto, también la producción total de la sociedad se descompone en dos grandes sectores:

I. *Medios de producción*, mercancías que poseen una forma con la cual tienen que entrar o, por lo menos, pueden entrar en el consumo productivo.

II. *Medios de consumo*, mercancías que poseen una forma con la cual entran en el consumo individual de la clase de los capitalistas y la clase de los trabajadores.

En cada uno de esos sectores, todas las diversas ramas de la producción que les pertenecen constituyen una sola gran rama de la producción: las unas, la rama de los medios de producción, las otras, la rama de los medios de consumo. El capital conjunto aplicado en cada una de las dos ramas de la producción constituye un sector particularmente grande del capital social.

En cada sector el capital se divide en dos elementos:

1.º *Capital variable*. Este es, considerado en cuanto a su valor,

44. En lo esencial, del manuscrito II. El esquema, del manuscrito VIII.

igual al valor de la fuerza de trabajo social aplicada en esta rama de la producción, esto es, igual a la suma de los salarios pagados por ella. Considerado según su materia, consta de la fuerza misma de trabajo que se desempeña, esto es, del trabajo vivo puesto en movimiento por este valor capital.

2.º *Capital constante*, esto es, el valor de todos los medios de producción aplicados a la producción en esta rama. Esos medios, por su parte, se descomponen en capital constante *fijo* —máquinas, herramientas de trabajo, edificios, ganado de labor, etc.— y capital constante *circulante* —materiales de producción, como las materias primas y auxiliares, los semiacabados, etc.—.

El valor del producto anual total obtenido en cada uno de los dos sectores con la ayuda de ese capital se descompone en una parte de valor que representa el capital constante, *c*, consumido en la producción y sólo transferido, en cuanto a su valor, al producto, y la parte de valor añadida por todo el trabajo del año. Este último se descompone, a su vez, en reposición del capital variable anticipado, *v*, y excedente sobre él, que constituye la plusvalía, *p*. Al igual que el de cada mercancía individual, también, pues, el del producto total del año en cada sector se descompone en $c + v + p$.

La parte de valor *c*, que representa el capital constante *consumido*, no coincide con el valor del capital constante *aplicado* a la producción. Los materiales de producción, sin duda, se han consumido del todo y, por consiguiente, su valor se ha transferido del todo al producto. Pero sólo una parte del capital *fijo* utilizado se ha consumido del todo, y sólo el valor de esa parte, por consiguiente, se ha transferido al producto. Otra parte del capital fijo —máquinas, edificaciones, etc.— sigue existiendo y funcionando como antes, aunque con un valor disminuido por el desgaste anual. Esta parte del capital fijo que sigue funcionando no existe para nosotros cuando consideramos el valor del producto. Constituye una parte del valor capital independiente de este valor-mercancía producido por vez primera, y existe junto a él. Esto se vio ya al considerar el valor del producto de un capital individual (Libro I, cap. VI, pág. 192). Pero aquí hemos de hacer provisionalmente abstracción del punto de vista entonces adoptado. Vimos al considerar el valor del producto del capital individual que el valor substraído por desgaste al capital fijo se transfiere al producto-mercancía producido durante el tiempo de ese desgaste, con independencia de que durante ese tiempo una parte de dicho capital fijo se reponga tomándolo del valor transferido o no se reponga. Ahora, en cambio, al considerar el producto social total y su valor, nos vemos obligados a hacer abstracción, provisionalmente al me-

nos, de la parte de valor transferida durante el año al producto anual por desgaste del capital fijo, en la medida en que ese capital fijo no se haya repuesto de nuevo in natura durante el año. Luego discutiremos aparte este punto en una posterior sección de este capítulo.

Vamos a suponer en nuestra investigación de la reproducción simple el siguiente esquema, en el cual c es = capital constante, v = capital variable, p = plusvalía, y se admite que la razón de valorización p/v es del 100 %. Los números pueden significar millones de marcos, de francos o de libras esterlinas.

I. Producción de medios de producción:

Capital $4.000_c + 1.000_v = 5.000$.
 Producto-mercancía . . . $4.000_c + 1.000_v + 1.000_p = 6.000$,

que existen en medios de producción.

II. Producción de medios de consumo:

Capital $2.000_c + 500_v = 2.500$.
 Producto-mercancía . . . $2.000_c + 500_v + 500_p = 3.000$,

que existen en medios de consumo.

En recapitulación, producto-mercancía anual total:

I. $4.000_c + 1.000_v + 1.000_p = 6.000$ en medios de producción.
 II. $2.000_c + 500_v + 500_p = 3.000$ en medios de consumo.

Valor total = 9.000, del que, por el supuesto, se excluye el capital fijo que sigue funcionando en su forma natural.

Si ahora estudiamos las transacciones necesarias sobre la base de la reproducción simple, en la cual toda la plusvalía se consume improduc-tivamente, y si al hacerlo pasamos por de pronto por alto la circulación monetaria por medio de la cual se realiza, se nos ofrecen inmediatamente tres grandes puntos de referencia.

1.º Las 500_v , salario de los trabajadores, y las 500_p , plusvalía de los capitalistas del sector II, se tienen que gastar en medios de consumo. Pero su valor existe en los medios de consumo por un valor de 1.000, las cuales, en manos de los capitalistas del sector II, reponen las 500_v anticipadas y representan las 500_p . De modo que salario y plusvalía del sector II se intercambian dentro del sector II por productos de II. Con

eso desaparecen del producto total de II $500_v + 500_p = 1.000$ en medios de consumo.

2.º También las $1.000_v + 1.000_p$ del sector I se tienen que gastar en medios de consumo, o sea, en producto del sector II. Por lo tanto, se tienen que cambiar por la parte de capital constante que es lo que aún queda de dicho producto y que, por lo que hace al monto, es igual a ellas, 2.000_c . A cambio recibe el sector II un importe igual de medios de producción, producto de I, en el que se materializa el valor de las $1.000_v + 1.000_p$ de I. Con todo eso desaparecen de la cuenta $2.000 II_c$ y $(1.000_v + 1.000_p) I$.

3.º Quedan todavía $4.000 I_c$. Estas constan de medios de producción que sólo se pueden utilizar en el sector I, sirven para reposición del capital constante consumido de este sector y, por lo tanto, se liquidan por intercambio recíproco entre los capitalistas individuales de I, igual que las $(500_v + 500_p) II$ se liquidan por intercambio entre los trabajadores y los capitalistas, o entre los capitalistas individuales de II.

Baste por ahora con esto para la mejor comprensión de lo que sigue.

III. *El intercambio entre los dos sectores:*

$I(v + p)$ por IIc ⁴⁵

Empezamos por el gran intercambio entre las dos clases. $(1.000_v + 1.000_p) I$: esos valores, que en manos de sus productores existen en la forma natural de medios de producción, se cambian por $2.000 II_c$, valores que existen en la forma natural de medios de consumo. La clase capitalista II ha cambiado su capital constante = 2.000 de la forma de medios de consumo a la de medios de producción de los medios de consumo, forma en la que de nuevo puede funcionar como factor del proceso de trabajo y para la valorización en calidad de valor capital constante. Con ello, por otra parte, se realiza en medios de consumo el equivalente para la fuerza de trabajo de I ($1.000 I_v$) y la plusvalía de los capitalistas I ($1.000 I_p$); uno y otra se cambian de su forma natural de medios de producción a una forma natural en la cual se pueden consumir en calidad de renta.

Pero esa transposición recíproca se logra mediante una circulación de dinero que es mediadora de ella y, al mismo tiempo, dificulta su comprensión, pero, en cualquier caso, es de una importancia decisiva, porque el capital variable tiene que presentarse constantemente de nuevo

45. A partir de aquí, de nuevo manuscrito VIII.

en forma de dinero, como capital-dinero que se transpone de forma dinero en fuerza de trabajo. El capital variable se tiene que adelantar en forma de dinero en todas las ramas de los negocios explotadas simultáneamente en la entera periferia de la sociedad, igual si pertenecen a la categoría I que si pertenecen a la II. El capitalista compra la fuerza de trabajo antes de que ésta entre en el proceso de producción, pero no la paga sino en plazos convenidos, cuando ya se ha gastado en la producción de valor de uso. Al igual que la otra parte de valor del producto, le pertenece también la parte que es sólo un equivalente del dinero gastado en pago de la fuerza de trabajo, la parte de valor del producto que representa el valor capital variable. Precisamente en esa parte de valor le ha suministrado ya el trabajador el equivalente de su salario. Pero lo que restituye al capitalista su capital variable como capital-dinero que puede volver a adelantar en compra de fuerza de trabajo es la reconversión de la mercancía en dinero, la venta de la mercancía.

En el sector I el capitalista conjunto ha pagado, pues, 1.000 libr. est. (digo libr. est. simplemente para indicar que se trata de valor en *forma dinero*) = 1.000_v a los trabajadores por la parte de valor del producto I, esto es, de los medios de producción que ellos han producido, que ya existe como parte v . Con esas 1.000 libr. est. los trabajadores compran a los capitalistas II medios de consumo por el mismo valor, y convierten así en dinero la mitad del capital constante II; por su parte, los capitalistas II compran con esas 1.000 libr. est. medios de producción de los capitalistas I por valor de 1.000; de este modo el valor capital variable = 1.000_v , que, como parte del producto de estos últimos capitalistas, existía en la forma natural de medios de producción, se convierte de nuevo en dinero y, en manos de los capitalistas I, puede funcionar otra vez como capital-dinero que se gasta en fuerza de trabajo, o sea, en el elemento más esencial del capital productivo. De esta manera les refluye en forma de dinero su capital variable, a consecuencia de la realización de una parte de su capital-mercancía.

Mas por lo que hace al dinero necesario para el cambio de la parte p del capital-mercancía I por la segunda mitad del capital constante II, se puede adelantar de varias maneras. En la realidad esa circulación comprende una innumerable masa de compras y ventas sueltas de los individuos del capital de ambas categorías, en la cual, sin embargo, el dinero tiene que proceder, en cualquier caso, de dichos capitalistas, puesto que ya hemos terminado con la masa de dinero lanzada a la circulación por los trabajadores. Una vez será un capitalista de la categoría II que con su capital-dinero, existente junto a su capital productivo, se comprará

medios de producción de capitalistas de la categoría I; otras veces, a la inversa, un capitalista de la categoría I utilizará el fondo de dinero destinado a gasto personal, no a gastos de capital, para comprar medios de consumo a capitalistas de la categoría II. Por fuerza hay que suponer en cualquier caso en manos del capitalista, como ya se mostró antes en las secciones I y II, ciertas reservas de dinero, junto al capital productivo, ya sea para adelantos de capital, ya para gasto de renta. Supongamos que los capitalistas II adelantan en compra de medios de producción para reponer su capital constante la mitad de ese dinero —y en esto la proporción es por completo indiferente para nuestros fines—, y que los capitalistas I gastan la otra mitad para consumo: de modo que el sector II adelanta 500 libr. est. y compra con ellas medios de producción de I, con lo cual (si se tiene en cuenta las anteriores 1.000 libr. est. que proceden de los trabajadores I) ha repuesto in natura $3/4$ de su capital constante; el sector I compra con las 500 libr. est. así recibidas medios de consumo de II, y de este modo describe la circulación $m - d - m$ para la mitad de la parte de su capital-mercancía que consta de p : ha realizado ése su producto en fondo de consumo. Por este segundo proceso vuelven a manos de II las 500 libr. est. en forma de capital-dinero que posee junto a su capital productivo. Por otra parte, I anticipa 500 libr. est., para la compra de medios de consumo II por un valor igual al de la mitad de la parte p de su capital-mercancía, que aún tiene almacenada como producto, y lo hace antes de venderla. Con estas 500 libr. est. II compra medios de producción de I y tiene así repuesto in natura todo su capital constante ($1.000 + 500 + 500 = 2.000$), mientras, por su parte, I ha realizado toda su plusvalía en medios de consumo. En conjunto, un intercambio de mercancías por un monto de 4.000 libr. est. ha ocurrido con una circulación de dinero de 2.000 libr. est., y la gran magnitud de esta última se debe sólo a que se ha expuesto el entero producto anual dividido de una vez en unas pocas cuotas grandes. Lo único importante en esto es la circunstancia de que II no sólo ha reconvertido a la forma de medios de producción su capital constante reproducido en forma de medios de consumo, sino que, además le retornan las 500 libr. est. que adelantó a la circulación comprando medios de producción; y que, análogamente, I no sólo vuelve a poseer en forma de dinero, como capital-dinero transformable otra vez directamente en fuerza de trabajo, su capital variable, reproducido en forma de medios de producción, sino que, además, le refluyen las 500 libr. est. que gastó anticipadamente en compra de medios de consumo antes de vender la parte de plusvalía de su capital. Aunque le refluyen no por el anterior gasto, sino por la posterior venta

de una parte de su producto-mercancía que es portadora de la mitad de la plusvalía.

En ambos casos no sólo se vuelve a transformar el capital constante de II de la forma de producto en la forma natural de medios de producción, única en la cual puede funcionar como capital; y no sólo, análogamente, se repone la parte de capital variable de I en forma de dinero, y la parte de plusvalía de los medios de producción I en forma utilizable, consumible como renta; sino que, además, le refluyen a II las 500 libr. est. de capital-dinero que anticipó comprando medios de producción antes de vender la parte de valor del capital constante —presente en forma de medios de consumo— que los contrapesaba; y le refluyen a I las 500 libr. est. que gastó anticipando ^{*120} en compra de medios de consumo. El que a II le refluya el dinero anticipado a cuenta de la parte constante de su producto-mercancía y a I el dinero anticipado a cuenta de una parte de plusvalía de su producto-mercancía se debe exclusivamente a que una clase de capitalistas ha puesto en circulación 500 libr. est. además del capital constante existente en forma-mercancía II, y la otra ha puesto también en circulación 500 libr. est. además de la plusvalía existente en forma-mercancía I. Al final se han pagado recíprocamente por entero mediante el intercambio de sus respectivos equivalentes-mercancía. El dinero que han puesto en circulación por encima del importe de valor de sus mercancías, como medio del intercambio de las mismas, le vuelve a cada uno de la circulación, pro rata de la cuota del mismo que cada uno de ellos puso en circulación. Eso no les ha enriquecido ni pizca. II poseía un capital constante = 2.000, en forma de medios de consumo + 500 en dinero; ahora posee 2.000 en medios de producción y 500 en dinero, como antes; asimismo, I posee, como antes, una plusvalía de 1.000 (de mercancías, medios de producción, ahora convertidos en fondo de consumo) + 500 en dinero, como antes. Se concluye en general: del dinero que los capitalistas industriales lanzan a la circulación para mediar su propia circulación de mercancías, sea a cuenta de la parte de valor constante de la mercancía, sea a cuenta de la plusvalía que existe en las mercancías —en la medida en que aquel dinero se gasta como renta—, vuelve a las manos de los respectivos capitalistas tanto cuanto han adelantado para la circulación monetaria.

Por lo que hace a la reconversión del capital variable de la clase I en forma de dinero: ese capital existe por de pronto para los capitalistas I, una vez que lo han gastado en salario, en la forma mercancía en

*120. La forma italianizada es del original.

que se lo suministran los trabajadores. En este sentido los capitalistas de la clase I han pagado el elemento de valor de su producto-mercancía que es igual a ese capital variable gastado en dinero. A cambio de ello son propietarios también de esta parte del producto-mercancía. Pero la parte de la clase obrera empleada por ellos no es compradora de los medios de producción por ella misma producidos; es compradora de los medios de consumo producidos por II. Por lo tanto, el capital variable adelantado en dinero para pagar la fuerza de trabajo no vuelve directamente a los capitalistas I. A través de las compras de los trabajadores, pasa a manos de los productores capitalistas de las mercancías necesarias y únicas accesibles al círculo de los obreros, o sea, a manos de los capitalistas II, y sólo al utilizar éstos el dinero para comprar medios de producción, sólo por ese rodeo vuelve a manos de los capitalistas I.

De todo ello se desprende que en el caso de reproducción simple la suma de valor $v + p$ del capital-mercancía I (y, consiguientemente, también una parte proporcional correspondiente del producto-mercancía total I) tiene que ser igual al capital constante II_c , separado, también como parte proporcional, del producto-mercancía total de la clase II; o sea $I_{(v+p)} = II_c$.

IV. El intercambio dentro del sector II. Medios de vida necesarios y medios de lujo

Lo único que queda por estudiar del valor del producto-mercancía del sector II son los elementos $v + p$. La consideración de ellos no tiene nada que ver con la principal cuestión que aquí nos ocupa, a saber, en qué medida la descomposición del valor de cada producto-mercancía capitalista individual en $c + v + p$ vale también, aunque mediada por diferentes formas de manifestación, para el valor del producto anual, total. Esta cuestión se resuelve mediante el intercambio de $I_{(v+p)}$ por II_c , por una parte, y, por otra, por la investigación, reservada para más adelante, de la reproducción de I_c en el producto-mercancía anual I. Puesto que $II_{(v+p)}$ existe en la forma natural de artículos de consumo, puesto que el capital variable adelantado a los trabajadores en pago de la fuerza de trabajo se tiene que gastar en general en medios de consumo, y como la parte de valor p de las mercancías —suponiendo reproducción simple— se gasta de hecho como renta en medios de consumo, queda claro prima facie que los trabajadores II vuelven a comprar con el salario que reciben de los capitalistas II una parte de su propio producto, según la magni-

tud del valor-dinero recibido como salario. De este modo la clase de los capitalistas II reconvierte a forma de dinero el capital-dinero que había adelantado para pago de la fuerza de trabajo; es exactamente como si hubieran pagado a los trabajadores con meros bonos. En cuanto que los trabajadores realizan esos bonos mediante la compra de una parte del producto-mercancía producido por ellos y propiedad de los capitalistas, esos bonos vuelven a las manos de los capitalistas, con la peculiaridad en este caso de que los bonos no sólo representan valor, sino que lo poseen en su áurea o argéntea corporeidad. Más adelante estudiaremos con mayor atención esta especie de reflujo del capital variable adelantado en forma de dinero, a través del proceso en el que la clase de los trabajadores aparece como comprador y la clase de los capitalistas como vendedor. Pero aquí se trata de otra cuestión que hay que discutir a propósito de ese reflujo del capital variable a su punto de partida.

La categoría II de la producción anual de mercancías consta de las más varias ramas industriales, las cuales, de todos modos, se pueden dividir —en atención a sus productos— en dos grandes subsectores:

a) Medios de consumo que entran en el consumo de la clase trabajadora y que, en la medida en que son medios de vida imprescindibles, constituyen también, aunque a menudo en cualidad y valor diferentes de los de los obreros, una parte del consumo de la clase capitalista. Para nuestros fines, podemos reunir todo este subsector bajo la rúbrica de medios de consumo *necesarios*, respecto de lo cual no tiene importancia el que un producto de estos —como, p. e., el tabaco— sea o no un medio de consumo necesario desde el punto de vista fisiológico; basta con que lo sea por razón de las costumbres.

b) Medios de consumo de *lujo* que entran sólo en el consumo de la clase de los capitalistas, esto es, que sólo se pueden cambiar por plusvalía gastada, la cual nunca recae en el trabajador. Por lo que hace a la primera rúbrica, está claro que el capital variable adelantado en la producción de las especies de mercancías que pertenecen a ella tiene que refluir directamente en forma de dinero a la parte de la clase capitalista II (a los capitalistas IIa) que produce esos medios de vida necesarios. Estos capitalistas los venden a sus propios trabajadores por el importe del capital variable que se les ha pagado en salario. Este reflujo es *directo* por lo que hace a todo este subsector a de la clase capitalista II, por numerosas que sean las transacciones entre los capitalistas de las varias ramas industriales que intervienen, transacciones por medio de las cuales se distribuye pro rata este capital variable que refluye. Se trata de procesos de circulación cuyos medios de circulación son directamente suministrados por el dinero que gastan los trabajadores. Pero las

cosas ocurren de manera diferente en el subsector IIb. Toda la parte del producto-valor que nos ocupa aquí, $IIb_{(v+p)}$, existe en la forma natural de artículos de lujo, esto es, artículos que la clase trabajadora no puede comprar, como tampoco puede comprar el valor-mercancía I_v , que existe en forma de medios de producción; ello pese a que estos medios de lujo, igual que aquellos medios de producción, son producto de estos trabajadores. El reflujo por el cual el capital variable adelantado en este subsector vuelve en su forma de dinero a los productores capitalistas no puede, por lo tanto, ser directo, sino sólo mediado, análogamente a como ocurre sub I_v .

Supongamos, p. e., como antes para toda la clase II: $v = 500$; $p = 500$; pero supongamos que el capital variable y la plusvalía que le corresponde están distribuidos como sigue:

Subsector a: Medios de vida necesarios: $v = 400$, $p = 400$; por lo tanto, una masa de mercancías en medios de consumo necesarios por valor de $400_v + 400_p = 800$, o sea, IIa ($400_v + 400_p$).

Subsector b: Medios de lujo por valor de $100_v + 100_p = 200$, o sea, IIb ($100_v + 100_p$).

Los trabajadores de IIb han recibido en pago de su fuerza de trabajo 100 en dinero, digamos 100 libr. est.; con ellas compran a los capitalistas IIa medios de consumo por un importe de 100. Esta clase de capitalistas compra con eso 100 de la mercancía IIb, con lo cual refluye a los capitalistas IIb su capital variable en forma de dinero.

En IIa existen ya 400_v de nuevo en forma de dinero en manos de los capitalistas, gracias al intercambio con sus propios trabajadores; además, un cuarto de la parte de su producto que representa plusvalía se ha cedido a los trabajadores IIb, y a cambio de ello se ha comprado IIb (100_v) en mercancías de lujo.

Si suponemos la misma división proporcional de los gastos de renta en medios de vida necesarios y medios de lujo por parte de los capitalistas IIa y IIb —si suponemos que unos y otros gastan $3/5$ en medios de vida necesarios y $2/5$ en medios de lujo—, entonces los capitalistas de la subclase IIa gastarán su renta de plusvalía de 400_p en sus $3/5$ en sus propios productos, medios de vida necesarios, a saber, 240; y en sus $2/5 = 160$ en medios de lujo. Los capitalistas de la subclase IIb distribuirán del mismo modo su plusvalía = 100_p ; $3/5 = 60$ en medios necesarios y $2/5 = 40$ en medios de lujo, producidos y cambiados estos últimos dentro de su propia subclase.

Los 160 en medios de lujo que recibe $(IIa)_p$ afluyen del modo si-

guiente a los capitalistas IIa: de los (IIa) 400_p , 100, como hemos visto, en forma de medios de vida necesarios, se han cambiado por un mismo importe de $(IIb)_v$ que existen en medios de lujo, y 60 más en medios de vida necesarios por $(IIb)_p$ en medios de lujo. La cuenta global es así:

$$IIa: 400_v + 400_p; IIb: 100_v + 100_p.$$

1.º $400_v(a)$ se las comen los trabajadores IIa, de cuyo producto (medios de vida necesarios) son una parte; los trabajadores se los compran a los productores capitalistas de su propio sector. A éstos les retornan entonces 400 libr. est., el valor capital variable de 400 que pagaron a sus propios trabajadores; con él pueden volver a comprar fuerza de trabajo.

2.º Una parte de las $400_p(a)$, igual a $100_v(b)$, o sea, $1/4$ de la plusvalía (a), se realiza en artículos de lujo del modo siguiente: los trabajadores (b) recibieron de los capitalistas de su sector (b) en salarios 100 libr. est.; con ellas compran $1/4$ de $p(a)$, esto es, mercancías que consisten en medios de vida necesarios; con ese dinero y por el mismo valor los capitalistas de a compran artículos de lujo = $100_v(b)$, esto es, la mitad de la entera producción de lujo. Con eso vuelve a los capitalistas b su capital variable en forma de dinero, y así pueden volver a empezar su reproducción repitiendo la compra de fuerza de trabajo, puesto que el entero capital constante de todo el sector II ha sido ya repuesto por el intercambio de $I_{(v+p)}$ por II_c . De modo que los trabajadores del lujo no pueden vender de nuevo su fuerza de trabajo sino gracias a que los capitalistas IIa meten en su fondo de consumo y pulverizan la parte del producto de lujo creada por esos trabajadores como equivalente de su salario. (Lo mismo se puede decir de la venta de la fuerza de trabajo sub I, ya que el II_c por el que se cambia $I_{(v+p)}$ consta tanto de medios de lujo cuanto de medios de vida necesarios, y lo que se renueva por $I_{(v+p)}$ constituye los medios de producción tanto de los medios de lujo cuanto de los medios de vida necesarios.)

3.º Llegamos al intercambio entre a y b en cuanto intercambio entre los capitalistas, exclusivamente, de los dos subsectores. Con lo visto hasta ahora está resuelto el capital variable (400_v) y una parte de la plusvalía (100_p) del subsector a y el capital variable (100_v) del subsector b. Supusimos además como razón media del gasto capitalista de renta en ambas clases $2/5$ para lujo y $3/5$ para satisfacciones necesarias. Por consiguiente, además de las 100 ya gastadas en lujo, todavía corresponde a la entera subclase a 60 para lujo, y en la misma razón, o sea, 40, a la subclase b.

$(IIa)_p$ se divide, pues, en 240 para medios de vida y 160 para medios de lujo = $240 + 160 = 400_p(IIa)$.

$(IIb)_p$ se divide en 60 para medios de vida y 40 para lujo: $60 + 40 = 100_p(IIb)$. Las últimas 40 las consume esta clase de su propio producto ($2/5$ de su plusvalía); y las 60 para medios de vida las recibe mediante el cambio de 60 de su plusvalía por $60_p(a)$.

Tenemos, pues, para toda la clase capitalista II (existiendo $v + p$ en medios de vida necesarios en la subsección a y en medios de lujo en la subsección b):

$IIa(400_v + 400_p) + IIb(100_v + 100_p) = 1.000$; realizadas así por su movimiento: $500_v(a + b) \{ \text{realizadas en } 400_v(a) \text{ y } 100_p(a) \} + 500_p(a + b) \{ \text{realizadas en } 300_p(a) + 100_v(b) + 100_p(b) \} = 1.000$.

Para a y b, considerado cada uno por sí mismo, obtenemos la realización:

$$a) \frac{v}{(400_v a)} + \frac{p}{240_p(a) + 100_v(b) + 60_p(b)} = 800^{*121}$$

$$b) \frac{v}{100_p(a)} + \frac{p}{60_p(a) + 40_p(b)} = \frac{200}{1.000}$$

Si, por simplificar, mantenemos la misma razón entre capital variable y capital constante (cosa que, dicho sea de paso, no es en absoluto necesaria), entonces corresponde a $400_v(a)$ un capital constante = 1.600, y a $100_v(b)$ un capital constante = 400, y así tenemos para II los siguientes dos sectores a y b:

$$IIa) 1.600_c + 400_v + 400_p = 2.400$$

$$IIb) 400_c + 100_v + 100_p = 600$$

y conjuntamente:

$$2.000_c + 500_v + 500_p = 3.000.$$

De acuerdo con eso, de las 2.000 II_c en medios de consumo que se cambian por las 2.000 $I_{(v+p)}$, 1.600 se cambian por medios de producción

*121. Esta notación no indica fracciones, naturalmente. Es una manera de simbolizar la siguiente circunstancia: el capital variable (v) del subsector IIa, que es de 400, se realiza con su propio regreso, al comprar los trabajadores del sector las mercancías correspondientes; la plusvalía (p) del subsector IIa, también de 400, se realiza en 240 por compra del producto propio del subsector (medios de consumo necesarios), más 100 de v del subsector IIb, cuyos trabajadores compran esas 100 en producto del subsector IIa, más 60 de p del sector IIb, medios de lujo que compran los capitalistas de IIa, acabando así de realizar su plusvalía. La suma de las partidas con las que se realizan v y p de IIa es, como $v + p$ de IIa, igual a 800.

Análogamente para el subsector IIb.

de medios de vida necesarios y 400 por medios de producción de medios de lujo.

Así, pues, las 2.000 $I_{(v+p)}$ se descompondrían ellas mismas en $(800_v + 800_p) I$ para $a = 1.600$ de medios de producción de medios de vida necesarios, y $(200_v + 200_p) I$ para $b = 400$ de medios de producción de medios de lujo.

Una parte importante no sólo de los medios de trabajo propiamente tales, sino también de las materias primas y auxiliares, etc. para los dos sectores es de la misma especie. Pero esta división no tiene ninguna importancia para las transacciones con las diferentes partes de valor del entero producto $I_{(v+p)}$. Tanto las indicadas 800 I_v como las 200 I_v se realizan por el hecho de que el salario se gasta en medios de consumo 1.000 II_c , de modo que el capital-dinero adelantado por ellos se distribuye a su regreso uniformemente entre los productores capitalistas I, se les repone pro rata del capital variable que han adelantado; por otra parte, por lo que hace a la realización de las 1.000 I_p , también en este caso los capitalistas tomarán uniformemente (en proporción a la magnitud de su p) de la entera segunda mitad de $II_c = 1.000$, 600 II_a y 400 II_b en medios de consumo; a saber, los que reponen el capital constante de II_a :

480 (3/5) de 600_c (II_a) y 320 (2/5) de 400_c (II_b) = 800;
y los que reponen el capital constante de II_b :

120 (2/3) de 600_c (II_a) y 80 (2/5) de 400_c (II_b) = 200.
Total = 1.000.

Lo arbitrario aquí, tanto para I cuanto para II, es la razón del capital variable al constante y la igualdad de esa razón para I y II y para sus subsectores. En cuanto a esa igualdad, la suponemos sólo por simplificar, y si supusiéramos razones diferentes ni las condiciones del problema ni su solución variarían en nada absolutamente. Mas lo que aparece como resultado necesario cuando se presupone reproducción simple es esto:

1.º Que el nuevo valor producido del trabajo anual (descomponible en $v + p$) creado en la forma natural de medios de producción ha de ser igual al valor capital constante, c , del valor del producto de la otra parte del trabajo anual, reproducida en forma de medios de consumo. Si fuera menor que II_c , II no podría reponer totalmente su capital constante; si fuera mayor, quedaría un excedente sin utilizar. En los dos casos se violaría el presupuesto de reproducción simple.

2.º Que en el caso del producto anual reproducido en forma de medios de consumo, el capital variable adelantado en forma de dinero no se puede realizar por parte de sus receptores, si éstos son trabajadores del lujo, más que en la parte de los medios de vida necesarios que

encarna prima facie la plusvalía para los productores capitalistas de dichos medios; o sea, que el v gastado en la producción de lujo es igual a una parte del p que corresponde a su valor y se ha producido en la forma de medios de vida necesarios, y, por lo tanto, dicho v tiene que ser menor que el p en cuestión —a saber, $(II_a)_p$ —, y que sólo gracias a la realización de aquel v en esta parte de p vuelve a los productores capitalistas de los artículos de lujo, en forma de dinero, el capital variable que han adelantado. Este fenómeno es del todo análogo al de la realización de $I_{(v+p)}$ en II_c , con la única diferencia de que en este segundo caso $(II_b)_v$ se realiza en una parte de $(II_a)_p$ que es igual que él en magnitud de valor. Estas relaciones son siempre decisivas cualitativamente en toda distribución del producto anual total, en la medida en que realmente entre dicho producto en el proceso de la reproducción anual mediada por la circulación. $I_{(v+p)}$ sólo se puede realizar en II_c , del mismo modo que sólo mediante esa realización se puede renovar II_c en su función de elemento del capital productivo; así también $(II_b)_v$ sólo se puede realizar en una parte de $(II_a)_p$, y $(II_b)_v$ sólo se puede reconvertir así en su forma de capital-dinero. Desde luego que esto vale sólo en la medida en que todo ello sea realmente resultado del proceso de reproducción mismo, esto es, siempre que, p. e., los capitalistas II_b no tomen a crédito en otra parte capital-dinero para su v . Cuantitativamente, por el contrario, las transacciones entre las diversas partes del producto anual no pueden ocurrir al modo proporcional antes expuesto más que si la escala y las relaciones de valor de la producción se mantienen estacionarias y si el comercio exterior no altera esas rígidas relaciones.

Si se dijera, al modo de A. Smith, que $I_{(v+p)}$ se resuelven en II_c y II_c se resuelve en $I_{(v+p)}$, o, como más a menudo y más insulsamente suele decir, que $I_{(v+p)}$ constituyen elementos del precio (o del valor, él dice *value in exchange*) de II_c y que II_c constituye el componente entero del valor $I_{(v+p)}$, entonces se podría y tendría que decir también que $(II_b)_v$ se resuelve en $(II_a)_p$, o que $(II_a)_p$ se resuelve en $(II_b)_v$, o que $(II_b)_v$ constituye un elemento de la plusvalía II_a , y viceversa: de este modo la plusvalía se resolvería en salario, capital variable, y el capital variable sería un «elemento» de la plusvalía. Esa insulsez se encuentra efectivamente en A. Smith, porque para él el salario está determinado por el valor de los medios de vida necesarios, mientras que los valores de estas mercancías lo están a su vez por el valor del salario (capital variable) y la plusvalía que contienen. A. Smith queda tan absorbido por las fracciones en que es descomponible el valor producido de una jornada de trabajo sobre base capitalista —a saber, en $v + p$ —, que olvida completamente que en el simple intercambio de mercancías es por completo

indiferente el que los equivalentes que existen en diferentes formas naturales consten de trabajo pagado o de trabajo no pagado, puesto que en los dos casos cuesta igual cantidad de trabajo su producción; y olvida que también es del todo indiferente el que la mercancía de A sea un medio de producción y la de B un medio de consumo, el que después de la venta la una tenga que funcionar como elemento del capital mientras la otra entra en el fondo de consumo y, secundum Adam, se consume como renta. El uso que hace de su mercancía el comprador individual no cae dentro del intercambio de mercancías, en la esfera de la circulación, ni afecta al valor de la mercancía. Eso no cambia en absoluto por el hecho de que en el análisis del producto total social del año haya que tener en cuenta el particular uso a que se destinan, el momento del consumo de los diferentes elementos de aquel producto.

En el intercambio antes registrado de $(IIb)_v$ por una parte equivalente de $(IIa)_p$ y en las demás transacciones entre $(IIa)_p$ y $(IIb)_p$ no se presupone en modo alguno que los capitalistas individuales de IIa y IIb o sus respectivas totalidades dividan su plusvalía en la misma razón entre objetos de consumo necesarios y medios de lujo. Es posible que uno gaste más en este consumo, otro en aquel. Lo único que se presupone en el terreno de la reproducción simple es que se realice en fondo de consumo una suma de valor igual a la plusvalía total. Los límites, pues, están dados. Dentro de cada sector, el uno puede dar más en a, y el otro más en b; pero eso se puede compensar alternativamente, de modo que las clases de capitalistas a y b, tomadas en conjunto, participen de ambos en la misma razón. Mas las proporciones de valor —la participación proporcional de los dos tipos de productores a y b en el valor total del producto II—, y también una determinada relación cuantitativa entre las ramas de la producción que suministran esos productos, están dadas necesariamente en cada caso concreto; sólo es hipotética la razón puesta en el ejemplo; el suponer otra no cambiará en nada los momentos cualitativos; sólo cambiarían las determinaciones cuantitativas. Pero si por cualesquiera circunstancias se produjera una alteración real de las magnitudes proporcionales de a y b, entonces cambiarían correlativamente las condiciones de la reproducción simple.

De la circunstancia de que $(IIb)_v$ se realiza en una parte equivalente de $(IIa)_p$ se sigue que en la misma razón en que aumenta la parte de lujo del producto anual, o sea, en la medida en que una parte mayor de la fuerza de trabajo queda absorbida por la producción de lujo, en esa misma razón la reconversión del capital variable adelantado en $(IIb)_v$ en

capital-dinero que pueda servir de nuevo como forma monetaria del capital variable, y, por lo tanto, la existencia y la reproducción de la parte de la clase obrera ocupada en IIb —su provisión con medios de consumo necesarios—, están condicionadas por el despilfarro de la clase de los capitalistas, por el empleo de una parte considerable de su plusvalía en artículos de lujo.

Toda crisis disminuye momentáneamente el consumo de lujo; hace más lenta, retrasa la reconversión del $(IIb)_v$ en capital-dinero, sólo la posibilita en parte y lanza así al arroyo a una parte de los trabajadores del lujo, mientras por otra parte, y precisamente por esto, dificulta y disminuye también la venta de los bienes de consumo necesarios. Por no hablar ya de los trabajadores improductivos despedidos al mismo tiempo, los que reciben por sus servicios una parte del gasto en lujo de los capitalistas (estos trabajadores son ellos mismos, pro tanto, artículos de lujo) y que, en particular, participan intensamente también en el consumo de medios de vida necesarios, etc. y a la inversa en el período de prosperidad, y señaladamente durante el tiempo en que florece la especulación, cuando ya por otras causas cae el valor relativo del dinero, o sea, su valor expresado en mercancías (sin que, por lo demás, haya una real revolución del valor), de modo que el precio de las mercancías sube con independencia de su propio valor. No sólo aumenta entonces el consumo de medios de vida necesarios; la clase obrera (en la que ahora entra activamente su entero ejército de reserva) participa también, momentáneamente, en el consumo de los artículos de lujo que en otras circunstancias le son inaccesibles, y además en el consumo de la clase de artículos de consumo necesarios que en otro caso son en gran parte medios de consumo «necesarios» sólo para la clase de los capitalistas; cosa que, por su parte, provoca un alza de los precios.

Es pura tautología decir que las crisis se deben a falta de consumo solvente o de consumidores solventes. El sistema capitalista no conoce más tipos de consumo que los que pagan, exceptuando los consumos sub forma pauperis^{*122} o los de los «rateros». Que unas mercancías son invendibles quiere decir exactamente que no han hallado compradores solventes, es decir, consumidores solventes (ya se compren las mercancías, en última instancia, para servir al consumo productivo, ya para el consumo individual). Y si se pretende dar a esa tautología una apariencia de más profunda fundamentación diciendo que la clase de los trabajadores recibe una parte demasiado pequeña de su propio producto

*122. Bajo forma mendicante.

y que, por lo tanto, se saldrá de la mala situación en cuanto que reciba una parte mayor y, consiguientemente, aumente su salario, bastará con objetar que las crisis se preparan siempre precisamente por un período durante el cual el salario sube de un modo general y la clase obrera recibe realiter ^{*123} una fracción mayor de la parte del producto anual destinado a consumo. Según estos caballeros del sano y «simple» (!) sentido común, precisamente ese período tendría que alejar, por el contrario, la crisis. Parece, pues, que la producción capitalista incluye condiciones independientes de la buena o mala voluntad y que sólo momentáneamente permiten esa prosperidad relativa de la clase obrera, y sólo, además, como las golondrinas bajas que anuncian la tormenta de una crisis.⁴⁶

Ya se ha visto que la relación proporcional entre la producción de medios de consumo necesarios y la de lujo condiciona la división de $II_{(v+p)}$ entre II_a y II_b , y, por lo tanto, también la de II_c entre $(II_a)_c$ y $(II_b)_c$. Aquella proporción afecta, pues, a las relaciones cuantitativas de la producción hasta en sus raíces, y es un elemento determinante esencial de su configuración general.

Por su contenido, la reproducción simple se orienta al consumo como finalidad, aunque la motivación impulsora de los capitalistas individuales sea la consecución de plusvalía; pues la plusvalía —cualquiera que sea su magnitud proporcional— se destina aquí, en resolución, sólo al consumo individual del capitalista.

En la medida en que la reproducción simple es una parte, y aun la principal, también de toda reproducción anual a escala ampliada, se mantiene este motivo del consumo en compañía de y oposición al motivo del enriquecimiento como tal. En la práctica el asunto parece más complicado porque otros participantes (partners) del botín —la plusvalía del capitalista— se presentan como consumidores que no tuvieran que ver con ella.

V. La mediación de las transacciones por la circulación monetaria

De acuerdo con lo desarrollado hasta ahora, la circulación entre las diferentes clases de productores discurría según el esquema siguiente.

1.º Entre la clase I y la clase II:

46. Ad notam para eventuales partidarios de la teoría de las crisis de Rodbertus. F. E.

*123. De hecho, o sea, no sólo nominalmente.

$$I. \quad 4.000_c + \frac{1.000_v + 1.000_p}{}$$

$$II. \quad . \quad . \quad . \quad 2.000_c \quad . \quad . \quad . \quad + 500_v + 500_p$$

Queda así cerrada la circulación de $II_c = 2.000$, que se intercambia con I ($1.000_v + 1.000_p$).

Dejando a un lado, por ahora, las 4.000 I_c , queda aún la circulación de $v + p$ dentro de la clase II. Ahora bien, $II_{(v+p)}$ se dividen del modo siguiente entre las subclases II_a y II_b :

$$2.º \quad II. \quad 500_v + 500_p = a(400_v + 400_p) + b(100_v + 100_p).$$

Las 400_v(a) circulan en el seno de su propia subclase; los obreros pagados con ellas las usan para comprar a sus empleadores, los capitalistas II_a , los medios de vida necesarios que ellos mismos han producido.

Como los capitalistas de las dos subclases gastan $3/5$ de su plusvalía en productos de II_a (medios de vida necesarios) y $2/5$ en productos de II_b (medios de lujo), $3/5$ de la plusvalía a, esto es, 240, se consumen dentro de la misma subclase II_a ; análogamente se consumen dentro de la subclase II_b $2/5$ de la plusvalía b (producida y existente en medios de lujo).

Por lo tanto, lo que queda por intercambiar entre II_a y II_b es: por el lado II_a : 160_p , por el lado II_b : $100_v + 60_p$. Esas sumas se compensan. Los trabajadores II_b compran, con las 100 percibidas como salario monetario, 100 de medios de vida necesarios a II_a . Los capitalistas II_b compran también a II_a sus medios de vida necesarios, por un importe igual a $3/5$ de su plusvalía = 60. Con eso los capitalistas II_a reciben el dinero necesario para gastar los indicados $2/5$ de plusvalía = 160_p en las mercancías de lujo producidas por II_b (100_v que se encuentran en manos de los capitalistas II_b en calidad de producto que repone el salario pagado, y 60_p). El esquema correspondiente es, pues:

$$3.º \quad II_a. \quad (400_v) + (240_p) + 160_p$$

$$II_b. \quad . \quad . \quad . \quad 100_v + 60_p + (40_p),$$

siendo las partidas entre paréntesis las que circulan y se consumen estrictamente dentro de su propia subclase.

El reflujo directo del capital-dinero adelantado en capital variable, que sólo ocurre para el sector capitalista II_a , productor de medios de vida necesarios, no es más que una manifestación, modificada por circunstancias especiales, de la ley general antes mencionada según la cual, dado un curso normal de la circulación de mercancías, refluye a los productores de mercancías el dinero que adelantan a la circulación. De lo

cual se sigue, dicho sea de paso, que cuando detrás del productor de mercancías hay un capitalista en dinero que adelanta al capitalista industrial capital-dinero (en el más estricto sentido de la palabra, esto es, valor capital en forma de dinero), el punto de reflujo de ese dinero es propiamente el bolsillo de dicho capitalista en dinero. De este modo, aunque el dinero circula más o menos por todas las manos, sin embargo, la masa del dinero circulante pertenece al sector del capital-dinero organizado y concentrado en forma de bancos, etc.; el modo como este sector adelanta su capital condiciona el constante reflujo final que le llega en forma de dinero, pese a que el proceso esté a su vez mediado por la reconversión del capital industrial en capital-dinero.

Siempre hacen falta dos cosas para la circulación de mercancías: mercancías puestas en circulación y dinero puesto en circulación. «Por eso el proceso de circulación no se agota, como se agota el intercambio directo de productos, en el cambio de lugar o de manos de los valores de uso. El dinero no desaparece por el hecho de que se desprenda al final de la serie de metamorfosis de una mercancía. Siempre vuelve a caer en algún lugar de la circulación despejado por las mercancías» etc. (Libro I, Cap. III, pág. 92.) *124

P. e., en la circulación entre II_c y $I_{(v+p)}$ hemos supuesto que se anticipaban 500 libr. est. en dinero. Dado el infinito número de procesos de circulación en que se resuelve la circulación entre grandes grupos sociales de productores, será unas veces uno de este grupo y otras otro de aquel el que primero actúe como comprador, esto es, el que primero ponga dinero en circulación. Prescindiendo completamente de circunstancias personales, eso está condicionado ya por la diversidad de los períodos de producción y, por lo tanto, de las rotaciones de los distintos capitales-mercancías. Así, II compra con 500 libr. est. medios de producción por ese valor a I, I compra a II medios de consumo por 500 libr. est.; el dinero, pues, refluye a II; ese reflujo no enriquece lo más mínimo a II. Puso dinero en la circulación por 500 libr. est., y retiró de ella mercancías por el mismo valor; luego vende mercancías por 500 libr. est. y retira de la circulación dinero por el mismo valor; así le refluyen las 500 libr. est. De hecho, II ha puesto así en circulación dinero por valor de 500 libr. est. y mercancías por valor de 500 libr. est. = 1.000 libr. est. La circulación necesita para la transacción de 500 libr. est. de mercancías (I) y 500 libr. est. de mercancías (II) sólo 500 libr. est. de dinero; de modo que el que haya adelantado el

dinero para comprar mercancía ajena lo recupera al vender la propia. Por eso si I hubiera sido el primero en comprar a II mercancía por 500 libr. est. y luego hubiera vendido a II mercancía por 500 libr. est., las 500 libr. est. habrían vuelto a I en vez de a II.

En la clase I el dinero gastado en salario, esto es, el capital variable adelantado en forma de dinero, no vuelve directamente en esa forma, sino indirectamente, por un rodeo. En II, por el contrario, las 500 libr. est. de salario vuelven directamente de los trabajadores a los capitalistas, pues ese retorno siempre es directo cuando la compra y la venta se repiten entre unas mismas personas de modo tal que éstas se enfrenten constante y alternativamente entre sí como comprador y vendedor. El capitalista II paga la fuerza de trabajo en dinero; con eso incorpora la fuerza de trabajo a su capital, y sólo gracias a ese hecho de circulación, que para él no es más que conversión de capital-dinero en capital productivo, aparece como capitalista industrial frente al trabajador como asalariado suyo. Pero luego el trabajador, que en primera instancia era vendedor, negociante de su propia fuerza de trabajo, aparece en segunda instancia como comprador, como poseedor de dinero, frente al capitalista en calidad de vendedor de mercancías; con eso le refluye a éste el dinero invertido en salario. En la medida en que la venta de esas mercancías no incluya estafa, etc., sino que se intercambien equivalentes en mercancía y dinero, no se trata de un proceso por el que el capitalista se enriquezca. Tampoco paga dos veces al trabajador —primero en dinero y luego en mercancía—, puesto que su dinero vuelve a él en cuanto que el trabajador lo gasta en mercancía suya.

Pero el capital-dinero convertido en capital variable —es decir, el dinero adelantado en salario— desempeña un papel primordial en la circulación monetaria misma, porque —como la clase obrera tiene que vivir al día y no puede dar créditos a largo plazo a los capitalistas— en innumerables lugares diferentes de la sociedad se tiene que adelantar simultáneamente capital variable en dinero por ciertos plazos breves, como la semana, etc. —en lapsos de tiempo que se suceden con relativa rapidez (cuantos más cortos son esos lapsos de tiempo, tanto menor relativamente puede ser la suma total de dinero puesto en circulación de una vez por ese canal)—, y ello con independencia de los diferentes períodos de rotación de los capitales en las varias ramas de industria. En todo país de producción capitalista el capital-dinero adelantado de este modo toma una parte proporcionalmente decisiva en la circulación total, sobre todo porque ese mismo dinero, antes de refluir al punto de partida, discurre por los más varios canales y funciona de medio de circulación para otros innumerables negocios.

*124. OME 40, pág. 124.

Consideremos ahora la circulación entre $I_{(v+p)}$ y II_c desde otro punto de vista.

Los capitalistas I adelantan 1.000 libr. est. en pago de salario del trabajo; con ellas los trabajadores compran a los capitalistas II 1.000 libr. est. de medios de vida, y los capitalistas II compran entonces a los capitalistas I medios de producción por el mismo dinero. Ahora les ha regresado a los capitalistas I su capital variable en forma de dinero, mientras que los capitalistas II han reconvertido la mitad de su capital constante de la forma de capital-mercancía en capital productivo. Los capitalistas II adelantan 500 libr. est. más en dinero para conseguir medios de producción de I; los capitalistas I gastan ese dinero en medios de consumo de II; estas 500 libr. est. refluyen así a los capitalistas II, los cuales las vuelven a adelantar para reconvertir a su forma natural productiva el último cuarto de su capital constante convertido en mercancía. Este dinero refluye de nuevo a I y sirve otra vez para comprar a II medios de consumo por el mismo importe; con eso las 500 libr. est. refluyen a II, cuyos capitalistas se encuentran ahora, como antes, en posesión de 500 libr. est. de dinero y 2.000 libr. est. de capital constante, el cual, empero, ha pasado de nuevo de la forma de capital-mercancía a la de capital productivo. Con 1.500 libr. est. ha circulado una masa de mercancías de 5.000 libr. est., a saber: 1.º, I paga a los trabajadores 1.000 libr. est. por fuerza de trabajo del mismo monto de valor; 2.º, los trabajadores compran con esas mismas 1.000 libr. est. medios de vida a II; 3.º, II compra con el mismo dinero medios de producción a I, al cual se le repone con eso 1.000 libr. est. de capital variable en forma de dinero; 4.º, II compra con 500 libr. est. medios de producción a I; 5.º, I compra con esas mismas 500 libr. est. medios de consumo a II; 6.º, II compra con las mismas 500 libr. est. medios de producción a I; 7.º, I compra con las mismas 500 libr. est. medios de consumo a II. Refluyen a II 500 libr. est. que había puesto en circulación, además de sus 2.000 libr. est. en mercancía, y por las cuales no había retirado de la circulación ningún equivalente en mercancía.⁴⁷

47. Esta exposición difiere algo de la anterior (pág. 374).^{*125} Allí también I ponía en circulación una suma independiente de 500. Aquí es II exclusivamente el que suministra el material monetario adicional para la circulación. Pero eso no altera el resultado final. F. E.

*125. En este volumen, págs. 410 y ss.

Así, pues, la transacción discurre como sigue:

1.º I paga 1.000 libr. est. en dinero por fuerza de trabajo, esto es, por mercancía = 1.000 libr. est.

2.º Los trabajadores compran con su salario medios de consumo de II por un importe en dinero de 1.000 libr. est.; así que mercancía = 1.000 libr. est.

3.º II compra medios de producción a I por el mismo valor de las 1.000 libr. est. que le han pagado los trabajadores; mercancía, pues, = 1.000 libr. est.

Con ello, 1.000 libr. est. en dinero han refluído a I como forma de dinero del capital variable.

4.º II compra medios de producción a I por 500 libr. est.; de modo que mercancía = 500 libr. est.

5.º I compra por esas mismas 500 libr. est. medios de consumo a II; o sea, mercancía = 500 libr. est.

6.º II compra por esas mismas 500 libr. est. medios de producción a I; o sea, mercancía = 500 libr. est.

7.º I compra por las mismas 500 libr. est. medios de consumo a II; o sea, mercancía = 500 libr. est.

Suma del valor-mercancía objeto de transacción = 5.000 libr. est.

Las 500 libr. est. que II había adelantado en sus compras han regresado a él.

El resultado es:

1.º I posee capital variable en forma de dinero por un importe de 1.000 libr. est., que inicialmente adelantó a la circulación; además, ha gastado para su consumo individual 1.000 libr. est., de su propio producto-mercancía, esto es, ha gastado el dinero que recibió por la venta de medios de producción por un valor de 1.000 libr. est.

Por otra parte, la forma natural por la que tiene que cambiarse el capital variable existente en forma de dinero —esto es, la fuerza de trabajo— se ha conservado y reproducido por el consumo, y vuelve a estar presente en su calidad de artículo mercantil único de sus poseedores, que éstos tienen que vender si quieren vivir. Esto es: también se ha reproducido la relación entre trabajadores asalariados y capitalistas.

2.º El capital constante de II se ha repuesto in natura, y han regresado a II las 500 libr. est. que lanzó a la circulación.

Para los trabajadores I, la circulación es la simple de $M - D - M$.

$\overset{1}{M}$ (fuerza de trabajo) — $\overset{2}{D}$ (1.000 libr. est., forma dinero del capital variable) — $\overset{3}{M}$ (medios de vida necesarios por el importe de 1.000 libr.

est.); estas 1.000 libr. est. monetizan hasta el monto de su valor el capital constante II que existe en forma de mercancía, de medios de vida.

Para los capitalistas II el proceso es $M - D$, conversión de una parte de su producto-mercancía en forma de dinero, a partir de la cual se reconvierte en elementos del capital productivo, a saber, en una parte de los medios de producción que necesitan.

En el adelanto de D (500 libr. est.) que hacen los capitalistas II para comprar las demás partes de los medios de producción, lo que se anticipa es la forma dinero de la parte de II_c que todavía existe en forma de mercancía (medios de consumo); en el acto $D - M$, en el que II compra con D y I vende M , el dinero $D(II)$ se convierte en una parte del capital productivo, mientras que $M(I)$ realiza el acto $M - D$, se convierte en dinero, pero no representa para I ningún elemento del valor capital, sino plusvalía monetizada que sólo se gasta en medios de consumo.

En la circulación $D - M \dots P \dots M' - D$, el primer acto $D - M$ de un capitalista es el último $M' - D'$ de otro (o parte de ello); el que esta M con la cual D pasa a ser capital productivo represente para el vendedor de M (el que convierte esa M en D) un elemento de capital constante, o un elemento de capital variable o plusvalía es por completo indiferente para la circulación misma de las mercancías.

Por lo que hace a la clase I respecto del elemento $v + p$ de su producto-mercancía, esa clase retira de la circulación más dinero del que ha lanzado a ella. En primer lugar, le regresan las 1.000 libr. est. de capital variable; en segundo lugar, vende (véase arriba, transacción n.º 4) medios de producción por 500 libr. est.: con ellas tiene monetizada la mitad de su plusvalía; luego (transacción n.º 6) vuelve a vender 500 libr. est. de medios de producción, con lo que ha retirado de la circulación, en forma de dinero, toda la plusvalía; así, sucesivamente, 1.º, ha reconvertido capital variable en dinero = 1.000 libr. est.; 2.º, ha monetizado la mitad de la plusvalía = 500 libr. est.; 3.º, la otra mitad = 500 libr. est.; summa, pues: $1.000_v + 1.000_p = 2.000$ libr. est. Aunque I (prescindiendo de las transacciones que median la reproducción de I_c , las cuales se considerarán más tarde) no puso en circulación más que 1.000 libr. est., le ha sustraído el doble. Desde luego que la p monetizada (convertida en D) desaparece en seguida en otras manos (II) por el hecho de que ese dinero se gasta en medios de consumo. Los capitalistas de I no han sustraído en *dinero* más que lo que han puesto en *mercancía*; el que ese valor sea plusvalía, es decir, que no les cueste nada a los capitalistas, no modifica absolutamente en nada el

valor de esas mercancías mismas y es, por lo tanto, del todo indiferente por lo que hace a la transacción del valor en la circulación de mercancías. La monetización de la plusvalía es fugaz por naturaleza, como lo son todas las demás formas que recorre en sus transacciones el capital adelantado. No dura más que el intervalo entre la conversión de la mercancía I en dinero y la subsiguiente conversión del dinero en mercancía II.

Si se supusiera rotaciones más breves —o, considerando la cuestión desde el punto de vista de la circulación simple de mercancías, si fuera mayor el número de circulaciones del dinero circulante—, aun bastaría con menos dinero para hacer circular los valores-mercancía en transacción; dado el número de las transacciones sucesivas, la suma se determina siempre por la suma de los precios, o de los valores, de las mercancías en circulación. En eso es por completo indiferente qué proporción de esa suma de valor consta de plusvalía y cuál de valor capital.

Si en nuestro ejemplo el salario se pagara en I cuatro veces al año, se tendría $4 \times 250 = 1.000$. Bastarían, pues, 250 libr. en dinero para la circulación entre I_v y $1/2 II_c$ y para la circulación entre el capital variable I_v y la fuerza de trabajo I. Análogamente, si la circulación entre I_p y II_c ocurriera en cuatro rotaciones, sólo harían falta para ella 250 libr. est., o sea, en total una suma de dinero, o capital-dinero, de 500 libr. est. para la circulación de mercancías por un importe de 5.000 libr. est. En este caso la plusvalía se monetizaría en cuatro veces, por cuartos sucesivos, en vez de en dos veces y por mitades sucesivas.

Cuando en la transacción n.º 4 es I, en vez de II, el que actúa de comprador y gasta 500 libr. est. en dinero por medios de consumo del mismo valor, luego II, en la transacción n.º 5, compra medios de producción con las mismas 500 libr. est.; 6.º, I compra medios de consumo con las mismas 500 libr. est.; 7.º, II compra medios de producción con las mismas 500 libr. est.; así, pues, las 500 libr. est. vuelven finalmente a I, como antes volvían a II. La plusvalía se monetiza en este caso con dinero gastado en consumo personal por el productor capitalista mismo de aquella plusvalía, dinero que representa renta anticipada, ingreso anticipado de la plusvalía presente en la mercancía aún por vender. La monetización de la plusvalía no se produce por reflujo de las 500 libr. est.; pues, además de las 1.000 libr. est. en mercancía I_v , al final de la transacción n.º 4, I ha puesto en circulación 500 libr. est. en dinero, las cuales han sido un añadido y no, que sepamos, producto de mercancía vendida. Si este dinero refluye a I, I habrá recobrado simplemente el dinero que añadió, no habrá monetizado su plusvalía. La monetización de la plusvalía de I no se produce sino por la venta de la mer-

cancia I_p en la que yace, y no dura nunca sino el tiempo durante el cual el dinero obtenido por venta de la mercancía no se ha gastado a su vez en medios de consumo.

Con el dinero que añade (500 libr. est.), I compra medios de consumo a II; I ha gastado ese dinero y tiene a cambio equivalente en mercancía II; el dinero refluye por vez primera gracias a que II compra a I mercancía por 500 libr. est.; refluye, pues, como equivalente de la mercancía vendida por I, pero esta mercancía no le cuesta nada a I, constituye para él plusvalía, y de este modo *el dinero que él mismo ha puesto en circulación monetiza su propia plusvalía*; análogamente, en su segunda compra (n.º 6) I ha recibido su equivalente en mercancía. Suponiendo que II no comprara ahora medios de producción a I (n.º 7), entonces, efectivamente, I habría pagado 1.000 libr. est. en medios de consumo —habría consumido como renta toda su plusvalía—, a saber, 500 entregadas en su mercancía I (medios de producción) y 500 en dinero; en cambio, tendría aún en almacén su mercancía I (medios de producción) por valor de 500 libr. est., mientras que habría perdido 500 libr. est. en dinero.

Por su parte, II habría reconvertido tres cuartos de su capital constante de la forma de capital-mercancía en la de capital productivo, y un cuarto, por el contrario, en la forma de capital-dinero (500 libr. est.), de hecho dinero baldío, dinero a la expectativa, que ha interrumpido su función. Si esta situación se prolongara, II tendría que reducir en una cuarta parte la escala de su producción. Pero los 500 que le han quedado colgando a I no son plusvalía existente en forma de mercancía; existen en el lugar de las 500 libr. est. en dinero que I poseía, junto a su plusvalía de 1.000 libr. est. en forma de mercancías, y que adelantó. Cuando son dinero, se encuentran en una forma siempre realizable; como mercancías son momentáneamente invendibles. En todo caso está claro al menos que la reproducción simple —en la cual se tiene que reponer todo elemento de los capitales productivos II y I— sólo será aquí posible si vuelven a I los 500 pájaros de oro que dejó escapar.

Si un capitalista (y aquí nos enfrentamos sólo con capitalistas industriales, representantes de todos los demás) gasta dinero en medios de consumo, ese dinero se acabó para él, siguiendo el destino de toda carne. Sólo puede refluirle en la medida en que lo vuelva a pescar de la circulación a cambio de mercancías, o sea, mediante su capital-mercancía. Al igual que el valor de su entero producto-mercancía anual (que para él = capital-mercancía), así también el de cada elemento del mismo, esto es, el valor de cada mercancía individual, es descomponible para él en valor capital constante, valor capital variable y plusvalía. Por

consiguiente, la monetización de cada una de las mercancías individuales (que, como elementos, constituyen el producto-mercancía) es al mismo tiempo monetización de cierta cuota de la plusvalía presente en el entero producto-mercancía. En el caso dicho es, pues, literalmente verdad que el capitalista mismo lanzó a la circulación —al gastarlo en medios de consumo— el dinero con el que su plusvalía se monetiza, o, dicho de otro modo, se realiza. No es que se trate, naturalmente, de las mismas monedas, sino que se trata de un importe de dinero sonante igual al que (o parte igual del que) el capitalista puso en circulación para satisfacer necesidades personales.

En la práctica eso ocurre de dos maneras: si el negocio ha empezado dentro del año en curso, pasa bastante tiempo —algunos meses en el mejor de los casos— antes de que el capitalista pueda gastar en su consumo personal dinero procedente de los ingresos del negocio. No por eso suspende su consumo ni un instante. Lo que hace es adelantarse dinero (aquí es una circunstancia por completo indiferente que lo tome de lo suyo o a crédito de bolsillos ajenos) a cuenta de plusvalía aún por conseguir; y con eso adelanta también medio de circulación para la realización de plusvalía que se realizará más tarde. En cambio, si ya hace mucho tiempo que el negocio procede regularmente, pagos e ingresos se distribuyen en plazos varios durante el año. Pero una cosa prosigue ininterrumpidamente: el consumo del capitalista, que se anticipa y cuya magnitud se calcula según cierta proporción del ingreso habitual o estimado. Con cada porción de mercancía vendida se realiza también una parte de la plusvalía que hay que hacer anualmente. Pero si durante todo el año no se vendiera de la mercancía producida más que lo imprescindible para reponer los valores de capital constante y variables contenidos en ella, o si cayeran los precios de tal modo que vendiendo todo el producto-mercancía anual sólo se realizara el valor capital adelantado contenido en él, entonces destacaría claramente el carácter de anticipo del dinero gastado a cuenta de futura plusvalía. Si nuestro capitalista quiebra, sus acreedores y el juez investigarán si sus anticipados gastos privados guardaban la debida proporción con las dimensiones de su negocio y con el ingreso por plusvalía que le corresponde consuetudinaria o normalmente.

Mas por lo que hace a la clase entera de los capitalistas, la proposición de que ella misma tiene que lanzar a la circulación el dinero necesario para la realización de su plusvalía (y también para la circulación de su capital, constante y variable), no sólo no resulta paradójica, sino que se presenta como condición necesaria de todo el mecanismo. Pues aquí no hay más que dos clases: la clase trabajadora, que dispone

sólo de su fuerza de trabajo; la clase de los capitalistas, que se encuentra en posesión monopólica de los medios sociales de producción y del dinero. Lo paradójico sería que la clase trabajadora adelantara en primera instancia de medios propios el dinero necesario para la realización de la plusvalía que se encuentra en las mercancías. Pero el capitalista individual lleva a cabo ese anticipo siempre y exclusivamente en calidad de comprador, *gastando* dinero en compra de bienes de consumo o *adelantando* dinero en la compra de elementos de su capital productivo, ya de fuerza de trabajo, ya de medios de producción. Nunca suelta el dinero más que por un equivalente. Sólo adelanta dinero a la circulación del modo en que le adelanta mercancía. En uno y otro caso actúa como punto de partida de la circulación.

El proceso real queda oscurecido por dos circunstancias.

1.^a La aparición del *capital comercial* (cuya forma primera es siempre dinero, porque el comerciante como tal no produce ningún «producto» ni «mercancía», y la del *capital-dinero*, en cuanto objeto de la manipulación de un tipo especial de capitalistas, en el proceso de circulación del capital industrial.

2.^a El fraccionamiento de la plusvalía —que en primera mano tiene que estar siempre en la del capitalista industrial— en diferentes categorías, como titulares de las cuales aparecen, junto al capitalista industrial, el terrateniente (por lo que hace a la renta de la tierra), el usureiro (en cuanto al interés), etc., y lo mismo el gobierno y sus funcionarios, rentistas, etc. Esos mozos aparecen como compradores frente al capitalista industrial, y en esa medida como monetizadores de las mercancías de éste; y efectivamente arrojan pro parte «dinero» a la circulación, y el capitalista industrial recibe dinero de ellos. Pero en eso se olvida siempre de qué fuente lo recibieron ellos primero y siguen recibéndolo constantemente de nuevo.

VI. *El capital constante del sector I*⁴⁸

Queda aún por estudiar el capital constante del sector $I = 4.000 I_c$. Este valor es igual al valor, que vuelve a aparecer en el producto-mercancía I, de los medios de producción consumidos en la producción de esa masa de mercancías. Este valor que reaparece, que no se produce en el proceso de producción I, sino que entró el año anterior, como valor constante, en ese proceso, como valor dado de sus medios de pro-

ducción, existe ahora en toda la parte de la masa de mercancía I que no ha sido absorbida por la categoría II; y, precisamente, el valor de esta masa de mercancía que se queda en manos de los capitalistas $I = 2/3$ del valor de su entero producto anual. A propósito del capitalista individual que produce un determinado medio de producción podíamos decir: vende su producto-mercancía, lo convierte en dinero. Al convertirlo en dinero ha reconvertido también en dinero la parte de valor constante de su producto. Con esta parte de valor convertida en dinero compra entonces a otros vendedores de mercancías los medios de producción que necesita, o sea, convierte la parte de valor constante de su producto en una forma natural en la que puede funcionar de nuevo como capital productivo constante. Ahora, en cambio, ese presupuesto se hace imposible. La clase de capitalistas I comprende la totalidad de los capitalistas que producen medios de producción. Además, el producto-mercancía de 4.000 que ha quedado en sus manos es una parte del producto social que no se puede cambiar por ninguna otra, pues ya no existe ninguna otra parte así del producto anual. Con la excepción de esas 4.000, se ha dispuesto ya de todo el resto; una parte ha sido absorbida por el fondo de consumo social, y otra parte tiene que reponer el capital constante del sector II, sector que ha cambiado todo aquello de lo que puede disponer en intercambio con el sector I.

La dificultad se resuelve muy sencillamente si se considera que todo el producto-mercancía I consta, por su forma natural, de medios de producción, esto es, de los elementos materiales del capital constante mismo. Aquí aparece el mismo fenómeno que antes sub II, aunque con otro aspecto. Sub II, el entero producto-mercancía constaba de medios de consumo; por eso una parte del mismo, medida por el salario más la plusvalía contenidos en ese producto-mercancía, podía ser consumida por sus propios productores. Aquí, sub I, todo el producto-mercancía consta de medios de producción, edificaciones, maquinaria, recipientes, materias primas y auxiliares, etc. Por lo tanto, una parte de eso, la parte que repone el capital constante aplicado en esta esfera, puede funcionar de nuevo en seguida, en su forma natural, como elemento del capital productivo. En la medida en que entra en circulación, circula dentro de la clase I. Sub II, una parte del producto-mercancía in natura se consume por sus propios productores de manera individual; sub I, en cambio, los productores capitalistas consumen in natura productivamente una parte del producto.

En la parte del producto-mercancía $I = 4.000_c$ reaparece el valor capital constante consumido en esa categoría, y reaparece en una forma natural en la cual puede funcionar en seguida de nuevo como capital

48. A partir de aquí, manuscrito II.

constante. Sub II, la parte del producto-mercancía de 3.000 cuyo valor es igual al salario más la plusvalía (= 1.000) entra directamente en el consumo individual de los capitalistas y los trabajadores de II, mientras que el valor capital constante de ese producto-mercancía (= 2.000) no puede entrar en el consumo productivo de los capitalistas II, sino que se tiene que reponer mediante intercambio con I.

Sub I, por el contrario, la parte de su producto-mercancía de 6.000 cuyo valor es igual al salario más la plusvalía (= 2.000) no entra en el consumo individual de sus productores, ni puede entrar, a causa de su forma natural. Se tiene que intercambiar con II. La parte de valor constante de ese producto, = 4.000 se encuentra, a la inversa, en una forma natural en la cual —si se considera la clase de capitalistas I entera— puede funcionar de nuevo directamente como su capital constante. Con otras palabras: el entero producto del sector I consta de valores de uso que, por su forma natural —y dado el modo de producción capitalista—, sólo pueden servir como elementos del capital constante. Y así, de ese producto que vale 6.000, un tercio (2.000) repone el capital constante del sector II, y los restantes 2/3 el capital constante del sector I.

El capital constante I consiste en una masa de distintos grupos de capital invertidos en distintas ramas de producción de medios de producción, tanto en fundiciones de hierro, tanto en minas de carbón, etc. Cada uno de esos grupos de capital, o de esos capitales de grupo sociales, se compone a su vez de una cantidad mayor o menor de capitales individuales que funcionan autónomamente. En primer lugar, el capital de la sociedad, p. e., 7.500 (que pueden ser millones, etc.), se divide en distintos grupos de capital; el capital social de 7.500 está dividido en partes particulares cada una de las cuales se encuentra invertida en una determinada rama de la producción; la parte del valor capital social invertida en cada particular rama de la producción consta, por su forma natural, en parte en medios de producción de esa particular esfera de la producción, y en parte de la fuerza de trabajo necesaria para su explotación y correspondientemente cualificada, modificada de modos varios por la división del trabajo, de acuerdo con el específico tipo de trabajo^{*126} que ha de prestar en cada esfera de la producción. La parte del capital social invertida en cada particular rama de la producción consta, por su parte, de la suma de los capitales individuales invertidos en ella, que funcionan autónomamente. Esto se refiere, desde luego, a los dos sectores, tanto al I cuanto al II.

*126. En la 2.^a ed.: fuerza de trabajo. Corregido de acuerdo con la 1.^a ed. (Nota MEW.)

Por lo que hace al valor capital constante que reaparece sub I en la forma de su producto-mercancía, vuelve a entrar en parte como medio de producción en la particular esfera de la producción (o incluso en la misma explotación individual) de la que sale como producto; p. e., trigo en la producción de trigo, carbón en la producción de carbón, hierro en forma de máquinas en la producción de hierro, etc.

Y en la medida en que los productos parciales de que consta el valor capital constante de I no vuelven a entrar directamente en su esfera de producción particular o individual, no cambian más que de lugar. Entran en forma natural en otra esfera de producción del sector I, mientras el producto de otras esferas de producción del sector I los sustituye a ellos in natura. No hay más que cambio de lugar entre esos productos. Todos vuelven a entrar como factores que reponen capital constante en I, sólo que en vez de en un grupo de I, en otro. En la medida en que hay aquí intercambio entre los capitalistas individuales de I, se trata de intercambio de una forma natural de capital constante por otra forma natural de capital constante, intercambio de una especie de medios de producción por otra especie de medios de producción. Es intercambio de las diversas partes individuales de capital constante de I entre ellas. Los productos, en cuanto no sirven directamente como medios de producción en sus propias ramas de producción, pasan de su lugar de producción a otro y se sustituyen así recíprocamente. Con otras palabras (y análogamente a lo que ocurría sub II con la plusvalía): cada capitalista sub I, en la proporción en la que es copropietario de ese capital constante de 4.000, toma de esa masa de mercancías los medios de producción que necesita. Si la producción fuera social, en vez de capitalista, es claro que esos productos del sector I se distribuirían con la misma continuidad como medios de producción entre las ramas de producción de este sector, para el fin de la reproducción; una parte se quedaría directamente en la esfera de la producción de la que salió como producto; otra parte, en cambio, pasaría a otros lugares de producción, y así se establecería un constante vaivén entre los diferentes lugares de producción de este sector.

VII. *Capital variable y plusvalía en los dos sectores*

El valor total de los medios de consumo producidos anualmente es, pues, igual al valor capital variable II reproducido durante el año más la nueva plusvalía II producida (o sea, igual al valor producido sub II durante el año), más el valor capital variable I reproducido durante el año

y la nueva plusvalía I producida (o sea, más el valor producido sub I durante el año).

En el supuesto de reproducción simple, el valor total de los medios de consumo producidos anualmente es, pues, igual al producto-valor anual, esto es, igual a todo el valor producido durante el año por el trabajo social; y tiene que serlo, pues que con reproducción simple todo ese valor se consume.

La jornada de trabajo social total se descompone en dos partes: 1.^a, trabajo necesario; éste crea en el curso del año un valor de 1.500_v ; 2.^a, plustrabajo; éste crea un valor adicional o plusvalía de 1.500_p . La suma de esos valores, $= 3.000$, es igual al valor de los medios de consumo producidos anualmente, 3.000 . Así, pues, el valor total de los medios de consumo producidos durante el año es igual al valor total producido durante el año por la jornada de trabajo social total, igual al valor del capital variable social más la plusvalía social, igual al producto nuevo total anual.

Pero sabemos que, aunque esas dos magnitudes de valor coincidan, no por ello, en modo alguno, se ha producido el valor total de las mercancías II, los medios de consumo, en este sector de la producción social. Las dos magnitudes coinciden porque el valor capital constante que reaparece sub II es igual al valor nuevo producido sub I (capital variable más plusvalía); por eso $I_{(v+p)}$ puede comprar la parte del producto que para sus productores (los del sector II) representa valor capital constante. Así se ve por qué, aunque para los capitalistas II el valor de su producto se descompone en $c + v + p$, sin embargo, considerado socialmente, el valor de ese producto se puede descomponer en $v + p$. Así ocurre exclusivamente porque en este caso II_c es igual a $I_{(v+p)}$, y esos dos elementos del producto social se ceden recíprocamente, al intercambiarse, sus formas naturales, de modo que luego de esta transacción II_c vuelve a existir en medios de producción y $I_{(v+p)}$, por el contrario, en medios de consumo.

Y esa circunstancia es la que ha movido a A. Smith a afirmar que el valor del producto anual se resuelve en $v + p$. Eso es verdad, 1.^o, exclusivamente respecto de la parte del producto anual que consta de medios de consumo, y, 2.^o, no es verdad en el sentido de que ese valor total se produzca en II y, por lo tanto, el valor de su producto sea igual al valor capital variable adelantado sub II más la plusvalía producida sub II, sino sólo en el sentido de que $II_{(c+v+p)} = II_{(v+p)} + I_{(v+p)}$, o sea, $II_c = I_{(v+p)}$.

Se sigue, además:

Aunque la jornada social de trabajo (esto es, el trabajo gastado por

toda la clase trabajadora durante el año entero), como toda jornada individual de trabajo, sólo se divide en dos partes, a saber, trabajo necesario más plustrabajo, y aunque, por lo tanto, el valor producido por esa jornada de trabajo tampoco se divide más que en dos partes, a saber, el valor capital variable, esto es, la parte de valor con la que el trabajador compra sus propios medios de reproducción, y la plusvalía que el capitalista puede gastar en su consumo individual, sin embargo, si se considera socialmente, una parte de la jornada social de trabajo se gasta exclusivamente en *producción de capital constante nuevo*, a saber, en la producción de productos destinados exclusivamente a funcionar como medios de producción en el proceso de trabajo, y, por lo tanto, como capital constante en el proceso de valorización que acompaña al de trabajo. Según nuestros supuestos, la jornada social de trabajo entera se presenta en un valor-dinero de 3.000 , sólo $1/3$ del cual, $= 1.000$, se produce en el sector II, que produce medios de consumo, esto es, las mercancías en las que en última instancia se realiza todo el valor capital variable de la sociedad y toda su plusvalía. Así, pues, según este supuesto, $2/3$ de la jornada social de trabajo se aplican a la producción de capital constante nuevo. Aunque desde el punto de vista de los capitalistas y los trabajadores del sector I estos $2/3$ de la jornada social de trabajo sirven meramente para la producción de valor capital variable más plusvalía, exactamente igual que el último tercio de la jornada social de trabajo en el sector II, sin embargo, considerada la cuestión socialmente —y también desde el punto de vista del valor de uso del producto—, esos $2/3$ de la jornada social de trabajo no producen más que reposición del capital constante puesto en el proceso del consumo productivo, es decir, consumido. Incluso considerados desde el punto de vista individual, esos $2/3$ de la jornada de trabajo, aunque sin duda producen un valor total que es simplemente igual al valor capital variable más la plusvalía, sin embargo, no producen valores de uso de especie tal que se pueda gastar en ellos salario o plusvalía; su producto es un medio de producción.

Hay que observar, por de pronto, que ninguna parte de la jornada social de trabajo, ni sub I ni sub II, sirve para producir el valor del capital constante aplicado en esas dos grandes esferas de la producción, el capital constante que funciona en ellas. Sólo producen valor adicional, $2.000 I_{(v+p)} + 1.000 II_{(v+p)}$ que se añaden al valor capital constante $= 4.000 I_c + 2.000 I_c$. El valor nuevo que se ha producido en forma de medios de producción no es todavía capital constante. Está meramente destinado a funcionar como tal en el futuro.

El entero producto de II —los medios de consumo—, considerado

en cuanto a su valor de uso, concretamente, en su forma natural, es producto del tercio de la jornada social de trabajo prestado por II, es producto de los trabajos aplicados en ese sector en su forma concreta de trabajo de tejedor, trabajo de tahonero, etc., producto de ese trabajo en cuanto éste funciona como elemento subjetivo del proceso de trabajo. Por lo que hace, en cambio, a la parte constante de valor de este producto II, reaparece sólo con un nuevo valor de uso, en una nueva forma natural, en la forma de medios de consumo, mientras que antes existía en forma de medios de producción. El proceso de trabajo ha transferido su valor de su vieja forma natural a su nueva forma natural. Pero el *valor* de esos $2/3$ del valor del producto, $= 2.000$, no se ha producido en el proceso de valorización de II de este año.

Exactamente igual que, considerado desde el punto de vista del proceso de trabajo, el producto II es el resultado del funcionamiento de nuevo trabajo vivo y de los medios de producción presupuestos que se le dieron y en los que se realiza como en sus condiciones materiales, así también, desde el punto de vista del proceso de valorización, el valor del producto II $= 3.000$ se compone del nuevo valor ($500_v + 500_p$) producido por el $1/3$ añadido de la jornada social de trabajo más un valor constante en el que se objetivan $2/3$ de una pasada jornada social de trabajo transcurrida antes del proceso de producción II aquí considerado. Esta parte de valor del producto II se representa en una parte del producto mismo. Existe en una cantidad de medios de consumo por valor de $2.000 = 2/3$ de una jornada social de trabajo. Esta es la nueva forma de uso en la que reaparece. Así, pues, el intercambio de una parte de los medios de consumo $= 2.000 I_c$ por medios de producción $I = I(1.000_v + 1.000_p)$ es de hecho intercambio de $2/3$ de jornada total de trabajo que no constituyen parte alguna del trabajo de este año, sino que discurrieron antes de este año, con $2/3$ de la jornada de trabajo de este año, de la jornada de trabajo añadida este año. $2/3$ de la jornada social de trabajo de este año no podrían utilizarse en la producción de capital constante y, sin embargo, constituir al mismo tiempo para sus propios productores valor capital variable más plusvalía, si no tuvieran que intercambiarse con una parte de valor de los medios de consumo consumidos anualmente en la cual se encuentran contenidos $2/3$ de una jornada de trabajo gastada y realizada antes de este año, no dentro de él. Es intercambio de $2/3$ de jornada de trabajo de este año con $2/3$ de jornada de trabajo gastada antes de este año, intercambio entre tiempo de trabajo de este año y tiempo de trabajo del año pasado. Esto, pues, nos resuelve el enigma de por qué el valor producido de la entera jornada social de trabajo se puede descomponer en

valor capital variable más plusvalía, pese a que $2/3$ de esa jornada de trabajo no se han gastado en la producción de objetos en los que puedan realizarse capital variable o plusvalía, sino en la producción de medios de producción para reponer el capital gastado durante el año. El enigma se resuelve simplemente por el hecho de que $2/3$ del valor del producto II, en los cuales los capitalistas y los trabajadores I realizan el valor capital variable y la plusvalía que han producido (y que constituyen los $2/9$ del valor del producto anual total), considerados en cuanto a su valor, son producto de $2/3$ de una jornada social de trabajo transcurrida antes de este año.

La suma de los productos sociales I y II, medios de producción y medios de consumo, considerada por su valor de uso, concretamente, en su forma natural, es, sin duda, producto del trabajo de este año, pero sólo en cuanto este trabajo mismo se considera como trabajo útil, concreto, no como gasto de fuerza de trabajo, como trabajo productor de valor. E incluso lo primero sólo en el sentido de que sólo gracias al trabajo vivo que se les ha añadido, que los ha manejado, han podido los medios de producción convertirse en un nuevo producto, en el producto de este año. Recíprocamente, empero, tampoco el trabajo de este año habría podido convertirse en producto sin medios de producción independientes de él, sin medios de trabajo y materiales de producción.

VIII. *El capital constante en ambos sectores*

En cuanto al valor del producto total de 9.000 y a las categorías en las que se divide, su análisis no ofrece dificultades mayores que el del valor del producto de un capital individual, sino que es idéntico a éste.

En el entero producto anual social están contenidas tres jornadas sociales de trabajo de un año. La expresión del valor de cada una de esas jornadas es $= 3.000$; por eso la expresión del valor del producto total $= 3 \times 3.000 = 9.000$.

Además, de este tiempo de trabajo *anterior* al proceso de producción de un año cuyo producto estamos analizando, han discurrido en el sector I $4/3$ de jornada de trabajo (valor producido 4.000) y en el sector II $2/3$ de jornada de trabajo (valor producido 2.000). En total, dos jornadas sociales de trabajo cuyo producto-valor $= 6.000$. Por eso $4.000 I_c + 2.000 II_c = 6.000_c$ figuran como el valor de los medios de producción o valor capital constante que reaparece en el entero valor del producto de la sociedad.

Además, de la jornada social de trabajo ahora añadida $1/3$ es en el sector I trabajo necesario, trabajo que repone el valor del capital variable $1.000 I_v$ y paga el precio del trabajo utilizado sub I. Así mismo en II $1/6$ de la jornada social de trabajo es trabajo necesario por un importe de valor de 500. De modo que $1.000 I_v + 500 II_v = 1.500_v$, expresión de valor de media jornada social de trabajo es expresión de valor de la primera mitad, compuesta de trabajo necesario, de la jornada total de trabajo añadida este año.

Por último, sub I, $1/3$ de la jornada total de trabajo, de valor producido = 1.000, es plusvalía; sub II, $1/6$ de la jornada de trabajo, de valor producido = 500, es plusvalía; sumados componen la otra mitad de la jornada total de trabajo añadida. Por eso la plusvalía total producida = $1.000 I_p + 500 II_p = 1.500_p$.

Así, pues:

Parte constante de capital del valor del producto social (c):

2 jornadas de trabajo gastadas antes del proceso de producción, expresión de valor = 6.000.

Trabajo necesario gastado durante el año (v):

Media jornada de trabajo gastada en la producción anual, expresión de valor = 1.500.

Plustrabajo gastado durante el año (p):

Media jornada de trabajo gastada en la producción anual, expresión de valor = 1.500.

Valor producido por el trabajo del año ($v + p$) = 3.000.

Valor del producto total ($c + v + p$) = 9.000.

La dificultad no se encuentra, pues, en el análisis del valor del producto social mismo. Surge al comparar los elementos de *valor* del producto social con sus elementos *materiales*.

La parte de valor constante, la que no hace sino reaparecer, es igual al valor de la parte de dicho producto que consta de medios de *producción*, y está materializada en esa parte.

El nuevo valor producido del año, = $v + p$, es igual al valor de la parte del producto que consta de *medios de consumo*, y está materializado en esa parte.

Pero, aparte de algunas excepciones que aquí no vienen a cuento, medios de producción y medios de consumo son especies totalmente diferentes de mercancías, productos de diferente forma natural o de uso y, por lo tanto, productos también de concretos tipos de trabajo totalmente diferentes. El trabajo que utiliza máquinas para la producción de alimentos es muy diferente del trabajo que hace máquinas. La entera jornada anual total de trabajo cuya expresión de valor = 3.000 parece

gastada en la producción de medios de consumo = 3.000, en los que no reaparece ninguna parte constante de valor, porque esos 3.000 = $1.500_v + 1.500_p$ se resuelven sólo en capital variable + plusvalía. Por otra parte, el valor capital constante = 6.000 reaparece en un tipo de producto completamente diferente de los medios de consumo, en los medios de producción, pese a que ninguna parte de la jornada social de trabajo parece gastada en la producción de esos nuevos productos; la entera jornada de trabajo parece constar sólo de los tipos de trabajo que tienen por resultado no medios de producción, sino medios de consumo. El enigma está ya resuelto. El valor producido por el trabajo del año es igual al valor del producto del sector II, al valor total de los nuevos medios de consumo producidos. Pero el valor de este producto es mayor en $2/3$ que la parte del trabajo anual gastada en la producción de medios de consumo (sector II). Sólo $1/3$ del trabajo del año se ha gastado en su producción. $2/3$ de dicho trabajo anual se han gastado en la producción de medios de producción, o sea, en el sector I. El valor producido sub I durante ese tiempo, igual al valor capital variable más la plusvalía producidos sub I, es igual al valor capital constante de II que reaparece sub II en medios de consumo. Por eso se pueden intercambiar uno por otro y reponer in natura. Por eso el valor total de los medios de consumo II es igual a la suma del nuevo valor producido sub I + II, o sea, $II_{(c+v+p)} = I_{(v+p)} + II_{(v+p)}$, esto es, igual a la suma del nuevo valor producido por el trabajo del año en forma de $v + p$.

Por otra parte, el valor total de los medios de producción (I) es igual a la suma del valor capital constante que reaparece en la forma de medios de producción (I) y en la forma de medios de consumo (II), o sea, igual a la suma del valor capital constante que reaparece en el producto total de la sociedad. Este valor total es igual a la expresión de valor de $4/3$ de jornadas de trabajo transcurridas antes del proceso de producción sub I y $2/3$ de jornada de trabajo transcurrida antes del proceso de producción sub II, o sea, en total, igual a la expresión de valor de dos jornadas de trabajo totales.

Así, pues, la dificultad planteada por el producto social anual se debe a que la parte constante de valor se presenta en una especie de productos —medios de producción— muy distinta de la forma en que se presenta el valor nuevo $v + p$ añadido a esa parte constante de valor y que se presenta en medios de consumo. Así se produce la apariencia de que —considerados desde el punto de vista del valor— reaparecen en una forma nueva $2/3$ de la masa de productos consumida, como producto nuevo, sin que se haya gastado en su producción ningún trabajo. Esa apariencia no se presenta en el caso del capital individual.

Cada capitalista individual aplica una especie de trabajo concreta determinada, la cual convierte en un producto los medios de producción que le son peculiares. P. e., sea el capitalista un constructor de maquinaria, el capital constante gastado durante el año = 6.000_c , el variable = 1.500_v , la plusvalía = 1.500_p ; el producto = 9.000 , digamos, un producto que consta de 18 máquinas, cada una de las cuales = 500 . El producto entero es de una sola forma, la forma de máquinas. (Si el capitalista produce varios tipos, se calculará cada tipo aparte.) El entero producto-mercancía es producto del trabajo gastado durante el año en la producción de las máquinas, combinación de un mismo tipo concreto de trabajo con unos mismos medios de producción. Por eso las diferentes partes del valor del producto se presentan en una misma forma natural: en 12 máquinas hay 6.000_c , en 3 máquinas 1.500_v , en 3 máquinas 1.500_p . En este caso está claro que el valor de las 12 máquinas es = 6.000_c no porque en esas 12 máquinas no haya más que trabajo transcurrido antes de la construcción de estas máquinas y ningún trabajo gastado en su construcción misma. El valor de los medios de producción adecuados para 18 máquinas no se ha convertido espontáneamente en 12 máquinas; lo que ocurre es que el valor de esas 12 máquinas (que se compone él mismo de $4.000_c + 1.000_v + 1.000_p$) es igual al valor total del valor capital constante contenido en las 18 máquinas. Por lo tanto, el constructor de maquinaria tiene que vender 12 de las 18 máquinas para reponer el capital constante que ha gastado y que necesita para la reproducción de 18 máquinas nuevas. La cosa, en cambio, sería inexplicable si, aunque el trabajo aplicado fuera exclusivamente trabajo de construcción de máquinas, sin embargo, se tuviera como resultado, por una parte, 6 máquinas = $1.500_v + 1.500_p$, y, por otra parte, hierro, cobre, tornillería, correas, etc., por un importe de valor de 6.000_c , esto es, los medios de producción de las máquinas en su forma natural, medios que, como es sabido, no produce el capitalista individual constructor de máquinas, sino que tiene que reponer a través del proceso de circulación. Y, sin embargo, la reproducción del producto social anual parece consumarse, a primera vista, de ese modo absurdo.

El producto del capital individual, es decir, de cada fracción del capital social dotada de vida propia, que funcione autónomamente, tiene una forma natural cualquiera. La única condición es que realmente tenga una forma de uso, un valor de uso que le imponga la impronta de miembro del mundo de las mercancías, capaz de circular. Es del todo indiferente y casual que pueda volver a entrar como medio de producción en el mismo proceso de producción del que sale como

producto, y también lo es, consiguientemente, que la parte de su valor de producto en la que se presenta la parte constante de capital posea una forma natural con la que efectivamente pueda funcionar de nuevo como capital constante. Si no la posee, esa parte del valor del producto se reconvertirá, mediante venta y compra, en la forma de sus elementos de producción materiales, y así se reproducirá el capital constante en su forma natural funcionalmente adecuada.

Distintas son las cosas cuando se trata del producto del capital social conjunto. Todos los elementos materiales de la reproducción tienen que constituir en su forma natural partes de este producto mismo. La parte constante del capital consumida no se puede reponer mediante la producción total más que si la entera parte constante del capital que reaparece se presenta en el producto en la forma natural de nuevos medios de producción que realmente pueden funcionar como capital constante. Por lo tanto, si se presupone reproducción simple, el valor de la parte del producto que consta de medios de producción tiene que ser igual a la parte constante de valor del capital social.

Además, si se le considera individualmente, el capitalista produce en el valor de su producto, mediante el trabajo añadido, sólo su capital variable más plusvalía, mientras que la parte de valor constante se transfiere al producto gracias al carácter concreto del trabajo añadido.

Considerada la cosa socialmente, la parte de la jornada social de trabajo que produce medios de producción y que, por lo tanto, añade a esos medios de producción nuevo valor al mismo tiempo que les transfiere el valor de los medios de producción consumidos en su producción, no produce más que nuevo *capital constante*, destinado a reponer el consumido en la forma de los viejos medios de producción, el capital constante consumido tanto sub I cuanto sub II. Sólo produce producto destinado a sumirse en el consumo productivo. Así, pues, todo el valor de ese producto es sólo valor que puede funcionar de nuevo como capital constante, que sólo puede volver a comprar capital constante en su forma natural, y que, por lo tanto, socialmente considerado, no se resuelve ni en capital variable ni en plusvalía. Por otro lado, la parte de la jornada social de trabajo que produce medios de consumo no produce parte alguna del capital social de reposición. Sólo produce productos que en su forma natural están destinados a realizar el valor del capital variable y la plusvalía sub I y sub II.

Al hablar de modo de consideración social, esto es, al considerar el producto social global que incluye tanto la reproducción del capital social cuanto el consumo individual, no hay que caer, a la manera de la ciencia económica burguesa imitada por Proudhon, en el error de con-

siderar la cuestión como si una sociedad de modo de producción capitalista, vista en bloc, como totalidad, perdiera este su carácter específico, históricamente económico. Al contrario. Lo que se tiene entonces enfrente es el capitalista conjunto. El capital conjunto aparece como el capital por acciones de todos los capitalistas individuales juntos. Esta sociedad anónima tiene en común lo siguiente con muchas otras sociedades anónimas: que cada cual sabe lo que mete, pero *no* lo que saca.

IX. Retrospección sobre A. Smith, Storch y Ramsay

El valor total del producto social importa $9.000 = 6.000_c + 1.500_v + 1.500_p$; con otras palabras: 6.000 reproducen el valor de los medios de producción y 3.000 el valor de los medios de consumo. El valor de la renta social ($v + p$) importa, pues, sólo $1/3$ del valor total del producto, y sólo por el importe de valor de ese tercio puede la totalidad de los consumidores, tanto trabajadores como capitalistas, retirar del producto social total mercancías, productos, e incorporarlos a su fondo de consumo. En cambio, $6.000 = 2/3$ del valor del producto, son el valor del capital constante que se tiene que reponer in natura. Por lo tanto, hay que reincorporar al fondo de producción medios de producción por ese importe. Eso es lo que Storch comprende que es necesario, sin conseguir probarlo:

«Es claro que el valor del producto anual se distribuye en parte en capitales y en parte en beneficios, y que cada una de esas partes del valor del producto anual compra regularmente los productos que necesita la nación, tanto para el mantenimiento de su capital cuanto para reponer su fondo consumible... los productos que constituyen el *capital* de una nación no son *en modo alguno* consumibles.» (STORCH, *Considérations sur la nature du revenu national*, Paris 1824, págs. 134, 135, 150.)

Pero A. Smith ha sentado ese fabuloso dogma que se le sigue creyendo hasta hoy, no sólo en la forma, ya mencionada, según la cual el valor del producto social total se resuelve en renta, en salario más plusvalía o, como él lo expresa, en salario más beneficio (interés) más renta de la tierra; sino también en la forma, aun más popular, de que los *consumidores* tienen que pagar en última instancia (ultimately), el *entero valor del producto*. Este es hasta el día de hoy uno de los lugares comunes mejor atestiguados, o, por mejor decir, una de las verdades eternas mejor atestiguadas de la llamada ciencia de la economía política. Se ilustra del siguiente plausible modo: tomad cualquier ar-

título, p. e., camisas de hilo. En primer lugar, el hilandero del lino tiene que pagar al cultivador todo el valor del lino, es decir, las semillas, los abonos, el pienso de los animales de labor, etc., además de la parte de valor que cede a este producto el capital fijo del agricultor, como son las edificaciones, los aperos, etc.; el salario pagado en la producción del lino; la plusvalía (beneficio, renta de la tierra) que se encuentra en el lino; por último, los gastos de transporte del lino desde su lugar de producción hasta la hilatura. Luego, el tejedor no sólo tiene que reponer al hilandero del lino el precio de éste, sino también la parte de valor de la maquinaria, los edificios, etc., en suma, del capital fijo, que se transfiere al lino, y además todas las materias auxiliares consumidas durante el proceso de hilatura, salario de los hilanderos, plusvalía, etc., y así sucesivamente con el acabado, los costes de transporte del lienzo terminado, y, por último, con el fabricante de camisas, el cual ha pagado el entero precio de todos los productores anteriores que no le han suministrado más que su propia materia prima. En sus manos se produce ahora otro añadido más de valor, valor, en parte, del capital constante que se consume en la fabricación de camisas en la forma de medios de trabajo, materias auxiliares, etc., y en parte producido por el trabajo gastado en ello, el valor del salario de los camiseros más la plusvalía del fabricante de camisas. Supongamos que, al final, todo este producto en camisas cuesta 100 libr. est. y que ésta sea la parte del valor del producto anual entero que la sociedad gasta en camisas. Los consumidores de las camisas pagan las 100 libr. est., o sea, el valor de todos los medios de producción contenidos en las camisas igual que el salario más plusvalía del cultivador del lino, el hilandero, el tejedor, el del acabado, el fabricante de camisas y todos los transportistas. Todo eso es completamente exacto. Y, de hecho, es lo que ve cualquier niño. Pero luego se nos dice: lo mismo ocurre con el valor de todas las demás mercancías. Habría que decir: lo mismo ocurre con el valor de todos los *medios de consumo*, con el valor de la parte del producto social que entra en el fondo de consumo, esto es, con la parte del valor del producto que se puede gastar como renta. La suma de valor de todas esas mercancías es, ciertamente, igual al valor de todos los medios de producción consumidos en ellas (partes constantes del capital) más el valor que ha producido el último trabajo añadido (salario más plusvalía). El conjunto de los consumidores puede, pues, pagar toda esa suma de valor porque, aunque el valor de cada mercancía individual consta de $c + v + p$, sin embargo, la suma de valor de todas las mercancías que entran en el fondo de consumo no puede ser igual, en su máximo, sino a la parte del valor del producto social que se resuelve en $v + p$,

esto es, que es igual al valor que el trabajo gastado durante el año ha añadido a los medios de producción —al valor capital constante— que ya encontró. Mas por lo que hace al valor capital constante, ya hemos visto que se repone de dos modos tomándolo de la masa de producto social. En primer lugar, por intercambio entre los capitalistas II, que producen medios de consumo, y los capitalistas I, que producen los medios de producción para ello. Y aquí está el origen de la palabrería según la cual lo que para uno es capital es para el otro renta. Pero las cosas no son así. Los 2.000 II_c que existen en medios de consumo por valor de 2.000, constituyen para la clase de capitalistas II valor capital constante. Por lo tanto, no pueden consumirlo ellos mismos, aunque, por su forma natural, es un producto que se tiene que consumir. Por otra parte, 2.000 $I_{(v+p)}$ son el salario más plusvalía producido por la clase capitalista y la clase trabajadora I. Existen en la forma natural de medios de producción, de cosas en las que no se puede consumir su propio valor. Aquí tenemos, pues, una suma de valor de 4.000 de la que, antes y después del intercambio, la mitad sólo repone capital constante y la mitad sólo constituye renta. Pero, en segundo lugar, el capital constante del sector I se repone in natura, en parte mediante intercambio entre los capitalistas I, en parte mediante reposición in natura dentro de cada negocio individual.

La hueca frase de que todo el valor anual del producto lo tienen que pagar finalmente los consumidores sería verdadera sólo si se entendiera por consumidores dos tipos del todo diferentes: consumidores individuales y consumidores productivos. Pero que una parte del producto se tiene que consumir *productivamente* no significa sino que esa parte tiene que *funcionar como capital* y no se puede entonces *consumir como renta*.

En cambio, si dividimos el valor del producto total = 9.000 en $6.000_c + 1.500_v + 1.500_p$ y consideramos las $3.000_{(v+p)}$ sólo en su cualidad de renta, el capital variable parece desaparecer y parece que el capital, considerado socialmente, conste sólo de capital constante. Pues lo que al principio aparecía como 1.500_v se ha resuelto en una parte de la renta social, en salario del trabajo, renta de la clase trabajadora, y con eso ha desaparecido su carácter de capital. Ramsay infiere efectivamente esa conclusión. Según él, el capital socialmente considerado consta exclusivamente de capital fijo, pero por capital fijo entiende Ramsay capital constante, la masa de valor que consiste en medios de producción, ya sean esos medios de producción medios de trabajo, ya sean material de trabajo, como materia prima, semifabricados, materia auxiliar, etc. Llama al capital variable capital circulante:

«El capital circulante consiste sólo en alimentos y otras cosas necesarias adelantadas a los trabajadores antes de que se complete el proceso de su trabajo... Sólo el capital fijo, no el circulante es, hablando con propiedad, una fuente de riqueza nacional... El capital circulante no es un agente inmediato de la producción, ni en absoluto necesario para ella, sino meramente una consecuencia que se ha hecho necesaria por la lamentable pobreza de la masa del pueblo... Sólo el capital fijo constituye un elemento del coste de producción desde un punto de vista nacional.» (RAMSAY, *loc. cit.*, págs. 23-26, *passim*.)

Ramsay explica del modo siguiente el capital fijo, por lo que entiende de capital constante:

«El tiempo durante el cual una porción del producto de aquel trabajo» (a saber, trabajo aplicado a cualquier mercancía) «ha existido como capital fijo, i. e., en una forma en la cual, aunque contribuye a producir la futura mercancía, no mantiene a trabajadores.» (Pág. 59.)

Aquí se aprecia de nuevo el daño que ha hecho A. Smith al ahogar la diferencia entre capital constante y capital variable en la diferencia entre capital fijo y capital circulante. El capital constante de Ramsay consta de medios de trabajo, su capital circulante consta de medios de vida; unos y otros son mercancías de un valor dado; ni unos ni otros pueden producir una plusvalía.

X. Capital y renta: capital variable y salario del trabajo ⁴⁹

Toda la reproducción anual, todo el producto de este año es producto del trabajo útil de este año. Pero el valor de este producto total es mayor que la parte de valor del mismo en la que se materializa el trabajo anual en cuanto fuerza de trabajo gastada este año. El *valor producido* de este año, el nuevo valor creado durante el mismo en forma de mercancías, es menor que el *valor del producto*, el valor total de la masa de mercancías producida durante todo el año. La diferencia que obtenemos al abstraer del valor total del producto anual el valor que le ha añadido el trabajo del año en curso no es valor realmente reproducido, sino valor que reaparece en una nueva forma de existencia; valor transmitido al producto de este año a partir de valor preexistente, valor que, según la duración de los elementos constantes de capital que han actuado en el proceso de trabajo social de este año, puede ser de fecha más o menos remota, valor que puede proceder de un

49. Desde aquí manuscrito VIII.

medio de producción nacido el año anterior o una serie de años antes. En todo caso es valor transmitido de medios de producción del año anterior al producto del año en curso.

Si tomamos nuestro esquema, tenemos, tras la transacción de los elementos considerados hasta ahora entre I y II y dentro de II:

I. $4.000_c + 1.000_v + 1.000_p$ (las últimas 2.000 realizadas en medios de consumo II_c) = 6.000.

II. 2.000_c (reproducidas por transacción con $I_{(v+p)}$) + 500_v + 500_p = 3.000.

Suma de valor = 9.000.

Valor nuevo producido durante el año lo hay sólo en los v y las p . La suma del valor producido de este año es, pues, igual a la suma de las $v + p$, = $2.000 I_{(v+p)} + 1.000 II_{(v+p)} = 3.000$. Todas las demás partes del valor del producto de este año son sólo valor transferido del valor de medios de producción anteriores consumidos en la producción de este año. Aparte del valor de 3.000, el trabajo del año en curso no ha producido ningún valor más; aquel es todo su valor producido anual.

Ahora bien, como hemos visto, las 2.000 $I_{(v+p)}$ reponen a la clase II sus 2.000 II_c en forma natural de medios de producción. Dos tercios del trabajo anual, gastados en la categoría I, han producido, pues, de nuevo el capital constante II, tanto su entero valor cuanto su forma natural. Considerada la cosa socialmente, dos tercios del trabajo gastado durante el año han creado, pues, nuevo valor capital constante, realizado en la forma natural adecuada para el sector II. La mayor parte del trabajo social anual se ha gastado, por lo tanto, en la producción de nuevo capital constante (valor capital que existe en medios de producción) para reponer el valor capital constante gastado en la producción de los medios de producción. Lo que distingue en esto a la sociedad capitalista del salvaje no es, como cree Senior,⁵⁰ que el salvaje tenga el privilegio y la peculiaridad de gastar su fuerza de trabajo en un tiempo determinado que no le procura ninguna renta, esto es, frutos resolubles en (cambiables por) medios de consumo, sino que esa diferencia consiste en lo siguiente:

50. «Cuando el salvaje fabrica arcos ejerce una industria, pero no practica la abstinencia.» (Senior, *Principes fondamentaux de l'Écon. Pol.*, trad. Arrivabene, Paris 1836, págs. 342, 343.) «Cuanto más progresa la sociedad, tanto más abstinencia requiere.» (*Ibid.*, pág. 342.) Cfr. *Das Kapital*, Libr. I, Cap. XXII, 3, pág. 619.*¹²⁷

*127. OME 41, págs. 239-240.

a) La sociedad capitalista utiliza más de su trabajo anual disponible en la producción de medios de producción (ergo de capital constante), los cuales no son resolubles en renta ni en la forma de salario ni en la de plusvalía, sino que sólo pueden funcionar como capital.

b) Cuando el salvaje hace arcos, flechas, mazas de piedra, hachas, cestas, etc., sabe perfectamente que el tiempo que ha utilizado así no lo ha aplicado a la producción de medios de consumo, que, por lo tanto, ha cubierto su necesidad de medios de producción y nada más. Además, el salvaje comete un grave pecado económico por su completa indiferencia al gasto de tiempo, y utiliza a veces, p. e., como cuenta Tyler, un mes entero para producir una flecha.⁵¹

La idea corriente con la que una parte de los cultivadores de la economía política intentan quitar de en medio la dificultad teórica, esto es, la comprensión de la conexión real —la idea de que lo que para uno es capital es renta para el otro, y viceversa— es en parte verdadera, y se hace completamente falsa (es decir, contiene una plena incompreensión de todo el proceso de transacciones que procede con la reproducción anual y, por lo tanto, también una incompreensión del fundamento real de eso que en parte es verdadero) en cuanto que se afirma de modo general.

Vamos a reunir ahora las circunstancias reales en que se basa la parcial verdad de esa idea, con lo que al mismo tiempo se mostrará la mala comprensión de esas circunstancias.

1.º El capital variable funciona como capital en manos del capitalista y funciona como renta en manos del trabajador asalariado.

El capital variable existe en manos del capitalista, por de pronto, como *capital-dinero*; funciona como *capital-dinero* con el que el capitalista compra fuerza de trabajo. Mientras se mantiene en sus manos en forma de dinero, no es sino valor dado que existe en forma de dinero, o sea, una magnitud constante, no variable. Sólo potencialmente es capital variable, precisamente por su cambiabilidad por fuerza de trabajo. No llega a ser real capital variable más que una vez que se ha despojado de su forma de dinero, una vez que se ha trocado en fuerza de trabajo y que ésta funciona como elemento del capital productivo en el proceso capitalista. El dinero que funcionó primero como forma dinero del capital variable para el capitalista funciona ahora, en manos del trabajador, como forma dinero de su salario, que gasta en medios de vida;

51. E. B. Tyler, *Forschungen über die Urgeschichte der Menschheit* <Investigaciones sobre la prehistoria de la humanidad>, traducido <al alemán> por H. Müller, Leipzig, sin fecha, pág. 240.

como forma dinero, pues, de la *renta* que obtiene de la venta siempre repetida de su fuerza de trabajo.

Estamos sólo ante el simple hecho de que el *dinero* del comprador, en este caso del capitalista, pasa de sus manos a las del vendedor, en este caso el vendedor de la fuerza de trabajo, el trabajador. No se trata de que el *capital* variable funcione dos veces, como capital para el capitalista y como renta para el trabajador, sino que es el mismo *dinero* el que, primero, existe en manos del capitalista como forma dinero de su capital variable y, por lo tanto, como capital variable potencial, y luego, en cuanto que el capitalista lo ha convertido en fuerza de trabajo, sirve en manos del trabajador como equivalente de fuerza de trabajo vendida. Y el que un mismo dinero sirva en manos del vendedor a una aplicación útil diferente de la que tiene en manos del comprador es un fenómeno propio de toda compraventa de mercancías.

Algunos economistas apoloéticos plantean mal la cuestión, tal como se ve del mejor modo si tenemos a la vista exclusivamente el acto de circulación $D - F (= D - M)$, cambio de dinero por fuerza de trabajo del lado del comprador capitalista, $F - D (= M - D)$, cambio de la mercancía fuerza de trabajo por dinero del lado del vendedor, el trabajador, sin preocuparnos momentáneamente por lo que viene después. Dicen esos economistas: un mismo dinero realiza aquí dos capitales; el comprador —capitalista— pone su capital-dinero en fuerza de trabajo viva que incorpora a su capital productivo; por otra parte, el vendedor —trabajador— convierte su mercancía —la fuerza de trabajo— en dinero que gasta como renta, que es precisamente lo que le capacita para volver a vender su fuerza de trabajo y mantenerla así; su fuerza de trabajo misma, es, pues, su capital en forma de mercancía, del cual le mana constantemente su renta. En realidad, la fuerza de trabajo es su riqueza (reproductiva, que siempre se renueva), no su capital. Es la única mercancía que puede vender constantemente, y tiene que hacerlo, para vivir, y que no actúa como capital (variable) sino en manos del comprador, el capitalista. Según esos economistas, el que un hombre esté constantemente obligado a vender de nuevo su fuerza de trabajo, esto es, a venderse a sí mismo a terceras personas, prueba que es un capitalista, porque siempre tiene «mercancía» (él mismo) que vender. En este sentido también el esclavo se convierte en capitalista, aunque una tercera persona le vende de una vez para siempre como mercancía; pues la naturaleza de esa mercancía —el esclavo trabajador— acarrea no sólo que su comprador la ponga a trabajar de nuevo cada día, sino también que le dé los medios de vida gracias a los cuales puede

volver a trabajar siempre de nuevo. (Ver sobre esto Sismondi y Say en las cartas a Malthus.)

2.º En la transacción entre $1.000 I_v + 1.000 I_p$ y $2.000 II_c$, lo que para los unos es capital constante ($2.000 II_c$) se convierte en capital variable y plusvalía, o sea, renta en general, para los otros; y lo que era capital variable y plusvalía ($2.000 I_{(v+p)}$), o sea, renta en general para los unos se convierte en capital constante para los otros.

Consideremos por de pronto la transacción entre I_v y II_c , y primero desde el punto de vista del trabajador.

El trabajador conjunto de I ha vendido su fuerza de trabajo al capitalista conjunto de I por 1.000; recibe en dinero pagado ese valor, en forma de salario. Con ese dinero compra a II medios de consumo por el mismo valor. El capitalista II se le enfrenta sólo como vendedor de mercancías y nada más, incluso cuando el trabajador compra a su propio capitalista, como, p. e., más arriba (pág. 380) *¹²⁸ en el cambio de las $500 II_v$. La forma de circulación que recorre su mercancía, la fuerza de trabajo, es la de la circulación simple de mercancía, orientada a la mera satisfacción de necesidades, al consumo: M (fuerza de trabajo) — D — M (medios de consumo, mercancía II). El resultado de este proceso de circulación es el siguiente: el trabajador se ha mantenido como fuerza de trabajo para el capitalista I y, con objeto de seguir manteniéndose como tal, ha de repetir constantemente el proceso $F(M) - D - M$. Su salario se realiza en medios de consumo, se gasta en calidad de renta y constantemente se vuelve a gastar, si se toma la clase obrera en su conjunto, en calidad de renta.

Consideremos ahora la misma transacción entre I_v y II_c desde el punto de vista del capitalista. Todo el producto-mercancía de II consta de medios de consumo, o sea, de cosas destinadas a entrar en el consumo anual, a servir para la realización de la renta de alguien, en el caso aquí considerado, la del trabajador conjunto I. Pero para el capitalista conjunto II, se trata de una parte de su producto-mercancía, = 2.000, que es ahora la forma convertida en mercancía del valor capital constante de su capital productivo y tiene que reconvertirse de nuevo de esa forma de mercancía en la forma natural en la que puede volver a actuar como parte constante del capital productivo. Lo que ha conseguido hasta ahora el capitalista II ha sido reconvertir a forma de dinero, mediante la venta al trabajador I, la mitad (= 1.000) de su valor capital constante reproducido en forma de mercancía (medios de consumo).

*128. Pág. 416 de este volumen.

No es, pues, tampoco el capital variable I_v lo que se ha cambiado por esta primera mitad del valor capital constante II_c , sino que el dinero que para I funcionó como capital-dinero en el cambio por fuerza de trabajo llegó así a posesión del vendedor de la fuerza de trabajo, para el cual no representa capital, sino renta en forma de dinero, esto es, gastada como medio de compra de medios de consumo. El dinero = 1.000 que llega a los capitalistas II de los trabajadores I no puede, por otra parte, funcionar como elemento constante del capital productivo II. No es más que la forma dinero de su capital-mercancía, que aún se tiene que convertir en elementos fijos o circulantes del capital constante. Así, pues, II compra medios de producción de I por valor de 1.000 con el dinero pagado por los trabajadores I, compradores de su mercancía. Con eso el valor capital constante II queda renovado, por mitad de su importe global, en la forma natural en la cual puede volver a funcionar como elemento del capital productivo. En esto la forma de circulación ha sido $M - D - M$: medios de consumo por valor de 1.000 —dinero = 1.000— medios de producción por valor de 1.000.

Pero $M - D - M$ es en este caso movimiento de capital. M vendida a los trabajadores se convierte en D, y este D se gasta en medios de producción; hay reconversión de mercancía en los elementos materiales que forman esa mercancía. Por otra parte, al igual que el capitalista II actúa respecto de I sólo como comprador de mercancías, el capitalista I actúa aquí respecto de II sólo como vendedor de mercancías. Inicialmente ha comprado I fuerza de trabajo por valor de 1.000, con 1.000 en dinero destinado a funcionar como capital variable; ha recibido, pues, un equivalente de las 1.000_v que ha entregado en forma de dinero; el dinero pertenece ahora al trabajador, el cual lo gasta en compras a II; por lo tanto, I sólo puede recuperar ese dinero que ha entrado de aquel modo en la caja de II repescándolo mediante la venta de mercancías por el mismo monto de valor.

Al empezar I tenía una determinada suma de dinero = 1.000, destinado a funcionar como parte variable del capital; funciona como tal por su cambio por fuerza de trabajo por el mismo valor. Pero, como resultado del proceso de producción, el trabajador ha suministrado a I una masa de mercancías (medios de producción) por valor de 6.000, $1/6$ de la cual, o sea, 1.000, son en cuanto a su valor un equivalente de la parte variable del capital adelantada en dinero. Ni antes en su forma dinero ni ahora en su forma mercancía funciona el valor variable del capital como capital variable; sólo puede funcionar como tal una vez cambiado por fuerza de trabajo viva, y sólo mientras ésta funciona en el proceso de producción. En su forma dinero, el valor capital varia-

ble era sólo capital variable potencial. Pero se encontraba en una forma en la cual era directamente cambiante por fuerza de trabajo. En su forma mercancía, ese mismo valor capital variable es sólo valor dinero potencial; se restablecerá primero en la forma dinero inicial, mediante la venta de la mercancía, en este caso, pues, por el hecho de que II compra a I mercancía por valor de 1.000. El movimiento de circulación es aquí: 1.000_v (dinero) — fuerza de trabajo por valor de 1.000 — 1.000 en mercancía (equivalente del capital variable) — 1.000_v (dinero); o sea: $D - M \dots M - D (= D - F \dots M - D)$. El proceso de producción situado entre $M \dots M$ no pertenece él mismo a la esfera de la circulación; no aparece en las transacciones entre los diversos elementos de la reproducción anual, pese a que esas transacciones incluyen la reproducción de todos los elementos del capital productivo, tanto la de su elemento constante cuanto la de su elemento variable, la fuerza de trabajo. Todos los portadores de esas transacciones aparecen sólo como compradores o sólo como vendedores o como ambas cosas; los trabajadores aparecen sólo como compradores de mercancías; los capitalistas, alternativamente como compradores y vendedores; y dentro de ciertos límites, sólo como compradores puros de mercancías o como vendedores puros de mercancías.

Resultado: que I vuelve a poseer la parte de valor variable de su capital en forma de dinero, única a partir de la cual es directamente convertible en fuerza de trabajo, de modo que la vuelve a poseer en la única forma en la que realmente la puede adelantar como elemento variable de su capital productivo. Por otra parte, para poder actuar otra vez de comprador de mercancía, el trabajador tiene que actuar antes de nuevo como vendedor de mercancía, como vendedor de su fuerza de trabajo.

Respecto del capital variable de la categoría II ($500 II_v$), el proceso de circulación entre capitalistas y trabajadores de la misma clase de producción se produce de forma directa, si es que lo consideramos como proceso entre el capitalista conjunto II y el trabajador conjunto II.

El capitalista conjunto II adelanta 500_v en la compra de fuerza de trabajo por el mismo monto de valor; el capitalista conjunto es aquí comprador, y el trabajador conjunto vendedor. Luego el trabajador, con el dinero obtenido por su fuerza de trabajo, actúa como comprador de una parte de las mercancías que él mismo ha producido. El capitalista es, pues, en este punto vendedor. El trabajador ha repuesto al capitalista el dinero que éste le pagó por compra de su fuerza de trabajo mediante una parte del capital-mercancía II producido, a saber, 500_v en mercancía. El capitalista posee ahora en forma de mercancía el mismo

v que poseía en forma de dinero antes de convertirlo en fuerza de trabajo; el trabajador, por su parte, ha realizado en dinero el valor de su fuerza de trabajo, y ahora realiza este dinero gastándolo como renta, para cubrir su consumo, en la compra de una parte de los medios de consumo que él mismo ha producido. Hay cambio de la renta en dinero del trabajador por la parte de la existencia de mercancías 500_v del capitalista, que el mismo trabajador ha reproducido en forma de mercancía. Así regresa al capitalista II este dinero como forma-dinero de su capital variable. Un valor de renta equivalente repone aquí el valor capital variable en forma de mercancía.

El capitalista no se enriquece por el hecho de que substraiga de nuevo al trabajador, mediante la venta a éste de una masa de mercancías equivalente, el dinero que le ha pagado al comprar la fuerza de trabajo. En realidad, pagaría dos veces al trabajador si primero le pagara 500 por compra de su fuerza de trabajo y luego le diera gratis la masa de mercancías por valor de 500 que ha hecho producir al trabajador. Y, a la inversa, si el trabajador no produjera para él más que un equivalente en mercancía de 500 por el precio de su fuerza de trabajo de 500, el capitalista se encontraría después de la operación exactamente igual que antes. Pero el trabajador ha reproducido un producto de 3.000; ha conservado la parte de valor constante del producto, esto es, el valor de los medios de producción consumidos en él, = 2.000, mediante su transformación en producto nuevo; además, ha añadido a ese valor dado un valor de $1.000_{(v+p)}$. (La idea de que el capitalista se enriquece en el sentido de que gana plusvalía por el regreso de las 500 en dinero la desarrolla Destutt de Tracy, sobre el cual se habla más ampliamente en la sección XIII de este capítulo.)

Por la compra de medios de consumo por valor de 500 por parte del trabajador vuelve al capitalista en dinero, en la forma en que lo adelantó inicialmente, el valor de 500_{II_v} que hasta el momento antes poseía en mercancía. Resultado inmediato de la transacción, como en cualquier otra venta de mercancías, es la transposición del valor dado de la forma mercancía a la forma dinero. Tampoco el regreso, así posibilitado, del dinero a su punto de partida es nada específico. Si el capitalista II hubiera comprado al capitalista I mercancía por 500 en dinero y luego hubiera vendido por su parte mercancía a I por valor de 500, también le habrían refluído 500 en dinero. Las 500 en dinero habrían servido para la transacción de una masa de mercancías de 1.000 y habrían regresado, de acuerdo con la ley general antes dicha, al que había puesto en circulación el dinero necesario para la transacción de esa masa de mercancías.

Pero las 500 en dinero que han refluído al capitalista II son al mismo tiempo capital variable potencial renovado en forma de dinero. ¿Por qué? El dinero, también, por lo tanto, el capital-dinero, no es capital variable potencial más que y en la medida en que se puede convertir en fuerza de trabajo. El regreso de las 500 libr. est. de dinero al capitalista II va acompañado por el regreso de la fuerza de trabajo II al mercado. El regreso de ambas por polos contrapuestos —y, por lo tanto, también la reaparición de las 500 en dinero no ya sólo como dinero, sino también como capital variable en forma de dinero— está condicionado por el mismo proceso. El dinero = 500 refluía al capitalista porque ha vendido al trabajador II medios de consumo por un importe de 500, o sea, porque el trabajador se ha gastado su salario y con ello se ha alimentado junto con su familia y ha conservado su fuerza de trabajo. Para seguir viviendo y poder seguir actuando de vendedor de mercancía tiene que volver a vender su fuerza de trabajo. Así, pues, el regreso de las 500 en dinero al capitalista II es al mismo tiempo regreso, o persistencia, de la fuerza de trabajo en calidad de mercancía comprable por las 500 libr. est. en dinero y, con ello, regreso de las 500 libr. est. en dinero en calidad de capital variable potencial.

En cuanto a la categoría IIb, productora de medios de lujo, ocurre con su v —(IIb) $_v$ — como con I_v . El dinero que renueva en forma de dinero a los capitalistas IIb su capital variable les llega por un rodeo a través de las manos de los capitalistas IIa. Pero de todos modos constituye una diferencia el que los trabajadores compran sus medios de vida directamente a los productores capitalistas a los que venden su fuerza de trabajo o que los compran a otra categoría de capitalistas por medio de los cuales el dinero refluya a los primeros a través de un rodeo. Como la clase trabajadora vive al día, compra mientras puede comprar. No ocurre así en el caso del capitalista, p. e. en la transacción entre 1.000_{II_c} y 1.000_{I_v} . El capitalista no vive al día. El motivo que le impulsa es la mayor valorización posible de su capital. Por eso, si se dan circunstancias de cualquier tipo que hagan aparecer más ventajoso para el capitalista II retener, al menos en parte, durante mucho tiempo en forma de dinero su capital constante, en vez de renovarlo inmediatamente, se retrasará el regreso de las 1.000_{II_c} (en dinero) a I, y también, por lo tanto, la restauración de 1.000_v en forma de dinero, de modo que el capitalista I no podrá seguir trabajando a la misma escala más que si dispone de dinero de reserva, del mismo modo que, en general, es necesario capital de reserva en dinero para poder seguir trabajando

ininterrumpidamente, prescindiendo de que el regreso del valor capital variable en dinero sea más rápido o más lento.*129

Si hay que estudiar la transacción de los diferentes elementos de la reproducción anual en curso, también hay que estudiar el resultado del trabajo del año pasado, del trabajo del año que ya ha concluido. El proceso de producción que tiene como resultado este producto anual se encuentra a nuestras espaldas, ha pasado, se ha sumido en su producto, y aún más el proceso de circulación que antecede al de producción o discurre en paralelo con él, la conversión de capital variable potencial en capital variable real, esto es, la compraventa de fuerza de trabajo. El mercado de trabajo ha dejado de ser parte del mercado de mercancías ante el cual se está. El trabajador no sólo ha vendido en él su fuerza de trabajo, sino que, además, ha suministrado en mercancía, aparte de la plusvalía, un equivalente del precio de su fuerza de trabajo; por otro lado, tiene su salario en el bolsillo, y durante la transacción figura sólo como comprador de mercancía (medios de consumo). Pero, por otra parte, el producto anual tiene que contener todos los elementos de la reproducción, tiene que restaurar todos los elementos del capital productivo, y ante todo su principal elemento, el capital variable. Y hemos visto, en efecto, el resultado de la transacción por lo que hace al capital variable: el trabajador, en cuanto comprador de mercancías, mediante gasto de su salario y consumo de la mercancía comprada, conserva y reproduce su fuerza de trabajo como única mercancía que tiene para vender; del mismo modo que el dinero adelantado por el capitalista en la compra de esa fuerza de trabajo vuelve al capitalista, así también vuelve al mercado de trabajo la fuerza de trabajo en cuanto mercancía cambiante por ese dinero; obtenemos como resultado en nuestro caso especial, con $1.000 I_v : 1.000_v$ en dinero del lado de los capitalistas I; frente a ello, fuerza de trabajo por valor de 1.000 del lado de los trabajadores I, de modo que todo el proceso de reproducción I puede volver a empezar. Este es el primer resultado del proceso de transacción.

Por otra parte, el gasto del salario de los trabajadores I ha retirado de II medios de consumo por un importe de 1.000_c , pasándolos de la forma mercancía a la forma dinero; de esa forma dinero los ha reconvertido II en la forma natural de su capital constante mediante la compra de mercancías = 1.000_v de I, al que con ello le refluye su valor capital variable en forma de dinero.

*129. En las eds. 1.^a y 2.^a: y. Se ha corregido sobre la base de la copia para imprenta de Engels. (Nota MEW.)

El capital variable I atraviesa, pues, tres transformaciones que no se manifiestan en absoluto, o sólo aparecen indiciariamente, en la transacción del producto anual.

1.^a La primera forma, $1.000 I_v$ en dinero que se gasta en fuerza de trabajo por el mismo monto de valor. Esta transacción no aparece por sí misma en el intercambio de mercancías entre I y II, pero su resultado se manifiesta en el hecho de que la clase obrera I aparece con 1.000 en dinero frente al vendedor de mercancías II, exactamente igual que la clase trabajadora II se presenta con 500 en dinero frente al vendedor de mercancías de $500 II_v$ en forma de mercancía.

2.^a La segunda forma, la única en la que el capital variable varía realmente, funciona como variable, la forma en la que una fuerza productora de valor aparece en el lugar de un valor dado cambiado por ella, pertenece exclusivamente al proceso de producción que ya se encuentra a nuestras espaldas.

3.^a La tercera forma, en la que el capital variable se ha confirmado como tal en el resultado del proceso de producción, es el valor producido anual, o sea, en el caso de $I = 1.000_v + 1.000_p = 2.000_{(v+p)}$. En lugar de su valor inicial en dinero = 1.000 aparece un valor en mercancía de doble magnitud = 2.000. Por eso el valor capital variable = 1.000 en mercancía constituye sólo la mitad del valor producido creado por el capital variable en cuanto elemento del capital productivo. Las $1.000 I_v$ en mercancía son equivalente exacto de la parte del capital total destinado a parte variable e inicialmente adelantado por I en 1.000_v en dinero; pero en forma de mercancía son dinero sólo potencial (y no llegan a serlo real sino con la venta), y aún menos capital-dinero variable. Llegan a serlo, finalmente, mediante la venta de la mercancía $1.000 I_v$ a II_c y la pronta reaparición de la fuerza de trabajo como mercancía comprable, como material en el que pueden gastarse 1.000_v en dinero.

Durante todas esas transformaciones el capitalista I tiene constantemente en sus manos el capital variable, 1.º, inicialmente, como capital-dinero; 2.º, más tarde, como elemento de su capital productivo; 3.º, más tarde todavía como parte de valor de su capital-mercancía, o sea, en valor mercancía; 4.º, por último, otra vez en dinero frente al que de nuevo aparece la fuerza de trabajo por la que puede cambiarse. Durante el proceso de trabajo el capitalista tiene en sus manos el capital variable como fuerza de trabajo en acción, creadora de valor, pero no como valor de una magnitud dada; no obstante, puesto que no paga nunca al trabajador sino una vez que la fuerza de éste ha actuado ya por cierto tiempo más corto o más largo, tiene en sus manos también, antes de

pagar, el valor creado por esa fuerza para su propia reposición, más la plusvalía.

Puesto que el capital variable se queda siempre, de una forma u otra, en manos del capitalista, no se puede decir de ningún modo que se convierta en renta para nadie. Lo que ocurre es que 1.000 I_v en mercancía se convierte en dinero mediante su venta a II, al cual repone in natura la mitad de su capital constante.

Lo que se resuelve en renta no es el capital variable I, 1.000_v en dinero; ese dinero ha dejado de funcionar como forma dinero del capital variable I en cuanto que se ha cambiado por fuerza de trabajo, igual que el dinero de cualquier otro vendedor de mercancías deja de representar algo que le pertenezca en cuanto que el vendedor lo convierte en mercancía de otro vendedor. Las transacciones que recorre en manos de la clase trabajadora el dinero percibido como salario no son transformaciones del capital variable, sino transformaciones del valor de la fuerza de trabajo convertida en dinero, exactamente igual que la transacción del valor producido creado por el trabajador (2.000 $I_{(v+p)}$) es sólo transacción de una mercancía perteneciente al capitalista, transacción que no afecta al trabajador. Pero al capitalista —y aún más a su intérprete teórico, el científico de la economía política— le resulta difícil abstraerse a la ilusión de que el dinero que paga al trabajador sigue siendo suyo, dinero del capitalista. Si el capitalista es productor de oro, la parte de valor variable —esto es, el equivalente en mercancía que le repone el precio de compra del trabajo— aparece ella misma directamente en forma de dinero, de modo que puede funcionar de nuevo como capital-dinero variable incluso sin necesidad del rodeo de un regreso. Pero, por lo que hace al trabajador de II —prescindiendo del trabajador del lujo—, 500_v existe en mercancías destinadas al consumo del trabajador, las cuales compra el trabajador directamente, considerado como trabajador conjunto, al mismo capitalista conjunto al que ha vendido su fuerza de trabajo. La parte de valor variable del capital II consta por su forma natural de medios de consumo, en su mayor parte destinados al consumo de la clase trabajadora. Pero no es el capital variable lo que de esa forma gasta el trabajador; es el salario, el dinero del trabajador, lo que, precisamente mediante su realización en esos medios de consumo, reproduce de nuevo para el capitalista el capital variable 500 II_v en forma de dinero. El capital variable II_v está reproducido en medios de consumo, igual que el capital constante II_c ; ni el uno ni el otro se resuelven en renta. Lo que se resuelve en renta es en ambos casos el salario del trabajo.

Pero el hecho de que mediante el gasto del salario como renta se

reproduzcan como capital-dinero en un caso 1.000 II_c y, por ese rodeo, 1.000 I_v , y del mismo modo 500 II_v , o sea, capital constante y capital variable (este último en parte por reflujo directo, en parte por reflujo indirecto) es importante en la transacción del producto anual.

XI. Reposición del capital fijo

La siguiente es una gran dificultad de la exposición de las transacciones de la reproducción anual. Si tomamos la forma más sencilla en que se presenta la cuestión, tenemos:

$$(I^\circ) 4.000_c + 1.000_v + 1.000_p +$$

$$(II^\circ) 2.000_c + 500_v + 500_p = 9.000,$$

lo cual se resuelve en última instancia en:

$4.000 I_c + 2.000 II_c + 1.000 I_v + 500 II_v + 1.000 I_p + 500 II_p = 6.000_c + 1.500_v + 1.500_p = 9.000$. Una parte de valor del capital constante, a saber, en la medida en que consta de medios de trabajo propiamente dichos (en cuanto sector distinto dentro de los medios de producción) se transfiere de los medios de trabajo al producto del trabajo (la mercancía); esos medios de trabajo siguen funcionando como elementos del capital productivo, y precisamente en su antigua forma natural; es su desgaste, la pérdida de valor que sufren continuada y paulatinamente durante el período determinado en que se mantiene su función, lo que reaparece como elemento de valor de las mercancías producidas por medio de ellos, lo que se transfiere del instrumento de trabajo al producto del trabajo. Desde el punto de vista de la reproducción anual no entran aquí en consideración, desde el primer momento, más que los elementos del capital fijo cuya vida dura más de un año. Si se acaban dentro del año, la reproducción anual tiene que reponerlos y renovarlos totalmente, con lo que la cuestión ahora problemática no se plantea siquiera. Cuando se trata de máquinas y de otras formas duraderas del capital fijo puede ocurrir —y ocurre a menudo— que ciertos órganos parciales de las mismas se tengan que reponer de la cabeza a los pies dentro del año, aunque todo el cuerpo de edificios o máquinas sea longevo. Esos órganos parciales caen en esta misma categoría de los elementos del capital fijo que se tienen que reponer dentro del año.

Este elemento de valor de las mercancías no se tiene que confundir en modo alguno con los costes de reparación. Si la mercancía se vende, este elemento de valor se monetiza, se convierte en dinero como los demás; pero luego de su conversión en dinero aparece su diferencia res-

pecto de los demás elementos de valor. Las materias primas y auxiliares consumidas en la producción de las mercancías se tienen que reponer in natura para que empiece la reproducción de las mercancías (simplemente, para que el proceso de producción de las mercancías sea un proceso continuo); también la fuerza de trabajo gastada en ellas se tiene que substituir por nueva fuerza de trabajo. Por lo tanto, el dinero conseguido con la mercancía se tiene que volver a poner constantemente en esos elementos del capital productivo, pasando de la forma dinero a la forma mercancía. No le hace a la cosa el que, p. e., se compren en ciertos plazos y en grandes cantidades materias primas y auxiliares —de modo que formen reservas de la producción—, con lo que durante cierto tiempo esos medios de producción no se tienen que comprar de nuevo y, mientras dura esa reserva, el dinero que ingresa por la venta de las mercancías, en la medida en que sirve para este fin, se puede ir acumulando, por lo que esta parte del capital constante aparecerá durante algún tiempo como un capital-dinero cuya función activa estuviera suspendida. En cualquier caso, no es capital-renta, sino capital productivo que se encuentra en suspenso, en forma de dinero. La renovación de los medios de producción tiene que proceder constantemente, aunque la forma de esa renovación puede variar respecto de la circulación. La nueva compra, la operación de la circulación por la cual se renuevan, se reponen, puede ocurrir en plazos largos: se tiene entonces una gran inversión de dinero de una vez, compensada por la correspondiente reserva productiva; o bien en plazos breves que se siguen rápidamente unos a otros: y entonces hay pequeñas dosis de gasto de dinero que se suceden rápidamente, y pequeñas reservas productivas. Pero todo eso no cambia la cosa misma. Y lo mismo respecto de la fuerza de trabajo. Cuando la producción se realiza continuamente durante todo el año a la misma escala: reposición constante de la fuerza de trabajo consumida por otra nueva; cuando el trabajo es de estación, o cuando se aplican diferentes porciones de trabajo en diferentes períodos, como en la agricultura: compra correspondiente, unas veces, de pequeñas cantidades de fuerza de trabajo, otras veces de cantidades mayores. En cambio, el dinero conseguido con la venta de las mercancías, en la medida en que monetiza la parte del valor de las mercancías que es igual al desgaste del capital fijo, no se retransforma en el elemento del capital productivo cuya pérdida de valor repone. Se deposita junto al capital productivo y persiste en su forma de dinero. Esta precipitación de dinero se repite hasta que concluye la época de reproducción, que consta de un número mayor o menor de años y durante la cual el elemento fijo del capital constante sigue funcionando en el proceso

de producción con su vieja forma natural. En cuanto que el elemento fijo, los edificios, la maquinaria, etc., queda muerto y no puede seguir figurando en el proceso de producción, su valor se encuentra a su lado, completamente repuesto en dinero, en la suma de aquellos depósitos de dinero, los valores paulatinamente transferidos del capital fijo a las mercancías a cuya producción contribuyó, y transformados en forma de dinero por la venta de las mercancías. Este dinero sirve para reponer in natura el capital fijo (o elementos del mismo, puesto que sus diversos elementos tienen vidas de duración diversa) y para renovar así realmente este elemento del capital productivo. Este dinero es, pues, forma dinero de una parte del valor capital constante, de la parte fija del mismo. Este atesoramiento mismo es, pues, un elemento del proceso capitalista de reproducción, reproducción y almacenamiento —en forma de dinero— del valor del capital fijo o de sus elementos individuales hasta el momento en que el capital fijo esté amortizado y, consiguientemente, haya cedido todo su valor a las mercancías producidas y tenga ya que ser repuesto in natura. Pero este dinero no pierde su forma de tesoro ni vuelve, por lo tanto, a entrar activamente en el proceso de reproducción del capital mediado por la circulación sino una vez reconvertido en nuevos elementos del capital fijo, para reponer los amortizados.

Del mismo modo que la circulación simple de mercancías no es idéntica con el mero trueque de productos, así tampoco la transacción del producto-mercancía anual es resoluble en un mero intercambio directo y recíproco de sus diversos elementos. El dinero desempeña en eso un papel específico, que se expresa señaladamente también en el modo de reproducción del valor capital fijo. (Luego habrá que estudiar de qué otro modo se presentaría esto suponiendo que la producción fuera comunitaria y no tuviera la forma de la producción de mercancías.)

Volviendo al esquema en que nos basamos, teníamos para la clase II: $2.000 + 500_v + 500_p$. Todos los medios de consumo producidos en el curso del año son aquí iguales al valor de 3.000; y cada uno de los diferentes elementos en que consiste la suma de mercancías se descompone, por lo que hace a su valor, en $2/3_c + 1/6_v + 1/6_p$, o, expresado en porcentajes, $66\frac{2}{3}_c + 16\frac{2}{3}_v + 16\frac{2}{3}_p$. Los diferentes tipos de mercancías de la clase II pueden contener capital constante en proporción distinta; así también puede variar entre ellos la parte fija del capital constante; lo mismo la duración de la vida de las partes de capital fijo —y, por lo tanto, también el desgaste anual o parte de valor— que transfieren, pro rata, a las mercancías en cuya producción

intervienen. Eso no importa aquí. Respecto del proceso social de reproducción, se trata exclusivamente de la transacción entre las clases II y I. II y I se enfrentan aquí sólo en sus relaciones cuantitativas sociales; por eso la magnitud proporcional de la parte de valor c del producto-mercancía II (única decisiva en la cuestión ahora tratada) es la razón media si se toman a la vez todas las ramas de la producción subsumidas bajo II.

Cada uno de los tipos de mercancías (y son en gran parte los mismos) cuyo valor global cae bajo la rúbrica $2.000_c + 500_v + 500_p$ es, pues, uniformemente, por lo que hace al valor, $= 66 \frac{2}{3} \%_c + 16 \frac{2}{3} \%_v + 16 \frac{2}{3} \%_p$. Esto vale uniformemente para cada 100 de las mercancías que figuran bajo c , o bajo v , o bajo p .

Las mercancías en las que se materializan las 2.000_c se descomponen a su vez, por lo que hace al valor, en:

$$1. \quad 1333 \frac{1}{3}_c + 333 \frac{1}{3}_v + 333 \frac{1}{3}_p = 2.000_c,$$

análogamente, 500_v en:

$$2. \quad 333 \frac{1}{3}_c + 83 \frac{1}{3}_v + 83 \frac{1}{3}_p = 500_v,$$

y, por último, 500_p en:

$$3. \quad 333 \frac{1}{3}_c + 83 \frac{1}{3}_v + 83 \frac{1}{3}_p = 500_p.$$

Si sumamos ahora los c de 1, 2 y 3, tenemos $1.333 \frac{1}{3}_c + 333 \frac{1}{3}_c + 333 \frac{1}{3}_c = 2.000$. Así también $333 \frac{1}{3}_v + 83 \frac{1}{3}_v + 83 \frac{1}{3}_v = 500$, y lo mismo bajo p ; la adición total arroja el valor total de 3.000, como antes.

Así que el entero valor capital constante contenido en la masa de mercancías II que vale 3.000 está contenido en 2.000_c , y ni 500_v ni 500_p contienen un átomo de él. Lo mismo vale para v y para p por su parte.

Con otras palabras: toda la cantidad de la masa de mercancías II que representa valor capital constante y que, por lo tanto, se puede volver a cambiar, ya sea en su forma natural, ya en su forma dinero, existe en 2.000_c . Así, pues, todo lo referente a la transacción del valor constante de las mercancías II se reduce al movimiento de $2.000 II_c$; y esa transacción sólo puede ocurrir con I ($1.000_v + 1.000_p$).

Del mismo modo, para la clase I, todo lo referente a la transacción del valor capital constante que le pertenece se tiene que limitar a la consideración de $4.000 I_c$.

- 1) Reposición en forma de dinero de la parte de valor correspondiente al desgaste

Si tomamos por de pronto:

$$\begin{array}{l} \text{I.} \quad 4.000_c + \underbrace{1.000_v + 1.000_p}_{2.000_c} \\ \text{II.} \quad . . . \quad 2.000_c \quad + 500_v + 500_p, \end{array}$$

la transacción de las mercancías $2.000 II_c$ por mercancías del mismo valor I ($1.000_v + 1.000_p$) supondría que $2.000 II_c$ se convierten todos a la vez in natura en los elementos naturales del capital constante II producidos por I; pero el valor-mercancía de 2.000 en el que existe ese capital constante II contiene un elemento que corresponde a la pérdida de valor de capital fijo que no se tiene que reponer inmediatamente in natura, sino que se tiene que convertir en dinero que se vaya acumulando paulatinamente como suma total hasta que se cumpla el plazo de renovación del capital fijo en su forma natural. Cada año es el de la muerte de capital fijo que hay que substituir en tal o cual negocio individual, o incluso en tal o cual rama de la industria; y en un mismo capital individual habrá que reponer tal o cual parte del capital fijo (pues esas partes tienen vidas de distinta duración). Si consideramos la reproducción anual —aunque sea a escala simple, esto es, haciendo abstracción de toda acumulación—, no empezamos ab ovo; *130 será un año en el fluir de muchos, no el año primero, natalicio, de la producción capitalista. Los diferentes capitales invertidos en las múltiples ramas de producción de la clase II son, pues, de diferentes edades, y, del mismo modo que anualmente mueren personas que actúan en esas ramas de la producción, así también alcanzan anualmente masas de capital fijo el final de su vida y se tienen que renovar in natura mediante el fondo de dinero acumulado. Hasta aquí, en la transacción de $2.000 II_c$ por $2.000 I_{(v+p)}$ está incluido el paso de $2.000 II_c$ de su forma mercancía (medios de consumo) a elementos naturales que no sólo consisten en materias primas y auxiliares, sino también en elementos naturales del capital fijo, máquinas, herramientas, edificios, etc. Por eso, el desgaste que hay que reponer en *dinero* en el valor de $2.000 II_c$ no corresponde en absoluto a la magnitud del capital fijo en funciones, puesto que anualmente hay que reponer una parte de éste *in natura*; pero esto implica que en años

*130. Desde el principio. (Literalmente: desde el huevo.)

anteriores se ha acumulado en manos de capitalistas de la clase II el dinero necesario para esa operación. Pero ese presupuesto vale para el año en curso exactamente igual que se supone lo mismo para los anteriores.

A propósito de la transacción entre I ($1.000_v + 1.000_p$) y $2.000 II_c$ hay que observar ante todo que la suma de valor $I_{(v+p)}$ no contiene ningún elemento de valor constante, ni tampoco, por lo tanto, ningún elemento de valor por desgaste que reponer, esto es, por valor transferido del elemento fijo del capital constante a las mercancías en cuya forma natural existen $v + p$. Tal elemento existe, en cambio, en II_c , y es precisamente una parte de ese elemento de valor debido al capital fijo la que no tiene que convertirse directamente de forma dinero en forma natural, sino que ha de mantenerse por de pronto en forma de dinero. Por eso, en la transacción entre I ($1.000_v + 1.000_p$) y $2.000 II_c$ se plantea en seguida la dificultad de que los medios de producción I, en cuya forma natural existen las $2.000_{(v+p)}$, se tienen que cambiar, por todo su valor de 2.000, por un equivalente en medios de consumo II, mientras que, por otra parte, los medios de consumo $2.000 II_c$ no se pueden cambiar por todo su valor por los medios de producción I ($1.000_c + 1.000_p$), porque una parte alícuota de su valor —igual al desgaste que hay que reponer, o pérdida de valor del capital fijo— ha de depositarse primero en dinero que no vuelve a funcionar como medio de circulación dentro del período de reproducción anual que está en curso y que es el único que se considera. Pero el dinero con el que se monetiza el elemento de desgaste presente en el valor-mercancía $2.000 II_c$ no puede proceder más que de I, porque II no se paga a sí mismo directamente, sino que se paga precisamente mediante la venta de su mercancía y, según los supuestos, $I_{(v+p)}$ compra toda la suma de mercancías $2.000 II_c$; de modo que mediante esa compra la clase I tiene que monetizar para II aquel desgaste. Pero, según la ley general antes expuesta, el dinero puesto en circulación vuelve al productor capitalista que lo adelantó y que más tarde lanza a la circulación una cantidad igual en mercancía. Es evidente que en la compra de II_c I no puede dar a II mercancías por 2.000 y, además, una suma adicional de dinero de modo definitivo (es decir, que no le regrese por la operación de la transacción). De hacerlo, compraría la masa de mercancías II_c por encima de su valor. Si II cambia efectivamente sus 2.000_c por I ($1.000_v + 1.000_p$), no tiene nada más que reclamar de I, y el dinero que ha circulado durante esa transacción vuelve a I o a II, según el que lo haya lanzado a la circulación, esto es, según cuál de los dos haya actuado antes como comprador. Además, en este caso, II habría reconvertido

su capital-mercancía, en todo su valor, en la forma natural de medios de producción, cuando lo que se presupone es que una parte alícuota del mismo, una vez vendida, no se reconvierte, durante el período anual de reproducción en curso, de dinero en la forma natural de elementos fijos de su capital constante. Por lo tanto, sólo podría producirse a II un saldo favorable en dinero si II vendiera efectivamente 2.000 a I, pero le comprara a I menos de 2.000, p. e., sólo 1.800; entonces I tendría que cubrir ese saldo con 200 en dinero que no le regresaría, porque, en este caso, no habría retirado de la circulación ese dinero adelantado mediante la puesta en circulación de mercancías = 200. En este caso tendríamos un fondo de dinero para II a cuenta del desgaste de su capital fijo; pero, por el otro lado, en I, tendríamos una sobreproducción de medios de producción por un importe de 200, y con eso se disiparía toda la base del esquema, a saber, la reproducción a la misma escala, en la que se presupone una proporcionalidad perfecta entre los varios sistemas de producción. La primera dificultad se habría eliminado sólo creando otra mucho más desagradable.

Como este problema presenta dificultades peculiares y no ha sido tratado en absoluto hasta ahora por los economistas políticos, vamos a considerar sucesivamente todas las soluciones posibles (por lo menos aparentemente posibles), o, por mejor decir, todos los planteamientos del problema mismo.

Por de pronto, acabamos de suponer que II vende 2.000 a I, pero sólo le compra mercancías por 1.800. En el valor-mercancía $2.000 II_c$ había 200 para reposición del desgaste, que se tienen que atesorar en dinero; de este modo el valor $2.000 II_c$ se descompondría en 1.800 que se tienen que cambiar por medios de producción I y 200 de reposición del desgaste, que se tienen que mantener en dinero (tras la venta de 2.000_c a I). O bien, respecto de su valor, $2.000 II_c$ sería = $1.800_c + 200_c (d)$, siendo $d = \text{déchet}$ {desgaste}.^{*131}

Tendríamos entonces que considerar la transacción

$$\begin{array}{l} \text{I. } 1.000_v + 1.000_p \\ \text{II. } \quad \underbrace{1.800_c}_{\text{1.800}_c} + 200_c (d) \end{array}$$

Con 1.000 libr. est. recibidas por los trabajadores, en pago de su fuerza de trabajo, en forma de salario, I compra medios de consumo

*131. *Déchet* es desecho. Pero Marx recoge el término y lo usa dentro de su sistema para significar desgaste, como lo indica Engels entre llaves.

por 1.000 II_c ; II compra, con las mismas 1.000 libr. est., medios de producción por 1.000 I_v . Con eso refluye a los capitalistas I en forma de dinero su capital variable, y con él pueden comprar al año siguiente fuerza de trabajo por el mismo importe, esto es, pueden reponer in natura la parte variable de su capital productivo. Luego II compra medios de producción I_p con 400 libr. est. que adelanta, y I_p compra, con las mismas 400 libr. est., medios de consumo II_c . Las 400 libr. est. adelantadas por II a la circulación han regresado así a los capitalistas II, pero sólo como equivalente de mercancía vendida. I compra medios de consumo por 400 libr. est. adelantadas; II compra medios de producción a I por 400 libr. est., con lo que esas 400 libr. est. refluyen a I. Hasta aquí, la cuenta es como sigue:

I pone en circulación $1.000_v + 800_v$ en mercancía; además, lanza a la circulación en dinero: 1.000 libr. est. en salario y 400 libr. est. para la transacción con II. Consumada la transacción, I tiene: 1.000_v en dinero, 800_p convertidos en $800 II_c$ (medios de consumo), y 400 libr. est. en dinero.

II lanza a la circulación 1.800_c en mercancía (medios de consumo) y 400 libr. est. en dinero; consumada la transacción, tiene: 1.800 en mercancía I (medios de producción) y 400 libr. est. en dinero.

Aún tenemos ahora, por el lado I, 200_p (en medios de producción), y, por el lado II, $200_c(d)$ (en medios de consumo).

Según lo supuesto, I compra con 200 libr. est. los medios de consumo $c(d)$ por un valor de 200; pero II retiene esas 200 libr. est., porque $200_c(d)$ representa desgaste, de modo que no se puede volver a cambiar directamente por medios de producción. Así, pues, 200 I_p son invendibles; $1/5$ *¹³² de la plusvalía I por reponer es irrealizable, no transformable de su forma natural de medios de producción en la de medios de consumo.

Eso no sólo está en contradicción con el presupuesto de la reproducción a escala simple, sino que, además, ni siquiera en sí mismo es una hipótesis que explique la monetización de $200_c(d)$; más bien significa que esa monetización es inexplicable. Como no se consigue mostrar cómo se puede monetizar $200_c(d)$, se supone que I tendrá la amabilidad de monetizarlo, precisamente porque I no puede monetizar su propio resto de 200_p . Concebir eso como una operación normal del mecanismo de las transacciones es exactamente lo mismo que suponer que

*132. En las dos primeras eds.: $1/10$. (Nota MEW.)

anualmente llueven del cielo 200 libr. est. para monetizar regularmente los $200_c(d)$.

Pero la insulsez de semejante hipótesis no salta inmediatamente a la vista si I_p , en vez de aparecer, como aquí, en su primitivo modo de existencia —a saber, como elemento del valor de medios de producción, esto es, como elemento del valor de mercancías que sus productores capitalistas tienen que realizar en dinero mediante venta—, aparece en manos de los copartícipes de los capitalistas, p. e., como renta de la tierra en manos de terratenientes, o como interés en manos de prestamistas de dinero. Mas si la parte de la plusvalía de las mercancías que el capitalista industrial tiene que ceder, en calidad de renta de la tierra o de interés, a otros copropietarios de la plusvalía no resulta realizable a la larga mediante la venta de las mercancías mismas, entonces también se cortará el pago de renta de la tierra o de interés, y, por lo tanto, ni los terratenientes ni los prestamistas podrán servir, gastando renta o interés, de *dei ex machina* *¹³³ para monetización alguna de determinadas partes de la reproducción anual. Lo mismo ocurre con los gastos de todos los llamados trabajadores improproductivos, funcionarios estatales, médicos, abogados, etc., y todo lo demás que, bajo la forma del «gran público», presta a los economistas políticos el «servicio» de explicar lo que ellos no explican.

Tampoco se resuelve la dificultad introduciendo, en vez de la transacción directa entre I y II —entre los dos grandes sectores de productores capitalistas directamente—, la mediación del comerciante y saltándose todas las dificultades con la ayuda de su «dinero». En el caso dado, p. e., hay que vender final y definitivamente los 200 I_p a los capitalistas industriales de II. Aunque el negocio pase por las manos de una serie de comerciantes, el último se encontrará —dada la hipótesis— respecto de II en la misma situación en que se encontraban los productores capitalistas de I al comienzo, esto es, no podrá vender los 200 I_p a II; y la suma de esa compra, paralizada, no puede renovar el mismo proceso con I.

Aquí se ve, apartándonos de nuestro objetivo real, que el considerar el proceso de reproducción en su forma fundamental, eliminando todas las incidencias que lo oscurecen, es del todo necesario para eliminar los falsos subterfugios que cobran apariencia de explicación «científica»

*133. Dioses desde la máquina; esta frase alude a los personajes divinos que, transportados a escena mediante algún artefacto (*machina*), resolvían o zanjaban el conflicto en algunas tragedias antiguas tardías.

si se toma como objeto de análisis el proceso de reproducción social de un modo inmediato, en su compleja forma concreta.

La ley según la cual en el curso normal de la reproducción (igual a escala simple que a escala ampliada), el dinero adelantado a la circulación por el productor capitalista tiene que regresar a su punto de partida (siendo indiferente que el dinero sea de él o lo tenga prestado), excluye, pues, definitivamente la hipótesis de que $200 II_c(d)$ se monetice mediante dinero adelantado por I.

2) Reposición del capital fijo in natura

Tras la eliminación de la hipótesis recién considerada quedan sólo posibilidades que incluyan, además de la reposición en dinero de la parte desgastada, también la reposición in natura del capital fijo completamente amortizado.

Habíamos supuesto antes:

a) Que 1.000 libr. est., pagadas en salario por I, las gastan los trabajadores en II_c por el mismo importe, esto es, que los trabajadores compran medios de consumo. Que aquí I adelanta en dinero 1.000 libr. est. es mera constatación de hecho. El salario tiene que ser pagado en dinero por los productores capitalistas respectivos; los trabajadores gastan entonces ese dinero en medios de vida, y ese dinero sirve a los vendedores de medios de vida, por su parte, como medio de circulación en la conversión de su capital constante de capital-mercancía en capital productivo. Ese dinero recorre, ciertamente, muchos canales (tenderos, propietarios de casas, recaudadores fiscales, trabajadores improductivos, como médicos, etc., que necesita el trabajador mismo) y por eso sólo en parte fluye directamente de manos de los trabajadores I a la de la clase de capitalistas II. El flujo puede cortarse más o menos, por lo que serán necesarias más reservas de dinero de los capitalistas. Pero todo eso no entra en consideración en esta forma fundamental.

b) También se suponía que I adelanta primero 400 libr. est. más en dinero para comprar a II, y ese dinero le refluye, y que luego II adelanta 400 libr. est. para comprar a I, y ese dinero le refluye. Hay que admitir ese supuesto porque sería arbitraria la otra hipótesis, a saber, que la clase capitalista I o la clase capitalista II adelantara unilateralmente a la circulación el dinero necesario para la transacción de esas mercancías. Y como en la anterior subsección 1.^a se ha mostrado que hay que rechazar, por sin sentido, la hipótesis de que I arroje a la circulación dinero adicional para metalizar II (d), parecería que no

queda sino la hipótesis, todavía más absurda aparentemente, de que II mismo lanzara a la circulación el dinero con el que se monetiza el elemento de valor de la mercancía que ha de reponer el desgaste del capital fijo. P. e., la parte de valor que pierde en la producción la máquina de hilar del señor X reaparece como parte de valor del hilo de coser; lo que, por un lado, pierde en valor, en desgaste, su máquina de hilar se recogería, por el otro lado, en dinero. Supongamos, p. e., que X compra a Y algodón por 200 libr. est., y adelanta así a la circulación 200 libr. est. en dinero; con las mismas 200 libr. est. Y le compra hilado a X, y estas 200 libr. est. le sirven a X de fondo para la reposición del desgaste de la máquina de hilar. Esto se reduciría a que X, aparte de su producción, de su producto y de su venta, mantiene 200 libr. est. in petto ^{*134} para pagarse a sí mismo la pérdida de valor de la máquina de hilar, lo que quiere decir que, además de la pérdida de valor de su máquina de hilar por 200 libr. est., aun tiene que añadir anualmente de su bolsillo otras 200 libr. est. para estar al final en situación de comprarse una máquina de hilar nueva.

Pero el absurdo es sólo aparente. La clase II consta de capitalistas cuyo capital fijo se encuentra en estadios muy diferentes de su reproducción. En unos ha llegado ya al momento en que se tiene que substituir completamente in natura. En otros se encuentra más o menos alejado de ese estadio; es común a todos los miembros de este último sector que su capital fijo no se reproduce materialmente, esto es, que no se renueva in natura, no se repone por un nuevo ejemplar de la misma especie, sino que su valor se va reuniendo sucesivamente en dinero. Los primeros se encuentran ya completamente (o parcialmente, que aquí da lo mismo) en la misma situación que cuando fundaron su negocio, cuando se presentaron en el mercado con un capital-dinero para transformarlo, por una parte, en capital constante (fijo y circulante) y, por otra, en fuerza de trabajo, en capital variable. Como entonces, también ahora tienen que adelantar a la circulación ese capital-dinero, o sea, tanto el valor del capital constante fijo cuanto el del capital circulante y el del variable.

Si, pues, se supone que de las 400 libr. est. que la clase de capitalistas II pone en circulación para su transacción con I, la mitad procede de capitalistas de II que no sólo tienen que renovar, mediante sus mercancías, sus medios de producción pertenecientes al capital circulante, sino que también tienen que reponer in natura su capital fijo mediante

*134. Reservados.

su dinero, mientras que la otra mitad de los capitalistas II sólo repone in natura con su dinero la parte circulante de su capital constante, sin renovar in natura su capital fijo, entonces no tiene nada de contradictorio el que las 400 libr. est. que refluyen (que refluyen cuando I compra con ellas medios de consumo) se distribuyan de modo diferente entre esos dos sectores de II. Refluyen a la clase II, pero no a las mismas manos, sino que se distribuyen diferentemente dentro de esa clase, pasan de una parte de la misma a otra parte.

La primera parte de II, además de la parte de medios de producción definitivamente cubierta por sus mercancías, ha gastado 200 libr. est. en dinero en nuevos elementos fijos de capital. Su dinero así gastado —como al comienzo del negocio— no le refluirá sino sucesivamente de la circulación, en series de años, como elemento de valor por desgaste contenido en las mercancías que habrá que producir con ese capital fijo.

La otra parte de II, en cambio, no ha comprado a I mercancías por las 200 libr. est., sino que I le paga con el dinero con el cual la primera parte del II ha comprado elementos de capital fijos. La primera parte de II vuelve a poseer su valor capital fijo en forma natural renovada; la segunda se dedica todavía a reunirlo en forma de dinero para la posterior reposición de su capital fijo in natura.

La situación de la que hemos de partir después de las anteriores transacciones es el resto de las mercancías que hay que cambiar por ambas partes: en el caso de I, 400_p ; en el caso de II, 400_c .⁵² Suponemos que II adelanta 400 en dinero para la transacción de estas mercancías por valor de 800. Una mitad de las 400 (= 200) las tiene que gastar en cualquier caso la parte de II_c que ha guardado las 200 en dinero como valor del desgaste y que ahora tiene que reconvertir ese valor en la forma natural de su capital fijo.

Del mismo modo que el valor capital constante, el valor capital variable y la plusvalía —en los que es descomponible el valor del capital mercancía II igual que el de I— se pueden representar por particulares cuotas proporcionales de las mercancías II o I, así también puede serlo, dentro del valor capital constante, la parte de valor que no se tiene que transformar todavía en la forma natural del capital fijo, sino que, por el momento, se tiene que ir atesorando paulatinamente en forma de dinero. Una determinada cantidad de mercancías II (en nuestro caso, la mitad del resto = 200) no es ya aquí más que portadora del valor del desgaste, que ha de depositarse en dinero mediante la transacción.

52. Los números no coinciden con la hipótesis anterior. Pero eso no importa, porque sólo interesan las proporciones. F. E.

(La primera parte de los capitalistas II, la que renueva capital fijo in natura, habrá realizado ya, con la parte de desgaste de la masa de mercancías, de la que aquí figura sólo el resto, una parte de su valor de desgaste; pero aún le quedan por realizar 200 en dinero.)

Por lo que hace a la segunda mitad (= 200) de las 400 libr. est. puestas en circulación por II en esta operación con el resto, esa mitad compra a I elementos circulantes del capital constante. Una parte de esas 200 libr. est. puede haber sido puesta en circulación por ambas partes de II, o bien sólo por la parte que no renueva in natura el elemento de valor fijo.

De modo que con las 400 libr. est. se toman de I, 1.º, mercancías por un importe de 200 libr. est. que constan exclusivamente de elementos del capital fijo; 2.º, mercancías por un importe de 200 libr. est. que reponen exclusivamente elementos naturales de la parte circulante del capital constante de II. Con esto I ha vendido todo su producto-mercancía anual, en la medida en que ese producto se tiene que vender a II; pero el valor de un quinto de ello, 400 libr. est., existe ahora en sus manos en forma de dinero. Este dinero, sin embargo, es plusvalía monetizada que se tiene que gastar como renta en medios de consumo. Así, pues, I compra con las 400 el entero valor-mercancía de II = 400. El dinero refluye así a II al retirar su mercancía.

Vamos a suponer ahora tres casos; al hacerlo llamamos «parte 1» a la parte de los capitalistas II que repone in natura capital fijo, y «parte 2» a la que guarda en forma de dinero el valor del desgaste del capital fijo. Los tres casos son los siguientes: a) que de las 400 que subsisten todavía en mercancías, como resto, sub II, una cierta cantidad tenga que reponer ciertas cuotas de partes circulantes del capital constante para la parte 1 y la parte 2 (digamos, $1/2$ para cada una); b) que la parte 1 haya vendido ya toda su mercancía, de modo que la parte 2 tenga aún 400 por vender; c) que la parte 2 lo haya vendido todo, salvo las 200 que llevan el valor del desgaste.

Obtenemos entonces las siguientes divisiones:

a) Del valor-mercancía = 400_c que II tiene todavía en sus manos, la parte 1 posee 100 y la parte 2 posee 300; de esas 300, 200 representan el desgaste. En este caso, de las 400 libr. est. en dinero que devuelve ahora I, para retirar las mercancías II, la parte 1 ha gastado inicialmente 300, a saber, 200 en dinero, por el cual ha retirado de I elementos de capital fijos in natura, y 100 en dinero para mediar su intercambio de mercancías con I; en cambio, la parte 2 sólo ha adelantado $1/4$ de los 400, o sea, 100, también para mediación de su intercambio de mercancías con I.

Así que de las 400 en dinero, la parte 1 ha adelantado 300, y la parte 2 100.

Pero de esos 400 refluyen:

A la parte 1: 100, o sea, sólo $1/3$ del dinero que ha adelantado. De todos modos, la parte 1 posee, a cambio de los otros $2/3$, capital fijo renovado por valor de 200. Por ese elemento de capital fijo por valor de 200 ha dado a I dinero, pero no mercancía adicional. Por lo que hace a esos 200, la parte 1 aparece frente a I sólo como comprador, y no sucesivamente como comprador y vendedor. Por eso ese dinero no puede refluir a la parte 1, porque, si no, ésta habría recibido de regalo de I los elementos de capital fijos. Respecto del último tercio del dinero que ha adelantado, la parte 1 apareció primero como compradora de elementos circulantes de su capital constante. Con el mismo dinero, I le compra el resto de su mercancía por valor de 100. Con eso le refluye el dinero (a la parte 1 de II), porque aparece como vendedora de mercancías inmediatamente después de haberlo hecho como compradora. Si no le refluyera, entonces II (parte 1) habría dado a I, por mercancías por un importe de 100, primero 100 en dinero, y luego, además, 100 en mercancía, de modo que le habría regalado la mercancía.

En cambio refluyen a la parte 2, que entrega 100 en dinero, 300 en dinero; 100, porque, como compradora, puso 100 en dinero en circulación y los recobra en cuanto vendedora; 200 porque actúa sólo como vendedora, y no como compradora, de mercancías por valor de 200. El dinero, pues, no puede refluir a I. El desgaste del capital fijo se salda así por el dinero puesto en circulación por II (parte 1) para la compra de elementos de capital fijos; pero llega a manos de la parte 2 no como dinero de la parte 1, sino como dinero perteneciente a la clase I.

b) Bajo ese supuesto, el resto de II_c se distribuye de tal modo que la parte 1 posee 200 en dinero y la parte 2 posee 400 en mercancía.

La parte 1 ha vendido su mercancía hasta terminarla, pero 200 en dinero son forma transformada del elemento fijo de su capital constante, que tiene que renovar in natura. Aquí aparece, pues, sólo como compradora y recibe, en el lugar de su dinero, mercancía I en elementos naturales del capital fijo por el mismo valor. La parte 2 tiene que poner en circulación sólo 200 libr. est. como máximo (en el caso de que I no adelante ningún dinero para la transacción entre I y II), puesto que por la mitad de su valor-mercancía es sólo vendedora a I, no compradora de I.

Le retornan de la circulación 400 libr. est.; 200, porque las ha adelantado como compradora y las recupera como vendedora de 200 de

mercancía; 200 porque vende a I mercancía por valor de 200 sin retirar a cambio equivalente en mercancía de I.

c) La parte 1 posee 200 en dinero y 200_c en mercancía; la parte 2 posee $200_c(d)$ en mercancías.

En este supuesto, la parte 2 no tiene que adelantar nada en dinero, porque ya no aparece en absoluto como compradora frente a I, sino que sólo actúa como vendedora, y lo único que tiene que hacer es esperar a que le compren.

La parte 1 adelanta 400 libr. est. en dinero, 200 para el intercambio recíproco de mercancías con I, 200 como mera compradora. Con estas 200 libr. est. en dinero compra entonces los elementos de capital fijos.

I compra con 200 libr. est. en dinero mercancía por 200 de la parte 1, a la que de este modo refluyen las 200 libr. est. en dinero adelantadas para ese intercambio de mercancías; y con las otras 200 libr. est. —que ha recibido también de la parte 1— I compra a la parte 2 mercancías por valor de 200, con lo que se le deposita a la parte 2 en dinero el desgaste de su capital fijo.

La cuestión no se alteraría nada porque se supusiera que en el caso c) adelantara las 200 en dinero para la transacción de las mercancías existentes la clase I en vez de la clase II (parte 1). Si es I el que empieza comprando mercancías por valor de 200 a II, parte 2 —de la que se presupone que sólo tiene ya que vender ese resto de mercancías—, las 200 libr. est. no regresan a I, puesto que II, parte 2, no vuelve a aparecer como compradora; pero II, parte 1, tiene entonces 200 libr. est. en dinero para comprar, y aún 200 en mercancía para cambiar, por lo tanto, y en total, 400 que intercambiar con I. 200 libr. est. vuelven entonces a I desde II, parte 1. Si I las vuelve a gastar para comprar las 200 en mercancía de II, parte 1, vuelven a él en cuanto que II, parte 1, compra la segunda mitad de las 400 en mercancía de I. La parte 1 (II) ha gastado 200 libr. est. en calidad de mera compradora de elementos del capital fijo; por eso no le regresan, sino que sirven para monetizar las 200_c del resto de mercancías de II, parte 2, mientras que el dinero gastado por I para la transacción de mercancías, 200 libr. est., le retorna no vía II, parte 2, sino vía II, parte 1. Le ha regresado a I, por su mercancía de 400, equivalente en mercancía por un importe de 400; igualmente le han regresado las 200 libr. est. en dinero que adelantó para la transacción de las 800 en mercancía. De modo que todo está arreglado.

La dificultad que se presentó en la transacción:

$$\text{I. } \underbrace{1.000_v + 1.000_p}_{2.000_c}$$

$$\text{II. } 2.000_c$$

se ha reducido a la dificultad en la transacción de los restos:

$$\text{I. }400_p$$

II. (1) 200 en dinero + 200_c en mercancía + (2) 200_c en mercancía, o bien, por presentar la cuestión aún más claramente:

$$\text{I. } 200_p + 200_p.$$

II. (1) 200 en dinero + 200_c en mercancía + (2) 200_c en mercancía.

Puesto que en II, parte 1, se cambia 200_c en mercancía por 200 I_p (en mercancía), y puesto que todo dinero que circula en esta transacción de 400 en mercancías entre I y II refluye al que lo ha adelantado, I o II, ese dinero, en cuanto elemento de la transacción entre I y II, no es de hecho ningún elemento del problema que aquí nos ocupa. O bien, dicho de otro modo: si suponemos que en la transacción entre 200 I_p (mercancía) y 200 II_c (mercancía de II, parte 1) el dinero funciona como medio de pago, no como medio de compra y, por lo tanto, tampoco como «medio de circulación» en el sentido más estricto, queda claro que las mercancías 200 I_p y 200 II_c (parte 1) son del mismo valor, que medios de producción por valor de 200 se cambian por medios de consumo por valor de 200, que el dinero en este caso actúa sólo idealmente y no hace falta que ninguna de las dos partes ponga realmente dinero en circulación para saldar. Por lo tanto, el problema no aparece con toda su pureza más que si eliminamos, por ambas partes I y II, la mercancía 200 I_p y su equivalente, la mercancía 200 II_c (parte 1).

Eliminadas esas dos cantidades de mercancías del mismo valor (I y II) y que se saldan recíprocamente, queda, pues, el resto de la transacción, en el cual el problema destaca en su pureza, a saber:

$$\text{I. } 200_p \text{ en mercancía.}$$

$$\text{II. } (1) 200_c \text{ en dinero} + (2) 200_c \text{ en mercancía.}$$

Aquí está claro: II, parte 1, compra con 200 en dinero los elementos de su capital fijo, 200 I_p; con eso queda renovado in natura el ca-

pital fijo de II, parte 1, y convertida la plusvalía de I, por un valor de 200, de la forma mercancía (medios de producción, y precisamente elementos de capital fijo) en la forma dinero. Con este dinero, I compra medios de consumo de II, parte 2, y el resultado es para II que, para la parte 1, se ha renovado in natura un elemento fijo de su capital constante, y, para la parte 2, que otro elemento (que repone desgaste de capital fijo) se ha depositado en dinero; y esto se sigue reproduciendo anualmente hasta que haya que renovar in natura también este elemento.

La condición previa es aquí, evidentemente, que el elemento fijo del capital constante II que se tiene que reconvertir en dinero por todo su valor y, consiguientemente, se tiene que renovar in natura cada año (parte 1), sea igual al desgaste anual del otro elemento fijo del capital constante II que sigue todavía funcionando en su vieja forma natural y cuyo desgaste, la pérdida de valor que transfiere a las mercancías en cuya producción actúa, se tiene que reponer, por de pronto, en dinero. Según eso, tal equilibrio resultaría una ley de la reproducción a escala constante; lo que quiere decir, con otras palabras, que en la clase I, que produce los medios de producción, tiene que mantenerse inmutable la división proporcional del trabajo en cuanto suministra, por una parte, elementos circulantes y, por otra, elementos fijos del capital constante del sector II.

Antes de estudiar esto más detalladamente hay que ver cómo se presenta la cuestión cuando el importe residual de II_c(1) no es igual al resto de II_c(2); puede ser mayor o menor. Pongamos sucesivamente ambos casos.

Primer caso

$$\text{I. } 200_p.$$

$$\text{II. } (1) 220_c \text{ (en dinero)} + (2) 200_c \text{ (en mercancía).}$$

En este caso II_c(1) compra con 200 libr. est. en dinero las mercancías 200 I_p, y I compra con ese mismo dinero las mercancías 200 II_c(2), o sea, el elemento del capital fijo que se tiene que depositar en dinero; con ello éste queda monetizado. Pero 20 II_c(1) en dinero no se puede reconvertir en capital fijo in natura.

Parece posible subsanar ese inconveniente poniendo que el resto de I_p sea 220, en vez de 200, de tal modo que, de las 2.000 I, la anterior transacción ha solventado 1.780 sólo, no 1.800. En este caso, pues:

I. 220_p .

II. (1) 220_c (en dinero) + (2) 200_c (en mercancía).

II_c , parte 1, compra con 220 libr. est. en dinero las 220 I_p , y I compra entonces con 200 libr. est. las 200 $II_c(2)$ en mercancía. Pero entonces quedarían 20 libr. est. en dinero en manos de I, fracción de plusvalía que I sólo puede retener en dinero, no gastar en medios de consumo. Por lo tanto, así sólo se desplaza la dificultad de II_c (parte 1) a I_p .

Supongamos, en cambio, que II_c , parte 1, sea menor que II_c (parte 2), o sea:

Segundo caso

I. 200_p (en mercancía).

II. (1) 180_c (en dinero) + (2) 200_c (en mercancía).

II (parte 1) compra con 180 libr. est. 180 I_p de mercancías; con ese dinero I compra a II (parte 2) por el mismo valor, esto es, 180 $II_c(2)$; quedan 20 I_p invendibles por un lado, y lo mismo 20 $II_c(2)$ por el otro; quedan mercancías por 40, intransformables en dinero.

No nos serviría para nada estimar el resto $I = 180$; en este caso no quedaría excedente en I, pero seguiría habiendo un excedente de 20 en II_c (parte 2) que sería invendible, intransformable en dinero.

En el primer caso, cuando II (1) es mayor que II (2), queda en el lado $II_c(1)$ un exceso en dinero que no es reconvertible en capital fijo, o bien, si se pone el resto $I_p = II_c(1)$, queda el mismo exceso en dinero del lado de I_p , que no puede convertirlo en medios de consumo.

En el segundo caso, cuando $II_c(1)$ es menor que $II_c(2)$, queda un déficit en dinero en el lado de 200 I_p y $II_c(2)$, y el mismo exceso de mercancía por los dos lados, o bien, si se pone el resto $I_p = II_c(1)$,^{*135} un déficit en dinero y remanente de mercancía del lado de $II_c(2)$.

Si ponemos siempre los restos I_p igual a $II_c(1)$ —puesto que los pedidos determinan la producción, y no altera en nada la reproducción el que este año se produzca más elementos fijos y el año que viene más elementos circulantes del capital constante de ^{*136} I—, entonces I_p

*135. Eds. 1.^a y 2.^a: $II_c(2)$. (Nota MEW.)

*136. Eds. 1.^a y 2.^a: y. Corregido sobre la base de la copia para imprenta de Engels. (Nota MEW.)

sería en el primer caso reconvertible en medios de consumo sólo si I comprara con ello una parte de la plusvalía de II, y II_c ,^{*137} en vez de consumirla, la guardara en dinero; en el segundo caso sólo se podría salir de la dificultad si I mismo gastara el dinero, que es la hipótesis que hemos rechazado.

Si $II_c(1)$ es mayor que $II_c(2)$, hace falta importar mercancía extranjera para realizar el excedente en dinero de I_p . Si $II_c(1)$ es menor que $II_c(2)$, hace falta, a la inversa, exportar mercancía de II (medios de consumo) para realizar la parte de desgaste II_c en medios de producción. En los dos casos, pues, es imprescindible el comercio exterior.

Y aun suponiendo que para el estudio de la reproducción a escala invariante haya que admitir que la productividad de todas las ramas de industria, por lo tanto, también las relaciones proporcionales de valor entre sus productos-mercancía, permanecen constantes, los dos casos últimamente mencionados, en los que $II_c(1)$ es mayor o menor que $II_c(2)$, seguirían teniendo interés para la producción a escala ampliada, en la que sin duda pueden darse.

3) Resultados

Por lo que hace a la reposición del capital fijo, hay que observar de un modo general:

Supuestas invariantes todas las demás circunstancias, esto es, no sólo la escala de la producción, sino también y señaladamente la productividad del trabajo, si se extingue una parte del elemento fijo de II_c mayor que la del año anterior, o sea, si hay que reponer in natura una parte mayor que la del año anterior, entonces la parte del capital fijo que se encuentra todavía en camino de agotarse y que, hasta su agotamiento, se tiene que reponer por de pronto en dinero, ha de disminuir en la misma proporción, porque según el supuesto, la suma (también la suma de valor) de la parte fija de capital que funciona en II se mantiene constante. Pero eso acarrea las siguientes circunstancias. *En primer lugar*: Si una parte mayor del capital-mercancía I consta de elementos del capital fijo II_c , una parte proporcionalmente menor tiene que constar de elementos circulantes de II_c , puesto que la producción total de I para II_c se mantiene constante. Si aumenta una parte de esa producción total, disminuye la otra, y viceversa. Pero, por otra parte,

*137. Eds. 1.^a y 2.^a: I. (Nota MEW.)

también la producción total de la clase II sigue siendo de la misma magnitud. Mas, ¿cómo es esto posible cuando disminuyen sus materias primas, semifabricados, materias auxiliares? (esto es, cuando disminuye la parte circulante del capital constante II). *En segundo lugar*: Una parte mayor del capital fijo II_c reproducido en forma de dinero afluye a I para reconvertirse de la forma de dinero en la forma natural. Afluye, pues, a I dinero adicional, aparte del que circula entre I y II para la simple transacción con mercancías; un dinero adicional que no media transacción recíproca con mercancías, sino que aparece unilateralmente con la función de medio de compra. Pero al mismo tiempo habría disminuido proporcionalmente la masa de mercancías de II_c que es portadora de la reposición del valor del desgaste, esto es, la masa de mercancías II que no se tiene que cambiar por mercancía de I, sino sólo en dinero de I. Habría fluido más dinero de II a I en calidad de simple medio de compra, y habría menos mercancía de II, sector que tendría que actuar respecto de I como mero comprador. De modo que una parte mayor de I_p —pues I_v está ya cambiado por mercancía II— no sería cambiante por mercancía II, sino que se mantendría en forma de dinero.

De acuerdo con eso, no hace falta detallar aquí el caso inverso, el caso en el cual en un año la reproducción de los casos de agotamiento del capital fijo II es menor y, en cambio, la parte de desgaste es mayor.

Y así se produciría crisis —crisis de producción—, a pesar de tratarse de reproducción a escala constante.

En una palabra: si en el caso de reproducción simple y circunstancias constantes, señaladamente productividad, magnitud total e intensidad del trabajo constantes, no se presupone además una proporción constante entre capital fijo que se agota (y hay que reponer) y capital fijo que sigue actuando en su vieja forma natural (y que sólo añade valor a los productos para reposición de su desgaste), en un caso se mantendría constante la masa de elementos circulantes que reproducir, pero aumentaría la masa de elementos fijos que reproducir; por lo tanto, tendría que aumentar la producción total I, pues, de no ser así, habría un déficit de reproducción incluso prescindiendo de las relaciones monetarias.

En el segundo caso: si disminuyera la magnitud proporcional del capital fijo II que hay que reproducir in natura, y aumentara, por lo tanto, en la misma proporción el elemento del capital fijo II que hay que reponer meramente en dinero, entonces no variaría la masa de los elementos circulantes del capital constante II reproducidos por I, pero habría disminuido la del fijo por reproducir. De modo que o bien dis-

minución de la producción total I, o bien exceso (como antes déficit), y que no sería monetizable.

Es verdad que en el primer caso un mismo trabajo, con más productividad, con ampliación o con intensificación, puede suministrar un producto mayor, y cubrir así el déficit; pero esa variación no podría intervenir sin desplazar trabajo y capital de una rama de la producción de I a otra rama, y cada uno de esos desplazamientos acarrearía perturbaciones momentáneas. Pero, en segundo lugar (en la medida en que aumentarían la amplitud y la intensidad del trabajo), I tendría que cambiar más valor por menos valor de II, de modo que habría una depreciación del producto de I.

Al revés en el segundo caso, en el que I tiene que contraer su producción, lo que significa crisis para los trabajadores y los capitalistas ocupados en ella, o bien produce en exceso, lo cual es otra vez crisis. Por sí mismos, esos excedentes no son ningún mal, sino un bien; pero son un mal en la producción capitalista.

En los dos casos podría el comercio exterior ayudar en la dificultad; en el primero, para convertir en medios de consumo la mercancía I paralizada en forma de dinero; en el segundo, para dar salida al excedente en mercancía. Pero el comercio exterior, en la medida en que no se limita a reponer (también según el valor) los elementos, no hace más que desplazar las contradicciones a una esfera más amplia, abriéndoles un campo más extenso.

Una vez eliminada la forma capitalista de la reproducción, el problema se reduce al hecho de que la magnitud de la parte del capital fijo que se agota y, por lo tanto, se tiene que reponer in natura (que en este caso se trata de capital fijo que actúa en la producción de los medios de consumo), varía en años sucesivos. Si un año es muy grande esa parte (por encima de la mortalidad media, como entre los seres humanos), seguro que al año siguiente será tanto menor. La masa de materias primas, semifabricados y materias auxiliares necesaria para la producción anual de los medios de consumo no disminuye por ello, si, en lo demás, se supone circunstancias constantes; por consiguiente, la producción total de medios de producción tendría que aumentar en un caso y disminuir en otro. Sólo se puede resolver esta dificultad mediante una constante sobreproducción relativa; por una parte, cierta cantidad de capital fijo producida encima de lo inmediatamente necesario; por otra parte y destacadamente reserva de materia prima, etc., que rebase las necesidades anuales inmediatas (esto se refiere particularmente a los medios de vida). Este tipo de sobreproducción equivale a un control de la sociedad sobre

los medios materiales de su propia reproducción. Pero dentro de la sociedad capitalista es un elemento anárquico.

Este ejemplo del capital fijo con escala constante de la reproducción es concluyente. La desproporción en la producción de capital fijo y capital circulante es una de las causas favoritas de los economistas en la explicación de las crisis. El que semejante desproporción pueda y tenga que producirse ya por la mera *conservación* del capital fijo es una novedad para ellos: que puede y tiene que producirse incluso suponiendo una producción normal ideal, en la simple reproducción del capital social ya en funciones.

XII. *La reproducción del material monetario*

Hemos pasado completamente por alto hasta ahora un aspecto, a saber, la reproducción anual de oro y plata. No habría por qué mencionar especialmente el oro y la plata, como no es necesario mencionar ningún producto en particular, si se los considerara meramente como material de artículos de lujo, dorados, etc. En cambio, desempeñan un papel importante en cuando material monetario y, consiguientemente, potencialiter dinero. Para simplificar, tomamos sólo el oro como material monetario.

Toda la producción anual de oro importó, según datos antiguos, 800.000-900.000 libras = 1.100 o 1.250 millones de marcos. Según Soetbeer,⁵³ por el contrario, sólo 170.675 kilogramos por un valor redondo de 476 millones de marcos en el promedio de los años 1871-1875. De esa suma suministraron: Australia, 167 millones de marcos aproximadamente, los Estados Unidos 166, Rusia 93. El resto se distribuye entre varios países por importes de menos de 10 millones de marcos en cada caso. Durante ese mismo período la producción anual de plata importó un poco menos de 2 millones de kilogramos por valor de 354 1/2 millones de marcos; de ellos suministraron en cifras redondas México 108 millones, los Estados Unidos 102, Sudamérica 67, Alemania 26, etc.

De los países de producción capitalista predominante, sólo los Estados Unidos son productores de oro y de plata; los países capitalistas europeos reciben casi todo su oro y la parte con mucho mayor de su plata de Australia, los Estados Unidos, México, Sudamérica y Rusia.

53. Ad. Soetbeer, *Edelmetall-Produktion*, Gotha 1879 [pág. 112].

Pero ahora vamos a trasladar las minas de oro al país de producción capitalista que estamos analizando, y ello por la siguiente razón:

La producción capitalista no existe siquiera sin comercio exterior. Pero si se supone reproducción anual normal a una escala dada, entonces se está suponiendo también que el comercio exterior se limita a substituir artículos indígenas por artículos de otra forma de uso o forma natural, sin afectar a las relaciones de valor, tampoco, por lo tanto, a las relaciones de valor según las cuales se intercambian las dos categorías de medios de producción y medios de consumo, ni tampoco las razones entre capital constante, capital variable y plusvalía en las que es descomponible el valor del producto de cada una de esas categorías. Por eso la introducción del comercio exterior en el análisis del valor del producto reproducido anualmente no puede sino confundir, sin facilitar ningún momento nuevo, ni del problema ni de su solución. Por lo tanto, hay que abstraer completamente del comercio exterior, y, consiguientemente, el oro mismo se tiene que tratar como elemento directo de la reproducción anual, no como elemento mercancía importado del exterior mediante intercambio.

La producción de oro, como la de metales en general, pertenece a la clase I, la categoría que abarca la producción de medios de producción. Vamos a suponer que la producción anual de oro sea = 30 (por comodidad, porque de hecho esa estimación es demasiado alta si se tienen en cuenta los números de nuestro esquema); supongamos que ese valor sea descomponible en $20_c + 5_v + 5_p$; 20_c se tiene que cambiar por otros elementos de I_c , cosa que se considerará más tarde; *¹³⁸ pero los $5_v + 5_p$ se tienen que intercambiar con elementos de II_c esto es, con medios de consumo.

Por lo que hace a los 5_v , todo negocio de producción de oro empieza, por de pronto, con la compra de la fuerza de trabajo; no con oro producido por el mismo negocio, sino con una parte del dinero existente en el país. Los trabajadores obtienen por ese dinero medios de consumo de II, y II compra por dicho dinero medios de producción de I. Supongamos que II compra a I oro por valor de 2 como material mercancía, etc. (elemento de su capital constante), con lo que 2_v refluyen a los productores de oro I en dinero que ya antes pertenecía a la circulación. Si II no compra más material de I, entonces I le compra a II poniendo en circulación en calidad de dinero su oro, ya que el oro puede comprar cualquier mercancía. La única diferencia es que en

*138. V. pág. 483, nota 55.

este caso I no aparece como vendedor, sino sólo como comprador. Los productores de oro de I pueden siempre dar salida a su mercancía; ésta se encuentra siempre en una forma inmediatamente cambiabile.

Supongamos que un hilador ha pagado 5_v a sus trabajadores y que éstos le entregan por ello —prescindiendo de la plusvalía— hilado en producto = 5; los trabajadores compran a II_c por el valor de 5, II_c compra por 5 en dinero hilado de I, y de este modo 5_v refluye en dinero al hilador. En cambio, en el caso supuesto I g (que así vamos a designar a los productores de oro) adelanta a sus trabajadores 5_v en dinero que ya había pertenecido a la circulación; los trabajadores se gastan ese dinero en medios de consumo; pero de los 5 vuelven sólo 2 de II a I g. Pese a ello, I g puede volver a empezar el proceso de reproducción exactamente igual que el hilador; pues sus trabajadores le han suministrado 5 en oro, de los cuales ha vendido 2 y posee 3 en oro que le basta con monedar⁵⁴ o convertir en billetes de banco para tener otra vez en las manos todo su capital variable en forma de dinero, directamente, sin más mediación de II.

Pero ya en este primer proceso de la reproducción anual se ha producido una alteración de la masa de dinero real o virtualmente perteneciente a la circulación. Hemos supuesto que II_c ha comprado 2_v (I g) como material, y que I g ha gastado entonces 3 más dentro de II, como forma de dinero del capital variable. De modo que de la masa de dinero suministrada por la nueva producción de oro *¹³⁹ 3 se han quedado en II y no han regresado a I. Según el supuesto, II había satisfecho su necesidad de oro. Los 3 quedan en sus manos como tesoro áureo. Puesto que no pueden constituir elementos de su capital constante y como, además, II tenía ya antes capital-dinero suficiente para comprar la fuerza de trabajo; y puesto que, además, con excepción del elemento de desgaste, esas 3 adicionales no tienen alguna función que cumplir en II respecto de alguna parte con la que se intercambiaran (sólo podrían servir para cubrir pro tanto el elemento de desgaste si $II_c(1)$ fuera menor que $II_c(2)$, lo cual es casual), mientras que, por otra parte, y precisamente con la excepción del elemento de desgaste, todo el producto-mercancía II_c se tiene que cambiar por medios de producción $I_{(v+p)}$, ese dinero se tiene que transferir totalmente de II_c a II_p , exista éste en

54. «Una cantidad considerable de oro natural (gold bullion)... la llevan directamente los buscadores de oro a la ceca de San Francisco.» *Reports of H. M. Secretaries of Embassy and Legation*, 1879, Part III, pág. 337.

*139. Eds. 1.ª y 2.ª: producción de dinero. Corregido de acuerdo con la copia para imprenta de Engels. (Nota MEW.)

medios de consumo necesarios o en medios de lujo, y, recíprocamente, tiene que pasar un valor-mercancía correspondiente de II_p a II_c . Resultado: una parte de la plusvalía se almacena como tesoro en dinero.

El segundo año de reproducción, si sigue gastándose como material la misma proporción del oro anualmente producido, refluirán de nuevo 2 a I g y se repondrán 3 in natura, esto es, quedarán liberadas como tesoro en II.

Por lo que hace al capital variable de modo general: el capitalista I g tiene que adelantar constantemente en dinero ese capital, como cualquier otro capitalista, para la compra de trabajo. Respecto de este v no es él, sino sus trabajadores los que tienen que comprar a II; no puede, pues, darse el caso de que se presente como comprador, de que lance oro a II sin iniciativa de éste. Pero en la medida en que II le compra material, en la medida en que II tiene que convertir en material áureo su capital constante II_c , le refluye parte de $(I g)_v$ desde II, del mismo modo que a los demás capitalistas de I; y en la medida en que no ocurre así, repone su v en oro directamente de su producto. Pero según la razón en la que el v que ha adelantado no le refluye de II, una parte de la circulación ya existente (dinero afluído de I y no regresado a I), se convierte en tesoro en II, a cambio de lo cual una parte de la plusvalía de II no se gasta en medios de consumo. Como constantemente se inauguran nuevas minas de oro, o se vuelven a abrir minas viejas, una determinada proporción del dinero que I g tiene que gastar en v constituye siempre parte de la masa de dinero existente antes de la nueva producción de oro, que I lanza a II por medio de sus trabajadores y que, en la medida en que no regresa de II a I g, constituye allí un elemento de atesoramiento.

Por lo que hace a $(I g)_p$, I g puede presentarse siempre como comprador; pone su p en circulación en forma de oro y obtiene a cambio medios de consumo II_c ; aquí el oro se utiliza en parte como material, funciona como elemento real del elemento constante c del capital productivo II; y en la medida en que no es éste el caso, se convierte también en elemento de atesoramiento, como parte de II_p que se mantiene en dinero. Así se ve —incluso prescindiendo de I_c , que hay que considerar más adelante—⁵⁵ que incluso en la reproducción simple, aunque está excluida la acumulación en el sentido propio de la palabra, esto es, reproducción a escala ampliada, sin embargo, queda necesariamente implicado el almacenamiento de dinero, el atesoramiento. Y como

55. No se encuentra en el manuscrito la investigación sobre el intercambio de oro de nueva producción dentro del capital constante del I. F. E.

eso se repite anualmente, se explica el presupuesto del que se parte en la consideración de la producción capitalista: que al empezar la reproducción hay en manos de las clases de capitalistas I y II una masa de medios monetarios correspondiente a la transacción de mercancías. Este almacenamiento se produce incluso deducción hecha del oro que se pierde por desgaste del dinero circulante.

Se entiende sin más que cuanto más avanzada es la edad de la producción capitalista tanto mayores son las cantidades de dinero amontonadas por todas partes y tanto menor, por lo tanto, la proporción de lo que la nueva producción anual de oro añade a esa masa, aunque este añadido puede ser considerable por lo que hace a su cantidad absoluta. De un modo general, vamos a recoger simplemente otra vez el reproche dirigido contra Tooke: *140 ¿cómo es posible que cada capitalista retire del producto anual una plusvalía en dinero, esto es, que retire de la circulación más dinero del que pone en ella, siendo así que, en última instancia, hay que considerar a la clase misma de los capitalistas como la fuente que pone el dinero en circulación?

Observaremos a este respecto, resumiendo lo desarrollado ya antes (cap. XVII):

1.º El único presupuesto que se requiere, a saber, que haya dinero suficiente para la transacción de los diversos elementos de la masa de la reproducción anual, no queda afectado en modo alguno porque una parte del valor-mercancía conste de plusvalía. Suponiendo que la producción entera perteneciera a los trabajadores mismos, que su plus-trabajo fuera sólo plustrabajo para ellos mismos, no para los capitalistas, la masa del valor-mercancía en circulación sería la misma y, si las demás circunstancias no variaran, requeriría la misma cantidad de dinero para su circulación. La cuestión es, pues, en los dos casos simplemente ésta: ¿de dónde viene el dinero necesario para la transacción de ese valor-mercancía total? Y no: ¿de dónde viene el dinero para la monetización de la plusvalía?

Es verdad que toda mercancía individual consta de $c + v + p$, por volver una vez más sobre esto, y que, por lo tanto, para la circulación de la entera masa de mercancías hace falta, por una parte, una determinada suma de dinero para la circulación del capital $c + v$, y, por otra parte, otra suma de dinero para la circulación de la renta de los capitalistas, la plusvalía p . Igual para los capitalistas individuales que para la clase entera de los capitalistas, el dinero en el que adelanta capital es

*140. V. pág. 337.

distinto del dinero en el que gasta renta. ¿De dónde viene este último dinero? Simplemente, del hecho de que de la masa de dinero que se encuentra en manos de la clase capitalista, esto es, en líneas generales, de toda la masa de dinero que se encuentra en la sociedad, una parte hace circular la renta de los capitalistas. Se ha visto antes que todo capitalista que funda un negocio nuevo repesca el dinero que gasta en medios de consumo para su mantenimiento, dinero que le llega como requerido para la monetización de su plusvalía en cuanto que el negocio está en marcha. Pero, hablando en general, la entera dificultad procede de dos fuentes:

En primer lugar: si consideramos estrictamente la circulación y la rotación del capital, y al capitalista sólo como personificación del capital —no como consumidor capitalista y como vividor—, le veremos poner constantemente en circulación plusvalía como elemento de su capital-mercancía, pero no le veremos nunca en la mano el dinero en cuanto forma de renta; no le veremos nunca lanzar a la circulación dinero para el consumo de la plusvalía.

En segundo lugar: cuando la clase de los capitalistas pone en circulación una cierta suma de dinero en forma de renta, parece como si estuviera pagando un equivalente por esa parte del producto total anual y que esta parte dejara, por lo tanto, de representar plusvalía. Pero el plusproducto en el que se presenta la plusvalía no le cuesta nada a la clase capitalista. En cuanto clase, lo posee y lo disfruta gratis, y la circulación del dinero no puede alterar eso en nada. La alteración mediada por la circulación del dinero consiste simplemente en que cada capitalista, en vez de consumir su plusvalía in natura, cosa generalmente imposible, se apropia, tomándolas del depósito conjunto del plusproducto social anual, de mercancías de todo tipo por el importe de la plusvalía de que él mismo se ha apropiado. Pero el mecanismo de la circulación ha mostrado que cuando la clase de los capitalistas lanza a la circulación dinero para gasto de renta, vuelve a retirar ese dinero de la circulación, con lo que siempre puede volver a empezar el mismo proceso; o sea, que, considerados los capitalistas como clase, siempre siguen poseyendo la suma de dinero necesaria para monetizar la plusvalía. Puesto que no sólo retira el capitalista del mercado de mercancías la plusvalía en forma de mercancías para su fondo de consumo, sino que, además, le regresa el dinero con el que compra esas mercancías, es evidente que ha retirado de la circulación las mercancías sin equivalente. Estas mercancías no le cuestan nada, aunque las paga con dinero. Si compro mercancías por una libra esterlina y el vendedor de la mercancía me devuelve la libra esterlina a cambio de plusproducto que a mí no

me ha costado nada, es evidente que he recibido las mercancías gratis. El constante repetirse de esta operación no altera en nada el hecho de que constantemente retiro mercancías y constantemente sigo poseyendo la libra esterlina, aunque me desprenda de ella transitoriamente para adquirir las mercancías. El capitalista recobra constantemente ese dinero como monetización de plusvalía que no le ha costado nada.

Hemos visto que, según A. Smith, todo el valor del producto social se resuelve en renta, en $v + p$, o sea, que el valor capital constante se pone igual a cero. De eso se sigue necesariamente que el dinero necesario para la circulación de la renta anual es también suficiente para la circulación del entero producto anual; o sea, que, en nuestro caso, el dinero necesario para la circulación de los medios de consumo por valor de 3.000 basta para la circulación del total producto anual, por valor de 9.000. Esta equivocada noción acerca de la razón entre la masa de dinero necesaria para monetizar la renta y la masa de dinero que hace circular el producto social total es un resultado inevitable del modo ininteligente, sin comprensión, de representarse la manera como se reproducen y se reponen anualmente los diversos elementos materiales y de valor del producto total anual. Por eso ha quedado ya refutada.

Oigamos a Smith y Tooke mismos.

Dice Smith, Book II, ch. 2:

«La circulación de todo país se puede dividir en dos partes: la circulación de los negociantes entre ellos y la circulación entre los negociantes y los consumidores. Aunque las mismas piezas de dinero, de papel o metálico, se utilicen ora en una, ora en otra circulación, sin embargo, ambas proceden siempre simultánea y separadamente, y cada una de ellas necesita, por lo tanto, una determinada cantidad de dinero, de un tipo u otro, para mantenerse en marcha. El valor de las mercancías que circulan entre los negociantes no puede nunca rebasar el valor de las mercancías que circulan entre los negociantes y los consumidores; pues todo lo que los negociantes compran se tendrá que vender al final a los consumidores. Como la circulación entre los negociantes procede en gros,^{*141} necesita, por lo general, una suma bastante grande para cada transacción individual. La circulación entre los negociantes y los consumidores procede, en cambio, por lo general, en détail^{*142} y a menudo exige sólo cantidades de dinero muy pequeñas; un shilling, o incluso medio penny bastan a veces. Pero las sumas pequeñas circulan mucho más deprisa que las grandes ... Por eso, aunque las compras anuales de todos los consumidores son por lo menos {este «por lo menos» tiene gracia} «iguales en valor a las de todos los negociantes, sin embargo, se pueden liquidar, por regla general, con una masa de dinero mucho más pequeña», etc.

*141. Al por mayor.

*142. Al por menor.

Th. Tooke (*An Inquiry into the Currency Principle*, London 1844, págs. 34-36 *passim*) observa sobre ese paso de Adam:

«No hay duda de que la distinción que aquí establece es materialmente acertada ... El intercambio entre negociantes y consumidores incluye el pago del salario del trabajo, el cual constituye el ingreso principal (the principal mean) de los consumidores ... Todas las transacciones entre negociantes, esto es, todas las ventas que se producen, empezando por el productor o el importador, pasando por todos los grados de procesos intermedios de la manufactura, etc., hasta llegar al comerciante al por menor o al exportador, se pueden resolver en movimientos de transferencia de capital. Pero las transferencias de capital no presuponen necesariamente, ni tampoco acarrear realmente en la gran masa de las transacciones una entrega real de billetes de banca o de moneda —quiero decir, entrega material, no fingida— en el momento de la transferencia ... El importe total de las transacciones entre negociantes tiene que estar determinado y limitado en última instancia por el importe de las transacciones entre negociantes y consumidores».

Si la última frase estuviera suelta, se podría creer que Tooke se limitara a registrar que hay una razón entre las transacciones de negociante a negociante y las transacciones de negociante a consumidor, dicho de otro modo, entre el valor de la renta total anual y el valor del capital con el que se produce. Pero no es así. Tooke se adhiere explícitamente a la concepción de A. Smith. Por eso es superflua una crítica particular de su teoría de la circulación.

2.º Todo capital industrial lanza de una vez, en sus comienzos, a la circulación dinero por todo su elemento fijo, el cual no retira sino paulatinamente, a lo largo de una serie de años, mediante la venta de su producto anual. Así, pues, lanza por de pronto a la circulación más dinero del que retira de ella. Esto se repite cada vez al renovarse in natura todo el capital; se repite también cada año para un determinado número de negocios cuyo capital fijo hay que renovar in natura; se repite fraccionadamente en cada reparación, en cada renovación fraccional del capital fijo. De modo que mientras por un lado se retira de la circulación más dinero del que se pone en ella, por otro lado ocurre lo contrario.

En todas las ramas de la industria cuyo período de producción (en cuando distinto del período de trabajo) abarca más tiempo, los productores capitalistas ponen constantemente durante ese tiempo dinero en circulación, en parte para el pago de la fuerza de trabajo aplicada, en parte para la compra de los medios de producción que hay que consumir; así se retiran al mercado de mercancías medios de producción directamente, y medios de consumo en parte indirectamente, por los trabajadores que se gastan el salario, y en parte directamente, por los capita-

listas mismos, que de ninguna manera dejan de consumir, sin que esos capitalistas lancen simultáneamente, por de pronto, al mercado un equivalente en mercancías. Durante este período funciona el dinero que han puesto en circulación para monetizar valor-mercancía, incluida la plusvalía contenida en él. Este momento se hace muy importante, en la producción capitalista ya desarrollada, en el caso de empresas de largo aliento ejecutadas por sociedades anónimas, etc., como la construcción de ferrocarriles, canales, muelles, grandes edificios públicos, construcción naval metálica, drenaje de tierras a gran escala, etc.

3.º Mientras que los demás capitalistas —si se prescinde de la inversión en capital fijo— retiran de la circulación más dinero del que han puesto en ella al comprar la fuerza de trabajo y los elementos circulantes, los capitalistas productores de oro y plata ponen en circulación sólo dinero, si se prescinde del metal noble que sirve de materia prima, mientras que sólo retiran de ella mercancías. El capital constante con excepción de la parte de desgaste, la mayor parte del capital variable y toda la plusvalía con excepción de lo que acaso quede en manos de los capitalistas en calidad de tesoro retenido, se lanza a la circulación como dinero.

4.º Por una parte, ciertamente, circulan como mercancía cosas de todo tipo no producidas dentro del año, tierras, casas, etc., y productos cuyo período de producción abarca más de un año, ganado, madera, vino, etc. Es importante dejar sentado, respecto de este y de otros fenómenos, que, además de la suma de dinero requerida para la circulación inmediata, hay siempre cierta cantidad que se encuentra en estado latente, no en funciones, y que puede entrar en ellas llegada la ocasión. El valor de esos productos circula a menudo fraccionalmente, como el valor de las casas en los alquileres de una serie de años.

Por otra parte, no todos los movimientos del proceso de reproducción están mediados por circulación de dinero. Está excluido de ella todo el proceso de producción una vez adquiridos sus elementos. También lo está todo producto que el productor consume él mismo directamente, ya sea de modo individual, ya de modo productivo, en lo que entra también el sustento in natura de los trabajadores agrícolas.

Así, pues, la masa de dinero que hace circular el producto anual existe en la sociedad y se ha acumulado progresivamente. No pertenece al valor producido este año, acaso con la excepción del oro para la reposición de las monedas desgastadas.

En esta exposición se ha supuesto circulación exclusiva de dinero de metal noble, y aun dentro de ella sólo la forma más simple de compras y ventas al contado, pese a que ya sobre la base de mera circulación

metálica el dinero puede funcionar como medio de pago, y realmente ha funcionado así en la historia, y pese a que sobre esa base se han desarrollado un sistema de crédito y determinados aspectos de su mecanismo.

Ese presupuesto se establece no sólo por consideraciones metódicas, cuya importancia se revela ya en el hecho de que tanto Tooke y su escuela cuanto sus contrincantes se vieran constantemente obligados en sus controversias a recurrir a la hipótesis de una circulación puramente metálica cuando estaban discutiendo la circulación de los billetes de banca. Se vieron obligados a hacerlo *post festum*, pero lo hicieron muy superficialmente, como era inevitable, puesto que al hacerlo al final, el punto de partida no podía ya desempeñar en el análisis más que el papel de un momento incidental.

Pero ya la consideración más simple de la circulación del dinero expuesta en su forma *espontánea* —momento inmanente del proceso de reproducción anual— muestra lo siguiente:

a) Supuesta una producción capitalista desarrollada, o sea, dominio del sistema del trabajo asalariado, el capital-dinero desempeña manifiestamente una función capital, en cuanto que es la forma en la que se adelanta el capital variable. En la medida en que se desarrolla el sistema del trabajo asalariado, todo producto se hace mercancía y, por lo tanto, todos ellos —con algunas importantes excepciones— tienen que recorrer la conversión en dinero como una fase de su movimiento. La masa del dinero circulante tiene que bastar para esta monetización de las mercancías, y la mayor parte de esa masa se suministra en forma de salario, del dinero que, adelantado por capitalistas industriales como forma dinero del capital variable en la compra de la fuerza de trabajo, en las manos de los trabajadores funciona sólo —en su gran mayoría— como medio de circulación (medio de compra). Esto está en completa contraposición con la economía natural, tal como predomina sobre la base de todo sistema de servidumbre (incluida la medieval), y aún más en las comunidades de mayor o menor primitivismo, estén o no cargadas de relaciones de servidumbre o esclavitud.

En el sistema esclavista el capital-dinero que se invierte en compra de fuerza de trabajo desempeña el papel de forma dinero del capital fijo que se repone sólo paulatinamente, una vez concluido el período de vida activa del esclavo. Por eso entre los atenienses la ganancia que un poseedor de esclavos obtiene directamente por la aplicación industrial de su esclavo o indirectamente alquilándolo a otros que lo utilicen industrialmente (p. e., para trabajos de minería) se consideraba estrictamente como interés (más amortización) del capital-dinero adelantado,

exactamente igual que en la producción capitalista el capitalista industrial contabiliza como interés y reposición de su capital fijo una parte de la plusvalía más el desgaste del capital fijo, cosa que también es la norma para los capitalistas que arriendan capital fijo (casas, máquinas, etc.). Los meros esclavos domésticos, ya sirvieran para prestar servicios necesarios, ya sólo como ostentación de pompa, no entran en consideración aquí, sino que corresponden a nuestra clase de sirvientes. Pero también el sistema esclavista —en la medida en que es la forma dominante del trabajo productivo en la agricultura, la manufactura, la navegación, etc., como ocurrió en los estados desarrollados de Grecia y en Roma— conserva un elemento de economía natural. El mismo mercado de esclavos recibe constantemente suministro de su mercancía fuerza de trabajo mediante la guerra, la piratería, etc., y esta rapiña, por su parte, no está mediada por un proceso de circulación, sino que es apropiación natural de fuerza de trabajo ajena mediante constricción física directa. Ni siquiera en los Estados Unidos, y cuando ya el territorio intermedio entre los estados de trabajo asalariado del norte y los estados esclavistas del sur se había convertido en territorio de cría de esclavos para el sur y, por lo tanto, el esclavo lanzado al mercado era ya un elemento de la reproducción anual, ni siquiera entonces bastó, por mucho tiempo, esa situación, sino que se siguió practicando mientras se pudo el tráfico de esclavos africanos para alimentar el mercado.

b) Los flujos y reflujos del dinero que se producen espontáneamente, sobre la base de la producción capitalista, con ocasión de la transacción del producto anual; los adelantos únicos de capitales fijos, de una vez y por toda su cuantía, y la sucesiva substracción, por períodos de varios años, de su valor de la circulación, esto es, su paulatina reconstitución en forma de dinero mediante el atesoramiento anual, pero un atesoramiento que es por su naturaleza completamente distinto del atesoramiento paralelo basado en la nueva producción anual de oro; las duraciones diversas del tiempo por el cual se adelanta dinero según la duración del proceso de producción de las mercancías, y, consiguientemente, tiene que atesorarse constantemente de nuevo previamente, antes de que se pueda retirar de la circulación mediante la venta de la mercancía; las diferentes duraciones del tiempo durante el cual hay que adelantarlos, determinadas ya meramente por las diferentes distancias entre lugar de producción y mercado de salida; así también las diferencias de magnitud y de período de regreso según la situación o la magnitud relativa de las reservas de producción en los diferentes negocios y en los diferentes capitalistas individuales de una misma rama, o sea, los plazos de compra de elementos del capital constante (todo ello durante

el año de reproducción), son diferentes momentos del proceso espontáneo que no necesitaban sino que la experiencia los hiciera perceptibles y llamativos para dar sistemáticamente ocasión tanto a los expedientes mecánicos del sistema del crédito cuanto a la captación real de los capitales existentes y prestables.

A todo eso hay que añadir aún la diferencia entre los negocios cuya producción, si las demás circunstancias son normales, discurre continuamente a la misma escala y aquellos que, como la agricultura, aplican en distintos períodos del año fuerza de trabajo en cuantía variable.

XIII. *La teoría de la reproducción de Destutt de Tracy*⁵⁶

Como ejemplo de la vaciedad, confusa y al mismo tiempo vanidosa, de los economistas políticos en el estudio de la reproducción social sirvanos el gran lógico Destutt de Tracy (cfr. Libro I, pág. 147, nota 30 *143) al que el mismo Ricardo se tomó en serio, llamándole a very distinguished writer.*144 (*Principles*, pág. 333.)

Este distinguido escritor da las siguientes claves del proceso social conjunto de reproducción y circulación:

«Se me preguntará cómo pueden hacer esos empresarios industriales tan grandes beneficios, y de quién los toman. Respondo que lo consiguen vendiendo todo lo que producen más caro de lo que les ha costado producirlo; y que lo venden:

- 1.º los unos a los otros por lo que hace a toda la parte de su consumo destinada a la satisfacción de sus necesidades, que pagan con parte de sus beneficios;
- 2.º a los trabajadores asalariados, tanto a los que ellos mismos pagan cuanto a los pagados por capitalistas ociosos; de los cuales trabajadores asalariados recuperan de ese modo el entero salario, salvo, tal vez, los pequeños ahorros de éstos;
- 3.º a los capitalistas ociosos, que pagan con la parte de su renta que no han entregado ya a los asalariados directamente empleados por ellos; de modo que toda la renta que les pagan anualmente les retorna por uno u otro de esos caminos». (Destutt de Tracy, *Traité de la volonté et de ses effets*, Paris 1862, pág. 139.)

De modo que los capitalistas se enriquecen, en primer lugar, estafándose recíprocamente en la transacción de la parte de la plusvalía que dedican a su consumo privado, o que consumen como renta. O sea, si esa parte de su plusvalía, o de sus beneficios, = 400 libr. est., esas 400 libr. est. se convierten, por ejemplo, en 500 libr. est. por el hecho

56. Del manuscrito II.

*143. OME 40, pág. 178, nota 30.

*144. «Un escritor muy distinguido.»

de que cada uno de los partícipes de las 400 libr. est. vende al otro su parte encarecida en un 25 %. Como todos hacen lo mismo, el resultado es el mismo que si todos hubieran vendido por el valor correcto. Lo único que pasa es que ahora necesitan para la circulación de un valor mercancía de 400 libr. est. una masa de dinero de 500 libr. est., y esto más parece un método de empobrecerse que de enriquecerse, puesto que tienen que mantener improductiva en la inútil forma de medios de circulación una gran parte de su riqueza total. Todo esto se reduce a que la clase de los capitalistas, pese a la universal elevación nominal de los precios de sus mercancías, solo puede repartirse para su consumo privado una masa de mercancías de un valor de 400 libr. est., pero, al mismo tiempo, se da el gustazo de hacer circular 400 libr. est. de valor-mercancía con una suma de dinero requerida para 500 libr. est. de valor-mercancía.

Y eso prescindiendo de que aquí se está suponiendo «una parte de sus beneficios» y, consiguientemente, unas existencias de mercancías en las que se representa beneficio, cuando lo que Destutt quiere explicarnos es, precisamente, de dónde viene ese beneficio. La masa de dinero necesaria para la circulación del mismo es para él una cuestión de último rango. La masa de mercancías en las que se presenta el beneficio parece proceder del hecho de que los capitalistas no sólo se venden esa masa de mercancías los unos a los otros —descubrimiento ya él muy hermoso y profundo—, sino que, además, se las venden todos demasiado caras los unos a los otros. Ahora, pues, conocemos una fuente del enriquecimiento de los capitalistas. Se reduce a la secreta sabiduría del «Inspector Bräsig»,^{*145} según la cual la gran pobreza se debe a la gran *pauvreté*.

2.º Esos mismos capitalistas venden además

«a los trabajadores asalariados, tanto a los que ellos mismos pagan, cuanto a los pagados por capitalistas ociosos; de los cuales trabajadores asalariados recuperan de ese modo el entero salario, salvo, tal vez, los pequeños ahorros de éstos».

El reflujo del capital-dinero, bajo cuya forma los capitalistas adelantaron el salario al trabajador, a los capitalistas constituye, según el señor Destutt, la segunda fuente del enriquecimiento de tales capitalistas.

De modo que si la clase de los capitalistas ha pagado, p. e., 100 libr. est. de salario a los trabajadores y luego esos mismos trabajadores

*145. *Pauvreté* es pobreza en francés. El Inspector Bräsig es un personaje que aparece en varias obras humorísticas del escritor bajoalemán Fritz Reuter, 1810-1874.

compran a esa misma clase capitalista mercancía por el mismo valor de 100 libr. est., por lo que la suma de 100 libr. est. que los capitalistas habían adelantado en cuanto compradores de fuerza de trabajo les refluye al vender a los trabajadores mercancías por valor de 100 libr. est., los capitalistas *se enriquecen* con eso. Desde el punto de vista del corriente entendimiento humano, parece que los capitalistas, por medio de ese proceso, se encuentren de nuevo en posesión de las 100 libr. est. que poseían antes del proceso. Al empezar éste poseen 100 libr. est. en dinero; compran con ellas 100 libr. est. de fuerza de trabajo. Por esas 100 libr. est. en dinero el trabajo comprado produce mercancías por un valor, que sepamos hasta ahora, de 100 libr. est. Mediante la venta de las 100 libr. est. de mercancías a los trabajadores reciben los capitalistas de nuevo 100 libr. est. en dinero. De modo que los capitalistas vuelven a poseer 100 libr. est. en dinero, y los trabajadores poseen mercancía que ellos mismos han producido, por valor de 100 libr. est. No se ve cómo pueden enriquecerse en eso los capitalistas. Si no les refluyeran las 100 libr. est. en dinero, habrían tenido que pagar primero a los trabajadores 100 libr. est. en dinero por su trabajo, y luego habrían tenido que darles gratis el producto de ese trabajo, medios de consumo por 100 libr. est. Así que el reflujo podría explicar, a lo sumo, por qué los capitalistas no se han vuelto más pobres con la operación, pero en modo alguno por qué se han hecho más ricos con ella.

Cuestión distinta es, desde luego, cómo es que los capitalistas poseen las 100 libr. est. en dinero, y por qué los trabajadores, en vez de producir mercancías por su cuenta, están obligados a cambiar su fuerza de trabajo por esas 100 libr. est. Pero esto es algo que un pensador del calibre de Destutt entiende sin más.

Destutt mismo no queda del todo satisfecho con esa solución. En realidad, no nos había dicho que uno se enriquece gastando una suma de dinero de 100 libr. est. y cobrando luego una suma de dinero de 100 libr. est., o sea, por el reflujo de las 100 libr. est. en dinero, que sólo muestra por qué no se pierden las 100 libr. est. en dinero. Lo que nos había dicho es que los capitalistas se enriquecen

«vendiendo todo lo que producen más caro de lo que les ha costado producirlo».

Por lo tanto, los capitalistas tienen que enriquecerse también en su transacción con los trabajadores vendiendo a éstos más caro. ¡Espléndido!

«Pagan salario ... y todo eso les refluye por los gastos de todas esas gentes, que les pagan» {los productos} «más caros de los que les han costado» {a los capitalistas} «por ese salario» (pág. 240).

Así, pues, ¿los capitalistas pagan 100 libr. est. de salario a los trabajadores, y luego les venden a los trabajadores su propio producto por 120 libr. est., de modo que no sólo les refluyen las 100 libr. est., sino que, además, ganan 20 libr. est.? Es imposible. Los trabajadores no pueden pagar más que con el dinero que han recibido en forma de salario. Si reciben de salario 100 libr. est. de los capitalistas, no pueden comprar más que por 100 libr. est., y no por 120 libr. est. De modo que así no puede salir la cosa. Pero hay otro camino. Los trabajadores compran a los capitalistas mercancías por 100 libr. est., pero de hecho sólo reciben mercancía por valor de 80 libr. est. Por lo tanto, se les estafa absolutamente por 20 libr. est. Y el capitalista se ha enriquecido sin ninguna duda en 20 libr. est., porque efectivamente ha pagado la fuerza de trabajo un 20 % por debajo de su valor o porque, a través de un rodeo, ha hecho una detracción del salario nominal por un 20 %.

La clase de los capitalistas conseguiría lo mismo pagando desde el principio a los trabajadores sólo 80 libr. est. de salario y suministrándoles luego efectivamente, por esas 80 libr. est. en dinero, 80 libr. est. de valor-mercancía. Si se considera toda la clase, ésa parece la vía normal, puesto que según el señor Destutt mismo la clase de los trabajadores tienen que recibir «salario suficiente» (pág. 219), ya que ese salario tiene que bastar por lo menos para mantener la existencia de la clase y su actividad trabajadora, para «procurarse la más estricta subsistencia» (pág. 180). Si los trabajadores no reciben esos salarios suficientes, ello significa, según el mismo Destutt, «la muerte de la industria» (pág. 280), y no, aparentemente, un medio de enriquecimiento de los capitalistas. Pero cualquiera que sea el monto de los salarios que la clase de los capitalistas paga a la clase de los trabajadores, tendrán, en cualquier caso, un valor determinado, p. e., 80 libr. est. Si, pues, la clase de los capitalistas paga 80 libr. est., a los trabajadores, tiene que suministrarles por esas 80 libr. est. valor-mercancía de 80 libr. est., y el reflujo de las 80 libr. est. no la enriquece. Si les paga 100 libr. est. en dinero y les vende por 100 libr. est. un valor-mercancía de 80 libr. est., entonces es que les ha pagado en dinero 25 % más de su salario normal y les ha suministrado por él 25 % menos en mercancías.*¹⁴⁶

Con otras palabras: el fondo del que la clase de los capitalistas retiraría su beneficio estaría formado por una detracción del salario normal del trabajo, mediante el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, esto es, por debajo del valor de los medios de vida que son nece-

*146. Como en otros lugares de los manuscritos, hay aquí un descuido: 100 es el 125 % de 80, pero 80 no es el 75 % de 100.

sarios para su normal reproducción como trabajadores asalariados. Si, pues, se pagara el salario normal del trabajo, cosa que, según Destutt, tiene que ocurrir, no existiría ningún fondo de beneficio, ni para los industriales ni para los capitalistas ociosos.

El señor Destutt, por consiguiente, habría tenido que reducir todo el misterio de cómo se enriquece la clase de los capitalistas a lo siguiente: mediante detracción del salario del trabajo. Y entonces no existirían los demás fondos de la plusvalía de los que habla sub 1 y sub 3.

Por lo tanto, en todos los países en los que el salario en dinero de los trabajadores se reduce al valor de los medios de consumo necesarios para su subsistencia como clase no existiría ningún fondo de consumo ni ningún fondo de acumulación para los capitalistas, o sea, ningún fondo de existencia para la clase de los capitalistas ni, consiguientemente, ninguna clase de capitalistas. Y esto ocurriría, según Destutt, en todos los países desarrollados ricos de antigua civilización, pues en ellos,

«en nuestras sociedades de antiguo arraigo, el fondo con el que se cubre el salario es ... una magnitud casi constante». (Pág. 202.)

Tampoco por lo que hace a la detracción del salario se debe el enriquecimiento de los capitalistas a que primero paguen al trabajador 100 libr. est. en dinero y luego le suministren 80 libr. est. en mercancías por esas 100 libr. est. en dinero —o sea, a que hagan circular de hecho 80 libr. est. mediante la suma de dinero de 100 libr. est., mayor que ella en un 25 %—, sino a que el capitalista hace suyo, además de la plusvalía —la parte del producto en la que se representa plusvalía—, el 25 % de la parte del producto que debería recaer en el trabajador en forma de salario. Según la estúpida visión del asunto que tiene Destutt, la clase de los capitalistas no ganaría absolutamente nada. Paga 100 libr. est. de salario y devuelve a los trabajadores, por esas 100 libr. est., 80 libr. est. de valor-mercancía de su propio producto. Pero a la operación siguiente tiene que volver a adelantar 100 libr. est. para el mismo proceso. Se da, pues, sólo el ocioso gustazo de adelantar 100 libr. est. en dinero y entregar por ellas 80 libr. est. en mercancía, en vez de adelantar 80 libr. est. en dinero y suministrar por ellas 80 libr. est. en mercancía. De modo que la clase capitalista adelanta constantemente sin utilidad un capital-dinero excesivo en un 25 % para la circulación de su capital variable, lo cual es un método de enriquecimiento muy peculiar.

3.º Por último, la clase de los capitalistas vende

«a los capitalistas ociosos, que pagan con la parte de su renta que no han entregado ya a los asalariados directamente empleados por ellos; de modo que toda la

renta que les pagan anualmente» {a los ociosos} «les retorna por uno u otro de esos caminos».

Hemos visto antes que los capitalistas industriales

«pagan con una parte de sus beneficios» «toda la parte de su consumo destinada a la satisfacción de sus necesidades».

Supongamos, pues, que sus beneficios sean = 200 libr. est. Consumen por ejemplo 100 libr. est. en su consumo individual. Pero la otra mitad = 100 libr. est., no les pertenece a ellos, sino a los capitalistas ociosos, esto es, a los perceptores de la renta de la tierra y a los capitalistas que prestan con interés. Tienen, pues, que pagar 100 libr. est. a esa compañía. Supongamos que de ese dinero estos últimos necesitan 80 libr. est. para su propio consumo y 20 libr. est. para comprar criados, etc. De modo que con las 80 libr. est. compran medios de consumo a los capitalistas industriales. De este modo refluyen a éstos, mientras se alejan de ellos 80 libr. est. de producto, 80 libr. est. en dinero, o sea, $\frac{4}{5}$ de las 100 libr. est. que han pagado a los capitalistas ociosos bajo las rúbricas de renta, interés, etc. Por otra parte, los criados, los asalariados directos de los capitalistas ociosos, han recibido de sus señores 20 libr. est. Con ellas compran también a los capitalistas industriales 20 libr. est. de medios de consumo. Con eso refluyen a éstos, mientras se alejan de ellos 20 libr. est. de producto, 20 libr. est. de dinero, o sea, el último quinto de las 100 libr. est. en dinero que han pagado a los capitalistas ociosos bajo las rúbricas de renta de la tierra, interés, etc.

Al final de la transacción han refluído a los capitalistas industriales las 100 libr. est. en dinero que cedieron para el pago de la renta de la tierra, el interés, etc., a los capitalistas ociosos, mientras que la mitad de su plusproducto, = 100 libr. est., ha pasado de sus manos al fondo de consumo de los capitalistas ociosos.

Por lo tanto, para la cuestión de la que aquí se trata es, evidentemente, inútil poner en juego la división de las 100 libr. est. entre los capitalistas ociosos y sus asalariados directos. La cuestión es simple: sus rentas, su interés, en una palabra, la parte que les corresponde de la plusvalía = 200 libr. est., se la pagan los capitalistas industriales en dinero, en 100 libr. est. Con esas 100 libr. est. compran ellos directa o indirectamente medios de consumo a los capitalistas industriales. De modo que les devuelven 100 libr. est. en dinero y les retiran medios de consumo por 100 libr. est.

Así se ha producido el regreso de las 100 libr. est. en dinero pagadas por los capitalistas industriales a los capitalistas ociosos. ¿Es ese regreso

de dinero un medio de enriquecimiento para los capitalistas industriales, según la entusiasta opinión de Destutt? Antes de la transacción tenían una suma de valor de 200 libr. est.; 100 libr. est. en dinero y 100 libr. est. en medios de consumo. Después de la transacción poseen sólo la mitad de la suma de valor inicial. Vuelven a tener 100 libr. est. en dinero, pero han perdido 100 libr. est. en medios de consumo, que han pasado a manos de los capitalistas ociosos. De modo que se han empobrecido en 100 libr. est., en vez de enriquecerse en 100 libr. est. Si, en vez de dar el rodeo de pagar primero 100 libr. est. en dinero y recobrar luego esas 100 libr. est. en dinero en pago de 100 libr. est. de medios de consumo, hubieran pagado directamente renta de la tierra, interés, etc., en la forma natural de su producto, no les refluirían de la circulación 100 libr. est. en dinero, porque tampoco las habrían puesto en ella. Por el camino del pago en naturaleza, la cuestión se habría presentado sencillamente de este modo: del plusproducto por valor de 200 libr. est., los capitalistas industriales habrían conservado la mitad para sí y habrían entregado sin equivalente la otra mitad a los capitalistas ociosos. Ni Destutt mismo habría sentido la tentación de explicar eso como un medio de enriquecimiento.

La tierra y el capital que los capitalistas industriales toman en préstamo de los capitalistas ociosos y a cambio de lo cual tienen que pagar a éstos una parte de la plusvalía en forma de renta de la tierra, interés, etcétera, fueron para ellos provechosos, naturalmente, pues eran una de las condiciones de la producción y del producto en general, así como de la parte del producto que constituye plusproducto, o sea, en la que se representa la plusvalía. Ese provecho dimanó del uso de la tierra y el capital prestados, pero no del precio que se pagó por ellos. El precio en cuestión constituye más bien una detracción de aquel beneficio. O bien habría que afirmar que los capitalistas industriales no se harían más ricos, sino más pobres si pudieran retener para sí la otra parte de la plusvalía, en vez de entregarla. Y a esa confusión lleva el confundir fenómenos de la circulación, como el regreso del dinero, con la distribución del producto, meramente mediada por aquellos fenómenos de circulación.

Y, sin embargo, Destutt mismo es lo suficientemente agudo como para observar:

«¿De dónde vienen las rentas de estas gentes ociosas? ¿No proceden de la renta que les pagan, tomándolas de su beneficio, aquellos que ponen a trabajar los capitales de los primeros, es decir, aquellos que con el fondo de los primeros pagan un trabajo que produce más de lo que cuesta, en una palabra, los industriales? A éstos, pues, hay que remitirse siempre para hallar la fuente de toda ri-

queza. Ellos son los que en realidad alimentan a los asalariados empleados por los primeros». (Pág. 246.)

De modo que ahora el pago de esas rentas, etc., es detracción del beneficio de los industriales. Antes era para ellos un medio de enriquecerse.

Pero, a pesar de todo, le queda a nuestro Destutt un consuelo. Estos industriales buenos se portan con los industriales *147 ociosos tal como se han portado entre ellos y contra los trabajadores. Les venden todas las mercancías demasiado caras, p. e., un 20 % más caras. Y ahora hay dos posibilidades. O bien los ociosos tienen otros medios monetarios, además de las 100 libr. est. que reciben anualmente de los industriales, o bien no los tienen. En el primer caso, los industriales les venden mercancías y valores de 100 libr. est. al precio, digamos, de 120 libr. est. De modo que al vender sus mercancías les refluyen no sólo las 100 libr. est. que han pagado a los ociosos, sino, además, 20 libr. est. que constituyen realmente un valor nuevo para ellos. ¿Cómo están ahora las cuentas? Han entregado gratis 100 libr. est. de mercancía, pues las 100 libr. est. con las que se las pagaron parcialmente eran dinero de ellos mismos. Así, pues, su propia mercancía se la han pagado con su propio dinero. De modo que aquí hay 100 libr. est. de pérdida. Pero aparte de eso han recibido 20 libr. est. de exceso del precio sobre el valor. De modo que aquí hay 20 libr. est. de ganancia; con las 100 libr. est. de pérdida anterior hacen 80 libr. est. de pérdida, con lo que nunca se llega a un más, sino que siempre se tiene un menos. La estafa a los ociosos ha disminuido la pérdida de los industriales, pero no por ello ha convertido en medio de enriquecimiento la pérdida de riqueza. Pero este método no puede funcionar a la larga, porque es imposible que los ociosos paguen anualmente 120 libr. est. en dinero si sólo reciben anualmente 100 libr. est. en dinero.

Vamos al otro método: los industriales venden mercancía por valor de 80 libr. est. a cambio de las 100 libr. est. en dinero que han pagado a los ociosos. En este caso, como en el anterior, dan 80 libr. est. gratis, en la forma de renta de la tierra, interés, etc. Con esta estafa disminuyen el tributo a los ociosos, pero el tributo mismo sigue existiendo, y los ociosos, por la misma teoría según la cual los precios dependen de la voluntad del vendedor, pueden en el futuro reclamar por su tierra y su

*147. Es una errata o un lapsus por «capitalista», pero se ha perpetuado en las ediciones del original alemán.

capital 120 libr. est. de renta, interés, etc., en vez de 100 libr. est. como hasta ahora.

Este brillante desarrollo es por completo digno del profundo pensador que, por un lado, copia de A. Smith que

«el trabajo es la fuente de toda riqueza» (pág. 242),

que los capitalistas industriales

«utilizan su capital para pagar trabajo que lo reproduce con beneficio» (pág. 246),

y llega, por otro lado, a la conclusión de que los capitalistas industriales dichos

«alimentan a todos los demás seres humanos, son los únicos que aumentan la riqueza pública y crean todos los medios del goce» (pág. 242),

que no son los trabajadores los que alimentan a los capitalistas, sino los capitalistas los que alimentan a los trabajadores, y ello por la brillante razón de que el dinero con que se paga a los trabajadores no se queda en manos de éstos, sino que regresa constantemente a los capitalistas en pago de las mercancías producidas por los trabajadores.

«Reciben con una mano y devuelven con la otra. Por lo tanto, hay que entender que su consumo se produce por los mismos que los pagan» (pág. 235).

Tras esa exhaustiva exposición de la reproducción y el consumo sociales tal como los media la circulación del dinero, Destutt prosigue:

«Eso es lo que completa este perpetuum mobile de la riqueza, movimiento que, aunque mal comprendido» {mal conu:*148 ¡desde luego!} se ha llamado con razón circulación; pues efectivamente es un ciclo y regresa siempre a su punto de partida. Ese punto es aquel en el que se realiza la producción». (Págs. 239, 240.)

Destutt, that very distinguished writer, membre de l'Institut de France et de la Société Philosophique de Philadelphie,*149 y en realidad y hasta cierto punto lumen *150 entre los economistas vulgares, exhorta por último al lector a admirar la claridad maravillosa con que ha expuesto el curso del proceso social, el chorro de luz que ha derramado sobre

*148. Mal conocido.

*149. Ese distinguido autor, miembro del Institut de France y de la Sociedad Filosófica de Philadelphia.

*150. Luz, luminaria.

el tema, y hasta es tan condescendiente que comunica al lector de donde procede toda esa luz. Esto hay que darlo en el original:

«On remarquera, j'espère, combien cette manière de considérer la consommation de nos richesses est concordante avec tout ce que nous avons dit à propos de leur production et de leur distribution, et en même temps *quelle clarté elle répand sur toute la marche de la société. D'où viennent cet accord et cette lucidité?* De ce que nous avons rencontré la vérité. Cela rappelle l'effet de ces miroirs où les objets se peignent nettement et dans leurs justes proportions, quand on est placé dans leur vrai point-de-vue, et où tout paraît confus et désuni, quand on est trop près ou trop loin».*151 (Págs. 242, 243.)

Voilà le crétinisme bourgeois dans toute sa béatitude! *152

*151. «Se observará, según espero, lo mucho que esta manera de considerar el consumo de nuestras riquezas concuerda con todo lo que hemos dicho a propósito de su producción y su distribución, y, al mismo tiempo, *cuánta claridad difunde por toda la andadura de la sociedad. ¿De dónde vienen esa concordancia y esa lucidez?* De que nos hemos encontrado con la verdad. Esto recuerda el efecto de esos espejos en los cuales los objetos se pintan claramente y en sus justas proporciones cuando uno se coloca en su verdadero punto de vista, y en los que todo parece confuso y cortado cuando se está demasiado cerca o demasiado lejos.»

*152. «¡He ahí el cretinismo burgués en toda su beatitud!»



Capítulo vigesimoprimerº⁵⁷

ACUMULACIÓN
Y REPRODUCCIÓN AMPLIADA

En el Libro I se mostró cómo discurre la acumulación para el capitalista individual. Con la monetización del capital-mercancía se monetiza también el plusproducto en el que se presenta la plusvalía. El capitalista reconvierte esa plusvalía transformada en dinero en más elementos naturales de su capital productivo. En el ciclo siguiente de la producción el aumentado capital arroja un producto aumentado. Mas lo que aparece en el capital individual tiene que aparecer también en la reproducción anual total, exactamente igual que vimos, al considerar la reproducción simple, que el sucesivo depósito en dinero de los elementos fijos desgastados del capital individual, dinero que se atesora, se expresa también en la reproducción social anual.

Si un capital individual es $= 400_c + 100_v$ y la plusvalía anual es $= 100$, entonces el producto-mercancía es $= 400_c + 100_v + 100_p$. Esas 600 se convierten en dinero. Y de ese dinero 400_c se transponen de nuevo en la forma natural de capital constante, 100_v en fuerza de trabajo y —en caso de que toda la plusvalía se acumule— 100_p más se convierten en capital constante adicional, mediante su cambio por elementos naturales del capital productivo. En todo esto se da por supuesto: 1.º que esta suma es suficiente, en las condiciones técnicas dadas, ya para ampliar el capital constante en funciones, ya para la constitución de un nuevo negocio industrial. Pero también puede ocurrir que la conversión de plusvalía en dinero y el atesoramiento de ese dinero hayan de durar necesariamente mucho más tiempo antes de que se pueda realizar ese proceso, es decir, antes de que pueda haber acumulación real, ampliación de la producción. 2.º se supone que de hecho ya antes ha habido producción a escala ampliada; pues para poder convertir el dinero (la plusvalía atesorada en dinero) en elementos del capital

57. A partir de aquí hasta el final manuscrito VIII.



productivo, tienen que ser comprables en el mercado esos elementos en calidad de mercancías; no implica en esto ninguna diferencia el que no se compren como mercancía ya lista, sino que se produzcan por encargo. Se pagan cuando ya están y, en todo caso, cuando respecto de ellas ha habido ya reproducción real a escala ampliada, ampliación de la producción hasta entonces normal. Tenían que existir potencialmente, esto es, en sus elementos, puesto que para que ocurra realmente su producción basta con el estímulo del encargo, esto es, de una compra previa a la existencia de la mercancía y a su venta anticipada. El dinero que aparece por un lado da entonces vida en el otro a la reproducción ampliada porque existe su posibilidad ya *sin* el dinero; pues en sí mismo el dinero no es ningún elemento de la reproducción real.

Cuando el capitalista A, p. e., vende durante un año o durante un mayor número de años las cantidades de producto-mercancía que produce sucesivamente, convierte también en dinero la parte del producto-mercancía que es portadora de la plusvalía —el plusproducto—, esto es, la plusvalía producida en forma de mercancía, guarda sucesivamente ese dinero y se forma así un nuevo capital-dinero potencial, por su capacidad y su destino de transponerse en elementos de capital productivo. Pero de hecho lo que practica es simple atesoramiento, el cual no es ningún elemento de la reproducción real. En esto su actividad consiste sólo, por de pronto, en la substracción sucesiva de dinero circulante a la circulación; a propósito de lo cual no se puede excluir, naturalmente, que el dinero circulante que así encierra bajo llave fuera él mismo —antes de entrar en la circulación— parte de otro tesoro. Este tesoro de A, que es potencialmente nuevo capital-dinero, no es ninguna riqueza social nueva, del mismo modo que tampoco lo sería si se lo gastara en medios de consumo. Pero un dinero que se substraer a la circulación, un dinero que, consiguientemente, estaba antes en ella, puede haber estado ya antes almacenado como elemento de un tesoro, o puede haber sido forma dinero de salario, o haber monetizado medios de producción u otra mercancía, o haber hecho circular partes constantes del capital o renta de un capitalista. No es riqueza nueva, del mismo modo que el dinero, desde el punto de vista de la circulación simple de mercancías, no es portador de su valor presente y, además, del décuplo de ese valor por el hecho de haber rotado diez veces en un día, de haber realizado diez valores-mercancía distintos. Las mercancías existen sin él, y él mismo sigue siendo lo que es (o disminuye incluso, por desgaste) en una rotación o en diez. Sólo en la producción de oro —sólo en la medida en que el producto oro contiene plusproducto, portador de plusvalía— se crea riqueza nueva (dinero potencial), y sólo en la medida en que todo

el nuevo oro producido *¹⁵³ entra en circulación aumenta el material monetario de nuevos capitales-dinero potenciales.

Pero pese a no ser ninguna nueva riqueza social añadida, esta plusvalía atesorada en forma de dinero representa nuevo capital-dinero potencial a causa de la función por la cual se atesora. (Más adelante veremos que capital-dinero nuevo puede surgir también por otra vía distinta del atesoramiento paulatino de plusvalía.)

El dinero se substraer a la circulación y se almacena como tesoro mediante la venta de la mercancía sin compra subsiguiente. De modo que si esta operación se concibe como algo que ocurre de un modo general, no se ve de dónde pueden partir las compras, puesto que en este proceso —que efectivamente se tiene que concebir de un modo generalizado, ya que todo capital individual se puede encontrar en proceso de acumulación— todo el mundo quiere vender para atesorar, y nadie quiere comprar.

Si se imaginara uno el proceso de circulación entre las diferentes partes de la reproducción anual como un proceso que discurriera en línea recta —lo cual es falso, ya que, con pocas excepciones, consta siempre de movimientos recíprocos—, habría que empezar con el productor de oro (o de plata) que compra sin vender, y suponer que todos los demás le compran a él. En este caso todo el plusproducto social anual (el portador de toda la plusvalía) pasaría a él, y todos los demás capitalistas se distribuirían pro rata entre ellos el plusproducto de aquél, que por naturaleza existe en dinero, la natural conversión en oro de su plusvalía; pues la parte del producto del productor de oro que ha de reponer su capital en funciones está ya vinculada y se ha dispuesto de ella. La plusvalía del productor de oro, producida en oro, sería entonces el único fondo del que los demás capitalistas retirarían la materia para la monetización de su plusproducto anual. Por lo tanto, esa plusvalía tendría que igualar, en cuanto a magnitud de valor, a la entera plusvalía social anual, la cual se tendría que ocultar primero en forma de tesoro. Además de su extravagancia, esas suposiciones no servirían más que para explicar la posibilidad de un atesoramiento general simultáneo, con el que la reproducción no avanzaría ni un paso, salvo del lado de los productores de oro.

Antes de resolver esta dificultad aparente hay que distinguir entre la acumulación en el sector I (producción de medios de producción) y

*153. En las eds. 1.^a y 2.^a: producción de dinero. Corregido de acuerdo con la copia para imprenta de Engels. (Nota MEW.)

acumulación en el sector II (producción de medios de consumo). Empezamos por el sector I.

I. Acumulación en el sector I

1) Atesoramiento

Está claro que tanto las inversiones de capital en las numerosas ramas industriales de que consta el sector I cuanto las distintas inversiones de capital dentro de cada una de esas ramas industriales se encuentran en diferentes estadios del proceso de conversión sucesiva de plusvalía en capital-dinero potencial, según su antigüedad, esto es, según lo que haya durado el ejercicio anterior de su función, y con independencia de su dimensión, de las condiciones técnicas, de las relaciones de mercado, etcétera, igual si ese capital-dinero potencial ha de servir para la ampliación del capital en funciones que si está destinado a la fundación de nuevos negocios industriales (que son las dos formas de ampliación de la producción). Por eso en cada momento una parte de los capitalistas convierte su capital-dinero potencial, llegado a cierta magnitud, en capital productivo, esto es, compra más elementos de capital constante, medios de producción, con el dinero atesorado mediante la monetización de plusvalía, mientras que otra parte está aún dedicada al atesoramiento de su capital-dinero potencial. Los capitalistas que pertenecen a esas dos categorías se enfrentan, pues, los unos como compradores, los otros como vendedores, y unos y otros en esos papeles exclusivamente.

Supongamos que A vende, p. e., 600 ($= 400_c + 100_v + 100_p$) a B (el cual acaso represente más de un comprador). Ha vendido mercancías por 600 a cambio de 600 en dinero, de las cuales 100 representan plusvalía que retira de la circulación y atesora como dinero; pero esas 100 en dinero no son sino la forma dinero del plusproducto que era portador de un valor de 100. El atesoramiento no es en absoluto ninguna producción, de modo que tampoco puede ser, con mayor razón, ningún incremento de la producción. En el atesoramiento la acción del capitalista consiste exclusivamente en que retira de la circulación el dinero obtenido con la venta del plusproducto de 100, lo retiene y lo secuestra. Esta operación no se produce sólo por obra de A, sino también en numerosos puntos de la periferia de la circulación por obra de otros A', A'', A''', todos ellos capitalistas que trabajan diligentemente en esta clase de atesoramiento. Esos numerosos puntos en los que se

subtrae dinero a la circulación y se amontona en múltiples tesoros individuales, capitales-dinero potenciales, parecen otros tantos obstáculos a la circulación, porque inmovilizan el dinero y le privan, por más o menos tiempo, de su capacidad de circular. Pero hay que tener en cuenta que hay atesoramiento ya en la simple circulación de mercancías, mucho antes de que ésta se base en la producción de mercancías capitalista; la cantidad de dinero presente en la sociedad es siempre mayor que la parte del mismo que se encuentra en circulación activa, aunque esta parte se hincha o disminuye según las circunstancias. Aquí encontramos de nuevo los mismos tesoros y el mismo atesoramiento, pero ahora como un momento inmanente al proceso de producción capitalista.

Se entiende la satisfacción que produce el que, dentro del sistema del crédito, todos esos capitales potenciales se convierten, por su concentración en las manos de los bancos, etc., en capital disponible, «loanable capital»,^{*154} capital-dinero, y no en capital-dinero pasivo y música celestial, sino en capital-dinero activo con avaricia (con avaricia, en el sentido de que aumenta).

Pero A realiza ese atesoramiento sólo si —por lo que hace al plusproducto— aparece sólo como vendedor, y no como comprador a continuación. Así, pues, su producción sucesiva de plusproducto —portador de su plusvalía por monetizar— es el presupuesto de su atesoramiento. En el caso dado, en el cual se considera sólo la circulación dentro de la categoría I, la forma natural del plusproducto, como la del producto total del que constituye una parte, es forma natural de un elemento del capital constante I, a saber, pertenece a la categoría de los medios de producción de medios de producción. En seguida veremos en qué va a parar, esto es, a qué función sirve en manos de los compradores B, B', B'', etc.

Pero lo que aquí hay que retener es esto: aunque A retira dinero de la circulación por el importe de su plusvalía y lo atesora, por otra parte, lanza a ella mercancía sin substraer a cambio mercancía distinta, con lo que B, B', B'', etc., por su parte, quedan capacitados para poner dinero en circulación y no retirar a cambio más que mercancía. En el caso dado, esa mercancía, por su forma natural y por su destino, entra en el capital constante de B, B', etc., en calidad de elemento fijo o elemento fluido. Diremos más de esto último cuando tengamos que ocuparnos del comprador del plusproducto, los B, B', etc.

*154. Capital alquilable.

Observemos aquí, de paso, que, al igual que antes, en la consideración de la reproducción simple, volvemos ahora a ver que la transacción de los varios elementos del producto anual, esto es, su circulación (la cual ha de abarcar al mismo tiempo la reproducción del capital, y precisamente su restauración en sus diferentes determinaciones, capital constante, capital variable, fijo, circulante, capital-dinero, capital-mercancía) no se limita en absoluto a suponer mera compra de mercancía complementada por posterior venta, o simple venta complementada por ulterior compra, de tal modo que efectivamente no hubiera más que transacción de mercancía por mercancía, como lo supone la economía política, y señaladamente la escuela librecambista, desde los fisiócratas y Adam Smith. Sabemos que el capital fijo, hecha de una vez la inversión adecuada, no se renueva durante todo el tiempo de su funcionamiento, sino que sigue actuando en la forma antigua, mientras que su valor se va depositando paulatinamente en dinero. También hemos visto que la renovación periódica del capital fijo II_c (cuyo valor capital total II_c se transpone totalmente en elementos por el valor de $I_{(v+p)}$) presupone, por una parte, *mera compra* de la parte fija de II_c , la cual se reconvierte de forma dinero en forma natural y a la que corresponde simple venta de I_p ; y, por otra parte, *mera venta* por parte de II_c , venta, esto es, de la parte de valor fija (desgaste) del mismo, la cual se deposita en dinero, y a la que corresponde mera compra de I_p . Para que la transacción se consume normalmente hay que presuponer que la mera compra por parte de II_c es igual, en cuanto al valor, a la mera venta por parte de II_c , e igualmente que la mera venta de I_p a II_c , parte 1, es igual a su mera compra de II_c , parte 2 (pág. 440).^{*155} De otro modo se perturba la reproducción simple; la mera compra de un lado tiene que quedar cubierta por la mera venta del otro. También hay que presuponer que la mera venta de la parte atesorada A, A', A'' de I_p está en equilibrio con la mera compra de la parte B, B', B'' en I_p , parte que convierte su tesoro en elementos de capital productivo adicional.

En la medida en que el equilibrio se restablece por el hecho de que el comprador actúa después como vendedor por el mismo importe, y a la inversa, hay reflujo del dinero a la parte que lo adelantó en la compra, la parte que ha vendido primero, antes de volver a comprar.^{*156}

*155. Cfr. pág. 474.

*156. Esto es verosímilmente una errata o un lapsus (por «comprado primero, antes de volver a vender»). Los editores alemanes que mantienen la lección tradicional del paso (entre ellos el aquí seguido, MEW) lo entienden refiriéndolo a un proceso de producción anterior al del año en curso.

Pero el equilibrio real respecto de la transacción misma de mercancías, la transacción de las diferentes partes del producto anual, está condicionado por la igualdad del valor de las mercancías intercambiadas.

Pero en la medida en que se producen transacciones unilaterales, cantidades de meras compras por una parte, y cantidades de meras ventas por otra —y hemos visto que la transacción normal del producto anual sobre base capitalista determina esas metamorfosis unilaterales—, el equilibrio se da sólo con la suposición de que el importe del valor de las compras unilaterales coincida con el importe del valor de las ventas unilaterales. El hecho de que la producción de mercancías sea la forma general de la producción capitalista implica ya la función que desempeña en ésta el dinero, no ya sólo como medio de circulación, sino también como capital-dinero, y engendra ciertas condiciones de la transacción normal que son peculiares a este modo de producción; condiciones, pues, del decurso normal de la reproducción, ya a escala simple, ya a escala ampliada, que repercuten en otras tantas condiciones del decurso anormal, se convierten en posibilidades de crisis, porque el mismo equilibrio es un azar, dada la configuración espontánea de esta producción.

También hemos visto que en la transacción de I_v por el correspondiente importe de valor de II_c , hay sin duda, en última instancia, para II_c , reposición de mercancía II por un mismo importe de valor de mercancía I , de modo que por parte del capitalista conjunto II la venta de la mercancía propia se completa posteriormente con compra de mercancía I por el mismo importe de valor. Se produce esa reposición; pero en esa transacción de sus correspondientes mercancías no se produce intercambio entre los capitalistas I y II . II_c vende su mercancía a la clase trabajadora de I ; ésta es la que se le enfrenta como comprador de mercancía, y a ella se enfrenta II_c unilateralmente como vendedor de mercancías; con el dinero así obtenido, II_c se enfrenta unilateralmente como comprador de mercancías al capitalista conjunto I , el cual está frente a él unilateralmente como vendedor de mercancías por el importe I_v . Sólo a través de esa venta reproduce finalmente I su capital variable en forma de capital-dinero. Mientras que el capital de I se presenta al de II unilateralmente como vendedor de mercancías por el importe I_v , se enfrenta, en cambio, a su clase trabajadora como comprador de mercancías, en la compra de su fuerza de trabajo; y mientras que frente al capitalista II la clase trabajadora I se presenta unilateralmente como compradora de mercancías (a saber, de medios de vida), en cambio, se enfrenta unilateralmente al capitalista I como vendedora de mercancías, a saber, de su fuerza de trabajo.

La constante oferta de la fuerza de trabajo por parte de la clase trabajadora de I, la reconversión de una parte del capital-mercancía I en forma dinero del capital variable, la reposición de una parte del capital-mercancía II por elementos naturales del capital constante II_c , todos esos presupuestos necesarios se condicionan recíprocamente, pero quedan mediados por un proceso muy complicado que contiene tres procesos de circulación independientes uno de otro, aunque entrelazados entre ellos. La misma complejidad del proceso da ya ocasión a un desarrollo anormal.

2) El capital constante adicional

El plusproducto, el portador de la plusvalía, no cuesta nada a los que se apropian de él, los capitalistas I. No necesitan en absoluto adelantar dinero ni mercancías para obtenerlo. El anticipo (avance) es ya para los fisiócratas la forma general de valor, realizada en elementos de capital productivo. Lo que los capitalistas adelantan no es, pues, sino su capital constante y variable. El trabajador no sólo les conserva con su trabajo su capital constante; no sólo les repone el valor capital variable mediante una parte de valor nueva y correspondiente creada en forma de mercancía; además les suministra con su plustrabajo una plusvalía que existe en forma de plusproducto. Mediante la venta sucesiva de ese plusproducto forman el tesoro, capital-dinero potencial adicional. En el caso aquí considerado, este plusproducto consta desde el primer momento de medios de producción de medios de producción. Sólo en manos de B, B', B'', etc. (I), ese plusproducto funciona como capital constante adicional; pero lo es virtualiter ya antes de ser vendido, ya en manos de los atesoradores A, A', A'' (I). Si consideramos sólo el importe de valor de la reproducción por parte de I, nos encontramos aún dentro de los límites de la reproducción simple, pues no se ha puesto en movimiento ningún capital adicional para crear este capital virtualiter adicional (el plusproducto), ni tampoco mayor plustrabajo que el gastado sobre la base de la reproducción simple. La diferencia está aquí sólo en la forma del plustrabajo aplicado, en la concreta naturaleza de su particular modo de utilidad. El trabajo se ha gastado en medios de producción para I_c , en vez de para II_c , en medios de producción de medios de producción, en vez de en medios de producción de medios de consumo. En la reproducción simple se presupuso que toda la plusvalía I se gasta como renta, o sea, en mercancía II; por eso la plusvalía I constaba exclusivamente de medios de producción que tenían que reponer el capi-

tal constante II_c en su forma natural. Por consiguiente, para que sea posible el paso de la reproducción simple a la ampliada, la producción del sector I tiene que ser capaz de producir menos elementos del capital fijo de II, pero otros tantos más para I. La transacción, que no siempre se realizará sin dificultades, se facilita por el hecho de que cierto número de productos de I pueden servir como medios de producción en ambos sectores.

Se sigue de eso que —considerado sólo en cuanto a la magnitud de valor— el substrato material de la reproducción ampliada se produce dentro de la reproducción simple. Es, sencillamente, plustrabajo de la clase trabajadora I gastado directamente en la producción de medios de producción, en la creación de capital adicional virtual I. La formación de capital-dinero adicional virtual por parte de A, A', A'' (I) —mediante la venta sucesiva de su plusproducto, formado sin ninguna inversión de dinero capitalista— es, pues, aquí mera forma dinero de medios de producción I producidos adicionalmente.

Así, pues, la producción de capital adicional virtual expresa en nuestro caso (pues, como veremos, también puede formarse de modos muy diferentes) simplemente un fenómeno del proceso de producción mismo, producción, en una forma determinada, de elementos del capital productivo.

La producción a gran escala de capital-dinero virtual adicional —en numerosos puntos de la periferia de la circulación— no es, por consiguiente, más que resultado y expresión de una variada producción de capital productivo adicional virtual, cuya génesis no presupone gasto adicional alguno de dinero por parte de los capitalistas industriales.

La conversión sucesiva de este capital productivo adicional en capital-dinero virtual (tesoro) por parte de A, A', A'', etc. (I), condicionada por la venta sucesiva de su plusproducto —o sea, por repetida venta unilateral de mercancías, sin compra complementaria— se realiza mediante una repetida substracción de dinero a la circulación y mediante el atesoramiento correspondiente. Este atesoramiento no implica en modo alguno riqueza adicional en metales nobles —salvo en el caso de que el comprador sea el productor de oro—, sino sólo un cambio de función del dinero que circulaba hasta el momento. Hasta ahora funcionaba como medio de circulación, ahora funciona como tesoro, como capital-dinero virtualmente nuevo en formación. De modo que la formación de capital-dinero adicional y la masa de metal noble existente en un país no tienen entre ellas ninguna vinculación causal.

De eso se sigue además: cuanto mayor es el capital productivo que ya funciona en un país (incluida la fuerza de trabajo incorporada a él,

la generadora del plusproducto), cuanto más desarrollada la fuerza productiva del trabajo y, con ella, también los medios técnicos de una rápida ampliación de la producción de medios de producción, cuanto mayor es, por lo tanto, la masa del plusproducto en cuanto a su valor y en cuanto a la masa del valor de uso en el que se presenta, tanto mayor es

1.º el capital productivo adicional en la forma de plusproducto que se encuentra en manos de A, A', A'', etc., y

2.º la masa de ese plusproducto convertida en dinero, esto es, del capital-dinero adicional virtual que se encuentra en manos de A, A', A''. De modo que cuando Fullarton, p. e., se niega a percibir la sobreproducción en sentido corriente, y en cambio admite la sobreproducción de capital, de capital-dinero precisamente, vuelve a dar una prueba de lo poquísimos que entienden del mecanismo de su sistema incluso los mejores economistas burgueses.

Si bien el plusproducto, producido y apropiado directamente por los capitalistas A, A', A'' (I), es la base real de la acumulación de capital, esto es, de la reproducción ampliada, pese a que realmente no funciona en calidad de tal sino en manos de B, B', B'' (I), en cambio, en su crísalida monetaria, como tesoro, como capital-dinero virtual que se va formando paulatinamente, es por completo improductivo, discurre paralelamente al proceso de producción, pero, en esa forma, queda fuera de él. Es un peso muerto (dead weight) de la producción capitalista. El ansia de hacer utilizable esa plusvalía que se va acumulando en capital-dinero virtual para que sirva de beneficio o de renta alcanza su objetivo en el sistema del crédito y en los «papeluchos». Por esa vía el capital-dinero consigue en otra forma la influencia más enorme en el curso y en el imponente desarrollo del sistema de producción capitalista.

El plusproducto convertido en capital-dinero virtual será, en cuanto a su masa, tanto mayor cuanto mayor fuera la masa total del capital ya en funciones de cuya función procede. Pero, además, con la ampliación absoluta de la dimensión del capital-dinero virtual reproducido anualmente se facilita también su segmentación de modo que se puede invertir más pronto en un negocio determinado, ya en manos del mismo capitalista, ya en otras manos (p. e., familiares suyos, en particiones de herencias, etc.). Segmentación del capital-dinero quiere decir aquí que se lo separa totalmente del capital raíz para invertirlo como capital-dinero nuevo en un nuevo negocio independiente.

Mientras que los vendedores del plusproducto, A, A', A'', etc. (I) lo han conseguido como resultado directo de la producción, el cual, aparte del adelanto de capital constante y variable requerido también

por la reproducción simple, no presupone más actos de circulación, mientras que, con eso, suministran la base real de la reproducción a escala ampliada, fabricando de hecho capital adicional virtual, en cambio, los B, B', B'', etc. (I) se comportan de manera diferente. 1.º En sus manos el plusproducto de los A, A', A'', etc., funcionará de hecho finalmente como capital constante adicional (por el momento pasamos por alto el otro elemento del capital productivo, la fuerza de trabajo adicional, o sea, el capital variable adicional); 2.º Para que el plusproducto llegue a sus manos, hace falta un acto de circulación: tienen que comprar el plusproducto.

Ad 1.º hay que observar que una gran parte del plusproducto (capital constante adicional virtual) producido por A, A', A'' (I), aunque producida este año, no puede funcionar de hecho hasta el año que viene, o tal vez más tarde, en manos de B, B', B'' (I) como capital industrial; ad 2.º hay que preguntarse de dónde procede el dinero necesario para el proceso de circulación.

En la medida en que los productos producidos por los B, B', B'', etc. (I) entran ellos mismos in natura en su proceso, se entiende sin más que, pro tanto, una parte de su propio plusproducto pasa directamente (sin mediación de la circulación) a su capital productivo y entra en él como elemento adicional del capital constante. Pro tanto, empero, no monetiza el plusproducto de A, A', etc. (I). Y aun prescindiendo de eso, ¿de dónde viene el dinero? Sabemos que estos capitalistas han formado su tesoro como A, A', A'', etc., mediante la venta de sus respectivos plusproductos, pero ahora han llegado a la meta en la cual su capital-dinero virtual amontonado como tesoro ha de funcionar efectivamente como capital-dinero adicional. Mas con esto nos mordemos simplemente la cola. Pues la cuestión sigue siendo: ¿de dónde procede el dinero que los B (I) substraieron antes a la circulación y fueron amontonando?

Sabemos, sin embargo, ya, por la consideración de la reproducción simple, que una cierta cantidad de dinero se tiene que encontrar en manos de los capitalistas I y II para convertir su plusproducto. En la reproducción simple, el dinero que sólo servía para el gasto de renta en bienes de consumo volvía a los capitalistas en la medida en que ellos lo habían adelantado para la transacción de sus mercancías respectivas; aquí reaparece el mismo dinero, pero con otra función. Los A (I) y los B (I) se entregan alternativamente el dinero para convertir plusproducto en capital-dinero virtual adicional, y lanzan alternativamente a la circulación, como medio de compra, el capital-dinero recién formado.

Lo único que ahora se presupone es que la masa de dinero existente

en el país (suponiendo iguales la velocidad de circulación, etc.) basta tanto para la circulación activa cuanto para el tesoro de reserva, que es el mismo presupuesto que, como vimos, tiene que cumplirse en el caso de la simple circulación de mercancías. Sólo es diferente ahora la función de los tesoros. Además, la masa de dinero existente tiene que ser mayor, 1.º, porque en la producción capitalista todo producto (con la excepción del nuevo metal noble producido y de los pocos productos consumidos por el productor mismo) se produce como mercancía, por lo que tiene que atravesar la fase de crisálida monetaria; 2.º, porque sobre base capitalista la masa del capital-mercancía y su importe en valor no sólo son mayores absolutamente, sino que, además, aumentan con velocidad incomparablemente mayor; 3.º, porque un capital variable en constante expansión tiene que convertirse siempre en capital-dinero; 4.º, porque con la ampliación de la producción discurre paralelamente la formación de nuevos capitales-dinero, con lo que tiene que existir también el material de su forma tesoro. Y si eso se puede decir ya de la primera fase de la producción capitalista, cuando el sistema de crédito está acompañado por una predominante circulación metálica, valdrá en la misma medida para la fase desarrollada del sistema de crédito, cuya base sigue siendo la circulación de metal. Por una parte, la producción adicional de metales nobles, en la medida en que sea alternativamente abundante o escasa, puede ejercer influencias perturbadoras en los precios de las mercancías, no sólo en períodos largos, sino incluso en períodos muy cortos; por otra parte, todo el mecanismo del crédito está permanentemente dedicado a limitar a un mínimo en constante reducción relativa la circulación metálica real, mediante toda clase de operaciones, métodos, dispositivos técnicos, con lo cual aumentan también, en la misma razón, la artificialidad de toda esa maquinaria y las posibilidades de perturbaciones de su curso normal.

Es posible que los varios B, B', B'', etc. (I), cuyo capital-dinero virtual nuevo entra como capital-dinero activo en circulación, tengan que comprarse y venderse unos a otros sus productos (partes de sus plusproducto). En el decurso normal de las cosas, el dinero adelantado para la circulación del plusproducto refluirá pro tanto a los varios B, en la misma proporción en la que lo hayan adelantado para la circulación de sus respectivas mercancías. Si el dinero circula como medio de pago, no hay más que pagar saldos, en la medida en que no coincidan las compras y ventas recíprocas. Pero es siempre importante, como hemos hecho aquí, presuponer primero la circulación metálica en su forma más simple y originaria, porque así el flujo y el reflujo, la compensación de saldos, en suma, todos los momentos que en el sistema del crédito aparecen como

procesos conscientemente regulados, se presentan como existentes con independencia del sistema del crédito, la cosa se da en su forma espontánea, en vez de presentarse en la posterior forma refleja.

3) El capital variable adicional

Después de haber tratado hasta ahora sólo del capital constante adicional, ahora tenemos que atender al capital variable adicional.

En el Libro I hemos expuesto detalladamente cómo, sobre la base de la producción capitalista, hay siempre fuerza de trabajo de reserva y cómo, cuando es necesario, es posible poner en movimiento más trabajo sin aumentar el número de trabajadores ocupados, la masa de la fuerza de trabajo. Por eso no es ya necesario insistir en ello, sino que se puede admitir sin más que la parte del capital-dinero recién formado que es transformable en capital variable encuentra siempre la fuerza de trabajo en la que ha de convertirse. También se ha expuesto en el Libro I cómo un capital dado puede aumentar sin acumulación, dentro de ciertos límites, el alcance de su producción. Pero aquí se trata de acumulación de capital en sentido específico, de tal modo que la ampliación de la producción está condicionada por la conversión de plusvalía en capital adicional, esto es, por la ampliación de la base de capital de la producción.

El productor de oro puede acumular una parte de su áurea plusvalía como capital-dinero virtual; en cuanto que alcanza la magnitud necesaria, puede convertirlo directamente en nuevo capital variable, sin tener para ello que vender primero su plusproducto; también puede convertirla en elementos de capital constante. Pero en este último caso es necesario que encuentre esos elementos materiales de su capital constante; ya sea porque, como se ha supuesto hasta ahora en esta exposición, cada productor produzca stocks y lleve luego toda su mercancía acabada al mercado, ya sea porque trabaje por encargo. La ampliación real de la producción, esto es, el plusproducto, queda presupuesto en ambos casos, en uno como realmente existente, en el otro como existente virtualmente, como suministrable.

II. Acumulación en el sector II

Hasta ahora hemos supuesto que los A, A', A'' (I) venden su plusproducto a los B, B', B'', etc., que pertenecen al mismo sector I. Supon-

gamos ahora que A (I) monetice su plusproducto mediante venta a un B del sector II. No puede ocurrir eso más que si A (I), luego de vender medios de producción a B (II), no compra luego medios de consumo, o sea, sólo mediante venta unilateral de su parte. Mas si II_c sólo se puede convertir de la forma de capital-mercancía en la forma natural de capital productivo constante por el hecho de que no sólo I_v , sino también, por lo menos, una parte de I_p se cambie por una parte de II_c (no existiendo II_c más que en forma de medios de consumo), y si A monetiza su I_p gracias al hecho de que no se realiza esa transacción, sino que A subtrae a la circulación el dinero obtenido de II mediante la venta de su I_p , en vez de gastarlo en la compra de medios de consumo II_c , entonces, aunque sin duda se forma, por el lado de A (I), capital-dinero virtual adicional, sin embargo, por el otro lado queda fija una parte de igual valor del capital constante de B (II), en la forma de capital-mercancía, sin poder convertirse en la forma de capital productivo constante. Con otras palabras: una parte de las mercancías de B (II), y precisamente, prima facie,^{*157} una parte sin cuya venta no puede reconvertir completamente su capital constante en forma productiva, se ha hecho invendible; por eso respecto de ella hay sobreproducción, lo cual obstaculiza, también respecto de esa parte, la reproducción, incluso a escala constante.

En este caso, pues, el capital-dinero adicional es, por el lado de A (I), forma monetizada de plusproducto (plusvalía); pero el plusproducto (plusvalía) considerado como tal es aquí un fenómeno de reproducción simple, no todavía reproducción a escala ampliada. $I_{(v+p)}$, del que se puede decir lo mismo, al menos para una parte de p , tiene que acabar cambiándose por II_c para que proceda la reproducción de II_c a escala constante. A (I) ha suministrado a B (II), mediante la venta de su plusproducto a éste, una parte de valor correspondiente del capital constante, en forma natural, pero, al mismo tiempo, al substraer el dinero a la circulación (pues no ha completado su venta con compra subsiguiente), ha hecho invendible una parte de igual valor de la mercancía de B (II). Si, pues, abarcamos con la mirada toda la reproducción social —la cual incluye por igual a los capitalistas I y a los II—, la conversión del plusproducto de A (I) en capital-dinero virtual expresa la no-reconvertibilidad de un capital mercancía de igual valor de B (II) en capital productivo (constante); de modo que no expresa virtualmente producción a escala ampliada, sino obstáculo a la reproducción simple,

*157. A primera vista.

déficit de la reproducción simple. Como la formación y la venta del plusproducto de A (I) son, por su parte, fenómenos normales de la reproducción, simple, tenemos aquí, ya sobre la base de la reproducción simple, los siguientes fenómenos que se condicionan recíprocamente: formación de capital-dinero adicional virtual en la clase I (y, por lo tanto, subconsumo desde el punto de vista de II); paralización de reservas de mercancías en la clase II que no son reconvertibles en capital productivo (o sea, sobreproducción relativa en II); capital-dinero excedente en I y déficit en la reproducción de II.

Sin detenernos más en este punto, nos limitamos a observar: en la exposición de la reproducción simple se ha presupuesto que toda la plusvalía I y II se gasta como renta. Pero, en realidad, una parte de la plusvalía se gasta como renta, y otra parte se convierte en capital. Sólo con ese presupuesto hay acumulación real. El que la acumulación se realiza a costa del consumo es —entendido de un modo así de general— una ilusión que se contradice con la esencia de la producción capitalista, al presuponer que la finalidad y el motivo impulsor de ésta es el consumo, y no la obtención de plusvalía y su capitalización, esto es, la acumulación.

Consideremos algo más de cerca la acumulación en el sector II.

La primera dificultad respecto de II_c , esto es, su reconversión de elemento del capital-mercancía II en la forma natural del capital constante II, afecta a la reproducción simple. Tomemos el esquema anterior:

$$(1.000_v + 1.000_p) I \text{ se cambian por } 2.000 II_c.$$

Si, p. e., la mitad del plusproducto I, o sea $1.000 p/2$, o $500 I_p$, se vuelve a incorporar al sector I como capital constante, entonces esa parte del plusproducto retenido en I no puede reponer parte alguna de II_c . En vez de cambiarse por medios de consumo (y aquí, en este sector de la circulación entre I y II, hay —a diferencia de lo que ocurre en la reposición de $1.000 II_c$ por $1.000 I_v$ mediada por los trabajadores I— real intercambio recíproco, esto es, doble cambio de lugar de las mercancías), va a servir en I mismo como medio de producción adicional. No puede realizar esa función simultáneamente en I y en II. El capitalista no puede gastar su plusproducto en medios de consumo y, a la vez consumir él mismo productivamente el plusproducto, es decir, incorporarlo a su capital productivo. Así, pues, en vez de $2.000 I_{(v+p)}$,

sólo hay 1.500, a saber, $(1.000_v + 500_p)$ convertibles en 2.000 II_c ; de modo que 500 II_c no son reconvertibles de su forma mercancía en capital productivo (constante) II. En II habría una sobreproducción cuya magnitud correspondería exactamente a la de la ampliación de la producción ocurrida en I. La sobreproducción de II reaccionaría tal vez tan intensamente sobre I que el reflujó mismo de las 1.000 gastadas por los trabajadores I en medios de consumo se produciría sólo parcialmente, de modo que esas 1.000 no volverían en forma de capital-dinero a manos de los capitalistas I. Y así estos últimos se verían obstaculizados ya en la reproducción a escala constante, y precisamente por el mero intento de ampliarla. Respecto de lo cual hay que tener en cuenta que de hecho no ha habido en I más que reproducción simple, y que sólo se ha reagrupado los elementos de un modo diferente del esquema, con vistas a una ampliación en el futuro, digamos que el año siguiente.

Se podría intentar evitar esta dificultad, del modo siguiente: las 500 II_c que están en los almacenes de los capitalistas y no se pueden convertir directamente en capital productivo están lejos de ser sobreproducción, y son, por el contrario, un elemento necesario de la reproducción que hemos descuidado hasta ahora. Se ha visto que la reserva en dinero se tiene que amontonar en muchos puntos, que se tiene que sustraer a la circulación, en parte para posibilitar la formación de nuevo capital-dinero dentro de I mismo, en parte para fijar transitoriamente en forma de dinero el valor del capital fijo que se va consumiendo paulatinamente. Pero como en la exposición del esquema todo dinero y toda mercancía se encuentran desde el principio y exclusivamente en manos de los capitalistas I y II, sin que existan comerciantes, ni prestamistas, ni banqueros, ni clases simplemente consumidoras que no participen directamente en la producción de mercancías, es también imprescindible la formación constante de existencias de mercancías, aquí en las manos de sus mismos productores, para mantener en marcha la maquinaria de la reproducción. Las 500 II_c que se encuentran en los almacenes de los capitalistas II representan, pues, la reserva de mercancías en medios de consumo que media la continuidad del proceso de consumo incluido en la reproducción; en el caso presente, la transición de un año a otro. El fondo de consumo que aquí se encuentra todavía en manos de sus vendedores, que son al mismo tiempo sus productores, no puede disminuir este año hasta cero para empezar desde cero el año que viene, del mismo modo que eso es imposible en el paso de un día al siguiente. Como constantemente se tienen que estar formando esas reservas de mercancías, aunque en cantidad variable, nuestros productores capitalistas II han de tener una reserva de capital-

dinero que les capacite para continuar su proceso de producción aunque una parte de su capital productivo esté transitoriamente inmovilizado en forma de mercancías. Por los presupuestos del esquema, en efecto, esos capitalistas reúnen en su actividad todo el negocio del comerciante con el de la producción; por lo tanto, también tienen que disponer del capital-dinero adicional que, cuando se independizan las varias funciones del proceso de reproducción bajo diferentes tipos de capitalistas, se encuentra en manos de los comerciantes.

A eso hay que replicar: 1.º, esa formación de reservas y su necesidad se aplica a todos los capitalistas, igual a I que a II. Considerados como vendedores de mercancías, sólo se diferencian en que venden mercancías de distintos tipos. La reserva de mercancías II presupone una reserva anterior de mercancías I. Si pasamos por alto esa reserva en este lado, también tenemos que pasarla por alto en el otro. Y si la tenemos en cuenta en los dos lados, el problema no cambia nada. 2.º Del mismo modo que este año se cierra en el lado II con una reserva de mercancías para el año próximo, así también empezó con una reserva de mercancías en ese mismo lado, procedente del año pasado. Por lo tanto, en el análisis de la reproducción anual —reducida a su expresión abstracta— tenemos que cancelar esa reserva las dos veces. Al mismo tiempo que dejamos a este año toda su producción, incluido lo que entrega al año siguiente como reserva de mercancías, le quitamos, por otro lado, la reserva de mercancías que recibió del año anterior, y con eso tenemos de hecho ante nosotros, como objeto del análisis, el producto total de un año medio. 3.º La simple circunstancia de que la dificultad que se trata de evitar no nos haya saltado a la vista al considerar la reproducción simple prueba que se trata de un fenómeno específico, debido exclusivamente a la distinta agrupación (respecto de la reproducción) de los elementos I, agrupación cambiada sin la cual no podría haber en absoluto reproducción a escala ampliada.

III. Exposición esquemática de la acumulación

Consideremos, pues, la reproducción según el esquema siguiente:

$$\text{Esquema } a) \left. \begin{array}{l} \text{I. } 4.000_c + 1.000_v + 1.000_p = 6.000 \\ \text{II. } 1.500_c + 376_v + 376_p = 2.252 \end{array} \right\} \text{ Total} = 8.252$$

Se observará ante todo que la suma total del producto social anual = 8.252 es menor que en el primer esquema, en el que era = 9.000.

Igual podíamos tomar una suma mucho mayor, y hasta decuplicarla. Se elige una suma menor que la del esquema I precisamente para poner de manifiesto que la reproducción a escala ampliada (que se entiende aquí sólo como producción llevada a cabo con mayor inversión de capital) no tiene nada que ver con la magnitud absoluta del producto; que, para una masa dada de mercancías, sólo presupone una disposición distinta, o una determinación funcional distinta, de los varios elementos del producto dado, de modo que, por lo que hace a la magnitud de valor, no es por de pronto más que una reproducción simple. No se cambia la cantidad, sino sólo la determinación cualitativa de los elementos dados de la reproducción simple, y esta alteración es el presupuesto material de la subsiguiente reproducción a escala ampliada.⁵⁸

Podríamos presentar de otro modo el esquema, en caso de proporciones distintas entre el capital variable y el constante; así, p. e.:

$$\text{Esquema } b) \left. \begin{array}{l} \text{I. } 4.000_c + 875_v + 875_p = 5.750 \\ \text{II. } 1.750_c + 376_v + 376_p = 2.502 \end{array} \right\} \text{Total} = 8.252$$

Así aparecería dispuesto para reproducción a escala simple, de tal modo que la plusvalía se gastaría totalmente como renta y no se acumularía. En los dos casos, igual en *a)* que en *b)*, tenemos un producto anual del mismo valor, sólo que una de las veces, sub *b)*, con una agrupación funcional de sus elementos tal que vuelve a empezar la reproducción a la misma escala, mientras que sub *a)* se constituiría la base material de la reproducción a escala ampliada. Sub *b)*, en efecto, $(875_v + 875_p)I = 1.750 I_{(v+p)}$ se cambian sin excedente por $1.750 II_c$, mientras que sub *a)* $(1.000_v + 1.000_p)I = 2.000 I_{(v+p)}$ dejan, en el cambio por $1.500 II_c$, un excedente de $500 I_p$ disponible para la acumulación en la clase I.

Analícemos más detenidamente el esquema *a)*. Supongamos que tanto en I como en II una mitad de la plusvalía, en vez de gastarse como renta, se acumula, esto es, se convierte en elemento de capital adicional. Puesto que la mitad de $1.000 I_p = 500$, acumuladas de un modo u otro, se van a invertir en capital-dinero adicional, esto es, en capital

58. Esto pone punto final a la disputa sobre la acumulación del capital entre James Mill y S. Bailey, discutida en el Libro I (Capítulo XXII, 5, pág. 634,^{*158} nota 65) desde otro punto de vista, a saber, la polémica sobre la ampliabilidad del efecto del capital industrial permaneciendo constante su magnitud. Volver luego sobre esto.

*158. OME 41, pág. 254.

productivo adicional, sólo se gastan como renta $(1.000_v + 500_p) I$. Por eso figura en el esquema, como magnitud normal de II_c , sólo 1.500. No hay por qué seguir estudiando la transacción entre $1.500 I_{(v+p)}$ y $1.500 II_c$, puesto que ya se ha expuesto como proceso de la reproducción simple; tampoco entra en consideración $4.000 I_c$, puesto que su redistribución para la nueva reproducción que comienza (que esta vez tiene lugar a escala ampliada) se ha discutido igualmente como proceso de la reproducción simple.

Así, pues, lo único que queda por estudiar aquí es $500 I_p$ y $(376_v + 376_p) II$, en la medida en que interesan, por una parte, las relaciones internas tanto de I cuanto de II, y, por otra parte, el movimiento entre ambos. Puesto que se presupone que también en II se ha de acumular la mitad de la plusvalía, hay que convertir aquí en capital 188, $1/4$ de ello en capital variable = 47, pongamos 48 por redondear; quedan por convertir en capital constante 140.

Aquí tropezamos con un nuevo problema cuya mera existencia tiene que parecer peregrina a la visión corriente de que las mercancías de una especie se cambian por mercancías de otra especie, ditto mercancías por dinero y ese mismo dinero luego por mercancía de otra especie. Las $140 II_p$ no se pueden convertir en capital productivo más que si se substituyen por una parte de las mercancías I_p del mismo valor. Se entiende sin más que la parte de I_p que hay que intercambiar con II_p tiene que constar de medios de producción que o bien pueden entrar en la producción de I y en la de II, o bien sólo pueden entrar en la de II. Esa substitución sólo puede ocurrir por compra unilateral por parte de II, puesto que todo el plusproducto I_p , todavía por considerar, ha de servir para la acumulación dentro de I, de modo que no se puede cambiar por mercancías II; dicho de otro modo, I no puede acumularlo y comérselo al mismo tiempo. Así, pues, II tiene que comprar $140 I_p$ con dinero contante, sin que ese dinero le refluya por subsiguiente venta de su mercancía a I. Y éste es un proceso que se repite constantemente, a cada nueva producción anual, mientras haya reproducción a escala ampliada. ¿De dónde brota en II la correspondiente fuente de dinero?

Pero II parece un campo muy poco fértil para la formación de nuevo capital-dinero, formación que, de hecho, se presenta primero como simple atesoramiento, acompaña a la acumulación real y, en caso de producción capitalista, es condición de ella.

Por de pronto tenemos $376 II_v$; el capital-dinero de 376, adelantado en fuerza de trabajo, regresa constantemente como capital variable en forma de dinero a los capitalistas II mediante la compra de mercancías II <por los trabajadores>. Esa constante repetición de aleja-

mientos y regresos de y al punto de partida —el bolsillo del capitalista— no aumenta en modo alguno el dinero que se mueve en ese ciclo. Esta no es, pues, ninguna fuente de acumulación de dinero; ni tampoco se puede sustraer a esta circulación ese dinero para atesorar, para formar nuevo capital-dinero virtual.

¡Pero alto! ¿No habrá aquí un negocijo por hacer?

No hemos de olvidar que la clase II tiene respecto de la clase I la ventaja de que los trabajadores que emplea tienen que volverle a comprar las mercancías que ellos mismos han producido. La clase II es compradora de la fuerza de trabajo y, al mismo tiempo, vendedora de mercancías a los poseedores de la fuerza de trabajo que ella emplea. De modo que la clase II puede:

1.º Rebajar, lisa y llanamente, el salario por debajo de su altura media, y esta capacidad la tiene en común con los capitalistas de la clase I. Con eso se libera una parte del dinero que actúa como forma de dinero del capital variable, y esto, si se repite constantemente el mismo proceso, se podría convertir en una fuente normal de atesoramiento, esto es, de formación de capital-dinero adicional potencial en la clase II. Tratando, como estamos tratando, de la formación normal de capital, no nos interesamos en absoluto, naturalmente, por un beneficio especulativo casual. Pero no hay que olvidar que el salario normal realmente pagado (el cual determina, ceteris paribus, la magnitud del capital variable) no se paga, en modo alguno, por bondad de los capitalistas, sino que, dadas ciertas circunstancias, hay que pagarlo. Con eso queda eliminada esta manera de explicar el hecho. Si suponemos 376_v como capital variable que tiene que gastar la clase II, no podemos deslizar de repente, para resolver un nuevo problema que nos sale al encuentro, la hipótesis de que la clase II adelanta sólo por ejemplo 350_v y no 376_v.

2.º Por otra parte, la clase II, considerada como totalidad, tiene, como queda dicho, la ventaja respecto de la clase I de que es al mismo tiempo compradora de la fuerza de trabajo y revendedora de su mercancía a sus propios trabajadores. Y en cada país industrial están al alcance de la mano los más tangibles datos acerca de cómo se puede explotar esa circunstancia, de cómo se puede pagar nominalmente el salario normal, volviendo de hecho a captar, alias robar, una parte de él sin el correspondiente equivalente en mercancía; de cómo eso se puede llevar a cabo en parte por medio del sistema Truck,^{*159} en parte falsificando el medio de circulación (aunque de un modo legalmente inasi-

*159. V. OME 40, pág. 190, nota 51.

ble). P. e., en Inglaterra y en los Estados Unidos. (Con esta ocasión, hilar fino aquí con ejemplos selectos.) Se trata de la misma operación que sub 1, pero disfrazada y ejecutada mediante un rodeo. Por lo tanto, se tiene que rechazar aquí igual que antes. Lo que aquí nos interesa es salario pagado realmente, no nominalmente.

Como se ve, en el análisis objetivo del mecanismo capitalista no hay que utilizar como escapatorias para evitar las dificultades teóricas ciertos estigmas que aún lleva pegados de modo anormal. Y, sin embargo y sorprendentemente, la gran mayoría de mis críticos burgueses grita como si yo, p. e., al suponer en el Libro I del *Capital* que el capitalista paga el valor real de la fuerza de trabajo, cosa que muchas veces no hace, hubiera cometido una injusticia con dichos capitalistas. (Se puede citar aquí a Schäffle, que me atribuye tal generosidad.)

De modo que con 376_v no conseguimos nada para el fin dicho.

Pero peor parecen estar las cosas con la 376 II_p. Aquí se enfrentan sólo capitalistas de la misma clase, que se venden y compran alternativamente unos a otros los medios de consumo que han producido. El dinero necesario para esa transacción funciona sólo como medio de circulación y, si el proceso discurre normalmente, tiene que volver a los participantes en la medida en que ellos lo hayan adelantado a la circulación, para recorrer constantemente de nuevo la misma trayectoria.

Sustraer ese dinero a la circulación para formar capital-dinero adicional nuevo no parece posible más que por dos caminos. O bien una parte de los capitalistas II estafa a la otra, practicando el bandidaje con el dinero. Como sabemos, para la formación de nuevo capital-dinero no es necesaria ninguna ampliación previa del medio circulante; lo único necesario es que desde algún lado se sustraiga dinero a la circulación y se almacene como tesoro. El que el dinero fuera robado, de modo que la formación de capital-dinero adicional por una parte de los capitalistas II pudiera ir acompañada por una pérdida positiva de dinero de otra parte, no afectaría a la cuestión. La parte estafada de los capitalistas II tendría que vivir con un poco menos de acomodo, y eso sería todo.

O bien una parte de II_p representada en medios de vida necesarios se convierte directamente en nuevo capital variable dentro del sector II. Al final de este capítulo (bajo el n.º IV) se estudiará cómo ocurre eso.

1) Primer ejemplo

A) Esquema de reproducción simple

$$\left. \begin{array}{l} \text{I. } 4.000_c + 1.000_v + 1.000_p = 6.000 \\ \text{II. } 2.000_c + 500_v + 500_p = 3.000 \end{array} \right\} \text{Total} = 9.000$$

B) Esquema de partida para reproducción ^{*160} a escala ampliada

$$\left. \begin{array}{l} \text{I. } 4.000_c + 1.000_v + 1.000_p = 6.000 \\ \text{II. } 1.500_c + 750_v + 750_p = 3.000 \end{array} \right\} \text{Total} = 9.000$$

Si suponemos que en el esquema B se acumula la mitad de la plusvalía de I, o sea 500, obtenemos primero $(1.000_v + 500_p)$ I, o 1.500 $I_{(v+p)}$ que substituir por 1.500 II_c ; queda entonces en I: $4.000_c + 500_p$, estas últimas para acumular. La reposición de $(1.000_v + 500_p)$ I por 1.500 II_c es un proceso de reproducción simple, ya discutido a propósito de ésta.

Supongamos que de las 500 I_p , 400 se tienen que convertir en capital constante, y 100 en capital variable. La transacción de las 400 p dentro de I, capitalizándolas así, se ha discutido ya; podemos, pues, anexionarlas sin más a I_c , y así obtenemos para I:

$4.400_c + 1.000_v + 100_p$ (que hay que convertir en 100_v).

II, por su parte, compra a I, para fines de acumulación, las 100 I_p (existentes en medios de producción), que constituyen ahora capital constante adicional de II, mientras que las 100 en dinero que paga por ello se convierten en forma dinero del capital variable adicional de I. Tenemos entonces para I un capital de $4.400_c + 1.100_v$ (estas últimas en dinero) = 5.500.

II tiene ahora 1.600 II_c de capital constante; para trabajarlo tiene que añadir 50_v en dinero para compra de más fuerza de trabajo, de modo que su capital variable aumenta de 750 a 800. Esta ampliación del capital constante y el capital variable de II por una cuantía total de 150 se cubre gracias a su plusvalía; de las 750 p quedan, pues, sólo 600 p para fondo de consumo de los capitalistas II, cuyo producto anual se divide ahora como sigue:

*160. En las eds. 1.^a y 2.^a: «acumulación» en vez de «reproducción». (Nota MEW.)

$$\text{II. } 1.600_c + 800_v + 600_p \text{ (fondo de consumo)} = 3.000$$

Las 150 p producidas en medios de consumo, que aquí se convierten en $(100_c + 50_v)$ II, entran totalmente en su forma natural en el consumo de los trabajadores: 100 las consumen los trabajadores I ($100 I_v$) y 50 los trabajadores II ($50 II_v$), como se ha expuesto. De hecho, al prepararse en II el producto total en una forma necesaria para la acumulación, hay que reproducir en forma de medios de consumo *necesarios* una parte de la plusvalía mayor en 100. Si empieza realmente la reproducción a escala ampliada, las 100 de capital-dinero variable de I refluían a II a través de las manos de los trabajadores de I; II, recíprocamente, transfiere a I 100 p en reserva de mercancías y, al mismo tiempo, 50 en reserva de mercancías a su propia clase trabajadora.

La disposición alterada para fines de acumulación se encuentra ahora como sigue:

$$\begin{array}{l} \text{I. } 4.400_c + 1.100_v + 500 \text{ de fondo de consumo} = 6.000 \\ \text{II. } 1.600_c + 800_v + 600 \text{ de fondo de consumo} = 3.000 \end{array}$$

$$\text{Total} \quad 9.000 \quad \text{como}$$

antes.

De ellas son capital:

$$\left. \begin{array}{l} \text{I. } 4.400_c + 1.100_v \text{ (dinero)} = 5.500 \\ \text{II. } 1.600_c + 800_v \text{ (dinero)} = 2.400 \end{array} \right\} = 7.900,$$

mientras que la producción empezó con:

$$\left. \begin{array}{l} \text{I. } 4.000_c + 1.000_v = 5.000 \\ \text{II. } 1.500_c + 750_v = 2.750 \end{array} \right\} = 7.250.$$

Si la acumulación real sigue adelante sobre esa base, esto es, si realmente se produce con ese capital aumentado, obtenemos al final del año siguiente:

$$\left. \begin{array}{l} \text{I. } 4.400_c + 1.100_v + 1.100_p = 6.600 \\ \text{II. } 1.600_c + 800_v + 800_p = 3.200 \end{array} \right\} = 9.800.$$

Supongamos que sub I se sigue acumulando en la misma proporción, esto es, que se gasta 550 p como renta y se acumula 550 p . Primero se repone entonces 1.100 I_v por 1.100 II_c ,^{*161} y quedan además 550 I_p por realizar en un importe igual de mercancías de II; en total, pues,

*161. En las eds. 1.^a y 2.^a: 1.100 I_c . Corregido de acuerdo con la copia para imprenta de Engels. (Nota MEW.)

1.650 $I_{(v+p)}$. Pero el capital constante de II que hay que substituir es sólo = 1.600, de modo que las restantes 50 se tienen que completar mediante 800 II_p . Prescindiendo por el momento del dinero, tenemos como resultado de esta transacción:

I. $4.400_c + 550_p$ (que hay que capitalizar); junto a eso, en el fondo de consumo de los capitalistas y los trabajadores, $1.650_{(v+p)}$ realizadas en mercancías II_c .

II. 1.650_c (con las 50 añadidas de II_p , según lo dicho) + $800_v + 750_p$ (fondo de consumo de los capitalistas).

Pero si se mantiene la antigua relación entre v y c de II, entonces para 50_c hay que añadir 25_v más; hay que tomar esas 25_v de las 750_p ; así obtenemos:

II. $1.650_c + 825_v + 725_p$.

Sub I hay 550_p por capitalizar; si se mantiene la relación anterior, 440 de esas 550_p constituyen capital constante, y 110 constituyen capital variable. Estas 110 habrá que tomarlas, si es que se llega a ello, de las $725 II_p$, lo que quiere decir que medios de consumo por valor de 110 los consumen los trabajadores I en vez de los capitalistas II, y que, por lo tanto, estos últimos están forzados a capitalizar esas 110 que no pueden consumir. Eso les deja con 615 II_p sobrantes de las $725 II_p$. Pero si II convierte de este modo esas 110 en capital constante adicional, necesita otro capital variable adicional de 55; y también este capital lo tiene que ofrecer su plusvalía; deducido de 615 II_p , deja 560 para consumo de los capitalistas II, y así obtenemos, tras consumir todas las transferencias actuales y potenciales, lo siguiente en valor capital:

I. $(4.400_c + 440_c) + (1.100_v + 110_v) = 4.840_c + 1.210_v = 6.050$

II. $(1.600_c + 50_c + 110_c) + (800_v + 25_v + 55_v) = 1.760_c + 880_v = 2.640$

8.690.

Para que la cosa discurra normalmente, la acumulación tiene que consumarse en II más rápidamente que en I, porque la parte de $I_{(v+p)}$ que hay que convertir en mercancías II_c crecería, en otro caso, más deprisa que II_c , que es lo único por lo cual se puede cambiar.

Si la reproducción se continúa sobre esa base y en circunstancias por lo demás constantes, obtenemos al final del año siguiente:

I. $4.840_c + 1.210_v + 1.210_p = 7.260$ }
 II. $1.760_c + 880_v + 880_p = 3.520$ } = 10.780.

Si se mantiene constante la tasa de división de la plusvalía, I tiene por de pronto, para gastar como renta, 1.210_v y la mitad de $p = 605$, total = 1.815. De nuevo es este fondo de consumo mayor que II_c en 55. Las 55 se tienen que detraer de 880_p , y quedan 825. La conversión de 55 II_p en 55 II_c presupone, además, otra detracción de II_p para el correspondiente capital variable = $27 \frac{1}{2}$; queda para consumir $797 \frac{1}{2} II_p$.

Ahora hay por capitalizar en I 605_p , de las cuales 484 en forma de constante y 121 en calidad de variable; estas últimas se tienen que detraer de II_p , que por ahora es todavía = $797 \frac{1}{2}$; quedarán $676 \frac{1}{2} II_p$. II ha convertido de ese modo 121 en capital constante, y necesita con ello más capital variable, = $60 \frac{1}{2}$; también éste sale de $676 \frac{1}{2}$; quedan para consumir 616.

Tenemos entonces el capital:

I. Constante $4.840 + 484 = 5.324$.
 Variable $1.210 + 121 = 1.331$.
 II. Constante $1.760 + 55 + 121 = 1.936$.
 Variable $880 + 27 \frac{1}{2} + 60 \frac{1}{2} = 968$.

Total: I. $5.324_c + 1.331_v = 6.655$ }
 II. $1.936_c + 968_v = 2.904$ } = 9.559

y al final del año tenemos el producto:

I. $5.324_c + 1.331_v + 1.331_p = 7.986$ }
 II. $1.936_c + 968_v + 968_p = 3.872$ } = 11.858.

Con repetición de este mismo cómputo y redondeo de las fracciones, obtenemos al final del año siguiente un producto de:

I. $5.856_c + 1.464_v + 1.464_p = 8.784$ }
 II. $2.129_c + 1.065_v + 1.065_p = 4.259$ } = 13.043.

Y al final del año postpróximo:

I. $6.442_c + 1.610_v + 1.610_p = 9.662$ }
 II. $2.342_c + 1.172_v + 1.172_p = 4.686$ } = 14.348.

En el curso de cinco años de reproducción a escala ampliada, el capital total de I y II ha aumentado de $5.500_c + 1.750_v = 7.250$ a $8.784_c + 2.782_v = 11.566$, o sea, en la razón 100 : 160. La plusvalía total era inicialmente de 1.750, ahora es de 2.782. La plusvalía consu-

mida era al principio de 500 para I y 600 para II, total = 1.100; el último año considerado ha sido de 723 para I y 745 para II, total = 1.477. Ha aumentado, pues, en la razón 100 : 134.*¹⁶²

2) Segundo ejemplo

Tomemos ahora el producto anual de 9.000 que se encuentra totalmente, en forma de capital-mercancía, en manos de los capitalistas industriales, en una forma en la cual la razón media general del capital variable al constante es 1 : 5. Eso presupone un desarrollo ya importante de la producción capitalista y, correlativamente, de la fuerza productiva del trabajo social; también una considerable ampliación anterior de la escala de la producción; y, por último, el desarrollo de todas las circunstancias que producen una sobrepoblación relativa en la clase trabajadora. Con redondeo de fracciones, el producto anual se distribuirá entonces del modo siguiente:

$$\left. \begin{array}{l} \text{I. } 5.000_c + 1.000_v + 1.000_p = 7.000 \\ \text{II. } 1.430_c + 285_v + 285_p = 2.000 \end{array} \right\} = 9.000.$$

Supóngase ahora que la clase capitalista I consume la mitad de la plusvalía = 500, y acumula la otra mitad. Entonces habría que convertir $(1.000_v + 500_p) I = 1.500$ en $1.500 II_c$. Pero como aquí II_c sólo = 1.430, hay que cubrir 70 con la plusvalía; deducidas esas 70 de $285 II_p$, dejan $215 II_p$. Obtenemos pues:

I. $5.000_c + 500_p$ (para capitalizar) + $1.500_{(v+p)}$ en fondo de consumo de los capitalistas y trabajadores.

II. $1.430_c + 70_p$ (para capitalizar) + $285_v + 215_p$.

Como aquí se anexiona directamente 70 II_p a II_c , se requiere, para poner en movimiento ese capital constante adicional, un capital variable de $\frac{70}{5} = 14$; también esas 14 salen de $215 II_p$; quedan $201 II_p$, y tenemos:

*162. En las eds. 1.^a y 2.^a este párrafo dice así: «En el curso de cuatro años de reproducción a escala ampliada, el capital total de I y II ha aumentado de $5.400_c + 1.750_v = 7.150$ a $8.784_c + 2.782_v = 11.566$, o sea, en la razón 100 : 160. La plusvalía total era inicialmente de 1.750, ahora es de 2.782. La plusvalía consumida era al principio de 500 para I y 533 para II, total = 1.035; el último año considerado ha sido de 723 para I y 958 para II, total = 1.690. Ha aumentado, pues, en la razón 100 : 163». (Nota MEW. Hay error en las dos últimas sumas.)

$$\text{II. } (1.430_c + 70_c) + (285_v + 14_v) + 201_p.$$

El cambio de $1.500 I_{(v+1/2p)}$ por $1.500 II_c$ es un proceso de repro-

ducción *¹⁶³ simple, y en esa medida queda resuelto. Pero, de todos modos, aquí hay que observar aún ciertas peculiaridades, dimanantes del hecho de que, en la reproducción acumuladora, $I_{(v+1/2p)}$ no se repone exclusivamente por II_c , sino por II_c más una parte de II_p .

Se entiende sin más que, suponiendo acumulación, $I_{(v+p)}$ es mayor que II_c y no igual a II_c , como en la reproducción simple; pues, 1.º, I incorpora una parte de su plusvalía a su propio capital productivo, y convierte 5/6 de ella en capital constante, de modo que no puede, al mismo tiempo, substituir esos 5/6 por medios de consumo II; 2.º, I tiene que suministrar, tomándolo de su plusvalía, el material del capital constante necesario para la acumulación en II, exactamente igual que II tiene que suministrar a I el material para el capital variable que ha de poner en movimiento la parte del plusproducto de I aplicada por I mismo como pluscapital. Sabemos que el capital variable real consta de fuerza de trabajo; también de fuerza de trabajo consta, por lo tanto, el capital variable adicional. No es el capitalista I el que compra, por ejemplo, a II, para almacenarlos, medios de vida necesarios y los guarda para la fuerza de trabajo adicional que va a tener que utilizar, como tenía que hacerlo el señor esclavista. Son los trabajadores mismos los que tratan con II. Pero eso no impide que desde el punto de vista del capitalista los medios de consumo de una fuerza de trabajo adicional sean simplemente medios de producción y conservación de su posible fuerza de trabajo adicional, esto es, forma natural de su capital variable. Su propia operación inmediata, en nuestro caso la de I, consiste sólo en almacenar el nuevo capital-dinero necesario para comprar fuerza de trabajo adicional. En cuanto que ha incorporado ésta, el dinero se convierte en medio de compra de las mercancías II para esa fuerza de trabajo, por lo que tiene que hallar sus medios de consumo.

Dicho sea de paso: el caballero capitalista, al igual que su prensa, se siente a menudo descontento con el modo como gasta su dinero la fuerza de trabajo y con las mercancías II en las que lo realiza. Con ocasión de esto el caballero capitalista filosofa, culticharla y filantropéa, como, p. e., el señor Drummond, secretario de embajada inglés en Washington: *The Nation* {un periódico}, cuenta, ha publicado el 31 de octubre de 1879 un interesante artículo que dice, entre otras cosas:

*163. En las eds. 1.^a y 2.^a: acumulación en vez de reproducción. (Nota MEW.)

«Los trabajadores no han avanzado al mismo paso que el progreso de los inventos; se les han hecho accesibles cantidades de objetos que no saben usar y para los cuales, consiguientemente, no crean mercado alguno». {Todo capitalista desea, naturalmente, que el trabajador compre su mercancía}. «No hay motivo para que el trabajador no desee tanto confort como el clérigo, el abogado y el médico que ganan la misma cantidad que él.» {¡Realmente, esta categoría de abogados, clérigos y médicos tendrá que contentarse con desear mucho confort!}. «Pero no lo desea. El problema sigue siendo cómo elevar al trabajador en cuanto consumidor mediante un proceder racional y sano; no es ningún problema fácil, pues toda su ambición se limita a la reducción de sus horas de trabajo, y el demagogo le estimula mucho más a eso que a elevar su situación mejorando sus capacidades intelectuales y morales.» (*Reports of H.M.'s Secretaries of Embassy and Legation on the Manufactures, Commerce, etc., of the Countries in which they reside*, London 1879, pág. 404.)

Largas horas de trabajo parecen ser el secreto del proceder racional y sano que ha de elevar la situación del trabajador mediante la mejora de sus capacidades intelectuales y morales y convertirle en un consumidor racional. Para convertirse en un consumidor racional de la mercancía de los capitalistas, tiene ante todo que empezar —¡pero el demagogo se lo impide!— por dejar que su propio capitalista le consuma la fuerza de trabajo irracionalmente y dañándole la salud. Lo que el capitalista entiende por consumo racional se pone de manifiesto cuando el capitalista condesciende en meterse directamente en la actividad consumidora de sus trabajadores, o sea, en el sistema Truck, una de cuyas muchas ramas es el suministro de vivienda a los trabajadores, de tal modo que el capitalista de éstos sea al mismo tiempo su casero.

Este mismo Drummond cuya hermosa alma se entusiasma con los intentos capitalistas de elevar a la clase trabajadora cuenta en el mismo informe, entre otros asuntos, cosas de las fábricas algodóneras modelo de los Lowell y Lawrence Mills. Los comedores y dormitorios de las muchachas obreras pertenecen a la sociedad anónima propietaria de la fábrica; las directoras de esas casas están al servicio de esa misma sociedad, la cual les prescribe las reglas de conducta; ninguna muchacha puede entrar en casa después de las 10 de la noche. Pero la perla es ésta: una policía especial de la sociedad patrulla por la zona para impedir que se viole ese reglamento. A partir de las 10 de la noche no se deja entrar ni salir a ninguna chica. Ninguna obrera puede hospedarse en otro lugar que no sea el terreno propiedad de la sociedad, cada casa del cual reporta a la sociedad aproximadamente 10 dól. de alquiler semanal; y he aquí al consumidor racional en toda su gloria:

«Y como el omnipresente piano se encuentra en muchos de los mejores locales destinados a hospedaje de las trabajadoras, la música, el canto y el baile de-

sempeñan una función importante, al menos para aquellas que, luego de diez horas de trabajo constante ante el telar, necesitan más distracción tras la monotonía que verdadero descanso». (Pág. 142.)

Pero ahora es cuando llega el secreto capital sobre cómo se puede hacer del trabajador un consumidor racional. El señor Drummond visita la fábrica de cuchillería de Turner's Falls (Connecticut River), y el señor Oakman, tesorero de la sociedad anónima, le cuenta primero que la cuchillería de mesa norteamericana supera a la inglesa en calidad, y sigue luego diciendo:

«También en los precios venceremos a los ingleses; ya ahora les superamos en calidad; pero hemos de conseguir precios más bajos, y los vamos a lograr en cuanto que consigamos más barato nuestro acero y rebajemos nuestro trabajo». (Pág. 427.)

Depresión del salario y largas horas de trabajo: ése es el núcleo del procedimiento sano y racional que ha de elevar al trabajador hasta la dignidad de un consumidor racional, para que cree un mercado para la masa de objetos que le han hecho accesibles la cultura y el progreso de la invención.

Del mismo modo, pues, que I tiene que suministrar con su plusproducto el capital constante adicional II, así también suministra II en este sentido el capital variable adicional a I. II acumula para I y para sí mismo, por lo que hace al capital variable, al reproducir en forma de medios de consumo necesarios una parte mayor de su producción total, y señaladamente de su plusproducto.

$I_{(v+p)}$ tiene que ser, en producción de base de capital creciente, $= II_c$ más la parte del plusproducto que se vuelve a incorporar como capital, más la parte adicional de capital constante necesaria para ampliar la producción en II; y el mínimo de esta ampliación es aquel sin el cual no es realizable la acumulación real, esto es, la real ampliación de la producción en I mismo.

Si volvemos a considerar el último caso antes estudiado, observaremos que tiene la peculiaridad de que II_c es menor que $I_{(v+1/2p)}$, la parte del producto de I gastado como renta en medios de consumo, de modo que para convertir las 1.500 $I_{(v+p)}$ se realiza inmediatamente una parte del plusproducto $II = 70$. Por lo que hace a $II_c = 1.430$, si las demás circunstancias permanecen constantes, se tiene que reponer con $I_{(v+p)}$ por el mismo importe para que pueda haber en II reproducción simple,

y en esa medida no se necesita considerarlo más. Las cosas son diferentes con las 70 II_p complementarias. Lo que para I es mera sustitución de renta por medios de consumo, intercambio de mercancías meramente orientado al consumo, es aquí para II no —como dentro de la reproducción simple— mera reconversión de su capital constante de la forma de capital-mercancía en su forma natural, sino proceso directo de acumulación, transformación de una parte de su plusproducto de la forma de medios de consumo en la de capital constante. Si I compra con 70 libr. est. de dinero (reserva en dinero para la transacción de plusvalía) las 70 II_p y II no compra con ellas 70 I_p , sino que acumula las 70 libr. est. como capital-dinero, este último sigue siendo, sin duda, expresión de producto adicional (precisamente del plusproducto de II, del que es parte alícuota), aunque no sea producto que vuelva a entrar en la producción; pero entonces esa acumulación de dinero del lado de II sería al mismo tiempo expresión de 70 I_p en medios de producción que resultarían invendibles. Habría, pues, sobreproducción relativa en I, correspondiente a esa simultánea falta de ampliación de la reproducción en el lado II.

Pero, prescindiendo de eso: en el tiempo durante el cual las 70 en dinero que proceden de I no han vuelto todavía a I, o sólo han vuelto parcialmente, porque II compre 70 I_p , 70 en dinero figura total o parcialmente como capital-dinero virtual adicional en manos de II. Esto se aplica a toda transacción entre I y II antes de que la reposición recíproca de las mercancías de ambas partes hayan causado el reflujo del dinero a su punto de partida. Pero en el curso normal de las cosas el dinero no figura aquí en ese papel más que transitoriamente. Y en el sistema del crédito, en el que todo dinero adicional momentáneamente liberado debe funcionar en seguida activamente como capital-dinero adicional, incluso ese capital-dinero que sólo está libre transitoriamente se puede cabalgar seguramente, p. e., puede servir para nuevas empresas sub I, mientras que habría tenido que poner en movimiento producto adicional aún inmovilizado en otras empresas del mismo sector I. Hay que observar, además, que la anexión de 70 I_p al capital constante II impone al mismo tiempo ampliación del capital variable II por un importe de 14. Eso presupone —análogamente a lo que ocurre en I con la incorporación directa de plusvalía I_p a capital I_c —, que la reproducción en II procede ya de por sí con tendencia a ulterior capitalización, o sea, que implica ampliación de la parte del plusproducto que consta de medios de vida necesarios.

El producto de 9.000 del segundo ejemplo tiene que adoptar, como sabemos, la siguiente distribución para fines de reproducción, si es que hay que capitalizar 500 I_p . Consideramos sólo las mercancías y pasamos por alto la circulación monetaria.

I. $5.000_c + 500_p$ (que capitalizar) + $1.500_{(v+p)}$ de fondo de consumo = 7.000 en mercancías.

II. $1.500_c + 299_v + 201_p = 2.000$ en mercancías. Suma total 9.000 en producto-mercancía.

La capitalización procede ahora como sigue:

En I, las 500_p que se capitaliza se dividen en $5/6 = 417_c + 1/6 = 83_v$. Las 83_v retiran de II_p ese mismo importe, el cual compra elementos de capital constante y, por lo tanto, se añade a II_c . El aumento de II_c en 83 determina un aumento de II_v en $1/5$ de 83 = 17. Tenemos, pues, tras la transacción:

$$\begin{array}{r} \text{I. } (5.000_c + 417_p)_c + (1.000_v + 83_p)_v = 5.417_c + 1.083_v = 6.500 \\ \text{II. } (1.500_c + 83_p)_c + (299_v + 17_p)_v = 1.583_c + 316_v = 1.899 \\ \text{Total: } \quad \quad \quad \underline{\quad \quad \quad} \quad \quad \quad 8.399 \end{array}$$

El capital de I ha aumentado de 6.000 a 6.500, o sea, $1/12$. El de II de 1.715 a 1.899, o sea, un poco menos de $1/9$.

La reproducción sobre esa base en el segundo año arroja al cerrar el año el capital:

$$\begin{array}{r} \text{I. } (5.417_c + 452_p)_c + (1.083_v + 90_p)_v = 5.869_c + 1.173_v = 7.042 \\ \text{II. } (1.583_c + 42_p + 90_p)_c + (316_v + 8_p + 18_p)_v = 1.715_c + 342_v \\ = 2.057, \text{ y al final del tercer año, el producto:} \end{array}$$

$$\begin{array}{r} \text{I. } 5.869_c + 1.173_v + 1.173_p. \\ \text{II. } 1.715_c + 342_v + 342_p. \end{array}$$

Si en este punto I acumula, como hasta ahora, la mitad de la plusvalía, entonces $I_{(v+1/2p)}$ arroja $1.173_v + 587_{(1/2p)} = 1.760$, y es, pues, mayor que II_c entero, precisamente en 45. De nuevo, por lo tanto, hay que compensar esas 45 tomando un importe igual de medios de producción para II_c . II_c aumenta, pues, 45, lo que determina un crecimiento de $1/5 = 9$ en II_v . Además, las 587 I_p capitalizadas se dividen en $5/6$ y $1/6$, 489_c y 98_v; estas 98 determinan en II una nueva adición de 98 de capital constante, y éstas a su vez un aumento del capital variable de II en $1/5 = 20$. Tenemos entonces:

$$\begin{aligned} \text{I. } (5.869_c + 489_p)_c + (1.173_v + 98_p)_v &= \\ &6.358_c + 1.271_v = 7.629 \\ \text{II. } (1.715_c + 45_p + 98_p)_c + (342_v + 9_p + 20_p)_v &= \\ &1.858_c + 371_v = 2.229 \\ \text{Total capital} &= 9.858 \end{aligned}$$

Así, pues, en tres años de reproducción creciente el capital total de I ha aumentado de 6.000 a 7.629, el de II de 1.715 a 2.229, y el capital social total de 7.715 a 9.858.

3) Transacción de II_c con acumulación

En el intercambio entre $I_{(v+p)}$ y II_c hay, pues, varios casos.

En la reproducción simple tienen que ser iguales y substituirse el uno al otro, porque si no, como hemos visto antes, la reproducción simple no puede proceder sin perturbaciones.

Cuando hay acumulación, lo que ante todo hay que considerar es la tasa de acumulación. En los casos considerados hasta ahora suponíamos que la tasa de acumulación en I = $1/2p$ I, y también que permanecía constante año tras año. Sólo hicimos variar la proporción según la cual ese capital acumulado se dividía en variable y constante. Con ello resultaban tres casos:

1.º $I_{(v+1/2p)} = II_c$, que es, por lo tanto, menor que $I_{(v+p)}$. Tiene que serlo siempre, porque si no, I no acumula.

2.º $I_{(v+1/2p)}$ es mayor que II_c . En este caso la substitución se consigue añadiendo a II_c una parte adecuada de II_p , de tal modo que esa suma = $I_{(v+1/2p)}$. En este caso la transacción no es para II reproducción simple de su capital constante, sino ya acumulación, aumento de dicho capital constante con la parte de su plusproducto que cambia por medios de producción I; ese aumento implica al mismo tiempo que II engrosará su capital variable de modo adecuado, tomándolo de su propio producto.

3.º $I_{(v+1/2p)}$ es menor que II_c . En este caso II no ha reproducido completamente su capital constante mediante la transacción y, por lo tanto, tiene que cubrir el déficit mediante compra a I. Pero eso no impone ninguna acumulación ulterior de capital variable II, puesto que la operación no hace más que reproducir, finalmente, de manera completa

en cuanto a la cantidad el capital constante II. Por otro lado, la parte de los capitalistas de I que se limita a guardar capital-dinero adicional lleva a cabo con esa transacción una parte de ese tipo de acumulación <en dinero>.

El presupuesto de la reproducción simple, que $I_{(v+p)} = II_c$, es, por de pronto, incompatible con la producción capitalista, lo cual, por lo demás, no excluye que en el ciclo industrial de 10-11 años muchas veces un año tenga una producción total menor que la del año anterior, o sea, que no se produzca ni siquiera reproducción simple en relación con el año precedente. Pero, además, dado el crecimiento anual natural de la población, no podría haber reproducción simple más que si en el consumo de las 1.500 que representan la plusvalía total participara un número correspondientemente mayor de servidores improductivos. En cambio, sería así imposible la acumulación de capital, esto es, una producción capitalista real. Consiguientemente, el hecho de la acumulación capitalista excluye que $II_c = I_{(v+p)}$. Pese a ello podría ocurrir, incluso con acumulación capitalista, que, a consecuencia de los procesos de acumulación consumados en la serie anterior de períodos de producción, II_c fuera no ya igual, sino incluso mayor que $I_{(v+p)}$. Eso constituiría una sobreproducción en II, que sólo se podría equilibrar mediante un gran hundimiento económico como consecuencia del cual hubiera un paso de capital de II a I. La razón de $I_{(v+p)}$ a II_c no cambia porque una parte del capital constante de II se reproduzca a sí misma, como ocurre, p. e., en agricultura con la utilización de semilla producida por el mismo que la utiliza. Por lo que hace a la transacción entre I y II, esa parte de II_c no entra en consideración, como tampoco entra I_c . Ni tampoco implica ninguna diferencia el que una parte de los productos de II sea capaz de entrar en I como medios de producción. Esta parte queda compensada por una parte de los medios de producción suministrados por I, y esa parte se tiene que deducir de antemano de ambos lados, si nos proponemos estudiar en su pureza y claridad el intercambio entre las dos grandes clases de la producción social, los productores de medios de producción y los productores de medios de consumo.

En la producción capitalista, pues, $I_{(v+p)}$ no puede ser igual a II_c ; uno y otro no pueden coincidir en su transacción recíproca. En cambio, siendo $I_{p/x}$ la parte de I_p que gastan como renta los capitalistas I, $I_{(v+p/x)}$ puede ser igual, mayor o menor que II_c ; pero $I_{(v+p/x)}$ siempre tiene que ser menor que $II_{(c+p)}$, y precisamente en la cuantía de la parte de II_p que la clase de capitalistas II tiene en cualquier caso que consumir.

Hay que observar que en esta exposición de la acumulación no se

representa con exactitud el valor del capital constante en la medida en que es parte de valor del capital-mercancía en cuya producción interviene. La parte fija del capital constante de nueva acumulación no entra en el capital-mercancía sino paulatina y periódicamente, variando según la naturaleza de esos elementos fijos; por eso el capital-mercancía, cuando las materias primas, los semiacabados, etc. entran masivamente en la producción de mercancías, consta en su mayor parte de reposición del elemento constante circulante y del capital variable. (Por la rotación de los elementos circulantes, se puede, sin embargo, proceder así, suponiendo que dentro del año la parte circulante, junto con la parte de valor del capital fijo que se le ha cedido, rota tantas veces cuantas son necesarias para que la suma total de las mercancías suministradas sea igual al valor de todo el capital que entra en la producción anual.) En cambio, cuando sólo entran en la producción mecanizada materias auxiliares, y no materias primas, el elemento trabajo = v tiene que reaparecer como elemento mayor en el capital-mercancía. Mientras que en la tasa de beneficio la plusvalía se calcula sobre el capital total, con independencia de que los elementos fijos cedan periódicamente mucho o poco valor al producto, tratándose del valor de cada capital-mercancía periódicamente producido sólo hay que computar la parte fija del capital constante en la medida en que, por término medio, ceda por su desgaste valor al producto.

IV. *Añadido*

La fuente originaria de dinero para II es $v + p$ de la producción de oro I, cambiado por una parte de II_c ; sólo en la medida en que el productor de oro amontona plusvalía o la convierte en medios de producción I, esto es, sólo en la medida en que amplía su producción, deja su $v + p$ de entrar en II; por otra parte, en la medida en que la acumulación de dinero por parte del productor mismo de oro acaba por impulsar a una reproducción ampliada, una parte de la plusvalía de la producción de oro no gastada como renta, sino convertida en capital variable adicional del productor de oro, pasa a II, y promueve aquí nuevo atesoramiento o da nuevos medios para comprar a I sin venderle luego directamente. Del dinero originado en ese $I_{(v+p)}$ de la producción de oro procede el oro que necesitan como materia prima, etc., en suma, como elemento de reposición de su capital constante, ciertas ramas de producción de II. Hay elemento para el atesoramiento provisional —realizado con el fin de una futura reproducción ampliada— en la transac-

ción entre I y II: para I, sólo si vende unilateralmente, sin contracompra, una parte de I_p a II, y esa parte sirve entonces de capital constante adicional II; para II, si ocurre lo mismo para el capital variable adicional I; y también si II_c no cubre una parte de la plusvalía gastada por I como renta, sino que esa parte compra una parte de II_p y se convierte así en dinero. Si $I_{(v+p/x)}$ es mayor que II_c , entonces II_c no

necesita reponer, para su reproducción simple, con mercancía de I, lo que I ha consumido de II_p . Cabe preguntar hasta qué punto puede haber atesoramiento dentro del intercambio entre los capitalistas II, intercambio que sólo puede consistir en cambio recíproco de II_p . Sabemos que dentro de II se produce acumulación directa si una parte de II_p se convierte directamente en capital variable (igual que en I una parte de I_p se convierte directamente en capital constante). Dadas las diferentes clases de edad de la acumulación en las diferentes ramas de los negocios de II y, dentro de cada rama, para los varios capitalistas individuales, la cuestión se explica mutatis mutandis exactamente igual que sub I. Los unos se encuentran todavía en el estadio de atesoramiento, venden sin comprar; los otros han llegado al punto de la ampliación real de la producción, y compran sin vender. Sin duda el capital-dinero variable adicional se invierte primero en fuerza de trabajo adicional; pero ésta compra medios de vida a los atesoradores propietarios de los medios de consumo adicionales que entran en el consumo de los trabajadores. Desde estos últimos el dinero, pro rata de su atesoramiento, no vuelve a su punto de partida, sino que los atesoradores lo acumulan.



ÍNDICE DE CONCEPTOS

- abstinencia, teoría de la:* 448.
- acción (de sociedad anónima):* 162, 299, 356.
- acciones, capital por:* 96, 444.
- acumulación, fondo de:* 82, 84, 107.
- f. de acumulación y f. de consumo: 522-526.
- acumulación, tasa de:* 515, 519-520, 522-527, 529-533.
- acumulación del capital:* 76-77, 172, 327-329, 331, 501, 513-515.
- necesidad de la a.: 77, 119, 532-533.
- la reproducción simple como factor real de la a.: 405-406.
- la a. como reproducción ampliada: 352.
- a. en el sector I de la producción social: 504-513.
- el plusproducto del sector I como base material de la a.: 508-510, 517-519.
- a. en el sector II de la producción social: 513-535.
- a. y fuerza productiva del trabajo: 364, 509, 526.
- a. y consumo: 514, 515.
- a. y atesoramiento: 76, 81-82, 119, 501-504, 508, 509, 512, 534, 535.
- v.t.: reproducción.
- adelanto de capital:* v.: capital, adelanto de.
- África:* 490.
- agricolas, trabajadores:* 32, 115, 244, 370.
- agricultura:*
- contabilidad en la a.: 133, 134.
- capital en la a.: 189, 190, 221, 222.
- a. y manufactura: 244.
- a. e industria auxiliar: 243, 244.
- reproducción en la agricultura: 173, 369.
- producción y tiempo de trabajo en la a.: 242, 243-246.
- tiempo de rotación en la a.: 237-240, 245.
- ciclo de rotación en la a.: 250.
- reservas en la a.: 247, 248.
- a. en Alemania: 243.
- a. en Inglaterra: 238-240.
- a. en la India: 134, 240.
- a. en Rusia: 32, 243, 244.
- v.t.: ganadería.
- aldea:* v.: comunidad aldeana.
- Alemania:* 243.
- América del Norte:* 490.
- guerra civil: 141.
- amortización, fondo de:* 181, 182.
- amortización del capital fijo:* 118, 163, 164, 168, 169, 171, 172, 184, 459, 461, 463-466, 468-471, 487, 506.
- anarquía de la producción capitalista:* 173, 480.
- v.t.: desproporciones; crisis.
- anónima, sociedad:* 236, 366, 444, 488.
- arrendatario:* 114, 189, 190, 239, 369-371, 383.
- artesanía:* 101, 135.
- asalariado, trabajo:* v.: trabajo asalariado.
- Atenas:* 489, 490.
- atesoramiento:* 75, 182, 329.
- a. en producción simple de mercancías: 81, 504, 505.
- a. y producción capitalista: 350, 351, 356, 483, 504, 505.

- a. y reproducción capitalista: 461, 483.
- a. y acumulación de capital: 76, 81, 119, 501-503, 508, 509, 534, 535.
- Australia*: 141.
- balanza comercial*: 326.
- balanza de pagos*: v.: pagos, balanza de.
- bancos*: 82, 119, 325, 353, 356, 424, 505.
- función de los bancos: 135.
- Bélgica*: 171, 246.
- beneficio*: 125, 347, 348.
- b. como forma modificada de la plusvalía: 8-10, 381, 385.
- b. medio: 18.
- Destutt de Tracy sobre el b.: 491, 492, 495-500.
- Ricardo sobre el b.: 10, 18, 226.
- Rodbertus sobre el b.: 7, 10.
- Smith sobre el b.: 8, 9, 194, 198, 200-203, 370-374, 380-384.
- beneficio, tasa de*: 117, 118, 229, 349, 534.
- igualación de la tasa de b.: 218.
- bestias de labor*: 159, 161, 201, 204, 383.
- billetes de banco*: 482, 489.
- blanqueo*: 242.
- bolsa*: 347, 351.
- cambio*: 82, 257, 299.
- cambio, valor de*: v.: valor de cambio.
- campesina, economía*: 134, 135.
- e.c. antigua: 140.
- campesinado*: 239, 240, 244.
- pequeños campesinos: 114, 239.
- campesinos, emancipación de los*: 32.
- capital*: 38, 39, 77, 79, 104.
- implica relaciones entre clases: 104.
- c. circulante: 174, 407.
 - diferenciado del c. fijo: 158, 161-169, 183, 190, 193, 199, 224, 229, 230, 233, 239, 285, 286, 301, 302.
 - rotación del c.c.: 118, 164-169, 183, 184, 187, 188, 190, 234, 264, 265, 285-287, 301, 302, 326, 533.
 - Quesnay sobre el c.c.: 189.
 - Ricardo sobre el c.c.: 217-219, 225-230.
 - Smith sobre el c.c.: 190-205, 207, 210, 212-215, 370-372, 376, 377.
- c. constante: 50, 121, 157, 163, 407.
 - división del c.c. en c. fijo y c. circulante: 157, 158, 407.
 - reproducción del c.c. a escala social: 409-412, 432-435, 439-444, 448.
 - Ricardo sobre el c.c.: 217-219.
- c. fijo: 157-162, 198, 211, 222-224, 228, 407.
 - diferenciado del c. circulante: 158, 161-169, 183, 190, 193, 199, 224, 229, 230, 233, 239, 285, 286, 301, 302.
 - rotación del c.f.: 118, 162-169, 183-185, 190, 286, 302, 407, 408, 533, 534.
 - amortización del c.f.: 118, 162, 164-167, 168, 171, 172, 184, 460, 461, 463-465, 468-471, 487, 506.
 - desgaste físico del c.f.: 168-172, 175, 185, 407, 408, 458-463.
 - desgaste moral del c.f.: 170, 171.
 - mantenimiento y renovación del c.f.: 173, 174, 374.
 - reproducción y renovación del c.f.: 172, 183, 184, 407, 408, 458-480, 487, 506.
 - Quesnay sobre el c.f.: 189.
 - Ricardo sobre el c.f.: 217-219, 225-230.
 - Smith sobre el c.f.: 190-205, 208-210, 213, 370-372, 375, 376.
- c. individual: 103, 104, 405.
 - c.i. y c. social: 95, 96, 359-362, 403, 404.
- c. industrial: 49, 52, 57, 59-61, 82, 84, 100-104, 109, 110.
 - formas del c.i.: 49-50, 53, 78, 109, 110, 167, 168, 192.
 - c.i. y antagonismo entre clases: 53.
- c. productivo: 26, 27, 32, 49, 62, 91, 161-182, 192, 195-200, 205, 359.
 - c.p. como forma del c. industrial: 49-50, 78, 79, 167, 168, 192.
 - función del c.p.: 33-36, 41, 46.
 - división del c.p. en capital fijo y c. circulante: 167, 168, 208-210; 213, 214, 224.

- elementos del c.p.: 29, 31, 35, 36, 78, 79, 138, 163-168, 192-200, 201, 202.
- cambio de valor de los elementos del c.p.: 105-109, 293.
- rotación del c.p.: 163-168, 183.
- c.p. como reservas: 122, 139-143.
- c.p. latente: 122, 123, 141, 142, 259.
- c.p. potencial: 247-250, 259.
- los fisiócratas sobre el c.p.: 189-191, 212.
- Smith sobre el c.p.: 190-195.
- c. social: 103, 359-362, 403-406.
 - c.s. y c. individual: 95, 96, 359-362, 403, 404.
 - rotación del c.s.: 275, 276.
 - dos sectores del c.s.: 406.
- c. variable: 57, 125, 163-166, 220-222, 226, 381, 407, 449.
 - c.v. y salario: 381, 390-393, 398, 410, 447-459.
 - formas de adelanto del c.v.: 58, 381, 387-390, 392, 409, 410, 414, 418, 423-426, 489.
 - c.v. potencial: 449, 452, 454, 455.
 - rotación del c.v.: 301-326.
 - reproducción del c.v.: 409, 410, 412-414, 435-440, 447-459.
 - Ricardo sobre c.v.: 217-219.
- capital, adelanto de*: 314, 389.
 - formas varias de a. de c.: 269, 270, 345.
 - mínimo de a. de c.: 80, 81, 106.
 - efecto del tiempo de rotación en la magnitud del a. de c.: 263-300.
 - a. de c. anual y plusvalía: 189.
 - fisiócratas sobre los a. de c.: 97, 189, 190, 212, 221, 222, 388, 389, 508.
- capital, ciclo del*: v.: ciclo del capital.
- capital, composición del*:
 - desde el punto de vista del proceso de circulación: 218, 219.
 - composición orgánica: 80, 117, 118, 218, 219, 521-527.
 - alteración de su composición de valor: 80.
 - v.t.: acumulación de capital; capital comercial; capital del comerciante; concentración del capital; centralización del capital.
- capital, inversión de*: 191, 324.
 - mínimo normal de i. de c.: 264.
 - Smith sobre la i. de c.: 191, 194.
- capital de circulación*: 166, 167, 191-194, 196, 200, 204, 210, 213.
 - v.t.: capital-dinero; capital-mercancía.
- capital comercial*: 194, 431.
- capital-dinero*: 26, 27-31, 40-45, 46, 48, 67, 68, 322, 323, 361-367, 431.
 - c.d. como elemento del c. social total: 362, 363.
 - c.d. como forma del c. industrial: 48-51, 53, 78, 79, 166, 168.
 - función del c.d.: 45, 46, 75.
 - c.d. y c-mercancía en contraposición al c. productivo: 166, 167, 192, 199, 204.
 - conversión del c.d. en c. productivo: 26-29, 32, 33, 49, 86, 258-261, 365, 425, 504.
 - c.d. y producción capitalista: 363, 365, 425, 489, 506, 507, 510, 511.
 - c.d. y circulación monetaria: 62, 63, 70, 425.
 - c.d. potencial (latente): 75, 76, 81-84, 270, 288, 289, 329, 330, 354-357, 365, 502-505.
 - c.d. adicional: 352, 353, 508-511.
 - vinculación y liberación del c.d.: 106-109.
 - economistas burgueses sobre el capital d.: 261-273.
 - v.t.: ciclo del c.d.
- capital-mercancía*: 36-43, 66, 67, 87, 109, 126, 127, 138, 201, 205-210, 359.
 - c.m. como forma del c. industrial: 49-51, 53, 78, 166, 167.
 - función del c.m.: 42, 46, 62.
 - c.m. y c-dinero en contraposición al c. productivo: 166, 167, 192, 200, 204.
 - c.m. potencial: 259.
 - v.t.: ciclo del capital.
- capital (valor) de estado*: v.: estado, capital (valor) de.
- Capital, El*:
 - historia de la redacción de E.C.: 1-6.

- trabajo de Engels para la publicación del vol. 2.º: 1, 2, 4, 19.
- trabajo de Engels para la publicación del vol. 3.º: 5, 19.
- capitalista:*
- como capital personificado: 115, 116, 129.
- c. industrial: 104, 106, 110, 115, 192, 381, 382, 425, 430-433, 467, 468, 490.
 - el c.i. como representante de todos los demás capitalistas: 430.
- la compra y la venta como una función principal del c.: 131.
 - v.t.: comerciante.
- c. monetario: 423, 431.
- capitalistas, clase de los:* 355, 386, 431, 494.
- condición principal de la existencia de la c. de los c.: 391.
- categoría:*
- la plusvalía como c. general: 8-11.
- funciones expresadas en c.: 228.
- centralización del capital:* 365.
- cerámica:* 241.
- cervecías:* 128, 256.
- ciclo del capital:*
- el c. del c. como unidad de proceso de producción y proceso de circulación: 55, 99, 102, 359.
- las tres formas diferentes del c. del c.: 49, 53, 153, 154, 359, 361.
 - el c. del c. como unidad de sus tres formas: 99-104, 260, 261.
- continuidad del c.c.: 100, 104.
- interrupción del c. del c.: 49, 67, 102.
- c. del c. y rotación del c.: 154, 155, 156, 359.
- c. del c. y circulación general de mercancías: 56, 57, 67, 108-115, 360, 362.
- los economistas sobre el c. del c.: 67, 83, 154, 155, 261, 262.
- ciclo del capital dinero: 23-42, 43, 43-56, 57-62, 67-72, 77-80, 85, 86, 91, 92, 153, 154.
 - fórmula del c. del c.-d.: 23, 32, 40, 48, 49, 54, 55, 58, 59.
 - primer estadio: 24-33, 37, 45, 56, 72.
 - segundo estadio: 33-37, 56.
 - tercer estadio: 36-48.
 - el c. del c.-d. como forma particular del ciclo del capital industrial: 56, 59.
 - c. del c.-d. y circulación general de mercancías: 52, 53.
- ciclo del capital productivo: 58-83, 84, 85, 91, 105-109, 153, 154.
 - fórmula del c. del c.p.: 58-61, 65, 72, 77, 83.
- ciclo del capital-mercancía: 60, 71, 72, 85-98, 137, 154.
 - fórmula del c. del c.-m.: 59, 85, 92, 94.
 - diferenciado de las demás formas del ciclo: 85, 86, 90-98.
 - c. del c.-m. como forma del movimiento del capital social: 94-98.
 - el c. del c.-m. incluye el consumo productivo y el individual: 403, 404.
 - el c. del c.-m. y la distribución del producto social total: 93.
- ciencia:*
- aprovechamiento de sus progresos por el capital: 364.
- circulación, agentes de la:* 126, 133.
- circulación, capital de:* v.: capital de circulación.
- circulación, costes de:* 137, 149.
- costes de circulación puros: 129-137, 139; nacen del simple cambio de forma del valor: 127, 149; son improductivos pero necesarios: 149; v.t.: gastos improductivos; costes.
 - c. de c. en la compraventa de mercancías: 129-135, 140.
 - c. de c. originados en la contabilidad: 133-135, 140.
 - c. de c. relacionados con la circulación monetaria: 135, 136.
- costes por formación y conservación de la reserva de mercancías: 136-150; carácter de estos costes: 138, 139, 149.
- costes de transporte: 131, 149-152.
- circulación, período de:*

- p. de c. y período de trabajo: 273-289.
- circulación, tiempo de:* 121, 253-261.
- t. de c. como parte del tiempo de rotación: 125, 153, 156, 228, 234, 235, 253.
- t. de c. y tiempo de producción: 121, 124, 125, 263, 264, 267-273.
- el tiempo de venta como parte del t. de c.: 125-134, 253-259.
- el tiempo de compra como parte del t. de c.: 125-134, 256, 258-261.
- influencia del t. de c. en la rotación y el adelanto del capital: 263-273, 285, 290, 294-298.
- circulación bloqueada:* 75, 145, 146, 148, 149.
- clase obrera:* v.: trabajadora, clase.
- clases:*
- clase de servidores: 490.
- los fisiócratas sobre las clases: 369, 370.
- v.t.: trabajadora, clase; campesinado; capitalistas, clase de los; arrendatarios.
- clases, antagonismo de (relación entre las clases):*
- entre capitalistas y asalariados: 30, 53, 116.
- el capital implica relaciones de clases: 104.
- comerciales, costes:* 131-134.
- comerciante:* 110, 432, 467.
- función del comerciante: 131, 467.
- comerciante, capital del:* 110, 131.
- presupuesto del modo de producción capitalista: 109.
- Sismondi sobre el c. del c.: 109-112.
- Smith sobre el c. del c.: 191-195.
- comercio:*
- presupuesto de la producción capitalista: 32.
- pequeño comercio: 58.
 - Smith sobre el p.c.: 377.
- c. mundial: 35.
- v.t.: comercio internacional; mercado mundial.
- comercio exterior:* v.: comercio internacional.
- comercio internacional:*
- c.i. y contradicción de la producción capitalista: 323, 479.
- c.i. y reproducción capitalista: 477, 478-481.
- c.i. con metales nobles: 76, 325, 326, 329, 333.
- c.i. y crédito: 256, 257, 325.
- competencia:* 171, 264, 294.
- composición del capital:* v.: capital, composición del.
- comunicación, industria de la:* 51.
 - v.t.: transporte, industria del.
- comunicación, medios de:* v.: transporte, medios de.
- comunidad:*
- c. primitiva: 489.
- c. obrera: 397.
- comunidad aldeana:*
- en la India: 134.
- en Rusia: 32.
- comunismo:*
- contabilidad en la producción comunitaria: 135.
- el capital-dinero no se da en el c.: 322, 366.
- cálculo previo en el c.: 322, 323.
- reproducción en el c.: 436, 479, 480.
- concentración del capital:* 236-238, 255, 505.
- concentración de la producción:* 128.
- constricción física:* 490.
- construcción:* 65.
 - c. de casas: 236, 237.
 - c. de obras agrícolas: 173.
- consumo:*
- c. productivo: 23, 33, 41, 55, 72-75, 81, 96, 97, 209, 360, 403, 434.
- c. individual: 67, 73, 74, 92, 96, 97, 159, 209, 360, 403, 446.
- c. del trabajador y de la clase trabajadora: 30, 34, 55, 56, 73, 92, 360, 414, 421.
- c. de la fuerza de trabajo por el capital: 55, 165.
- c. del capitalista: 55, 58, 62, 63, 66, 73, 74, 360, 414, 422.
- contradicción entre producción y c. en el capitalismo: 73, 74, 324, 420, 421.
- c. como momento necesario del ci-

- clo y proceso de reproducción del capital: 54, 55, 66, 67, 72-75, 403, 404.
- c. y reproducción simple: 422.
 - c. y acumulación: 514, 515.
 - c. y crédito: 188.
- consumo, fondo de*: 148, 378, 403, 516.
- f. de c. y fondo de acumulación: 522-526.
 - f. de c. individual: 93, 140, 375, 445.
 - f. de c. social: 148, 375, 376, 386.
- consumo, medios de*: 159, 527.
- producción de m. de c. (sector II de la producción social): 375-379, 406, 413; subdivisión en producción de m. de c. necesarios y de lujo: 414-420, 422, 423, 454, 461.
 - v.t.: medios de vida; medios de lujo.
- contabilidad*: 57, 153, 176, 177, 328.
- función de la c.: 133-135.
 - evolución histórica de la c.: 133, 134.
 - la c. es necesaria en la producción social: 135.
 - carácter de los costes de c.: 133-135, 140.
- contradicciones*:
- c. del modo de producción capitalista: 323, 324, 420, 421, 479.
 - c. entre producción y consumo: 73, 74, 324, 420, 421, 422.
- contraposición*:
- antagonismo de clase entre capitalista y trabajador asalariado: 30, 53, 115.
 - c. entre mercancía y dinero: 15.
 - c. entre capital variable y capital constante: 200, 221, 226.
 - el capital de circulación en c. al capital productivo: 167, 192, 200, 204.
- cooperación*: 141, 237, 238.
- copropietario*: 174.
- costes*:
- c. productivos: 136.
 - c. improductivos: 136-140.
 - c. de mantenimiento del capital fijo: 173, 174, 178.
 - v.t.: gastos improductivos; reparación, costes de; circulación, costes de.
- crédito*: 119, 530.
- c. y producción capitalista: 71, 182,

- 188, 236-238, 328, 329, 354, 511, 512.
 - c. y comercio internacional: 257, 325.
 - c. y consumo: 188.
 - c. y circulación metálica: 354, 489, 512.
 - c. y formación de reservas: 143.
 - relaciones de c. entre trabajadores y capitalistas: 70, 187, 458.
- crédito, título de*: 77, 82, 355, 356.
- crédito, economía de*: 114.
- crisis económicas*: 164, 233, 290, 323-326.
- efectos de las c.e. en la situación de la clase trabajadora: 420-423, 478, 479.
 - c.e. y mercado monetario: 325, 326.
 - c.e. y consumo: 74, 420, 421.
 - c.e. e inversión nueva: 171, 186.
 - periodicidad de las c.e.: 185, 186, 420-423, 532.
 - fundamento material de las c.e.: 185, 186.
 - c.e. y reproducción: 477-480, 533, 534.
 - posibilidad de las c.e.: 507.
 - la c.e. de 1845: 257.
 - concepciones burguesas de las c.e.: 16, 17, 73, 421, 422, 480.
 - v.t.: desproporciones.
- cualidad, cantidad*: 24, 25, 43, 183, 184, 418-421, 517.

China: 257.

demanda:

- d. de fuerza de trabajo: 117.
- d. de medios de producción: 117, 118.

depósitos: 82, 230, 299, 353, 356.

despilfarro:

- d. de fuerzas productivas en el capitalismo: 173.
- d. de la clase de los capitalistas: 420.

desproporciones:

- d. en la reproducción simple: 405, 418, 440, 441, 477-480, 514, 515.
- d. en la reproducción ampliada: 514, 516, 530, 533.

dinero:

- equivalente general: 28, 42, 44, 397.
 - funciones del d.: 74, 75.
 - medida de los valores: 391.
 - medio de circulación: 27, 63, 136, 182, 333, 353, 354, 425, 509, 521.
 - medio de compra: 26, 76, 111, 340, 353, 478.
 - medio de pago: 26, 30, 75, 76, 112, 136, 275, 333, 336, 340, 352, 474, 489, 512.
 - tesoro: 63, 76, 77, 81, 119, 333, 336, 483, 484, 509.
 - dinero mundial: 112.
 - v.t.: crédito.
 - dinero metálico: 111, 332, 489.
 - d. de cuenta: 57, 58, 61, 133, 153, 151, 184.
 - desgaste y reproducción del d.: 236, 333, 335, 365, 480-491.
 - v.t.: capital-dinero.
- dinero, acumulación de*: 80-83, 329, 351-357.
- fondo de acumulación de dinero: 83, 107.
- dinero, circulación del*: 293, 322, 332, 340, 341, 345-353, 480-491, 511, 512.
- leyes de la c. del d.: 99, 111, 112, 332, 336, 339, 348.
 - c. del d. y ciclo del d.: 349, 350.
 - c. del d. y proceso de reproducción: 408-413, 422-432, 449-461, 467, 486-489.
 - masa de dinero necesaria para la reproducción y circulación: 293, 333, 336, 337, 341, 346, 354, 482-489, 511, 512.
 - circulación metálica: 211, 354, 489, 511, 512.
 - los fisiócratas sobre la circulación monetaria: 350.
 - Smith sobre la circulación monetaria: 486.
- dinero, fondo de reserva de*: 163, 172, 173, 178, 354, 356.
- dinero, forma de*: 41, 42, 46, 54, 129, 136, 153.
- dinero, mercado de*: 108, 289-291, 293, 300, 322, 325, 326, 329, 366.
- dinero, reserva de*: 83, 269, 270, 411.
- distribución*:
- d. de los elementos de producción: 31, 395, 434, 435.
 - d. del producto social total: 92, 405, 419.
 - d. de la plusvalía: 10, 218, 341, 357, 381, 385, 432, 466.
- dividendos*: 180.
- división del trabajo*: v.: trabajo, división del.
- doméstica, industria*: 244.
- economía política*:
- historia de la e.p.: 8-17.
 - carácter social de la e.p. burguesa: 125, 198, 199, 221, 222, 337.
 - e.p. clásica: 8, 10, 15, 17, 83, 91.
 - transición de la e.p. clásica a la vulgar: 13, 17.
 - la subversión de la e.p. por Marx según Engels: 2, 10, 15, 16.
 - economía escolástica: 36.
 - v.t.: mercantilismo; monetarista, sistema; fisiócratas; economía vulgar.
- economía privada*: 246, 247.
- economía vulgar*: 13, 17, 65-68 382-400, 401.
- teoría de la reproducción de Destutt de Tracy: 491-500.
- Edad Media*: 130, 134.
- empréstitos*: 323.
- esclavos, mercado de*: 490.
- esclavitud*: 31, 109, 489, 490.
- Escocia*: 114, 372.
- especulación*: 104, 146, 237, 259, 260, 323, 328, 347.
- estacional, trabajo*: 104, 269, 460, 491.
- estado, capital (valor) de*: 96.
- estado, producción del*: 109.
- estado, socialismo de*: 10.
- estado, títulos del*: 356.
- explotación de la fuerza de trabajo*: 35.
- intensificación de la e. de la f. de t.: 328, 363.
 - grado de e. de la f. de t.: 304, 305, 312.
- fábrica*: 102, 104, 176.
- faux frais*: v.: gastos improductivos.

- ferrocarril*: 152, 168-173, 176-181.
fisiócratas: 92, 199, 225-227, 370, 371, 389, 400, 508.
 — sobre capital productivo: 189-191, 212.
 los f. consideran único trabajo productivo el agrícola: 212, 213, 369.
 — sobre capital fijo y circulante: 189.
 — sobre el origen de la plusvalía: 222, 227.
 — sobre circulación del dinero: 350.
 — sobre reproducción: 199, 369, 370, 379.
forma-mercancía: v.: mercancía, forma.
formaciones económicas de la sociedad:
 — distinción entre ellas por el tipo de relación de los trabajadores con los medios de producción: 35.
funcionarios:
 — participación de los f. en la plusvalía: 432, 467.

ganadería: 238-240, 247, 248.
gastos improductivos: 123, 127, 129, 141, 353.
gobierno:
 — participación del g. en la plusvalía: 432.
Grecia: 490.

hierro, producción de: 242.
hipotecas: 237.

inca, estado: 115, 150.
India:
 — contabilidad en las antiguas comunidades aldeanas indias: 134.
 — hambres: 141, 239.
 — formación de reservas: 140.
 — plazos de vencimiento anglo-indios: 257.
industria, gran: 182, 185, 288.
industria complementaria: 244.
industrial, ciclo: 185, 186, 420, 421, 532, 533.
Inglaterra:
 — bancos: 257.
 — construcción: 64, 236, 237.
 — agricultura: 238-240.

ingresos: v.: renta.
intercambio:
 — diferencia entre intercambio de productos y circulación simple de mercancías: 150, 424, 461.
 — i. entre y dentro de los dos sectores de la reproducción social: v.: reproducción simple; reproducción ampliada.
interés: 11, 12, 467, 497.
inversión de capital: v.: capital, inversión de.

jornada de trabajo: v.: trabajo, jornada de.

librecambista, escuela: 506.
lujo, medios de: 346-349, 413-422.
lujo, producción de: 416, 419, 420, 421.

Madagascar: 141.
manufactura: 244.
máquina:
 — la m. como elemento fijo del capital productivo: 206.
 — la m. como capital-mercancía: 160, 210, 211.
 — cesión de valor de la m. al producto: 49, 163, 195, 196, 233, 234, 459, 460.
 — duración varia de los elementos de la m.: 172.
 — reproducción y renovación de la m.: 169-172, 184, 233, 234.
maquinaria: 141.
 — la m. reduce el período de trabajo: 237.
 — perfeccionamiento de detalle de la m. existente: 172, 173.
 — influencia de la crisis en la renovación de la m.: 171.
materia prima: 141, 142, 159-165, 195, 196, 202, 210, 234.
materias auxiliares: 141, 158, 159, 164, 196, 201, 234.
mediador: 467.
medios de consumo: v.: consumo, medios de.
medios de producción: v.: producción, medios de.
medios de vida:

- m. de v. necesarios: 34, 117, 165, 346-349, 392, 413-419, 421.
 — Smith sobre los m. de v. del trabajador: 212-215.
mejoras del suelo: 159, 160.
mercado:
 — m. de salida: 127, 254-256, 259, 324, 325, 490.
 — situación de los m.: 264.
 — v.t.: trabajo, mercado de; dinero, mercado de; mercancías, mercado de.
mercado mundial: 109, 256.
 — influencia del m.m. en la magnitud de la reserva de mercancías: 144.
mercancía:
 — doble carácter de la m.: 127, 397.
 — valor de la m.: 37, 63-66, 380, 381, 385, 386, 393, 396, 397.
 — duplicación de la m. en mercancía y dinero: 136, 363.
 — condiciones de la conversión de la m. en capital-mercancía: 36, 37, 93-96.
 — caducidad de la m.: 127, 138.
mercancía, capital-: v.: capital-mercancía.
mercancías, circulación de: 24, 26, 27, 32, 53, 54, 108, 111, 112, 148.
 — c. simple de m.: 41, 62, 125, 126, 332, 349, 350, 362, 419, 504, 505.
 — c. capitalista de m.: 34, 64-68, 112, 113, 198, 349, 360, 362.
 — c. de m. y circulación monetaria: 62, 63, 348, 349, 423, 424, 428.
mercancía, forma: 36, 128, 129, 143-148, 206.
mercancías, mercado de: 23, 24, 39, 40, 95, 114, 126, 127, 137, 138, 208, 209, 254, 296, 297.
mercancías, producción de: 32, 34, 108, 109, 114.
 — p. simple de: 132-136.
 — p. de m. capitalista: 23, 24, 34-37, 72, 73, 109, 114, 115, 132, 133, 135, 136, 363.
 supera todas las épocas anteriores: 35.
 disuelve todas las formas de producción anteriores: 34, 35.
 Smith identifica la p. de m. capi-
- talista con la p. de m. en general: 397, 398.
mercancías, reserva de: 137-150, 296-299.
 — costes de formación y conservación de la r. de m.: 138, 139, 145, 146, 148.
 — condiciones del aumento de la r. de m.: 144-149.
 — la r. de m. es condición de la circulación de m.: 146, 148.
 — r. de m. y reproducción: 148, 516, 517.
mercancía, valor-: v.: valor-mercancía.
mercantilismo: 8, 55, 58, 98.
metal, producción de: 222, 223, 481.
metales nobles: 36, 324, 325, 326, 333, 351.
 — v.t.: oro.
minería: 104, 195, 244.
monetaria, economía: 28, 114, 222.
monetarista, sistema: 58.
monopolio:
 — de los grandes capitalistas monetarios: 107.
 — de los medios de producción y del dinero: 431.

natural, economía: 114, 489, 490.
naturaleza:
 — explotación de las materias y fuerzas de la naturaleza por el capital: 363, 364.
 — influencia de la n. en el proceso de producción y de trabajo: 241, 242.
 — la n. y el desgaste del capital fijo: 169, 170.
nocturno, trabajo: v.: trabajo nocturno.

oferta y demanda: 73, 74, 115-119, 289, 290, 293, 323, 347.
 — ley de la oferta y la demanda: 348.
organización:
 — o. del proceso de trabajo: 35, 52.
 — o. del trabajo social: 364.
oro (y plata):
 — o. y p. como dinero: 135, 136, 480.
 — tesoro nacional en o. y p.: 76.
oro, producción de: 48, 332-336, 343-346, 353, 480-484, 488, 490, 502, 503.

- fórmula del ciclo del capital en la p. de o.: 48, 53, 334.
- la p. de o. pertenece al sector I de la producción social: 480.
- p. de o. en varios países: 479, 480.
- p. de o. adicional: 353.
- plusvalía en la p. de o.: 333, 343, 344, 502, 503, 534.

- pago, plazo de*: 187, 188, 257, 258.
- pagos, balanza de*: 70, 512.
- patriarcado*: 203.
- plata*: v.: oro.
- plusproducto*: 12, 336, 337, 485, 502-506.
- p. en el sector I de la producción social como base real de la reproducción ampliada: 507-511, 517, 518.
- plustrabajo*: 8, 9, 11, 24, 28, 393, 396, 435, 436, 508.
- p. en el comercio: 132.
- p. en la industria del transporte: 52.
- plusvalía*: 8, 9, 14, 15, 36, 385, 394, 428.
- trabajo materializado no pagado: 166, 397, 398.
- exceso sobre el valor de la mercancía: 397-398.
- p. absoluta y relativa: 16, 394.
- tasa de p.: 303-311, 312, 313, 314-316, 322.
- tasa anual de p.: 301-316, 322, 327.
- masa de la p.: 303-308, 309-316, 322.
- leyes de la p.: 10, 305-308, 309-316, 322.
- p. y salario: 384-387.
- p. y renta: 315, 386, 392, 393, 398, 430.
- conversión de la p. en capital: 75-79, 327, 329, 332, 501, 513-516.
- realización de la p.: 40, 62, 63, 124, 126, 127, 329, 332, 346, 351, 357, 429-432.
- circulación de la p.: 360.
- distribución de la p.: 10, 341, 357, 381, 384, 431, 432, 466.
- distribución de la p. entre varias ramas de la p.: 218.
- producción de p.: 8, 25-28, 72, 76, 77, 116, 137, 221, 222, 306-309, 359, 394.
- plusvalía, teoría de la*:
 - de Marx: 2, 7, 10, 13-16.
 - de los mercantilistas: 8.
 - de los fisiócratas: 222, 227.
 - de Ricardo: 10-12, 220, 221, 226.
 - de Rodbertus: 7-12, 16.
 - de Smith: 8-11, 198, 199.
- población, centros de*: 254-256.
- precio*:
 - p. y salario: 346-349.
 - p. de mercado: 300.
 - efecto de la variación del p. en la rotación del capital: 292-300, 324, 325.
 - variación de p. y de valor: 299, 300.
- precio, aumento de*: 323, 346-349.
- producción*:
 - p. social: 366.
 - continuidad de la p.: 101-104, 141-144, 188, 253-266.
 - la c. de la p. como fuerza productiva del trabajo: 288.
 - dos sectores de la p. social: 378, 379, 406.
 - el sector I: 375, 378, 379, 406, 432-436, 481; crecimiento prioritario del sector I: 448.
 - el sector II: 375-379, 406, 413; división del sector II en producción de medios de consumo necesarios y producción de medios de consumo de lujo: 414-420, 422, 423, 455, 461.
 - formas de ampliación de la p.: 75, 76, 178, 328, 329, 504.
 - ampliación extensiva e intensiva de la p.: 172, 173, 328.
 - p. y consumo: 73, 74, 324, 420, 421.
 - p. para las necesidades propias: 34, 140, 203.
- producción capitalista*:
 - presupuesto y condiciones del desarrollo de la p.c.: 32-34, 108, 109, 114, 115, 351, 398.
 - la compraventa de la fuerza de trabajo como condición básica de la p.c.: 28, 361, 394-398.

- finalidad determinante de la p.c.: 54, 76, 77, 153, 359, 395, 515.
- la economía vulgar sobre la finalidad de la p.c.: 66.
- función del capital-dinero en la p.c.: 363, 365, 425, 488, 489, 507, 510, 511.
- producción, centros de*: 254, 255.
- producción, elementos de*: 24, 25, 28-31, 35, 71, 224, 399.
- modo de su reunión: 29, 31, 35.
- producción, fondo social de*: 148.
- producción, formas de*:
 - f. de p. sociales: 35, 115.
 - f. de p. precapitalistas: 35.
- producción, medios de*: 157-161, 185.
- m. de p. como elemento del capital productivo: 29, 31, 35, 36, 195-198, 210.
- m. de p. como capital fijo: 158, 159.
- formas materiales de existencia del capital constante: 35, 141.
- función de los m. de p. en el proceso de producción y trabajo: 157-162, 202-205, 227, 228.
- función de los m. de p. en el proceso de formación de valor: 121-123, 157-160.
- valor de los m. de p.: 71, 397.
- desgaste físico y moral de los m. de p.: 185.
- demanda de m. de p.: 117, 118.
- producción de m. de p. (sector I de la producción social): 375, 378, 379, 406, 432-435, 481.
- su crecimiento prioritario: 448.
- el crecimiento constante de los m. de p. como presupuesto del desarrollo de la fuerza productiva del trabajo: 141.
- m. de p. y trabajador: 31, 35.
- m. de p. y fuerza de trabajo: 24, 25, 28-33, 35, 395.
- producción, modo de*:
 - y modo de tráfico: 115.
 - m. de p. precapitalistas: 109, 110, 140, 141.
 - m. de p. capitalista:
 - el m. de p. capitalista desarrolla la fuerza productiva del trabajo más que todos los m. de p. anteriores: 140, 141.
 - contradicciones del m. de p. capitalista: 73, 74, 323, 324, 420, 421, 479.
 - m. de p. capitalista y producción general de mercancías: 108, 109, 115, 116.
 - los economistas burgueses sobre el m. de p. capitalista: 444.
- v.t.: esclavismo; comunismo.
- producción, precio de*: 218, 346-347.
- producción, proceso de*: 231-237.
- duración variable del p. de p.: 231-233.
- interrupciones del p. de p.: 233, 288.
- p. de p. y proceso de circulación: 359.
- producción, tiempo de*: 121, 124.
- t. de p. como parte del tiempo de rotación: 125, 153, 156, 234, 235, 253.
- t. de p. y tiempo de trabajo: 121-124, 241-250, 263, 269.
- t. de p. y tiempo de circulación: 121, 217, 228, 263, 264, 267-273.
- reducción artificial del t. de p.: 242.
- productividad (fuerza productiva) del trabajo*: 71, 98, 140-143, 288, 328, 364, 509.
- producto*: 51, 136, 140, 144, 145, 201, 202, 203, 206, 207.
- p. continuo y discreto: 231-234, 258, 263.
- p. social total: 379, 418-421.
- el p.s.t. abarca el consumo productivo y el individual: 403.
- valor del p.s.t.: 378, 404-408, 413, 435, 439-444.
- fórmula natural del p.s.t.: 404-406, 440-444.
- relación entre masa de valor y masa de los valores de uso del p.s.t.: 405, 406.
- distribución del p.s.t.: 92, 405, 418, 419.
- tasa de crecimiento del p.s.t.: 525, 526, 531.
- producto, valor del*: 43, 158, 159, 332, 404, 405, 407, 439-447.

- v. del p. y valor producido: 387, 441, 447, 448.
- productos, intercambio de*: 149, 150, 424, 461.
- propiedad*:
 - p. de medios de producción: 30, 31, 396, 431, 432.
 - p. colectiva de la tierra: 32.
 - p. de la tierra: 28, 364.
- prosperidad*: 264, 422.

- química*: 14, 16.
- las materias primas y auxiliares se confunden en la q.: 159.
- influencia de los procesos químicos en el tiempo de producción: 241, 242.

- racionalismo*: 91.
- renta*:
 - la plusvalía como r.: 316, 386, 392, 393, 398, 429.
 - r. del trabajador y de la clase trabajadora: 375, 380-385, 386, 388-394, 398, 449-452, 454, 458, 459.
 - r. del capitalista y de la clase de los capitalistas: 64-68, 382, 384, 389, 393, 394, 398.
 - Destutt de Tracy sobre la r.: 491-500.
 - Ricardo sobre la r.: 399, 400.
 - Smith sobre la r.: 372-384, 390-393, 394, 398, 399.
- renta de la tierra*: 432, 467, 497.
- la r. de la t. como forma modificada de plusvalía: 8-11, 381, 385.
- Smith y Ricardo sobre la r. de la t.: 8-11, 370-373, 380-384.
- Rodbertus sobre la r. de la t.: 7-10, 12, 16, 17.
- reparación, costes de*: 118, 175-181, 459, 487.
- reparación y mantenimiento*: 118, 172-181.
- reparaciones, fondo de*: 374.
- reproducción*: 359.
- condición de existencia de toda sociedad: 316.
- r. natural: 171, 173, 369.
- finalidad de la r. capitalista: 154, 422.
- r. de las relaciones de producción capitalista: 31, 32, 403, 427.
- r. de la fuerza de trabajo y de la clase trabajadora: 17, 30, 32-34, 115, 163, 165, 208, 220, 317, 388-393, 397, 398, 420, 421, 425, 427, 454, 455, 460, 494.
- r. del capital individual: 61-63, 99, 103, 359-362, 391, 501.
 - incluye el consumo productivo y el individual: 403-404.
 - incluye la reposición del valor y la materia del producto social total: 406, 442, 443.
- r. del capital fijo: 171, 183, 184, 407, 408, 459-480, 487, 506.
- r. del capital constante: 409-412, 432-435, 439-444, 448.
- r. del capital variable: 409, 410, 412-414, 435-440, 447-459.
- r. del material monetario: 480-491.
- r. y comercio internacional: 476, 478-481.
- r. y circulación monetaria: 409-413, 477-480, 507, 532, 533.
- r. y atesoramiento: 461, 483; v.t.: acumulación del capital.
- r. y reserva de mercancías: 147, 517.
- reproducción simple: 332, 379.
 - sobre base capitalista es una excepción insólita: 405, 406.
 - esquema de la r.s.: 408, 409, 422, 521.
 - intercambio entre los dos sectores de la producción social: 408-413, 416-419, 424-433, 435-440, 445, 447, 450-480, 514.
 - intercambio dentro del sector I: 409, 432-435.
 - intercambio dentro del sector II: 408, 409, 413-424.
 - condiciones de equilibrio y proporciones necesarias de la r.s.: 409, 413, 418-420, 422, 435, 436, 465, 466, 475, 506, 507, 514, 521, 522, 532.
 - desproporciones en r.s.: 393, 405, 418, 465, 477-480, 514, 515.
 - realización de la plusvalía en r.s.:

- 332, 408, 413, 420, 422, 508, 514.
- reproducción ampliada: 415, 501, 503; v.t.: acumulación del capital.
 - la reproducción simple es factor real de la r.a.: 406, 422, 521, 527, 532, 533.
 - condición del paso de la r.s. a la r.a.: 508, 517.
 - el plusproducto del sector I de la producción social es la base material de la r.a.: 508-511, 517, 518.
 - exposición esquemática de la r.a.: 517-527, 529-534.
 - intercambio entre los dos sectores de la producción social: 506, 507, 513-516, 518-528, 529-534.
 - intercambio dentro del sector I: 504-513.
 - intercambio dentro del sector II: 519-526, 529-532.
 - condiciones de equilibrio y proporciones necesarias de la r. a.: 506, 507, 515-527, 529-533.
 - desproporciones en r.a.: 515, 516, 530, 533.
 - r.a. y composición orgánica del capital: 521-527.
 - la r.a. determina el crecimiento predominante de la producción de medios de producción: 448, 508.
- la teoría de la r. de Destutt de Tracy: 491-500.
- los fisiócratas sobre la r.: 199, 369, 370, 379.
- Smith sobre la r.: 370-373, 379, 419.
- crítica de las teorías burguesas: 443-450, 486, 487.
- reserva, ejército industrial de*: 323, 324, 421, 512, 526.
- reserva, fondo de*: 82, 83, 84, 172, 269, 270, 336, 353.
- reservas*: 137-144.
- r. son comunes a toda sociedad: 145.
- r. en modos de producción precapitalistas: 140.
- diversas formas de r.: 139, 140.
- cambio de forma de las r.: 140-145.
- r. productivas: 107, 121, 122, 139-
- 144, 148, 188, 247, 248, 259, 260, 269, 270, 288, 289, 295-299, 460.
- Smith sobre las r.: 140.
- v.t.: mercancías, reserva de.
- riqueza social*:
 - formas de r.s.: 135, 136, 140, 141, 211, 256, 502.
 - aumento de la r.s. capitalista: 136, 256, 354, 502, 503.
 - r.s. y costes de circulación: 136, 145, 148.
 - Smith sobre la r.s.: 208.
- Roma*: 490.
- rotación, ciclo de*: 184-186, 250, 302.
 - c. de r. y ciclo de las crisis: 185, 186.
 - c. de r. en la economía agrícola: 250.
- rotación, tiempo de*: 125, 153-156, 184, 185.
- suma del tiempo de producción y el de circulación: 153, 156, 234, 235, 253.
- t. de r. del capital fijo: 184, 185, 190, 244.
- t. de r. del capital circulante: 190, 243, 244, 326.
- causas de su diversa duración: 157, 232-235, 237-240, 242-253, 324.
- efecto del t. de r. en la magnitud del adelanto de capital: 263-300.
- rotaciones, número de*: 117, 153, 156, 184, 185, 271, 276, 311.
- rotación del capital*: 153-156, 184-188, 315, 359-361.
- cálculo de la r. del c.: 184, 186.
- r. del capital fijo: 118, 162-169, 183-185, 190, 286, 302, 407, 408, 533, 534.
- r. del capital productivo: 163-168, 183.
- r. del capital variable: 301-326.
- r. del capital circulante: 118, 164-169, 183, 184, 187, 188, 190, 234, 264, 265, 285-287, 301, 302, 326, 533.
- r. y ciclo del capital: 154, 156, 157, 359.
- factores que aceleran la r. del c.: 188.
- efecto del cambio de los precios en la r. del c.: 292-300.

- los economistas sobre la r. del c.: 154, 155, 185-188, 272.
- rotación de tres hojas*: 245, 250.
- Rusia*: 32, 109, 243.
- salario*:
 - s. como forma del valor de la fuerza de trabajo: 24, 27, 70, 165, 166, 227, 381, 385, 392, 398.
 - s. como forma de la renta de los trabajadores: 375, 378, 380-382, 384, 386, 389-394, 398, 449-452, 458.
 - formas y plazos del pago del s.: 58, 111, 187, 219, 222, 227.
 - el s. es al mismo tiempo asignación de trabajo futuro: 70.
 - s. y capital variable: 58, 208, 220, 221, 333, 334, 356, 381, 387, 390, 392, 397, 409, 410, 425, 447-459.
 - s. y plusvalía: 384-387.
 - s. y circulación monetaria: 425.
 - altura del s.: 520.
 - elevación del s.: 323, 346-349, 421.
 - disminución del s.: 529.
 - s. nominal y s. real: 520, 521.
 - Smith sobre el s.: 372-375, 382, 383, 419, 420.
 - Destutt de Tracy sobre el s.: 491-500.
- saldos*: 111.
- seguro para la producción, fondo de*: 374.
- seguros*: 137, 178.
- semifabricado*: 213.
- servidumbre*: 32, 113, 396, 489.
- servil, sistema*: 489.
- silvicultura*:
 - s. en la producción colectiva: 246.
 - destrucción de los bosques en el capitalismo: 247.
 - tiempo de producción y tiempo de trabajo en la s.: 241.
- sobrepoblación relativa*: 323, 324, 473, 512, 526.
- s.r. latente: 323.
- sobreproducción*: 324, 326.
- s. en el capitalismo: 465, 479, 480, 515, 516, 533.
- s. necesaria: 177.
- la s. relativa es necesaria: 479, 480.
- los economistas sobre la s.: 72, 73.
- socialismo utópico*: 12, 15.
- sucesión de cultivos*: 245, 246, 250-251.
- Suez, canal de*: 257.
- Tableau économique*: 98, 190, 226, 350, 380.
- técnica*: 35, 53.
- terratenientes*: 8, 9, 32, 364, 381-385, 432, 467.
- tierra, propiedad de la*: 17, 364.
- tierra, renta de la*: v.: renta de la tierra.
- trabajadora, clase*: 355, 431, 432.
 - condición básica de la producción capitalista: 34.
 - condiciones de existencia de la c.t.: 28-35, 144, 145.
 - reproducción de la c.t.: 32, 33, 208, 390, 391, 397, 398, 420, 425, 427, 428, 455.
 - c.t. y crisis económicas: 420-423, 477, 478.
- trabajadores*:
 - t. en la producción de oro: 345.
 - t. en el comercio: 130-133.
 - t. agrícolas: 32, 115, 244, 370.
 - t. del lujo: 416, 419, 420, 421.
 - t. autónomos: 113, 397.
 - t. productivos: 381, 382, 385, 395.
 - t. improductivos: 421.
 - t. como medios de producción: 31, 35.
 - t. como consumidores: 527-529.
- trabajo*:
 - t. como substancia del valor: 15, 17, 396.
 - el t. no tiene valor: 17, 28.
 - doble carácter del t.: 173, 386, 387, 393, 394.
 - t. abstracto (formador de valor): 137, 387, 393, 438.
 - t. concreto (útil): 387, 393, 437, 438, 440, 441.
 - t. necesario: 132, 393, 396, 435, 436, 440.
 - plustrabajo: 8, 9, 11, 24, 28, 36, 52, 132, 394, 396, 435-436, 508.
 - t. vivo: 17, 136, 173, 223, 438.
 - t. objetivado: 17, 136, 223, 224.
 - t. productivo: 122, 132.

- los fisiócratas sobre el t.p.: 212, 369.
- t. improductivo: 130, 132, 136.
- t. asalariado: 34, 120, 122, 350.
 - sistema del trabajo asalariado: 489.
- trabajo, división del*: 134, 135, 237.
- en la producción de mercancías: 34.
- trabajo, fondo de*: 215.
- trabajo, fuerza de*:
 - f. de t. como mercancía: 15, 17, 24, 29, 33, 36, 105, 113, 115, 165, 207, 324, 360, 381, 388-396, 424, 425, 451, 456.
 - condiciones de la compra y la venta de la f. de t.: 17, 27-30, 164, 165, 219, 275, 390, 391, 395, 457.
 - v.t.: trabajo, mercado de.
 - valor de la f. de t.: 17, 24, 25, 28, 164, 220, 227, 381, 385, 388-394, 397, 494.
 - pago por debajo de su valor: 494, 520.
 - pago en explotación muy intensiva: 363.
 - grado de explotación de la f. de t.: 304, 305, 312.
 - la f. de t. como elemento del capital productivo: 29, 30, 35, 36, 164, 165, 166, 195, 196, 207, 213, 214, 223, 224, 390, 391, 395, 410, 425.
 - la f. de t. y el capital variable: 35, 164, 165, 207, 208, 223, 224, 381, 387-391, 393, 407, 410, 449-458.
 - f. de t. y plusvalía: 35, 36, 154, 156, 220, 385.
 - f. de t. y medios de producción: 24, 25, 29-33, 35, 36, 396.
 - separación de la f. de t. de los medios de producción: 28-32.
 - demanda de f. de t.: 116.
 - combinación social de la f. de t.: 364.
 - reproducción de la f. de t.: 17, 30, 33, 34, 110, 115, 163, 166, 208, 220, 317, 388-393, 398, 427, 455, 460, 494.
- trabajo, intensidad del*: 264, 328, 363.
- trabajo, jornada de*:
 - es unidad natural de medida de la función de la fuerza de trabajo: 157.
- j. de t. social: 435-440, 443.
 - división de la j. de t. social en trabajo necesario y plustrabajo: 435, 436.
 - j. de t. e intensidad del trabajo: 328.
 - j. de t. y período de trabajo: 233.
- trabajo, material de*: 141, 210, 218, 219.
- trabajo, medios de*: 218, 219.
- m. de t. como sistema vascular de la producción: 122.
- m. de t. como capital fijo: 159-161, 222-224, 228.
- m. de t. como elemento del capital constante: 160, 459.
- papel de los m. de t. en el proceso de producción y de trabajo: 121, 157-162, 202-205, 222, 223.
- cesión de valor de los m. de t. al producto: 50, 122, 123, 157-160, 162, 163, 220, 458.
- desgaste físico de los m. de t.: 158, 159, 162, 163, 168, 222, 459.
- desgaste moral de los m. de t.: 170.
- trabajo, mercado de*: 23, 24, 40, 117, 323, 324, 455, 456.
- trabajo, objeto del*: 122, 123, 151, 161, 195, 222, 223, 241.
- trabajo, período de*: 231-240, 263, 324, 325, 365, 366.
- p. de t. y jornada de trabajo, 233.
- p. de t. y período de circulación: 272-288.
 - medios para abreviar el p. de t.: 237, 240.
 - influencia del p. de t. en la magnitud del adelanto de capital: 263-288.
 - v.t.: trabajo, tiempo de.
- trabajo, proceso de*: 53, 197-200, 224.
- p. de t. discreto y continuo: 231-234, 258, 263.
- función de los medios de producción en el p. de t.: 202-205, 227, 228.
- interrupción del p. de t. a consecuencia de procesos naturales: 122, 241.
- trabajo, productividad del*: 71, 98, 140-143, 288, 328, 364, 498.
- trabajo, tiempo de*:

- t. de t. y tiempo de producción: 121-125, 241-249, 263, 269.
- limitación y prolongación del t. de t.: 264.
- trabajo estacional*: v.: estacional, trabajo.
- trabajo forzado*: 236, 396.
- trabajo nocturno*: 122, 123, 241.
- Trade-Unions*: 348.
- transporte, costes de*: 119, 149-152.
 - Ricardo sobre los c. de t.: 151.
 - Say sobre los c. de t.: 151.
- transporte, industria del*: 298.
 - peculiaridades del proceso de producción en la i. del t.: 51, 52, 152.
 - fórmula del ciclo del capital: 52.
 - i. del t. y circulación de mercancías: 149, 150.
 - i. del t. y formación de valor, 150-152.
- transporte, medios de*: 159.
 - desarrollo de los m. de t. en el capitalismo: 127, 128, 152, 254-256.
 - m. de t. y formación de reservas: 142, 143
 - m. de t. y tiempo de circulación: 254-256.
- tráfico, modo de*: 115.
 - m. de t. y modo de producción: 115, 116.
- Truck, sistema*: 520, 528.
- uso, valor de*: v.: valor de uso.
- usura*: 432.
- usurario, capital*: 505.
- valor*: 15, 37, 104, 105, 139.
 - conservación del v.: 139.
 - transformación del v.: 125-131, 135, 136, 138, 139, 140.
 - independización del v.: 104, 105.
 - v. del producto social total: 378, 404-408, 413, 435, 439-444.
 - Bailey sobre el v.: 105.
 - Ricardo sobre el v.: 10, 15, 18, 226.
 - v.t.: valor-mercancía.
 - valor, cambio de*: 71, 104-109, 292, 293, 299, 300, 421.
 - valor, forma de*: 54, 55, 116, 153.
 - valor, ley del*: 17, 18, 151, 226.
 - valor, magnitud de*: 38, 396, 400.
 - valor-mercancía*: 378-383, 385, 386, 392-397, 403.
 - elementos del v.-m.: 393-398.
 - Ricardo sobre el v.-m.: 399, 400.
 - Smith sobre el v.-m.: 380-388, 392-395, 397-400, 436.
 - valor, papel-*: 83.
 - valor, producción de*: 136, 137, 395, 396.
 - valor, signo de*: 111, 329.
 - valor, substancia de*: 15, 396.
 - valor, teoría del*: 10, 15.
 - valor de cambio*: 52, 105, 127, 147.
 - valor nuevo*: 388, 392, 437, 438, 441.
 - valor producido*: 384-388, 419, 436, 438-441, 447, 448.
 - valor del producto*: v.: producto, valor del
 - valor de uso*: 139
 - v. de u. y tiempo de circulación de las mercancías: 127.
 - v. de u. y producción capitalista: 66.
 - venta, tiempo de*: 125-135, 253-259.
 - vulgar, economía*: v.: economía vulgar.

ÍNDICE DE NOMBRES

- Adams, William Bridges* (1797-1872): ingeniero inglés, autor de trabajos sobre ferrocarriles: 170, 172.
- Alembert, Jean Baptiste Le Rond d'* (1717-1783): 76.
- Arrivabene, Giovanni (Jean), conde de* (1787-1881): emigrante político italiano, iniciador del congreso económico de Bruselas de 1847, traductor de obras de economía al francés: 448.
- Bailey, Samuel* (1791-1870): filósofo y economista inglés opuesto a la teoría del valor-trabajo de Smith y Ricardo desde el punto de vista que Marx llama economía vulgar; crítico de los dos autores: 105, 518.
- Bakewell, Robert* (1725-1795): agricultor y ganadero inglés: 240.
- Barton, John* (finales del s. XVIII - principios del s. XIX): economista inglés que se incluye en la economía política clásica burguesa: 229, 230, 401.
- Bernstein, Eduard* (1850-1932): uno de los portavoces más destacados del revisionismo socialdemócrata de finales del s. XIX y principios del XX.
- Bessemer, Sir Henry* (1813-1898): ingeniero y químico inglés que inventó el método de producción de acero que lleva su nombre: 242.
- Corbet, Thomas* (siglo XIX): economista ricardiano inglés: 138.
- Courcelle-Seneuil, Jean-Gustave* (1813-1892): comerciante y economista francés: 242.
- Chalmers, Thomas* (1780-1847): teólogo y economista malthusiano inglés: 155.
- Cherbuliez, Antoine-Élisée* (1797-1869): economista suizo influido por Saint-Simon y Ricardo: 401.
- Chuprow, Alexander Iwanowich* (1842-1892): comerciante y economista francpublicista y político liberal, especialista en ferrocarriles: 51.
- Daire, Louis-François-Eugène* (1798-1847): economista francés, editor de obras de economía política: 133, 190, 350.
- D'Alembert*: v.: Alembert.
- Destutt de Tracy, Antoine-Louis-Claude, conde de* (1754-1836): filósofo y economista francés: 454, 491-500.
- Drummond, Victor Arthur Wellington* (1833-1907): diplomático inglés: 527, 528.
- Dupont de Nemours, Pierre-Samuel* (1739-1817): político y economista fisiócrata francés: 190.
- Edmonds, Thomas Rowe* (1803-1889): economista inglés, socialista: 13.
- Engels, Friedrich* (1820-1895): 5, 7, 13, 291, 292.
- Fullarton, John* (1780-1849): economista inglés: 510.
- Good, William Walter*: agricultor y economista inglés: 238-239.
- Hodgskin, Thomas* (1787-1869): econo-

- mista y publicista inglés, socialista ricardiano: 13, 245.
- Holdsworth, W. A.*: jurista inglés: 173, 177.
- Kautsky, Karl* (1854-1938): 5.
- Kirchhof, Friedrich*: agricultor y economista alemán: 179, 243, 247-251, 259, 260.
- Kozak, Theophil*: editor de los escritos póstumos de Rodbertus: 6.
- Lalor, John* (1814-1856): economista y publicista inglés. 140, 143.
- Lardner, Dionysius* (1793-1859): matemático y físico inglés; escribió también de economía: 170-172, 179-181.
- Lassalle, Ferdinand* (1825-1864): 7.
- Laveleye, Émile-Louis-Victor* de (1822-1892): historiador y economista belga: 246.
- Lavergne, Louis-Gabriel-Léonce-Guilhaud de* (1809-1880): político y economista francés: 240.
- Lavoisier, Antoine-Laurent* (1743-1794): 14-16.
- Le Trosne, Guillaume-François* (1728-1780): economista fisiócrata francés: 190.
- Linguet, Simon-Nicolas-Henri* (1736-1794): abogado, publicista, historiador y economista francés crítico de la nueva sociedad capitalista: 370.
- List, Friedrich* (1789-1846): economista, destacado promotor de la unión aduanera alemana: 7.
- Mably, Gabriel-Bonnot de* (1709-1785): filósofo e historiador francés promotor de un comunismo igualitario: 370.
- MacCulloch, John Ramsay* (1789-1864): economista ricardiano escocés: 11, 250, 400.
- Macleod, Henry Dunning* (1821-1902): economista inglés: 230.
- Malthus, Thomas Robert* (1766-1834): 451.
- Marx, Jenny (Jenny von Westphalen)* (1814-1881): la mujer de Karl Marx: 18.
- Marx, Karl* (1818-1883): 1, 3-18, 76, 291, 521.
- Marx-Aveling, Eleanor* (1855-1898): la hija menor de Karl Marx: 5, 6.
- Meyer, Rudolf Hermann* (1839-1899): economista alemán anti-bismarckiano: 6, 13.
- Mill, James* (1773-1836): 250, 518.
- Mill, John Stuart* (1806-1873): 230, 401.
- Müller, Adam Heinrich, Caballero de Nitterdorf* (1779-1829): economista y publicista, uno de los más destacados miembros de la escuela romántica en la reacción aristocrática tras la caída de Napoleón: 186.
- Newman, Samuel Philips* (1797-1842): filósofo y economista norteamericano: 155.
- Owen, Robert* (1771-1858): 12.
- Patterson, Robert Hogard* (1821-1886): economista y publicista inglés: 230.
- Potter, Alonzo* (1800-1865): obispo norteamericano, editor de la obra económica de Scrope: 186.
- Priestley, Joseph* (1733-1804): el químico: 14, 16.
- Proudhon, Pierre-Joseph* (1809-1865): 400, 443.
- Quesnay, François* (1694-1774): 98, 131, 189, 190, 350, 369, 370, 371, 380.
- Ramsay, Sir George* (1800-1871): economista inglés: 161, 230, 400, 401, 444, 446, 447.
- Rau, Karl Heinrich* (1792-1870): economista alemán: 7.
- Ravenstone, Piercy* (m. 1830): economista ricardiano inglés: 13.
- Ricardo, David* (1772-1823): 10-13, 15, 17, 18, 151, 217-221, 225, 226, 228-230, 399, 400, 491.
- Rodbertus(-Jagetzow), Johann Karl* (1805-1875): terrateniente prusiano, economista, teórico del socialismo de estado de la aristocracia prusiana: 5-14, 15-18, 422.

- Roscher, Wilhelm Georg Friedrich* (1817-1894): 383.
- Roscoe, Sir Henry Enfield* (1833-1915): químico inglés: 14.
- Russell, Lord John* (1792-1878): político inglés: 11.
- Say, Jean-Baptiste* (1767-1832): 151, 400, 401, 451.
- Schäffle, Albert Eberhard Friedrich* (1831-1903): economista y sociólogo alemán: 6, 521.
- Schorlemmer, Carl* (1834-1892): químico alemán, amigo de Karl Marx: 14.
- Scrope, George Julius Poulett* (1797-1876): economista y geólogo inglés: 186-188.
- Senior, Nassau William* (1790-1864): economista inglés: 448.
- Sismondi, Jean-Charles-Léonard Simonde de* (1773-1842): economista e historiador suizo: 17, 110, 111, 140, 401, 451.
- Smith, Adam* (1723-1790): 3, 5, 8, 9-12, 13, 140, 141, 167, 189-219, 221, 229, 353, 370-389, 390-395, 398-401, 419, 436, 444, 486, 487, 499, 506.
- Soetbeer, Georg Adolf* (1814-1892): economista y estadístico: 480.
- Stein, Lorenz von* (1815-1890): historiador, economista, tratadista político alemán, profesor de la Universidad de Kiel: 162.
- Steuart (Stewart), Sir James (Denham)* (1712-1780): economista inglés: 8.
- Storch, Heinrich Friedrich von (Andrei Karlowich)* (1766-1835): economista, estadístico e historiador alemán residente largo tiempo en San Petersburgo, de cuya Academia de Ciencias era miembro: 150, 400, 401, 444.
- Thompson, William* (c. 1785-1833): economista irlandés seguidor de Owen y Ricardo: 13, 330-332.
- Tooke, Thomas* (1774-1858): economista inglés: 71, 111, 337, 338, 484, 486, 487.
- Turgot, Anne-Robert-Jacques, barón de l'Aulne* (1727-1781): 190, 350, 370.
- Tylor, Edward Burnett* (1832-1917): antropólogo y etnógrafo inglés: 449.
- Wagner, Adolph* (1835-1917): economista alemán: 13.
- Wayland, Francis* (1796-1865): clérigo norteamericano, profesor universitario, autor de escritos de economía, entre otros: 227.
- Williams, Richard Price*: ingeniero inglés, especialista en ferrocarriles: 170, 180
- Zeller, J.*: economista alemán: 6.

BIBLIOGRAFÍA

Con inclusión de las obras citadas por Marx y Engels

Esta lista, establecida por los editores de *Marx, Engels, Werke* (MEW), da, en el caso de las obras citadas por Marx o Engels, las ediciones que presumiblemente utilizaron. En algunos casos, particularmente cuando se trata de remisiones genéricas a fuentes o a bibliografía, no se aduce ninguna edición determinada. Leyes y documentos se mencionan sólo cuando Marx o Engels los citan. No ha sido posible averiguar algunas fuentes.

I. Libros y artículos

de autores nombrados y anónimos

ADAMS, W[ILLIAM] BRIDGES, *Roads and rails and their sequences, physical and moral*, London 1862. 170 171, 173.

[BAILEY, SAMUEL,] *A critical dissertation on the nature, measures, and causes of value; chiefly in reference to the writings of Mr. Ricardo and his followers. By the author of essays on the formation and publication of opinions*, London 1825. 110.

BARTON, JOHN, *Observations on the circumstances which influence the condition of the labouring classes of society*, London 1817. 229.

CORBET, THOMAS, *An inquiry into the causes and modes of the wealth of individuals; or the principles of trade and speculation explained, In 2 parts*, London 1841. 140.

COURCELLE-SENEUIL, J[EAN]-G[USTAVE], *Traité théorique et pratique des entreprises industrielles, commerciales et agricoles ou manuel des affaires*, 2e. éd. revue et augmentée, Paris 1857. 242.

CHALMERS, THOMAS, *On political economy in connexion with the moral state and moral prospects of society*, 2nd. ed., Glasgow 1832. 156.

[ЧУПРОВ], Чупров, А[лександр Иванович]: *Железнодорожное хозяйство. Его экономическія особенности и его отношенія къ интересамъ страны*. Москва 1875. 60.

- DESTUTT DE TRACY, [ANTOINE-LOUIS-CLAUDE] COMTE DE, *Éléments d'idéologie. Traité de la volonté et de ses effets*, Paris 1826. 476-484.
- DUPONT DE NEMOURS, [PIERRE-SAMUEL], *Maximes du docteur Quesnay, ou résumé de ses principes d'économie sociale*. En *Physiocrates. Quesnay, Dupont de Nemours, Mercier de la Rivière, Baudeau, Le Trosne, avec une introduction sur la doctrine des physiocrates, des commentaires et des notices historiques* par EUGÈNE DAIRE, 1e. partie, Paris 1846. 190.
- GOOD, W[ILLIAM] WALTER, *Political, agricultural and commercial fallacies; or, the prospect of the nation after twenty years' «Freetrade»*, London [1866]. 238, 239.
- HODGSKIN, THOMAS, *Popular political economy. Four lectures delivered at the London Mechanics' Institution*, London 1827. 245.
- HOLDSWORTH, W. A., *The law of landlord and tenant, with a copious collection of useful forms*, London 1857. 173, 177, 178.
- KIRCH HOF, FRIEDRICH, *Handbuch der landwirtschaftlichen Betriebslehre. Ein Leitfadens für praktische Landwirthe zur zweckmässigen Einrichtung und Verwaltung der Landgüter*, Dessau 1852. 179, 243, 246-250, 257, 258.
- LALOR, JOHN, *Money and morals: a book for the times*, London 1852. 141.
- LARDNER, DIONYSIUS, *Railway economy: a treatise on the new art of transport, its management, prospects, and relations, commercial, financial, and social. With an exposition of the practical results of the railways in operation in the United Kingdom, on the continent, and in America*, London 1850. 170, 179-181.
- LAVELEYE, EMILE DE, *Essai sur l'économie rurale de la Belgique*, Bruxelles [1863]. 245, 246.
- LAVERGNE, LÉONCE DE, *The rural economy of England, Scotland, and Ireland. Transl. from the French, with notes by a Scottish farmer*, Edinburgh, London 1855. 240.
- LEE, NATHANIEL, *The dramatic works. In 3 vols. Vol. 3. Containing Sophonisby. Nero. Gloriana. Rival Queens. The massacre of Paris*, London 1734. 131.
- LE TROSNE, [GUILLAUME-FRANÇOIS], *De l'intérêt social par rapport à la valeur, à la circulation, à l'industrie et au commerce intérieur et extérieur*. En *Physiocrates. Quesnay, Dupont de Nemours, Mercier de la Rivière, Baudeau, Le Trosne, avec une introd. sur la doctrine des physiocrates, des commentaires et des notices historiques*, par EUGÈNE DAIRE, 2e. partie, Paris 1846. 190.
- MACLEOD, HENRY DUNNING, *The elements of political economy*, London 1858. 230.
- Manava Dharma Sastra, or the institutes of Manu according to the gloss of Kulluka, comprising the Indian system of duties, religious and civil. Verbally transl. from the original, with a preface by WILLIAM JONES, and collated with the Sanskrit text, by GRAVES CHAMNEY HAUGHTON*, 3rd. ed. ed. by P. PERCIVAL, Madras 1863. 240.
- MARX, KARL, *Das Elend der Philosophie, Antwort auf Proudhons «Philosophie*

- des Elends»*. Deutsch von E[DUARD] BERNSTEIN und K[ARL] KAUTSKY. Mit Vorwort und Noten von FRIEDRICH ENGELS, Stuttgart 1885. 13.
- *Das Kapital. Kritik der politischen Oekonomie. Bd. 1. Buch 1: Der Produktionsprozess des Kapitals*, 2. verb. Aufl., Hamburg 1872. 8, 13, 18, 21, 35, 45, 55, 59, 72, 83, 84, 116, 125, 128, 136, 143, 155, 162, 164, 166, 173, 174, 187, 203, 205, 209, 218, 227-229, 241, 309, 310, 322, 327, 333, 342, 343, 352, 353, 355, 356, 360, 395, 412, 436, 476, 485, 496, 497, 501, 502, 504.
- (anónimo) «Lohnarbeit und Kapital», en *Neue Rheinische Zeitung. Organ der Demokratie*, Köln, 5, 6, 7, 8 y 11 de abril de 1849. 15.
- *Misère de la philosophie. Réponse à la philosophie de la misère de Proudhon*, Paris, Bruxelles 1847. 15, 20, 21, 24.
- *Zur Kritik der politischen Oekonomie*, 1. Heft, Berlin 1859. 8, 346.
- MEYER, R[UDOLF HERMANN], *Der Emancipationskampf des vierten Standes. Bd. 1: Theorie des Socialismus. — Der katholische Sozialismus. — Die Internationale. — Deutschland. — Schulze. — Lassalle. — Marx. — Die Gewerksvereine. — Die Socialkonservativen. — Die Arbeiterpresse*, Berlin 1874. 13, 14.
- MILL, JOHN STUART, *Essays on some unsettled questions of political economy*, London 1844. 230.
- MÜLLER, ADAM H[EINRICH], *Die Elemente der Staatskunst. Oeffentliche Vorlesungen, vor Sr. Durchlaucht dem Prinzen Bernhard von Sachsen-Weimar und einer Versammlung von Staatsmännern und Diplomaten, im Winter von 1808 auf 1809, zu Dresden, gehalten*, Th. 3, Berlin 1809. 186.
- NEWMAN, SAMUEL P[HILIPS], *Elements of political economy*, Andover, New York 1835. 156.
- PATTERSON, R[OBERT] H[OGARD], *The science of finance. A practical treatise*, Edinburgh, London 1868. 230.
- POTTER, A[LONZO], *Political economy: its objects, uses, and principles: considered with reference to the condition of the American people. With a summary, for the use of students*, New York 1841. 186, 187.
- QUESNAY, [FRANÇOIS], *Analyse du Tableau économique (1766)*, en *Physiocrates. Quesnay, Dupont de Nemours, Mercier de la Rivière, Baudeau, Le Trosne, avec une introd. sur la doctrine des physiocrates, des commentaires et des notices historiques*, par EUGÈNE DAIRE, 1e. partie, Paris 1846. 133, 190, 359, 369.
- *Dialogues sur le commerce et sur les travaux des artisans*, ibid., 133, 343.
- RAMSAY, GEORGE, *An essay on the distribution of wealth*, Edinburgh 1836. 230. 389, 434.
- RAVENSTONE, PIERCY, *Thoughts on the funding system, and its effects*, London 1824. 21.
- RICARDO, DAVID, *On the principles of political economy, and taxation*, 3rd. ed., London 1821. 152, 217, 225, 229, 338, 389, 476.
- ROBERTUS-JAGETZOW, [JOHANN KARL], *Briefe und Sozialpolitische Aufsätze. Hrsg. von RUDOLPH MEYER*. Bd. 1, Berlin 1881. 14, 24.

- *Das Kapital. Vierter sozialer Brief an von Kirchmann. Hrsg. und eingel. von THEOPHIL KOZAK*, Berlin 1884. 14.
- *Sociale Briefe an von Kirchmann. Dritter Brief: Widerlegung der Ricardo'schen Lehre von der Grundrente und Begründung einer neuen Rententheorie*, Berlin 1851. 14, 15.
- *Zur Erkenntnis unsrer staatswirthschaftlichen Zustände. 1. Heft: Fünf Theoreme*, Neubrandenburg-Friedland 1842. 13, 14, 18, 26.
- ROSCHER, WILHELM, *Die Grundlagen der Nationalökonomie. Ein Hand- und Lesebuch für Geschäftsmänner und Studierende. 3. verm. und verb. Aufl.*, Stuttgart-Augsburg 1858. 372.
- ROSCOE, H[ENRY] E[NFIELD], und C[ARL] SCHORLEMMER, *Ausführliches Lehrbuch der Chemie. Bd. 1. Nichtmetalle*, Braunschweig 1877. 22.
- SAY, JEAN-BAPTISTE, *Lettres à M. Malthus, sur différents sujets d'économie politique, notamment sur les causes de la stagnation générale du commerce*, Paris 1820. 438.
- *Traité d'économie politique, ou simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent, et se consomment les richesses*, 3e. éd., T. 2, Paris 1817. 151, 152, 389.
- SCROPE, *The principles of political economy*, v. POTTER, A[LONZO], *Political economy...*
- SENIOR, N[ASSAU] W[ILLIAM], *Principes fondamentaux de l'économie politique, tirés des leçons éditées et inédites de Mr. Senior, par JEAN ARRIVABENE*, Paris 1836. 436.
- SISMONDI, J[EAN]-C[HARLES]-L[ÉONARD] SIMONDE DE, *Études sur l'économie politique*, T. 1, Bruxelles 1837. 141.
- *Nouveaux principes d'économie politique ou de la richesse dans ses rapports avec la population*, T. 1, Paris 1819. 24, 25, 114, 115, 390.
- SMITH, ADAM, *An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations. With a memoir of the author's life. Complete in one vol.*, Aberdeen-London 1848. 16, 17, 141, 190-199, 201-211, 213, 216, 361-367, 369-373, 376, 377, 380, 388, 471, 472.
- SOETBEER, ADOLF, *Edelmetall-Produktion und Werthverhältnis zwischen Gold und Silber seit der Entdeckung Amerika's bis zur Gegenwart. (Ergänzungsheft Nr. 57 zu Petermann's Mittheilungen)*, Gotha 1879. 465.
- The source and remedy of the national difficulties, deduced from principles of political economy, in a letter to Lord John Russell*, London 1821. 18-21.
- STORCH, HENRI, *Considérations sur la nature du revenu national*, Paris 1824. 390, 432.
- *Cours d'économie politique, ou exposition des principes qui déterminent la prospérité des nations*, T. 2, St.-Petersbourg 1815. 390.
- THOMPSON, WILLIAM, *An inquiry into the principles of the distribution of wealth most conducive to human happiness; applied to the newly proposed system of voluntary equality of wealth*, London 1824. 20, 234.
- *An inquiry into the principles of the distribution of wealth most conducive to*

- human happiness. A new ed. by WILLIAM PARE*, London 1850. 20, 21, 324-326.
- TOOKE, THOMAS, *An inquiry into the currency principle; the connection of the currency with prices, and the expediency of a separation of issue from banking*, 2nd. ed., London 1844. 472.
- TURGOT, [ANNE-ROBERT-JACQUES, de L'AULNE], *Réflexions sur la formation et la distribution des richesses, en Oeuvres. Nouv. éd...., par EUGÈNE DAIRE*, T. 1, Paris 1844. 190, 343, 360.
- TYLER [TYLOR], E[DWARD] B[URNETT], *Forschungen über die Urgeschichte der Menschheit und die Entwicklung der Civilisation. Aus dem Engl. von H. MÜLLER*, Leipzig s.a. 436.
- WEYLAND, FRANCIS, *The elements of political economy*, Boston 1843. 227.
- WILLIAMS, R[ICHARD] PRICE, *On the maintenance and renewal of permanent way, en Minutes of proceedings of the institution of civil engineers; with abstracts of the discussions, vol. 25. Session 1865/1866. Ed. by JAMES FORREST*, London 1866. 170, 180, 181.

II. Informes parlamentarios y otras publicaciones oficiales

- East India (Bengal and Orissa famine). Papers and correspondence relative to the famine in Bengal and Orissa, including the report of the Famine Commission and the minutes of the Lieutenant Governor of Bengal and the Governor General of India. (Presented to Parliament by Her Majesty's command.) Ordered, by the House of Commons, to be printed, 31 May 1867. 142.
- East India (Bengal and Orissa famine). Papers relating to the famine in Behar, including Mr. F. R. Cockrell's report. (Presented to Parliament by Her Majesty's command.) Part III. Ordered, by the House of Commons, to be printed, 31 May 1867. 142.
- East India (Madras and Orissa famine). Return to an address of the Honourable the House of Commons, dated 4 July 1867. Ordered, by the House of Commons, to be printed, 30 July 1867. 239, 240.
- Report from the select committee on bank acts; together with the proceedings of the committee, minutes of evidence, appendix and index. Part. I. Report and evidence. Ordered, by the House of Commons, to be printed, 30 July, 1857. 236, 237.
- Reports by Her Majesty's secretaries of embassy and legation, on the manufactures, commerce & c., of the countries in which they reside. Nr. 8. Presented to both Houses of Parliament by command of Her Majesty, 1865, London (1865). 243, 244.
- Reports by Her Majesty's secretaries of embassy and legation, on the manufactures, commerce & c., of the countries in which they reside. Part III. Presented to both Houses of Parliament by command of Her Majesty. May 1879, London 1879. 467, 510-512.
- Royal commission on railways. Report of the commissioners. Presented to both

Houses of Parliament by command of Her Majesty, London 1867. 140, 170, 174, 179, 254.

II. Publicaciones periódicas

The Economist. Weekly Commercial Times, Banker's Gazette, and Railway Monitor: a political, literary, and general newspaper [London], del 8 de mayo de 1847. 138.

— del 16 de junio de 1866. 255.

— del 30 de junio de 1866. 255.

— del 7 de julio de 1866. 255.

Money Market Review, London, del 2 de diciembre de 1867. 170.

— del 25 de enero de 1868. 179.

Neue Rheinische Zeitung. Organ der Demokratie, Köln, del 24 de junio de 1848. 15.

— del 4 de julio de 1848. 15.

— del 26 de julio de 1848. 15.

— del 10 de septiembre de 1848. 15.

— del 12 de septiembre de 1848. 15.

— del 9 de noviembre de 1848. 15.

— del 5 de abril de 1849. 15.

— del 6 de abril de 1849. 15.

— del 7 de abril de 1849. 15.

— del 8 de abril de 1849. 15.

— del 11 de abril de 1849. 15.

Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft. Hrsg. von Fricker, Schäffle und A. Wagner. Bd. 35, Tübingen 1879. 13, 14.

RELACIÓN DE PESOS, MEDIDAS Y MONEDAS

Pesos

ton (tonelada)	= 20 hundredweights	= 1.016,05 Kg
pound (libra)	= 16 ounces	= 453,592 g
ounce (onza)		= 28,349 g

Medidas de longitud

british mile (milla inglesa)	= 5.280 pies	= 1.609,329 m
versta (antigua unidad rusa)		= 1.066,780 m

Monedas

pound sterling, £ (libra esterlina)	= 20 shillings (sh.)
shilling, sh. (chelín)	= 12 pence
penny, pence, d. (penique)	= 4 farthing
farthing	= 1/4 d.
dólar, \$	= 100 cents.
franc. fr. (franco francés)	= 100 centimes
Taler (tálero, moneda prusiana hasta 1873)	= 30 Silbergroschen